3

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/recuerdosybellez02parc

RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

ESPAÑA.

MALLORCA.

Es propiedad de F. J. Parcerisa.

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

OBRA DESTINADA A DAR A CONOCER

SUS MONUMENTOS ANTIGUEDADES

Y VISTAS PINTORESCAS

EN LAMINAS

DIBUJADAS DEL NATURAL Y LITOGRAFIADAS

POR

F. J. PARCERISA

Y

ACOMPAÑADAS DE TEXTO

POR

P. PIFERRER.

MALLORCA.

F. Parcerisa dib.º y lit.º 1842 Lit. J. Donon, Madrid.

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

MALLORCA.

TORRE DE LA CATEDRAL DE PALMA

Vista desde las ruinas del Convento de Dominicos.

RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

ESPAÑA.

MALLORCA.

Dia vendrá, en que estos prodigios del arte y de la naturaleza atraigan de nuevo allí la admiracion de los pueblos, y en que disfrazada en devocion la curiosidad, resucite el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones, y engendre una nueva especie de supersticion, menos contraria á la ilustracion de nuestros venideros.

JOVELLANOS, *anál. del discur.*

INTRODUCCION.

CUÉNTASE (*) de aquel grande emperador Carlos V que, arribando á Mallorca de paso para la desgraciada espedicion de Argel, como los naturales le acogiesen con singulares muestras de regocijo, y viese él la pompa de los festejos y la riqueza de los adornos, dijo entre la admiracion y la sorpresa: que encontrado habia un pueblo ignorado y un reino oculto. «Y bien dijo el Emperador; pues duraba aun en la mayor de las Baleares el esplendor que el comercio levantino le valiera en los siglos anteriores; su nobleza, no retirada todavia al fondo de sus palacios, amaba los juegos del palenque y la bi-

(*) Esta C, y las otras tres iniciales que adornan este tomo, son copia de las que se encuentran en algunos libros antiguos de la catedral de Palma.

zarria en las galas; y comerciantes y marinos de naciones diferentes llenaban sus plazas y sus lonjas.

Si asi desconocida entonces en su valor político, —valor que los grandes descubrimientos en el Occéano y las circunstancias de los tiempos le fueron quitando despues—, éslo poco menos ahora en su importancia artística y literaria, ya que ni nuestros artistas ni nuestros literatos han estendido sus peregrinaciones mas allá de las orillas del Mediterráneo. Un solo español, desde el claustro silencioso ó desde el sombrío castillo donde le arrinconó la envidia cortesana, alzó el primero una punta del velo que cubria los monumentos de la isla. Hombre educado en el rigor de la escuela antigua, no vaciló en evocar las sombras graciosas y esbeltas de la edad media; y dotado de un gusto esquisito y de saber profundo en las bellas artes, tan seguros y sólidos pasos dió por aquel nuevo sendero, que si alguno osó recorrerlo despues, anduvo sobre sus antiguas huellas. Hablamos de Jovellanos, — uno de los no menos aventajados restauradores del buen gusto en España, y otra de las vivas lumbreras, que ya en el reinado de Carlos III nos mostraron el camino de un verdadero progreso intelectual, que ni remotamente fuimos siguiendo despues, hasta estos últimos tiempos. Su aplicacion y constancia suavizaron su cautiverio, y preguntaron á los archivos de la isla los nombres de los autores de sus monumentos; y su imaginacion poética y halagüeña pobló de visiones airosas y dulces por añejas los aposentos de su cárcel, al paso que su sano juicio hizo objeto de estudio á lo que solo debia serlo de horror y melancolía.

Mas, — sea dicho con el respeto que á su ciencia y virtudes profesamos —, sus trabajos fueron comienzos profundos; que ni su triste posicion, ni el estado de las ideas favorecieron sus conatos: y cosa harto asombrosa es que, á fuerza de buena voluntad y con solo aquel gran dicernimiento suyo, fijase principios tan escelentes como duraderos, que hoy forman la base de los sistemas mas adelantados.

Los anticuarios del pais no han hecho mas que caminar por la senda ya trazada por aquel escritor ilustre, aunque de lejos y sin andarla toda, sin la imaginacion y buen juicio de aquel, y sin la abundancia y firmeza de los conocimientos que le grangearon nombre esclarecido: mas que á la parte verdaderamente monumental y artística, han dedicado sus laudables taréas á las combinaciones histórico-locales; y como desgraciadamenle su voz suena en medio de las olas del Mediterráneo, las mas de sus producciones no han llegado al continente, ó si han llegado, carecieron de la publicidad é importancia que debieran hacerlas apreciables y conocidas.

Bien podemos, pues, afirmar que bajo su aspecto artístico y literario es Mallorca un reino oculto para la mayor parte de los españoles; y que, si

buenos ingenios para escribirlo con tino y concienzuda particularizacion de sus bellezas (1), no posée aquella isla un tratado completo, que en las demas provincias despierte amor á sus glorias pasadas y veneracion á sus monumentos y preciosidades presentes.

Tal vez no son tantas las fábricas que adornan su suelo que pueda parangonarse con las demás provincias españolas; mas la posicion de las mismas es tal, tan pintorescos los sitios donde ellas no abundan, que compensan ampliamente su falta las bellezas naturales. ¿Como no admirar aquella espléndida bahia, en cuyo seno adormida Palma levanta al cielo sus torres, su catedral y su lonja, ó se mira en el espejo de las aguas, mientras en la vecina cumbre vela el antiguo Bellver, ceñido de espesos muros? Valldemosa asoma entre riscos, bella con su aspereza y con la sencillez de sus habitantes; y enmedio de aquel lugar salvage y retirado destácase la Cartuja, hoy despoblada y silenciosa. Andraix, Bañalbufar, toda aquella costa ostenta ensenadas pintorescas, y torres ó atalayas en las alturas; Deá desparrámase por las laderas de una colina y por el fondo de un valle, á la sombra de escarpada eminencia, y al son fresquísimo de las corrientes que bullen bajando entre las hojas; cercada de montañas Soller cubre el llano con la innumerabilidad de sus naranjos, que embalsaman el aire; y en Artá la naturaleza despliega á los ojos del viagero un espectáculo, que le hace echar en olvido los monumentos, y cuya impresion le acompaña aun cuando desde el alcázar del buque dice adios á la isla, que vá hundiéndose en una línea inmensa y azulada.

Sobre aquellas fábricas, sobre estos sitios pintorescos vuelan las sombras de lo pasado, y la tradicion que anima los peñascos solitarios puebla tambien los rotos castillos. Allí el celta sencillo y desnudo amontonó sus túmulos ciclópeos, y aquí el latino plantó sus águilas: el árabe vive aun en los nombres con que llamó á sus pueblos; las hazañas de los conquistadores cristianos llenan todas las comarcas; y todavía están en pié muchas de las fortalezas, que un tiempo resonáron con el rumor del combate, en que una era la sangre de vencedores y vencidos, y con el grito de la sublevacion y disensiones, que dieron la estocada de gracia al esplendor de Mallorca.

Constantes, pues, en nuestro primer propósito, nosotros enlazaremos la historia con la descripcion de los sitios y de los monumentos (*); mas

(1) Aludimos particularmente á los jóvenes redactores del difunto periódico literario *La Palma* D. José Maria Quadrado, D. Tomás Aguiló y D. Antonio de Montis, que en aquella produccion hicieron muestra de escelentes principios en punto á literatura y filosofia, de esquisitos conocimientos en la historia de su patria, y de buen gusto y acierto en el modo de tratarla.

(*) Véase la introduccion general que precede al tratado de Cataluña.

perdónesenos esta innovacion en nuestro plan, creemos no fuera inoportuno, antes de internarnos en la relacion de los recuerdos y bellezas de la isla, saber algo de sus épocas mas antiguas, y presentar reunidos por via de resúmen los hechos anteriores á su restauracion, ya que unas y otros dificilmente encontrarian buen lugar entre los objetos artísticos ó naturales. Ademas, la osada espedicion de los catalanes y aragoneses al mando de D. Jaime y la espulsion de los moros no son para mentadas como incidentes; y pues ellas forman la mayor parte de las páginas y las mas brillantes de la historia de Mallorca, bien les corresponde ocupar el primer término y destacarse sobre el suelo en que el mundo las admiró. Y si los acontecimientos son los que valen importancia á toda nacion; désenos que principiemos por hacer que la lectura de lo pasado despierte en el lector deseos de ver lo presente, y á ello le aficione. Sabidos son los altos hechos de los romanos, antiguos dominadores del orbe; y hoy el artista estudia con afan los restos de su tránsito sobre la tierra, y en ellos repasa la multitud lo que leyó en la historia. La de los árabes sonó envuelta en la armonia de los romanceros por las márgenes del Rin, del ancho Danubio y del Támesis nebuloso, fecundas en saber, fé y entusiasmo; y los hijos del norte, de faz modesta, dulce y pensadora, atraviesan la Europa para avivar la santa llama del entusiasmo al pié de las mezquitas orientales ó de los palacios granadinos, y seguir en todas sus faces el idealismo de aquel pueblo á la par de su engrandecimiento y pujanza. En todas partes la historia ha dado un nuevo valor al monumento: ella ha animado las comarcas y fijado las miradas del viajero en las llanuras, donde algun dia corrió sangre humana por la libertad ó por la servidumbre, por el interes comun ó por la ambicion de uno solo.

Abramos, pues, los anales mallorquines, y apuntando las épocas que mas descuellen, ensayemos una relacion de cuanto notable asi en fábricas como en bellezas naturales contiene Mallorca. Esta empresa acometemos, si con buena voluntad, con la desconfianza que deben de inspirarnos los recursos propios, la dificultad del asunto, en que asi hay que huir de estremada alabanza como de crítica desordenada, ya que á vueltas de la perfeccion va en él la mediania, y sobre todo el haber sido las mas de sus partes tratadas por el gran Jovellanos, que es decir, con maestria, interes y conciencia.

Nuestra manera de ver en arte bien consignada está en el precedente tomo de Cataluña: antes que la ejecucion buscamos la poesia y la filosofia; consultamos las épocas y la historia; y nada calificamos de insignificante, aunque segun las reglas lo sea, si lleva consigo algo que caracterice una faz del arte mismo, ú ofrezca interes para el estudio de trages ó de detalles. Fuera de estas consideraciones, admiramos la belleza de las formas, y en este particular tal vez solo con ciertos géneros modernos somos esclu-

sivistas. Amamos el bizantino, y al traves de su rudeza, en sus triples arcos cilíndricos, anchos dinteles, gruesos pilares ó cuadrados machones y capiteles caprichosos procuramos encontrar su elegancia; el gótico es el objeto de nuestro culto, si asi puede decirse, y para nosotros el mas espiritual, profundo, filosófico, bello y sobre todo el mas cristiano; y no negamos respeto y atencion ni al plateresco delicado y menudo, ni al noble greco-romano, aunque, en nuestro sentir, carezca este de significacion aplicado á los usos religiosos, y sea como quien á los dos mil años de sepultado resucitase en medio de otro pueblo con el mismo traje, habla, pensar y maneras de los tiempos en que vivia.

Amantes de lo que es antiguo y honroso á la patria, vengamos en lo posible la memoria de los humildes artífices, á los cuales debe España sus mejores edificios: el polvo de los archivos no nos arredra; y cuando conseguimos arrancar algun nombre ilustre al diente roedor del tiempo y de la carcoma, encontramos viva satisfaccion y la mas lisongera recompensa en la persuasion de que, si nuestros trabajos no son desatendidos, aquel nombre se pronunciará al hablar del monumento, y para mayor gloria de la España habrá otro que añadir á los que forman sus copiosos anales artísticos.

La palabra destructora de los filósofos del siglo XVIII y la revolucion han pasado como un soplo de muerte sobre nuestros monumentos, y numerosas ruinas marcan su tránsito: el respeto á lo que fué mengua cada dia; y las creencias, las buenas costumbres y las tradiciones,—rica y fragante corona de la humanidad—, van desapareciendo hoja á hoja, sin que nuevas flores las reemplazen y embalsamen la vida. Firmes en la obra comenzada (*), nosotros abogamos por las creencias, respetamos las buenas costumbres, y pedimos á las tradiciones su poesia. Y en ello no hacemos mas que lo que nos dictan nuestras creencias mismas, y nuestra conviccion de que:—cuanto menos se fundan en los sentimientos, particularmente en el religioso, y en la bondad de los individuos las ideas que han de servir de base á las constituciones y de vínculos á la sociedad, cuanto mas se convierte á los hombres en máquinas políticas, ó mejor dicho, en ruedas de la máquina, sin que para ponerlas en accion se tenga en cuenta otra cosa que los abstractos deberes del ciudadano; mas imperfectas son las sociedades, y sus constituciones menos duraderas.

(*) Véase el último artículo de Cataluña.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Ojeada á la historia antigua de Mallorca. — Árabes. — Espedicion de los catalanes, provenzales é italianos. — Último periodo de la dominacion sarracena.

OS anales de casi todos los pueblos abundan de historias fabulosas acerca de su orígen y poblacion primera; y á esto, que con razon ha escitado la severidad de la crítica, tal vez podria encontrársele esplicacion volviendo los ojos á nuestra naturaleza. Domina en el hombre un afan de abarcar lo mas incomprensible, de acercar las distancias de los tiempos, y de fijar las épocas y principios mas desconocidos; y mayormente en historia es de ver su asiduo trabajo en eslabonar la cadena de los siglos, en reparar, cuando no en forjar los anillos rotos, y en señalar á aquella el pilar de donde parte. Sentimiento es este, que revela su destino perecedero, y cuadra perfectamente con su condicion. Aquella noche espantosa y profunda, que envuelve los principios de los siglos y de las civilizaciones, respira tanta inmensidad, y tan lejanos y confusos hace que aparezcan unos y otras en su vislumbre, que achica y como anonada nuestro ser; y si nos atrevemos á formar de él una idéa, á volver los ojos hacia nosotros mismos, si asi puede decirse, nos encontramos con estremecimiento y dolor perdidos en el mar infinito de la hu-

manidad, como imperceptibles fracciones de un todo inmensurable y continuo, destinados, como las generaciones que fueron, á parecer, pasar y desaparecer. Asi se place el hombre en reunir bajo una ojeada fácil los elementos históricos de sus antepasados, quitando en lo posible lugar á la incertidumbre, y asiéndose á las tradiciones mas oscuras, si ellas resuelven los puntos dudosos: forma, digámoslo asi, una historia de familia; y con aquella reunion ficticia de todos sus miembros se engaña á si propio, y se consuela de su mortalidad.

Mas aquellas tinieblas, que se ciernen sobre el horizonte de los tiempos primitivos, y por las cuales cruzan serpenteando á veces ráfagas ardientes, que dejan entrever los contornos de los objetos; aquellas tinieblas subliman el alma á meditacion profunda, le abren las puertas de los espacios, y la conducen al autor de todo principio. En alas de la ciencia y del entusiasmo elévase ella adonde la lobreguez no alcanza, y desde aquella altura espléndida su mirada ve lo que no antes: el género humano derrámase á una y otra parte; las razas se ramifican, se cruzan y se chocan; las civilizaciones se suceden; las poblaciones se empujan; los territorios se pueblan; y aquellos rios, que nacieron en las fuentes de una misma cumbre, dejado ya el cauce primero, cada vez mas crecidos desbordan al llegar á la llanura, y olvidados de su comun origen se disputan con furor sus mutuos límites.

Asi se pierden en la noche de los tiempos los orígenes de la historia mallorquina, y asi quizás debió la isla su poblacion al vaiven é invasiones sucesivas de las razas célticas y líbicas en los vecinos paises litorales del continente. Las sombras de Tirrenos y Pelasgos perciben confusamente al fondo de las tradiciones; y Hércules, el tipo de los esfuerzos humanos primeros en la carrera de la civilizacion, tambien aparece por aquel entonces, si graves autores no mienten, escuchando los cantares y memorias antiguas de los isleños, en que estaba consignada la historia de su origen. Dando á semejantes noticias el valor que ya el lector juzgará debérseles, ello es que cesisten en Mallorca monumentos, que en sí llevan el sello de una antigüedad remotísima. Masas enormes, toscamente labradas, sobrepuestas unas á otras, ya en forma circular, ya en triángulo, llaman la atencion en varios puntos de la isla: ora se alzan en pirámide, como las numerosas del distrito de Campos; ora algunas pequeñas se agrupan misteriosamente alrededor de otra mayor central, como en Artá; ó bien blanquean en la punta de una leve colina, como cerca de Manacor. Aunque desmoronadas hoy en dia, casi todas tienen su puerta formada de dos grandes pedruscos, que hacen veces de jambas, y de otro, que á manera de dintel sobre ellos se apoya. ¿Fueron sepulcros de los primeros pobladores, habitaciones suyas, ó sagrada mansion de sus sacerdotes? Para aclarar esta cuestion, preciso seria saber que religion pro-

fesaron. Nada confirma que fuese la suya la de los Drúidas, como alguien ha pretendido; mas la historia nos dice que se encuentran construcciones semejantes donde quiera que habitaron pueblos de raza européa ó de sus grandes ramificaciones ibera, etrusca, céltica y gala, entre cuyas prácticas supersticiosas menciona á veces las que constituian lo principal del druidismo. Ademas aquel mismo arte con que están alineados los pedruscos y las grandes dificultades que para ello hubo que vencer, son no leves indicios de que los erigió una civilizacion antiquísima; y si es cierto que el tipo etrusco se echa de ver en el recinto de la Tárraco bárbara, y que los tirrenos entablaron relaciones con los habitantes de la costa oriental de España, tal vez habria lugar á atribuir á esos pueblos el origen de estas obras. Sea como fuere, la posteridad las ha llamado con el nombre de construcciones ciclópeas: y si la antigüedad fingió agigantada estatura en los primitivos Pelasgos, y con el dictado de Titanes los representó escalando el cielo y hacinando montañas; trasladándose en imaginacion á aquellos tiempos apartados, calculando los medios de que podia echar mano el ingenio del hombre, y á favor del incierto crepúsculo de que la lejanía y la duda los rodean, no es dificil ahondar el sentido del símbolo, figurarse agigantados los antiguos habitadores de Mallorca, y verlos con fuerza espantosa, sin ningun ausilio mecánico, arrancar de los montes aquellas masas, moverlas con fácil mano, alinearlas y sobreponerlas unas á otras.

Afortunadamente el orgullo romano, que se desdeñó de estropear su lengua sonora con los nombres de los pueblos bárbaros, privando de este modo á los venideros de un conocimiento ecsacto de las costumbres, leyes y situacion de los mismos; apuntó la memoria de las prendas en que sobresalian los baleares, y alguno de sus usos guerreros.

Desnudos se avalanzaban al enemigo, bien que en la paz, y mayormente en invierno, se cubrian con *sisirnes* ó pieles, de las cuales se despojaron despues cuando los Fenicios les enseñaron á vestir túnicas adornadas con anchas guarniciones. Aunque armados con broquel y lanza corta, era su arma peculiar la honda, en cuyo manejo no conocieron rivales: ceñíanse tres alrededor de la cabeza, ó una en esta y otra en la cintura á manera de faja; hacíanlas de *melancrania*, esto es, de clin ó de intestinos; y si no es infundada aquella tradicion que asegura que los padres negaban á los hijos el alimento, si primero no lo habian acertado con la honda, no es estraño que sus pedradas fuesen tan certeras y atravesasen á veces las mismas armas defensivas.

Asi los conocieron los Focéos, que en la isla se avecindaron en cinco poblaciones, á cuyo conjunto llamaron Pantaleu, denominando Gimnesios á los naturales por su destreza en su arma favorita; pero ni ellos ni los Fenicios, que acudieron despues, se aprovecharon de aquella habilidad guerrera.

A los Cartagineses, que por los años de 550 hasta 480 antes de la era cristiana fueron estendiendo su dominio por el Mediterráneo, estaba reservado valerse de aquella arma, cuya utilidad á su llegada á Mallorca con tanto rigor y daño suyo esperimentaron. Aliados entonces con el imperio cartaginés, pasaron los baleares á batallar en el continente español y en Sicilia; y cuando el grande Anibal realizó su gigantesca marcha á Italia, ellos formaron parte de la vanguardia española, y á la par del arrojo de la caballeria ibérica y de la firmeza de los peones celtíberos sus hondas no fueron las que menos contribuyeron á las victorias del Tesino, Trebia, Trasimeno y Canas.

Ese ardor guerrero no se entibió en los mallorquines, ni cuando la estrella de Cartago empezó á palidecer: aventuráronse á los azares del mar; y de acuerdo con los isleños vecinos diéronse á tan rigurosa piratería, que casi arruinaron algunos de los establecimientos romanos en la costa española de Levante. Quinto Cecilio Metelo recibió el mando de la espedicion encargada de sojuzgar la mayor de las Gimnesias; y logrado que lo hubo, trajo á ella gran número de ciudadanos de las colonias españolas, fundó Palma y Pollensa, y engrandeció otras poblaciones: lo cual le valió en Roma los honores del triunfo, y el renombre de *Baleárico*. Incorporada de entonces á las provincias del mundo romano, y formando al principio parte de la España citerior, corrió la suerte de aquel grande imperio; y si bien su posicion en medio de los mares la alejó del movimiento de los sucesos, que acabaron primero con la república y despues fueron minando el trono de los Césares, no la libertó de las invasiones de aquellas hordas vandálicas y godas, que el dedo de Dios lanzaba sobre el gangrenado cuerpo romano, á la par como instrumentos de esterminio y de purificacion regeneradora.

Pero la historia de aquellos varios dominadores, bien que interesante al literato y al anticuario, nada dice que pueda despertar nuestras simpatias y atencion, al paso que frecuentemente la interrumpen vacíos, que abren la puerta á toda suposicion y á la incertidumbre. Su período se consumó ya sobre la tierra; y el nuestro salido ha de los que fenecieron ayer, y con ellos está enlazado.

La verdadera historia de Mallorca, pues, comienza entonces cuando los Muzlimes, dueños ya de España y poderosos por mar, en 798 atacaron y saquearon las islas. Aterrados con tan continuos salteamientos, acudieron los baleares á Carlomagno, que el año siguiente les mandó poderosos ausilios: mas no pudieron estos precaverles de caer debajo de la dominacion sarracena, y á poco Armengol, ó Irmingario segun el latin de la baja edad, conde de Ampurias, ya derrotó en aquellas aguas una escuadra que regresaba de Córcega; al paso que en 838, cuando Abd el Rahman II ordenó al Walí de Zaragoza que congregando las banderas de la España Oriental entrase por

tierra de Afranc (Cataluña y Francia), las naves de Yebisat y Mayoricas (Ibiza y Mallorca) reforzaron la armada mora, que salió de Tarragona y saqueó las costas de Provenza.

Dependiente del Emirato y despues Califato de Córdoba, y gobernada por un Walí, tomó la isla parte en casi todas las espediciones, y se constituyó centro del corso y piraterías con que los mahometanos trajeron atemorizado el Mediterráneo. Tambien se hallaron sus naves y su gente en el sitio y asolacion de Barcelona, que por julio de 986 ejecutó el hadjeb Mahomed ben Abi Ahmer El Mansur; y si es cierto lo que las crónicas catalanas refieren, el condado barcelonés debió á los moros mallorquines la destruccion de algunos monasterios, particularmente de San Cucufate del Vallés, San Pablo, y San Pedro de las Puellas, cuya abadesa se llevaron cautiva á Mallorca.

Pero el astro de los Omíades iba ya descendiendo al horizonte, y las guerras civiles comenzaban á pesquiciar el imperio de los Califas cordobeses, cuando desgraciadamente para este los mismos soberanos esparcieron sin saberlo la semilla de la division venidera. Ya el famoso batallador Mohamed El Mansur, para animar á los cabos de sus ejércitos, creó vínculos militares, señalándoles tierras, ó concediéndoles el gobierno hereditario de las comarcas donde sus posesiones estaban situadas: pero cuando Hescham II hubo salido de su encierro y triunfado de sus enemigos en el año 1013, gracias á su hadjeb Wadhah; al paso que revalidó muchos de aquellos recompensó con otros á sus Eslavos y Alahmeríes, y de entonces dataron los estados, feudales al principio é independientes á poco, de Tadmir (Murcia), Cartagena, Lecant (Alicante), Schatibah (Játiva), Almería y Denia, cabiéndole la tenencia de este último á Mudjehid el Dyn el Ahmery, que fué grande amigo del difunto hadjeb Abd el Rahman, hijo del guerrero El Mansur.

Corrian los años de 403 de la hejira y 1013 del Señor: el usurpador Soleiman por segunda vez se sentaba en el trono de los califas; el verdadero soberano Hescham II habia desaparecido en la toma de Córdoba por las armas de aquel; y su fiel hadjeb Hhayran, curado en secreto de las heridas que en aquella ocasion recibió, iba reuniendo fuerzas y disponiendo los ánimos de los Walíes mas pujantes, principalmente de los hermanos Aly ben Hamud el Edrisita, de Ceuta, y Kasen ben Hamud, de Aljeciras, para echar del califato á Soleiman y restituirlo á Hescham. Hierve en armas la Andalucia; y dos sangrientas batallas en 1016 ponen á Soleiman en manos de los vengadores de Hescham, cuya desaparicion misteriosa abre la puerta á la ambicion de sus parciales vencedores y á nuevas guerras.

El Walí de Denia Mudjehid el Dyn el Ahmery, como viese lo apurado y revuelto de las circunstancias, reunió los mas buques y gente que pudo, encomendó el gobierno de su estado á Abdalá, príncipe omíade conocido por el

Moaity de Córdoba, y en aquel mismo año se hizo á la vela para las islas de Ibiza y Mallorca, de que se apoderó. Era Mudjehid varon de singular discernimiento y grandeza de ánimo ; y deseando hacer alarde de sus fuerzas por el Mar Romano, que asi llamaban al Mediterráneo los Árabes, el año siguiente 407 de la hejira (1016—1017 del Señor) partió de Mallorca para la *Isla grande de los Cristianos llamada Sardenia* (Cerdeña), y tomó á fuerza de armas sus principales fortalezas: bien que las enfermedades, el cansancio y las murmuraciones de la tropa, y un ejército cristiano apoyado por una flota pisana le precisaron á reembarcarse, con rico botin, no empero sin sufrir un gran naufragio, y á regresar á Mallorca con las reliquias de su armada. Asi constituido emir de las Baleares por el valor de su brazo, aquel moro mas de una vez llevó el terror á las playas italianas, dominó en Cerdeña, y su nombre quedó consignado en las crónicas de la época (1); y es evidente que buena parte de aquellas acciones les cabria á los mallorquines, ya que su misma posicion los hacia núcleo de las fuerzas marítimas de aquel caudillo, y punto de reunion, descanso y refugio de las embarcaciones. No seguirémos á Mudjehid en su vuelta al continente español y nuevas adquisiciones de territorio: baste indicar que murió en 1045, y fué el fundador del reino de Denia y de las Baleares.

La oscuridad, que reina en esta parte de la historia española, no permite que puntualizemos la serie de aquellos monarcas, ó fakihes, como los llaman los documentos que mas abajo mentaremos; y aun recojiendo cuanto en las memorias arábigas se encuentra, solo podemos hacer una desnuda mencion del hijo del fundador Ali ben Mudjehid el Mowafek, que aun vivia en 1058, de Mohammed ben Ganya, del hijo de este Ishak Abu Ibrahim Abu Mohammed, y de sus nietos Aly ben Ishak y Abu Mohammed Abdalá.

Gorbernaron las islas por los reyes de Denia Abu el Abas Ahmed ben Raschik, varon recto y docto, que las rijió hasta pasado el año de 1048, y despues de él sus parientes los Beny Schoeides de Murcia, que las mantuvieron en buena paz y justicia. En buen hora las conquistó Mudjehid ; pues como si hubiese previsto los acontecimientos, ellas vinieron á ser el asilo y los únicos estados primero de sus descendientes y despues de toda una dinastía.

Convertidos los Almoravides de ausiliares en conquistadores de los emires españoles, que en su ausilio y contra los cristianos los llamáran, y sojuzgados por ellos todos los reinos en que se habia dividido el Califato de Córdoba, escepto el de Zaragoza; el año 1095 el general de los invasores Schyr ben Abu Bekr envió una escuadra para que en nombre de su amo Yusuf ben Taschfyn se apoderase de aquellas islas : y los habitantes, que supieron el

(1) Véase á Muratori, *Rerum Itali. Script.* tom. VI, *Crónica varia Pisana.*

vencimiento de toda España por las armas africanas, cedieron y juraron obediencia al príncipe de los Almoravides.

Era en fin llegado el tiempo en que Italia y Cataluña debian traer á Mallorca la guerra y la desolacion, que tantas veces ella llevó á sus costas: la sangre cristiana vertida en Pisa, Córcega, Cerdeña y Barcelona, no habia de quedar sin venganza. La república pisana, que como tan comerciante y marítima cargaba con la mayor parte del daño, apeló á las armas la primera; y acudiendo al sumo pontífice Pascual II con una solemne embajada, á cuya cabeza iba el arzobispo Pedro, obtuvo esta los honores de cruzada, las insignias de la iglesia é indulgencia plenaria para los presentes, con facultad otorgada á Pedro de aplicarla á cuantos participasen de la empresa (2). Cundió la noticia por aquellas comarcas, y avivó el entusiasmo guerrero y religioso: Roma, Luca, Florencia, Sena, Volterra, Pistoja, Lombardia, Córcega, y Cerdeña enviaron sus gentes (*); y el son de las armas fué creciendo por toda la ribera del Arno, el cual se poblaba de embarcaciones. Apréstanse con grande ahinco Naves, Gatas, Drómonas ó Taridas, Galeras, Gorabos, Barcas, Currabios, y otras especies de buques (3): llénanse unas de caballos; destínanse otras para los comestibles; suben á estas los soldados, y aquellas cárganse con torres de madera, puentes, escalas, aríetes, ballestas, trabucos, testúdines y demas máquinas de la tormentaria entonces en uso (**); y al fin concluidos los preparativos, desemboca del Arno la escuadra compuesta de trecientos vasos (***), y da la vela á mediados de agosto de 1114 de la Encarnacion (1113 de la Natividad).

Despues de tocar en Cerdeña, en donde se detuvo catorce dias, á los tres de haber salido de aquella isla, que fué del 29 al 30 de aquel mes, movióse tan deshecha borrasca, y tan densa cerró la noche; que sin mas luz que los vacilantes fuegos encendidos en las popas, y perdido el rumbo, torció la armada el camino, y dividida y dispersa aportó á la costa oriental de Cataluña. Mas al divisar la tierra con la claridad del dia, creyeron los italianos era aquella Mallorca: y desembarcando armados, prendieron á los naturales que encontraron; con lo cual se desvanecieron su error y su alegria. Cobróla Cataluña con su llegada; y como no tenia menos ultrages que vengar de

(2) No se nos oculta á cuantos pareceres y fábulas ha dado lugar esa espedicion; pero guiados por las indicaciones de Campmany, no hemos perdonado medio para sacar en claro el suceso y confirmarlo, y afortunadamente los documentos han venido en apoyo de los escritos coetáneos y de las crónicas, como se vé en los primeros números del *Apéndice*.

(*) Véase el número 2. del Apéndice.

(3) De todos estos, los tres primeros eran los mayores, las Galeras hacian particularmente el servicio de batalla, y los demas eran de menor porte.

(**) Véase el número 1. del Apéndice.

(***) Véase el número 3. del Apéndice.

parte de los moros baleares, alzóse un clamor general de guerra á Mallorca. Mediaron embajadas entre el conde de Barcelona, que era entonces D. Ramon Berenguer III *el Grande*, y los recien venidos: los cuales, pues ya sabian de la prudencia y valor de aquel príncipe, le pidieron que, participando de la espedicion, la capitaneáse; y cediendo gustoso el conde, fuése á S. Felio de Guíxoles, adonde abandonado el puerto de Blanes se habia recojido la armada, acompañado de los obispos Raimundo de Barcelona y Berenguer de Gerona, de Nigelario abad de S. Rufo, del conde de Cerdeña Bernardo Guillelmo, de Guillelmo Arnaldo vizconde de Cardona, del noble Guillelmo Gaufredo de Cerviá, de Guillelmo Raimundo, y de otros señores de su corte. Allí á 9 de setiembre, por mano de Bernardino, cónsul canciller de los Pisanos, en presencia de los demas cónsules, señores, capitanes y prelados, estendióse el acta del convenio, por el cual los coaliados conferian el mando al barcelonés, y él les prometia seguridad, proteccion y defensa en sus estados para sus personas y haberes, les ecsimia del pago de ciertos derechos, y á sus naves que naufragasen en sus costas las declaraba esceptuadas de la ley de naufragio.

Sinembargo la soldadesca, que como voluntaria no habia al alistarse tenido en cuenta las dificultades, ya murmuraba del retardo: los mas avisados callaban cuanto les pesaba de la espedicion; pero los apocados decian sin rebozo sus deseos de volverse á Italia. En esto, sobrevino peste en el campo, azote comun de los ejércitos en aquellos siglos; y menester fué para distraerles de su arrepentimiento y tristeza que sucesivamente llegasen las tropas que conducian el Señor de Mompeller, Aimeric vizconde de Narbona, el conde de Ampurias, Raimundo Baucio señor de Arles, y otros potentados de aquellas partes de la Provenza y Cataluña, que tambien trajeron notable refuerzo de embarcaciones. Mandó entonces el prelado Pedro que zarpase la flota de S. Felio; y enderezando el rumbo hacia Salou, llegó ella allá despues de correr una tormenta: y como venia entrando el invierno, é iba desvaneciéndose toda esperanza de hacerse á la mar con buen écsito, otra vez rebentó el descontento en tanto grado, particularmente en los Luqueses, que no se pudo recabar de muchos que no se volviesen á su tierra, como lo efectuaron. Con esto, la armada hubo de irse á invernar en Barcelona; y la mayor parte de las naves pisanas regresaron á Pisa á mediados de enero de 1114, quedando repartidas las tropas italianas por el Ampurdan y la Provenza, entreteniendo el ocio del alojamiento con ejercicios militares y con las fiestas guerreras de la caballeria.

No fué perdido aquel invierno para la empresa: los armamentos se continuaron con mas ardor en Pisa y en Barcelona; y tanto manifestó interesarse por ella el sumo pontífice, que envió á aquellas ciudades el cardenal

legado Boson, para que dirigiese los esfuerzos, animase á los desalentados, y activase la ejecucion del proyecto (3). Por la primavera ochenta naves pisanas botadas del Arno al mar probaron el celo con que la república abrazára la conquista de Mallorca; y Génova su rival bien pudo palidecer con sombrío presentimiento al verlas pasar pomposas y pintadas, y marchar á una accion de que se privó voluntariamente. No hay para que referir la alegria de las tropas al reunirse con los recien venidos: quinientos buques cubrieron las aguas de Cataluña, con nuevecientos caballos á bordo, amen de la gente y pertrechos; y la mar mansa, el aire próspero, trémulos los gallardetes y banderas de popa, y ellos favorecidos de los remos, aportaron á Salou el dia de la Natividad de S. Juan Bautista, pasaron enseguida á los Alfaques, y hecha aguada en el Ebro zarparon para las Baleares. Tras brevísima navegacion, dejando á un lado la Palomera, arribó la armada á Ibiza, sitió estrechamente la ciudad, y despues de repetidos ataques por mar y tierra, en los cuales el conde de Barcelona hizo gran prueba de su valor, apoderáronse los cruzados del último fuerte á 10 de agosto; y arrasadas las fortificaciones y hecho reparto del botin, partieron para Mallorca El 15 dieron vista á la bahia; y desembarcando en la fiesta de S. Bartolomé, marcharon al otro dia hacia Palma, y resolvieron atacarla por el lado de oriente.

El Walí que la gobernaba por los Almoravides, no les dejó tiempo ni espacio para acercarse á las murallas; antes saliendo al campo raso, ordenó sus fuerzas en dos gruesas divisiones, y presentóles batalla. Reñido anduvo el choque, y en todos los trances fueron buenos los catalanes, cuyo conde rompió su lanza en las primeras cargas, atravesando con ella al gefe de la vanguardia enemiga. Rechazados con gran pérdida, encerráronse los moros en la plaza; y si bien por segunda vez se presentaron á pelear, fué para dejar gran botin en caballos y armas á los cristianos, que comenzaron á sentar sus reales, estrechando mas y mas el cerco, sin que fuesen parte para retraerles del empeño los parlamentarios, que á fin de ganar tiempo el Walí les enviaba.

Continuaron las salidas de los sitiados, y con ellas las victorias de los sitiadores, que en una de las refriegas picaron su retaguardia hasta tocar las puertas de la ciudad; y como entonces pudieron ver de cerca su buena disposicion y fortaleza, decayeron de ánimo no pocos, y desesperaron de conquistarla. — Estaba ella dividida de manera, que formaba cuatro re-

(3) El nombramiento y venida del legado pontificio, aunque indiquen lo contrario los cronistas y Campmany, aconteció en este intermedio, como asi resulta del contexto de los documentos de donde lo tomamos. El *Gesta triumphalia*, nº 3 del Apéndice, no menciona al cardenal hasta la segunda partida; el poema de Laurencio la marca con palabras esplícitas, nº 1, y el convenio nada dice de Boson, nº 2.

cintos, pues que el primero encerraba otros tres tambien fortificados. Apellidábase este Arabathalgidit, ciudad nueva por los cronistas; era el segundo la llamada ciudad vieja; detras asomaba la Almudayna; y el cuarto contenia la Zuda ó Alcázar, que ya bien fortalecida con numerosas torres, era inespugnable por mar por estar asentada sobre un precipicio que lo dominaba. Llamábanse con el comun nombre de Mallorca, y por entre ellas corria el torrente Ezechin, que en tiempo de lluvias se pasaba por cinco puentes (*),

Alentados empero los cruzados por el ejemplo de sus gefes, destacaron partidas que saqueasen los ganados de la isla, y trajesen toda suerte de comestibles; y renaciendo con la abundancia y refresco la confianza y la alegria, comenzaron á armar sus tornos, gatas, manganas y ballestas, fabricaron dos castillos de madera que vencian la altura de las murallas, cubriéndolos con cueros de buey para precaverlos de los tiros enemigos, y rompieron un vivo ataque contra la ciudad. Salieron los moros á estorbar que se allegasen los castillos á las fortificaciones, pero en vano: las máquinas del campo barrian los adarves y aportillaban los muros, los cuales eran socavados por los zapadores, y reciamente batidos por dos grandes aríetes que de los castillos salian. Abierta por fin la brecha, dispúsose todo para el asalto, y se echaron dos puentes desde los castillos á las murallas; mas fué inutil aquella tentativa, y rechazados por el valor de los sitiados y por el estrago que en sus filas hacian las enormes moles, que de dentro disparaba una máquina, replegáronse á los reales con grande algazara y contentamiento de la morisma. Volvieron al ataque el dia siguiente al mediodia: ya los peones habian echado á los defensores de la brecha, ya se internaban por la plaza confiados en el refuerzo de la caballeria que iba detrás; cuando, no pudiendo los ginetes atravesar el foso en buen órden, é introducida la confusion por la angostura misma del paso, comenzaron algunos á volver riendas, y acarrearon la retirada de los demas caballeros, para lo cual no fueron tal vez poca parte ya la memoria de la derrota de la víspera, fresca todavia, ya el contínuo y furioso disparar de las veciñas albarranas y albacaras. Al verlo los sitiados, alzaron grande estruendo de añafires y atabales, y con horrenda vocería de ataquebiras de todas las calles y plazas salieron revueltos ginetes con infantes, y alancearon fieramente á los cruzados.

Sucedieron otros combates no menos infructuosos; y las enfermedades y el invierno vinieron á acrecentar el desaliento y la tristeza. Cubriéronse las tiendas lo mejor que se pudo; fabricáronse chozas; apartáronse un tanto de las murallas los castillos; y como despues los moros les pegasen fuego por la noche, se

(*) Véanse los números 1 y 3 del Apéndice.

llevaron á los reales, y se comenzó á repararlos y á construir otros dos: en esto y en hacer correrias por el interior de la isla para abastecerse, se pasaron los últimos dias de octubre y el mes siguiente. Acercábase Navidad; el hambre se encrudelecia ya en la plaza, y los rigores del frio hacian mas sensibles los de aquella, cuando falleció el Walí de Mallorca, á quien la crónica apellida el rey Nazaredolo ó Nazaredech, y le sucedió Burabé.

Entretanto, impaciente el conde D. Ramon Berenguer, y ganoso de venir á las manos, salió al campo á esperar á los sarracenos, que echaron afuera muchas taifas de caballeria y acudieron con grande esfuerzo. Mas sin darles lugar á tenderse por la campaña, embistióles con su gente junto á la puerta que miraba á Portopí, con tanta furia, que arrancándolos con mucho destrozo, presentaron ellos las ancas de sus caballos á las armas de los cruzados; y ya á lanzadas los metian estos en la plaza, cuando un dardo arrojado de las almenas hirió al conde en el brazo derecho. Levantaron los de las murallas regocijada gritería, pues le creyeron muerto; y alli comenzó entre ellos y los del campo uno de aquellos combates de insultos groseros é injurias, con que en la baja edad se daba frecuentemente treguas á las armas, predisponiendo con los tiros de la lengua, si asi puede decirse, el furor del brazo y la sed de venganza para otra refriega.

Esto resultó entonces: pues enfurecidos los cruzados, arrimaron los castillos á los muros; y tanto los batieron con las máquinas, que abierta la brecha á principios de febrero de 1115, ordenaron el asalto. Dióse por tres partes á un mismo tiempo: diez veces subieron los tercios, y otras tantas fueron rechazados; hasta que entrando unos pocos, abrieron el paso á los demas, que se apoderaron del primer recinto, haciendo horrible estrago, y alojándose por las casas y mezquitas saqueadas. Al punto arrasaron cuantos edificios era menester para que pasasen los castillos; y combatiendo á la ciudad vieja, rompieron con las máquinas los muros, y empezaron á cegar los fosos con las ruinas y los cadáveres. Aterrados los de dentro, enviaron al conde de Barcelona quienes le participasen que se rendirian, si se salvaba las vidas y aseguraba la libertad á la gente de guerra. Convocó, pues, el barcelonés los cabos y prelados: y mientras contra el dictamen de los últimos procuraban él y el conde de Ampurias persuadirles que viniesen en aceptar la capitulacion; entró armado Pedro Albithon, caballero pisano, quien con gritar que ya los de Pisa asaltaban los muros disolvió el consejo, pues cada cual corrió á participar de los peligros de sus camaradas. El conde, empero, que tan desairado se veía, no quiso lidiar, y aun prohibió á los suyos que tomasen parte en el combate: sinembargo, la gritería de los combatientes, que impávidos despreciaban los tiros de las

algaradas y ballestería enemigas; el estruendo de las armas; la voz de los gefes, que cada cual animaban á los suyos; el continuo redoblar de los atabales, y el resonar de las trompas y chirimías; la impaciencia de los catalanes, y sobretodo su mismo ardor guerrero sin duda le hicieron ceder de su primera resolucion, ya que entrado el segundo recinto, mientras la espada de los italianos derramaba la muerte por casas, calles y mezquitas, se le vió, mas humano, acoger bajo de su proteccion á la Aljama entera de los judios, que en sus manos se puso. Fué esta accion á 22 de febrero; y como aquel recinto contenia lo principal y los mas de los edificios de Mallorca, el saquéo dió un botin riquísimo, al paso que la mortandad corrió allí parejas con la grandeza de los tesoros recojidos. Tras de aquella escena de desolacion y muerte, vióse otra toda enternecimiento y regocijo: rompiéronse las cadenas que aherrojaban á los cautivos cristianos; y mas que los abrazos y las bendiciones, realzaban aquel cuadro el silencio y las lágrimas que de todos los ojos en abundancia corrian.

Animados con aquel triunfo, avanzan los castillos contra la Almudayna; atácanla por un ángulo, toman la torre que lo defiende, huyen los mas de los moros al último recinto: los que quedan, mas animosos que discretos, piden seguro; y al ver que lejos de otorgárselo suben de todas partes los cristianos, encaramándose por las máquinas y asiéndose de sus cuerdas los que no entraron por la brecha, imitan al fin á sus compañeros y se encierran en la fortaleza superior. Mas nada puede detener el ímpetu de los cruzados: aportillan los muros, rompen las puertas herradas, y á primeros de marzo toman aquel recinto, dentro del cual encuentran grandes tesoros y la familia de un Walí, que la crónica apellida el rey Mortada. Pero aquella parte estaba erizada de torres, que era preciso ir ganando á viva fuerza; y en tanto, viendo Burabé que solo le quedaba el cuerpo principal del Alcázar, apeló al único medio que de salvarse le restaba, que fué descender por el precipicio, sobre el cual ya dijimos estaba asentada la fortaleza, y tentar la fuga embarcándose: mas cayó en manos de Dodon, que tenia á su cargo la custodia de toda la bahia. Cuentan que entonces los de dentro confirieron el mando á un moro español llamado Alanta, quien como conociese lo apurado del trance, mas dichoso que su antecesor logró burlar la vigilancia de los marinos sitiadores.

Al saber los cristianos la prision de Burabé, acercaron dos castillos y dos manganas al Alcázar; y como no pudiesen salvar de profundos los fosos y barbacanas, cegáronlos con maderos y escombros, hasta que sobre ellos pasasen aquellos ingenios. Desde los castillos, mas altos que las torres del Alcázar, rompieron un porfiado combate, y echaron dos puentes sobre la muralla, mientras no cesaban el batir de las manganas ni el disparar de la

ballesteria. Entran por los puentes espada en mano, no siendo el conde barcelonés de los postreros; derriban á cuantos á su paso encuentran, y se derraman por las cámaras del palacio, llenas de moros de ambos secsos y de todas edades. A unos pasan por el filo de la espada; á otros precipitan de las ventanas y torres al foso y al mar; quien se ensaña en los varones, quien encadena y mata sin piedad á las mugeres; y muchos, mas compasivos ó astutos, reservan á los que prenden para el cautiverio. Cáe la techumbre artesonada, desprendida y rota por las llamas: mas aunque el incendio consumió gran parte de las riquezas que aquella regia morada contenia; salváronse no pocas, y la iglesia de Pisa se llevó en donativo los mas de los palios, cálices y otros preciosos ornamentos sagrados, que los moros debieron de recoger en sus correrias. Fué la toma del Alcázar á primeros de abril, y con ella quedó de todo punto rematada la conquista de Mallorca.

Grande fué aquella espedicion bajo todos aspectos, y mucho mayor si á las dificultades se atiende: el número de las embarcaciones y la importancia de los aprestos no sin crecido coste debieron de efectuarse en aquellos siglos, en que las máquinas de batir abultaban tanto y dificultaban el transporte; hubo que atravesar aguas casi desconocidas, ya que los pilotos pisanos tan buenamente creyeron que Cataluña era Mallorca; las enfermedades y los retardos diezmaron los batallones; las tempestades hicieron descaecer á los mas intrépidos; y el rigor de las refriegas y duracion del sitio pusieron á prueba el valor y toda la constancia de los soldados; tanto, que no sin fundamento pudiera citarse esta empresa como uno de los mas interesantes episodios de las cruzadas, pues que fué una cruzada verdadera.

Pero el espíritu guerrero de aquellos siglos no era apropósito para retener lo que las armas conquistaban; y á la costumbre agregábanse entonces las circunstancias particulares del ejército aliado. Las tropas, como gente levantada voluntariamente, harto habian hecho con permanecer constantes hasta el fin: movidas por el celo religioso y por el entusiasmo caballeresco iban en busca de peligros y aventuras, y querian regresar á su patria luego que aquel fervor se entibiaba; acostumbradas á hacer la guerra en paises del continente no muy apartados y á retirarse á sus hogares durante la temporada de invierno, sin duda deseaban ya abrazar á sus deudos, esposas é hijos; y las mismas riquezas, mas ó menos considerables, que cada cual habia adquirido en el saco y reparto, les estimulaban á ponerlas en salvo, y á gozar de ellas como gente aventurera, esto es, á disiparlas los mas en el ocio de la populosa Pisa ó de Florencia la bella, y hacer sonar muy altas las hazañas propias y encuentros habidos en la espedicion. No sabemos si hubieran acogido gustosas la propuesta de permanecer en las Baleares. Ademas componíase el ejército de soldados de varias

naciones; variedad nada propia para retener lo conquistado, ya que faltaban el centro comun y el comun modo de pensar y objeto, que son el alma de los armamentos nacionales. Luqueses, romanos, lombardos y provenzales habian acudido en partidas sueltas, sin formar cuerpo compacto, cada una al mando de capitanes aventureros ó de sus señores feudales: los Pisanos y los Catalanes, bien como mas organizados, mas numerosos, y puestos bajo las órdenes inmediatas de sus gefes soberanos á fuer de ejércitos nacionales, eran el núcleo de aquellas fuerzas; mas los primeros, distraidos con su gran comercio con los pueblos de Levante, ya un tanto indispuestos con Génova, cuyos progresos estaban celando, muy dificilmente hubieran podido atender á la posesion de las Baleares, harto distantes de su ciudad; y los segundos no tenian tan seguras de los ataques de los moros sus fronteras, ni tan dilatado su dominio, ni tan adelantada su naciente marina, que á su placer y sin riesgo pudiesen mantener ondeantes en el Alcazaba de Mallorca las barras de sus condes. Sea como fuere, los cruzados, arrasadas primero todas las fortificaciones, desampararon la isla á poco, llevándose los de Pisa preso á Burabé, y á la esposa é hijo del difunto Nazaredech, que ambos recibieron el bautismo (4).

Todas las consideraciones susodichas cobraron mas peso entonces con las correrias que hacian los moros por tierras del conde de Barcelona, y las cuales reclamaban su presencia, y sobre todo con la flota que aquel mismo año de 1115 (509 de la hegira) aprestó el califa Yusuf, para ir en ausilio de aquellas islas: y si á los historiadores árabes creemos, de sola la fama de que se acercaban las naves de los Muzlimes huyeron los cristianos, que no osaron esperar los echaran por fuerza de armas (*).

Mas no por esto se menoscabó la importancia de aquella empresa, ni quedó infructuosa: abatióse el orgullo moro, que poblaba el mediterráneo de embarcaciones piratas; quitado el temor, renació la concurrencia en los puertos de Cataluña y Provenza; y con tan gran derrota aprendieron los sarracenos á temer por sí, y á admitir mas estrechas relaciones comerciales con los cristianos, ya que á poco les veremos celebrar tratados con estos, al paso que por mucho tiempo sus piraterías no llegaron ni con mucho á lo

(4) Los escritores antiguos refieren que aquella dama mora habia sido muy compasiva para con los cristianos, y que por lo mismo los cruzados le prodigaron honor y respeto. Asegúrase que el hijo tomó en el bautismo el nombre de Lamberto, y llegó á obtener una dignidad eclesiástica en la catedral de Pisa, en la cual hay un cuadro, que por 1784 pintó en Turin Lorenzo Pecheux, y representa el bautizo del moro. En Florencia ecsiste un monumento de aquella espedicion: en la puerta meridional del Baptisterio de S. Juan se ven á una y otra parte dos columnas de pórfido, que son las mismas que los Pisanos regalaron entre otros objetos á los Florentinos, por los servicios que durante su ausencia les prestaran tomando á su cargo la custodia de su patria.

(*) Conde, *árabes en España*, tom. 2, página 206.

que antes. No es para este lugar la enumeracion de las ventajas que la conquista de Mallorca reportó al condado de Barcelona, causando la organizacion de mayores fuerzas navales, y el trabajo y actividad consecuentes á la grandeza de los armamentos: el conde sobre todo tanto ánimo cobró, que visitó Génova y Pisa para ajustar una alianza é ir con una segunda cruzada á libertar la Iglesia de España; y á mediados de setiembre de 1120 ya pudo celebrar con el Walí de Lérida un convenio, que no podemos pasar en silencio. — Despues de jurarse en él mutua amistad, D. Ramon Berenguer prometió aprontarle al moro veinte galeras y tantos gorabs ó gorabos cuantos necesitase para transportar á Mallorca doscientos caballos entre cristianos y sarracenos; y el Walí, que se denominaba Avífilel, convino en enviar al conde en rehenes sus hijos y cuantos el barcelonés designase, y en entregarle varios castillos y lugares, estipulando empero que todo quedase efectuado para el siguiente mes de agosto (*). Mas la historia nada dice de aquel tratado ni de sus efectos; y solo por los años de 1134 menciona en Lérida al Walí Abu Zakarya ben Ganya, famoso guerrero y capitan de las fuerzas almoravides en aquellas tierras, el cual ganó á los cristianos la sangrienta batalla de Fraga (**).

Entretanto habia aparecido en África la secta de los Almohades, que obedeciendo el fanático impulso de su fundador El Madhy y del sucesor de este Abd-el-Mumen, conmovia el poder de los Almoravides de tal manera, que el emir de Marruecos y príncipe de estos Aly ben Yusuf hubo de mandar á su hijo Taschfyn que dejando la España, donde andaba sometiéndolo todo al imperio de su dinastía, acudiese prontamente con la flor de su caballeria al Africa. Su partida fué en España la señal de la sublevacion contra los Almoravides; y encendiéndose las primeras centellas en el Algarbe, cundió el fuego por la Andalucia hasta Valencia. Al ver el ya nombrado Abu Zakarya ben Ganya, á quien Taschfyn al partir dejó de general de todas las tropas almoravides, que todos sus esfuerzos no bastaban para apagarlo; temió por la pérdida total del dominio de aquellos en la península, y escribió á su hermano Mohamed ben Aly Ebn Ganya que, saliendo de Sevilla con todas sus naves y gente, tomase al paso las que hubiese en Almería, y fuese á fortificarse en las Baleares: lo cual el hermano al punto puso por obra. Corrian entonces los años de 1144: el hijo de este Mohamed y sobrino del general Abu Zakarya, llamado Abu Mohamed Abdala, tras una larga defensa habia tenido que capitular en Játiva y retirarse á Almería, en donde

(*) Véase el número 4. del Apéndice.

(**) Al lado de la firma del conde va en el documento la del Wali en árabe; y como es bastante larga, talvez traducida arrojaria alguna luz sobre el particular, si ya no es una alabanza de Dios ú otra fórmula religiosa de las que entre los musulmanes solian hacer veces de firma.

aun eran poderosos los de su bando; y si bien, mientras su tio pudo en Andalucia sostener un tanto el desquiciado dominio de los Almoravides, hizo él frecuentes algaras por tierras de Valencia; al fin desamparó para siempre la España, y pasó á Mallorca á reunirse con su padre. Ya era tiempo de que lo hiciera: pues venidos del Africa los Almohades, habian comenzado á dar ayuda á los sublevados; y tomada luego Marruecos, corte de los Almoravides, finó la dominacion de estos, y fueron vanos el saber y la constancia de aquel gran varon Abu Zakarya ben Ganya, que despues de defender la Andalucia á palmos falleció de sus heridas el año 543 de la hejira, ó 1148 del Señor, llorado como el postrer Almoravide por los suyos, que, perdida Granada, por 1157 á 1158 dieron la vela para las Baleares.

Asi vinieron estas á ser el único asilo de los Almoravides: pero ¿aquellos gefes eran descendientes de Mudjehid, el conquistador de las islas? No podemos satisfacer de un modo terminante á esta cuestion; y harto apesar nuestro hemos de caminar sobre cálculos y suposiciones. Los jeques ó emires de Denia, cuando el llamamiento de Yusuf Taschfyn por los régulos árabes españoles y su consiguiente venida, si bien al principio en obsequio del africano vistieron el albornoz negro, color de los Abásidas, tambien despues fueron del número de los descontentos; y la historia en el año 1092 (484 de la hejira) trác la toma de Denia por las armas del general almoravide Dawd ben Aischa. Ademas, habian mediado relaciones de parentesco entre la familia de Mudjehid y varios jeques árabes; el de Valencia al parecer era cabeza de sus vecinos, los cuales, incluso el de Denia, vinieron á confundir sus estados con el de aquel y á formar un solo reino; y aunque un almerí, el Cadhí Ahmed el Moafery, entregó traidoramente Valencia á aquel general, y se alzó por entonces con el reyno y el favor de Yusuf, no se halla ya mencion de Aly, hijo de Mudjehid, despues del año 1058. Hay pues que hacer dos suposiciones: que Mohamed ben Aly Ebn Ganya era uno de los hijos de Aly, como lo indica su nombre, y nieto de Mudjehid; — ó que arrojada de Denia la familia de este, y sujetada despues Mallorca en 1093 por las fuerzas de Schyr ben Abu Bekr (*), fundó el Ben Ganya una nueva dinastía de reyes de las islas. Ni tampoco aclara las dudas la amistad que al parecer unió á los Beny Ganyas con Abu Abdalá Mohamed ben Saíd ben Mordanisch, rey de Valencia y de la España oriental, segun le titulan los historiadores árabes, el cual, no siendo ni almoravide ni almohade, pero sí enemigo de este bando, organizó por algun tiempo un estado que se estendia desde los confines de Cataluña hasta Cartage-

(*) Véase la página 12, últimas líneas.

na, comprendiendo Murviedro, Játiva, Denia, Alicante, Lorca y Murcia, y falleció en Mallorca el año de 1172.

Sin embargo, á Mohamed ben Ganya le llaman los documentos hijo de Aly, bien que no se particulariza fuese este el hijo y sucesor de Mudjehid. Sea de esto lo que fuere, Mohamed tuvo dos hijos, Abu Mohamed Abdalá y Abu Ibrahim Ishak: del primero, que en España tanto secundó los esfuerzos de su tio Zakarya, y se distinguió con la defensa de Játiva, ninguna mencion vuelve á hacer la historia; y en 1181 ya habia ascendido al trono de las Baleares el segundo, su hermano Abu Ibrahim, que por entonces firmó un tratado con la república de Génova. Pero en gracia de la claridad, désenos que retrocedamos un tanto; y tomando las cosas de su origen, veamos si se pueden traslucir los antecedentes que á aquella república la movian á tratar con los isleños.

Como la famosa espedicion de catalanes y pisanos no desposeyó enteramente de las Baleares á los sarracenos; ardian aquellos en vivísimos deseos de segundarla, cuando otra jornada semejante hizo que salieran á plaza. Almería, guarida de piratas, iba al fin á caer en manos de los cristianos: D. Alfonso, rey de Leon y de Castilla y Emperador de las Españas, era el alma de la empresa; y mientras las tropas de los condes y grandes se ponian en marcha, Barcelona habia aprontado una escuadra, y con sus naves se reunian las de Mompeller, Jénova y Pisa. A la vista de los armamentos, debió de recordar D. Ramon Berenguer IV las hazañas de su padre en Mallorca; y queriendo concluir su obra comenzada, ajustó dos tratados, en que consignó sus proyectos de pasar á la toma de las islas. Fué el uno con D. Guillen Ramon de Moncada, y en él le donó la tenencia de la ciudad de Tortosa y de su Zuda ó Alcazaba en nombre suyo con la tercera parte de las rentas, la del castillo y distrito de Peñíscola, la de la ciudad y término de Mallorca con la tercera parte de los productos, y la de Menorca é Ibiza. Firmóse esta donacion á primeros de agosto de 1146 por el conde y por los testigos Pedro Bertran de Belloch, Bernardo de Belloch, Guillelmo de Castellvell, Otou, y Raimundo de Puigalt (*); y el Moncada en cambio se dispuso para acompañarle á Almería con la mas gente que pudo. Celebró el conde el otro tratado con los de Génova, y en él se estipuló: que á la vuelta de Almería, sin regresar á Génova, marcharian ellos y el conde á tomar Tortosa y luego á las Baleares, especificando Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera; que de lo que conquistasen juntos, las dos partes serian para el conde, y para los genoveses la restante; que en las ciudades y lugares, de que el conde se apode-

(*) Véase el número 5. del Apéndice.

rase por sí solo, tendrian estos una iglesia con las rentas y casas que cinco clérigos hubiesen menester, un horno, unos baños, una alhóndiga, etc.; que ni los genoveses pagarian derecho alguno de portazgo, ni de peage, ni de ribera en todos los estados del conde desde el Ródano hasta las fronteras de poniente, ni á los vasallos del conde se les ecsigirian semejantes derechos en territorio y puertos de la república; que mientras anduviesen juntos ambos ejércitos, ninguna de las partes contratantes podria firmar pacto ó convenio para restituir alguna plaza, sin consentimiento de la otra; que los genoveses tendrian aprontados ingenios y máquinas militares de toda especie; y por último que los que de ellos obtuviesen posesiones en España, reconocerian el dominio del conde y de sus sucesores (*).

Harto estraño es á la verdad que el barcelonés asi descontinuase la amistad que reinó entre su padre y los pisanos, y con menoscabo del respeto, que á la memoria del gran D. Ramon Berenguer III debia, trabase alianza con quienes se habian negado á participar de la espedicion pasada; mas sin duda las crecidas fuerzas, que para la toma de Almería envió la república genovesa, su pujanza, que siempre iba en aumento, su no desmentida fortuna y otras circunstancias del momento fueron parte para que él efectuase esa negociacion. Los Pisanos empero, divididos ya de Génova por aquella funesta rivalidad que al fin acabó con su propio esplendor y poderío, debieron de sentir profundamente la preferencia otorgada á sus émulos; y talvez por aquella coyuntura enviaron al conde una carta, que por desgracia carece de fecha. En ella, despues de recordarle la amistad que con su antecesor les habia unido, y las muchas veces que, muerto aquel, le habian escrito á él mismo sobre esto y sobre conservar ahora la suya; decíanle que ellos perseveraban en el primer propósito: que favoreciese á Pisa, como un tiempo la favoreció su padre; que trajese á la memoria que este conquistó á Valencia, y juntos tomaron Mallorca; que, si bien al presente una y otra estaban en poder de sarracenos, con todo su defensa y amparo corrian de cuenta de Pisa y del conde, y sobre ellos, que no sobre los moros, recaeria la infamia de los detrimentos que padeciesen; que por tanto, si los genoveses, segun se decia, intentasen acometer á Valencia ó á Mallorca é Ibiza, les negase su ausilio; que ellos ya se lo habian prohibido por escrito y de palabra, manifestándoles que no podrian realizar sus intentos sin que costase sangre á entrambas repúblicas (**). Mas no llegaron las cosas á tal rompimiento, pues no se llevó á cabo el proyectado paso á las Baleares; y harto ocupadas estuvieron las armas de Génova y del conde en la toma de Almería y en el cerco de Tortosa.

(*) Véase el número 6 del Apéndice.

(**) Véase el número 7 del Apéndice.

Con el valor y la fé de su padre D. Ramon Berenguer IV, heredó tambien D. Alfonso *el Casto* la idea de conquistar las Baleares; y al parecer los mismos moros, no respetando el pabellon aragonés, despertaron sus deseos de ponerla por obra. El rey, que no estaba tan desembarazado de negocios que pudiese abandonar sus estados y hacerse á la vela, ni aun mandar allá sus fuerzas, tentó las vias de una negociacion; y por febrero de 1176, Roberto, talvez uno de la familia normanda de Aguilon, el cual por su complicidad en el asesinato del arzobispo de Tarragona D. Hugo de Cervellon se habria refugiado á Mallorca, obtuvo de D. Alfonso y del electo arzobispo D. Guillen Tarroja salvo conducto para regresar á Cataluña, prometiendo él entre otras estipulaciones que procuraria asentar treguas entre el aragonés y el Walí mallorquin (*). Pero al siguiente año ya resolvió el rey aprontar una armada y fiar la satisfaccion á las armas; y por junio de 1178 un capitan, que la historia designa con el solo nombre de D. Alonso, puso á su disposicion las galeras de Guillelmo, rey de Sicilia, para aquel paso. Mas, sea que sus disensiones con Castilla y Navarra le trajesen cuidadoso, sea que los asuntos de Provenza no le dieron vagar, ó bien, como creemos y es lo mas probable, que el balear vino á entrar en razon, y pesó bien sus propios intereses; la empresa no pasó de proyecto.

Sin embargo, la república de Génova, como tan sagáz y comerciante, aprovechó aquella coyuntura para apropiarse en cierto modo el tráfico de las islas: y haciendo valer el temor que la proyectada espedicion debia de infundir á los moros mallorquines, si ya no habian mediado mútuas ofensas entre embarcaciones de una y otra parte; por medio de su embajador Rodoan de Moro ajustó con el rey de las Baleares el Alfaquí Abu Ybrahim Yshak, hijo de Mohamed ben Ganya, y hermano del famoso Abdala que tan valientemente se defendió en Játiva, un tratado de paz, en el cual se prometian ambas partes no hostilizarse ni favorecer de ningun modo á sus respectivos contrarios, estipulando que si algun bajel de una y otra naufragasen en las costas ya genovesas ya mallorquinas, nadie pudiese apoderarse de los despojos de la embarcacion, y que aquella tregua y convenio durasen diez años, contaderos desde el dia de la fecha, esto es, desde el mes de safar de 577 de la hejira, ó junio de 1181 (5).

Muy provechosa le fué al moro la tregua, pues le permitió entender con ahinco en reforzar su escuadra; y tal vez esto, mas que otra consideracion, fué lo que á firmarla le indujo. Y bien se echó de ver entonces que eran

(*) Véase el núm. 8 del Apendice.

(5) Historia de España, por *Carlos Romey*, capítulo tercero de la tercera parte; este historiador, segun el dice, copia el estracto que en 1805 M. Silvestre de Sacy sacó del original árabe conservado en el archivo de Génova.

los Beny Ganyas dignos descendientes de aquel Zakarya, á quien se denominó el postrer almoravide, ya que fieles á los sentimientos de su familia y secta mantuvieron odio constante á los Almohades, y desde una roca del mediterráneo espiaron la ocasion de turbar su imperio: la cual juzgaron se les ofrecia con la muerte del emir Abu Yakub Yusuf acaecida el año 580 de la hejira, 1184 del Señor. Habia entanto fallecido Abu Ibrahim Ishak, y ocupaba el trono de las Baleares su hijo Aly ben Ishak; y reuniendo grande armada hízose á la vela para el África, puso sitio á Bujía, combatióla furiosamente, y tomándola al fin á viva fuerza, desalojó de allí á los Almohades é hizo rezar la kothba (*) por Nayr Edyn Alá, califa de Bagdad, llamando á las armas á todas las kábilas ó tribus y pueblos comarcanos.

Con su partida quedó reinando en Mallorca su hermano Abu Mohamed Abdalá, el cual aunque no habia espirado aun el plazo de la tregua mencionada, y quizás solo para ratificar el convenio de su padre, por agosto de 1188 firmó con el embajador genovés Nicolas Lecanozze otro tratado de paz, duradero por diez años (**).

Mientras tanto, Aly ó Yahya con varia fortuna seguia guerreando en Africa contra los Almohades; y bien pudiera ser que contribuyeron á sostenerle asi los socorros que de las Baleares se le mandaban, como las tribus que se sublevaban en favor suyo. Fieles á la memoria de los Almoravides los árabes Sanhadjitas y Zenetes, de los cuales eran oriundos los Beny Ganyas, jamas abandonaron á su gefe Aly; y este intrépido descendiente de Zakarya, ya refugiándose y vagando por el desierto en la adversidad, ya fortificando las plazas amigas durante la suerte próspera, disputó por muchos años á los Almohades el imperio de lo que hoy forma gran parte de los estados berberiscos.

Mas el suceso no debia coronar tantos esfuerzos y tanto heroísmo. El emir almohade Mumenin Mohamed ben Yakub, ó Nasredino Alá, el cual entonces por muerte de su padre acababa de ascender al califato, conoció que duraria la constancia de El Mayorki, que asi apellidan á Aly ó Yahya los historiadores árabes, cuanto durase la dominacion almoravide en las Baleares; y despues de entrar en Argel, aprestó una escuadra y pasó á Mallorca, de que se apoderó tras una porfiada resistencia por noviembre de 1203. Degollado el rey Abdalá, cuya cabeza se envió canforada á Marruecos, y colgado su cuerpo en los garfios de las murallas de Palma, acudieron temerosos los isleños, y aclamaron emir á Nasredino, que los acogió con dulzura; y rendidas por capitulacion Menorca é Ibiza, dejó el almohade de cadí de aquellas islas al iman Abdalá ben Hutalah, regresando al punto al Africa á com-

(*) Oracion pública por el príncipe.

(**) Romey, en el lugar ya citado.

pletar el esterminio de los almoravides, cuyo caudillo Aly ó Yahya no pudo con todas sus hazañas vengar la muerte del hermano, y tuvo al fin que internarse con sus fieles árabes por el desierto (6).

Mas tambien tocaba á su fin la dominacion de los Almohades: la tremenda derrota de las Navas de Tolosa trajo el desaliento y la discordia entre ellos y los jeques andaluces; y deseosos estos de vengar los ultrages recibidos del califa de Marruecos, luego que pudieron, que fué presto, renovaron los levantamientos con que antes habian echado á los Almoravides, mientras en Africa ardia asimismo el fuego de la guerra.

La espada de los reyes cristianos no estaba entretanto ociosa; las coronas de Aragon y Cataluña habíanse reunido en D. Alfonso *el Casto*, y ya era dable poner por obra empresas, que quizas no hubieran convenido á las solas fuerzas del uno ó de la otra. Crecia el mozo Jaime en valor y en virtudes; la memoria de las espediciones de sus antepasados á las Baleares era viva aun; la fama de la fertilidad y riqueza de las islas, grandísima, y vehementes los deseos de estrenarse con semejante jornada: asi que bastaron insultos dados y recibidos para plantar en Mallorca las barras aragonesas.

(6) La dominacion de los árabes en España es la parte mas dificil y complicada de nuestra historia, y mal pueden retenerse ni los nombres ni las cosas, si el escritor no pone á trechos resúmenes asi genealógicos como cronológicos, que ofrezcan puntos de descanso á la memoria, para que con la clara inteligencia de lo que ha leido ya, vaya siguiendo con fruto el curso de los hechos posteriores. No le alcanza á la historia de Mallorca ni con mucho la complicacion que reyna en la de los varios estados árabes de la peninsula; mas, como de suyo los nombres de sus Walíes soberanos suenan tan estraños á nuestro oido, creemos muy conveniente presentarlos aqui reunidos bajo de una ojeada:

1° Mudjehid el Dyn el Ahmery, primer Walí de Denia; el año de 1016 tomó las Baleares, y murió en 1045.

2° Su hijo Aly ben Mudjehid el Mowafek; aun vivia en 1058.

3° Mohamed ben Aly Ebn Ganya; por 1144 pasó á fortificarse en Mallorca; tuvo dos hijos: Abu Mohamed Abdalá, y Abu Ibrahim Ishak; y le sucedió

4° Abu Ibrahim Ishak, que en 1181 firmó un tratado con Génova; tuvo dos hijos: Aly ó Yahya ben Ishak, y Abu Mohamed Abdalá.

5° Aly ó Yahya ben Ishak; por 1184 pasó al Africa á guerrear contra los Almohades.

6° Su hermano Abu Mohamed Abdalá quedó reinando en Mallorca, y en 1203 le degollaron los Almohades, y se apoderaron de las Baleares.

CAPITULO II.

Motivos de la espedicion de los catalanes y aragoneses á Mallorca. — Cortes en Barcelona. — Aprestos. — Embarque de los cruzados. — Travesia. — Victorias. — Sitio y toma de Palma. — Repartimiento. — Reflecsiones generales sobre la dominacion árabe en aquella isla.

Desde que el conde D. Ramon Berenguer III *el Grande* se aventuró el primero al mar, y llevó sus valientes catalanes á la conquista de las Baleares; la toma de estas vino á ser la idea favorita y hereditaria de sus sucesores, que todos dieron claras muestras de quererla poner por obra. A ninguno le cupo la gloria de efectuar la jornada; pero sus tentativas no fueron infructuosas. La continua zozobra, en que las armas cristianas aragonesas les tenian, forzó á los moros isleños á ser mas cautos y menos frecuentes en sus piraterías, y á asentar á menudo con los monarcas de Aragon treguas, que abrian á los activos catalanes el tráfico con las costas de Africa, y aun con las mismas islas.

Dueños de ellas los Almohades, no aleccionados todavia como sus antiguos contrarios los Almoravides por el rigor de las huestes cristianas, primero debieron de tener en poco el poder de Aragon; y desgraciadamente para ellos, en los principios del reinado de D. Jaime I, atrajeron sobre la isla la tempestad que por tanto tiempo la habia amenazado.

Poco escrupulosos en guardar los convenios celebrados con los vasallos de la corona aragonesa, segun del contexto de las crónicas resulta; ya traían ellos resentido al comercio de Barcelona, cuando este recibió de los moros el ultraje que debia ser el postrero. Deshecha la corta armada que cooperó al inútil cerco de Peñíscola, dos saetías, que á ella pertenecieran, salieron de Tarragona á corso; y como aportasen á la costa de Ibiza, encontráronse con una tarída mora, que cargaba madera de construccion, y una galera que iba en su custodia. Aconteció que las tripulaciones sarracenas denostaron á las catalanas, bien que no sabemos si dió lugar al insulto el proceder de los cristianos, que no cremos fuese el mas amistoso y comedido si á la ojeriza que á los baleares profesaban se atiende, y á

que llegaban de una espedicion frustrada: vinieron á las manos; huyó la galera como mas desembarazada y pronta; y las saetías lleváronse presa la tarída. Furioso al saberlo el Walí ó emir apresó á pocos dias una nave barcelonesa, que con rica cargazon arribaba de Bujía; y despachando algunas galeras, cúpole igual suerte en las aguas de Ibiza á otra nave de Barcelona, que con muchas riquezas hacia rumbo á Ceuta.

Apenas se supieron en la capital de Cataluña estas dos presas, que agravaban los daños recibidos de los baleares; alborotóse el comercio todo, y acudió al rey, á quien dió cuenta asi de lo entonces sucedido como del perjuicio que ya antes causaban aquellos infieles á los intereses del condado. Sintiólo D. Jaime, y mandando armar una fusta de cuarenta remos, envió en ella á Mallorca un caballero de su casa, para que obtuviese reparacion del suceso, ó amenazase con las armas. Puesto el embajador en presencia del Walí, á quien los cronistas cristianos apellidan Retabohihe ó Jeque Abohihe, y cuyo verdadero nombre veremos despues; como al hacer su demanda mentase á su soberano, preguntóle el moro con desden que de que rey le hablaba. —« De D. Jaime, rey de Aragon, hijo de aquel D. Pedro que en la memorable batalla del Muradal destrozó un grande ejército de los vuestros» repuso el caballero, con tanto enojo del Walí, que en poco estuvo de poner las manos en el enviado. Mas cediendo á lo que la prudencia y el derecho de gentes aconsejaban, mirólo el Walí, y quiso tener acuerdo antes de dar una contestacion: para lo cual llamó á los mercaderes Genoveses, Pisanos y Provenzales, que á la sazon traficaban sobre seguro en Mallorca; y reunidos les dió razon del mensage, pidiéndoles que pues eran cristianos y frecuentaban los puertos y tierras del aragonés, le dijesen del poderío de D. Jaime, si debia satisfacerle, y que se podia temer de sus armas. En esto levantóse un Genovés, y hablando por todos dijo: «no hay que temer al de Aragon, que cierto es rey de flaco poderío; y bien lo demuestra que no ha mucho sitió un mal castillejo, que Peníscola ha por nombre, y hubo de alzar el campo sin rendirlo. Asi pues, nada se le devuelva de lo que se les haya tomado á sus gentes (*).» Hízolo el moro como lo dijo el genovés; y el mensagero volvióse para el rey, que entre tanto entendia en lo de restituir el condado de Urgel á Dª Aurembiax, y quedó resuelta la guerra contra el de Mallorca.

Asi motivan el paso de los catalanes y aragoneses á las Baleares los cronistas, siguiendo lo que dejó escrito el caballero Bernardo D'Esclot; mas, en nuestro sentir, no se debe atribuir esclusivamente á aquel hecho la rea-

(*) Véase el núm. 9 del Apéndice.

lizacion de la jornada. No que el suceso referido no aconteciese entonces; pero las piraterías y los apresamientos fueron tan comunes durante aquellos siglos aun entre las potencias que estaban en plena paz, que los archivos rebosan en cartas, tratados, poderes y remisiones mutuas sobre daños y violencias al comercio sobrevenidos. Ni las preciosas memorias, que de sus propios hechos escribió D. Jaime, ni la crónica de Marsilio mencionan ni señalan aquel motivo á la toma de las Baleares: y pues ellas son los principales documentos en que la historia de la espedicion ha de fundarse (7); sinduda no se debió esta á la sola altiva contestacion que dió el Walí al embajador. Bien apesar nuestro ponemos la mano vacilante y respetuosa en esta bella bella página, ó llámese flor, que tal es para nosotros, de la crónica; pero creemos, y el concurso de los acontecimientos lo irá demostrando, que entre las causas de aquella jornada cúpole principal parte á la política, y que el insulto del balear solo agravó los ya recibidos, y no fué cuando mas sino un despertador de los deséos, que de pasar el mar en demanda de las islas en todos los corazones dormitaban.

Crecia mas y mas la discordia, que desde la muerte de El Nasr reinaba entre los Almohades; y una vez rotos los diques á la inobediencia, el consejo de los jeques, que fué el principal vicio del gobierno de aquella secta, dispuso á su antojo del cetro, que arrancó y traspasó de unas manos á otras. Tras el fallecimiento de El Mostansir, hijo de El Nasr, salieron á plaza las ambiciones y los odios particulares; y á favor de la turbacion comun, levantaron la cabeza en España los que se creían con derecho al califazgo, los que tenian ofensas que vengar y reinos que recobrar, y los que solo á la independencia de sus estados aspiraban. Acuden á las armas los partidos, pelean con varia fortuna, bien que al principio contraria á los defensores del nuevo emir ó califa El Mamun; y tanto prosperan los sublevados, que el Walí de Valencia Cid Abu Mohamed ben el Mansur ó Almanzor, hermano de aquel príncipe, se procura la amistad del rey D. Jaime, y, como luego veremos, en las fuerzas del cristiano cifra su propia conservacion.

Por aquel entonces, el monarca aragonés, que con gran renombre de justiciero acababa de restituir á Dª Aurembiax el condado de Urgel quitado por él mismo á viva fuerza á su ilegítimo poseedor D. Gueráo de Cabrera, vínose á Tarragona, adonde acudieron la mayor parte de los barones y nobles de Cataluña á la fama de la justicia del joven soberano, cuya activi-

(7) Aunque ya por lo que antecede se habrá echado de ver cual es nuestro sistema en tratar la historia; permitasenos indicar aqui que, cuando faltan los documentos diplomáticos, acudimos á las crónicas que mas crédito merecen, y que por lo mismo clasificamos por este orden: 1º Crónica del rey D. Jaime; 2º Crónica de fray Pedro Marsilio (latina y catalana); 3º Crónica de D'Esclot; y 4º Zurita y demas cronistas.

dad y ahinco en ejecutarla con sus propias armas talvez temian al paso que los celebraban: y como á no pocos trajo el deséo de componer sus pleitos y diferencias, hubo allí tanta reunion de gente cortesana y de las villas, cual si se hubiese convocado general parlamento. Convidó al rey y á todos los barones Pedro Martell, ciudadano de Barcelona, varon muy práctico en cosas de mar (8); y como desde la pieza en donde se celebraba el banquete se estendia la vista por el golfo, avino que de sobremesa y levantado y apartado ya D. Jaime, recayó la conversacion sobre las islas Baleares, y á Pedro Martell, que en ellas habia estado mas de una vez, le pidieron les dijese de su estension, poblacion y riqueza. Satisfízoles largamente el barcelonés; y con tanta copia y viveza de razones se las describió (*), que yéndose todos para el rey narráronle la plática habida, y poniéndole por delante lo que á Dios y á su fé debian, procuraron mover su ánimo á la conquista de Mallorca con dos razones: el acrecentamiento de sus estados, y la fama que sus armas cobrarian ganando un reino de enmedio de las aguas. Y tanto y tan bien dijeron, que entusiasmado el joven monarca con lo glorioso y arriesgado de la empresa, vino en ello, y para tratar del negocio llamó á los catalanes á cortes generales en Barcelona para el mes de diciembre.

Reunidos en el antiguo palacio condal los tres estamentos ó brazos, — el eclesiástico, el militar y el real ó de las ciudades y villas; como ya, sino se acertaba enteramente, se traslucia el asunto que motivaba aquella convocatoria, pues no todos los barones debieron de ser fieles al secreto: era general la ansiedad, cuando entró el rey en la sala, y sentándose en su silla, despues de invocar el favor del cielo, dijo: «Cierta y notoria cosa es «que á la virtud de Dios se debió nuestro nacimiento, pues en verdad vo«luntad suya fué que, cuando nuestro padre no queria bien á nuestra ma«dre, viniésemos al mundo; aunque omitimos por prolijos los sucesos y «maraviltas en nuestro nacimiento acaecidos. Pero bien por cierto sabeis «que Nos somos vuestro Señor natural, y solo, sin hermano ni hermana, que «otros hijos no hubo nuestro padre en nuestra madre: que vinimos acá en«tre vosotros niño de seis años y medio: que hallamos á Cataluña y Aragon «tan turbados, que enemigos unos de otros en todo andaban discordes, «sin que estos quisiesen lo que aquellos querian: y que por las cosas pa-

(8) Las crónicas de D. Jaime y Marsilio le apellidan conde de Salses.

Del contexto de la crónica del rey, impresa en Valencia en 1557, resulta que D. Jaime fue quien convidó á Martell y á los demas cortesanos; pero esta es una de las varias equivocaciones que en aquella edicion se padecieron, de lo cual nos cercioramos cotejándola con el códice manuscrito del siglo xv, que se custodia en Barcelona, en la Biblioteca de S. Juan.

(*) Véase el número 10. del Apéndice.

«sadas teniais por todo el mundo la fama perdida y la reputacion mancilla-«da. Pues esto, os decimos ahora, solo con dos medios podemos remediar-«lo: pidiendo á Dios que endereze á buen fin nuestros esfuerzos; y acome-«tiendo empresa tal, que Nos y vosotros hallemos gracia en su presencia, «y tan grande y tan buena, que se borre de todo punto vuestra mala fama, «porqué con el resplandor de las buenas obras la obscuridad se desvanece. «Asi pues, por Dios y los vínculos de naturaleza que con vosotros nos unen, «encarecidamente os rogamos nos deis consejo y ayuda en tres cosas: que «podamos meter y asentar paz en nuestras tierras; que sirvamos al Señor «con el paso que al reino de Mallorca y á sus islas queremos poner por «obra; y que, prestándome vosotros los ausilios que conceptueis proporcio-«nados á vuestras fuerzas, juntos acordemos los medios de realizarlo de «manera, que podamos á honor de Dios llevarlo á cabo.» (*)

El arzobispo dé Tarragona por la clerecía, D. Guillen de Moncada por la nobleza, y Berenguer Girard, ciudadano barcelonés, por las ciudades fueron respondiendo al rey; agradeciéronle su buen propósito en tan tier-na edad (**), y pidiéronle espacio para pensarlo con madurez: y resolvién-dose á propuesta del arzobispo que cada estamento deliberase por separado, dividióse el congreso.

Los nobles, de quienes habia salido la primera proposicion de ir á Ma-llorca, temerosos de que ni los eclesiásticos ni los ciudadanos talvez se-cundarian su fervor, valiéronse entonces de un ardid cortesano, bien dis-culpable en quienes la religion y el honor lo eran todo; y fué: que vinien-do de allí á tres dias á palacio de secreto y al anochecer, llevó la voz el conde de Ampurias, y con notable concision y entereza de palabras, dijo: «Señor, primero que á vuestra plática los nobles respondan, oid lo que «ahora os digo. Si hombres en el mundo han mala fama, esta tenemos no-«sotros de buena que la solíamos tener. Ya que acá entre nosotros venísteis «como nuestro Señor natural, menester es que con nuestra ayuda hagais «tales obras, que recobremos la prez perdida; y bien entiendo la recobra-«rémos, si con nuestra ayuda conquistais un reino de Sarracenos que en-«medio del mar esté: que esta será la mayor hazaña que en cien años hi-«cieron cristianos. Y como quiera que séa, vale mas que muramos reco-«brando la prez y bondad que solian haber nuestras casas y nosotros, que «vivir en el descrédito en que estamos: por lo cual sé deciros que nues-«tro voto y nuestro consejo son que la empresa se lleve á cabo por todos «los medios posibles.» Hablaron tambien otros barones; y quedando acor-

(*) Ya habrá conocido el lector que traducimos casi literalmente el razonamiento tal cual lo trae la crónica del rey.

(**) Rayaba entonces en los veinte y un año.

dado que se convocase el parlamento la mañana siguiente, se convino en que ellos darian su voto antes que el clero y los ciudadanos, á fin de que su ejemplo fuese estímulo á los animosos, y vergüenza á los apocados que intentasen retraerse.

Barcelona esperaba con impaciencia la resolucion de las Cortes, pues mucho íbales en ella á su comercio y marina; y como cada brazo aquellos tres dias mantuvo no interrumpidas deliberaciones, crecian la ansiedad y el interés, cuanto el misterio, las reuniones y las consultas de los diputados. Al fin, celebrados y oidos los oficios divinos, reunióse el parlamento en palacio: y poniéndose en pié Guillen de Moncada, aprobó la proposicion del rey, y contestando á las tres cosas que este les habia pedido en la sesion pasada, manifestóle que debia pacificar primeramente sus tierras; dijo que se apuntasen los que quisiesen participar de las treguas y de la jornada; que si alguien en Cataluña se negase á estar á las treguas, harian que estuviese á ellas de buen ó de mal grado; que tomase sobre sus estados el *bovage* (9), que, si bien lo cobró á su advenimiento al trono, ahora se lo daba como una gracia y donativo; en nombre de su linage y suyo ofreció que le serviria con cuatrocientos caballeros, y que no le abandonaria hasta que del todo hubiese conquistado Mallorca y las demas islas; y acabó pidiendo le concediese en lo que se ganase, asi en bienes raices como en muebles, parte proporcionada á sus servicios (10). El conde de Rosellon D. Nuño Sanchez entró confirmando lo dicho por el Moncada acerca de la paz, y prometiendo treguas y el bovage estraordinario por todos sus estados, puso á la disposicion del soberano su persona y cien caballeros, y pidió ser á la parte de lo que se ganase. El conde de Ampurias refirióse á lo espuesto por su pariente el Moncada; ofreció pasar á la isla con mil peones y veinte ballesteros á caballo, y con setenta caballeros que entrarian en el número de los cuatrocientos, que D. Guillen prometió aprontar por sí y por los de su linage.

Entonces mostró la clerecía cuanto deseaba la propagacion de la fé cristiana y el acrecentamiento del rey y de su gloria; y bien se vió que tambien en esa ocasion fué quien dió mayor impulso á la empresa, como lo habia dado á las pasadas. Movióse regocijado el anciano Aspargo, arzobis-

(9) El *bovage*, dice Zurita, « era cierto servicio que se hizo en reconocimiento de señorio á los Reyes al principio de su reinado, en el cual contribuian los Eclesiásticos, y las ciudades y Villas del Principado de Cataluña, (*tambien los nobles*) y comprehendia todos los Lugares desde Segre á Salsas. Pagábase este servicio por las juntas de bueyes, de dónde tomó el nombre, y por las cabezas de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma, la cual se fué variando conforme á los tiempos. » *Anales de Arag. Lib.* 2 *cap.* 69.

(10) D'Esclot difiere un tanto en las pláticas de Moncada y de D. Nuño Sanchez; y como lo que pone en su boca nos parece muy oportuno y verosímil, lo continuamos en el N° 11 del Apéndice.

po de Tarragona: prorrumpiendo enternecido en las palabras con que Simeon tomó á Jesus en sus brazos, alabó el propósito del mozo D. Jaime; y bien que con su mucha edad é inesperiencia en las armas se escusó de asistir personalmente á la conquista, en su nombre y de su iglesia tarraconense dijo al rey que mandase y dispusiese en sus bienes y hombres como suyos, y dió licencia de que participasen de aquella cuantos eclesiásticos lo deseasen. Prometió con todo socorrerle con mil marcos de oro, quinientas cargas de trigo, cien caballeros bien armados, y mil infantes lanceros y ballesteros, todos pagados y proveídos hasta que se acabase de conquistar la isla. El obispo de Barcelona D. Berenguer de Palou fué el primero que se aprovechó de la licencia concedida por Aspargo; y en un razonamiento tan notable por su brevedad, firmeza y celo religioso como propio del valor de que ya en lances de guerra habia hecho prueba (11), ofreció su persona, cien caballeros, mil peones, y socorros de mar. Este ofrecimiento fué como la señal para los demas eclesiásticos, que á porfia fueron prometiendo sus ausilios: el obispo de Gerona, que capitanearía treinta caballeros; el abad de S. Felio de Guíxoles, cinco; el pavorde de Tarragona, cuatro y una galera; el arcediano de Barcelona, diez y doscientos infantes; el sacrísta de Gerona, diez y los peones que pudiese; y asi otros abades, priores y dignidades, que ademas casi todos dijeron asistirian al rey con sus personas.

Si los razonamientos de tres ricos hombres habian precedido y en cierta manera motivado las generosas ofertas del estamento eclesiástico; no venció este en largueza ni en fervor á los restantes individuos de la alta nobleza. Ramon de Moncada juró gastar en la demanda cuanto tenia y esperaba, y llevar consigo veinte y cinco caballeros; Francisco de Santmartí y Guillelmo de Cervellon dijeron que serian con el rey con cien caballeros; Ramon Berenguer de Ager ofreció incorporar otros veinte y cinco á los de Ramon de Moncada; Berenguer de Santa Eugenia y Gilaberto de Cruilles se obligaron á mandar treinta caballeros; Hugo de Mataplana y Galceran de Pinós, cincuenta; treinta Raimundo de Alamany y Guillelmo de Claramunt; y todos no desmintieron ni el valor heredado de sus mayo-

(11) Este gran prelado ya en el primer año de su obispado se halló en la famosa batalla de las Navas al frente de cuarenta caballeros y mil infantes; en la empresa de Burriana sirvió á D Jaime con setenta caballeros y setecientos de á pié; y en la de Peñiscola, el rey vino á darle el cargo de todas las fuerzas, y el obispo trajo de su cuenta sesenta ginetes y ochocientos peones. Ya veremos cuanto contribuyó á la toma de Mallorca. Este ardor guerrero en nada disminuyó su pureza de costumbres ni su religiosidad, como que de esta nacia: contribuyó á fundar la orden de la Merced y otros conventos religiosos; y falleciendo por setiembre de 1241, le enterraron en la capilla de S. Miguel en la Catedral de Barcelona. Véase el tomo de *Cataluña*, pág. 38.

res, ni lo que de su desprendimiento y devocion á las cosas de la fé y del rey se esperaba.

Al fin cúpoles el turno á las ciudades, de las cuales solo Barcelona, Tarragona y Tortosa tenian diputados en aquellas Cortes. Levantóse el ciudadano Pedro Grony, y en nombre de la capital de Cataluña ofreció por entonces todas las *corces*, naves y leños que hubiese en la ciudad, dejando para despues la relacion de los demas socorros con que esta queria cooperar á la espedicion, que «seran tales, dijo, que por siempre nos lo agradecereis.» Tarragona y Tortosa atuviéronse á lo que el barcelonés espuso. Y cierto fueron cuantiosos los socorros prometidos, pues la ciudad levantó dos mil infantes y costeó casi todo el armamento naval, que mas abajo habremos de enumerar; y bien justificó el rey las palabras del Pedro Grony, ya que tomada Mallorca, por enero de 1230 les concedió á los barceloneses por sus servicios el libre y franco comercio por mar y por tierra en las Baleares (*). Mas no fueron aquellos ciudadanos los únicos que aprestaron ausilios navales, que alguna parte les alcanzó á los Provenzales en los armamentos; y muchos de los prelados y barones, bien que la historia no particulariza lo que en este punto prometieron, mentaron gente de mar en sus arengas, acabándolas con pedir que de lo conquistado se les repartiese segun el número de caballeros, infantes, barcos y marineros que hubiesen traido á la espedicion (12).

Gozoso el rey, agradeció á los tres brazos el mucho amor que le mostraban, y el interes que en sus cosas ponian; ofreció llevar doscientos caballeros aragoneses, muy buenos y valientes, y gentilmente arreados de buenos caballos y ricas armas, quinientos donceles montados, cuanta infanteria fuese menester, ingenios de batir, y muchos ingenieros; dijo que, si Dios le alargaba la vida hasta entonces, antes de un año estaria en Mallorca; y finalizó con rogarles que allí mismo fijasen el plazo mas corto posible, en que todos se reunirian para hacerse á la vela.

Unánimes contestaron que estaban prontos á fijar el plazo; pero pidieron que el rey hiciese estender el acta, en que se les asegurase porcion de la conquista segun los servicios de cada uno. Parecióle bien á D. Jaime: húzose el convenio; acordóse que en la última semana de mayo estarian todos en Salou y Tarragona; nombráronse quienes debian entender en el señala-

(*) Vése el número 12 del Apéndice.

(12) De ahi se deduce tambien que la mayor parte, aunque solo especificaron cuantos caballeros capitanearian á la empresa, alistaron infanteria; y aun en lo de los caballeros, no olvide el lector que cada uno traia sus sirvientes, lo cual triplicaba alomenos el número de hombres armados. Ya asi lo insinuaron algunos en las arengas y en las firmas del convenio, que enseguida se menciona en el texto, pues al nombrar y escribir *caballeros* dijeron tambien y pusieron *con sus sirvientes*. El rey, que cargó con el mayor peso de la empresa, al firmar el convenio solo indicó que llevaria doscientos caballeros.

miento de las porciones, que fueron el obispo de Barcelona, el conde Nuño Sanchez, el de Empurias, el vizconde de Bearne Guillen de Moncada, el de Cardona Ramon Folch, y Guillelmo de Cervera; reservóse el rey para sí, amen de la porcion que le correspondiese y del dominio como soberano en todo, los alcázares, castillos y aposentos reales, que en los lugares conquistados hubiese; prometió á todos los presentes indemnizarles de todos sus gastos, si él desistia de dar cima á la empresa; y se estableció que los que alcanzasen heredamientos en aquellas tierras, no pudiesen guerrear entre sí mientras allí habitasen (*).

Entonces solemnemente, como dice Marsilio, con voz alegre, devoto el semblante, vueltos á Dios los ojos del corazon y los del cuerpo, en el nombre de Jesucristo y de su perdurable Madre siempre Virgen, y por los Santos Evangelios que delante de sí tenia, juró el rey lo estipulado; y acercándose los demas por su órden, fueron repitiendo el juramento en manos del anciano arzobispo Aspargo, descubiertos los prelados y muy humildes los barones. Ya que hubieron jurado, reinó un profundo y devoto silencio; miráronse unos á otros; y la alegria, de que aquel voto les llenaba, salió por fin afuera con dulces lágrimas que de sus ojos corrian.

Cunde entretanto por palacio la noticia de lo tratado, y pronto lleva el regocijo á la muchedumbre que impaciente lo rodéa. La ciudad se conmueve; las nuevas y los dichos se multiplican; los que no estuvieron en palacio van por las calles preguntando que resolvieron las Cortes; y los que de allí vienen, embargada la voz por el entusiasmo, no aciertan á referirlo, y supliendo las miradas y los ademanes lo que las palabras no alcanzan, todos gritan: ¡á Mallorca! á Mallorca (**)!

Era el 23 de diciembre de 1228: Barcelona, famosa de muy antiguo por sus fiestas religiosas y cívicas, esperaba con regocijo y devocion la Natividad del Señor; y la resolucion de las cortes trajo nuevo contentamiento. «—Fuéronse todos á comer,» dice sencillamente D'Esclot; y el dia siguiente, apenas cerró la noche, acudieron á palacio, y acompañando al rey pasaron á la Iglesia mayor de Santa Cruz, que habia encendido sendas velas y rebosaba en gentío. Allí toda la noche subió al cielo el canto de los sacerdotes; allí velaron el rey, la corte y el pueblo, pidiendo á Dios les sacase con bien de la empresa; y oidos maitines y la misa matinal, los pálidos vislumbres del alba les sorprendieron aun en las plegarias. Cumplida aquella primera obligacion cristiana, y pagado á la religion el primer tributo, — que bien mostraron con esto no les movia menos su fé que su sed de de gloria —; cúpoles el turno á los juegos y regocijos caballerescos y po-

(*) Véase el número 13 del Apéndice.

(**) Véase el magnífico capítulo de Marsilio, que copiamos en el nº 14 del Apéndice.

pulares, y abriólos D. Jaime con un banquete, á que convidó á cuantos en las cortes se hallaron. Vinieron enseguida las justas y los tornéos, que quienes á combatir se aprestaban, justo era que en las armas cifrasen su recreacion y su fiesta; y despedidos del rey, fuése cada cual para sus tierras á entender en los preparativos.

Estos se comenzaron en Barcelona con una actividad de que no habia ejemplo en sus anales. Nombró el rey para que los dirigiese á Ramon de Plegamans, rico barcelonés y muy práctico en la mar, quien al momento puso en astillero sendas galeras y otros buques de batalla, y comenzó á construir y á reparar gran número de tarídas, brises, leños y demas buques de transporte. Bien que el movimiento, que las cruzadas dieron á la navegacion y marina de los estados del Mediterráneo, tambien en parte alcanzó á Barcelona; y aunque las empresas de D. Ramon Berenguer III y de su hijo favorecieron el desarollo de entrambas en Cataluña; esta de D. Jaime era, digámoslo asi, la verdadera aurora de la pujanza que les estaba reservada, y asi debió de presentirlo Barcelona, pues que con tanto ardor se dió á activar los aprestos. Perdió sosiego la playa, y al estruendo de las herramientas añadíanse las voces de los marineros, que con su acompasada gritería se animaban á la taréa; batíanse y hacinábanse las armas; almacenábanse los bastimentos; al son de trompetas, y banderas desplegadas, abria la ciudad el alistamiento; aqui organizábanse las compañías de voluntarios; allí se numeraban las tripulaciones; y los cómitres entresacaban á los que destinaban á alieres y á popa y próa, y apuntaban y ecsaminaban los arreos y armas de empavesados y ballesteros: las calles inmediatas al mar llenas de mugeres que cosian y aparejaban el velámen, pendones y vestidos; los decires, las noticias, los cantares en boca de todos; en todos la alegria, la confianza; el temor y el desaliento, en ninguno (*). Asi se daba á la construccion naval un impulso cual nunca lo habia recibido; y de entonces arrojándose á la mar con solas sus fuerzas, dató el encumbramiento del poder marítimo de Cataluña.

Entretanto, continuaba la division entre los árabes, y el imperio de los Almohades en todas partes era combatido, apesar de los singulares esfuerzos del califa ó emir Cid Abu el Ola el Mamun. Un descendiente de los Beny Hudes, antiguos reyes de Zaragoza á quienes los Almoravides respetaron, allega sus parciales, y se hace proclamar en Escuriante: otro de los pretendientes, Yahya ben Nasr, derrotado antes por el Mamun, aparece de nuevo en los últimos confines del imperio, y envia emisarios á España; y Abu Djomail Ebn Mordanisch, descendiente de los reyes de Va-

(*) Véase el núm. 14 del Apéndice.

lencia que tanto se opusieran al asiento de los Almohades en España, toma las armas en aquel reino, de cuya mayor parte se apodera. El hermano de El Mamun, llamado, como ya se dijo (*), Cid Abu Mohamed ben el Mansur, que gobierna allí; desamparado de los mas de los suyos, viénese á Aragon, con cuyos estados está en treguas, para ajustar con D. Jaime una alianza contra Abu Djomail.

Aconteció que tambien entonces habia llegado el legado pontificio Cardenal de Santa Sabina, que entre otras cosas debia entender en el divorcio del rey y de su esposa Dª Leonor de Castilla que, pues á nuestro propósito no hace, omitirémos. El rey como supo esta venida y ademas le llamaban á Aragon diligencias para la empresa, se fué por abril á Calatayud y de allí á Lérida, con buen acompañamiento de personas eclesiásticas y caballeros. Hizo mucha honra al Cardenal y al Walí almohade de Valencia, que sinduda le espuso el estado de sus cosas y le rogó entrase con él en sus tierras. Pero D. Jaime, resuelto á no desistir de lo proyectado, dió cuenta de ello al Cardenal, que mirándole y admirando tanto brio en tan pocos años: «Hijo, esclamó, la idea de semejante accion no de vos sino de Dios viene, el cual os la inspiró y os ha enviado su gracia: y ya que asi es, pléguele que le deis cabo como vuestro corazon deséa!»

Los ricos hombres aragoneses, que habian venido á Lérida, y los vecinos de esta, no acogieron con gusto la noticia del paso á las Baleares, y á decir verdad la razon estaba de su parte. Casi diariamente les corrian las tierras los almugávares moros de Valencia, al paso que ningun daño de los Baleares recibian: y como deshauciado Cid Abu Mohamed de aquella última esperanza de entrar en Valencia con las fuerzas del de Aragon en demanda de los rebeldes, tal vez se aprovechó de la mala disposicion de los aragoneses y leridanos para insinuarles la idea de acometer á Valencia; acudieron ellos al legado para que intercediese con el rey, y le hiciese mudar de resolucion. Dióse aquel dia órden de que al siguiente se convocasen los tres brazos de Lérida y los ricos-hombres de Aragon; y reunidos, espúsoles el rey los daños que del de Mallorca habian recibido sus tierras y vasallos, que despreciando todas sus embajadas y su poder tenia presos á sus mensajeros (13), que por esto habia determinado pasar á Mallorca, confiando que, pues en servicio de Dios y de la cristiandad lo acometia, él habria victoria, y ellos no abandonarian á su soberano en tal coyuntura. El cardenal se levantó entonces, y le manifestó cuan poco dispuestos estaban los aragone-

(*) Véase la pág. 30.

(13) Si esto que dice D'Esclot es cierto, confirma nuestra asercion de que no solo á la respuesta del Walí se debió el paso á Mallorca.

ses y leridanos á seguirle en aquella jornada; que le suplicaban fuése antes á Valencia, y ellos harian cuanto mandase, y le servirian gustosos con sus personas, vasallos, caballos y armas; mas de ninguna manera en lo de Mallorca, de lo cual ni se curaban ni lo deseaban. — « Esa conquista de Mallorca no abandonaré yo, dijo el rey, que asi lo juré, y jamas romperé mi juramento: quien quiera seguirme, demas que cumplirá con su deber, me tendrá muy mucho por su amigo; quien no, piénselo antes con madurez. » Y cogiendo un pedazo de cordon, doblólo á manera de cruz, y dijo al cardenal que se lo cosiese al hombro. Hízolo el prelado, dióle su bendicion, y concedió grandes indulgencias á él y á cuantos á Mallorca le acompañasen; y enseguida la comitiva del rey, en que venian el obispo, el arcediano y el sacrista de Barcelona, tomó la cruz de manos del legado, con no poca admiracion y pesar de los aragoneses y leridanos, que no hicieron ninguno la menor oferta (14).

No menos hubieron de sentirlo Cid Abu Mohamed y los suyos, ya que casi otro recurso no les quedaba para echar del reino valenciano á Djomail: pero el rey, que en aquella ocasion anduvo muy cuerdo y harto político para su corta edad, cerró con el moro una alianza ofensiva, para cuya seguridad se dieron mutuamente varias fortalezas y rehenes; y aun con gran sagacidad debió de insinuarle que solo en favor suyo pasaba á Mallorca, donde sinduda tenia el moro enemigos sublevados, pues que asi, dicen las crónicas árabes, Cid Abu Mohamed se lo persuadió á sí propio cuando el aragonés puso por obra la jornada (15). Esa division que entre los árabes ardia fué quizas no poca parte para que D. Jaime activase los aprestos; y á la verdad bien conoció lo favorable de la coyuntura, que no tan á su salvo hubiera intentado la espedicion si las armas de los infieles no hubiesen estado felizmente ocupadas en su misma ruina, y si la voz del contrariado emir ó califa de Marruecos hubiese podido, como antes, poblar de embarcaciones suyas el Mediterráneo.

Mientras el rey acudia á Aragon para apercibir su jente; los barones y eclesiásticos catalanes fuéronse para sus estados, conmoviendo con su nuevo cruzamiento los lugares por donde pasaban, y enardeciendo mas y mas los corazones. El obispo D. Berenguer de Palou, al llegar á un pueblo su-

(14) No olvide el lector que el rey en las cortes de Barcelona prometió levantar de su cuenta una hueste de aragoneses; y por esto suenan en la conquista apellidos y ricos hombres de Aragon. Pero no se lée que ninguna ciudad ni villa de aquel reino enviase á la espedicion tropas suyas: solo Lerida, aunque al principio se negó, se halla mencionada en el repartimiento, de que le cupo gran parte.

(15) « En este año, con gran poder y aparato de naves fué el tirano Gaymis (Jaime) contra Mayorcas, entendiendo Cide Muhamad y los suyos que iba en su favor y ayuda. » Conde, *Arabes en España*, 4ª parte, cap. 2.

yo llamado Querol, encontró á Guillen de Moncada que con gran séquito le esperaba: al ver este y los suyos la cruz que en el hombro ostentaban el prelado y sus caballeros, y como supiesen que tambien el monarca se habia cruzado, quisieron imitar su ejemplo, y de manos del obispo recibieron el signo de nuestra redencion; tras lo cual, se separaron para reunir sus hombres de guerra, y estar á punto.

La primavera serena en tanto el cielo y tiñe de verdor las cumbres, y toda Cataluña redobla el movimiento. Los barones organizan sus huestes, y señalan capitanes á los tercios: las muestras se suceden, los castillos se pueblan de gente de armas; y en todas partes armamentos y son de guerra. Bótanse del astillero al mar las embarcaciones, que se reparten por la costa; cárgan bastimentos, armas é ingenios; y forman tres divisiones, que anclan en Tarragona, Cambrils y Salou. La fama de la espedicion ha cundido por la Provenza y por la Italia, y buenas lanzas entrangeras van acudiendo al cebo de la gloria y del reparto. Ya el rey llega con su hueste aragonesa, capitaneada por D. Pedro de Maza, el conde de Carroz, D. Jimen de Urrea, D. Pedro Cornel, D. Lope Jimenez de Luesia, y D. Pedro Pomar: el obispo de Barcelona marcha al frente de sus tercios, que confió al valor y pericia de su primo hermano Guillen de Moncada, Ramon de Solsona, Ramon de Montanya y Arnaldo Desvilar: con el conde de Rosellon Nuño Sancho vienen de caudillos Jofre ó Wifredo de Rocaberti, Olivier de Termens, Ramon de Canet, Gisberto de Barberá, Pedro de Barberá, Ponce de Vernet, Castellan Ruiz, y dos principales varones de Castilla: el vizconde de Bearne Guillen de Moncada lleva por capitanes y camaradas á Guillen de Cervelló, Ramon Alamany, Guillen de Claramunt, Hugo de Mataplana, Guillen de Santvicens, Ramon de Belloch, Berenguer de Centelles, Guillen de Pallafolls, y Berenguer de Santa Eugenia: el de Ampurias Ponce Hugo, el obispo de Gerona D. Guillermo Cabanellas, el arcediano de Barcelona Bernardo de Villagrana, el sacrista de la misma iglesia Pedro de Centelles, el sacrista gerundense Guillelmo de Montgrí, el paborde de Tarragona Ferrer de Santmarti, la ciudades, las villas, los nobles, todos aprontan las fuerzas que prometieron ó cuantas pueden; y el simple caballero sin estado, que no pudo prometer ni traer grandes compañias, trác su buen corazon y su lanza.

Cuanto mas crecia la actividad, mas se echaban de ver las dificultades de tan osada empresa, que iban retardando la partida. Pero ese mismo retardo dió lugar á que fuesen llegando cada dia nuevos aventureros, y los preparativos y provision se hiciesen con mayor acierto. Montañeses los mas y gente inesperta en la mar, íbanse los soldados acostumbrando á la vista de aquel elemento y á los ejercicios militares que requiere; y el ejem-

plo del órden y disciplina naval, superiores entonces á los de tierra, debieron de influir grandemente en el buen proceder de aquel ejército, compuesto de vasallos de diferentes señores, bien que unidos todos por el comun vínculo de la lealtad á su soberano.

Corria ya el agosto de 1229, y á fines de este mes ratificóse en Tarragona el convenio celebrado en Barcelona, que ahora se modificó en una de sus cláusulas. Los caballeros templarios, con quienes no se contó al principio, como tan religiosos y enemigos de la morisma quisieron ser de la jornada; y tanta honra les hizo el rey, que al comendador de Mirabete, fray Bernardo de Champans, en la ratificacion del convenio le nombró uno de los que debian cuidar del repartimiento de la isla, á cuya conquista envió la órden los mas señalados caballeros. Y como tambien se nombró para lo mismo al obispo gerundense, vinieron á ser los comisionados ó árbitros de la particion futura el obispo de Barcelona, el gerundense, el templario Bernardo de Champans, Nuño Sanchez, Hugo de Ampurias y Guillen de Moncada (*).

Entonces, prontos los bajeles, reunidas las compañías, pásase muestra general asi de la gente de tierra, que ascendia á quince mil de á pié y mil y quinientos ginetes, sin contar los aventureros provenzales é italianos, como de la flota compuesta de vèinte y cinco naves gruesas, diez y ocho tarídas ó drómonas, doce galeras, y ciento entre brises y galeotas: en todo ciento cincuenta y cinco navios mayores ó *caudales*, segun la espresion del rey en sus comentarios, amen de las barcas, y demas vasos de menor porte. Comulga D. Jaime con devocion, la mayor parte le imitan, y comiénzase el embarque. Las grandes naves y tarídas reciben á bordo los caballos; sube la gente á los bajeles, y bien que á muchos el mareamiento les fuerza á volverse á tierra, alegremente se acomodan los demas por las cámaras: cosa muy digna de notarse, que tantos caballeros, no avezados á la navegacion, que por lo atrasada era entonces mas temible, nacidos y venidos los mas de las montañas, asi con tanto ánimo, como si á fiesta y cierta victoria fuesen, se aventurasen á tan terrible elemento, cuya sola vista, estension y contínua mudanza debian de retraerles de su propósito. Habido consejo con los principales cabos de las embarcaciones, dispone el rey el órden con que ha de navegar la armada: que la náo del capitan Nicolás Bonet, en que va el vizconde de Bearne, abrirá la marcha, y de noche llevará un farol; que la que monta el conde de Carroz irá á retaguardia con otro farol; que las tarídas, brises, leños y demas transportes se colocarán en el centro; y que las galeras, como mas sueltas y á punto

(*) Véase el núm. 13 del Apéndice.

de batalla, se repartirán por entrambos lados, de manera que con ellas se tropieze toda embarcacion enemiga que haga rumbo hácia la escuadra.

Ya los primeros albores del miércoles, 6 de setiembre, rayan las aguas del golfo, que quietas y perezosas los reflejan en su unida superficie: las trompetas tocan á partir, y en aquellas playas todo es movimiento. Los de Salou, donde está el rey, zarpan los primeros: izan velas y el pabellon barcelonés; y los alieres y popeles, levantados los remos y en ellos puestas las forzudas manos, esperan para bogar la señal del cómitre. Ningun viento empero hincha el velámen: solo sopla una débil brisa de tierra; mas no consintiendo ya la impaciencia dilacion alguna, dáse la señal, y comienzan á marchar las naves, entre las aclamaciones de los que parten, y las bendiciones y voces de despedida de los que en la playa se quedan. Al ver los de Tarragona y Cambrils que la division de Salou ya dá la vela, imitan su ejemplo; y entonces, dice el rey, es de ver para los de la playa cual blanquéa la mar con la multitud de las velas, que tan gentil y tan grande es la flota.

D. Jaime entretanto atendia en tierra al buen órden de la partida, y á esta precaucion suya debióse el embarque de un crecido número de combatientes. Los buques aprontados para la espedicion no pudieron cargar toda la gente, y mil aventureros veían con dolor frustadas sus esperanzas: movido de sus súplicas el jóven monarca, parte los fué repartiendo como mejor se pudo por los transportes; y reuniendo cuantas barcas y otros vasos menores de particulares hubo á la mano, recogió en ellos á los restantes. Hecho esto, y el postrero de todos, subió el rey á la galera de Mompeller, y se reunió á la flota, que con muy buen concierto iba haciéndose á la mar.

Asi navegaron veinte millas, cuando saltando de improviso el viento á leveche ó sudoeste, los cómitres y nocheros de la galera de D. Jaime fuéronse para él, y le dijeron: «—Señor, vuestros somos y vuestros vasallos naturales, y por esto obligados á mirar por vuestra vida y aconsejaros buenamente como mejor sepamos. Este tiempo de leveche no es favorable á vos ni á vuestra escuadra, y sí tan contrario que no podreis con él tomar puerto en toda la isla de Mallorca: por lo cual, en nuestro sentir, convendria que volvieseis atrás y á tierra, que Dios en breve os dará tiempo mas próspero para la jornada. — No haremos tal, contestó el rey, ni á tierra nos volveremos por todo lo del mundo: pues si antes de dar la vela muchos que se sintieron mareados prefirieron quedarse, lo mismo harian ahora cuantos sufren del mareamiento, y no persistieran sino los hombres de mas pro, que solo por vergüenza no seguirian el ejem-

plo de aquellos. Cuanto mas, que á esta jornada vamos por la Fé de Dios y contra los infieles, para que estos se conviertan, ó sino aniquilarlos y restituir ese reyno á la fé de Cristo; y pues en su nombre vamos, él nos guiará»: animosa contestacion, que asi revelaba su confianza en Dios, como honraba su intrepidez y su buen discurso. Hubieron los cómitres de asentir á lo que D. Jaime dijo, prometiéndole que no perdonarian esfuerzo alguno; y ya porque trabajaron con ahinco en cumplir su palabra, ya por la escelente marcha del bajel, al cerrar la noche la galera de Mompeller habia pasado por entre toda la escuadra y alcanzó á la nave de vanguardia, que montaba el Bearnés. No aflojaba el furioso leveche, y como la oscuridad era densísima, los marineros de una y otra se preguntaron cuyas eran; y al oir los del vizconde que en la recien llegada iba el rey, saludáronlos con grande regocijo, clamando que *fuesen cien mil veces bienvenidos*. Pasó adelante la real; y de este modo, la que habia partido la última de Salou se encontró desde entonces la primera, y fué la guia de las demas. Navegaron aquella noche á orza: el viento arreciaba, y al dia siguiente se embraveció tanto el mar, que las olas saltaban por encima de la tercera parte del buque, á proa (16). Ya el sol despedia sus últimos rayos, cuando cesó el leveche, y en aquel mismo punto dieron vista á la isla y distinguieron la Palomera, Soller y Almalug. Entonces dijéronle á D. Jaime que convendria acortar velas, si no queria que de tierra los viesen; y acabada la maniobra, ya el mar habia abonanzado considerablemente. Propúsose que se encendiese una linterna para que los demas bajeles acudiesen adonde la real se dirigia; y como se temió que la luz los descubriese á los de la isla, el rey soltó los reparos con indicarles que pusiesen la linterna en lo alto de la carroza ó alcázar, y que delante de ella, por la parte que á tierra miraba, tendiesen un gran paño, bastante para ocultar su resplandor. Hiciéronlo, y los faroles y luces, que en varias direcciones y á diferentes distancias fueron apareciendo, probaron que las embarcaciones habian visto la de la real, y á todos fueron motivo de aliento y alegria. A poco ya llegaron junto á la real dos galeras, y como los de aquella les preguntasen por el resto de la flota, contestaron qua iba viniendo como mejor podia; y asi era en efecto, que por el hilo de media noche hubo la real á la vista treinta ó cuarenta buques entre naves, tarídas, galeras y leños.

(16) La crónica del rey y en particular la de Marsilio insisten mucho en lo del marcamiento de los embarcados; y al hablar de este temporal, dice el segundo de aquellos cronistas: « Mas entre hora nona é vespres cresqué lo vent, é fort horriblement la mar s'infla; munten les ondes é complexen be le terça part de la galéa, é la mar prova é assatga los ventres dels novels peregrins é encara dels anciés mariners; tots los peus los vacillen, els caps han torbats. »

Habíase serenado el cielo, y la luna esparcia su blanca claridad sobre las aguas; y soplando una fresca brisa de garbino, dijo el rey que, pues antes se habia acordado que todos los navios aportasen á Pollensa, á favor de aquella brisa bien podian enderezar el rumbo allá. Cambió la real la vela, y lo mismo hicieron cuantas naves pudieron verlo. Las marejadas aun batian de cuando en cuando las bandas del buque, pero la mansa brisa íbalo impeliendo suavemente: ya no tendia la tormenta sobre el mar sus tinieblas; y el astro de la noche iluminaba las blancas velas amigas, que á la señal de la linterna respondieran. Asi navegaron algun tiempo con esa bonanza, cuando hácia el norte asomó á lo lejos una nube. Miróla un buen espacio el cómitre principal Berenguer de Gayran, ducho marinero; y meneando con aire sombrio la cabeza: «no me agrada, dijo, la nube que alla véo, á la parte del viento de Provenza. Ea, sus, esten todos prevenidos; á las jarcias!» Y apenas cada cual estuvo en su puesto, vino á deshora una tan furiosa ráfaga que ladeó el navío, mientras á los gritos de *cala*, *cala*, que daba el cómitre, arriaban las velas á toda prisa. Crecieron otra vez las ondas, y las demas embarcaciones, que no debieron de estar prevenidas como la real, viéronse á punto de naufragar, y con no poca fatiga y temor lograron quedarse á palo seco. La gritería de los marineros, que se animaban á la maniobra, los bramidos del viento, el estrépito con que las olas reventaban, las nubes que de nuevo encapotaban el cielo, todo infundia pavor y trastorno: la horrible tempestad seguia embraveciéndose; los de la galera, sin ver mas espacio que el que de ola á ola en los hondos y negros sulcos de la mar habia, solo de cuando en cuando por los lamentos é invocaciones que traía el viento colegian el riesgo de las demas naves, y con ellos aumentábanse su angustia y el temor del suyo propio. El viento, que hasta entonces habia soplado en una misma direccion como una contínua ráfaga, trocóse casi en torbellino, y perdido el uso del timon los buques giraron sobre si mismos: espanto de muerte vino á todos los de la real; ni una voz en ella; y ese silencio terrible y profundo claro decia cuanto de su salvacion desesperaban (17). Cuando esto vió el rey, arrodillado en la popa y al cielo vuelto los ojos, oró un buen espacio; y acabado que hubo su plegaria, conociendo que con tal viento era imposible aportar á Pollensa como se habia convenido, levantóse, y rompiendo aquel fúnebre silencio, dijo: «—Hay en esta galera alguno, que por sus viages á Mallorca conozca bien la costa? —Yo, Señor, respondió el cómitre Gayran; yo he estado varias veces en Mallorca. —¿No se encuentra ningun puerto cerca

(17) Este sublime silencio está descrito en la crònica del rey con tal sencillez y fuerza, que es imposible gozar de entrambras calidades sino en el mismo original. Véase el núm. 15 del Apéndice.

de la ciudad (Palma) y á la parte de Cataluña? — Un montecillo hay, que de la Ciudad dista por mar veinte millas, y tres leguas por tierra: llámanlo la Dragonera, es isla, y tiene un pozo de agua dulce, en que hicimos aguada mis marineros y yo una vez que allí estuvimos. Mas inmediato á tierra (de Mallorca) hay otra colina, isla tambien, llamada Pantaleu, que solo de la costa dista un buen tiro de ballesta. — Pues ¿ que mas pedimos ni queremos sino buen puerto con agua dulce, en que puedan refrescar la gente y los caballos á despecho de sarracenos, y de donde podamos marchar adonde nos plazga? Poned, poned la vela al viento provenzal, que con ese allá iremos. » Hízose al punto, y pasando el aviso á las naves mas cercanas, fueron cambiando velas, y siguiendo el rumbo de la real: caso notable y sobre manera honroso para D. Jaime, que en una flota donde tantos y tan esperimentados marineros habia, donde sobraban varones de intrepidez notoria, él solo jamas decayese de ánimo, y en los mayores apuros él, tan poco práctico en la mar, fuese quien sugirió y activó las disposiciones. De este modo, el mismo viento que estorbaba la ida á Pollensa impelió los bajeles al nuevo puerto de la Palomera ó del Pantaleu, en donde entró la real el viernes 8 de Setiembre, y al cual fué arribando toda la escuadra, que sin pérdida alguna ya el sábado estuvo reunida.

Pero su llegada no cogió desapercibidos á los moros, que ya guarnecian aquella costa y se pusieron en la Palomera en número de cinco mil peones y doscientos caballos, armadas las tiendas, y dispuestos á impedir el desembarco. Conoció el rey cuan temerario fuése tentar esa operacion con tantos enemigos á la vista; y llamando á consejo al conde de Rosellon, al de Ampurias, al Bearnes y demas cabos, y á los cómitres de mayor autoridad, resolvióse que D. Nuño, en una galera suya propia, y D. Ramon de Moncada, en la de Tortosa, fuesen costeando hácia la ciudad y escogiesen lugar bueno para tomar tierra.

Volvieron los dos esploradores con la noticia de que cerca habia un sitio apropósito, que llamaron Santa Ponza, y que no muy distante de la playa se levantaba un montecillo, en que apostados quinientos hombres podrian solos protejer el arribo de toda la flota y la salida de los soldados. El domingo, desembarcaron D. Jaime y algunos barones en el islote del Pantaleu, y como gente poco acostumbrada á la navegacion, bien hubieron menester de aquel descanso para reponerse. Y no solo descanso les fué aquel detenimiento; sino que, á cosa de mediodia, vino nadando al Pantaleu un sarraceno, que la crónica apellida Aly, y en algarabía dijo al rey que número de combatientes el Walí contaba y que ánimo la ciudad tenia (18).

(18) D'Esclot escribe que el Walí pasó revista á cuarenta y dos mil hombres; con que, rebajando

Resuelto á marchar al nuevo puerto de Santa Ponza, ya echó de ver el rey que no lograria desembarcar sin obstáculo si no burlaba la vigilancia de los sarracenos que en la Palomera estaban; y para ello, mandó que á las doce de la noche todos zarpasen áncoras, y no gritasen como suelen marineros, sino que en vez de voces diesen con un palo en la popa de cada embarcacion, porqué ya la leva era fácil por no haber echado mas que una áncora, que tanta era la bondad del fondeadero. Hízose asi con gran silencio: cada galera sacaba del puerto á remolque una tarída, y todos iban zarpando; mas sintiéronlo las escuchas moras como estaban con harto cuidado, y dieron el alarma. Pararon las galeras, y todos pusiéronse á escuchar atentamente; viendo empero que se alborotaba el campo todo, y que los infieles ponian el grito en las nubes, volvieron á remar con mayor brío, gritando por no parecer acobardados: *adelante*, *adelante*, *en buenaventura!* Movióse entonces gran tumulto en la playa y en el mar: las trompetas y atabales tocaban á partir en el campo, y las voces y denuestos turbaban el silencio de la noche. Asi fueron marchando los unos lo mas cerca del agua que pudieron, y avanzando los otros á vela y remo; mas como el terreno forzó á los moros á hacer algunos rodéos, y las galeras y tarídas bogaban con gran brío, llegaron estas antes que aquellos á Santa Ponza, y comenzaron el desembarco (*).

Saltó en tierra el primero Bernado de Riudemeya ó Argentona, que con ambos apellidos le mientan las historias; y clavando un pendon blanco en la punta de su lanza, á todo correr trepó á la cumbre del collado de que hablaron los esploradores: animosa accion, que dió seguridad al desembarco y lo apresuró. Apenas estuvo en lo alto, vió que á rienda suelta asomaban ya los moros por la llanura: hizo señas con el pendon á los de la playa; y formando estos una division como de setecientos peones y ciento cincuenta de á caballo, capitaneados por D. Ramon de Moncada, marcharon á ocupar la cumbre. Pero el intrépido Moncada, rivalizando en esfuerzo y generosidad con el de Argentona, quiso ir á reconocer los enemigos: dejó, pues, quienes custodiasen el collado; y bajando con un buen escuadron: «nadie me siga, dijo, hasta que yo lo señale,» y echó á andar solo hácia los sarracenos. Ya que tan cerca de ellos estuvo que vió venir para él no pocos, fué retrocediendo, y llamando á los suyos dió la voz de arremetida. Cargaron los cristianos con tanta furia y denuedo, que espantada la vanguardia enemiga, cuando vió que estaban á *cuatro lanzas* de dis-

de este número un tercio, aun era muy considerable el ejército sarraceno que presentó despues batalla al rey. Véase el nº 16 del Apéndice.

(*) Véase el núm. 17 del Apéndice.

tancia, volvió las espaldas. Y como, formadas aceleradamente sus compañías, ya algunos barones habian ido acudiendo al combate; hirieron los nuestros cruelmente en la morisma, y sin dar cuartel, mataron á los contrarios mas de mil y quinientos hombres.

Entretanto desembarcó el rey, que ya encontró ensillado y bardado su caballo, y apercibidos á muchos caballeros suyos de Aragon; y viendo que los nuestros llevaban á los moros la ventaja: « Pésame, esclamó, que ganada séa la primera accion sin que en ella nos hayamos hallado. Hay algunos caballeros que quieran seguirme? » Veinte y cinco estaban ya prontos, y pudieron contestarle; y al frente de aquel corto escuadron partió D. Jaime al galope adonde ya se acababa la refriega, pues los moros se amparaban de las alturas vecinas. Acometió el rey á una division de trecientos peones infieles, que al verle corrian á ocupar una eminencia, y los acuchilló con grande estrago. En medio de la dispersion del enemigo, y en el calor del alcance, yendo el rey con solos tres caballeros, encontró á un gefe moro desmontado, que llevaba escudo y lanza, ceñia espada, iba armado de perpunte, y se cubria con yelmo zaragozano. Hízoles frente el moro, sin contestar á las voces que de rendirse le daban; y para evitar la muerte de algun caballo, propuso el rey que le rodeasen, y mientras uno le acometeria, otro le hiriese por la espalda. Embistióle D. Pedro Lobera, y el valiente sarraceno asestó tal lanzazo á los pechos del caballo, que le metió por ellos buen trozo del hasta, y vino al suelo con el choque del bridon. Probó de levantarse, y puso mano á la espada; y sin querer rendirse, espiró. Mataron los de D. Jaime ochenta hombres, y regresaron á la playa.

Ya el sol iba poniéndose, y reflecsionando el rey, mientras caminaba, la accion que acababa de cometer, conoció cuan temerario é inconsiderado anduvo; y como era bueno y tan mozo, temió no se la reprendiesen los magnates mas avisados en la guerra, particularmente los Moncadas, á quienes miraba con gran respeto. Con este recelo se fué acercando á Santa Ponza, donde ya blanqueaban alzadas muchas tiendas, cuando vió que á su encuentro venian con mucha comitiva los Moncadas. Apeóse el rey, miró ansioso á D. Guillen, y al encontrarse sus ojos, sonrióse el bearnes, con lo cual se alegró D. Jaime y se le quitó buena parte del temor (*). No lo pudo sufrir Ramon de Moncada; antes con faz severa, dijo al rey: « Que habeis hecho? Cuando de los peligros del mar acabais de libraros, ¿quereis ahora causar vuestra propia muerte y la nuestra? que si por malaventura os perdierais en ese reencuentro á que os espusísteis, perdiérase con

(*) Véase el número 18 del Apéndice.

vos la hueste toda, y ya nunca jamas cristianos osarian acometer otra vez esa conquista. » Mas cuerdo D. Guillen, si menos ardiente: « Ramon, contestó; cierto el rey ha hecho gran locura, mas en cambio probado nos ha que es bueno en armas y de todo pro, ya que de tal manera sintió no ser en la batalla. Pero, señor, prosiguió volviéndose al rey, refrenad vuestro ardimiento de hoy en adelante, que en vos están nuestra vida y nuestra muerte: pensad que, pues los pies pusísteis en esa tierra, Rey sois de Mallorca; que si murieseis, moririais como el mejor hombre del mundo, y aunque enfermedad os postre en el lecho y de las armas os prive, habed por vuestra esta tierra, que vuestra es. » Al punto propuso D. Ramon que aquella noche se colocasen las escuchas bien lejos del campo, para que en caso de alarma pudiesen todos armarse antes que tuviesen el enemigo encima; y remitiéndose el rey, como menos esperimentado, á lo que le propusiesen los Moncadas, dijeron ellos que, amen de las escuchas, estuviesen siempre armados cien caballos, porque aquella noche mas que nunca corrian peligro de ser asaltados. Gran modestia del monarca, en temer y tolerar las amonestaciones de sus vasallos y ampararse de sus consejos; y admirable sencillez de todos, propia de aquellos tiempos heroicos, en que, rehaciéndose los estados cristianos de España, las campañas y los ejércitos eran como espediciones y congregaciones de familia.

Dejó el rey para despues de comida el enviar á cada baron órden de que hiciese tomar las armas á la tercera parte de su gente, y de ella echase peones afuera del campo á ponerse en escucha. Acostóse, y llevaron los porteros el mensaje; mas los barones no pudieron armar el tercio que se les mandaba: tan postrados estaban hombres y caballos del mareamiento, desembarcacion y refriega.

Afortunadamente el Walí ó jeque almohade Said ben el Hakem ben Otman el Koraischy harto tenia entonces en que entender con recoger los dispersos de la accion, y preparar su gente para una batalla decisiva; y formado un lucido ejército, salió de la ciudad la tarde del martes 12 de Setiembre, y tomó el camino de la sierra de Portopí. Al mudar de puerto, la naves de la flota (*), sin duda porqué no pudieron dar fondo en Santa Ponza, anclaron en la ensenada de la Porrasa, con trecientos ó cuatrocientos caballeros á bordo. Feliz disposicion fué esta, porqué sin saltar en tierra vieron que el ejército moro iba viniendo por las alturas, que hoy se llaman Bellver, Bonanova y Calamayor, y desenvolvia su línea de batalla por las sierras de Bendinat y Burguesa, plantando tiendas los que primero á sus puestos habian llegado. Reuniéronse en una nave los principales: y

(*) Adviértase que las *naves* eran los buques de mayor porte.

habida deliberacion, como, aunque Santa Ponza distaba poco, ellos ignoraban el terreno, caia la tarde y los moros ya debian de establecer sus atajadores y avanzadas; á propuesta de D. Ladron, ricohombre aragonés, acordaron que á toda prisa una barca doblase el cabo, ahora de Cala Figuera, y fuése á participarlo al rey.

Ya habia espirado la última hora del martes, cuando llegó la barca á Santa Ponza; y recibido que hubo D. Jaime el mensage, envió á noticiarlo á los ricos hombres, quienes, tanto era su cansancio, durmieron hasta el alba. Pero sus primeros resplandores hallaron á todo el campo ya en movimiento: los magnates acudieron al pabellon real; y celebrados allí los divinos oficios, el obispo de Barcelona hizo esta breve plática: «Baro«nes, no es ahora ocasion de largo razonamiento, que ni la materia lo con«siente, ni este hecho en que el rey y nosotros estamos es nuestro, sino de «Dios. Por esto haced cuenta que quienes murieren, morirán por Nuestro «Señor y serán en el paraiso, endonde alcanzarán gloria perdurable; y los «que quedaren vivos, tendrán honra y prez en vida, y buena fin en su «muerte. Por Dios, ánimo, barones; porqué el rey, nuestro amo, y no«sotros ¿que mas queremos sino destruir á los que reniegan de la fé y del «nombre de Jesucristo? Pensar puede y debe cada cual que hoy no se «partirán de nosotros Dios ni su Madre, antes nos darán victoria: ánimo, «pues, que todo lo venceremos, y hoy ha de ser la batalla: ánimo, que «con nuestro bueno y natural Señor vamos, y Dios, superior á él y á no«sotros, ayudarnos há!» Enseguida, enmedio del silencio mas religioso, llegóse al altar Guillen de Moncada, que no habia comulgado con los demas al partir de Cataluña, y lo hizo entonces con lágrimas de sus ojos; — bien como si una voz secreta le advirtiese de su destino, y le moviese á recibir el Santísimo Sacramento y á prepararse para la batalla con una triste alegria (19).

Tratóse entonces de quien llevaria la vanguardia; y cumpliendo Guillen de Moncada como generoso que era, propuso que la llevase D. Nuño, á quien por ser primo del rey competia semejante honra. Escusóse el conde de Rosellon, y D. Ramon de Moncada atribuyó su negativa á que deseaba hallarse el dia siguiente en lo mas espuesto del choque, cuando fuesen á tomar posicion en la Porrasa: generosa competencia, en que cada cual se reservaba para los trances mas apurados, por mas gloriosos. Pero esa contienda probó que no andaban muy acordes los ánimos de aquellos barones, y que no debia de estar apagado el encono que antes Nuño y Guillen se pro-

(19) «..... guays que degues per martiri esser coronat;» dice Marsilio. Véase el número 18. del Apéndice.

fesaron (20); bien que el magnánimo Moncada ya en las cortes de Barcelona, al proponer que se hiciesen treguas por todos los estados de Aragon, dió el ejemplo ofreciéndose á ser para en adelante amigo del conde D. Nuño. Quedó, pues, la vanguardia por los Moncadas, que se concertaron de no parar hasta dar con los sarracenos.

En esto, entró uno, y dijo al rey que gran parte de los peones se salian del campo contra el enemigo. Acudieron todos á sus compañias; D. Jaime, casi desarmado como estaba, subió en un caballo que á la mano hubo, mandando que entretanto le armasen el suyo, y acompañado de un tal Rocafort alcanzó á los peones, que en número de cinco mil marchaban á embestir á los sarracenos. Representóles con entereza que sin caballeria iban á una muerte cierta, y los detuvo hasta que, viniendo los tercios de los Moncadas, del de Ampurias y los Templarios, juntos prosiguieron el avance. Quedóse con Rocafort el monarca, y cuando desvelado se volvia á dar órdenes para la marcha de las demas fuerzas, oyó grande estruendo de bala, y dijo á un trotero que á toda brida corriese á participarlo á D. Nuño, y á darle orden de que al punto saliese al frente de sus reservas. Crecia el estruendo, el trotero no volvia, y la congoja del rey se aumentaba por instantes; por lo cual dijo á Rocafort: « Id vos allá, dáos prisa, y decidle á D. Nuño que en mal hora se tarda hoy tanto, que por ventura tal daño nos acarreará su tardanza que su comida nos hará mal provecho, porque no debe la vanguardia ir tan lejos de la retaguardia, ni esta de aquella. — Señor, estais aqui solo, y no os abandonaré por nada de este mundo, » contestó el buen Rocafort; y el rey, hablando consigo mismo: « — Santa Maria! esclamaba en su angustia: ¿como tarda tanto D. Nuño? En verdad hace mal! » Mientras traía en su pecho esta cruel batalla, redobló el estruendo, y oyendo los golpes y los gritos de los combatientes, dijo: « Santa Maria! ayuda á los nuestros, que cierto venido han á las manos! »

Y asi era, que formando la vanguardia dos gruesas divisiones al separarse del rey, embistieron el de Ampurias y los Templarios con la una al campo moro, que venia á ser su izquierda, y por la parte de Santa Ponza con la otra cargaron los Moncadas á su derecha. Los primeros entraron á viva fuerza las tiendas y acuchillaron la izquierda enemiga, que se replegó sobre el centro; pero la suerte no asi favoreció las armas de los Moncadas. Tres veces desalojaron á la morisma de un cerro que dominaba el campo, y otras tantas recobraron los infieles la posicion. Las filas de estos se engrosaban

(20) Aquella discordia, nacida en 1222 de haber uno de la familia de los Moncadas negado un azor torzuelo á D. Nuño, acarreó notables bandos en el reino, y hasta ocupó las armas del mismo D. Jaime.

con tropas de refresco: los cristianos inferiores en número, rendidos de cansancio y mal heridos; y ninguna señal de que de Santa Ponza les viniese socorro. En tan terrible trance, ya algo desordenada la gente, reunieron los Moncadas los buenos en quienes aun duraba valor; y picando desesperados á sus corceles, lanzáronse por cuarta vez contra la altura tan tenazmente disputada, y rompieron los batallones enemigos. Pero su denuedo fué su ruina; porqué tan adelante pasaron, y tanto tropel y muchedumbre cerró con ellos, que cercados de todas partes, solo pudieron pensar en vender caras sus vidas. Perecieron D Guillen y D. Ramon de Moncada, Hugo de Mataplana, Hugo Dezfar, y otros ocho de los mas ilustres caballeros de aquella noble casa (*); y como perecieron casi en el seno de la victoria, cuando aunque pocos habian roto tres veces el ala derecha y parte del centro enemigo, combate necesariamente largo ya que tan reñido, la tardanza de D. Nuño fué mas reprensible, y la historia solo puede mencionarla, con dolor sí, mas con justas sospechas de que en ella hubo la mala voluntad parte no escasa (21).

Ya en esto, es decir, cuando el combate se decidia contra los Moncadas, habian acudido al rey D. Nuño, Beltran de Naya, D. Lope Jimenez de Luesia y D. Pedro de Pomar con toda su gente. Al verle montado en aquel caballo y casi desarmado, Beltran de Naya le hizo apear, y desnudándose su coraza se la puso al rey, que ademas se vistió un perpunte y se cubrió con la capellina que entonces debieron de traerle. Siempre infatigable, y lo mismo que en el mar el único en tierra que acudia con presteza á todas las disposiciones, despachó orden á D. Pedro Cornel, á D. Jimen de Urréa y Olivier de Termens de que á toda prisa viniesen con sus compañías á la batalla; y entonces supo la division que de sus fuerzas hicieron los cristianos, los tres ataques de los Moncadas, y el lugar en que ahora se daba el cuarto. En esto halló á Guillen de Mediona, reputado el mejor justador de toda Cataluña, el cual traía sangrienta la boca. Preguntóle D. Jaime que ¿porque se salia del combate?, y el caballero se escusó con que estaba herido; mas al ver el rey que solamente de la boca: «sufridlo en buen hora,» le dijo, y asiendo de las riendas de su caballo: volved al combate, añadió; que á buen caballero tal herida coraje debe darle, no hacerle salir del campo.» El Mediona, resentido, cumplió tan bien con lo que se le mandaba, que nunca mas pareció.

El rey andaba con gran rapidez, que no consentian mas dilacion ni su impaciencia ni lo empeñado del choque; y como la infanteria y aun no po-

(*) Véase el núm. 19 del Apéndice.

(21) El mismo rey se mostró de ella tan resentido, que, como ya vimos mas arriba, la atribuyó á que el de Rosellon se detenia á comer cuando los demas lidiaban.

cos caballeros, con harta dificultad podian seguirle, al llegar á lo alto de un collado solo tuvo junto á sí doce caballeros, bien que á poco se le adelantaron setenta con el pendon de D. Nuño, llevado por Roldan Layn, con quien iba Sire Guillelmo, hijo bastardo del rey de Navarra. La infantería mora ocupaba en gran fuerza las alturas, y ondeaba un estandarte blanco y colorado con una cabeza humana, talvez de madera, en la punta del asta. Al mirar D. Jaime que el pendon de D. Nuño movia contra los infieles, con animosas palabras y picando el caballo quiso seguir al escuadron; pero se precipitaron á su paso D. Nuño, D. Pedro Pomar, y Ruiz Jimenez de Luesia, y apoderándose de las riendas, detuviéronle con notables reflecsiones (*), á las cuales él contestó: «No hay para que tirar asi de las riendas, que no soy yo leon ni leopardo, y ya que tanto lo deseais, me detendré; mas quiera Dios que esta detencion no sea nuestra desgracia.» El suceso infelizmente confirmó sus palabras, pues entonces caían los Moncadas al filo de la espada enemiga. Otra vez quiso el rey acometer y se lo impidieron los barones, cuando D. Nuño mandó á Gisberto de Barberán que cargase. Avanzó el pendon de D. Nuño con los setenta de á caballo; y apenas comenzaron á trepar hácia la cumbre, levantaron los moros tan horrenda gritería y tal nube de pedradas dispararon, que volvieron grupas. Moviéronse los moros en buena formacion, siempre disparando; y sin duda hubieran bajado á acometer á los setenta que se retiraban, á no gritar algunos de los cristianos: ¡vergüenza, caballeros, vergüenza!, con lo cual pararon y dieron frente á la morisma.

Entretanto ya les habia llegado refuerzo á las dos vanguardias, y entráran en accion todas las fuerzas. Rehechos los restos de la division que mandaron los Moncadas, avanzaron á vengar la muerte de sus valientes capitanes; y el de Ampurias y los intrépidos Templarios seguian desalojando al enemigo y empujándolo hácia la sierra de Bendinat. Fué el ataque general: cargó el rey á la cabeza de su hueste y de la gente de D. Nuño, que ya se les habian reunido; y en aquel collado, que aun hoy en dia conserva el nombre de *Coll del Rey*, se trabó una refriega encarnizada, mientras con no menos furia se combatia en todas aquellas sierras. Los que defendian el cerro *del Rey* cejaron los primeros; y como casi sin lidiar se apartasen de la accion dos mil peones mahometanos, fué el rey con alguna caballeria en su alcance, sin poder juntárseles empero, porque los fugitivos iban desembarazados, y los caballos estaban rendidos de la fatiga y del gran peso de las bardas. Hízose general la retirada de los moros, que la emprendieron hácia Burguesa; y clavado en el cerro *del Rey* el guion real,

(*) La crónica del rey dice *sofrenades*.

en todas las alturas ondearon los pendones de los caudillos.

Al felicitarle D. Nuño, contestóle D. Jaime: «Vamos á la ciudad, porque el rey de Mallorca está en el monte y no podrá llegar allá antes que nosotros; y sino, miradle ahí, vestido de blanco, enmedio de aquella hueste: cierto le estorbaremos la entrada en la ciudad.» Y sin atender al consejo que de pernoctar en el campo y de averiguar su propia pérdida le daba Ramon Alamany; fué bajando al camino de la poblacion, cuando al cabo de una milla le alcanzó y detuvo el obispo de Barcelona.—«Porqué nos deteneis, el obispo? dijo el rey.—Quiero hablaros á solas, contestó Berenguer de Palou; y apartándose con él, prosiguió: «ah señor! mas habeis perdido de lo que juzgais; muertos son los Moncadas!—Muertos! esclamó el rey, y se puso á llorar, y con él Berenguer de Palou. Pero haciendo un esfuérzo sobre sí mismo: «—Obispo, dijo el monarca; no lloremos, que no es esta hora de llorar sino de recojer sus cadáveres.» Y partiéndose el prelado á hacerlo, el rey anduvo triste y despacio por aquellas sierras hasta descubrir la ciudad, que á todos pareció la mas gentil villa de cuantas hubiesen visto. Pelegrin de Trocillo indicó donde encontrarian una fuente, que tal vez seria la hoy llamada de las Ermitas, por lo cual asentaron allí las tiendas; y diciéndole D. Nuño al rey, como estaba hambriento, que Olivier de Termens ya habia aderezado de que comer, fueron entrambos á la tienda de este, que con ellos partió su mesa. La tradicion, que conservó el nombre del collado en donde peleó el jóven monarca, tambien lo puso al lugar en que satisfizo su hambre, y todavia aquel término se llama *Bendinat* (22). Brillaban las estrellas cuando se levantaron de la mesa, y á la luz de las antorchas que en honor de los difuntos encendió todo el ejército, salieron para la tienda en que habian depositado los cadáveres de los Moncadas. Allí, junto á aquellos infelices restos, derramó D. Jaime tan amargo llanto y tales demostraciones hizo, que le hubieron de sacar afuera y reconducirle á su pabellon.

Los Sarracenos continuaban su retirada: parte, haciendo un rodéo hácia el camino de Calviá ó de Puig-Puñent, regresaron á la plaza; y parte se quedaron en aquellas montañas de Esporles, Valldemosa y Buñola (23).

Al dia siguiente, marchó el campo á ponerse mas cerca de la ciudad, y toda la escuadra debió de seguir costeando hasta Portopí. Atendaron orillas de la acequia, á un lado de ella los Catalanes, y los Aragoneses al otro; y porque temian no les cogiesen desprevenidos los moros, andaban

(22) Cuenta la tradicion que, acabando de comer, dijo D. Jaime: *Be hem dinat*, «bien hemos comido.

(23) D'Esclot dice que el Walí entró mucho despues en la plaza por medio de una estratagema. Véase el num. 20 del Apéndice.

no pocos siempre armados, y tan estrecha hicieron la albergada, que no parecia hubiesen acampado allí mas de cien caballeros, mientras trabadas las tiendas unas con otras las cuerdas cerraban donde quiera el paso. Ocho dias estuvieron con este cuidado, y entretanto los Prelados y Barones fuéronse una mañana para el rey, y proponiéndole que convenia sepultar á los Moncadas, determinaron hacerlo el otro dia al amanecer, para que no lo viesen los de la plaza. Y á este fin, al caer de la tarde, hicieron tender en alto grandes paños y lienzos, que impidiesen á los sarracenos la vista del entierro y de las luces. Al bajar á su última morada los despojos de aquellos campeones; prorrumpieron sus gentes, nobles y pecheros, en tales estremos de dolor, que á todos movieron á llanto. Reprimió el rey el suyo, y consolándoles lo mejor que su natural bondad le inspiró, dijo que él haria las veces de los buenos señores que habian perdido, de manera, que en nada notasen su falta; ofrecióles proveerles de cuanto necesitasen, asi de armas como de caballos, y poniéndoles por delante el desaliento que su llanto traia al ejército y la alegria que llevaba á los moros, concluyó con que el duelo que él y ellos debian hacer era vengar la muerte de sus señores, y servir á Dios dando cabo á lo que á la isla les habia traido. Y dicho esto, acabaron de enterrar los cuerpos, que allí estuvieron hasta que, tomada la ciudad, es fama que se depositaron en la pequeña iglesia llamada *El Sepulcro*, antes mezquita, y se trasladaron despues á Cataluña, al monasterio de Santas Cruces.

Pensóse entonces en estrechar el cerco: fortificóse el campo; desembarcóse el maderage, que para máquinas traian las naves; armáronse de pronto un trabuco y un fundíbulo, que la crónica denomina *almajanech*; los cómitres de las cuatro ó cinco naves de Marsella ofrecieron que con entenas y tablas de sus barcos construirian un trabuco; y asi, por la parte que miraba á la puerta de Benalcofol, hoy Puerta Pintada, quedó sentado el campo y fueron dando bateria á la ciudad dos trabucos, un fundíbulo y un manganel. No se descuidaron los sitiados, antes como viesen desembarcar el maderage ya comenzaron de armar sus ingenios: con los disparos de dos trabucos y catorce algarradas contestaron á los del campo; y tan superior era una de estas, que pasaban sus piedras mas allá de los reparos de los cristianos, y aun se metian cinco tiendas adentro del campamento. En esto, Jasperto de Barberá mandó hacer un mantelete, ó Gata como lo llamaron los antiguos, sobre ruedas muy recias, con tres tablas de grueso, la cubierta á dos aguas ó declives, y sobre ella ramas ú hornija y una buena capa de tierra, para que no la destrozasen los tiros de las algarradas enemigas. Hicieron otros dos manteletes el rey y el conde de Ampurias, y arrimados los tres al foso lo mas que se pudo, comenzaron los cavadores, que de ellos

se guarecian, á abrir tres cavas. Reinó en la hueste grande alegria cuando se vió el buen sesgo que las operaciones tomaban, y la actividad de todos sobrepujó las mismas esperanzas del rey. Habian seguido la espedicion dos frailes de la naciente órden de Predicadores, llamado fray Miguel Fabre el uno, natural de Castilla, y fray Berenguer de Castellbisbal el otro, catalan. El fray Miguel por todas partes discurria, á todos animaba; y como era notoria la santidad de sus costumbres, y los guerreros de entonces talvez debian su valor mas á su fé que á sus deséos de gloria, sus incesantes ecsortaciones produjeron un efecto tal, que rayaria en increible, á no habernos dejado de ello un claro testimonio las crónicas del rey y de Marsilio (24). Cuando puesto en la estacada en alta voz concedia indulgencia de sus pecados á los que mas se esforzasen, todos á porfia querian participar de los trabajos, y ni el noble se desdeñaba de alternar con el villano. En brevísimo espacio quedó abierta la zanja alrededor del campo, que ademas se cerró con palenque y dos puertas: los ingenios no aflojaban en la furia del batir; los magnates dieron todos sus servidores para que ayudasen y obedeciesen á los ingenieros; los caballeros traían para estos piedras, que ponian delante de sí en la sillas de sus caballos; los de mas ilustre casa tiraban de las cuerdas con que hacian andar los carretones, que ellos mismos compusieron para transportar las piedras, ó las llevaban en hombros; y cuando de noche se mandaba que fuesen cincuenta á guardar los ingenios y á ponerse de escucha, y de dia á defender á los cavadores y á servir de atalayas, iban ciento; y si no eran menester tantos, á fuerza de súplicas alcanzaban que esto se les permitiese.

No todos los enemigos, que escaparon de la batalla de Santa Ponza, debieron de recogerse con el Walí en la plaza; y á las tres semanas de haber puesto el cerco, ya no pudieron dudarlo los cristianos, pues con cinco mil infantes y cien ginetes montañeses se presentó en una altura vecina el moro llamado Infantilla por la crónica, y asentando sus tiendas, cortó el agua de la acequia que bajaba al campo de los sitiadores. Mas, acorriendo á remediar el daño, que no tanto de la falta de agua como de la presencia de aquella hueste á sus espaldas podia venirles, mandó el rey que D. Nuño fuése con trescientos caballeros escogidos, asi suyos como de la mesnada real, á desalojar á los infieles; y con tan gentil cabalgada lo hizo el de Rosellon, que los echó de la cumbre, talvez el cerro de Canet, les mató el general y quinientos hombres, y se apoderó de todo su campamento. Pu-

(24) Dice Marsilio que los del ejército, despues de Dios y de su Madre, invocaban el nombre de frai Miguel, y añade: que preguntando el mismo de aquella conquista á los moros cautivos ancianos, que habia en Mallorca, y á los conversos ó Cristianos nuevos, le solian responder que Maria y Miguel (aludiendo al fraile) ganaron á Mallorca. Véase el nº 21 del Apéndice.

sieron los cristianos en la honda del fundíbulo *almajanech* la cabeza de Infantilla, y la tiraron á la plaza.

En esto, vino un mensajero árabe con letras de Ben-Abet, que era uno de los principales de la isla, y en ellas decia: que á gran gusto y merced tendria el verse con D. Jaime; que si se concertaban, él haria que una de las doce partes de que constaba Mallorca se le diese, y trajese continuamente vituallas al campo cristiano; y que si esto se efectuaba y D. Jaime los recibia benignamente, él aseguraba que las once restantes pronto harian lo mismo. Y como el mensajero pidiese al rey que enviára gente de su corte á un lugar que de allí distaba una legua, adonde tambien acudiria Ben-Abet; pusiéronlo al punto por obra veinte caballeros, que volvieron acompañando al leal sarraceno. Traía Ben-Abet mas de veinte acémilas cargadas de granos, volatería, ganado menor, y fruta; y tales eran las uvas, que venian en sacos sin quebrantarse ni corromperse. Acogido por D. Jaime con mucha honra, suplicóle el moro que le diese enseña suya para que no fuesen maltratados de las partidas sueltas y sí reconocidos sus mensageros. Desde entonces no se pasó semana sin que enviase á la hueste víveres de refresco: á los quince dias ya trajo al partido del rey á muchas de las demas partes de Mallorca; y poco despues pidió al monarca que nombrase dos sujetos, que con título de Bailes rigiesen por él á los que se habian puesto bajo de su imperio, nombramiento que recayó en Berenguer Durfort, barcelonés, y en Jaques Sans, ambos familiares del rey y hombres apropósito. Tanto lo vino aquel socorro de los infieles, que el mismo rey miró como un angel al Ben-Abet, y nosotros no sin apuntar algunas brevísimas reflecsiones podemos referirlo.

Despues de la primera invasion de los árabes en España, fué muy de notar como poco á poco cobraron á su nueva patria el cariño que debieron de profesar á la antigua, y cuanto la templanza del clima, la fertilidad de la tierra y las comodidades de la abundancia suavizaron el humor fanático y belicoso de los descendientes de los primitivos conquistadores, mayormente de los que moraban lejos de las fronteras cristianas. Asi fué menester que las armas africanas viniesen en distintas ocasiones á sostener el imperio sarraceno, que las ya enflaquecidas manos de los moros españoles se dejaban arrebatar por los campeones de Cristo. Si esto en el continente acontecia, en donde apenas se daba treguas á la espada, y la guerra civil llenaba las temporadas en que estaban ociosas las huestes de los cristianos; ¿cuanto mas en una isla, donde, apartados de toda comunicacion frecuente, amansados por la sanidad y abundancia del pais, perdida ya la memoria de la armas con una paz apenas interrumpida durante algunos siglos, debian los descendientes de los primeros conquistadores ser mas pacíficos y participar

menos de la agitacion y sucesos, que solos pudieran mantener íntegros en sus ánimos la osadia y el valor de sus progenitores? Por esto casi sin resistencia fueron obedeciendo al poder de los jeques de Denia, y á las varias dominaciones que poseyeron el cetro de los califas cordobeses: destino comun á la mayor parte de las islas del Mediterráneo el de haber cambiado de amo segun fué cambiando la suerte de las armas. Y como ahora iba por todas partes espirando la pujanza almohade, y talvez se introdujo la discordia entre aquellos estrangeros advenedizos, los mas feroces de su secta, y los mallorquines, que por su buen gobierno debian de amar la memoria de los Beny Ganyas; no fuera de estrañar que la gente campesina, amiga de conservar en buena paz lo que de tan antiguo estaba poseyendo, y destituida de aquellos sentimientos, que forman el espíritu nacional, en una isla tantas veces dominada por distintos señores, se apresurase á arrimarse al mas fuerte, y desamparase á los almohades, que solo con gran derramamiento de sangre habian entrado á mandar en las islas, sin reportarles ningun provecho.

Entretanto se trabajaba en las tres cavas, y desembocando en el foso, echaron los minadores á los sarracenos que lo defendian, y con grande intrepidez se acercaron á los muros, pusieron tres torres en cuentos, á los cuales pegado fuego, vinieron ellas al suelo con no poco ruido, y mucha satisfaccion de los del campo. Dos leridanos, Juan Rico y otro que no se nombra en la crónica, se encargaron de cegar el foso con leña y tierra, hasta que sin dificultad pudiese pasar la caballeria; y como los moros incendiasen la leña, el rey mandó que fuesen cien hombres á desviar el agua de la acequia y á introducirla en el foso, con lo cual se apagó el fuego. Mas los sitiados, que ni en actividad ni en intrepidez iban en zaga á los sitiadores, cavaron una contramina en direccion á una de las tres que estos estaban abriendo; y encontrándose al fin, vinieron ambas partes á las manos, y los moros lanzaron de la cava á los cristianos. El rey hubo, pues, de enviar refuerzo á los minadores y un balleston de tornillo; el cual disparó tan gran golpe que atravesó á dos escuderos enemigos, y espantados los demas desampararon la cava.

Por fin conocieron los de la ciudad que toda defensa era ya imposible, y movieron con los del campo pláticas de capitulacion, á las cuales, bien que infructuosamente, acudió D. Nuño con diez caballeros, llevando por truchiman un D. Bachiel, judio zaragozano, que sabia muy bien el árabe. Habia en la plaza un renegado aragonés llamado Mahomet, que mientras fué cristiano se apellidó Gil de Alagon; y avistándose con D. Pedro Cornel, propúsole que él haria que el jeque y los demas sarracenos indemnizasen á los cristianos las costas de la jornada, con que estos se partiesen. Mas al

referírselo D. Pedro al rey, indignóse este de semejante propuesta, y contestó á Cornel que aun cuando le llenasen de oro lo que del campo al monte habia, no desistiria de la empresa ni saldria de Mallorca sino despues de conquistada. En esto, vino otro mensaje del jeque, con que pedia que se le enviase D. Nuño á parlamentar, y el rey consintió. Aderezaron para la conferencia los moros delante de la puerta de Portopí una rica tienda, y las máquinas y ballesteria de la muralla y de las trincheras cesaron de disparar, aguardando el resultado de aquella entrevista. Fuése D. Nuño con el intérprete y lucida escolta para la tienda, á tiempo que el jeque salia por la puerta indicada; y quedándose afuera la comitiva de entrambos, entraron en el pabellon el moro y el conde, con el judio este, y aquel con dos de su consejo. Querellóse el almohade de que tan sin razon quisiese D. Jaime arrebatarle la isla; pidióle que se retirasen á Cataluña, y repitió la proposicion del renegado Mahomet, añadiendo que en solos cinco dias se les satisfarian todos los gastos ó la indemnizacion que pidiesen. « Y haced cuenta que no la escasez ó la flaqueza á esto nos mueve, que, gracias á Alá, sóbrannos armas, vituallas, y cuanto á la defensa de una poblacion importa; y para que mejor lo creais, envie vuestro Rey á la ciudad dos ó tres hombres de su valía, que yo respondo de su seguridad, y les mostraremos los víveres y armas, para que si asi como digo no fuere, no se concluya el pacto que proponemos. Ni menos nos curamos de que nos hayais derribado tres torres, porqué ciertamente no tememos, antes reputamos por imposible, que por allí entreis en la plaza. » Con mucha entereza contestó D. Nuño recordando los agravios é insultos que al comercio catalan y al pabellon aragonés habia hecho el jeque, y en cuanto á lo de partirse de la isla: « Nuestro rey, dijo, no cuenta mas que veinte y un año, y como esta es la hazaña con que se estrena, sabed que de aqui no se partirá sino despues de tomada Mallorca, y aun cuando nosotros le aconsejásemos lo contrario, harto nos consta que desoiria nuestros consejos. Asi pues, ved si de otra cosa quereis hablar, que de esto es en vano. » Espantado el moro, añadió que daria cinco besantes (25) por persona, asi varones como mugeres é infantes, de los que hubiese en la plaza, con tal que el rey lealmente en sus embarcaciones pasase á Berbería á los que quisiesen, prometiendo no molestar á los que quedasen; y como D. Nuño no traía poderes para tanto, aqui paró la conferencia, y se fué para el rey, á quien dió cuenta de lo ofrecido por el jeque.

Convocó D. Jaime á los prelados y ricos hombres, que todos acudieron menos el conde de Ampurias, que estaba con su gente de armas guardando

(25) Un *besante* ó *bisancio* valia 3 sueldos y 4 dineros, moneda barcelonesa; y asi ofrecia por cada persona unos ocho reales, cantidad crecidísima entonces.

una famosa cava (*), despues muy fatal á los sitiados, y dijo que por nada del mundo saldria de allí hasta que la ciudad se entrase. Refirió D. Nuño á los convocados cuanto en la entrevista pasó: con que pidieron todos al obispo de Barcelona que espusiese su dictamen, el cual, aprobando la oferta del Walí, se remitió con todo á lo que los barones, como mas prácticos en armas, dijesen; y hablando luego D. Nuño, opinó tambien que se aceptase el partido. Levantóse al oirlo D. Ramon Alamany; recordó al rey la muerte de los Moncadas y demas caballeros de aquella casa, y pidió fuese vengada; espuso que el jeque, hombre de edad y de esperiencia, sabria inducir á los Berberiscos á volver sobre Mallorca con tanta gente, que pudiesen arrebatársela á los cristianos; « y pues tiempo teneis para hacerlo, añadió, tomad venganza de los moros, hacéos dueño del pais, y despues no habrá que temer á los de Berbería. » Entonces Gueráo de Cervelló, Guillen de Claramunt y todos los restantes á una voz clamaron: « Señor, por Dios acuérdeseos de D. Guillen, que tanto os amaba y servia; acuérdeseos de D. Ramon, y de los caballeros que con ellos murieron en el campo. » El rey con gran prudencia dijo: que ya ninguna determinacion humana podia deshacer lo que Dios habia dispuesto, ni volver á la vida á los que perecieron; que logrado estaba el objeto que á Mallorca les trajo, si la ciudad se les rendia, buena parte de los moros abandonaban la isla, y ademas se les daba por los habitantes una gruesa suma; que debian aceptar la propuesta del Walí, porqué los cristianos muertos en los pasados trances mas ricos eran ahora que los vivos, pues gozaban la gloria de Dios; pero indicó que, aunque era este su sentir, adoptaria la resolucion que ellos acordasen. Segunda vez los parientes de los Moncadas, que eran casi todos los principales, y los prelados repitieron que se desoyese toda capitulacion y la ciudad fuese entrada á viva fuerza: acuerdo temerario, cruel y arriesgadísimo, ya que, cuando buenamente, sin pérdida alguna y con tan honrosas condiciones adquirian lo que habia motivado la jornada, preferian obtenerlo con derramamiento de sangre agena y propia, y esperimentar lo que puede la necesidad de la defensa en gente desesperada, que sabe no haber para ella lugar á capitulacion, ni otro partido que alejar con su denuedo el dia invitable de su total ruina. Asi fué; que al notificárselo al Walí, con fuertes razones animó el infiel á los suyos, y se preparó para mas obstinada defensa (**). Rechazaron casi diariamente los sitiados todos los ataques; acometieron á los de las trincheras mismas, y con tanto valor asistieron á los adarves, que á algunos barones les pesó del consejo que dieron al rey, y aun le hablaron para que se renovase

(*) Véase el núm. 22 del Apéndice.

(**) Véase idem.

la plática con el jeque: á lo cual D. Jaime no accedió, si primero los moros no volvian á entablar negociaciones. Pero una vez cegados en su propia defensa, ya no enviaron al campo los de la plaza mensaje alguno; y felizmente á la par de su obstinacion y firmeza, creció el valor de las tropas cristianas.

Pero acortemos la relacion de aquel sitio, que ya no fué sino una serie no interrumpida de trabajos y de hazañas. Las cavas se multiplicaban; los soldados con grande arrojo iban á poner en cuentos los muros y las torres; las máquinas no aflojaban en su furia; labrábanse castillos, y con no poca dificultad se les acercaba al foso; y en todos los portillos y sobre los escombros de las fortificaciones ejercitábause cada dia con valor las armas. Entretanto venia entrando el invierno: el frio se hacia sentir cruelmente en el campo; los ingenieros y los cavadores trabajaban en los lodazales mismos, en que atollaban como clavadas las máquinas; y con las grandes lluvias, destruyéronse las mas de las obras y cavas comenzadas (*).

Mas ya estaban harto estragados los muros de la furiosa bateria, y cegados los fosos en muchas partes con los escombros; y los del campo pensaron en abreviar el cerco con el asalto. El mes de diciembre tocaba á su fin; desde Navidad se trabajó en abrir cuantas minas y lo mas cerca de la muralla que se pudo; y el 27, resueltos á rematar la empresa, acordó el consejo general que se asaltase Mallorca. En el calor de la deliberacion decretóse que al tiempo del ataque, cuando viesen perecer á rico hombre, caballero ó peon, nadie se atraviese á llorarle ó á retirar su cadáver; que los heridos continuasen marchando, á no estarlo mortalmente; que aun asi, ninguno, ni estraño ni pariente ni amigo, se detuviese á socorrerles ó á llevarles á curar, sino que cuando mas les arrimase á un lado; que nadie retrocediese por ningun motivo, ni volviese siquiera la cara á mirar el campamento; que al que huyese todos debiesen acometerle y matarle como si enemigo fuera; que, entrada la plaza, nadie se alojase, mientras durara la peléa; que ninguno usurpase el alojamiento, que otro ya hubiese tomado; y que quien lo contrario de lo dicho hiciese, se hubiese por traidor á Dios, á la patria y al rey, y como *Bara* fuese castigado (26). Hicieron traer una cruz y los Santos Evangelios, sobre los cuales juraron cumplir todo lo convenido; y como tambien quisiese jurarlo D. Jaime, no lo consintieron los barones, bien que el rey les dijo que en su corazon y conciencia lo tenia cual si jurado hubiese: lo cual fué una clara muestra de la lealtad de aquellos varones intrépidos, que al comprometerse á

(*) Véase el núm. 23 del Apéndice.

(26) *Bara*, en catalan, significó traidor en sumo grado, y con este nombre designaron las leyes al que lo fuese.

arrostrar la muerte para poner una nueva corona en las sienes del jóven monarca, no pudieron sufrir que este corriese los peligros del asalto, antes con gran bondad y nobleza quisieron ahorrárselos. Observó entonces uno que, pues los sitiados no escaseaban de vituallas, prolongarian su obstinada defensa si les entraba refuerzo, que sí les entraria de los que antes se dieron al partido del rey, porqué á ello les apretarian el riesgo de sus hermanos y los vínculos de la religion y quizas del parentesco; y propuso que guardasen todos los pasos que á la ciudad conducian. Y como al siguiente dia regresasen al campamento Jaques Sans y Berenguer Durfort, porque ya no se fiaban de los isleños que con los apuros de la plaza debian de andar alborotados; conocióse cuan bueno era el consejo de aquel baron, cuyo nombre calla la crónica, y al momento se puso en efecto. Estableciéronse tres fuertes postas de cien caballos armados cada una, que se pusieron la primera en las trincheras, otra delante la puerta de Barbolet ó Beb-Albelech, hoy *Del Campo*, y la tercera delante la de Portopí, hoy de *Santa Catalina*.

Entretanto proseguíanse con ardor las cavas, de las cuales una, que dirigia el conde de Ampurias (*), atravesando el foso iba á terminar en los cimientos de la cortina mayor, mientras pegado fuego á los cuentos de las ya concluidas caían las torres, aportillábanse los muros y abrian el paso á los cristianos. Mas no sin gran fatiga se practicaban tantos trabajos, y bien fué menester la presencia del rey para dar calor á los soldados é impedir que se descontinuasen las operaciones. Tres dias estuvo sin dormir: los de las postas, arrecidos de frio, abandonáronlas de noche para ir á calentarse en las tiendas, y D. Jaime hubo de acudir en persona á reprenderles y á relevarles con gente descansada y escogida de su mesnada misma y de los ricos hombres; cuanto habian menester los ingenieros y cavadores y los que allanaban el paso para que la caballeria entrase por la brecha, venian á pedírselo al rey, sin cuyo consejo nada querian hacer, asi de dia como de noche; y los repetidos mensajes de los cabos y trabajadores tan desvelado y acucioso le traían, que si alguna vez probó de conciliar el sueño estorbábaselo el mas leve rumor de pisadas, y nunca hubo que despertarle. En esto, faltó el sueldo á la tropa; y D. Jaime lo remedió con pedir prestadas sesenta mil libras á unos mercaderes, que con sus caudales habian venido á la espedicion (**).

Quince brazas del muro mayor vinieron al suelo con la cava del conde de Ampurias: ya la caballeria podia sin mucha dificultad salvar el foso y

(*) Véase el núm. 26 del Apéndice.

(**) Véase el núm. 24 del Apéndice.

subir á la brecha; y al verlo debieron de descaecer los sitiados, que á la verdad harto hicieran con sostenerse hasta entonces. Era el 30, y se señaló el dia siguiente para el asalto general. En el primer tercio de la noche, acercóse al pabellon real D. Lope Jimenez de Luesia, y dijo al rey: « Señor, yo vengo de las trincheras, y he mandado á dos escuderos mios que se metiesen en la plaza. Hánlo hecho y visto cadáveres por todas partes, y que de la quinta torre á la secsta no velaba ninguna escucha: por lo cual os aconsejo que mandeis armar la gente, porqué tomada está Mallorca, pues mil hombres podrán entrar en ella antes que lo echen de ver los sarracenos. — « Ah *Don Viejo*, contestó sonriéndose el rey: y eso nos aconsejais? Oscura por demas está la noche; y si con la claridad del dia muchos no se avergüenzan de ser malos en las armas, ¿ que harán ahora, que el uno no verá al otro? Y si cuando hayan los nuestros logrado entrar en la plaza, por malaventura fuesen rechazados, jamas despues volverian al asalto ni la tomarian (*) »

Ya la primera luz del 31 de diciembre despunta en el horizonte, y las trompetas tocan á armarse. Celébranse con fervor los divinos oficios, y todos los guerreros se acercan á los altares á recibir el cuerpo de Jesucristo. Fórmanse las compañias, tremolan los pendones, y váse llenando de aceradas puntas el espacio que media entre el campo y las murallas. Ya va esclareciendo mas y mas el dia puro y sereno, y por última vez los minaretes y las cúpulas se levantan sobre las mezquitas. El valiente Said ben el Hakem, promovedor de la tenaz defensa de la plaza, ordena su gente sobre la brecha, y cabalgando un caballo blanco, anima á los suyos á ser buenos en aquel trance. Dá el rey la voz de arremetida; mas tan erizado de hierro aparece el angosto paso, que vacila la infanteria del primer cuerpo de asalto, y D. Jaime tiene que repetirla dos veces. Muévese entonces con buen órden la primera columna, á la cual siguen los caballeros y sus sirvientes de armas; y llegados al foso, apellidan los peones « Santa María » á grandes voces, y repitiendo sin cesar aquel sagrado nombre, que enciende su entusiasmo, escalan una torre un barcelonés y cinco camaradas suyos, trepan todos por la brecha, y fuerzan el paso como quinientos. Aparéjase el foso para que suban los caballos, que con harto trabajo y no tan aprisa como conviniera comienzan de efectuarlo; mas entretanto, de tal manera aprietan los moros á los quinientos infantes, que están á pique de ser rechazados ó muertos. Cúbrese la primera fila con los grandes escudos, formando como una muralla de bronce, y el anciano Walí da á los suyos la voz y ejemplo de firmeza; cuando comienzan de entrar los caballos armados,

(*) Véase el núm. 24 del Apéndice.

siendo los primeros Juan Martinez Deslava, Bernardo de Gurb, uno apellidado con el apodo de Soyrot, caballero de Sire Guillelmo, y Ferran Peris ó Perez de Pina (*). Embisten á los sarracenos; pero tan cerradas estan las filas enemigas y tal es la espesura de las lanzas que se inclinan á recibir la carga, que los corceles se asustan, y los ginetes tienen que retroceder á tomar campo. Por fin ascienden á cincuenta los caballeros; é invocando á la Vírgen, al grito de «vergüenza, caballeros, vergüenza,» se lanzan sobre los infieles, que en vano pugnan por contrarestar el choque de aquellas masas de hierro, impenetrables á sus golpes.

Ya en esto entrára D. Jaime en la plaza, segun la tradicion que aun dura, por la puerta de Benalcofor, hoy Pintada, que debia estar inmediata á la brecha. El intrépido Said ben el Hakem defendia á palmos el terreno, y en la calle vecina, que diz era la de San Miguel, andaba furiosísima la batalla. Pero el infeliz vecindario, aterrado por el largo sitio, como supo y vió que los cristianos estaban dentro de la plaza, no quiso aguardar la funesta suerte, que le reservaban las espadas de quienes antes desoyeron la voz de la razon y de la conveniencia y desecharon toda oferta ventajosa por no privarse de la venganza. Treinta mil, que serian de los barrios apartados de la puerta de Benalcofor, fugáronse por las de Barbolet y Portopí: lastimoso espectáculo el de tantos ancianos, mugeres y criaturas, cargados unos con los haberes que pudieron recoger, otros con los padres ó los pequeñitos privados de andar, todos desamparando tal vez para siempre la patria y los hogares paternos, todos consternados y clamando con desesperacion á su profeta. Afortunadamente para ellos tantos eran los despojos y riqueza que donde quiera encontraban los cristianos, que no se cuidaron de los que huían; tan ocupados estaban en el saquéo. Los que con el Walí se sostenian, perdida al fin toda esperanza, fueron volviendo las espaldas, y con gran vileza buscaron donde esconderse; y casi desamparado hubo de hacer lo mismo Said ben el Hakem. Veinte mil cadáveres atestiguaban la cruel venganza de los cristianos: la Almudayna, que entonces era como la ciudadela de la plaza, fué el refugio de los que primero temieron la muerte; y tanto tropel de moros á ella acudia, que ó no cabiendo ó porque se acercaban los cristianos, con bárbara crueldad cerraron los de dentro las puertas, á las cuales perecian miserablemente á centenares los que no pudieron entrar con tiempo.

En esto, mientras el rey traia pláticas de rendicion con los que se amparaban de la Almudayna, llamáronle aparte dos soldados de Tortosa, y dijéronle que si se lo recompensaba ellos le entregarian el Walí. Ofreció-

(*) Véase el núm. 25 del Apéndice.

les el rey mil besantes, que ellos acceptaron: dejó allí un rico hombre para que nadie combatiese á la Almudayna, y con D. Nuño siguió á los dos de Tortosa á la casa que le designaron. En ella encontraron al anciano Walí, que ahora tal vez sombrío y aguardando con calma que se cumpliese lo que de su destino estaba escrito, falsa y mezquina doctrina de su secta, sentárase envuelto en su blanco albornoz, acompañado de solos tres fieles pages, que delante de él empuñaban sendas azagayas. Al ver á los recien venidos, y sabiendo que uno de ellos era el rey, púsose en pié, y desembozándose dejó ver récia coraza debajo de la túnica ó sobrevesta blanca. El rey, como era bueno y generoso, hízole mucha cortesía (27), y por truchiman le dijo que no temiese, que él le daria para su seguridad dos principales caballeros, y que pues en poder suyo estaba, ya no moriria. Y dejándole con buena guarda, volvió á los del Almudayna, que le dieron en rehenes el hijo del Walí, niño de trece años (28), y le abrieron las puertas; y puso en el alcázar dos frailes Predicadores, quizas fray Miguel como asegura Marsilio, y diez caballeros escogidos, con sus sirvientes, que custodiasen el palacio y los tesoros del jeque.

Ya el sol habia dejado de alumbrar aquella triste escena: el rey hallábase con la armadura puesta desde el amanecer, y deseoso de descansar; mas ninguno de sus familiares y criados acudia, y D. Ladron convidóle con decirle que él, merced á uno de los suyos, tenia preparadas casa y cena. Dábase entretanto el saco, y tanta riqueza habia en la ciudad que, cosa rara en semejantes lances de guerra, no sobrevino la menor alteracion entre los vencedores, creyendo cada cual con lo que recogia que él era el mas rico y afortunado. Aunque durante el combate habian huido á los montes treinta mil habitantes, no de todos los barrios pudieron tomar á tiempo las dos puertas susodichas, ni escapar de las tropas cristianas que en un momento inundaron la ciudad como un torrente. Las infelices moras, que no conocian sino el retiro de sus harenes, vieron á la soldadesca registrar con avidez sus aposentos; y temorosas de la muerte ó de la violacion, matronas y doncellas arrancábanse sus alhaites y brazaletes, y pues-

(27) Muntaner refiere que, conforme lo habia jurado, D. Jaime cogió al Walí por la barba: esta tradicion, enteramente falsa, fué copiada por muchos cronistas; y hasta en los azulejos que decoran las paredes de la que fué portería de la Merced, en Barcelona, cuya religion fundó D. Jaime, uno de los cuadros ó comparticiones representa á este en el acto de cometer aquella grosería tan indigna de su noble caracter. Véase el núm. 26 del Apéndice.

(28) «.....despues se hizo cristiano, y se llamó D. Jaime, y casólo (*el rey*) con una donzella principal, que se dezia Doña Eva, que era hija de D. Martin Roldan, y nieta de D. Roldan del linage de Alagon, y fueron Señores de Gotor; y confirmóles el Rey la Baronía de Huesca y Gotor: y huvieron á D. Blasco de Gotor, que fué padre de Miguel Perez de Gotor.» Zurita, *Anal. de Arag. lib.* 3, *cap.* 8. *fol.* 132.

tos en el regazo dinero y joyas, amargamente llorando, en su lengua nativa á los soldados decian: «—Toma, cristiano, y déjame la vida (*);» palabras y accion de grande enternecimiento, si tras de los peligros del asalto, y cebadas ya las armas en la matanza y la codicia en el robo, pudiese haber lugar á la misericordia. Así tan rico fué el botin aun hecha por cada uno restitucion de lo que debia repartirse, que ni los criados del rey volvieron á él en ocho dias.

Pocos despues, algunos barones, principalmente D. Nuño, Berenguer de Santa Eugenia, el Obispo y el Sacrísta de Barcelona, propusieron que se hiciese pública almoneda de los moros y de todo lo que se depositó para repartirse. Opúsose D. Jaime, atento á lo que mas importaba, que era la destruccion de los sarracenos que de las montañas se amparaban, y á los cuales no se debia dar tiempo de rehacerse; y dijo que se hiciese enhorabuena el reparto tan solo de cautivos y ropa por suertes, cosa que en ocho dias podria efectuarse, y al punto, regocijadas las tropas con esa primera particion, marcharian á desalojar de sus últimas posiciones al enemigo. Pero hubo de ceder, no sin indicarles que traslucia su mala fé y augurando mal de aquella determinacion (**); y así se comenzó la almoneda, que duró desde carnestolendas á Pascua. Creyeron, caballeros y plebeyos, que aquello se hacia para darles la parte que á cada uno tocaba, y por esto iban tomando de lo que se vendia cuanto en su conciencia correspondia á su porcion; mas como se les ecsigiese el precio de lo comprado, indignáronse, corrieron tumultuosos las calles, saquearon la casa de Gil de Alagon, y solo la presencia del rey contuvo su furia. Pero á los dos dias alborotáronse de nuevo, dieron á saco la casa del Paborde de Tarragona, y tanto crecia el motin, que el rey, antes de salir á reprimirlo, trasladó por precaucion todo su haber de la Almudayna al castillo que ocupaban los Templarios, inmediato á la puerta de Beb-Albelech ó Barbolet. Armóse, pues, y yéndose para los amotinados: «—Vosotros, les dijo, habeis cometido accion antes no vista entre nosotros, la de saquear las casas y mayormente de los que ningun tuerto os hacen; y sabed que no lo sufriremos, antes tantos haremos ahorcar de los que se desmanden, que *hieda* la villa. ¿A qué tanta confusion y trastorno? ¿No es nuestra voluntad y ánimo que se os dé vuestra parte, así de lo recogido como de las tierras?» Aquietóse al oir estas últimas palabras el pueblo; y el Obispo y el Paborde, objeto particular del odio de los sediciosos, pudieron salir del alcázar, en donde se refugiaran.

(*) Véase el núm. 25 del Apéndice.

(**) Véase el núm. 25 del Apéndice.

La ciudad estaba llena de cadáveres; los recien entrados alojábanse como mejor podian; y aunque tantos sarracenos habian desocupado la plaza cuando el primer asalto, corrian los nuevos pobladores riesgo de ser atacados de peste, si no atendian á la sanidad y limpieza, cosa punto menos que imposible en el ardor de la entrada y para una soldadesca ya avezada á las privaciones de un campamento, y á los malos hábitos que en él contrajo. No se les ocultó esto á los cabos, y convocando consejo, acordóse que los prelados concediesen á la gente mil dias de perdon por cada cadáver que se sacase afuera; y tanto fué el celo del ejército por ganar las indulgencias, que en pocos dias quedó la ciudad limpia, y quemados en el campo los restos de cuantos perecieron en la entrada (*).

Con la muerte de los Moncadas quedó incompleto el número de los que debian cuidar del reparto y señalamiento de las porciones; y en los primeros dias del sitio, á los difuntos hermanos les reemplazon D. Ramon Alamany y D. Ramon Berenguer de Ager, y al primer número se agregaron D. Jimen de Urréa y D. Pedro Cornel. Comenzaron, pues, ahora por escojer las treinta casas mayores de la ciudad, de las cuales quince pasaron al rey, que dió algunas á sus porcioneros los Templarios y el Paborde de Tarragona. Al rededor del Alcázar, el recinto que llamaban Almudayna encerraba 178 edificios, amen de los que se computaban en los treinta primeros; é insiguiendo lo acordado en las cortes celebradas en Barcelona, dióscle al rey la mitad, y lo mismo se practicó en lo demas que se fué repartiendo. Dividióse entonces lo restante de la ciudad en ocho partes, y las cuatro que á D. Jaime le cupieron contenian mil cuatrocientas ochenta y dos casas habitadas, cuatrocientas noventa y cuatro inhabitadas, veinte y cuatro hornos, diez y siete huertos, trescientos veinte obradores ó tiendas, y dos de los mejores baños públicos: rica porcion, si de ella no hubiese debido recompensar á los Templarios, á varios caballeros, y á las ciudades y villas (29). Las restantes cuatro partes, si por lo que con los molinos se hizo hemos de juzgar, diéronse al conde D. Nuño, al Obispo de Barcelona, al conde de Ampurias, y á Guillen de Moncada, los cuales tambien tenian que satisfacer los servicios de sus principales caballeros y allegados. Lo mismo se practicó con las tierras regadías del distri-

(*) Véase el núm. 25 del Apéndice.

(29) El libro del Repartimiento, del cual damos un estracto en el número 27 del Apéndice, trae la demarcacion de cada una de aquellas cuatro partes, los nombres de las calles, de las casas, y hasta de las tiendas, todos árabes; pero hasta qué punto pudiera la planta moderna de Palma servir para la aclaracion de aquella antigua, á los anticuarios del pais, que hagan un particular estudio de las localidades, toca decidirlo. Hállanse mencionadas en aquel libro seis mezquitas, cuyos nombres eran: de Abdolmele ibne asna; de Axaquetz; de Alhajezequi; de Zegrí; la Mezquita Roja (*Mezquita Rubea, fol.* 53), y de Aljeneví. Véase el número citado.

to de Palma, que con los hombres buenos y peritos nombrados al intento salió á medir en buena ley el agrimensor Pedro de Osca ó Huesca con una medida ó cuerda que alcanzaba *veinte* brazas del rey, equivalentes á veinte y dos de D. Nuño ó de todo hombre regular: noticia que confirma la descripcion que de sus prendas físicas algunos cronistas nos han dejado (*).

Mientras así iban adelantando la particion de lo conquistado, que aun se proseguia muchos meses despues y nosotros pasaremos por alto, un fatal acaecimiento vino á turbar la alegría de los cristianos, y confirmó cuán prudente anduvo el rey al aconsejar que saliese sin demora el ejército en demanda de los moros, que de los montes se guarecian, y se dejase para despues el reparto. Declaróse la peste en la ciudad, y con el desorden y agolpamiento de tanta gente de guerra se encendió tan terriblemente, que diezmó las compañías y llevó al sepulcro á los mas intrépidos, á quienes respetára la muerte en los combates. Murió á los ocho dias de enfermar D. Guillen de Claramunt: apenas sepultado, siguiéronle á la tumba D. Ramon Alamany, D. García Perez de Meytats y D. Gueráo de Cervelló, hijo de D. Guillelmo de Cervelló y sobrino del Alamany, todos del linaje de los Moncadas, escepto el D. García. Al verlo el conde de Ampurias, esclamó: «aqui feneceremos los que de este linaje quedamos;» triste presentimiento, que se cumplió para él ocho dias despues.

El contagio apresuró la partida de los que ya descaban volver á Cataluña, y quizás motivó la de quienes se proponian asistir hasta el fin de la conquista; y sin curarse de las tierras adquiridas, y contentos con el botin recogido en el saco ó con las casas que de la ciudad les cupieron, abandonaron no pocos, caballeros y villanos, á su rey y á la isla: consecuencia natural de un ejército colecticio, compuesto en su mayor parte de gente voluntaria y de tercios que obedecian á capitanes ó señores diferentes. El rey, pues, hubo de enviar á D. Pedro Cornel á Aragon con cien mil sueldos, para que alistase cien caballeros y trajese los cincuenta, que como á feudatario del monarca le correspondia; al paso que escribio á D. Atho ó Artal de Foces y á D. Rodrigo de Lizana, tambien feudatarios suyos, que le acudiesen, como lo pusieron en efecto.

Mas entretanto no se daba vagar el grande ánimo de D. Jaime. Al frente de las pocas fuerzas que le habian quedado, corria el interior de la isla; acogia y heredaba á los caballeros Hospitalarios, que vinieron á ofrecerle sus espadas; y en una segunda salida, en medio de los mayores peligros y padecimientos de calor y hambre (**), rendia en las montañas y

(*) Véase el núm. 28 del Apéndice.
(**) Véase el núm. 29 del Apéndice.

cuevas de Artá dos mil sarracenos, y recojia diez mil cabezas de ganado mayor y treinta mil de menor. Atento á la conservacion y aumento de su nueva conquista, dictaba aquellas famosas franquicias, que debian ser un incentivo para que del continente viniesen pobladores, y el código que habia de regir aquella como naciente poblacion militar (*).

Pero ya era tiempo de regresar á sus estados, pues mas de un año habia transcurrido desde que dió la vela en Cataluña. Cometió, pues, el cargo de lugarteniente suyo á D. Berenguer de Santa Eugenia, con merced que del castillo de Pals le hizo, y con promesa solemne de aprobar y cubrir cuanto espendiese. Convocó á consejo general á los barones, caballeros y demas pobladores, y les habló en estos términos: «Catorce meses cumplen que estamos en Mallorca, y durante este espacio de tiempo jamas quisimos abandonaros; mas ahora va entrando el invierno, y pues por merced de Dios parece que queda segura esta tierra, nos partiremos. Mejor podremos mirar por vosotros desde Cataluña que permaneciendo aquí, porque os enviaremos tales esfuerzos que bien podrá defenderse la isla de todo acometimiento; cuanto mas que, si fuese menester, otra vez acudiríamos personalmente. Habed por cierto que desde que nos partamos, de dia y de noche, lo mas del tiempo estaremos pensando en vosotros. Y pues Dios nos hizo tanta merced que nos ha dado reino en medio del mar, cosa jamas alcanzada por ningun rey de España, y que hayamos podido edificar iglesia á Nuestra Señora Santa María; creed que nunca os desampararemos, antes muy á menudo, sea ó no necesario, me vereis en Mallorca.» Mas el llanto le embargó aquí la voz, que no pudo contenerlo al ver las lágrimas que como verdaderas muestras de sentimiento todos derramaban. Reinó silencio un buen espacio; y rompiéndolo al fin el rey, despidióse afectuosamente de sus compañeros de armas, dióles á reconocer por lugarteniente suyo al de Santa Eugenia, repartió sus armas y caballos á los mas necesitados, y reiteró á todos la promesa de volar á su socorro cuando se temiese que venia armada contra la isla. Y pasando á la Palomera, en donde le esperaban dos galeras, una de Ramon Canet y otra tarraconense, embarcóse en la primera el dia de los Santos Simon y Judas, y de aquel, que fué primer puerto cuando su venida á Mallorca, hizo vela para Cataluña, adonde arribó al tercer dia.

La fama de su expedicion le valió allí un continuado triunfo en todas las ciudades y villas; y bien hacian todas en recibirle en procesion, y en desplegar para honrarle toda la pompa que podian las municipalidades y el clero: la grandeza y buen suceso de la conquista disculpaban toda estraor-

(*) Véase el núm. 30 del Apéndice.

dinaria manifestacion de contentamiento, y la gran parte que al rey le habia cabido en ella justificaba el escesivo respeto de sus vasallos.

Muerto su infeliz padre D. Pedro *el Católico* en el campo de batalla, necesitado él, niño, á valerse de la proteccion de unos caballeros religiosos y del arzobispo tarraconense para criarse como á su rango convenia; heredero de un reyno combatido por los odios de familia y por la ambicion de sus deudos, que á su misma persona pusieron en peligro; insolentadas muchas villas contra la corona al amparo de los bandos; ociosas y desacreditadas las armas aragonesas, escepto en los daños propios: grande arrojo fué el suyo al acometer aquella empresa, para la cual no le convidaba el estado de sus reynos, y que parecia carga harto grave para las fuerzas de un rey que apenas rayaba en los veinte y un año. Es verdad que Cataluña, particularmente Barcelona, le secundó y aun escitó de una manera que ha formado época en sus anales; pero mucha parte tuvo D. Jaime en conciliar los ánimos de los mas poderosos magnates, y toda en activar los preparativos y hacer que ni se entiabiasen ni de ellos se levantase mano: cosa no bastantemente alabada, si miramos las dificultades que el solo transporte de máquinas, caballos y armas entonces traía. ¿Quién sino él entre tantos buenos durante la travesía alentó á los decaidos, aconsejó á los esperimentados, y conservó valor y serenidad cuando todos uno y otra perdian? Muertos los Moncadas, sus mejores servidores y maestros, sobre él recayó todo el peso de la direccion, y sus avisos y consejos se siguieron en todas las operaciones, en un sitio largo, contra una plaza de las mas fortalecidas del mundo, con tantos enemigos y tan desesperados en su defensa, y en medio de los rigores de la estacion, de la escasez y de las armas.

Pues cuanto á la importancia y á la trascendencia de la jornada, con no menos razon debian alegrarse los de Cataluña, aunque, esperimentándolas en parte, solo podian presentirlas. Si los armamentos de las cruzadas acumularon en las ciudades marítimas de Italia el oro de la Europa, y acarrearon el aumento de su marina; la espedicion de D. Jaime fué el principio del esplendor y poderío de Barcelona, de aquella marina que mas tarde y muy pronto rivalizó con las de Italia. Cuanto con ella ganase la construccion naval; cuanto debiese de invertirse en la fabricacion de armas, en vestidos y provisiones; cuanto movimiento se diese al comercio; verálo quien tenga en cuenta el modo de guerrear de aquellos tiempos, que Barcelona era casi la única plaza capaz de subvenir á los abastos y aprestos, y que con llevar la guerra fuera de su territorio afianzaban los catalanes en él la paz y la seguridad de sus relaciones comerciales. Por esto, dado el impulso, fué creciendo de manera el poder marítimo de Cataluña, que los mismos

señores de Marruecos buscaron despues la amistad de D. Jaime y de los sucesores suyos, y en vida del rey se plantearon casi todas las instituciones y establecimientos, que dieron estabilidad, regularidad y aseguracion al comercio. En resolucion, con esa empresa cobraron aliento todos los súbditos de la corona aragonesa; y reencendido el fuego guerrero, se preparó aquella serie de triunfos, que comenzó con la toma de Valencia y Murcia y siguió luego con las idas al África y con las campañas de Italia, en donde las espadas catalanas y aragonesas abrieron ancho campo á las glorias españolas.

Y ya que con estas leves consideraciones finalizamos la relacion de la toma de Palma; désenos que las presentemos aun mas breves sobre la desventurada gente que la perdia, ó mejor, sobre su dominacion en la isla.

Aunque animados por aquel celo religioso, que siempre fué el móvil de las grandes empresas, los primeros muzlimes que á España pasaron en no pocas partes admitieron á los cristianos á capitulacion, y les garantieron el libre ejercicio de su culto; y los que en Mallorca desembarcaron tan benignamente debieron de haberse con sus habitadores, que aun muchos años despues quedaba en la isla poblacion cristiana. El intrépido y sagaz Mudjehid concedió al obispo barcelonés Gislaberto que fuesen de su diócesis todas las iglesias de las Baleares y de Denia, que ninguno de sus vasallos cristianos recibiese las sagradas órdenes sino del obispo de Barcelona, que solo este pudiese consagrar el crisma, y dedicar los templos; y en 1058 su hijo y sucesor Aly confirmó aquel estraordinario privilegio, ilustre prueba de la humanidad de aquellos primitivos conquistadores (30). Cuanta fuese esta, claro lo dice la permanencia de cristianos en la isla, aun cuando las hostilidades que entre los moros baleares y los españoles reynaban habian de ensañar á los dueños de las islas contra los correligionarios de los que tan fieramente les hacian sentir el rigor de sus espadas. Pero, sea dicho en honor de la verdad, los cristianos, realizada la grande espedicion de los pisanos y catalanes, sin duda no se atrevieron á probar hasta donde llegaria la tolerancia de los moros, sino que desampararian la isla cuando se reembarcaron las tropas; y aunque el papa Alejandro III, en bula de 27 de mayo de 1169, confirmó al obispo de Barcelona D. Guillen de Torroja entre otras cosas la jurisdiccion en las dos islas de Mallorca y Menorca, mas que á la posesion real referíase quizas al derecho adquirido por la iglesia barcelonesa, para que lo hiciese valer cuando la to-

(30) Este documento ecsiste, junto con el acta de la consagracion de la catedral, en el archivo de la Santa Iglesia de Barcelona, libro 1.° de sus antigüedades; y como el Sr. D. Próspero de Bofarull ya lo insertó en la página 81, tomo 2.° de sus *Condes Vindicados*, continuamos aquella esmerada copia en el núm. 31 del Apéndice.

tal espulsion de los sarracenos de las Baleares: empresa á que jamás renunciaron los sucesores de D. Ramon Berenguer *el Grande*, y que en vida de D. Guillen de Torroja estuvo á punto de llevar á cabo el rey D. Alfonso *el Casto*.

Depuesta la fiereza de conquistadores y aficionados á su patria adoptiva, diéronse los moros al cultivo de las tierras, y tal vez en sus manos cobraron las de Mallorca un valor que nunca tuvieron con las pasadas dominaciones. Solo un documento queda que pueda arrojar alguna luz sobre este punto, —el libro del Repartimiento; y pues con tanto afan los vencedores cuidaron de hacerse con porciones de terreno, mucho debia este de valer y ricamente fecundado se presentaria á sus ojos. Las alquerías y rahales (31) salpicaban aquellas feraces campiñas: en el reparto de cada término no hay demarcacion que no mienten muchísimas de esas casas y cortijos desparramados por las tierras; y si aquellas haciendas son mejor cultivadas en medio de las cuales moran sus mismos dueños, bien de tan claro indicio puede colegirse cómo estarian las de Mallorca. Con gran diligencia aprovecharon los manantiales: en las cercanías de la ciudad, las humildes corrientes de Canet, de Xibar (ahora de *mestre Pere*) y de Alemir (hoy de la Villa) hacian andar mas de sesenta molinos, y en varias partes de la isla aun los labradores se aprovechan de los algibes que cavó la industria de los sarracenos. Marsilio pondera cuánto se maravillaron los del ejército de D. Jaime al ver metidas en sacos las uvas, enteras y frescas; D'Esclot refiere como al aposentarse delante la ciudad descansó la hueste en una grande huerta del Walí, refrescándose y rehaciéndose con la fruta que de los numerosos árboles les brindaba; en la segunda salida al interior, D. Jaime tomó á los moros de las montañas de Artá gran cantidad de trigo, diez mil cabezas de ganado mayor y como treinta mil de menor; y cuando sus embajadores pasaron á Menorca, como veremos, á tratar de la rendicion de aquella isla, los sarracenos menorquines les regalaron con diez bueyes, cien carneros y doscientas gallinas, y al cerrar el tratado prometieron dar al rey anualmente tres mil hanegas de trigo, cien cabezas de ganado mayor y quinientas de menor, dos quintales de manteca y dos-

(31) «..... de los cuales queda muy en uso entre nosotros el de Rahal ó Raphal, que segun la propiedad de la lengua Arábiga es decir una casa ó heredad junto á la Ciudad ó Villa, como tambien Alquería, ó Caria, ó Cayria, del vocablo Alquehir, que es lo mesmo que casa de fuera, al lugar de pocas casas, como al de muchas Beled. De aquí es que muchas poblaciones, en que antes no habia mas de unas caserías ó majadas, retienen el nombre de Rahal, Rafal, ó Rafalet, de los cuales tambien quedan muchos en el Reyno de Valencia. Háse conservado entre nosotros otra diccion Arábiga *Beni*, la cual se junta con los vocablos particulares de las Alquerías, como Beniatzar, Benicalvel, Beniforani, etc. que es decir Casa de Atzar, Calvel, etc. Dameto, *Historia general del reyno baleárico*, libro 2. página 272 de la edicion antigua.

cientos besantes para los gastos del transporte de todo esto: tributo crecidísimo para la pobreza y esterilidad de aquella isla, el cual supone en ella esmerado cultivo, mayormente si se atiende á que los menorquines ya lo consideraron arreglado á lo que daban de sí sus posesiones.

De esta fertilidad naturalmente debia nacer el comercio: y se entenderá cuánto fuese si consideramos que era Mallorca escala de las embarcaciones que de Levante pasaban al Africa; que la codiciosa Génova procuró con todas veras ajustar con sus jeques tratados de alianza; que ella, los paisanos y los provenzales tenian sus barrios y sus lonjas en la capital; y que los mismos sucesores de D. Ramon Berenguer III cuidaron de renovar continuamente las treguas con aquellos walíes, para que las naves catalanas no estuviesen privadas de esa concurrencia. Ningun hecho marca tan esplícitamente en la historia el estado que allí tuviesen las artes: pero en las calles de la ciudad abríanse numerosísimas tiendas y obradores, de los cuales el rey llevó trecientos veinte; y bien que muchas de aquellas sirvieren para el despacho de productos agrícolas, en no pocos de estos se labraba la plata y se perfeccionaba la joyería, ejercicio en que sobresalieron los sarracenos, se batia el hierro, y ha lugar á suponer que los telares del tejedor ocupaban los restantes (32).

Si su posicion hacia á propósito á la isla para las relaciones comerciales, y temible á los estados que en estas mayormente entendian; su poderío le valió gran papel é intervencion en los acaecimientos y navegacion de aquellos mares. A poco de invadidas las Baleares por los Sarracenos, Barcelona y las costas catalanas tuvieron que llorar su mansion en ellas; y el valiente Mudjehid de Mallorca partió á llevar á Italia la guerra y la desolacion, Los Almoravides tanto acrecentaron la pujanza mallorquina, que la misma altiva y fuerte república de Génova no se desdeñó de cerrar con los régulos insulares tratados de alianza: y ¿qué era en fin aquel reino, que cuando los postreros Beny Ganyas enviaba al Africa una escuadra, con sus

(32) Véase el núm. 27 del Apéndice.

El Sr. D. Joaquin María Bover de Rosselló, que con grande asiduidad investiga las noticias y antigüedades mas curiosas de la isla, en una breve memoria titulada *Del origen, progreso y estado actual de la agricultura, artes y comercio de la isla de Mallorca*, dice: «Sabemos tambien que tuvieron (los árabes) fábricas y manufacturas, particularmente de jabon, y que entouces se tejia el *sendát, el vorí, el peluxell, el robió* y *el savastre*, telas que usaron despues los cristianos para sus vestidos y para el ornato de sus casas». Nosotros, al paso que le agradecemos la noticia y como buena la copiamos aquí, hemos con todo de indicar que es bien sensible se olvidase el estimable anticuario de apuntar los autores de donde la tomó. El Sr. Bover y el Sr. D. Antonio Furio, que con no menos constancia é infatigabilidad tambien procura ilustrar todos los puntos histórico-locales de Mallorca, son autores de un gran número de hojas sueltas, disertaciones y memorias muy curiosas é interesantes para el buen conocimiento de algunas antigüedades de la isla; y el segundo está dando á luz el *Panorama Balear*, en que se nota abundancia de noticias y gran minuciosidad en la relacion de Palma.

refuerzos mantenia la guerra que Aly ó Yahya ben Yshak, denominado el Mayorki, hacia en los estados ahora berberiscos, y motivaba la venida del emir de los Almohades con grande ejército á tomar aquel último asilo de la proscripta dinastía almoravide? Pero la tentativa de Yahya fué el postres alarde que de sus fuerzas hizo Mallorca: los Almohades ni tuvieron espacio para robustecerla, ni se lo permitieron las sublevaciones que por todas partes socavaron su imperio.

CAPITULO III.

D. Pedro, Infante de Portugal, Señor de Mallorca.—Segundo y tercer viaje del rey á la isla.—Rendicion de Menorca.—Toma de Iviza.—Cambio de Mallorca por posesiones en Valencia y Cataluña, entre D. Pedro y el rey.—Jurados y Consejo ausiliar.—Cuarto viaje del rey á Mallorca.—Su testamento, reparticion de sus reinos entre sus dos hijos D. Pedro y D. Jaime, y sus efectos.—D. Jaime II y demas reyes de Mallorca, hasta la incorporacion de las islas á la corona aragonesa.

Cuando, antes de partirse á la conquista de Mallorca, hizo D. Jaime justicia en el condado de Urgél, que tomándolo á su ilegítimo poseedor D. Ponce de Cabrera restituyó á Doña Aurembiax; agradecida la noble condesa celebró con el monarca varios tratados, y vino á declarársele feudataria. De vuelta de la isla, encontró D. Jaime en Cataluña á un infante de Portugal, que en sentir de Zurita andaba desterrado de aquel reino; y habiendo el rey en consideracion el parentesco que con el infante D. Pedro le unia, pues fué madre de este Doña Dulcia hija del conde D. Ramon Berenguer IV, hízole merced de algunas tierras en el campo de Tarragona, y últimamente le desposó con la rica condesa de Urgél. La política en esa ocasion debió de ser secundada por la buena voluntad; porque á 11 de agosto de 1231 (*) Doña Aurembiax, próxima á la muerte, instituyó á su esposo D. Pedro heredero de sus estados, con facultad de disponer de ellos como le pluguiese.

A poco, ya porque el escesivo acrecentamiento del infante en Cataluña le pareciese harto inconveniente, ya porque echase de ver el carácter descon-

(*) Archivo de la Corona de Aragon, pergaminos de don Jaime I, núm. 431.

tentadizo y bullicioso de que con el tiempo hizo muestra el portugués, ó en fin porque temiese no se concertara con D. Ponce de Cabrera, que no renunció á sus pretensiones al condado ni amaba al rey; trató este de cambiar con D. Pedro Urgél por Mallorca, y logrólo con tanta mayor facilidad cuanto que por la infeudacion hecha por la difunta condesa á la corona ya era señor directo de aquel estado. Cerróse el ajuste en Lérida á fines de setiembre: el infante recibió en feudo las Baleares, y prestó homenage al rey, que se reservó la Almudayna y las principales fuerzas. Mas nótase en aquel concambio cierto misterio, que la historia no ha aclarado; y si solamente es dable conjeturar las causas que pudieron producirlo, la conducta que muy luego observó el infante mueve á sospechar que tal vez vino en él á mas no poder.

En lo mas áspero de las montañas de la isla defendíanse con gran valor las reliquias de los moros: Menorca intacta aun, y la comunicacion con ella y con Africa nada difícil. Era, pues, de temer que recibiesen socorros y bajasen al llano á tomar la ofensiva, cuando cundió la voz de que en Tunez se aprestaban grande armada y ejército para echar de Mallorca á los cristianos. Como acontece en semejantes ocasiones, tanto cuerpo fué cobrando la noticia, que se llegó á suponer navegaban ya los moros en demanda de Mallorca; y D. Jaime, dejada toda reserva y espera, mandó á toda prisa armar navíos y reunir como trecientos caballeros, señalando el plazo de su reunion de allí á tres semanas, y el punto en Salou. En vano reiteró mensajes al infante, que ningun apresto hizo, como mas que nadie debiera: ya desoyendo las amonestaciones y las súplicas del arzobispo de Tarragona, se habia embarcado, y comenzaba á zarpar su galera á media noche; y solo entonces acudió D. Pedro con no mas de cuatro caballeros. El rey con claras razones hubo de espresarle su disgusto, y de cuán poca utilidad consideraba su venida. Arribado á Soller, supo D. Jaime de unos genoveses que ninguna embarcacion enemiga se habia avistado; y recibido por los de la ciudad con grandes demostraciones de gratitud por la presteza con que venia en su ausilio, ordenó cuanto concernia á la buena defensa de las costas, y aun trazó el plan de ataque para vencer en su desembarcacion al enemigo. Quince dias estuvieron las atalayas alerta, y pronta la gente á marchar al punto que se viese amenazado; y como entonces se supo con certeza que ningun preparativo para semejante jornada se habia hecho ni se hacia en Tunez, movió el rey contra los moros de las montañas y sus tres fuertes castillos de Pollensa, Santueri y Alaró. Tenian ellos tres mil hombres de guerra, y amparados de la aspereza del pais podian disputar á los cristianos su vencimiento: pero su gefe, que la crónica real apellida Xuarp, entabló tratos de rendicion, pidiendo que á él y á otros cuatro de su casa se les heredase y diesen caballos y armas, que los res-

tantes sarracenos poblasen seguros en la tierra, y de los que no quisiesen ser en el trato dispusiese el rey como le agradase. Aceptólo D. Jaime; y cierto ya de que ninguna armada venia de Africa, dejó el mando de la hueste al de Santa Eugenia y á D. Pedro Maza, y se fué la vuelta de Cataluña.

Dos mil sarracenos no quisieron aprovecharse de la capitulacion de Xuarp; antes con fiera obstinacion se dejaron cercar por los cristianos en los riscos, rechazaron todos los ataques, y únicamente despues de sufrir los horrores del invierno y del hambre consintieron en entregarse, pero á nadie sino al mismo rey. Era el mes de mayo de 1232, y los dos caudillos cristianos partiéronse á Barcelona con la nueva, y persuadieron á D. Jaime á que de nuevo se embarcase para la isla. El tercer dia de haber dado la vela, por la mañana entraron sus tres galeras en Portopí, y empavesadas y al son de trompetas fueron bogando hácia la playa de la ciudad, en donde ya toda la poblacion esperaba. Hecha la entrega de los moros, Ramon de Serra, comendador del Templo, propuso al rey que con las tres galeras enviase á Menorca quienes intimasen la rendicion á los isleños; y D. Jaime lo consultó con el de Santa Eugenia, D. Assalit de Gudal y D. Pedro de Maza, que todos lo tuvieron por cosa loable y provechosa, como pensaban valerse del espanto que á los menorquines infundiria la noticia del arribo de D. Jaime con un supuesto ejército á punto. Estendió, pues, la carta en árabe el judío zaragozano D. Salomon, hermano del D. Bachiel ó Baliel que sirvió de intérprete cuando el pasado sitio, y se embarcaron él, D. Berenguer, D. Assalit y el comendador; mientras el rey, segun lo convenido, se disponia para marchar al cabo de Pera, á esperar el resultado de la embajada y cooperar á que fuese el mejor para sus cosas. Arribados el dia siguiente á Ciutadella, con sinceras muestras de amistad suplicáronles el Alcaide y su hermano, que la crónica llama el Almojerife, que saliesen á tierra, como lo hicieron; y acomodados en las divanes y alfombras que los atentos menorquines en la playa misma habian aparejado, leyóse la carta del rey en medio del silencio mas profundo. Contestaron los moros que lo pensarian, para lo cual pidieron un dia de plazo. Convidó el Alcaide á los embajadores á que entrasen en la villa; y como ellos se escusasen, no insistió el sarraceno, sino que á fuer de cortés á breve rato les envió diez vacas, cien carneros y doscientas gallinas, y pan y vino cuanto hubieron menester las tripulaciones. Llegó la noche, y de repente rompió la obscuridad el resplandor de grandes hogueras, que en el cabo de Pera de la vecina isla de Mallorca se encendian. Estrañándolo los menorquines, despacharon á las galeras dos de sus ancianos que preguntasen á los embajadores si sabian de aquellos fuegos: á lo cual les fué respon-

dido que el rey acampaba en el cabo con sus tropas y esperaba impaciente su resolucion. Espantáronse, porque los fuegos confirmaban lo que de la venida de un ejército decia la carta: no les quedaba sino escoger entre la rendicion y la guerra; y la suerte desgraciada, que en el asalto tuvieron sus hermanos de Mallorca, les hizo apresurar su deliberacion. Al dia siguiente, despues del primer rezo, salieron de la villa el Alcaide, el Almojerife, el consejo y trecientos de los principales. Comenzaron por pintar la pobreza de la isla, reconocieron por su señor al rey y á sus sucesores, y diciendo que lo poco que la tierra les daba lo partirian con él, prometieron aprontarle cada año tres mil cuarteras de trigo, cien cabezas de ganado mayor y quinientas de menor: á lo cual los embajadores lograron que se añadiese la entrega de la plaza y demas fuerzas siempre que el rey la pidiese. Estendióse el acta del convenio, en que D. Assalit hizo aumentar el tributo con dos quintales de manteca y doscientos besantes para el transporte del ganado; y todos los moros principales la fueron jurando sobre el Alcoran aquel dia y el siguiente, en que las tres galeras pasaron al cabo de Pera.

Allí estaba D. Jaime con solos seis caballeros, cinco escuderos, diez de su servidumbre y los troteros, corto ejército en verdad de que él mismo se chancea en sus comentarios: mas apelando á la industria, y quizás ya convenido con los embajadores, al anochecer del dia que llegó hizo pegar fuego en mas de trecientos parages á los matorrales, y continuó encendiendo hogueras á guisa de vasto campamento las dos otras noches que tardaron en volver las galeras. Al fin vinieron los enviados de los menorquines, y ratificado el concierto, prestaron homenage al rey; el cual, ya acabada la conquista, regresó al continente.

Dos años despues el sacrista de Gerona Guillelmo de Montgrí, electo arzobispo tarraconense, D. Berenguer de Santa Eugenia, el infante de Portugal y D. Nuño fueron sobre Ibiza: sitiaron la ciudad que tenia tres recintos fortificados; y con poca batería, prefiriendo probar los trances del asalto, entráronla subiendo el primero el adalid leridano Juan Rico.

Si en la segunda ida del rey á Mallorca el infante de Portugal anduvo sobrado remiso en acudir á la defensa de su nuevo dominio; no parece lo tuvo jamas en grande estimacion, ya que á pocos años, en 1244, lo trocó con D. Jaime por pingües heredamientos en el continente, entre los cuales contábanse las villas y castillos de Morella, Segorbe, Murviedro, Castellon y Almenara. Tal vez hubo el rey de proponerle ese cambio, movido de la flojedad y descuido con que diz gobernaba el infante la isla; tal vez la ambicion del portugués no se satisfacia con un estado que le apartaba de todo influjo y participacion de los negocios cortesanos: ello es que D. Pedro pa-

gó con desagradecimiento el hospedage y largueza del monarca, y dió muestra no escasa de su ánimo descontentadizo y turbulento. Apenas hecho el trueque, aprovechándose del descontento producido por la primera reparticion que de sus estados hizo entre sus hijos D. Jaime para despues de su muerte; arrimóse al bando del primogénito D. Alonso, y con grande escándalo fué quien principalmente empuñó las armas á favor del hijo contra el padre. Con la publicacion de otra disposicion testamentaria, dada en Valencia á 19 de enero de 1248, en que al primogénito se le dejaba solo el reino de Aragon, y este mermado del condado de Ribagorza; atizóse el fuego de la discordia de manera, que públicamente D. Alfonso y el de Portugal con los ricos hombres de su bando se favorecieron del rey de Castilla, y con grandes compañías de guerra anduvieron conmoviendo y llamando á la sedicion las ciudades y villas del reino. El infante D. Pedro descubiertamente se apartó de la obediencia que al rey debia: no quiso recibir en sus castillos gente de D. Jaime, á lo cual por feudo era obligado, antes los entregó al rebelde príncipe; y de ellos salia con moros y cristianos á guerrear contra los que se mantenian leales. Aunque, quizás instigado por su segunda esposa D.ª Violante de Hungría, siempre manifestó el rey que amaba poco á su primogénito, nacido de su primera muger D.ª Leonor de Castilla; en aquella ocasion usó de mucha mesura, y procuró zanjar por medio de los tratos las desavenencias. Alcanzó, pues, que las cortes generales por febrero de 1250 nombrasen jueces que entendiesen en aquel arreglo, y enviasen á Sevilla, donde á la sazon estaba el príncipe con el portugués, embajada que lo pusiese en su noticia y les invitase á que, depuestas las armas, fiasen el negocio á las vias pacíficas de la justicia y á la prudencia é integridad de las mismas cortes. Vinieron en ello ambos infantes; y alborozado D. Jaime, concedió salvoconducto á cuantos quisieron regresar á sus estados, y devolvió al de Portugal sus posesiones del campo de Tarragona, de Ibiza y demas, menos las cinco villas y fortalezas de Valencia arriba nombradas, de las cuales habia hecho armas contra él y sus vasallos fieles, y que se depositaron en poder de los jueces hasta la concordia. Estos fallaron en suma que D. Alfonso volviese á la obediencia del rey, quien le daria la gobernacion de Aragon y Valencia; y el príncipe á 23 de setiembre de 1253 hubo de aprobrar en Barcelona la disposicion testamentaria susodicha, que le privaba de la porcion mas rica de la herencia. En esto, mientras al rey le traían ocupado las cosas de Navarra, levantáronse sus vasallos moros del reino de Valencia; y acudiendo él, propuso se les echase de la tierra, y se poblase toda de cristianos, mandando pregonar que con sus haberes saliesen todos de aquel reino dentro de un mes. Causó esto grande alteracion, porque muchos ricos hombres, heredados allí cuando la conquista,

perdian su renta con los que cultivaban sus haciendas; pero los mas de ellos, las ciudades y villas, y el brazo eclesiástico aprobaron aquella medida, que afianzaba la seguridad y bien comun. No cedió por esto el infante de Portugal, que fué quien mas se habia opuesto á ella: facilitó armas y alentó con su proteccion á sus súbditos moros, que precisamente eran los mas belicosos; y fué menester que la reina D.ª Violante, á la cual se encomendó el arreglo del negocio, le prometiese cumplida indemnizacion de los daños que padeciese, y por de pronto una gruesa suma de dinero. Por fin, anciano, sin esperanza de volver á su patria, y habiéndose concitado con sus manejos é inquieto proceder el aborrecimiento en la tierra que le hospedaba, es fama que partió á visitar los Lugares Santos, y vino á morir á Mallorca.

Cinco años despues de su mando en la isla, á 7 de julio de 1449 habia D. Jaime instituido en ella el gobierno municipal con decreto dado en Valencia: concedió á los mallorquines que eligiesen seis jurados vecinos de aquel reino; que estos rigiesen toda la isla, y nombrasen un Consejo ausiliar, compuesto de cuantos individuos tuviesen por conveniente; y que cada año por Navidad, delante y con aprobacion del general Consejo y del Baile, lo seis cesantes escogiesen otros tantos que les reemplazasen.

La muerte del primogénito de Aragon, acaecida por el año de 1260, al parecer puso fin á las disensiones de familia, y motivó otra disposicion testamentaria del rey, que señaló para su hijo D. Pedro Aragon y Cataluña,—y Valencia, las Baleares y el Rosellon para D. Jaime. Mas, como si el cielo quisiese castigar el aborrecimiento en que habian tenido al difunto D. Alonso, sus hermanos D. Pedro y D. Jaime anduvieron desde entonces apartados: la voz del interés y el temor de ser perjudicados en lo que cada uno esperaba heredar pudieron mas que los sentimientos y la fuerza de la sangre. El mayor, D. Pedro, ya entonces sacó á plaza aquel su carácter ambicioso, constante, previsor y reservado, que despues felizmente aplicó á grandes acciones; y á 15 de octubre del mismo año 1260, ante personas muy autorizadas, ocultamente protestó en Barcelona contra cualquier promesa que en público hiciese de cumplir lo que con daño suyo su padre dispusiese en testamento, espresando que toda concesion ó ratificacion suya debia mirarse como arrancada por temor á su padre. Iba creciendo la discordia, y el monarca, para atajarla, á 21 de agosto de 1262 nombró en Barcelona al infante D. Pedro heredero de los reinos de Aragon y Valencia y del condado de Cataluña, y á D. Jaime de Mallorca, Menorca y porcion que en Ibiza competia á la corona, baronía de Mompeller y Vallespir, y condados de Rosellon, Cerdaña, Conflent y Copliure.

Pocos años despues, á fines de julio de 1269 hizo D. Jaime su último

viaje á Mallorca, y esta á él su postrer servicio. Resuelto á poner en efecto la espedicion á la Tierra Santa, quiso recoger cuantas naves se hallasen en las Baleares; y con tanto amor le recibieron los isleños, que le ofrecieron en donativo cincuenta mil sueldos y tres buques, y el Almojerife de Menorca le aprontó mil cabezas de ganado mayor. Pero la violencia de los elementos frustró aquella jornada; y vuelto á sus estados, á 26 de agosto de 1272 otorgó en Mompeller su último testamento, en que ratificaba la anterior reparticion de la herencia (*). Postrado por 1276 en el lecho de muerte, ya se le representó el poco ó casi ningun amor que entre sus hijos reinaba; pero, pudiendo mas con él el cariño de padre que la conveniencia de sus tierras, no revocó ni alteró su anterior disposicion, antes con graves palabras encargó al primogénito que amase y honrase á su hermano, hubiese en cuenta que él era el mejor heredado, y se contentase con aquella parte principal que le dejaba de sus reinos: palabras dolorosas, que vaticinaban la discordia venidera.

D. Pedro *el Grande* no las retuvo mucho tiempo en su memoria ni en su corazon, ya que públicamente comenzó á pretender que las donaciones hechas por su difunto padre á su hermano D. Jaime II de Mallorca eran escesivas y por lo tanto nulas; y este, como conoció la suerte que necesariamente le cabria teniendo tan repartidos sus pequeños estados, hubo de venir en tratar de composicion, que fué reconocerse en todos feudatario de la corona aragonesa á sí y á sus sucesores. Por aquel acto quedaron obligados los reyes de Mallorca á prestar homenage á los de Aragon, entregarles, siempre que lo exigiesen, las principales plazas de las islas y condados, asistir cada año á las Cortes de Cataluña, y en Rosellon observar las leyes y usages de Barcelona y no admitir otra moneda que la barcelonesa. En cuanto á D. Jaime, acordóse que fuese por entonces escento de la prestacion de homenage y de ir á las cortes; pero se comprometió á valer á los reyes de Aragon contra cualesquiera enemigos. Solo así quiso D. Pedro aprobar las disposiciones de su padre, dando bien á entender que en aquel hecho todo era fuerza y manifiesta contradiccion de lo escrito en el testamento. Ni en el último otorgado en 1272 ni en los anteriores el difunto monarca habló de infeudacion de los estados, que legaba á D. Jaime, á la corona aragonesa; y en un solo caso declaró que en feudo de esta fuesen algunos de ellos tenidos: cuando los condados de Rosellon y Cerdaña, por morir sin hijos D. Jaime ó sus descendientes, ó por cualquiera otra causa, pasasen á personas estrañas. Y tan esplícito anduvo el rey en este particular, que al finalizar el testamento dispuso que, si D. Pedro en algo se opo-

(*) Archivo de la corona de Aragon, núm. 2126 de los pergaminos de D. Jaime I.

nia á la ejecucion de su voluntad postrera, perdiese este derecho de tener feudo sobre las personas estrañas á cuyo poder viniesen tal vez los condados: clara prueba de que solo en este caso habia de tener lugar la infeudacion, ya que la consideró indemnizacion equitativa del menoscabo que sus descendientes padecerian con el traspaso de esas posesiones á gente estraña, é impuso la pérdida de semejante derecho eventual como un justo castigo de inobediencia á su querer.

Así entibiado el amor fraternal por la codicia del imperio y por esa ofensa, los acontecimientos no fueron sino el soplo que encendió la hoguera ya pronta. Dueño de Sicilia por las armas y con gloria el rey D. Pedro, cuando Roma con sus censuras le desterraba de la comunion de los fieles y daba la investidura de sus estados á un hijo del rey de Francia; el de Mallorca se encontró en el compromiso mas grave, harto comun á príncipes de flaco poderío, cuyos cortos dominios tienen dos grandes potencias rivales por vecinas. El monarca francés levantaba un ejército formidable para entrar en Cataluña: D. Jaime con reconocerse feudatario de la corona aragonesa se habia comprometido á valerla y á no contraer alianza con los enemigos de la misma; mas toda resistencia en Rosellon hubiera sido vana. La memoria de las ofensas recibidas y el resentimiento reprimido por tanto tiempo uníanse á la instancia y necesidad de su conservacion propia; y no es de estrañar que se concertase con la Iglesia y la Francia, á cuya capital fueron sus dos hijos mayores. Si realmente hubo ese concierto, no estuvo tan oculto que no trasluciese algo el de Aragon, quien con buen golpe de caballería por caminos escusados se puso de improviso en Perpiñan y sorprendió á D. Jaime, entonces doliente y en cama en el castillo. El cronista Muntaner, leal servidor y aficionado á la casa de Mallorca, intenta cohonestar la conducta de D. Jaime, diciendo que, para no verse de seguro despojado de los condados, y para que no viniesen á poder del enemigo las Baleares, en unas vistas que tuvo con su hermano en Gerona ya quedó acordado que se aliase con la Francia. La enemistad de ambos reyes desacredita esa relacion, y todos los hechos posteriores la desmienten. Es verdad que, apenas llegado D. Pedro al castillo de Perpiñan y relevadas por él todas las guardas, no hizo caso del ruido que, segun le avisaban los centinelas, en el cuarto de D. Jaime y como si aportillasen una pared resonó buen espacio de la noche; tambien es cierto que, fugado de allí D. Jaime por el albañal ó conducto, cuya existencia le descubrió el arquitecto de la fortaleza que, para entrar en él, tuvo que romper el pavimento de aquella cámara, se mantuvo en inaccion en su castillo de Zarroca: pero la indiferencia de D. Pedro procedió de que no pudo oir el ruido, porque cesaba al dar las guardas la voz de alarma; y la inaccion de D. Jai-

me tal vez se debió á la apurada situacion en que la venida de su hermano le puso. Dejaba en Perpiñan á su esposa D.ª Esclaramunda de Fox, que casi inmediatamente se vió en libertad, y sus dos hijos menores, á quienes el aragonés llevó á Cataluña y encerró en Torruella de Montgrí; con lo cual veíase el infeliz padre vacilante entre el partido de un Pontífice y un monarca poderoso, que tenia como en rehenes á dos hijos suyos, y la amistad de un hermano, si no tan pujante ni apercibido entonces, irritado, ambicioso, activo y emprendedor, en cuyo poder estaban sus otros dos hijos. Por esto, mas que á la inclinacion atribuiríamos á la necesidad la ida del rey de Mallorca al campo del francés y la entrega que de sus castillos le hizo, á no haber atentado á la vida de D. Pedro D. Arnaldo de Saga, alcaide del castillo de Colibre por D. Jaime, y si este no hubiese mostrado á los franceses el paso por donde sin riesgo podian entrar en Cataluña: hecho que ninguna consideracion de su salud é interés bastarian á justificar, mayormente cuando ya la alianza con el francés le aseguraba sus posesiones, y él cumplia con solo asistir á su campo. Con todo, siempre á D. Pedro hay que echar la primera culpa, y ciertamente otra cosa no habia de esperar de su hermano, ya que tan injustamente atropelló sus derechos, falseó la voluntad de su difunto padre, que fué romper los vínculos de la sangre. El ejército francés se derramó por el Ampurdan y campo de Gerona; y no cabe calcular cuál hubiese sido el écsito de la campaña, á no encerrarse en esta ciudad el valiente Ramon Folch de Cardona (*), que lo reclamó como un honor y un derecho suyo cuando todos desesperaban, con ciento y treinta caballeros, dos mil y quinientos almogávares, y seiscientos ballesteros moros de Valencia. Delante de aquella reducida plaza perdieron las fuerzas del Papa y de Francia un tiempo precioso, que lo dio á D. Pedro de armar escuadra y enviar por la de Sicilia, de derrotar las galeras enemigas, de reunir sus huestes y hostigar continuamente á los franceses ya sin víveres por falta de flota, de cerrarles poco á poco las comunicaciones; y sobre todo dió lugar á que la peste se encrudeleciese en el inmenso campo contrario, que desbandado, disminuido terriblemente sin haberse dado accion campal, casi sin caballería y sin su rey, que murió del contagio, repasó los Pirinéos, merced á la generosidad de D. Pedro.

El desventurado D. Jaime vió perdido el fruto que podia esperar de su alianza con los enemigos de su hermano; y bien se entendió adonde alcanzaba en este el deseo de la venganza, cuando su primer cuidado fué

(*) El sepulcro de este *salvador de la patria* y modelo de caballería fué tambien profanado por el furor popular, y desapareció para siempre con la ruina de Poblet. Véase el tomo anterior de *Cataluña*, pág. 305, y 253.

en aquel mismo año de 1285 mandar á Roger de Lauria que aparejase la flota para pasar á las Baleares. A 26 de octubre salió de Barcelona para Salou, y por el camino le asaltó la enfermedad, que bien conoció ser la postrera; mas nada bastó á refrenar sus ímpetus. Mandó á su primogénito D. Alfonso que al punto partiese al frente de la espedicion, que hasta en sus últimos momentos no le abandonaron su actividad y su constancia; y despues de hecho á la mar el infante, murió él á 2 de noviembre, dejando á la edad de cuarenta y seis años fama de rey el mas grande y caballero el mejor de su tiempo.

En los pasados y recientes trances habíase visto que los vasallos de D. Jaime preferian caer en manos de la casa de Aragon, su antigua señora, que de los franceses; y cuando D. Pedro, al entrar en Rosellon las fuerzas enemigas, envió á Mallorca á D. Berenguer de Villalta, solo el gobernador y algunos caballeros hicieron prueba de su fidelidad, inclinándose la demas gente al servicio del aragonés. Surgió, pues, la flota en la Porrasa, donde tomó tierra el ejército, y acampó D. Alfonso muy cerca de los muros, prohibiendo severamente que ninguno saliese á talar la vega. Pero los de dentro no dieron lugar ni ocasion á las armas, sino que por medio del famoso Conrado Lanza, uno de los espedicionarios, movieron tratos de entregarse: accion que solo halla disculpa en el comun orígen y parentesco que con los de la hueste unia á los pobladores, los cuales, no borrada todavía la memoria de sus padres y de sus reyes aragoneses, mal podian en semejante ocasion ejercitar las armas. Así á 19 de aquel mes rindióse la ciudad, y nombró quienes prestasen homenage y reconociesen á D. Alfonso, ya rey de Aragon, por rey de Mallorca, enviando á lo mismo sus síndicos los demas lugares y parroquias. En breve siguióse la rendicion del castillo del Temple, adonde se habian retraido el gobernador D. Jaime Ponce Zaguardia, los de su casa y muchos de la nobleza; y capitulando honrosamente, abandonaron la isla, y pasaron á Rosellon á reunirse con D. Jaime II. El aragonés por enero del siguiente año juró á los mallorquines la conservacion de sus fueros y franquicias, y públicamente se tituló rey de las Baleares. Tambien se dieron á partido los tres castillos de Alaró, Pollensa y Santueri: un simple mensage y luego dos dias de permanencia en Ibiza bastaron para que esta siguiese el ejemplo de Mallorca.

Dos veces en aquel año de 1286 quiso D. Jaime II tentar la suerte de las armas, y aun la segunda avanzó por el Ampurdan con gente de guerra francesa y de sus estados: pero húbose de retirar á la llegada de su sobrino D. Alfonso III de Aragon, y sus tentativas precipitaron la jornada que contra Menorca este traía entre manos. Si alguna duda podia caber acerca del rompimiento entre los dos hermanos el difunto D. Pedro y D.

Jaime, la toma y la retencion de Mallorca ya la habian desvanecido, y despues le quitó todo lugar la espedicion á Menorca. La guerra acabada con pérdida para la Iglesia y la Francia, ningun temor habia de que se reencendiese por entonces, ni se veía el de Mallorca en la apuradísima situacion en que al comenzarse aquella; no podia, pues, proceder de convenio entre ambos reyes, para que no viniesen á poder de los enemigos los estados de D. Jaime, el que D. Pedro *el Grande* cuidase ante todas cosas de apoderarse de Mallorca, y su hijo D. Alonso *el Liberal* de retenerla y coronarse rey de ella. Ahora, no tanto por tomar venganza de los avisos, que el Almojerife menorquin dió á los de Africa cuando la ida de D. Pedro *el Grande*, como á la fama de que D. Jaime con las fuerzas del Rosellon y los ausiliares franceses pensaba pasar á Menorca para emprender el recobro de la mayor de las Baleares; mandaba D. Alfonso armar crecida flota, aplazaba sus huestes y á sus barones para Salou, y, cosa desusada en aquellos tiempos, en lo mas riguroso de noviembre daba la vela. La crudeza del invierno y la violencia de los temporales mal su grado le detuvieron en Mallorca hasta pasada Navidad: al fin abrió un tanto el tiempo; entró en puerto Mahon el primero con parte de la flota, y sin esperar á sus demas tropas presentó batalla y venció al numeroso ejército de los infieles. Tras otra derrota, recogiéronse estos al castillo de Agayz (despues Santa Agata), y desesperados de todo ausilio diéronse por capitulacion á 21 de enero de 1287. El Arraez y los que pudieron pagar por su rescate las siete doblas y media convenidas en los tratos, desampararon la isla, y perecieron la mayor parte en el viaje: los que quedaron fueron esclavos.

Esta conquista dificultó mas y mas la conclusion de los disturbios; y como, al firmarse por mediacion de Inglaterra las treguas entre Aragon y Francia, se esceptuó de ellas á D. Jaime, entró él en Cataluña á principios de 1288, bien que tras un cerco infructuoso de un castillo tuvo que repasar el Pirinéo. La Francia, en viendo al de Aragon ocupado en la guerra con Castilla, pronto rompió las treguas; y mientras que ella se apoderaba de Salvatierra, el rey de Mallorca, que fué instrumento para los planes de aquella potencia ambiciosa, juntaba en Rosellon fuerzas considerables, publicando que su intento era pasar á las Baleares. No llegó á efectuarlo: mas las desavenencias eran tales, que se dió á la cristiandad el grave escándalo de retarse particularmente tio y sobrino, y pedir al de Inglaterra que les asegurase el campo. Al fin, á principios de febrero de 1291 firmóse en Tarascon la paz entre D. Alfonso, y la Iglesia y la Francia; y el de Mallorca entonces pudo conocer cuán errado anduvo en anteponer su justo resentimiento á lo que los vínculos de la sangre ecsigian y la prudencia aconsejaba, apartándose de su hermano D. Pedro *el Grande*, que se hubie-

se contentado con tenerle feudatario de honor, y prestándose á los manejos de los enemigos de Aragon, cada vez mas pérfidos y mas temibles. El ejército de Felipe *el Atrevido* en 1285 se habia alojado por el Rosellon y Cerdaña como en tierra amiga; la devastacion, el saquéo y las violencias atestiguaron allí la presencia de aquellos aliados: y ahora en la paz general se le reconocia á D. Jaime reo de haber quebrantado la fé jurada á su hermano D. Pedro *el Grande*, y sin hablar de restitucion se acordaba que la corona aragonesa tuviese el señorío del reino de Mallorca. Pero esta paz dejaba no pocas dificultades que remediar, y pues nada en ella se estipulaba por lo tocante á Sicilia, no podia llamarse general en manera alguna. Por esto, á 7 de abril de aquel año 1291 viéronse en los Pirinéos, cerca de Panizas, Carlos de Nápoles, D. Jaime y D. Alfonso: era de esperar que se compondrian todas las diferencias de una manera esplícita y durable; cuando la muerte del aragonés, acaecida en Barcelona, en 18 de junio, en medio de los preparativos y tornéos de su boda con Leonor de Inglaterra, y á los veinte y siete años de su edad, suspendió la total conclusion de una paz general, y llenó de turbacion á todas las gentes, que temieron quedasen infructuosos cuantos trabajos para ella se habian comenzado.

Su hermano y sucesor D. Jaime *el Justo* prosiguió las pláticas de la que debia tener por base su renuncia al reino de Sicilia. Al cerrarse la concordia, tampoco se estipulaba en ella la restitucion de las Baleares á D. Jaime II; pero el Papa lo remedió á 22 de junio de aquel año 1295, y el aragonés vino en devolver á su tio las islas y demas posesiones que la pasada guerra hubiese puesto en manos de D. Pedro *el Grande* y de D. Alfonso *el Liberal*. Quedó empero en pié lo de la infeudacion y homenage convenido entre D. Pedro y el de Mallorca; y á 29 de junio, en el castillo de Argiles, diócesis de Elna, lo ratificaron ambos reyes: de este modo, no quitando la verdadera causa de la discordia pasada, quedaba abierta la puerta á nuevas disensiones, para cuando la ambicion ó el descontento de uno de sus sucesores quisiese ecsaminar la razon y justicia de aquel vasallaje y reconocimiento.

Al fin, tras tantos años de ausencia, pudo D. Jaime II volver á las Baleares y darse todo entero á su buena administracion y aumento. Animó la descaecida agricultura; fundó las once villas de Felanitx, Santagny, Lluchmayor, Algayda, Selva, Benisalem, Porreras, San Juan de Sineú, Campos, La Puebla y Manacor en los distritos que solo estos nombres tenian; levantó el castillo de Bellver, echó los cimientos de S. Francisco de Asis, contribuyó á la prosecucion de otras fábricas, y trocó el sombrío alcázar moro de la Almudayna en suntuoso palacio; hizo batir aquella moneda mallorquina, tan estimada en el comercio de entonces; dió grande impulso á la navegacion y al

tráfico; protegió el saber, y ya en los primeros años de su reinado habia permitido que se fundase el colegio de Miramar para la enseñanza de las lenguas orientales; compró muchas de las porciones que cuando el reparto se dieron á los principales caballeros, entre ellas la de D. Nuño Sans: en una palabra, engrandeció y asentó con sus desvelos y administracion el reino que las armas de su padre le habian entregado desierto en unas partes, sin cultivo en otras, y en todas con vivos rastros de la rigorosa conquista (33). Piadoso y benéfico, á 28 de mayo de 1311 bajó al sepulcro, tiernamente llorado de los mallorquines, acreedor á sus bendiciones. Habia nacido en 1240, y casado por 1262 en Barcelona con D.ª Esclaramunda de Moncada, hija de los condes de Fox, en la cual hubo á D. Jaime, D. Sancho, D. Felipe, D. Fernando, y dos hijas. El mayor en 1278 trocó la corte por el recogimiento del claustro, y tomando el hábito de S. Francisco dejó con el resto de su vida grande ejemplo de humildad y mansedumbre.

Ascendió, pues, al solio el segundogénito D. Sancho, y á 9 de julio de 1312 en las cortes de Barcelona reconoció el señorío del rey de Aragon y le prestó homenage. Era de condicion mansísima, misericordioso y bueno para con sus vasallos, amigo de la paz y de estarlo con todo el mundo: y su salud delicada y la afeccion asmática que le afligia, forzándole á la soledad de los montes en busca de aires puros, favorecian aquellas disposiciones de su ánimo. Con tan amables cualidades se concilió por algun tiempo la benevolencia de sus peligrosos vecinos el de Aragon y el francés; cuando al cabo los amaños de este por poco le concitaron el enojo de D. Jaime *el Justo*, y recomenzaron las desgracias que habia padecido el difunto rey de Mallorca. Cuidó el francés de que alguien le persuadiese, que no era obligado á rendir homenage al de Aragon, porque la infeudacion hecha por su padre á D. Pedro *el Grande* fué forzada y por consiguiente nula: aquella primera violencia debia ser siempre motivo y ocasion de enemistades. Afortunadamente el aragonés, que aun con menoscabo de su gloria se habia manifestado muy amante de la paz cuando su composicion con la Iglesia y la Francia, lo supo á tiempo para impedir la ruina de D. Sancho. Mandó á su tesorero Pedro March que escribiese al de Mallorca, dándole á entender que el rey le habia comunicado cuanto de sus propósitos sabia, y le pusiese por delante las consecuencias: lo cual bastó para que el pacífico D. Sancho al punto despachara embajadores á Valencia á sincerarle con el rey, y á prometer que sería en las cortes de Gerona (*). En ellas se trató de la

(33) Tomamos este pensamiento del gran Jovellanos, que en uno de los apéndices á las memorias sobre Mallorca dice: «..... tendió la vista por su nuevo dominio, halló que casi todo estaba por hacer en él, y que si su padre le habia conquistado con las armas, á él quedaba el cuidado de fundarle con su prudencia.»

(*) Véase el núm. 32 del Apéndice.

espedicion á Cerdeña, que debia capitanear el infante D. Alfonso: D. Sancho, como si quisiese alejar de sí toda sospecha, prometió al de Aragon valerle con veinte galeras, doscientos caballos y alguna infantería, y se ofreció á ir en persona con el infante. Cuéntase que tanto se lo agradeció D. Jaime *el Justo*, que sin aceptar lo último, le ecsimió de acudir personalmente á las cortes para el resto de su vida (*). Fué esto á 26 de julio de 1321. A principios de junio de 1323, reunióse en Mahon con la aragonesa la armada mallorquina mandada por D. Hugo Toco ó Totzo; y como toda se componia de galeras, embarcaciones las mas á propósito para la batalla, fué de tanto peso su asistencia, que al moverse despues contienda entre el almirante aragonés Carroz y el mallorquin por haberse apoderado el infante del dinero destinado á la escuadra del segundo, todos los del ejército temieron que marchándose esta se frustaria el penoso cerco de Villadeiglesias, y D. Alfonso hubo de remediarlo con grande instancia. Así estimado de todos y en paz con sus vecinos, no se la daba al buen D. Sancho la cruel dolencia: la sanidad de las cumbres de Valldemosa no pudo mitigar la violencia del asma, que le forzó á pasar de Mallorca á Cerdaña en busca de frescura y alivio; y á 4 de setiembre de 1324 la muerte puso fin á sus padecimientos en el lugar de Formigueres, en donde solia morar largas temporadas.

Ningun hijo le dió su esposa Doña María de Nápoles; y como su hermano D. Felipe tambien lo mismo que el primogénito habia abrazado el estado eclesiástico, y á la sazon era canónigo de Elna, arcediano de Conflent y abad y tesorero de Tours, la sucesion hubo de recaer en la familia del último de los hermanos, D. Fernando. La sangre generosa del abuelo *el Conquistador* con gloria de la casa mallorquina mostrábase en este infante, digno por sus altas cualidades de la corona. Las aguas de Grecia le vieron pasar resuelto á dar cima á la conquista comenzada por un puñado de Catalanes y Aragoneses: en el cerco de Almería por las fuerzas de Aragon, su espada salvó el campamento, y ejecutó uno de los mejores hechos de caballería que en aquellos tiempos se mencionan (**): su ánimo levantado no se avenia con la obscuridad ni con la dependencia; y pues su nacimiento no le dió estados, con el valor de su brazo fué á conquistar los de la Morea, que de derecho tocaban á su esposa Doña Isabel. La muerte le asaltó en medio de sus triunfos, privándole no solo de dar cabo á sus conquistas, sino tambien de ceñir años despues la corona de Mallorca.

(*) *Anales de Mallorca* por el Paborde D. Guillelmo Tarrasa, tomo 2, copiados con gran diligencia del original del mismo autor por D. Joaquin María Bover, que generosamente los puso á nuestra disposicion.

(**) Véase el núm. 33 del Apéndice.

Por abril de 1315 Doña Isabel le habia dado un hijo, á quien pusieron nombre D. Jaime, y treinta dias despues del alumbramiento ya no eesistia, niña de quince años, pura y gentil, idolatrada de su esposo, euando éste haeia los aprestos para ir á recobrarle su principado de la Morea. El pequeño D. Jaime, ya tan pronto privado de los cuidados maternales, fué entregado por D. Fernando al leal Ramon Muntaner: el eual, perseguido por los enemigos dueños de la Morea, combatido por las tempestades, y siempre abrazado con el tierno niño mientras de dia y de noehe el peligro no aflojaba, vino á Rosellon á ponerle en manos de la abuela Doña Eselaramunda y de sus tios D. Sancho y doña María de Nápoles. Y muerto á poco tambien su padre D. Fernando, su tio el rey de Mallorea le nombró su heredero, bajo la tutoría de D. Felipe el canónigo de Elna.

Ya los eomienzos del reinado de aquel inoeente huérfano, borrascosos y contrastados, fueron como un presagio de su suerte miserable. Al repartir D. Jaime *el Conquistador* sus estados entre sus hijos, no se acordó sino de que era padre: esta, que en un rey bien puede llamarse flaqueza, habia de costar males y sangre á sus biznietos; y de cada dia resaltaba mas lo desaeertado de aquella disposieion testamentaria, por la eual los no muy poderosos reyes de Mallorea quedaban, si no sujetos, espuestos á las ambiciosas miras de los aragoneses. Así se vió en esta ocasion: porque pretendiendo D. Jaime *el Justo* que los estados del mallorquin se le debian ahora eomo á mas próximo pariente por las substitueiones ordenadas en el testamento del *Conquistador*, sin dar lugar á la eontestaeion del derecho, mandó al infante D. Alfonso que se apoderase de Perpiñan y otras fuerzas de los condados de Rosellon y Cerdaña. El areediano D. Felipe, que desempeñó con rara diligeneia la tutela del rey de Mallorca D. Jaime III, aeudió á Zaragoza á hacer valer los derechos de su pupilo; mas andaban los pareeeres de los cortesanos tan discordes, y la ambicion tan sorda se haeia á la voz de la justicia, que fué neeesario convoear córtes en Lérida por setiembre de aquel año 1325, y someter á su deliberacion el negocio. La discusion en ellas fué vivísima, bien que los mas opinaron no haber lugar á la substitueion susodieha, sino cuando viniese á estinguirse completamente la línea maseulina de D. Jaime II de Mallorea; y el rey, habiendo en consideraeion la tierna edad del actual D. Jaime III y el parenteseo que con él le unia, puso fin á los debates con una transaccion, que fué como hacer merced de la justieia. El de Aragon renunció unos dereehos que entonces no tenia, y la corona mallorquina le eesimió del pago de veinte y cinco mil libras, que el difunto D. Sancho le prestára para la espedicion de Cerdeña; y para mayor seguridad de la eoncordia, tratóse el easamiento del rey de Mallorca con Doña Constanza, que entonces contaba cinco años, hija del

infante D. Alfonso. En 1327 vino á Barcelona D. Jaime III acompañado de su tio y tutor D. Felipe, y á 1.° de octubre en el palacio real prestó homenage por sus estados al rey D. Jaime *el Justo*; y muerto este de allí á un mes, ya fuera él de tutela volvió á Barcelona por 1329, y á 25 de octubre reconoció el feudo á su suegro D. Alfonso *el Benigno*. A principios de 1332 pasó á Mallorca; el dia 9 de enero confirmó á los isleños todos los privilegios que les habian concedido sus antecesores, y desde entonces aprovechó el ocio de la paz para el buen arreglo de la administracion. Educado en el Langüedoc, centro aun de cultura, dió una escelente muestra de su discrecion en las célebres leyes palatinas, que por 1336 ordenó para el régimen, lustre y justicia de su casa (*): monumento tal vez único, que nos ha conservado la descripcion estensa y circunstanciada de la etiqueta y usos de una casa real en la edad media.

Pero esa paz fué pasagera, y entre tanto ascendió al trono de Aragon D. Pedro *el Ceremonioso*, que en breve debia acabar con la dinastía de Mallorca. Era el aragonés, aunque muy mozo, ya harto colérico, diestro y pronto en resolver, activo en ejecutar, sagaz y ambicioso cual ninguno, implacable como juez; el de Mallorca sobradamente franco, confiado é imprudente, cualidades que le hacian en gran manera á propósito para secundar mal de su grado los planes y manejos de D. Pedro: y si es cierto que éste ya de infante profesó enemistad á D. Jaime III, no tardó en hacerse pública á la par de sus intenciones siniestras.

A poco de empuñar el cetro de Aragon, como retardase D. Jaime el prestamiento de homenage, repetidas veces le citó para ello *el Ceremonioso*, y finalmente alcanzó que por julio de 1339 se verificase aquel acto en Barcelona. Allí salió á plaza la aficion desmedida de D. Pedro á la etiqueta en las ceremonias y su celo por conservar las preeminencias reales, convirtiéndolas ahora en motivos de mortificacion para el de Mallorca; y bien dió á entender que mas quisiera se negase éste al reconocimiento del feudo, ya que con tanta malicia dispuso y previó los accidentes que en aquel acto pudiesen humillarle. Sabiendo que era costumbre en tales casos y derecho de los reyes mallorquines sentarse en almohada, habia mandado labrarla para sí diferente de las de su cámara, mucho mayor y mas rica; y, cosa inusitada antes, abriéronse los salones de palacio al pueblo de Barcelona que los llenó. D. Jaime hubo, pues, de suplicar al de Aragon que se hiciese el acto en la capilla real delante de su corte, como requeria la costumbre, y allí, con grave descortesía dejóle D. Pedro estar en pié, sin mandar que le trajeran almohada. Reclamóla D. Jaime; y habida deliberacion con los infantes y cortesanos, el *Ceremonioso* hizo darle una de las de su cámara, menor que

(*) Véase el núm. 34 del Apéndice.

la suya: con lo cual pudo el de Mallorca volverse á Rosellon convencido de cuán poco le amaba el Rey, y de que no serian obstáculo á su ambicion los vínculos de la sangre.

Dado el primer paso, los hechos posteriores no fueron sino una demostracion contínua de los sentimientos que á D. Pedro animaban, y hasta los mas leves incidentes redundaron en daño de D. Jaime. Pasaba el aragonés á Aviñon á prestar al Papa reconocimiento y homenage por Cerdeña y Córcega; y el de Mallorca, despues de salirle al encuentro y agasajarle en sus estados del Rosellon, fué acompañándole á la córte pontificia. Recibidos en ella debajo palio el primer dia, como el siguiente se dirigiesen á caballo y con gran comitiva al lugar donde Benedicto les esperaba; aconteció que Gaston de Levis, caballero de la servidumbre de D. Jaime, el cual llevaba del diestro el caballo de su rey, viendo que el de D. Pedro se le adelantaba le dió algunos golpes, y aun al palafrenero que lo conducia. No era menester tanto desacato para encender la cólera del aragonés, siempre pronta á despertarse: requirió con gran furia la espada para herir al de Mallorca; mas, aunque lo repitió con mayor rabia por tres veces, no pudo arrancarla de la vaina. Era la que estrenó en la ceremonia de su coronacion, rica, cuajada de pedrerías y perlas, estrecha de vaina, como únicamente destinada á los actos de etiqueta y córte. Al ver la accion del rey, turbáronse todos y movióse gran rumor; y afortunadamente acudieron varios á detenerle, entre ellos el infante D. Pedro, que le puso por delante cuán bien quisto era en la córte pontificia D. Jaime, y que si le matára corria él riesgo de perecer. No cedia empero el rey, antes con mayor ira contestó: que no sintiera perder la vida, si hubiese podido quitarla al de Mallorca (34). Hubo al fin de calmarse y de mirar por su dignidad; y de vuelta á Cataluña, fuéle tambien obsequiando D. Jaime.

Nada veía, pues, éste en la conducta de su cuñado D. Pedro que le convidase á depositar en él una confianza ciega, antes bien claramente ella le decia que solo podia contar con su propia circunspeccion y destreza; cuando otro acontecimiento probó que no era este su dictámen. En vida del rey D. Pedro *el Grande* de Aragon, la casa real de Francia adquirió la porcion que en Mompeller tenia el obispo de Magalona, rompiendo los convenios que de no procurarlo por ningun término habia hecho en las vistas de Panizas. D. Jaime II de Mallorca hubo de mandar á los ciudadanos de Mompeller que no prolongasen su resistencia, y dejasen al francés tomar libremente posesion de aquella parte del obispo; porque, como tenia crédito y favor en Francia, esperaba hallar justicia en aquella córte, y que se cumpliria lo tra-

(34) Son palabras del mismo rey en su crónica: «E nos diguem li: que puix ab que haguessem mort lo rey de Mallorques, nons presavem guayre si moriem.»

tado. La Francia fué alargando el negocio y evitando una respuesta decisiva; y ahora, 1340, requeria á D. Jaime III que por el feudo de su porcion de Mompeller prestase homenage y juramento de fidelidad como vasallo. Nególe uno y otro D. Jaime; no quiso incurrir por su derecho al parlamento de Paris, y dijo que con gusto pondria el negocio en manos del Papa, del cardenal de Nápoles, ó del de España. El francés, logrado el fruto de su pretesto, apeló á las armas para hacerse con todo Mompeller, objeto de su codicia; y el imprudente D. Jaime, confiando que el de Aragon le acudiria á fuer de señor directo á su feudatario, dispúsose á la resistencia, y en diciembre de aquel año lo puso todo en conocimiento del *Ceremonioso*. Tras de alguna dilacion, avistáronse entrambos, y en última resolucion despacharon embajadores al francés, que por respeto á D. Pedro habia ofrecido tratar de concordia. Mas como bajo la capa de los tratos solo habia doblez y mala fé, quiso el francés someter el negocio á la decision de su parlamento; y sin curarse de las reclamaciones de los embajadores, entró á mano armada en tierras de D. Jaime. Este no estaba desprevenido: sino que apenas advirtió que en las fronteras se formaban grandes compañías, y supo que capitanes franceses se acercaban; junta ya su gente, participólo al de Aragon, y le requirió que acudiese á defenderle. Mas D. Pedro tenia resuelto aprovechar esta ocasion para realizar sus planes ambiciosos. Ya antes habia alargado cuanto pudo el contestar definitivamente á su cuñado: ahora, que á no dudarlo le veía prócsimo á sucumbir ante el poder de la Francia, desde Poblet le respondió que se maravillaba mucho de que el francés así rompiese las negociaciones, y sin prévio desafio intentase correr tierras sujetas á la corona de Aragon; y reiterándole la promesa de valerle en caso necesario, concluía diciendo que sospechaba lo movian todo algunos barones del Rosellon ganosos de alborotar, de vengarse unos con el favor de los franceses, y otros de venir con ellos á las manos. Este fué el tenor de todas sus ulteriores respuestas: aconsejar la paz, cuando ya la gente de guerra del francés estaba repartida y muy á punto en la frontera, y en ocasion en que, la Francia enemistada con el inglés, con solo declararse resueltamente como debia á favor de D. Jaime ponia fin á las diferencias. Harto imprudente anduvo el de Mallorca en oponerse con tanta fuerza á los intentos de la Francia antes de haberse asegurado del ánimo de D. Pedro, cuya deslealtad vino á ponerle en el mayor conflicto. Tenia que persistir en sus proyectos de resistencia á los franceses, y necesariamente vendrian á poder de estos los vizcondados de Omelades y Carlades y la baronía de Mompeller; ó habia de concertarse con ellos, y en este caso D. Pedro no dejaria de achacárselo á intenciones siniestras contra la corona aragonesa. Ya debió de conocerlo, pues que tan repetidos mensages envió á su cuñado,

quien contestó por último que la razon estaba de parte de la Francia, y que por consiguiente él movia una guerra injusta. Declarados en parte sus intentos, fué acelerando mas y mas el de Aragon la ruina de D. Jaime. Acusóle de haber quebrantado las convenciones hechas entre los reyes aragoneses y los mallorquines, mayormente permitiendo que en sus tierras de Rosellon, Cerdaña y Confient corriese moneda diferente de la barcelonesa, y acuñándola él mismo: estraño y pérfido modo de satisfacer á sus demandas el moverle pleito cuando los enemigos se le entraban en casa. Ignorante aun de esto, envió D. Jaime á Valencia su mayordomo Pedro Ramon de Codolet, al cual el rey se escusó de oir por entonces pretestando una partida de caza. Bien pudo conocer Codolet que ninguna esperanza habia para su amo, cuando á lo que no admitia dilacion se anteponia un mero recreo: pero quiso cumplir con su encargo, y esperó la vuelta del rey. Díjole que, ya ocupados por el enemigo los vizcondados de Omelades y Carlades, iba su amo á encomendar su justicia á las armas, confiando concertarse con el de Inglaterra; y por ello le requeria que le ausiliase y estuviese en Perpiñan con su gente el 25 de abril de aquel año 1341. Convocó el rey los de su consejo; y viéndoles perplejos en decidir si debia ó no favorecer al de Mallorca, cortó la deliberacion con echar mano de un ardid vergonzoso y contrario á su honor y á su buena fé. Dijo que no convenia discutir si era ó no obligado á ayudar á D. Jaime, porque, segun la resolucion que se tomase, aun tenia tiempo su cuñado de concertarse con el francés, y juntos mover guerra á Aragon; y para evadirse de responder á su requerimiento, propuso que se convocasen córtes en Barcelona para el 25 de marzo, porque, no acudiendo á ellas el de Mallorca, el rey quedaba libre de todo compromiso. Es doloroso y da vergüenza leer en su propia crónica tan sin rebozo declarada por el mismo su dañada intencion contra su cuñado, un descendiente de D. Jaime *el Conquistador*, un príncipe de la sangre aragonesa, á quien, cuando no por deber y justicia, por solo el pundonor debia valer en semejante caso. No compareció el de Mallorca á las córtes: ni le era posible, cuando en sus mismos estados se alojaban las divisiones enemigas, ni, á serlo y á comparecer, hubiera dejado el de Aragon de llevar adelante lo que hizo. Dióse por libre de toda obligacion para con D. Jaime; y no satisfecho con tal perfidia y sin ninguna consideracion al riesgo en que este estaba, reiteró contra él todos los cargos de quebrantamiento de homenage y acuñacion de moneda, emplazóle para que diese sus descargos, y no acudiendo el acusado, mandó procesarle en rebeldía. La ocasion era muy propicia; mas en asirse de ella, ganaba tanto su ambicion, cuanto su honor y su reputacion de generoso perdian. La Francia entre tanto, temerosa del aragonés por ignorar sus fines, le mandaba embajado-

res, y aparentaba suspender las hostilidades por su respeto; y D. Pedro, como vió que desesperado D. Jaime tal vez buscaria la alianza de aquella potencia en la cual contaba á los condes de Armañac y Foix por deudos y amigos, cerró con el francés un trato, por el cual este se comprometia no solo á negar todo ausilio al de Mallorca contra la corona de Aragon, sino tambien á prohibir á sus oficiales y barones que se lo diesen: concordia facilísima de ajustar, pues que por ella entrambas partes contaban alzarse con nuevos estados.

Acababa de sentarse en la silla de S. Pedro el Papa Clemente VI; y movido del parentesco de los contendientes, y cediendo á las instancias de los de Foix y Armañac, quiso hacer el bello papel de mediador, y envió á Cataluña de nuncio el arzobispo Armando. A fuerza de súplicas alcanzó este que se suspendiese el proceso y se concediese á D. Jaime salvoconducto para venir á sincerarse ante D. Pedro, prorogándolo hasta 8 de agosto de aquel año 1342. Llegó D. Jaime con su esposa á Barcelona en cuatro galeras, y desembarcó por un puente y pasadizo de madera muy cerrado, que corria desde el mar hasta S. Francisco de Asis, en donde se le preparára alojamiento. Hízole el rey mucha cortesía por respeto al Papa; pero por mas que trabajó el nuncio apostólico, jamás pudo traerles á concordia, antes bien las cosas se encaminaron de manera, que aquella venida fué para D. Jaime injusta ocasion de que se acelerase la pérdida de sus estados.

Cuenta el mismo *Ceremonioso* en su crónica, sin ninguna duda ni escrúpulo, que no le trajo á D. Jaime el deseo de la paz, sino el de poner por obra una traicion, imperdonable á ser cierta. Debíanse fingir enfermos D. Jaime y su esposa Doña Constanza; y cuando acudiera el rey con los infantes, el ujier, que guardaba la puerta de la cámara de la reina, diria que á la salud de su señora importaba que entrasen solos. Dentro de la cámara habian de echárseles encima doce hombres armados, con orden de matarles si gritáran ó se resistieran, ó sino, de conducirlos por el pasadizo á las galeras, y hacer vela á Mallorca á encerrarlos en el castillo de Alaró, hasta que á D. Jaime se le ecsimiese del feudo, y se le aumentasen sus estados por la parte de Cataluña. La pluma se niega á reproducir esa conjuracion, que la mala fé del aragonés ya induce á creer es falsa, y que ni en el proceso mismo se ve probada. ¿Cómo creer que hubiese concebido D. Jaime semejante proyecto, cuando no podia esperar ningun ausilio de la Francia, ya concertada en daño suyo con el de Aragon, y cuando las gestiones de la Santa Sede eran lo único que impedia su ruina y le alentaba? Si así rompia toda negociacion, ¿con qué contaba para sostener tan loca violencia? Sus estados del Rosellon á punto de caer enteramente en poder de la Francia, que aprovecharia con gusto ocasion tan favorable; sin marina, sin

ejército, sin tesoro, mal hubiera podido contrarestar las fuerzas de Aragon, que en un momento estarian sobre Mallorca. La ejecucion debia ser en Barcelona, ciudad enemiga suya entonces y alborotada con sola su venida, en un puerto de los mas concurridos, á la vista de cuatro galeras mandadas por el famoso corsario valenciano mossen Mateo Ferrer, que incesantemente y por encargo de D. Pedro cclaba á las cuatro del mallorquin; y para ello, venia este acompañado de su esposa, hermana de D. Pedro, en quien siempre habia de obrar el cariño de la sangre, y la cual traía todas sus doncellas y camareras: singular disposicion y gentil comitiva para un lance, en que la sorpresa, la violencia, el sigilo y la prontitud mas instantánea debian serlo todo. Pues si atendemos al modo como D. Pedro refiere que ello vino á su noticia, sube de punto la duda, y á par de ella el escándalo. Esparcida la voz de la enfermedad de Doña Constanza, presentóse al rey un fraile de Santo Domingo, y le participó que uno de los conjurados en confesion le habia encargado advirtiese al monarca de que por ningun término visitase á su hermana, porque de lo contrario sería muerto. Era el fraile muy familiar suyo; y sin embargo dice el rey cronista que no se le acuerda el nombre: raro olvido en monarca tan diligente y suspicaz, en un hecho de tanta monta, y con quien venia á salvarle. Turbóse D. Pedro, y prometió que aquella noche no iria á ver á su hermana; pero añadió que si el fraile no alcanzaba de su penitente entera revelacion del plan, en otra lo efectuaria. Los infantes su tio D. Pedro y su hermano D. Jaime, como ignoraban el riesgo, con grande instancia le indujeron á resolver que pasaria á S. Francisco la mañana siguiente, no empero sin tomar algunas precauciones. Proveyó que, entrado en la cámara de Doña Constanza, cierto número de servidores suyos se quedaria á la puerta, la cual no permitirian se cerrase, y que las cuatro galeras de Mateo Ferrer se arrimarian á las mallorquinas lo mas que pudiesen; mas una indisposicion suya estorbó esa visita, y le forzó á recogerse por algunos dias. En esto volvió el fraile, y por su consejo mandó el rey al infante D. Jaime que fuese á S. Francisco, y de grado ó á la fuerza le trajese su hermana Doña Constanza: lo cual hizo el infante con grande oposicion y pesar del de Mallorca, y con quebrantamiento del salvoconducto concedido por el rey. Puesta Doña Constanza en los aposentos bajos de palacio, dice D. Pedro que le reveló á él y al infante toda la traicion proyectada; y como á poco viniese el tio del monarca á reprenderle aquella temeraria accion, *el Ceremonioso* volvió á bajar con él al cuarto de su hermana, que de nuevo lo refirió todo, con no poca sorpresa y espanto del tio. Fué caso el mas escandaloso romper la palabra empeñada, separar dos consortes sin ningun derecho ni informacion y solo á la fuerza, como si quisiera apartar del mallorquin cuanto pudiera retraer-

le de realizar sus planes; y avergüenza mas y mas la relacion del rey á quien considere que no se probó despues tal declaracion de Doña Constanza, y cuán repugnante inverosimilitud envuelve poner en boca de la hermana la acusacion del esposo. Si ella prefirió servir al primero á defender al segundo, ¿por qué este incesantemente la reclamó y puso su demanda á los piés del Sumo Pontífice? ¿por qué D. Pedro la retuvo tan recogida? ¿por qué ella misma importunó á su cruel hermano para que la dejase reunirse con su esposo? Su prontitud en administrar justicia le valió á D. Pedro el renombre de *Justiciero*, y su escesiva severidad y arrebatos el de *Cruel*: en Aviñon un desacato casual de un palafrenero le fué suficiente motivo para requerir la espada é intentar la muerte de su cuñado, en la calle, delante de aquel gentío, en medio de la nobleza de sus reinos y de los estraños; ahora, como si de repente se hubiese amansado aquella su condicion terrible y fiera, ni siquiera prendió á D. Jaime, que otro dia, mientras él estaba á la mesa, sin ningun temor se le presentó y le dijo: «Señor, yo vine aquí en fé de vuestro salvoconducto; y sin embargo se me ha hecho violencia, mandando vos se me quitase á la fuerza mi muger, y sé què nada bueno se me prepara. Por esto vengo ahora á despedirme de vos, y pues que tan mal cumplís vuestra palabra, parto y os niego los feudos que por vos tenia.» Salió de palacio el mallorquin entre los murmullos de los circunstantes, que estrañaban no castigára el rey con la prision tanta arrogancia: metióse en sus galeras, y mandó que le siguiesen todas las damas y doncellas que habian venido acompañando á Doña Constanza. Una sola se negó á obedecerle; y *el Ceremonioso*, que no retuvo el interesante nombre del fraile que le salvó la vida, ni el del conjurado que advirtió de su peligro al confesor, da buena prueba de su memoria diciendo que aquella camarera se llamaba Vicenta y era natural de Mallorca. A los cargos anteriores, pues, agregóse el crímen de la traicion supuesta, y de él, como del principal pretesto, se motivó la ruina del desgraciado D. Jaime: «si fué sospecha, dice el gran Zurita, se le dió mas crédito del que debiera para justificar el rey su proceso; y si fué invencion, no pudo ser cosa mas infame y deshonesta de nuestra parte.»

El rey de Mallorca mandó prender todos los súbditos de Aragon que se hallaban en sus estados, tomándoles sus bienes, y se puso á punto de guerra; y el nuncio apostólico, como vió tanto rompimiento, se fué de Barcelona á principios de agosto de aquel año 1342. Dispuso con ahinco D. Pedro cuanto para apoderarse de los estados de su enemigo le importaba: puso en la frontera del Rosellon al infante D. Jaime y á D. Lope de Luna con buen golpe de gente; aprestó grande armada, para lo cual envió por las galeras que D. Pedro de Moncada mandaba en el estrecho de Gibraltar;

y tanto activó el proceso, que á 21 de febrero de 1343 dió en Barcelona su sentencia definitiva, por la cual, hecho mérito del crímen de haber faltado el de Mallorca á la citacion y de los demas cargos sobre quebrantamientos de homenage y acuñacion de moneda, declaró haber lugar á ocupar por ahora sus estados, y, si no compareciese dentro un año y no deshiciese todas las acusaciones, á incorporarlos á la corona aragonesa.

Vióse entonces cuánto codiciaba la posesion de Mallorca, pues ni las mismas súplicas de Doña Sancha, tia del mallorquin, viuda del rey de Nápoles, bastaron á que suspendiese la jornada; al paso que dió una no leve muestra de aquella profunda sagacidad y tacto político que le caracterizaron. Mientras á la embajada de la reina viuda contestaba que ya en la toma de Mallorca iba el honor de su corona, que tenia las tropas y la armada á punto, y que los gastos hechos eran crecidísimos, lo cual equivalia á decir que la ventaja de la fuerza solo se cede á la indemnizacion la mas ámplia y que él no queria levantar la mano del negocio; para conciliarse las simpatías de los pueblos, publicaba que principalmente le movia ver tiranizados y vejados con impuestos los estados del mallorquin, presos y aun muertos vasallos inocentes, y los del Rosellon tan miserables y oprimidos que no pocos venian á ampararse de él como de su señor directo: palabras que siempre han sonado bien á los oidos de los pueblos. Si en la pasada espedicion de D. Alfonso *el Liberal* los mallorquines no se señalaron por su resistencia y por su adhesion á su rey D. Jaime II, si entonces el aragonés fué quien primero les movió plácticas de entregarse; ahora enviaron ellos á Cataluña á Beltran Roig á ofrecer al rey que, si pasaba á la isla, le reconocerian por soberano en la primera ocasion que se les presentase. Hízose el convenio á 1.° de mayo: D. Pedro prometió mantenerles en el goce de sus privilegios, les aseguró la posesion de sus bienes, y de antemano perdonó á cuantos harian armas contra él en las primeras peleas que tal vez no podrian escusarse, con otros capítulos concernientes al gobierno de aquel reino; y recompensó al enviado con seis mil sueldos de renta, franqueza de todos sus bienes, y facultad de hacerse armar caballero por cualquier noble.

Entre tanto no se daba vagar D. Jaime III; sino que guarnecia los puertos de la isla, y aprontaba un ejército de trecientos caballeros y mas de quince mil infantes: número bastante á impedir el desembarco, si les asistieran las dos circunstancias principales para la fuerza, — la fidelidad á su rey, y el valor que ella infunde. La flota del *Ceremonioso* se componia de mas de treinta galeras, siete de ellas gruesas ó ujeres y muchas sutiles, veinte naves de dos cubiertas, y varios buques menores: en suma ciento y diez y seis velas. Hízose á la mar á 18 de aquel mes de mayo; y con tiempo vario y pasada gran fatiga arribó á la Palomera el 23, y habido consejo,

resolvióse ir á desembarcar en Santa Ponza, donde acampaba D. Jaime. Llegados á aquel punto, hiciéronse de la escuadra cuatro divisiones; y al romper el alba del domingo, 25 de mayo, puestos los almugávares y sirvientes en los botes, moviéronse todas con buen concierto. El rey con la primera, que constaba de cuatro galeras, arrimóse al monte que se levantaba á la izquierda de aquella bahía, delante de Paguera, y espada en mano saltó de los primeros en la roca. Sostúvole la segunda, á las órdenes del almirante D. Pedro de Moncada, compuesta de catorce galeras, la cual echó las escalas mas cerca de la playa, en donde tomó tierra la tercera, de diez y siete, mandada por el infante D. Pedro y por D. Pedro de Ejérica. La cuarta, de cuatro, debia amenazar directamente el puerto y campamento de Santa Ponza para que acudiese allí el grueso de las tropas enemigas y entretenerlo. Estaba la ventaja por los de tierra: á su derecha ocupaban la colina, á cuyo pié desembarcaban con harto trabajo las dos primeras divisiones; y protegidos por aquella posicion, podian emplear en la playa contra la tercera del infante toda su caballería. Trepaban los del rey y del almirante por el monte con no poca fatiga: la subida era tan agria, que poquísimos hombres con solas piedras y las armas arrojadizas bastaban á defenderla; y sin embargo, los mallorquines desampararon la posicion y se salieron de la batalla. En lo llano de la playa, donde tomó tierra la gente del infante, pareció que se empeñaria la refriega, porque aquella division era el grueso de las tropas aragonesas, y acudian á impedir su desembarco casi toda la caballería y gran parte de los peones mallorquines. Si á la primera y segunda no consintió que sacasen caballos la aspereza de la costa y del cerro; á esta tercera le quitaban todo lugar de hacerlo los escuadrones enemigos, que ya muy á punto de batalla hubiéranse aprovechado del desorden que semejante operacion debia introducir necesariamente. Casi sin caballería, pues, recibió la carga de los de D. Jaime: empero eran los desembarcados almugávares intrépidos y caballeros esperimentados en las armas; y los de tierra, gente levantada al son del peligro, no avezada en su mayor parte á los trances de la guerra, y tal vez falseada en la lealtad á su caudillo. La carga fué tan desordenada y floja, que los de Aragon, con solo moverse para tomar la ofensiva, les hicieron volver las espaldas mas que de paso. Fué gran vileza y deshonra así ceder el campo sin teñir las espadas, y abandonar á su rey desventurado: si lo hicieron no mas que por cumplir lo que Beltran Roig habia convenido con D. Pedro, á la nota de cobardes añadieron la de pérfidos, porque bien pudieran antes escusarse con su rey de tomar las armas, no ponerle en tan duro riesgo; y de todos modos, pues estaban á punto de guerra y acompañaban á D. Jaime para oponerse á la desembarcacion, la orden de caballería, que deshonraron, forzábales á

sostener el empeño comenzado. De entonces pudo prever D. Jaime III cuán poco debia fiar en la firmeza de aquellos sus vasallos; y temeroso de caer en manos de su enemigo, partióse de la isla.

Detúvose en Paguera el rey todo el lunes para que descansase el ejército; y hácia el mediodia presentáronsele dos religiosos dominicos mallorquines, que pidieron salvoconducto para los mensageros que la ciudad queria enviar al campo. El martes, levantado éste, con muy buena formacion y concierto pasó la hueste á Santa Ponza, indicando D. Pedro con esa lentitud tan agena de su carácter que ya estaba seguro de que sin manejar las armas se le rendiria toda la isla; y mientras le ponian su tienda, vinieron los enviados de la ciudad á decirle que estrañaban entrase en la tierra con tal rigor cuando ningun daño habia recibido nunca de sus habitantes. D. Pedro reiteró las protestas de que solo los desmanes de su cuñado le ponian las armas en la mano; y aunque ellos contestaron que no era suyo examinar la conducta de su príncipe, sino serle leales, todo no pasó de mera fórmula y apariencia; y oidos los informes que sobre los supuestos crímenes de D. Jaime les dió el vicecanciller del de Aragon, el miércoles se volvieron á la ciudad. Púsose en marcha el campo el jueves, ya muy entrado el dia; y á media legua de Portopí, segunda vez se presentaron los enviados, suplicando al rey que ahorrase á la vega de la ciudad la tala que de semejante ejército le vendria. Dióse, pues, la orden de hacer alto en Portopí, y aun tuvieron que retroceder los que ya pasaran mas allá de este punto; y aquel dia y el siguiente se discutieron y firmaron los capítulos de la entrega. Al instante, pidiéndolo encarecidamente los mallorquines, mandó el rey que se recogiesen á las embarcaciones los almugávares y demas infantería; porque era tanto el temor de los ciudadanos, que si vieran á aquella gente entrar en la plaza nada del mundo pudiera disuadirles de que serian saqueadas sus casas y ellos destrozados. El dia siguiente, último de mayo, pasaron á Portopí los jurados de Mallorca; y prestado homenage á D. Pedro, juróles él sus privilegios y libertades, como antes quedó convenido con Beltran Roig. En seguida dió el pendon real á D. Blasco de Alagon, que armado de todas piezas con una compañía de á caballo lo metió en la ciudad, lo paseó por ella, y subiendo al alcázar de la Almudayna, lo tremoló y lo puso en la torre mas alta, que es la del Angel. Esta fué la única demostracion guerrera de los vencedores, pues los jurados suplicaron que los demas entrasen sin armas para que no se atemorizára el pueblo; y así, depuestas las cotas aceradas, y vestidos caballeros y pages de gala y corte, fuéronse allegando á Mallorca como á una ciudad amiga. Vestía el rey un rico trage muy ajustado al cuerpo, mitad de terciopelo colorado y mitad de paño de oro á la usanza pintoresca y elegante de aquella

edad: y descubierta la cabeza, entró en Mallorca, se dirigió al alcázar, y hecha oracion en la capilla, armó caballeros á varios señores de su corte.

La traicion y la cobardía habian hecho el principal papel en todo aquel suceso; y no es estraño que tambien saliese á plaza la adulacion, si no la bajeza. Lejos de demostrar los mallorquines que solo el convencimiento de su inferioridad pudo hacerles ceder, el 1.° de junio asistieron al banquete que dió *el Ceremonioso*, al mismo tiempo que este con público pregon se hacia intitular rey de Mallorca, y mandaba poner este título en su nuevo sello. Mas como en la enumeracion de sus reinos y condados se pospusiese Mallorca á Valencia, desagradó la novedad á algunos de los barones isleños, que manifestaron al rey cuánto lo estrañaban. Contestóles el aragonés que, si bien antiguamente Mallorca se antepuso en los títulos del rey de Aragon á Valencia, este reino ahora se habia ennoblecido y acrecentado sobremanera; y añadió con agudeza y riendo: «en aquel lugar preferente no le cupo á Mallorca la dicha de permanecer unida á la corona de Aragon, antes ha sido dada y cobrada dos veces; por esto queremos probar si le cabrá ahora mejor suerte en el tercer lugar de nuestros títulos (35).» Dicho esto, redobló la risa, y todos tuvieron por conveniente acompañarle en ella.

Solo el castellano de Bellver D. Nicolás de Marí duraba en la fidelidad á su monarca, y resuelto á defenderse, negábase á cuantas proposiciones se le hacian: pero su lealtad y su valor no animaban á su gente, que con la mas negra traicion abandonó el castillo. Los de Alaró y Santueri tambien sin resistencia vinieron á poder de los aragoneses: el de Pollensa no les quiso abrir sus puertas, y fueron menester refuerzos y máquinas y largo sitio para vencer la tenacidad de los cercados. Mandaban allí un aragonés y Guillen de Só, del Langüedoc; y como aquella sola fortaleza burló por tanto espacio los esfuerzos de los sitiadores, fué mayor la infamia de los que con mayores fuerzas y mejores medios de defensa tan cobardemente se habian rendido. Menorca é Ibiza se dieron á una mera intimacion, y enviaron sus síndicos á Mallorca á prestar el homenage á D. Pedro, que entonces lo iba recibiendo de los enviados de todas las parroquias, y aun de los particulares mas notables. Nombrados á su gusto todos los oficiales reales, puestos alcaides en todos los castillos y demas fortalezas, escepto el sitiado de Pollensa, asentado cuanto á la gobernacion de aquel reino convenia, pensó D. Pedro que ya era hora de dejar á un lado todo disimulo y hacer pública su voluntad ambiciosa. Sabida por los jurados ma-

(35) D. Jaime *el Conquistador* se intitulaba rey de Aragon, Mallorca, Valencia, etc.· D. Pedro de Aragon, Valencia, Mallorca, etc.

llorquines su resolucion de coronarse rey de las Baleares con pública ceremonia, dispusieron grandes festejos y ordenaron gastos crecidos, como si se hubiese destruido el imperio de la tiranía y de la usurpacion, y se restituyera el cetro á la legitimidad y á la justicia. El rey, que como tan cuerdo no quiso que de su coronacion se resintieran las haciendas de sus nuevos súbditos, ni dejarles con esto motivos de queja, llamó á los jurados la víspera, que fué un sábado 21 de junio, y se lo prohibió en términos los mas lisonjeros para la ciudad, por cuyo bien tan ostensiblemente miraba. Aquella noche fué á velar en la Catedral; y el domingo, llena la iglesia de las diputaciones de los pueblos, de la nobleza y ciudadanos, salió con gran pompa de la sacristía con las insignias reales (*), y en el presbiterio oyó los divinos oficios. Acabados, tomó asiento, y en una breve arenga hizo mucha honra á Mallorca, cometiendo á su vicecanciller la esplicacion y fundamento de sus derechos á la corona mallorquina, y la enumeracion de los tuertos y delitos por los cuales la habia perdido su cuñado D. Jaime. Tras esto, púsose en pié su secretario Ramon Sicart, y con leer la capitulacion acordada en córtes de Cataluña y Valencia de que los estados de D. Jaime para siempre se uniesen é incorporasen á la corona de Aragon, publicó el verdadero móvil de todos aquellos pasos y el fin de tantas apariencias, y lanzó del trono á D. Jaime III. Entonces echó á andar el rey bajo pálio de brocado de oro, que habian aparejado los jurados, y llevaban ellos y algunos barones; y á la puerta de la iglesia subió en un soberbio caballo ricamente enjaezado de oro y perlas, adiestrado por algunos de la casa real por medio de unas largas riendas blancas. Así cobijado por el pálio, coronado, con el cetro en la diestra y el globo en la izquierda, recorrió parte de la ciudad, que habia engalanado las paredes con vistosas colgaduras, llenos miradores y ventanas de gentío; y de vuelta á palacio, dió un suntuosísimo banquete, que honraron con su presencia las damas mallorquinas. Sucediéronse las justas y torneos, y no se escasearon corridas ni bohordos, galas ni divisas. De este modo, sin miedo ni rebozo, quebrantaba el de Aragon los decretos de su misma curia, pues que sin ser pasado el año de plazo, que en su sentencia definitiva concedió á D. Jaime para acudir y sincerarse, le tomaba las tierras y en ellas se coronaba. Tal fué la conclusion de aquella jornada, no sabemos si mas vergonzosa para el rey que deshonrosa á los mallorquines.

Decidido á ocupar las demas posesiones de su cuñado, el jueves 26 de julio se hizo á la vela para Barcelona, adonde llegó el domingo. Sin demora congregó las huestes para revolver sobre Rosellon, y comenzó la campaña. Notorias fueron entonces su fiereza y su ambicion, pues que jamás

(*) Véase el núm. 35 del Apéndice.

quiso dar oidos ni á las súplicas del cardenal que le envió la Santa Sede, ni á las proposiciones de D. Jaime, que con grandes veras le pedia salvo-conducto para ponerse en poder suyo. Las talas ejecutadas por su orden fueron tan crueles y rigurosas, que mas parecia hacerse la guerra entre naciones bárbaras y de suyo enemigas que entre gentes casi de una misma provincia: mas pocas plazas de importancia se le rendian; y al fin, escaseándole los víveres, fingió ceder á las gestiones del Papa, y firmando una tregua sobreseyó en la ejecucion de su proceso, ó dígase mejor, de su venganza. Aquella tregua, empero, como hija de la necesidad y de la mala fé, sirvióle grandemente para preparar una segunda campaña mas terrible que la antecedente. No cesaba el infeliz D. Jaime de reiterar mensages sumisos á cual mas; y para quitarle toda esperanza, á 29 de marzo de 1344, con gran solemnidad y asistencia de toda su familia, córte y enviados de Mallorca, publicó D. Pedro en la capilla real de Barcelona la union é incorporacion de los estados de aquel á la corona aragonesa, jurando que ni él ni sus sucesores los restituirían por ningun título, ni aun en feudo, ni por motivo de paz, y permitiendo que, caso de romper su juramento, dejasen de obedecerle los pueblos de Mallorca y de los condados de Rosellon, Conflent y Cerdaña: lo cual ratificaron con juramento los síndicos de las Baleares y de otras villas de Rosellon, los infantes y todos los ricoshombres.

Triste suerte de D. Jaime fué mandar vasallos, que así se avenian á pasar al dominio de los reyes de Aragon: hasta los roselloneses, que tanto se defendieron, manifestaron despues que solo empuñáran las armas los mas por no saber aun cuya seria la victoria, pocos por mantener ilesa su buena reputacion de leales; y una vez rendidos y prestado homenage á D. Pedro, prodigáronle vivas muestras de contentamiento, y no favorecieron cual podian las tentativas de D. Jaime. Quizás las cesaciones de éste fueron no poca parte para enagenarle las voluntades; cosa bastante comun á los pequeños príncipes de estados cortos, los cuales, sin atender mas que á su calidad de príncipes y no á la de pequeños, mantienen las mas veces el fausto y esplendor de los grandes. Si así fué, no estrañamos que en el proceso insistiera tanto D. Pedro en las vejaciones y opresion de los súbditos de su cuñado, ni que con tanto ahinco pregonase que la suerte desventurada de ellos le movia á la guerra, ya que este pretesto le abria las puertas de las villas mas que las mismas armas.

En esto, ya á punto los ingenios de batir, la escuadra, los bastimentos y las tropas, desentendiéndose de las instancias de la Santa Sede que procuraba alargar la tregua firmada en la anterior campaña, abrió *el Ceremonioso* la segunda con fortuna mas próspera cuanto eran mayores sus fuerzas. Una tras otra fueron cayendo en su poder las fortalezas; y reducido D. Jaime á

casi la sola Perpiñan, cuya lealtad ya vacilaba, envió al rey D. Ramon de Codolet, quien por medio de D. Pedro de Ejérica alcanzó del *Ceremonioso* que permitiese al de Ejérica avistarse con D. Jaime para concertar su rendicion absoluta. Fué la entrevista cerca de Perpiñan: el de Ejérica juró á D. Jaime que, si se ponia en poder del rey con todos sus estados, se le salvaria la vida, y no se le detendria en prision, antes bien D. Pedro usaria con él de clemencia; y el de Mallorca hizo juramento de ir á ponerse en manos de su cuñado y de entregarle los castillos y lugares de Rosellon y Cerdaña. Efectuólo el dia siguiente, jueves 15 de julio. Estaba el aragonés en su tienda, fuera de Elna, con todos los señores y caballeros de su ejército: entró el de Mallorca armado de todas piezas, bien que descubierta la cabeza; hincó en tierra una rodilla; y despues de besar la mano á D. Pedro que le levantó y le besó en la boca, habló en estos términos: «Señor, »yo he errado para con vos, mas no por deslealtad, sí solo por mi loco seso »y mal consejo. Por esto vengo ante vos á hacer enmienda de ello; que de »vuestra casa soy, y quiero serviros, porque siempre os amé cordialmen»te, y soy cierto de que vos, señor, me habeis amado mucho y aun me »amais ahora. Y tal servicio os quiero hacer, que de mí os tengais por bien »servido: y en vuestro poder me pongo espontáneamente á mí mismo y to»da mi tierra.» Palabras, dice Zurita, que pudieran mover á misericordia á cualquier príncipe por cruel y bárbaro que fuera. Respondióle el rey prometiéndole clemencia y hacerle tal merced, que á todos fuese notoria; y al punto marchó el pendon real á ponerse en Perpiñan. El viernes, recibió la villa á D. Pedro con estraordinarias demostraciones de regocijo; y proveidos todos los cargos públicos y cuanto concernia al gobierno, convocó el aragonés parlamento de los tres brazos de aquellos estados.

En D. Jaime, siempre imprevisor y harto confiado, duraba aun la esperanza de que todos le serían devueltos, y así lo propalaba y escribia á varios de los que se mantenian fieles; mas D. Pedro se la desvaneció bien pronto, publicando en el parlamento, congregado á 22 de aquel mes de julio en la iglesia de S. Juan, la union é incorporacion perpetua de las tierras que formaban la corona mallorquina á la aragonesa, y haciéndola jurar á los prelados, barones, caballeros, jurados y demas personas notables que habian venido en representacion de Rosellon, Conflent y Cerdaña. No quiso con todo D. Jaime abrir los ojos á la verdad, y suplicó á D. Pedro que se viesen cerca de Perpiñan: como si la vista del ofendido y de su abatimiento pudieran hacer mella en quien no habia respetado deudo ni justicia. Otorgóselo el aragonés, bien que á caballo, en un campo, como de paso y aprisa; y allí su cuñado entre otras cosas le pidió que echase de su consejo á sus enemigos, le oyese en justicia, y le diese copia del proceso:

peticion desacertada é importuna, ya que nada le hacia esperar que se le concediera. El título de enemigo de D. Jaime éralo de valimiento para con el de Aragon, y mal habia de echar de su consejo á quienes por tales eran reconocidos; y tocante á la copia del proceso y atenderle en justicia, alargó D. Pedro el darle la una, y le negó lo otro con decirle que ya á su tiempo se le habia citado. Aquellas fueron las postreras vistas de los dos cuñados: tanto procuró evitarlas el de Aragon, que despues sin ningun miramiento refiere él mismo en su historia como, sabedor de que D. Jaime estaba en Monserrate y bajaria á esperarle en el llano para conferenciar, á 9 de setiembre muy de secreto, antes de amanecer y con gran prisa salió de Manresa por no encontrarle. Con esto, porque el rey habia de tener en Barcelona parlamento para tratar de las cosas de D. Jaime, vínose éste á S. Cucufate del Vallés, adonde fué su esposa, que á los pocos dias regresó á la ciudad, forzada del rigor de unas calenturas. Sea ó no cierto que el destronado hiciese alarde de sus esperanzas de recobrar la corona, D. Pedro con gran crueldad y mengua de su buena fama no dejó pasar aquella ocasion y pretesto de mortificarle, y le envió quienes le recordasen que jamás tal restitucion tendria efecto. El infeliz D. Jaime negó que fuera suya la propalacion de aquellos rumores de recobro, y con sobrada razon dijo que nadie podria quitarle la esperanza: palabras que, como revelaban lo que sostiene la humana naturaleza, eran una severa y durísima increpacion á la barbaridad de D. Pedro, que hasta tal estremo la desconocia, y deseando privar á un rey vencido de lo que no se niega al forzado sin ventura en su trabajo y cadena, ni al reo miserable en su proceso.

Entre tanto habian ido juntándose los que debian aconsejar al rey en aquel negocio; y á 7 de octubre lo hicieron cada cual por escrito con pliego cerrado. El parlamento falló en suma: que se diesen á D. Jaime diez mil libras de renta, mientras se le procuraba estado que otro tanto le produjera; que el rey le dejaria el pleno dominio de los vizcondados de Omelades y Carlades y el señorío de Mompeller, obligándole empero á despojarse de toda real insignia y á romper todos sus sellos en que como rey era representado; y que para siempre, por sí y por sus sucesores renunciase á pleitear sobre los estados perdidos. Nada de esto aceptó D. Jaime, que entonces satisfizo á su dignidad y á lo que debia á sus hijos, á quienes no podia desheredar con ningun trato suyo: retó de falso y traidor á D. Pedro de Ejérica, que le habia inducido á darse á D. Pedro; y tras acalorados debates y de pedir aseguracion de campo, tuvo por mas conveniente salirse de Cataluña. En vano, de inteligencia con algunos vecinos, se apoderó de Puigcerdá, pues volvió la plaza á los de Aragon, que le tomaron todo el equipage y recámara; y despechado, maldiciendo de su fortuna, hambrien-

to, roto y lacerado, hubo de ampararse del de Foix, y al fin se fué á Mompeller (*). Entonces acudió al Papa para que le fuese devuelta su esposa, lo cual alcanzó tras de grandes instancias de la misma Doña Constanza; mas no por esto dió el aragonés oidos á ninguna proposicion de concordia.

Vacías sus arcas, no pudo D. Jaime levantar tropas por de pronto, ni favorecerse de los disturbios que en Aragon y Valencia ocasionó el levantamiento de la Union: puesto en frontera de su contrario, hubo de contentarse con parciales acometidas, y las mas veces con la amenaza y temor de los intentos y fuerzas que le atribuía la fama; y aunque, armando algunas galeras, se juntó con la flota francesa y se puso delante de Mallorca, los isleños ni le apellidaron ni tomaron por él las armas como esperaba. Al fin, al comenzar el año 1349, quiso desesperado tentar el último esfuerzo: vendió á la Francia la baronía de Mompeller; levantó gente; armó escuadra con ayuda del francés y de Juana de Sicilia; y tan cuidadoso trajo á su enemigo, que este dispuso considerables armamentos para resistirle.

Pero antes que estos estuviesen á punto, ya desembarcaba D. Jaime en Mallorca, en la marina de Campos, cuatrocientos caballos y tres mil peones; á tiempo que habian llegado á la capital de la isla algunas compañías de Aragon y D. Riambao de Corbera, que llevaba refuerzo á Cerdeña. Tres dias estuvo sin tomar una resolucion decisiva, cuando á cada momento podian arribar la escuadra y el ejército de D. Pedro: quizás, como se ha dicho, habia venido llamado por alguno de los isleños y aguardaba que se alzasen; mas ni un solo mallorquin se armó en su defensa. Era gobernador de las Baleares D. Gilaberto de Centelles, varon de gran valor y apto para la guerra; y como entendiese que D. Jaime se aparejaba para acercarse á la ciudad y darle batalla, el 25 de aquel mes de agosto, mucho antes del amanecer, con gran sigilo salió al campo junto con D. Riambao de Corbera y las compañías destinadas á Cerdeña. Ya que fué bastante entrado el dia, avistáronse los dos ejércitos; y formándose en batalla, en el llano de Lluchmayor la trabaron brava y encarnizada. La fortuna, como nunca habia estado de parte de D. Jaime en las acciones pasadas de su vida, así tampoco quiso entonces darle la victoria: comenzó á cejar su gente; y prevaleciendo los de Centelles y Corbera, con los pocos buenos que no le desamparaban sostuvo todo el peso y furia de la pelea, y alargó cuanto pudo su total desgracia. El número al cabo venció al valor: derribado del caballo, mal herido, desmayado, un soldado aragonés le cortó la cabeza; ¡triste y horrendo fin para el cuñado de D. Pedro, hijo de D. Fernando, biznieto del *Conquistador!*

Fué D. Jaime III de Mallorca bueno, abierto y demasiadamente confiado;

(*) Véase el núm. 36 del Apéndice.

muy dado á la etiqueta y á los usos caballerescos; versado en los libros sagrados, no ignorante del derecho y buen escritor latino para la época: mas á todas estas cualidades no acompañaron el tacto político, ni la sagacidad y destreza que su posicion requeria. En tiempos pacíficos y libre de contrarios ambiciosos, aquellas nobles prendas suyas hubiéranle granjeado gran renombre entre los príncipes ilustres por las letras: ahora ni supo prever ni conjurar con tiempo la tormenta, ni calcular cuánto daban de sí su situacion y sus fuerzas, ni ceder con oportunidad disimuladamente. La desventura no le desamparó desde sus mas tiernos años, y de su propia sangre recibió los golpes mas rudos. Tuvo por contrario á un monarca tan suspicaz como profundo, tan artero y disimulado como activo; hasta en la escelencia de la educacion hubo de rivalizar con D. Pedro, y quizás no fué esta la menor causa del aborrecimiento que el aragonés le profesó: la envidia literaria es siempre la mas quisquillosa, y en un mal corazon la que últimamente se estingue. Por esto al despojarle del cetro, su rival, no menos ceremonioso, quiso despojarle de su gloria; y las *ordenaciones* de la casa real, publicadas en catalan por D. Pedro como propias, cuando en su mayor parte no eran sino traduccion de las que en latin escribió D. Jaime, serán un testimonio duradero de cuánto deslumbra la gloria de las letras, ya que reyes célebres por otros títulos no han dudado por conseguirla recurrir á un mezquino plagio. Al fin murió como buen caballero y príncipe de la sangre aragonesa, defendiendo con las armas su corona; y su cadáver fué llevado á enterrar en Valencia.

La estrella fatal, que habia influido en la casa mallorquina desde sus principios, tambien la acompañaba cuando iba á desaparecer para siempre. Preso en Lluchmayor D. Jaime IV, hijo del difunto, primeramente fué encerrado en la fortaleza de Játiva, y despues en el castillo Nuevo de Barcelona (36) se le puso en prision la mas bárbara y dura. Tenian cargo de su persona algunos validos de la corte, que se mudaban cada semana: de dia los guardas no se apartaban de él un punto, y de noche tenia su cama dentro de una gran jaula de hierro, puesta en la cámara donde dormia el que entonces era alcaide. Mas de doce años gimió en cruel encierro, sin que las instancias de la Santa Sede fuesen parte para doblegar la feroz condicion de D. Pedro; y al fin los amigos de la casa mallorquina hubieron de apelar á la violencia. Fué cabeza de la conspiracion Jaime de Santcliment, capiscol de la Catedral barcelonesa; el cual, sobornados varios de los guardas del castillo Nuevo, logró sacar llaves falsas, y con ellas entraron él y sus compañeros en el fuerte la noche del 1.° de mayo de 1362. Sorprendieron y mataron en su propia cama á Nicolás Rovira, que aquella

(36) Inmediato al Call, donde aun subsisten sus ruinas sobre restos de fortificacion romana.

semana era el alcaide encargado de la custodia del preso; y sacaron de la jaula á D. Jaime, que al punto se salió de Cataluña, y fué á refugiarse á Nápoles.

La fortuna, al parecer, se trocaba á favor del de Mallorca, y aun se dijera que las circunstancias se iban combinando de modo que el fugitivo pudiese hacer valer con las armas sus derechos. Viuda á poco la reina de Nápoles, aficionóse á su deudo D. Jaime, y dándole su mano y con ella la participacion del poder, le puso en estado de ejecutar su venganza; á tiempo que, mas que nunca encendida la guerra con Castilla y Navarra, llenas de gente desmandada las fronteras de la Francia, andaba el de Aragon sobremanera receloso de que los Rosellonenses apellidasen á D. Jaime. Pero aquel era el postrer resplandor que antes de morir lanzaba el astro de la casa mallorquina. Con una imprevision y desacuerdo inesplicables, no se favoreció D. Jaime IV de tan propicia coyuntura; y con su inaccion dió lugar á que la Francia, en la cual, como en la mas vecina y poderosa y enemiga del nombre catalan, habia de poner su esperanza, se relacionase y concertara con D. Pedro, y tuviese que agradecerle el alistamiento que de la gente desmandada ó compañías de malandrines hizo el aragonés para ausiliar á D. Enrique de Trastamara. Su flaqueza, empero, debió de refrenarle mal de su grado; y solo cuando D. Pedro de Castilla, echado antes de su reino por su hermano D. Enrique, por 1367 volvió por Navarra con grande hueste de Bretones é Ingleses, se decidió D. Jaime á entrar junto con él en campaña: inconsiderada resolucion la de hacerse instrumento de la venganza agena, que fué causa de frustrarse sus intentos. Porque, lo mismo que en tiempo de su bisabuelo Jaime II Francia y Aragon celebraban tratados sin tenerle en cuenta; derrotado el de Trastamara, ahora los dos Pedros de Aragon y de Castilla trataron de componer sus diferencias, y al cabo firmaron treguas, sin hacer en la suerte del mallorquin ninguna mudanza. Para colmo de infortunio, el de Trastamara, cuando todos le creian perdido, con ayuda de la Francia puso en pié un fuerte ejército; entró segunda vez en Castilla, sorprendió en Burgos á D. Jaime, y delante de Montiel se ciñó la corona manchada con la sangre de su hermano (1369). La reina de Nápoles hubo, pues, de rescatar en setenta mil doblas á su marido, el cual, luego que pudo, hecho tambien instrumento de D. Enrique y á costas de este, comenzó á juntar gente para ir sobre los condados de Rosellon y Cerdaña. Estaban las cosas de D. Pedro en grande apricto: Cerdeña combatida por genoveses, Aragon amenazado por Castilla, y Rosellon á punto de ser invadido por el de Mallorca. Mas *el Ceremonioso*, siempre previsor y activo, guarneció fuertemente las plazas y fronteras, y puso en todo tan buen recaudo, que infundió temor y respeto á sus contrarios. Incitado y favorecido por D. Enrique y el francés, D. Jaime IV entró

con su hermana Doña Isabel en Rosellon, á principios de agosto de aquel año 1374, al frente de grandes fuerzas. Pero nada de provecho hizo: halló cerrado el paso de Panizas; entró por la Seu de Urgél; cruzó parte de Aragon; y tras una campaña sin gloria se recogió á Castilla, y repartida su gente por las tierras rayanas, falleció en Soria el año de 1375. Con él acabó la línea masculina de los reyes de Mallorca; y únicamente ahora, por cumplirse la condicion prefijada en el testamento de D. Jaime *el Conquistador*, con toda justicia se unia la corona de las Baleares á la aragonesa.

Fatal fué esa union á Mallorca. En el seno de la paz, los labradores bendecian antes la memoria del benéfico D. Jaime II; y escala de todas las naciones levantinas en su comercio con las costas africanas, la isla se habia engrandecido por un activo tráfico. La abundancia y el contentamiento reinaban en ella: prosperaban las artes: las letras se envanecian con el nombre de Raimundo Lulio; y la arquitectura levantaba en su capital los edificios que atestiguaban su riqueza. La dominacion aragonesa vino á turbar tan feliz estado; y ya en los principios de la usurpacion, el rigor de las causas naturales fué como un vaticinio de la desgracia futura. En 1348 la peste se encrudeleció en ella, y le arrebató gran parte de sus moradores. La importancia de su situacion no se ocultó á D. Pedro *el Ceremonioso;* y hecha uno de los tres departamentos navales de la corona, su astillero contribuyó poderosamente á la prepotencia marítima de Aragon. Sus galeras pelearon al lado de las catalanas en cuantas batallas hicieron entonces famosa nuestra marina; las aguas de Constantinopla y de Cerdeña fueron teatro de la intrepidez de su gente de mar; y las costas africanas lloraron el rigor y fortaleza de sus armas. Compró, empero, esta gloria con su empobrecimiento, que era superior á sus fuerzas el mantener tantas escuadras; y como las guerras se sucedieron casi sin interrupcion en el reinado del *Ceremonioso*, hubo de contribuir á sostenerlas con frecuentes y cuantiosos donativos. La pérdida de embarcaciones en combates ó por temporales hirió gravemente su marina; la precision de anticipar donativos y costear armamentos fué arruinando su riqueza, y trajo la necesidad de empeñar todos los réditos y arbitrios públicos; los impuestos, las ecsacciones, y la despoblacion redujeron la agricultura á la mayor miseria; y tras ella vinieron las feroces revueltas de los campesinos. Así ya decadente su comercio, vino á tierra el primero, cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo redujo á la nada tantas potencias marítimas del Mediterráneo, y en España hizo centro de la contratacion á las plazas de allende el estrecho.

Mas esto cae debajo del dominio de la Historia general de Aragon, al cual permanecieron incorporadas las Baleares: la particular de Mallorca, que hemos bosquejado, acaba en la muerte del postrer descendiente de D. Jaime II.

APÉNDICE.

Número 1.

Nada mas confuso y menos evidenciado que la espedicion de pisanos y catalanes á Mallorca en todos los cronistas. Campmany, que conoció databa de ella el orígen de la pujanza marítima de Barcelona, fué el primero que acudió al poema de Laurencio Veronés, bien que por via de cita, con alguna equivocacion y sin entrar en pormenores. Nosotros, deseosos de acertar en la aclaracion de este hecho, antes que todo nos propusimos justificar la certidumbre de la invitacion hecha por los italianos al conde D. Ramon Berenguer III: ninguna memoria de ella encontramos en las escrituras de aquel conde; y al fin entre las numerosísimas de D. Jaime *el Conquistador* dimos con la que copiamos en el número 2.° de este Apéndice. Dueños ya del principal fundamento, las crónicas pisanas nos fueron aclarando los detalles; y á pesar de que el poema es de un escritor coetáneo, tampoco hubiéramos puesto en ellas entera confianza, si la descripcion que hacen de las localidades no concordára perfectamente con las indicaciones contenidas en el Libro del Repartimiento hecho despues de la segunda conquista, hasta el punto de alterar poquísimo los nombres árabes que citan.

Estracto del Poema coetánco á la primera espedicion, copiado por MURATORI *en la página* 112, *tomo VI de su obra* RERUM. ITALI. SCRIPTO:

Laurentii veronensis (*scu vernensis*), Petri secundi Archiepiscopi Pisani diachoni, rerum in majorica Pisanorum ac de eorum triumpho pisis habito anno salutis mcxiv (*còrrige* MCXIV et MCXV.)

Libro I. *Va la embajada á Roma; los Genoveses se escusan pidiendo plazo mas largo, y los Pisanos aprestan la armada.*

Hoc variæ fiunt diverso robore naves,
Gatti, Drumanes, Garabi, celeresque Galeæ,
Barcæ, Currabii, Lintres, grandesque Saginæ,
Et plures aliæ variantes nomina naves.
His portantur equi; sunt quædam victibus aptæ,
Ingentes aliæ possunt portare catervas;
. . . . . .
Ligni materies non solum congrua classi;
Hinc etenim turres, pontes, scalæque geruntur,
Cum quibus excelsos invadant agmina muros.
Hinc quoque quæ magnas mittent in mænia moles,
Exagitent, rumpantque domos, tormenta parantur.
Hinc ballista minax, aries, testudo petuntur.
. . . . . .
Jamque dies aderat Sancti celeberrima Sixti
. . . . . .
Quando per Alphæi fluctus populosa natabat
Classis, et ad fauces limosi fluminis arctas
Convenere rates, ...

Llegan á Cerdeña, donde se detienen; navegan con tiempo vario:

Jam geminis lapsis gemina cum nocte diebus,
Tertia lux aderat nox et jam cæperat esse
Tertia Septembris vicinior illa Kalendis,
. . . . . .
Ac crescente die cæperunt cernere terras
Hispanas, sed eas Baleares esse putabant,
Blandensi donec committitur anchora ripæ.
. . . . . .
Indigenas quosqumque vident, capiuntque fugantque:
Hi se christicolas Catalanensesque fatentur.
Turbatos volvunt Pisani pectore sensus,
Et positis armis resident in littore tristes.
. . . . . .
Tunc ex Consulibus Rolandi filius unus

. . . . . .
Mittitur ad Comitem, cui Barchinon atque Gerunda
Subduntur, multasque regit pro viribus urbes,
Cui nomen Raymundus erat, ...

Embajada y propuesta de los Pisanos al Conde:

Et sociare sibi belli sociumque Ducemque
Agmina nostra volunt. . . . . .

Acepta el Conde el mando de las fuerzas, y les envia su respuesta:

Misit et hanc chartam; chartam porrexit et addit:
. . . . . .
Præsul abest, portumque tenet, qui distat ab isto
Per passus sex mille reor: . . . . . .
Sancti Fælicis portum gens illa vocabat
In quo Præsul erat. . . . . .

Toda la escuadra pasa á S. Felio de Guixoles: murmuran los Pisanos del retardo: llega el Conde á S. Felio:

Moxque sequente die Domini Raymundus ibidem
Berengarius adveniens, paucique suorum
Jungit amicitiam. . . . . .
. . . . . .
Cumque moras faciunt, morbosa peste fluente
Multi de populo fatis superantur iniquis.

Llegan al campo Guillelmo de Mompeller, Aymeric de Narbona y Raimundo Balcio de Arles.

Pág. 117 y 18. *Libro* II. *Salen de S. Felio para Salou:*

Sic Pisana manus, rapidis aquilonibus usa, [*chinonœ*].
Remige quam celeri dictam properabat ad urbem (*Bar-*
Solis ab occasu modicum porrectus ad æquor,
Defessas solito qui frangit et accipit undas
Mons Judæus (*Monjui*), ibi plana divisus ab urbe,
Non ventis puppes calidisque tuetur ab austris.
. . . . . .
Hic ubi mutavit lites concordia pace,
Adveniunt Sancti celeberrima fæsta Mathæi.

Desembarcan en Salou; algunos dan en manos de los moros: murmura el ejército de la dilacion, y en particular los de Luca: celebran consejo toda aquella noche, y al amanecer muchos se marchan á Italia. La armada, parte va á invernar en Barcelona, y parte vuelve á Pisa.

Fæsta dies aderat Domini de nomine sumpta,
Præbebatque leves flatus levissimus auras,
Qua Latiæ puppes usæ cum remige ventis
Urbem navigio celeri tenuere Pisanam.
. . . . . .
Terque decem Pisas statuuntur adire biremes,
Per quas incæpto reparentur robora bello.

Pág. 123 y 24. *Libro* 3. *Viene á Pisa y Barcelona el Legado Boson:*

Ad Catalanenses postquam ratis utraque ripas
Venerat, et belli narrantur utriusque paratus,
Venturosque citò socios dixere lituræ,
Romana missus venit Legatus ab urbe
Boso pater sancta reverendus religione.
. . . . . .

Arriva á Cataluña la nueva armada pisana; y se reunen los recien llegados á los que se habian quedado en Cataluña y Provenza:

Cumque suo cursu Majus vel Junius essent;
Ecce Dodo consul castra accessit et Atho
Quos cum tripudio cunctæ videre cohortes.
. . . . . .
Intravere rates pelagum sulcare paratæ,
Quas tunc quingentas memorantur scripta carinas.
. . . . . .
Vela dedit primus pelago, transitque Salodon. (*Salou*)
Hinc ad Dertosæ fluvium pervenit Iberum,
Nongentos equites undosa per æquora portans.
Replet Iberus aquis clasem, ...

Pág. 129. Libro IV. *Asientan los reales contra Ibiza, y son rechazados en el primer asalto. Embisten otra vez la plaza con máquinas por tierra, y por mar con los* gorabs, *que eran embarcaciones ligeras; al fin abren brecha.*

Sancte tuum festum Victor laudabile multum
Fórte celebrabat mundus. . . . . super astra
Cuando levata fuit martyr Virgoque decora.

Pasan siete dias sitiando el segundo recinto, y lo toman al octavo. Sitian y combaten el Alcázar, y lo rinden.

Tunc pie Laurenti, mundus tua fæsta colebat.
. . . . . .
Transierant bis sex rapida vertigine menses,
Et celer actus erat variis sudoribus annus;
Tempus erat quo ferre soles, Auguste, racemos.

Parte la armada á Mallorca. Desembarcan cerca de la ciudad.

Lux rediens fuerat, qua sancti Bartholomæi
Fæsta celebrabat lati devotio Mundi.

Marchan sobre la ciudad, y acampan.

Pág. 133 y 34. Libro V. *Batalla general:*

Tunc vexilla gerens Pisanæ signifer urbis
Valandus cuneos in campum ducit apertum.
Hinc Ildebrandus sanctæ vexilla Mariæ
Consul habens dextra, sævos incurrit in hostes.
Sedis Apostolicæ vexillum detulit Atho,
Et diras petiit violento milite turmas.
Hos dum Pisani belli fervore sequuntur,
Inter condensos rapiuntur protinus hostes,
Indé Pirineæ gentis generosa potestas
Clara sequebatur, cujus vexilla cohortis
Pulverulenta petunt galeato milite rura.
. . . . . .
Hincque senex aciem sequitur Comes Ampuriensis
Cui satis extiterat Rector Balearis amicus,
Et subiit pugnam vallatus milite forti.
Dux Catalensis sævum Maldonea poscens:
Primus, ait, nostris quoniam te viribus offers
Integer haud poteris nostros evadere visus.
Protinus urget equum, teneras nec flectit habenas,
Thoracem clipeumque viri, lævamque papillam
Telo transfodiens, per dextrum præterit armum.
Ille supinus equo ruit, hastaque frangitur ictu
Aurea, sed Comitis cuspis datur altera dextræ,
Quæ vibrata feros prosterneret Ismaelitas.

Entre los moros que perecen se menciona á Gairun, leridano, generosum stirpe; *y á Gurion*, quem Corduba missit ad arma. *Segunda salida de los moros mandados por Burabe:*

Undique discurrens Rector Catalanicus, hostes
Disipat, et socios hortatur divite firmans.
Ampuriæ fortes equites et Rusilienses,
Subsidiando Duci, dant plurima funera mauris.

Acercan los reales á la ciudad: muere en un combate un caballero llamado Dalmati ó Dalmao: empé-

ñase otra refriega, en que los cristianos persiguen á los moros hasta tocar las puertas de la plaza.

Tres fuerant urbes, unum quæ nomen habebant.
Sed diversa tamen si nomina quæris earum,
Nomine diverso poteris quamcumque notare.
Arabathalgidit murus fabricatus, ab ipsa
Incipiens, urbis corpus circumdat, et undas
Æquoris attingens: mare juxta volvitur illuc,
Quo densat celsas urbs Elmodenia turres.
Dividit has murus, circumdatur una duabus,
Quas circum decies cubitorum millia cingunt.
Hoc numero demptis ter ternis atque duobus
In numero certo turres sunt sorte volenti
Quatuor et decies septem centumque notandæ.
Hæ tres una queunt urbs famossissima dici.
Est comune tribus positum Majorica nomen,
Inter quas etiam torrens placidissimus ivit,
Et per quinque queunt torrentis viscera pontes
Transiri, liquidæ cum plus fluit impetus undæ,
Ezechinque vocant: . . . . . .
. . . . . .

Pág. 141 y 142. *Ponen los reales mas cerca de la plaza: saquean los ganados de la isla: construyen dos castillos de madera:*

Ædificant geminas superantes omnia turres,
Mœnia de lignis vulgò castella vocantur.
. . . . . .
Vimineæ crates ductæ de rure propinquo,
Multaque terga boum lateralia quæque tegebant.
. . . . . .
Nutabant turres Balæe, murique cadebant,
Quos fodiebat ovans toto molimine fossor,
Cui per quemque diem fulvum numisma dabatur.
Hos aries duplex de testudinibus actus
Et de castellis ictu graviore petebant,
E quibus artifices mittunt super ardua pontes
Mœnia; cumque volunt, turres invadere possunt.
Per quadragenos passus est apertus et amplut
Introitus fuerat, centum fecere cohortes.

Asaltos infructuosos: enfermedades en el campo.

Agmina nam postquam latices, non vina bibebant,
Conciderant morbis; mutatio nempe ciborum
Laxatos ventres in multa pericula traxit.

Llega el invierno: hambre en la plaza: el Wali quiere entablar negociaciones: pareceres varios en el campo. El señor de Arles destroza muchas bandas de enemigos por la isla. Muere el Wali Nazaredolo, y le sucede Burabé.

Pág. 154. Libro VII.

Interea belli Catalanicus æstuat Heros
Pro studio, magnaque ducem comitante caterva,
Qua locus insidiis est valle reponitur una.

Salen los moros y el Conde los vence:

Urbanam juxta commitens prælia portam,
Quæ portum spectat, qui Pineus est vocitatus.
Utque Mohabitæ viridi prostravit in herba
Hasta viri dextrum de muris acta lacertum
Transiit: exultant mauri, lethale putantes
Hoc Comiti vulnus: . . . . . .
Haud secus Alphæos factos sine Principe clamant,...
Suadentes ipsis etiam si vivere curant,
Ut properent ad eos sub deditione venire.

Contéstanles los cristianos con denuestos y amenazas:

Illæsumque, *canes*, Comitem scitote Pyrenum.
. . . . . .
Urbem posse capi jam desperaverat agmen.
Per tres ergo vices committere prælia mane
Patres atque duces communi voce jubebant.
Nec clarum prorsus, nec erat sine turbine tempus,
Cum peditum cunei pugnam dubitanter adirent
Moliti decies aditus intrare patentes,
Ejecti vicibus totidem murisque repulsi.
Prætereunte die committere prælia septem
Qui turem Balæe nuper captam retinebant,
Ceperunt; aditu turris fuit insita primo, etc.

Entran; persiguen á los moros, y abren paso para los castillos de madera.

Destructis tectis via fit, castella trahuntur.

Baten los muros del segundo recinto; ciegan los fosos:

Barbara gens, grandi nimium concussa timore,
Castra Pyrenei Comitis tremebunda subintrat,
Ad quodcumque velit cupiens se jungere fœdus,
Si bellatores indemnes atque soluti,
Incolumes etiam cum libertate sinantur, etc.
. . . . . .

Deliberan los cabos si se admitirá la capitulacion de los moros: el cardenal y el clero opinan que no:

. . . . . contra Catalanicus heros
Ampuriæque senex contendunt atque Guidelmus,
Et Sancti Cleri firmas convertere mentes
Muneribus largis, precibus, pretioque laborant.

Asalto y victoria;

At reliquam gentem vetus Elmodenia servat.
Hinc Comes accelerans alia de parte Pirænus
Judeos omnes hic sub ditione receptat.

Libertan á los cautivos; atacan la Almudaina; entran por la brecha:

Barbara gens faciendo fugam conscendit in arcem.
Arx invicta stetit bellis superanda cruentis,
Septem protensas protraxit in aërea turres
Sat plus sublimes quam celsa theatra Quiritum.
Pontica vis late prærruptis subdita saxis
In tuto positæ latus unda proluit arcis,
Partibus à reliquis fossa circumdatur alta.

Prision del jeque por Dodon: eligen los moros á Alanta, que consigue evadirse; entran los cristianos en el Alcázar por dos puentes:

Inde Pirenæ Regionis Rector in arcem
Ascendens lætus superatos increpat hostes.
Plures ense cadunt, multi cecidere fenestris,
Hic certat jugulare mares, trahit ille puellas.
. . . . . .
Pisanam tandem Burabe traductus in urbem
Præbuit Italiæ sese spectabile monstrum.
Laurentii Veronensis liber de bello Majoricano explicit.
Tunc fuit a Cristo tecto velamine carnis
Centenus quintus decimus millessimus annus.

Número 2.

Convenio celebrado en 1115 en S. Felio de Guixoles por el conde D. Ramon Berenguer III y los Pisanos, y ratificado y con nuevas donaciones aercecentado en 1233 por el rey D. Jaime I, el Conquistador : ahora por primera vez dado á luz. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Coleccion de escrituras rolladas del Sr. D. Jaime I, Numero 496.

Hoc est translatum à quodam alio translato de verbo ad verbum fideliter et bene sumptum, kalendis octobris, anno ab incarnatione Domini MCCLXX primo, cujus series sic habetur: Hoc est translatum ab alio translato fideliter sumpto, cujus tenor talis est et sic se habet: Hoc est translatum sumptum fideliter à quodam autentico instrumento non abolito, non cancellato, neque in aliqua parte sui viciato, set quod in sua propria figura apparebat, cujus series talis est: Manifestum sit omnibus quod nos Jacobus, dei gratia Rex aragonie et Regni Majoricarum, Comes Barchinone, Urgelli, et dominus Montispessulani, nunc apud Barchinonam commorantes, per manum Sigerii Gaytani, nobilis viri et specialis nuncii pisanorum, transcriptum cujusdam instrumenti nobis extitit presentialiter presentatum, cujus tenor talis erat: In omnipotentis dei patris et spiritus sancti nomine breve recordacionis ad futuri temporis memoriam societatis et amicitie atque donacionis, quam Raymundus Berengarius, barchinonensis gloriossisimus Comes, Pisanis fecit et cum eis firmavit. Siquidem cum pisanorum Exercitus, qui pro christianorum erepcione captivorum ad Majoricam proficiscebantur, divino ducatu in portu sancti felicis prope Gerundam apud barchinonam applicuisset, prenominatus Raymundus, excellentissimus Comes, cum Raymundo barchinonensi atque Berengario Gerundensi venerabilibus episcopis, ac Nogelario ecclesiæ sancti Ruffi religioso Abbate, necnon et Bernardo Guillelmi de Sardagna struenissimo Comite, Guillermo arnaldo vicecomite, Guillelmi gaufredi de Cerviano, Guillermi Raymundi, aliisque suis militibus, causa confirmande societatis et amicitie, quam ab utriusque partibus, militis (*forte multis*) transmissis legacionibus, copulare desiderasse ad invicem promisserant, ad Pisanos, in predictum portum sancti Felicis venisset; postquam sanctissime crucis signum à Petro, Reverentissimo pisanensis ecclesie Archiepiscopo, qui dompni apostolice in predicto exercitu vicem gerebat, ad uberiorem omnium christianorum salutem suo humero susceperat, nec non in sante dei genitricis et virginis Marie, Pisanensis ecclesie, et sanctissime romane ecclesie, et omnium sanctorum honorem, ita de ejusdem Archiepiscopo moribus: ut quocienscumque Pisani exercitum facerent super sarracenos per hispaneam, eorum vexillifer atque guidator foret, vexillum receperat hoc donum consilio predictorum Episcoporum, Abbatis aliorumque qui secum aderant; prenominatus prenetissimus Comes pisanis, causa corroborande societatis et amicitie, concessit ut, quocienscumque ipsi pisani vel aliquis ex pisano populo per terram vel per mare nobilissimi Comitis negotiatum aliquo modo deambulaverint, salvi persone cum avere in Aralatensi civitate et in burgo sancti Egidii et per totam suam virtutem et forsam, quam habere vel inantea acquisierit, vadant atque morentur, et nullus census nullusque redditus (*quod*) vulgo usagium apellant, qui sibi pertinent, neque in Aralatensi civitate, neque in burgo sancti Egidii, neque per totam suam virtutem vel forsam, quam habet vel inantea acquisierit, alicui pisano queratur, et insuper ubicumque pisani vel in Aralatensi civitate, vel in burgo sancti Egidii, et per ejus virtutem et forssam quam habet vel inantea acquisierit in terra vel in mari applicuerit, ab omni homine eos debebit defendere. Et siqua Pisanorum navis per totam ejus terram, periculis inminentibus, naufragium passa fuerit; salve debent esse persone cum avere. Igitur postquam predictum donum, consilium jam nominatorum episcoporum et Abbatis ac comitum aliorumque qui secum aderant, strenuissisimus Comes populo Pisano concessit; Athonem, filium domini Marignani, et Enthonem, filium dompni Empthonis, pisanorum consules, obsculo sub fidei signo dato per quoddam missale, quod vulgo Bulchonem vocamus, vice aliorum consulum totiusque pisani populi, coram marchionibus, Comitibus, principibus, Romanis, lucensibus, florentinis, senensibus, vulterranis, Pistoriensibus, Longobardis, Sardis, et Corcis, aliisque innumerabilibus gentibus qui in predicto exercitu aderant, investivit. Ut autem omnia que superius dicta sunt confirmarentur et perpetuo munimine habeantur, jam nominatus prenetissimus Comes coram predictis hominibus Bernadonem, Pisanorum consulem Cancellarium, in scriptis redigere et omnia confirmare precepit. Acta anno dominice incarnationis millessimo CXIIII, sub Petro, pisano venerabili ecclesie Archiepiscopo, atque Gerardo Petro, Gerardo, vicecomitibus, Athone, Ericho, Yddeo Dodone, Lamberto, Erichon, Loytiera, Ruberto, Rodulfo, consulibus, prope ecclesiam sancti felicis de gerunda, Septimo idus septembris, Indiccione sexta. Nos igitur Rex prefatus, strenuissimi Comitis predecessoris nostri piam intencionem in domino commendantes, omnia et singula supradicta ex certa scientia nostra liberaliter confirmamus, ea omnia per nos et successores nostros promittimus tenere firmiter et servare. Insuper propter reverenciam pisanorum et amorem ac benevolenciam quam gerimus circa ipsos, cum presenti instrumento nostro perpetuo valituro donamus, laudamus, atque

concedimus populo pisano et suis successoribus universis in Majorica venientibus, morantibus et redeuntibus infra civitatem Majorice, quam divina operante gratia acquisivimus, Alfondacum si factum fuerit, aut plateam vel locum sufficientem et competentem, in quo possint facere et construere Alfondacum ad recipiendum se cum ibi venerint cum suis possesionibus et mercibus, et furnum similiter in eodem loco ad coquendum panes; et habeant illam ecclesiam que magis vel contigua fuerit illi Alfundico, et tantam terram sive honorem de cujus redditibus possint vivere un clerici, qui ad servicium ipsius ecclesie faciendum fuerint pro tempore deputati; recipientes preterea ipsos pisanos et res eorum omnes in nostra fide et legalitate atque guidatico speciali. Datum apud barchinonam, VI idus Augusti, Anno Domini millesimo CC XXX tercio.—Signum Jacobi, dei gratia Regis Aragonum et regni maioricarum, Comitis Barchinone et Urgelli et domini Montispesulani.—Hujus rei sunt testes Petrus Hugonis, comes Ympuriarum, Gaufredus de Rocabruna, Bernardus de Cintillis, Garcias de Orta, Berengarius Terracone electus, Tricanbellus vicecomes Biterrensis, Ottonus de Sancto beato, Bernardus de pulcro loco, Suerus malendi, frater Hugo de folio alegrii Magister hospitalis, Petrus Cornelli, Assalitus vicarius Catalónie, Gaucerandus de cartelano, Amelus fredoli, Nuno Sancii comes, Guillelmus de sancto vincencio, Bernardus de sancta eugenia, Bernardus de burgo, Berrandus didaci maiordomus curie.—Signum Petri Johannis scriptoris, qui mandato domini Regis et Guillelmi de Sala notarii sui hec scripsit loco, die et anno prefixis. Signum Petroli de villacrassa, notarii publici, maioricarum, testis. Signum Guillelmi ferrarii, notarii publici maiorice, testis. Signum Petri romei, notarii publici maiorice, testis. Signum Felicis, notarii publici maiorice, qui hoc translatum a dicto autentico instrumento fideliter translavit III kalendas decembris anno domini M CC XL quarto. Signum Petri mercerii, notarri publici, maiorice, testis.—Bernardus Surigarius, notarius publicus maiorice, qui hoc fecit scribere translatum VIII idus Madii, Anno domini M CC L quarto.—Signum Petri de tamarito, notarii publici dertuse, qui me pro teste subscribo, et dictum sumptum cum originali predicto comprobavi. Signum Petri oliverii, notarii publici dertuse, qui me pro teste subscribo.—Signum Sebastiani de manso, notarii publici dertuse, qui hoc translatum scripsit die et anno prenotatis.

(*La traduccion de este documento va resumida en la página* 14 *del testo.*)

Número 3.

—

Estracto de la crónica titulada: Gesta triumphalia per Pisanos facta de captione Hierusalem et civitatis Maioricarum, et aliarum civitatum. MURATORI, Rerum Italicarum scriptores, *tomo sexto*, Chronica varia Pisana, *página* 100.

(*Corresponde á la página del testo* 13—19).

Página 101. Preterea, anno millessimo centesimo dec mo quarto, presidente D. P. Paschale II, divinus ignis Pisanorum civium animos et aliorum Tusciæ urbium populos contra Maioricam accendit: ipsius enim insulæ Rex, imo tyrannus crudelis et pessimus, licet Eunuchus, nomine Nazaredech, innumeram Christianorum multitudinem in vinculis et carceribus captivam longo tempore cruciaverat. Quapropter Pisanus exercitus in trecentis navibus, ad Christianos liberandos, in die S. Sixti de Arni faucibus exivit, et cum in Sardiniam devenisset, totus exercitus ad portum Capalbi applicuit... Sed illis tandem in Pelagus aberrantibus et rectum iter ignorantibus, dimissa Maiorica, divisi et dispersi in partes Barchinonæ tandem ad portum S. Felicis de Gerunda convenerunt. In hujus igitur exercitus adventu tota provincia maximo extollitur gaudio, et exclamat se cum Pisanis velle fieri participem Maiorice trumphi. Quare Pisano exercitui Raymundus Barchinonæ Palatinus Comes, et ejusdem civitatis Pontifex et comes Ampuriæ, et Aymericus Narbonensis, et Guillelmus pesulani montis, Raymundus quoque de Balsio, cum maxima suorum equitum et peditum multitudine unanimiter et festinanter se sociarunt... *Van hasta Salou; no se realiza la jornada; inviernan en Barcelona y en Pisa.* Inde igitur aliis Pisanis inibi hyemantibus atque rates ruptas reficientibus, de virtute divina factum est ut et qui Pisam redierant et qui Barchinonæ remanserant in natalitio die Sancti Johannis Baptistæ ad portum Salo convenirent, et iidem contra Maioricam iter optatum cum Petro Pisanorum Archiepiscopo, atque cum Bosone Cardinali Romanæ sedis legato et predictis principibus, aura prospera flante, aggrederentur. *Llegan á Iviza.* Quæ tamen per mensem obsessa, faciente Dei omnipotentis potentia, cum immamani Sarracenorum interfectione capta est illa in S. Laurentii fæsto urbs crudelis et fortissima... In fæsto Sancti Bartholomæi Apostoli ad insulam Maioricam... applicuerunt... Compositis autem ab ingeniosis Pisanorum artificibus manganis, gattis, atque ligneis castellis, urbem fortiter expugnabant... Alii namque Christianorum, hyeme inminente, domos ligneas ædificare, alii castella lignea duo alia perficere, atque duo priora reficere indesinenter laborabant, atque alii Christianorum insulam terra marique circuire et bonis omnibus expoliare, totumque exercitum victualibus sustentare accuratissime insistebant... Unde Pisani cives, totus Christianus exercitus... sua castella muro novæ urbis, quem ruperant, propinquiora faciunt, atque octavo Idus Februarii novam urbem prelian-

do capiunt, facta multa Sarracenorum strage. Præsumentes igitur de Domini virtute, sua castella, domos frangendo, per urbem captam manificæ urbi veteri, quæ turribus et muris et fossis erat circumdata, propinqua reddiderunt et mangannis similiter ad urbem factis vicinis, cum machinis et totis viribus urbem expugnare et muros frangere fortiter cæperunt... Tandem autem factum est, ut conventus et pacti consilia comitis Barchinonensis et Sarracenorum Regis de Domini inspiratione et Pisanorum Archiepiscopi et Romani Legati Ecclesiæque Pisanæ Canonicorum probitate atque prudentia dissiparentur et penitus fierent irrita. Cum enim Archiepiscopus et Romanus Legatus cum Clero et Barchinonensi Comite aliisque Principibus ad prædicta consilia audienda convenissent; Petrus Albithonis, nobilis Pisanus, miles armatus celer advenit, et Pisanos urbem expugnare acclamans conventum diremit, Cleroque atque aliis qui convenerant ad bellum festinantibus, prædictus Comes tristis remansit, et quia suo consilio creditum non fuerat, se præliaturum negavit, suosque pugnare prohibuit. Sed divina potentia... urbem magnificam in solemnitate Cathedræ Apostolorum Principis per manus Pisanorum civium capi concéssit... ad carcerem perveniunt captivorum, et inde eos extrahentes, maximis cum flectibus disolvunt vincula et catenas eorum... ad tertiam civitatem... veniunt, et eam murum rumpendo et portas ferreas frangendo capiunt, quarto Nonas Martii, capta ibi regis Mortadæ sorore cum filiis et filiabus et nepotibus... Sed quoniam ipsa in captivos, eis testantibus, omnemque Christianum illuc pervenientem misericordiosissima fuerat, cum sua progenie est reddita libertati... Quarta vero civitacula, quæ circa regiam Sudam, quæ Cassarum dicitur, erat constructa, per manus Pisanorum capta est sexto Idus Marti... *Prision de Burabé*... juxta quod (*cassarum* erant barbachanæ magnæ latitudinis et profundæ altitudinis, quas lignis impleverunt et castella superduxerunt... et de suis castellis pontem super Cassarum possuerunt... per pontem Pisani transeunt in Cassarum... Ipsius autem Cassari captio... peracta est tertio Nonas Aprilis... Habitus est autem Majoricæ triumphus et Christiani exercitus gloriosus regresus Anno Dominice Incarnationis millessimo centessimo decimo sexto, præsidente in urbe Romæ beatæ memoriæ P. P. Paschale II, *etc.*

Número 4.

—

Convenio celebrado en setiembre de 1120 *por el conde D. Ramon Berenguer III* el Grande *y el alcaide moro de Lérida:* AHORA POR PRIMERA VEZ PUBLICADO. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, COLECCION DE ESCRITURAS ROLLADAS DE AQUEL CONDE, NUM. 229.

(*La traduccion de este documento va resumida en la página* 21 *del testo.*)

Hec est convenientia, que es facta inter Alchaid Avifilel et dominum Raimundum barchinonensem comitem et marchionem: Quod de ista hora in atea sint amici inter se et fideles, sine ullo malo ingenio et enganno, sicut bonus senior debet esse fidelis amicus suo fideli homini et amico, et sicut fidelis homo debet esse fidelis et verus amicus suo meliori seniori absque ullo enganno. Propter hoc convenit predictus comes jam dicto Alchaid ut habeat illi viginti galeas et de gorabs tantos ut possit Alchaid mittere ducentos cavallos inter christianos et sarracenos, et passet illinc ad Maioricas. Propterea convenit prefatus Alchaid de Lerida prenarrato comiti ut mittat illi harrahenas (*rehenes*) filios suos et tantos de suis hominibus unde comes bene sit fidus; quod ipse alchaid donet comiti Chalannera, et Cegdi, et Escarps, et Soros, et Calaterra, et Aitona, et Lebrid, et Castel de ases, et Alcholea, et donet illi Albesa, et Efesta, et Monte acuto; et Alchaid teneat Soses per suum alodium, et suos molinos in Lerida, et suos alodios; Quod si alchaid vult honorem habere in Barchinonam et in Gerundam, donet illi comes ad laudamentum de suis amicis; et alchaid sit illi valedors et ajudadors de Lerida; et hoc totum sicut superius scriptum est, prefatus Alchaid attendat totum jam dicto comiti per fidem, sine enganno; et jurat illi Alchaid per deum et per suam legem quod ita illi faciat et ex toto attendat sine malo ingenio et sine ullo enganno, sicut superius scriptum est; et de Tortosa et de alia hispania sit illi ajudadors sine malo enganno; et quod Alchaid voluerit habere de his, habeat per manum comitis; et si tenet Alchaid castellum et civitatem donet inde potestatem ad comitem sine enganno: De Palies que exierint de les terres, habeat inde comes medietatem, et alchaid aliam medietatem; de hoc quod Alchaid tenuerit per comitem, hoc etiam totum quod Alchaid tenuerit per comitem habeant et teneant filii sui et omnis illius natura per comitem et per suam naturam. Quando autem Alchaid liberaverit predictos castros jam dicto comitis, ipse comes habeat naves ubi Alchaid possit suos homines mittere et passare ad Maioricas, et hoc totum, si Deus concesserit, sit factum usque ad exitum mensis augusti veniente primo.—Actum est hoc XVIII kalendas octobris, anno XIII Regni Leovici Regis.—Signum Raimundi Comes. (*Sigue la firma del Alcaide en árabe, bastante larga.*) Factum est autem hoc in presentia Guillermi Dalmatii, et Arnaldi Berengarii, et Martini Umberti, et Berengarii Bernardi Dapiferi.—Signum Salomonis capellanus et judex, qui hoc scripsit prefato die et anno.

Número 5.

—

Donacion de Tortosa, Peñiscola y de las Baleares, hecha por el conde D. Ramon Berenguer IV el Santo *á Guillelmo Ramon Dapifer ó Moncada, á primeros de agosto de* 1146. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Escrituras del tiempo de aquel conde, num. 189.

(*La traduccion de este documento va resumida en la página* 23 *del testo.*)

Omnibus sit notum quam ego Raimundus, comes barchinonensis atque aragonensium princeps, dono tibi fideli meo Guillelmo Raimundi dapifero urbem tortosam, ut tu teneas ipsam Çudam et habeas senioraticum de ipsa civitate et de ipsa villa et de terminis ejus, et habeas terciam partem in dominio de omnibus eximentis ejusdem civitatis ac ville omniumque terrarum sibi pertinentium. Dono etiam tibi castro de peniscola cum omnibus suis terminis et pertinenciis. Dono etiam tibi civitatem nomine maioricam et omnes terras sibi pertinentes, cum senioratico et cum tercia parte omnium que inde exierint in dominio tam de mari quam de terra. Et dono etiam tibi minoricam et evizam similiter cum terris et pertinenciis earum. Tali modo ut habeas hec omnia per me, ad servicium et fidelitatem meam et successorum meorum per omnia tempora, tu et omnis generacio tua. Siquis vero presentem donacionem disrumpere temptaverit, nichil proficiat, sed in duplo componat, et postmodum hec donacio firma permaneat omni tempore. Quod est actum III io (*tercio*) nónas augusti, anno X Regni Leovici regis junioris.—Signum Raimundi Comes. Signum Petri bertrandi de bello loco. Signum Bernardi de bello loco. Signum Guillermi de Castel vel. Signum Otonis. Signum Raimundi de podio alto.—Signum Poncii scribe, qui hoc scripsit die annoque prescripto, suppositis litteris (*lo de leovici que va añadido*) in linea VIII.» *Este documento está duplicado; pero el original va cosido á un gran pergamino, que lo reproduce y contiene un estracto de los cargos que mútuamente se hicieron despues el Conde y el Moncada sobre el cumplimiento de lo estipulado en la donacion.*

Número 6.

—

Convenio celebrado entre el conde D. Ramon Berenguer IV el Santo *y los Genoveses, para despues de la espedicion de Almería pasar á Tortosa y á las Baleares.*—ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Coleccion de escrituras sin fecha de aquel conde, num. 6.

(*La traduccion de este documento está resumida en las páginas* 23 *y* 24 *del testo.*)

Ad honorem dei omnipotentis patris et filii et spiritus sancti. Ego Raimundus berengarius, gratia dei barchinonensium Comes ac princeps regni aragonensis, tale pactum et convencionem vobiscum, januenses, facio: Quod in primo discessu vestro ab expedicione imperatoris, antequam januam reddatis, ero cum exercitu meo pro posse, bona fide, sine fraude primo in tortosa, deinde ad insulas baleares, silicet maioricam, minoricam, evizam, fromenteram, et ad alia maritima deinde, sicut ego concordavero ex hoc cum imperatore, et sicut concordavero cum consulibus comunis janue qui in illo exercito fuerint: Et in exercitu morabor cum januensibus qui in exercitu fuerint et moram ibi fecerint, nisi justo dei impedimento remanserit, aut consilio eorum et nostro: Et servabo vos et res vestras bona fide secundum meum posse, et habeatis libere et sine omni gravamine terciam partem civitatum atque locorum cum eorum pertinenciis quas vel que nos simul ceperimus, aut mihi vel vobis sese reddiderint (*que se rindieren á mí ó á vosotros*), duabus partibus mihi retentis: Et non ero in consilio neque in facto ego vel heres meus ut comune janue suam terciam partem amittat; insuper faciam jurare eos homines quibus partem meam comitam, et similiter heredes mei faciant, ut non sint in consilio neque in facto ut terciam partem amitant aliquo tempore: Et siquis voluerit eam vobis auferre, quod adjuvent eam vobis defendere et retinere sine fraude et malo ingenio. Eandem vero partem, quam civitas vestra habet in temporalibus, ecclesia vestra habeat in spiritualibus. Et in omnibus illis civitatibus quas ego acquisiero, in quibus terciam partem non debetis habere, habeatis unam ecclesiam cum tanto honore et domibus unde quinque clerici possint honorifice vivere, et habeatis unum fornum, et unum balneum, et unam alfundecham de melioribus, et gardinum bonum; et in omni terra mea, quam habeo vel deincebs acquisiero, salvi et securi eritis vos et homines vestri districti cum rebus vestris. Nullus enim portaticum neque pedaticum, neque ribaticum dabitis in tota

terra mea vel mari, a rodano usque in occidentem. Et illud portaticum et pedaticum sive ribaticum non dabitis in terra mea vel mari ab illo die inantea quo vos eritis mecum pariter in obsidione alicujus civitatis, aut illam pariter capiamus, vel reddatur mihi et vobis, aut singillatim vobis, aut singillatim michi, aut si iste galee qui modo sunt in ispania tortuosam prendiderint. Et quandiu in exercitu insimul erimus, non faciam pactum neque convenienciam aliquam de reddenda... aliqua civitate vel loco... de recipienda pecunia, neque de aliqua diminucione januensis exercitus, sine consilio januensium consulum qui in exercitu fuerint. Hoc pactum jurabit heres meus, cui terra mea per me remanebit, quando consules comunis janue voluerint. Preterea januenses illi, qui tenebunt partem illam, recognoscent dominium comitis et suorum heredum, sic tamen ut partem illam libere et sine gravamine aliquo possideant. Ita ut januenses illi jurent meis heredibus duas partes, et mei heredes illis terciam partem salvare et fideliter defendere bona fide. Hec omnia observabo bona fide, sine omni fraude, ni justo dei impedimento remanserit, aut per parabolam consulatus comunis janue qui in exercitu fuerint. Et si michi forte, quod absit, aliquod impedimentum evenerit ut ego venire non possem; predictum pactum et convencionem principes et comites et milites mei cum aliis meis hominibus compleant. Et ille navalis exercitus januensium, per quem in expedicione movebuntur, sit securus et salvus cum omnibus sibi pertinentibus in eundo et redeundo per totum meum honorem maris et terre ubi potenciam habeam; et vendant et emant secure quocumque voluerint; et quod ego aut ulla mea persona non offendam illis in aliquo, sed illos et sua bona fide salvabo, et secundum posse meum defendam. In tota vero conveniencia supscripta possit addi vel minui secundum quod michi et consulibus comunis janue placuerit, vel heredi meo per nos metipsos vel per heredes nostros.—*El número 10 de la misma coleccion contiene igual promesa hecha por los genoveses al conde, la cual solo varía de la anterior en la cláusula siguiente:* Et habebimus in exercitu machinas et cetera que in nostro arbitrio, scilicet consulatus comunis janue, qui tunc fuerint, in his que tunc fuerint necesaria.

Número 7.

Carta de los cónsules de Pisa al conde D. Ramon Berenguer IV. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Escrituras de este conde sin fecha, num. 22.

(*La traduccion de este documento va resumida en la página 24 del testo.*)

Raimundo, dei gratia prudentissimo et honorabili Comiti barcinone, Principi et Marchioni Aragonie, Consules pise cum dilectione salutem. Scripsimus vobis jam multocieus qualiter in amicitia fuimus cum patre vestro bone memorie, et quam nobis karissimam fuit dum ipse viverit, quomodo vel qualiter vestram volumus et desideramus honorifice retinere. In quibus sciatis nos equaliter firmiter existere nec umque cessare ac discedere velle. Ideo rogamus vos obnixe ut quidquid honorius pater vester inclitus egregie memorie civitati nostre juvit acquirere, ita juvetis nos id ipsum retinere, quod inde non possimus pati aliquam capitis diminucionem. Patet evidenter vestre quidem sagacie valenciam á vestro patre retentam fuisse, nunc autem á Sarracenis possessam, quam siquis extraneus vellet opprimere, vestra ut credimus non pateretur nobilitas. Item, ut noscitis, vestro cum patre nos Maioricam cepimus, que licet á Sarracenis incolitur, sub vestri tamen nostrique tutela remansit, que siquam sub nostro solacio pateretur injuriam, non illorum quidem sed nostrorum esset infamia. Unde si januenses, uti didicimus, prefate civitati vel evise, atque maiorice quicquam injurie inferre temptaverint, ut vestra nobilitas in hoc sibi nec faveat, si in quibus prevalet obsistere studeat, rogamus pernimium. Nos quidem eisdem litteris ac proprio ore illud idem jam proibuimus, quod sine nostrorum eorumque sanguinis effusione nequaquam fieri potest. De injuria, quam vestris a nostris dixistis illatam, respondimus vobis suficienter. Unde iterato scribimus excellencie vestre ut in veritate sciatis nos quicquid potuimus inde recuperasse, etc.

Número 8.

Convencion celebrada por Roberto (tal vez de la familia normanda de Aguilon), y por el rey D. Alfonso el Casto *y el electo arzobispo tarraconense D. Guillen de Torroja, en febrero de* 1176.—ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Pergaminos del tiempo de aquel rey, num. 218.

(*Este documento corresponde á la página 25 del testo.*)

Convenit Robertus domino regi et terrachonensi electo quod usque in pascam vel pentechostem veniet in terram Regis, et ibit ad curiam regis navarre, et ibi purgabit se per suum parem quod non

est bauzator de morte Hugonis terrachone Archiepiscopi, bone memorie. Similiter convenit domino Regi et terrachonensi electo quod dabit operam per bonam fidem quomodo accipiat treguas inter dominum Ildefonsum regem, et regem maioricarum usque ad festum Sancti johannis. Et si hoc facere non poterit, statim nunciabit hoc domino Regi per raimundum de ar... ubus. Similiter convenit eis quod ab hac hora in antea ipse nec sui homines non faciant malum illis, nec suis hominibus, nec terre sue. Et si ullus homo suus vellet facere malum eis, vel hominibus suis, vel terre sue, et nollet per eum stare, quod non retinebit illum secum, et de illa hora inantea non erit suus homo. Preterea convenit Robertus domino Regi quod faciat illi directum vel quemcumque secum amicabiliter dē malefactis que illi fecit, aut purgabit se per suum parem quod propter illa malefacta non... suus bauzator. Et propterea dominus Rex et terrachone electus assecuraverunt Robertum et homines suos ut veniant salvi et securi in terram suam. Et quando Robertus venerit terrachonam vel Barchinonam, dominus rex vel electus terrachone dabit ei securum ducatum, cum quo securus vadat at curiam domini regis si presens non fuerit; et cum fuerit in curia domini regis, quod dominus rex desemparabit illi terrachonam et guidabit illum secure ad curiam regis navarre ut ibi purget se de supradictis. Actum est hoc apud terrachonam, mense februarii, Anno domini millessimo CLXXVI, in plena curia.

Número 9.

—

Respuesta que los mercaderes genoveses y provenzales aconsejan al Wali mallorquin dé á la embajada de D. Jaime: Crónica de D'Esclot, CODICES DE LA BIBLIOTECA BARCELONESA DE S. JUAN.

(*El caballero Bernardo D'Esclot vivió en tiempo de D. Jaime I y de D. Pedro* el Grande, *y su crónica acaba en la muerte de este. Dos códices de ella se conservan en la Biblioteca mencionada: el uno contiene junto con la de D'Esclot la crónica de Tomich, bien que con algunas hojas de separacion; en el otro, antes de llegar á la muerte del rey D. Pedro sigue el testo de Ramon Muntaner, en la misma página y sin señal que lo marque.*)

Fol. 25... e dixli al misatge quel rey de aregó li avie fet; e resposli quen aurie son acort en la ciutat de malorques; e avie y molts mercaders jenovesos e pisans e procnsals; e al rey malorquí feulos se tots venir, e dix los: Barons, vosaltres sots mercaders crestians, e venits en la mie terra, e goyats hic, e fets hic vostre prou, e sots sans e segurs sobre la mie fe; e yo dich vos quem aconselets leyalment de so queus demanaré. Lo rey de aregó ma tramés misatge que li dege trametre 11 naus que yo e preses de catalans, e sino que tenge per acuydar. E yo deman vos: quin poder ha lo rey, ne sim cal tembre, ne si les li retré; e de so hull quem aconselets. Sobre asolevas 1 rich hom genoves, e parlá per tots los altres, e dix al rey malorquí: senyor, nous cal aver temor del rey de aregó, que rey es de poch poder; que gran temps tench asetyat 1 castell e achsen a partir que anch nol poch pendre. Per que, no li retats res que ayats preses de les sues gens. E aquest genoves e als pisans donaren malvat consell a sos ops e bo a nostres ops; e ells no ho feyen sino per tal que poguesen comprar é vendre lurs mercaderies e que catalans no gosasen anar per mar. Lo rey malorquí reté respost al misatge del rey de aregó, e dixli: que no retrie gens de les naus e de la roba; que no parave res sos acuydemens, mas que li fes als pits que pogues.»

Número 10.

—

Descripcion de Mallorca hecha por Pedro Martell en el convite de Tarragona: Crónica de Fray Pedro Marsilio, CODICE LATINO DE BARCELONA, Y CATALAN DE MALLORCA.

(*Marsilio, dominico de Barcelona, cronista del rey D. Jaime II, tradujo en* 1313 *del catalan al latin la Crónica del rey D. Jaime II* el Conquistador. *Poro en esa version ya se echó de ver la mano del fraile erudito: no siempre hay la sencillez que en el testo del rey; y son tan frecuentes las amplificaciones y las adiciones, que muy bien pudiera titulársela Amplificacion ó Explanacion de la obra de D. Jaime. En la* Biblioteca barcelonesa de S. Juan *hay un códice de letra muy diminuta de aquel siglo, que contiene la historia latina de Marsilio, y de él tomamos los trozos que en este idioma iremos citando. Se divide en cuatro libros, y la conquista de Mallorca se trata en el segundo. En el archivo municipal de Palma se custodia este segundo libro traducido al catalan; y*

como nuestra corta permanencia en aquella ciudad no nos dió espacio para copiarlo, aceptamos la generosa oferta del inteligente anticuario D. Joaquin María Bover, el cual puso á nuestra disposicion la copia que él habia sacado y que, ademas de merecernos por ser suya entera confianza, concuerda perfectamente con el original latino. Por esto, y para manifestar á dicho anticuario que le agradecemos y aprovechamos sus favores, al lado de las citas latinas pondremos la version catalana de que le somos deudores.

El códice de la Bibloteca barcelonesa de S. Juan *lleva al principio la súplica ó memorial de Marsilio al rey D. Jaime II para que su obra se escriba en pergamino y se deposite en el convento de Predicadores de Mallorca, en estos términos:* «Regie vestre majestati, Illustrisime domine Rex Jacobe, humiliter suplicat frater Petrus Marsilii quatenus si regia circunspectio hunc librum gestorum victoriosissimi avi vestri in pergameno scribi mandaverit, hic detur ipsi fratri Petro ut semper sit in communi armario fratrum predicatorum conventus mayoricensis, ut quum de acquisitione civitatis mayoricensis ultima die anni annuum festum agitur, ad dei gloriam et sui felicissimi principis perpetue laudis dignam memoriam; fratres, qui in dicta sollempnitate habent illa die toti clero et populo predicare, ad hoc opus recursum habeant, et de veritate factorum plenius informentur.» *El rey respondió:* «Gratum habemus et habere debemus vestrum servicium, fratre petre, et nos et domus nostra. Et nunc precipimus thesaurario nostro quod presens opus scribatur in pergameno et litteris et istoriis aureis rubricetur.» *Luego sigue la época de la presentacion de la nueva copia al rey:* «Anno domini MCCCXIIII, in die que festum fuit sanctissíme trinitatis, Ilustrissimo Regi Aragonum Domino Jacobo secundo, missam audienti Valencie in ecclesia fratrum predicatorum, dictus frater Petrus Marsilii presentavit hoc opus dicto Domino Regi in presentia nobilium et militum et dicti loci conventus, in pergameno traslatum, litteris aureis et ystoriis depictum. Et rex multum gratum habuit, et in presentia omnium gratiosissime acceptavit, et manu ad manum accipiens legit unum capitulum pria per claustrum.»)

Cap. 1... Set est mayor insula que mayorica dicitur quia mayor est in quantitate et mayor in imperio; quam divina sapientia de profundis aquis fecit exurgere, ut undique navigantibus fuerit in refugium et tutelam... Providit et ipse sumus omnium artifex portus in ea in tutelam periclitancium... Et ex omni parte habet multos porticulos, quos naute *sparagols* nominant, ad ligna minora salvanda. Ynsula autem ipsa circumdata est montibus valde excelsis à parte que catalonie opponitur, in tantum, ut sit in mortem naufragantibus, et navigantibus in *ororem*... Et cum ipsa insula plures habeat partes, XVI partes habet, tres in montanis et in pede montium, quas Rayguerium dicunt, in quibus sunt populationes et ville delectabilis: ibi oliviera fructifera; ibi habundantia vinearum, copia fructuum, viridaria gratissima, fontes undique discurrentes; ubi enim creditur quod montes altissimi conjungantur et non sit nisi vastissima solitudo, ibi latent valles amenissime, arboribus fructiferis confite, aquis fontalibus irrigue in omnem delectamentum et puritatem aeris date. Tredecim alie partes, que planiciem habent distantque à montibus, suntque segoribus optime, multum habent frumenti et ordei; fructibusque carent, oliveta non habent, vinearum parum nutriunt, ovibus et armentis locupletantur, de puteis bibunt, et pluries de aquis receptis in fosariis tempore pluviarum, ut recte assimilentur partibus urgelli in multis. Civitas autem sita est juxta mare, planiciem juxta se habens XII miliarum, fossato lato et profundo circumdata, murorum et turrium spissitudine protecta; pulcro antemurali coronata, suburbana nesciens, quia omnes intus recipit, tribus portalibus cum portis ferreis edificata castro pucherrimo intus se juxta mare et in plano ditata, vicorum longitudine ac rectitudine grata, platearum latitudine placida, fontis per medium decurrentis amena, ortorum pulcritudine tan interius quam exterius

Cap. 1... Mas la mayor yla es aqueyla que Mayorcha es apeylada, con es major en quantitat e major en seyoria: la cual la divina Saviee, ço es nostre seyor deus, de les pregontats de las ayguas feu levar per so que de totes ses parts fos als navegans en refugi e defeniment... E provehí la sobira maestra de tots de ports en aquela, en tutela e defensió dels perilans o navegans... E de totes parts ha molts ports pocs, los quals los mariners apeylen esparagols, a salvar los leys menors. E aquesta yla es revironada de montayes molt altes daquele part que oposada es, ço es, posada de contraria part de Cataluya; en tan ne son altes que a aquels qui naufraguen son en mort, e als navegans en *error*... E con aquela ila aga moltes parts, ha XVI parts, les tres en montayes e en lo peu de les montayes, lo cual apelen rayguer, en las quals ha pobles e viles delectables: aqui ha oliveres fructuoses; aqui ha abundancia de viyes e abundancia de diverses fruites, vergers molt agradables, fons de cascuna part correns: elá on hom se pensa que montayes molt altes sajusten e que no sia sino soletadat degastable, aqui samaguen vayls molt delectables de arbres fructuoses be assegudes e plenes daygues de fons en tot delit e puritat daer donades. Les XIII parts son poblades, les quals son planes e son luyn de montayes, e son molt bonas per blats, molt han de forment e dordi, guays han fretura de fruytes, oliveres no han, nodrexen poques viyes, son riques de oveyes e daltres bestiars, de pous beuen, e moltes de vegades de aigues reebudes en cisternas e en fosses en tems de pluges, perço que dretament sien semblans a les parts durgel en moltes de coses. Mas la Ciutat es aseguda e setiada prop la mar, havent planea de costa u de XII miles, de val ample e pregon revironada, garnida e defesa de espessea de torres e de mur, de bel antemural, ço es barbacana, coronada, no sabén barri, ço es, habitació fore lo mur, con tots los reeb dins si; ab tres

sociata. Spectaculum maris habet pulcherrimum, quod xv miliaribus protenditur, duobus labiis magnorum rupium terminatur, et distat á labio labium quasi per xx miliaria; magnum sinum maris hec duo capita contra se posita in facie civitatis causant, piscibus fertilem, et navibus utilem, per totum eum mordent ancore, unde etiam toto veris tempore et estatis omnia ligna et naves ante civitatem ad unum miliare fermantur, autumpno autem succedente ad portum se recolligunt, qui per duo miliaria et dimidium á civitate distat, qui portopinus dicitur, quasi portus pinus: erat enim ibi pulcherrima pinus unde portus nomen accepit...

portals ab portes de ferre edificada, e feta de castel molt beyl dins si, prop de la mar e en pla, enriqueyda de longea *de* (*tat vez be*) bela de carrers e de dretea agradable, de amplaria de plasses plaent, de font per mig corrén delitables, de belea dorts axi dins com de fores acompanyada. Ha mirador molt bel de mar, lo qual sestén xv miles; de dues boques o caps grans de roques estermenada, e es luyn bocha o cap de bocha o cap guays per xx miles; aquets dos caps contra si posats en fas de la ciutat fan gran cala, habundant e plena de pexos, e a naus e a tots altres vexels navegans molt profitosa, con per tot mordent las anchoras; e encara tot lo temps de primavera e de estiu tots los leys e naus se fermen e estan devant la ciutat a una mila, mas al tems da autumne acóstese reculen al port, lo qual es luyn de la Ciutat duas miles e mige, lo qual ha nom Portopi, (*véase el original latino*), don lo port hac e pres nom...

Número 11.

Razonamientos de D. Nuño Sans y de D. Guillen de Moncada en las córtes celebradas en Barcelona para tratar de la espedicion á Mallorca, segun D'ESCLOT, CÓDICES MENCIONADOS, FOL. 27.

Cant los templés agueren parlat, respos lo comte en nuno, qui era avonclo del rey, é dix: Senyor. molt son alegre de vos, qui sots tan jove e de tan pocha adat, qui tan bon ardit é tan noble fet vos ha Deus mes en cor; e dich aytant per so com vos sots tan jove e de tant pocha adat no sots husat en armes á portar e dels colps á sofarir, que vos que romangats, e nos irem á malorques, e conquerirem la terra, e puys porets hi anar. E si tant ses que vos no hulats remandre, yo hiré ab vos, e tots los autres, quius defendran de lur poder mentre vide lus bast, axi com bon vesals deuen servir lur bon senyor. E meneré CC cavellers ben aparellats, so es, sobre donzells fils de cavellers que faré cavellers cant siam a malorques; e manare molts servents, que seran bons balesters, e serán bous en plans e en muntanyes; e portaré molt pa e molt vi e molte civade; e no men tornaré destro que vos ho hulats; e ab lajude de Deu conquerirem la terra de malorques... Abtant lavas en peus lo prous bescomte en Guillem de muncade, e dix: Senyor ver Deus, beneyt siats, que so trobat, que tan avie sercat, com pogues servir mon senyor, e tornar en samor e en sa gracia, don hom mavie gitat a gran desleyeltat. Mas are li serviré tant de tot mon poder, que será son plaer quem perdonará. Mas dich vos, senyor, que tan sots jove per tan gran fet á comensar; mas per mon consell, senyor, vos romandrets, e nos hirem a malorques, e conquerirem la terra, e puys porets hi anar. Mas si tant ses, senyor, que vos no hulats romandre, yo hiré ab vos, etc.»

Número 12.

CAMPMANY, *en el tomo* 2 *de sus* MEMORIAS HISTÓRICAS SOBRE LA MARINA, ETC. DE BARCELONA, *copia del archivo municipal de esta ciudad el privilegio, por el cual D. Jaime I concedió á los barceloneses el libre y franco comercio á las Baleares; y por lo mismo solo apuntamos el trozo que menciona los servicios prestados por Barcelona en la toma de Mallorca.*

(*Corresponde á la página* 35 *del testo.*)

Manifestum sit omnibus: Quod nos Jacobus, Dei gratia, Rex Aragonum et regni Majoricarum, Comes Barchinonæ et Dominus Montispessullani; attendentes multa servitia, atque grata, quæ vos, di-

lecti et fideles nostri probi homines cives et habitatores Barchinonæ, fecistis Nobis tam fideliter quam devote, tam de vestris navibus et lignis quam de aliis, in consiliis, auxiliis præstitis et succursibus ad capiendum regnum et civitatem Majoricarum: Attendentes etiam quod in exercitu, dum duravit, nobiscum continue permansistis; ideo cum præsenti Charta, per Nos et omnes nostros successores, enfranquimus, et francos, liberos, ingenuos, et immunes facimus vos omnes prædictos probos homines, cives et habitatores Barchinonæ, et singulos præsentes pariter et futuros, et nuncios ac captalarios vestros, per totum regnum Majoricarum et insulam ejusdem, et per insulas etiam Eivicæ et Minoricarum, per terram scilicet et per mare, cum rebus et mercaturis vestris et omnibus habitis et habendis, ab omnilezda, pedagio, passatico, portatico, usatico, tolta, consuetudine novis veteribus, statutis et statuendis, et ab omni ribatico, penso, et mensuratico tam bladi quam vini et salis, quam alterius cujuslibet mercaturæ, quas vendatis aliqua tenus vel ematis... Datum in civitate Majoricarum, IV idus Januarii, anno Domini millessimo ducentessimo tricessimo, *etc.*

Número 13.

Acta de lo acordado en las córtes celebradas en Barcelona para la jornada de Mallorca. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Escrituras rolladas del rey D. Jaime I, num. 365.

(*La traduccion resumida de este documento en las páginas* 35 *y* 36 *del testo.*)

In christi nomine, manifestum sit omnibus quod nos Jacobus, dei gratia rex aragonum, comes barchinone et dominus montis pesulani, promittimus vobis venerabilibus patribus Guillelmo dei gratia Terrachonensis Archiepiscopus, Berengario barchinonensis, Guillelmo Gerundensis, et Guillelmo vicensis, episcopis, et vobis karissimo consanguineo nostro Nuno Sancii, Hugoni comiti Empuriarum, Guillelmo de Montecatano vicecomiti biarnus, Guillelmo de Cervaria, Raimundo de Montecatano, Hugoni de Mataplana, Raimundo de Alaman, Guillelmo de Claromonte, Raimundo berengarii de Ager, et omnibus aliis, qui nunc presentes estis in nostra curia barchinone, quod nos personaliter transibimus in hac proxima estate, ultima scilicet septimana mensis madii, cum nostro navigio, cum nostris exercitibus ad insulas Maioricas, Minoricas, Eviçam, et alias insulas, que vocantur generaliter baleares, ad expugnandas inde barbaras naciones: promittentes vobis omnibus et singulis, bone fide et sine fraude, quod de tota terra, civitatibus, castris et villis, et terris heremis et populatis, cum suis redditibus et rebus mobilibus et inmobilibus, et exitibus universis que in hoc viatico acquiremus, domino concedente, tam per terram quam per mare, leçdis, pedaticis et aliis exitibus universis, dabimus vobis justas porciones, secundum numerum militum et hominum armatorum quos vobiscum duxeritis. Et nos similiter habeamus partem nostram omnium predictorum, secundum numerum militum et hominum armatorum qui nobiscum fuerint: retentis nobis alcaceriis et staticis regum in civitatibus, ultra debitam porcionem nobis competentem. Et si forte, domino concedente, adquireremus in hoc viatico alias insulas et terras sarracenorum vel res mobiles vel inmobiles, in terra et in marii; eodem modo inter nos et vos pro portionibus legitimis dividantur. Et omnes iste divisiones fiant per cognitionem Berengarii episcopi barchinone. Nunonis sancii, Hugonis Comitis empuriarum, Guillermi de Montecatano vicecomiti biarne, Raimundi fulconi vicecomiti Cardone, et Guillermi de Cervaria; per quorum etiam cognitionem assignentur ecclesiis et clericis dominicature et redditus competentes. Item: ad eorumdem cognitionem ibi remaneant in stabilimento et in retenimento terre illi qui partem terre habere voluerint, vel alios per se constituant defensores. Portiones autem vestras, quas ibi habebitis vos et vestri, teneatis per nos et successores nostros, et ad nostram fidelitatem et consuetudinem barchinone; et detis inde potestatem quandocumque voluerimus, irati et pacati. Et portiones, quas ibi habebitis, possitis vendere et alienare, salva nostra fideltate et dominio supradicto. Promittimus insuper vobis quod si de isto viatico desisteremus, reficiamus vobis omnes missiones et expensas quas inde feceritis, vobis eas averantibus ad consuetudinem barchinone. Et hec omnia promittimus vobis in dei fide et nostra legalitate, et in eo dominio quod in vobis habemus. Preterea omnes homines de terra nostra qui hoc jurare voluerint et venire nobiscum in viatico supradicto, habeant similiter partes suas ad cognitionem supradictorum. Volumus etiam et statuimos quod illi qui partem habuerint de terris ollis non possint guerrejare inter se dum fuerint in partibus illis, nec gerram facere de terris illis. Ad majorem firmitatem omnium predictorum, Nos Jacobus, rex predictus, juramus per deum et hec sancta Evangelia coram nobis posita nos hec fideliter servaturos et ducturos nobiscum ducentos milites. Datum apud barchinonam, decimo kalendas Januarii, anno domini Millessimo CC vicessimo octavo.—Signum ✠ Jacobi, dei gratia regis aragonie, Comitis barchinone et domini montis pesulani.—Signum berengarii, dei gratia barchinonensis episcopi, qui promitto in manibus domini Sparagi, Tarrachonensis Archiepiscopi, me iturum et ducturum C. milites et quos potero servientes.—Signum Nunonis Sancii, qui juro me iturum et ducturum C. milites et servientes, salvo inde jure meo Castri de Santueri (*) et donationes quas inde habeo.—Signum hu-

(*) Este documento está triplicado: en los otros dos se lee Montueri, y en este se conoce que borraron la M y pusieron en su lugar la S.

gonis, comitis empuriarum, qui juro me iturum et ducturum L xx milites et servientes.—Signum Guillermi de Montecatano, vicecomiti biarne, Francisci de Sancto Martino, Guillelmi de Cervilionis, qui juramus nos ituros et ducturos C milites et servientes.—Signum Raimundi de Montecatano, Raymundi Berengarii de Ager, qui juramus nos ituros et ducturos L milites et servientes.—Signum Berengarii de Sancta Eugenia, Gilabertenus de Croyles, qui juramus nos ituros et ducturos XXX milites et servientes.—Signum Hugonis de mataplana, Gaucerandi de pinós, qui juramus nos ituros et ducturos L milites et servientes.—Signum Raimundi alamani, Guillelmi de claromonte, qui juramus nos ituros et ducturos XXX milites et servientes.—Signum Guillermi Scribe, qui mandato domini Regis, pro Guillelmo Rabatie notario suo, hanc cartam scripsit loco, die et anno prefixis. «*El pergamino N° 384 de la misma coleccion contiene lo mismo, con la sola diferencia de que entre los prelados se nombra á* Fratri Bernardo de Compaines, tenenti locum magistri et preceptoris Riparie et Mirabeti; *y de que en lo del reparto se lee:* Et omnes iste divisiones fiant per cognitionem Berengarii barchinonensis episcopi, Guillelmi gerundensis episcopi, fratris Bernardi de Compaines, Nunonis sancii, Hugonis comitis empuriarum, Guillermi de Montecatano vicecomitis de biarne. *La fecha es:* datum apud Tarrachonam, quinto kalendas septembris, anno domini millessimo CC vicessimo nono. *Y sigue:* Postea in obsidione civitatis maioricarum XIIII kalendas octobris fuerunt positi el electi de consensu domini Regis et omnium predictorum in porcionibus faciendis, in loco Guillermi et Raimundi de Montecatano, Raymundus Alaman et Raymundus Berengarii de Ager, qui hec jurarunt. Et cum eis similiter in porcionibus faciendis Eximinius de Urrea et Petrus Cornelii, qui hec juraverunt.

Número 14.

—

Juramento y disolucion de las córtes en Barcelona.—CRONICA DE MARSILIO.

(Código latino de Barcelona). *De instrumentis factis super dandis partibus et assignatione temporis ad passagium.*

...Et solempniter, in loco solemni, ylari voce et devota facie, occulis cordis et corporis ad deum erectis, in nomine domini nostri Jhesuchristi et perpetue Virginis Matris ejus, ordinat, publicat et precipit Rex ut omnes qui eum sequi promisserant sint cum suis paramentis et familiis in portu terraconensi dicto Salodio, in medio futuri in medietate mensis madii, viam suam prosperam et iter a deo electum versus insulam mayorice prossecuturi. Accedunt statim nobiles per ordinem, et singulariter super Sancta dei jurant se esse cum suis in portu salodii mense et tempore assignato, dominum Regem in dicto viatico secuturi, et fideliter servituri. Juramento prestito, respicit unus alium, et in tam novo voto adquirit novam letitiam: occulos dulcibus irrigant lacrimis; et jocos sermonum future sed presumpte veritati inmiscent. Post eos accedit matura probitas prelatorum, et in facie Regis, de capite birretis depositis, coram se positis evangeliis, mente tactis, confirmant promissum servicium et sequelam. Resonat palacium pernimio gaudii dono; solvitur ex toto curia; redeunt ad sua loca singuli pleni rumoribus; repletur civitas novo rumore; querunt per vicos qui non interfuerant ¿quid concluserit curia?; non possunt complete referre qui veniunt, sed per conclusiones omnes excitant, dicentes: ad mayoricas! ad mayoricas! tam bona dies! Statim apparet ipsa nobilis civitas favere viatico, et vicos omnibus necesariis plenos offert: diversorum armorum tuitiones et invasionis dat copiam, et muliebrem sexum per vicos occupat in suendis vexillis, velis et diversis coracis oper-

(Código catalan de Mallorca). *De les cartes fetes sobre les parts donadores, e de la asignació del tems al pasatge.*

...E solempnialment, en loch solempnial, ab alegre veu, ab devota cara, los uyls del cor é del cors á deu endressets elevats, en nom de nostre seyor deus Jesu-Christ é de la perdurable mare daquel, verge é beneyte per tots tems, lo Rey publica, ordena é mana que tots aquels, qui havien promes del saguir, sien ab lurs apareladaments é compayes en lo port de terragona apelat Salou, migan mes de Mag esdevenidor sen miga, per pendrer la carrera beneventurada, el camí de Deu elet ves la yla de Malorcha. E demantinent acóstense los nobles per orde, é cascuns juren sobre els Sans de Deu de esser ab lurs compayes en lo port de Salou en lo mes é tems assignat, so es à seber, lo primer dia de Mag, per seguir lo dit Rey en lo dit viatge, é feelment servir. El sagrement fet, guarda la un laltre, é entant novel vot guoaya noveyla alegria, é de dolses lágremes bayen lurs uyls, é mesclen jochs á la esdevenidora mas presumida veritat. Apres els, sacosta la madura é sabia proea dels Prelats; é en la fas del Rey, les barretes levades del cap, devant els posats los Sants Evangelis, de lur pensa tocats, confermen ensems lo servey promes é lo seguir. E tot lo palau resplendeix per gran dó de gog, é la cort es solta de tot, é cascuns tórnense à lurs locs, tots plens de noves; é tota la ciutat es plena de noves noveles; é aquels qui noy eren estats demenaven per los carrers ¿que habia conclús la Cort, ne que havia ordenat ó defenit?; é aquels, qui venen, no poden perfetament recomptar, mas per conclusions, é tots cridan: ¡á Malorcha! ¡tan bon dia! ¡á Malorcha! E demanti-

turis tam hominum quam equorum. Perdit quietem ipsa plagia, et magnis tumultibus nautici occupantur: ibi de novo edificant; illic renovant antiquata; ibi fortiores eligunt: illic electos per officia distingunt. Sed et minor etas non est expers hujus gaudii; nam pueri congregantur turmati; vestes habent pro scutis et arundines pro lanceis, et locum querunt bellandi. Isti mayoricam fictam nituntur defendere; illi expugnare niconantur. Datur Christianis victoria, aliis ignominiosse devictis. Sic etas puerilis, dum ludit, prenuntia est veri gaudii; et dum sic agit pueriliter, suspiria multiplicat provectorum. Timent enim experti varios belli eventus et imprevisa pericula: inde rogant ut vincant, sicut pueri in loco pacis suo ingenio figurant.

nent la noble ciutat apar de atorgar al viatge; é tots los carrers son plens de totas cosas necesarias, é de armes, axi de defendre con de esvasir; é tots los carrers son plens de fembres á cusir seyeres, veles é diverses aparayamens, axi domens com de cavals; é tota la plaga pert repós, é de grans crits les mariners son ocupats é plens: aqui obren de nou; lá adoben les coses antigues; aqui elegen de pus forts; là depertexen los elets per officis. Mas la menor edat no es desegual da quest gog, con los enfans sajusten, é han vestedures per escuts é cayes per lanses, é queren loch de guerrejar; els uns se esforsean de defendre Malorcha fentament; els altres sesforsan de combatre; é es dada victoria als chrestians, aquels altres fortment vensuts. E axi la edat infantil, dementra goga, missatgera es é demostrativa del ver gog, é dementre axi fá enfantilment, multiplica suspirs dels savis con temen los usats diverses esdevenimens de batayá é los perils no vists, da quen fan oració, axi com los enfans prefiguren en loch de pau ab lur engyn.

Número 15.

—

Travesia de la armada de Tarragona á Mallorca (estracto). Crónica del rey D. Jaime, escrita por el mismo; CODICE DE POBLET.

(*Marca se llevó el original, que estaba en aquel monasterio; pero afortunadamente en el siglo XIV se habia sacado una esmerada copia. Es esta un códice en pergamino, que ahora se conserva en la mencionada* Biblioteca Barcelonesa de S. Juan. *Contiene algunas* iluminaciones *ó* miniaturas *muy notables. En la que representa el convite del rey en Tarragona se ve al monarca debajo dosel comiendo en mesa separada y mas alta que los cortesanos, entre los cuales es fácil reconocer á Pedro Martell por su actitud de estar refiriendo alguna cosa importante. En el folio* 45 *hay otra, en que el rey está como escuchando al maestre de los Hospitalarios y á D. Blasco de Alagon, que le persuaden emprenda la conquista de Valencia, mientras algo apartado un portero guarda la puerta con una maza de armas. En muchas iniciales está representado D. Jaime; pero las de los foleos* 133, 159 *y* 194 *son las que le figuran en trage mas interesante. En el foleo último se lee:* Aquest libre feu escriure lonrat. En ponç de copons, per la gracia de Deu abbat del honrat Monestir de Sancta Maria de Poblet: En loqual monestir jau lo molt alt senyor Rey en Jacme, aqueyl de que aquest libre parla, dells feyts que feu ni li esdevingueren en la sua vida.—E fo escrit en lo dit monestir de Poblet, de la ma den Celesti Destorrens, e fo acabat lo dia de sent lambert, á XVII dies del mes de setembre, en lany de MCCC XL III).

Fol. 32... E faya ho bel veer a aquels que romanien en terra e a nos que tota la mar semblava blancha de les veles: tant era gran lestol... E ja vench la ora del vespre, e aconseguis la nau, prop del primer son, den Guillem de Muntcada que tenia la guia, e exim a la lanterna, e saludamlos... E quant aço aguem feyt, fo la mar abonançada. E dixen nos que farien encendre 1 lanterna, mas havien paor quels veessen les Guardes de Maylorques. E nos dixem los que conseylhi podien pendre: que metessem de la part de la yla 1 barragá, e que metesen la lanterna en la popa, e quel drap que cobris de part de la montanya la lanterna, e que la veuria lestol. E dixeren nos que ho tenien per bo, e faem ho. E nos estan ayxi, vim lanternes en naus e en Galees algunes, e coneguem quens havien vists... e faya bela luna. E vench nos 1 oreg de vent de Garbi, e dixem los nos: que ab aquel poriem anar á Polença, que aixi era estat acordat... E nos que anavem ab aquela bonança... vench 1 núu contravent a la proença. E dix 1 mariner de la Galea, en Berenguer Gayran per nom, qui era comit: nom asaút daquela núu... E al venir del vent, cridal comit: cala, cala. E les naus e els lenys, que venien en torn de nos, foren en gran embarch e en gran pena de calar... E totes les naus e les galees e els lenys... estigueren a arbre sech. E daquel vent a la proença feu mala mar; e nuyl hom en la Galea, en que nos erem, no parlava ne deye re: e estaven tuyt suau. E anaven los lenys en roda. E nos, quan vim aquest periyl, haguem gran desconort; mas tornam nos a nostre senyor e a la sue mare, e faem aytal oració: Senyor Deus, ben conexem quens has fet Rey de la terra e dels bens que nostre pare tenia,

per la tua gracia E jassia que la ajuda vostra hajam sentida del nostre naximent entro a ara, e ajast nos honrats dels nostres mals homens qui ab nos volien contrastar, ara, senyor creador meu, ajudats me, si a vos ve en plaer, en aquest tan gran periyl, que tan bon feyt com yo he començat nos pusca perdre; car nol perdria jo tan solament, mas vos lo perdriets majorment, car jo vag en aquest viatge per exalçar la fe que vos nos havets donada, é per baxar e per destruir aquels que no creuen en vos... *etc.*

Número 16.

—

Un moro predice al rey la toma de Mallorca, y le refiere el número de las tropas del jeque. Crónica de D'Esclot, CODICES MENCIONADOS, fol. 31.

Diu lo comte que quant lo navili fo ajustat á la palomera, el rey sen fo axit en la hila del pantaleu ab molst de richs homens e daltres... per deportar e per des duyr, per so com le mar los avie trebaylats, so fo 1 dicmenge meti; los serrayns se foren ajustats en la terra devant la hila de pantaleu tro á XV mil sarrayns a cavall e a peu ab lurs armes. Dels quals sarrayns se parti un, e gitas en la mar, e denadantés vench sen en la hilla hon lo rey de arego era; e cant fo exit della mar, vench devant lo rey, e yonollás a ell, e saludálo en son latí; e al rey feu li donar vestidures, e puys demenál del fet della terra e del rey sarray. E lo sarray dixli: Senyor, sapies por sert que aqueste terre es tua e a ton menemen; que me mare me dix em pregá que yo vingués a tú, que ella es molt savie fembre, e ha conegut en la sua art destrolomía que aqueste terra deus tu conquerir. E dix lo rey: Com as tu nom? Senyor, dix lo Sarray, Alii mapella hom, mayordom del rey de malorques.—Diguesme lo rey hon es ne que fa.—Senyor, dix lo sarray, lo rey es en la ciutat, e ha ajustats, que yols he contats, be XL II mil homens ben armats, dels cuals niá V mil a cavall, e les altres son bons servens molt valens e ardits; e cúydense vedar que no prengues terra en null loch de malorques: perque feras gran seny sit cuytes de pendre terra al pus tost que pusques, abans que sien axits della ciutat. Amich, dix lo rey, ben sies vengut, e sapies que yot faré gran be a tu e a te mamare, e a tos fills, si que ten tendras per pegat.

Número 17.

—

Pasa la armada á Santa Ponza; CRONICA DEL REY, *fol.* 35.

... E nos manam cant vingués a la mija nuyt que les Galees levasen les áncores, e que nuyl hom no cridás *ayoç*, mas en semblant *dayoç* que ferissen ab 1 fust en la proa de les tarides e de les Galees al levar de la áncora, car bon por hi havia, e noy havia ops de pus duna áncora. E aço se feya car devant nos a la riba estaven be V milia sarrahins; e haviani be CC a caval; e lurs tendes parades. E quan vench a la mija nuyt, diriets que en tot lo nostre navili no parlava nuyl hom. E les Galees, XII que ni havia, cada una tirava sa tarida, e anaven traén les tarides del port gent e suau. E els sarrahins sentirenbo, e arravatávanse. E aquest nostres, qui trayen les tarides, esteguérense de remar, e estegueren gent e suau, e anaren ascoltán: e aquets anaven trahén les tarides suau. E quant vench a cap duna peça, los sarrahins sescridaren una peça e fortment. E vim que sentits erem de tot en tot. E els cridaren; e nos cridam: a la mar! enbonaventura! E els sarrahins anávensen per terra a peu e a caval. E esgordam on iriem pendre terra. E cuytárense tant les nostres XII Galees e les XII tarides, que ans foren a terra que éls.

Número 18.

—

Vuelta del rey á Santa Ponza despues del primer choque. Sermon del obispo de Barcelona antes de darse la batalla general; y comunion de D. Guillelmo de Moncada. CRONICA DEL REY.

... E anch nos vol retre tro que mori; ans con hom li deya: Rente, él della: *le*, que vol dir *no*. E

morirenni daltres be LXXX. E tornamnosen á la ost.—E quan nos entram per la ost, podia esser prop del sol post; e en Guillem de Muntcada, en Ramon de Muntcada, ab cavallers qui eren ab els, exirennos recollir. E nos descavalgám, e anam envés els a peu. E en Guillem de Muntcada sorrís se, e nos fom alegres, que haviem paor que nons dixes mal: e pensam que no seria tan mal con nos cuydavem...—E les nostres naus ab be CCC cavallers eren al cap de la porrassa. E viren la ost del Rey de Maylorques al vespre, que fo exida a la serra del port de portupí. E don Ladro, 1 Rich hom daragó qui era ab nos, ach aút acort ab los cavallers que eren en la nau quens enviassen 1 barca per mar quens fayen saber quel Rey de Malorques ab sa ost era en la serra del port de portupí, e tendes quey havien paredes, e que estiguesem apercebuts. E aquest missatge vench a nos a mija nuyt... E ab tot aço, nos levaren tro en lalba. E quan vench en lalba, levam nos tots. E ohim nostra missa en la tenda nostra. E el bisbe de barcelona feu sermó en esta manera:—Barons: no es ara ora de lonch sermó á fer, que la manera nons ho dona, car aquest feyt, en que el Rey nostre senyor es e vosaltres, es obra de deu, que no es pas nostre. E devets fer aquest comte, que aquels qui en aquest feyt pendran mort, que la pendran per nostre senyor, e que hauran paradis, hon auran gloria perdurabla per tots temps; e aquels qui viuran, hauran honor é preu en sa vida e bona fi a la mort. E barons, conortatsvos per deu; car lo Rey vostre senyor e nos e vosaltres volem destruí aquels qui reneguen lo nom de Jhesuchrist. E tot hom se deu pensar e pot que Deu e la sua mare nos partirá vuy de nos, ans nos dará victoria: per que devets haver bon cor, que tot ho vençerem. Car la batayla deu esser vuy. E conortats vos be, e alegrats vos, que ab senyor bo e natural anam. E deu, qui es sobre ell e sobre nos, ajudar nos ha.» E ab aço feu fi á ses paraules.

E dita la missa, en Guillen de muntcada combregá, car nos e tota la major partida haviem combregat ans que entrassem en la mar: e ab los genols ficats, reebé son creador, e plorán, e cayenli les lágremes per la cara.

Número 19.

—

Muerte de los Moncadas, segun D'ESCLOT, *fol.* 55.

... E en Guillen de muncade viu 1 puig devant si, e conech que si los chrestians podien pendre aquell puig que tot lur fet serie guanyat, els sarrayins serien perdust; e sils sarrayns lo prenien, los chrestians aurien perdude la batayla. Abtant partís della sua senyera ab 1 partide de sos cavellers, e aná farir entrels sarràyns, si quels esvasí mal grat dells, muntasen por 1 serra amunt sus al puig; e cant los sarrayns ho viren, fórenne molts hirats, e partiren de lur ben XII mil e muntárensen ves lo puig hon en Guillem de muncada era; e cant en Guillem de muncada los viu venir, dix á sos cavellers: Barons, anats los farir, e yo romendre así ab sol 1 caveller; que si el puig podem retenir, la nostre batayla es gonyade. Abtant los cavellers punyiren vers los sarrayns, e anaren farir en ells si quels esvasyren e pesaren oltra. Mas tant era gran presa dels sarrayns, que no pogueren tornar al puig en Guillem de Muncade. E los sarrayns muntaren al puig; e en Guillem de muncada qui los viu venir, volch los escapar por so com no era mas ab 1 caveller. Mas no poch develar del cavall; que la muntayna era molt rosta; e torná atras, e volch pendre altra carrera. Mas los sarrahins lo sobraren tant fort de totes parts, que nos poch defendre; e pres un colp en la came quel peu li caech en terra, e puys aucíérenlo e son cavall tot en terra, e aquí morí. Lo caveller qui ab ell era, mentre quels sarrayns se combatien ab en Guillem de muncade, ell se defensá als mils que poch; e puys cant viu que son senyor era mort, escapá als mils que poch als sarrayns, e malement nefrat al cap e en la care, e tornásen vers los chrestians. Abtant en remon de muncade saguí la senyera, e aná avant firent e donant de grans colps; el cavall ensepegá, e caech en la presa que era molt gran, e aquí morí.

Número 20.

—

Estratagema de los sitiados para que el Wali entre en la plaza. CRONICA DE D'ESCLOT, FOL. 55.

Cant lo rey sarray fo axit della batayla e sen fo puyat en les muntanyes, e si estech amegat als boschs IIII jorns que no fo trobat, tro quels sarrayns qui foren escapats de la batayla ben VIII milia lo trobaren, e puys ab ells en sems venguérensen ves la ciutat, e faeren senyals a sels della ciutat de

nuyt que ells venien per entrar en la ciutat; si que aquella nuyt que vench apres fó molt escura e torbade, els serrayns della ciutat, que seberen que lur senyor venia, per tal quels chrestians della ost no sen apersebesen, aportaren moltes faylles enseses e molts lums de la part on la ost era, e cridaven fortment altes veus en lur lati, si que semblave que cel e terra ne vengues. E aquella hora entrá lo rey sarray ab sa gent, qui era hora del gal cantant, e recollis en la ciutat, que sels della ost non sentiren res: tant estaven meraveylast dels crits e dols fochs quels sarrayns feyen.

Número 21.

Efectos de la predicacion de Fray Miguel Fabre á los del campo; CRONICA DE D. JAIME, Código mencionado, *fol.* 41.

... fó la ost molt pagada per ço car veyen quel fet venia a bona opportunitat. E aquesta fó ost que anhc hom del mon non vi altra, que tam be faes ço quels prehicava 1 frare prehicador, qui havia nom frare Michael, qui era en la ost é era lector en theologia; e son companyó havia nom frare berenguer de castelbisbal. E quan él los dava perdó, quen havia poder dels bisbes, tot ço que él los deya que aduxessen o fusta o pera, no guardaven los cavallers ques homens de peu lay aduxessen; que els metien la ma en tot; e deuant si, en les seles aduyen en los cavals les pedres per als fonevols, e als trabuqets liuraven los homens de lurs cases: e en fusts, que havien ordits ab cordes, aduyen los les pedres dels trebuquets al col. E quan nos los manavem que anassen vetlar de nuyt ab los cavals guarnits als geyns, ó de dies per guardar los cavadors, ho a fer nengun offici que mester fos á la ost; quan hom los manava quey anassen L, anaven ni CC; per tal que sapian aquels qui oiran aquest libre que cara cosa fó darmes ço que feyt fo en maylorques, deim vos ne adés 1 carrera que nuyl hom de peu, mariner, ni altre, no osá jaure ab nos en la ost per III setmanes, sino tan solament nos, els Cavalers, els escuders quins servien; quels altres homens de peu els mariners venien lo mati ques exien dels lenys en que durmien de nuyt. El prebost de terragona era 1 daquels. E tot lo dia estaven ab nos, e al vespre anávense recuylir a la mar: e faem nostra ost valeiar ab palench e ab vayls. E havia hi dos portes, e nuyl hom non podie exir sino per manament de nos.

Número 22.

Conferencia entre el Wali y D. Nuño; cava del conde de Ampurias; arenga del Wali á los sitiados: — CRONICAS DE D. JAIME, Y D'ESCLOT.

(*Crónica del rey, fol. 44 estracto.*) E sobre aço envians altra vegada missatge lo Rey de Maylorques que li enviassem don nuno, e parlaria ab él: e nos enviamli. E isch al Rey de malorques per la porta de portupi. E feu parar 1 tenda e los sitis en que siguessen él e don nuno. E don nuno exi a ell. E tota la ost cessava can eren aqueles vistes, que no fayen als de dins mal, nils de dins als de fora. E quan se foren acostats, lo Rey de Maylorques e don nuno devalaren en la tenda; e parlaren lo Rey tan solament ab II de sos veyls, e don nuno e lalfaqui qui anava per trujanmá. E els cavallers, qui eren ab don nuno, estaven defora ab alguns sarrahins qui estaven ab els... E hoides les paraules, respos don nuno e dixli: En aço que vos deits que no tenits al Rey nostre gran tort, si tenits; quen li presés 1 tarida de son regne ab avers grans de mercaderia que levaven los mercaders. E trames vos en son missatge, e pregaus molt amorosament per 1. seu hom de son alberch, que havia nom en Jaques. E vos respondésli molt bravament e dura: e dixésli ¿ qui era aquel Rey que aquela terida demanava? E él respos vos: que aquest era fiyl daquel qui vencé la batayla a la ost dubeda. E vos esquivásvos, e fos somogut contra él; e dixésli que si no fos perque era missatge que mala hauria dita aquela paraula. E él respósvos: que en vostra fé era vengut, e podiets fer dél a vostra guisa, e que deviets be saber lo nom de son senyor, que tots los homens del mon lo sabien, *etc.*

(*Crónica de D'Esclot*, fol. 37.) E puys lo comte denpuries comensá 1 cave asats prop del vayl, e feu de sots terra pregont 1 cave a guisa dalberch, en que pogues albergar a gran ayre be CC cavallers. E aqui lo comte se mes per star ab tote se companyia, que non exie nit ne jorn: e feu hi un portall qui axie al vayl, e aqui ell havie de bons balesters qui treyen als sarrayns daquella part e axien als murs si que nengú noy axie que no fos nefrat o mort.

(*Crónica del rey,* fol. 46.) El comte dampuries, qui era en la ost, no volch esser a negun conseyl que nos haguessem ab nostres Richs homens; e era en 1. cava, e deya que nuyl tems non exiria tro

que la vila fos presa... E enviam missatge al Rey de Maylorques que faes ço que poria, e nos fariem ço que poriem. E quant aquestes paraules foren partides, e los sarrains hagren sabut lardit que nos los tramessem, anàrense espaorden. E quan lo Rey de Maylorques los veé espaordir, feu conseyl general, e dix los en sa algaravía: Barons, ben sabets vosaltres que aquesta terra ha tenguda Miramamoli plus de C. anys, e volch que yo fos senyor de vosaltres; e él ala tenguda apesar de chrestians, que anch negun tems no gosaren escometre aquesta terra tro ara. E aqui havem nostres moylers e nostres filles e nostres parents. E ara dien nos quels lexem la terra, e ental manera que siam lurs catius. E encara diennos major cosa, part la cativéa, quens guardarán nostres muylers, e guardaran si res ne trahen. E pus sian en lur poder, forçar les an, e fernan á lur guisa. E jo, que so vengut aqui entre vos, que tan dura cosa soferis contra nostra ley, volria mes haver perduda la testa. E vul saber de vosaltres queus en sembla, e que me digats vostre sen. —E cridá tot lo poble á 1. vou, e dixén: que mes volien murir que soffrir tan gran onta con aquesta seria. E dix lo Rey: Donchs pus yous veg en tan bona voluntat, pensem nos de ben defendre en tal guisa que 1 hom vayla II. E sobre aço partirense e tornaren al mur: é valia mes 1 sarray que II no fayen dabans.

Número 23.

—

Ultimas operaciones del sitio. —CRONICA DE BERNARDO D'ESCLOT, *fol.* 38.

En aquella sahó, lo rey feu fer 1. castell de fusta molt gran e alt, e lo comte en Nuno 1. altre castell, dels dos trebuquets del rey e don Nuno que ach desfets, e agueren fetes moltes scales e molt grans per muntar als murs. Els castells foren cuberts de clardises e daltres garnimens; e mentre que sestaven axi que se paralaven de tirar los castells prop del vayl, los sarrayns della ciutat agueren feyt un trebuquet, e trasch en la ost dretement ves un giny qui havie nom *arneldás*, qui era molt bo: si que li trenchá la 1 cuxa. El rey feu menement quey fes hom tirar los trebuchs de marceyla tro quen *arnaldás* fos adohat. E sobre asó, tote la gent aná al trebuquet quel tirasen la hon *nardaldás* estave; e tirárenli; ey tiraren III jorns, que anch nol pogueren moure per los fangs qui hi eren molt grans, que no feye mas ploure nit e jorn; perque era gran pietat dels cavellers e dels cavalls quel fret e la pluya avien a soferir tots guarnits nit e die a les guaytes e a les batayles. E quant lo rey viu quel trebuquet de marceyla noy podien amenar, feu desfer lo castell que avien fet del seu trebuquet, e feu dresar lo trebuquet, e mes mans a trer. E trasch tant al trebuquet dels sarrayns, tro que lach tot paseyat. Abtant *narnaldás* fó adobat... e puys apres de so, totes les gens della ost comensaren 1 cave molt gran apres della cave del comte denpuries: si que per la cave del comte caygueren ben XX brases del mur mayor, so es, lo vespre de sent endreu. E cant les gens foren levades lo mati de sent endreu, viren lo mur caút, preseren lurs armes e corregueren la hon lo mur era caút, e volguerensen entrar, si que la batayla fo aqui molt gran, e foren entrats, sino quel rey sarray vench aqui ab tot lo poder della ciutat, encare mes quels sarrays agueren feyt la nit 1. mur dins aquell, qui era caút, de pedre e de calç, molt gran, de III brases alt, e hagueren hi feyt cadefáls de fusta e balesteries: axi que aquell jorn no pogueren pendre la vila. —Abtant lo comte denpuries feu cavar lo mur e la torra, e puys feula tesconar, e puys feu metre la hins, per los tascons á cremar, foch; e cant vench lo disapte mati apres de sent endreu, lo mur e la torra caech en lo vayl; e sobre asó agueren lur consell quel dicmenge metí fosen tuyt aparelats ab lurs armes dentrar en la ciutat.—(*fol.* 39). Cant vench lo dicmenge meti, anaren huyr lurs mises e combregaren e faeren lur orde axi com sels qui eren molt volenterosos de pendre la ciutat, e no presaven res lur vide sols que poguessen servir a deu... si que la batayla fo aqui molt gran; tant que entraren layns tro a CCC chrestians e molts daltres apres daquets. Mas lo poder dels sarrayns hi era aqui ten gran, que no ho pogueren durar; e molt durament tornaren los atras, e enderrocárenlos al vayl, e puys gitárenlos lanys, pedres e lanses e calç viva e fems pudrits... Abtant lo vespre fo vengut... E al comte, qui ach feta cavar laltre cave en la torra e tesconar, feu hi metre foch, e caech al vayl, e de so son se molt alegrats. Cant vench lo diluns mati, abans della alba, agueren lur consell ques metessen en la cave del comte denpuries en aguyat e que en blassen la ciutat. E axi meterense en la cave cavellers e servens, e puyaren als murs tro a CC: els sarrayns, qui los vaeren, desempararen los murs e fugiren atras: els altres chrestians, qui venien detras, nos cuitaren de muntar ab aquells axi com mester fora: els sarrayns corragueren ves aquella part a gran poder e develáren los dels murs molt valentment; si quen moriren ben XXXIII daquells qui hi eren muntats, e axi la batalla se departi que anch aquel jorn no pogueren res fer. Cant vench lo dimars, cascun pensá de fer ço que mils li parech per la ciutat apendre: los uns fan trer los ginys, e los altres combateren los murs daquela part, si que la volta del portal enderrocaren, e puys materen foch a les portes qui eren de ferre, si que totes cremaren e caigueren al vayll, e axi la valent gent se trebáylaven nuyt e jorn de pendre la ciutat. Can aso fo feyt, al entrar de daembre, lo comte en nuno comensa 1 cave a fer devés sol hixent, e liurala en holiver de termens que ell ne pensás, e cavaren tro a la barbacana, e caech ben XIII brases, que plan peu sen poch hom entrar tro al mur ma-

yor. Els sarrayns qui ho conegueren, faeren altre cave dedins endret ells, si que sencontraren ensemps aqui, e agueren molt gran batayla: si quels chrestians agueren la cave à desemperar. Mas lo paborde de tarragona ach feta 1 cave, si que ach enderrocat del mur mayor pus de X brases, si que tots sels della host se tengueren molt per pegats del gran portell quey era del mur caut. Abtant lo castell den Nuno fo fet e apareylat... Axi quel rey feu menement a les gents que anasen tirar a la vila del vayl daquella part hon lo mur era caút; les gents vengueren al castell, e volgueren lo tirar al vayl; mas les fangues hi eran axi grans que nol pogueren moure de 1 loch. Axi lexárenlo estar. E cant vench de cap de VIII jorns, lo tems sasaranà, e al rey doná grau aver als homens de marsella que tirasen lo castell al vayl; e els enpárensen e bastiren argens, e fermaren pals, e per forsa de gúmanes treguerenlo del fanch; e cant lagueren tret cobrirenlo tot de matalafs molt be, e puys lexárenlo aqui estar tro á la nit. E cant vench á la nit, tirárenlo tro al valy. Els sarrayns cant lo viren que aquell castell avien los chrestians amenat tro al vayl, foren ne molt hirats, e dresaren hi pedreras e gyns; si que tots los matalafs e tot so quey avien posat ne bateren; les pedres dels gyns noy pogueren dan fer; e puys agueren delles rets delles naus e cobrirenlon; e los balesters estaven desus, e los homens darmes e los balesters faeren tant de dan; *etc.*

Número 24.

—

Diligencia de D. Jaime en la conclusion del sitio; CRONICA DEL MISMO, *fol.* 48.

...E era en aquel temps entre nadal é cap dany. E faya tan gran fret, que quan eren (*los caballeros de las postas*) de fora c havien estat a anedura duna legua ó de dues, tornávensen a les tendes e a les barraques per lo fret que havien, e gitaven escoltes si veurien en la ost. E nos enviam missatge de nuyt ali on nos haviem meses les vetles si hi eren; e enviárennos missatge que no hi eren. E nos levam nos de nuyt; e dixemlos mal de mal que havien fety; e metem ni de freschs daquels dels Richs homens c de nostra meynada. E açó durá V dies: e los III derrers dels V. no durmim ni de nuyt ni de die; car totes les coses que havien mester les caves, ni el pas per on devia hom entrar en la vila, tot nos ho enviaven demanar quels donassem consely a les coses que mester avien: si que valent de XII diners nuyl hom no volia fer en la ost si a nos non demanassen. E nos manlevam de mercaders, qui havien lur haver en la ost, LX millia liuras, que cuan la vila seria presa que les pagassem, don faessen les coses necesaries a profit de la ost e de nos, perqué la vila sacostava de pendre E vetlam III dies e III nuyts: que quant nos nos cuydavem adurmir, venien missatges daquels qui havien mester nostre conseyl: e quan nos nos volíem adurmir, nou podiem fer, car erem tant sentibles, que quan sacostaven a la tenda jau sentiem.—Tant que vench a la nuyt ans de la vespra de cap dany, e fó enpres en la ost que sus en lalba, hoides les misses, rcebessem tots lo cors de Jhesuchrist, e ques garnissen tots axi com per combatre. E cant fo aquela nuyt, sus al primer son, vench lop xemenec de luzia al lit, e clamános, e dix nos: senyor, jo vench de les caves e mané a dos escuders meus que entrasen en la vila; e son hi entrats; e veyen molts de morts jaure per les places, e que de la sinquena tro á la VI na torra no vetlava negun sarrahi. E conseylans que manassem armar la ost, que la vila presa era, que noy avia qui la deffenes, que M. o pus hi porien entrar ans que sol ho sabessen.—A Don veyl! e aytal conseyl me dariets vos? *etc.*

Número 25.

—

Asalto y saco; mala fé de los baroncs en la almoneda: quema de los cadáveres: — CRONICAS DEL REY, MARSILIO Y D'ESCLOT.

(*Crónica del rey, fol.* 49.)... E exim tots devant la vila en aquela plaça que era entre nos e els. E aço era en tal hora que ja sanava esclaren lo dia. E nos acostam nos als homens de peu, qui estaven devant los Cavallers, e dixemlos: via, barons, pensats danar en nom de nostre senyor Deus. E anch per aquesta paraula nengú nos moch, e si la hoiren tots aixi los cavallers con los altres. E quan nos vim que ells nos movien... tornam nos a la mare de Deu... E altra volta escridamlos: via, barons, en nom de Deu, ¿quels duptats? E dixem ho III vegades. E ab aytant moguérense los nostres a pas... tota la ost á 1 vou començá de cridar: Sancta Maria, Sancta Maria! e aço dixiren be XXX vegades ó pus.

(*D'Esclot*, fol. 41.)... E abtant 1 servent de barchalona anà des vengar ab 1 panó que aportave, é

muntásen al mur, e V. servens anárenli adós, e enderocaren los sarrayns de 1 torra e aqui posareu lo panó; e puys sichnaven ab les espases en lost que pensasen dentrar, e cridaven: via dins! via dins! que tots son nostres! *etc.*

(*Crónica del rey, fol.* 49.)... E quan fo feyt lo pas on devien entrar los cavalls armats, havia ja be lains D. homens de peu. El Rey de Maylorques, ab tota la gent dels sarrains de la Ciutat, foren ja tots venguts al pas. E estrenyeren en guisa los de peu que y eren entrats, que si no entrassen los cavals armats tots eren morts. E segons quels sarrains nos comtaren, deyen que viren entrar primer á caval 1 cavaller blanch ab armes blanques. E aço deu esser nostra creença que fos sent Jordi, car en estorias trobam que en altres batayias lan vist de chrestians e de sarrains moltes vegades. E dels cavallers fó lo primer que y entrá Johan martines deslava, qui era de nostra meynada; e apres del en... E dels altres nons membrem, mas cada 1. entrava on abans podia. E haviani C en la ost o pus, que si poguesen entrar primer que faeren ço quel primer feu.—Abtant fo vengut lo Rey de Maylorques, cavalcan en 1 caval blanch. E él havia nom Xecho Abohehie; e cridá los seus: *Roddo*, que vol tan dir chom estar...—E quan los sarrains de la vila viren que la ciutat sen vehia, exirensen entre homens e fembres ben XXX milia per II portes, per la porta del berbelet e la porta de Portupi, e anárensen á la muntanya. E era tan laver el goany quels cavallés els homens de peu veyen per la Ciutat, que no havien cura daquels ques nanaven. El derrer sarray, qui daquel loch se parti, fo lo Rey de Maylorques. E els altres sarrains... anárense amagar... E no samagaren tant be que XX milia non morissen al entrar... E vejats con ho aguisá nostre seyor, que tots los de la ost trobaven tant que pendre, que la 1 no havia contrast ab laltre, que cascu cuydava esser pus rich que laltre.

(*Crónica de Marsilio, cap.* 35.)

... Et ut referre consueverat nobis Arnaldus de Castroveteri, qui postea fuit frater de ordine predicatorum, direptores discurrentes per domòs inveniebant pulcherrimas Donnas et Domicellas gratissimas, habentes in gremio monetas aureas et argenteas, margaritas et lapides pretiosos, armillas de auro et argento, torqueos et pretiosa queque ornamenta, et Armatis ingredientibus hec ad occulum ostendebant, amare flentes et arabice dicentes: ¡tua sint hec! da mihi ut vivam!

... E segons que avie acustumat de contar a nos Narnau de Castey Vey, qui pus fó frare del orde de preycadors, los prenedors escorcoyands per les cases atrobaven molt beyles dones e donceles molt agradables, que havian ó tenien en la faula monedas dor e dargent, margarides e peres precioses, armilles dor e dargent, safilis, e tots ornaments precioses, e als homens armats entrans aquestes coses mostraven a uy, molt amargosament ploráns, e en sarraynesch diéns: túes sien aquestes coses, é donam de que visca!

(*Crónica del rey*, fol. 51.) E la vila presa, aço feyt, ajustárense los bisbes els Richs homens e dixeren que volien parlar ab nos: e dixeren ques faes encant dels moros e de la roba quey era, e de totes les coses... E en nuno, e en berenguer de sancta eugenia, el bisbe de barcelona, el sagrista volien lencant de tot en tot; e teniense tots en 1. per tal que cuidaven enganar tots los altres ab lur saber per ço car ne sabien mes quels de la ost... e deyem los: veets? aquest encant no será encant, que engan será ,— *etc.*

(*D'Esclot*, fol. 42..)... Agueren lur consell que si los sarrayns no gitaven della ciutat ans que pudisen, que null hom noy purie durar, ans aurien la ciutat á desenperar. E sobre açó, los bisbes e archabisbes donaren M. dies de perdó a tothom qui 1. sarray levas della ciutat. E pus les gens per amor del perdó ab muls e ab rosius gitaven los della ciutat; e puys agueren molte lenya, e cremaren los tots.

Número 26.

Toma de la ciudad y prision del Wali, segun RAMON MUNTANER, *capitulos* 6 *y* 7 *de su crónica.*

(*Ramon Muntaner, el primero de los cronistas catalanes por su elegancia, su nervio é importancia de los hechos que refiere, nació en Peralada en tiempo del rey D. Jaime* el Conquistador. *Abrazó la carrera de las armas, y se señaló en treinta y dos acciones en mar y en tierra. Fué á la espedicion de Oriente, y en ella tuvo cargo de tesorero, contador y pagador de la hueste, cuyas facciones todas, inclusos los turcos, le honraron con su amor y respeto. Retirado á Valencia, en la villa de Xinella, de que era señor, y á los* 60 *años de edad comenzó á escribir su Crónica, en que con grande ecsactitud esplicó cuanto habia visto y hecho. Escepto D. Jaime, ninguno le iguala en la buena fé y candor con que declara sus sentimientos. Fué sepultado en Valencia.*)

... E com lo setge hach durat llonch temps ab frets, e ab calors, e ab destrets de viandes, él manà fer al bo compte Dampuries una cava, per la cual la ciutat sesvay; que un gran tros del mur ne vench lo dia de sent Silvestre e de Sancta Coloma... E per lo dit lloc hon feu la cava la host del dit senyor

Sey a força de ses gents, fo dels primers ab la espasa en la ma : e dins en lo carrer, qui ara se apella sent Miquel, era tant fórt la batalla que maravella era. E lo senyor Rey conech lo rey Sarrahí, e per força darmes acostàs, a ell, e prés lo per la barba. E açó feu per ço com ell avia jurat que jamers no partiria daquell loch, entro lo dit Rey Sarrahí hagues pres per la barba. E axi volch salvar son sagrament.—E aquest sagrament feu lo dit senyor Rey per ço com lo dit Rey Sarrahí hi havia gitats en la host ab trabuchs catius Chrestians.

Número 27.

Noticia del Libro del Repartimiento : ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Rege. 17, Jacobi I, N.° 26.

Es un hermoso códice de pergamino, en cuya primera hoja se lee : Partió del Regne de Mallorques quan fou conquistat per aquell tan singular e beneventurat Rey en Jacme primer, appellat lo gran conquistador. *Y en la segunda:* Liber Partitionis regni Maioricæ, etc., *pero no estan numeradas, y la numeracion empieza en la tercera.—Fol.* 1. Hec est pars domini Regis, et nomina possesorum et alcheriarum et cujuslibet hereditatis à domino Rege adquisite; ibi nominatur veluti módo habent et possident in termino civitatis. Qui fuit ordinatum kalendis julii Anno domini millesimo CC Tricessimo. *Total* 196 *yugadas* (jovatas).—*Fol.* 2. Isti populatores tenent et possident has alquerias in termino de Inqua pro domino Rege: 63 *entre alquerías y rahales.—Fol.* 4. De populatoribus polentie: 47 *entre alq. y rah.—Fol.* 5. De populatoribus Sixneu : 80 *entre idem.—Fol.* 7. De populatoribus in Petra: 66 *entre idem.—Fol.* 8. De termino Deyartan : 42 *alquerías.—Fol.* 9. De termino de montueri: 108 *haciendas, la mayor parte alquerías.—Fol.* 11. De populatoribus alqueriarum montanarum: 50 *haciendas. Cada posesion lleva su nombre árabe y el del cristiano á quien se dió. Sigue la lista ó memorial de las caballerizas (tierras que solo se daban á caballeros ó en honor de tales, á veces con obligacion de servicio militar á caballo) y de ellas hubo el rey* 5674 y 1/2.—*Fol.* 13. Sequuntur Molendina : *y continúan las caballerías dadas á las ciudades y villas, y á algunos particulares. A Barcelona le tocaron* 877; *á los de Marsella* 636; *á los de Tarragona* 363.—*Fol.* 16. Liber quarterarum. —Dominus Jacobus, aragonum rex, de consilio et assensu et expressa licentia populatorum Civatitis et insule maiorice, Mandavit quod omnes campos sub rego uno qui regari possent in circuitu ipsius civitatis, qui contigerant partem regis, assignarent subscripti probi viri ad ortos faciendos certis populatoribus, qui vellent et jurarent facere habitationem continuam in insula majorice in portione ipsius regis, et ab instanti festo natalis domini usque ad annum integrum non venderent nec inpignorarent acaptatores illos campos ortos, et hoc fieret non obstante donatione vel alia alienatione regis vel assignatione per cabellerias aliquibus de villis. Actum VI idus octobris, Anno domini MCC tricessimo.—Subscripti probi viri per manum Domini Regis fuerunt jurati distribuere quarteratas ad ortos secundum honestatem personarum, digniori tamen parti ultra unam quarteratam nullatenus assignarent : Durandus Coq, Guillelmus dezcamp ; de barchinona.—Petrus de montrog, Guillelmus Poncii; de tarrachona.—Raimundus de conillibus, Bernardus de Puculul; de tortosa.—Baldovi gombert, Hug Rotlan; de marsilia.—En Prohetus, Petrus scriptor; lérida.—Petrus bar, Petrus serce (ó serre) de monpesler.—Berengarius mege, frater ejus Antonius; Girona.—Durandus coq et petrus de montroy et Petrus johannis scriptor bajulus de Sixneu et petrus de oscha mensurator *salieron á medir los campos indicados:* Predictus autem petrus de oscha portabat secum cordam mensuratoris... XL bracias, et ut dicebat erat de brachiis domini regis predicti. Est autem quarterata quantitas terre quadrata habens quatuor latera equalia de XL brachias.—*Muchos de esos campos habian tenido dueños, que tal vez perecieron en la peste, ó se volvieron á Cataluña. En el folco* 17 *vuelto se lee sobre las confrontaciones del campo que fué de Rabaza :* ab aquilone, cum archubus qui lapideis brevibus de aquaductu *etc. Total* 261 *cuarteradas y* 3 *cuarterones.—Fol.* 19. Noticia est hec honorum, casarum, hereditatum, furnorum et operatorium domino infanti et suis specialiter assignatorum in insula mayorice. *En el término de la ciudad* 7 *rahales, ó* 25 *yugadas. En el de Ynca* 9 *entre rahales y alquerías, ó* 46 *yugadas. En el de Pollensa* 21 *entre rahales y alquerías, ú* 80 *yugadas. En el de Sixneu* 8 *entre rahales y alquerías, ó* 63 *yugadas. En el de Petra* 12 *entre rahales y alquerías, ó* 65 *yugadas. En el de Jartan (Artá)* 10 *alquerías, ó* 55 *yugadas. En el de Montueri* 12 *entre rahales y alquerías, ó* 41 *yugadas. En las montañas* 19 *entre rahales y alquerías, ú* 81 *yugadas.—Fol.* 21. Isti sunt molendini de partita regis in ynsula maiorice, et primo in termino civitatis: primo in cequia de canet, que transit per civitatem... 13 : *en la cequia de* Ayen Alemir 4: *en el arroyo*, qui dicitur arabice alurret, 8; y 6 *de sangre ó caballerías. En el término de* Hynca 15 : *en el de Pollensa* in rivo baralhan sunt IV albergs, in quibus sunt XIIII molini, de quibus habet rex medietatem: *en el de Artá* 10: *en el de Petra* 4 : *en el de Montueri* 1: *en las montañas* 8.—*Fol.* 22. Istos furnos habet dominus rex pro partita sua in civitate mayoricarum: 20.—*Fol.* 23. Isti sunt ortos regis in civitate: 6. *En el mismo fóleo*: Sunt et duo balnea... Ista sunt albergs electa precipua vel casas de partita domini regis in civitate majorice, et fuerunt XV, et primo in almudayna sunt V. albergs electa.—Item in almudayna ista et tot sunt hospitia regis: de porta ferrea supra palacii domini usque ad portam cathenarum sunt XXI

hospitia.—*Fol.* 25. Petrus igitur de oscha per funiculum suum continentem XX brachias de brachio domini Jacobi regis aragonie, vel XXII brachias de brachio Nunonis vel mediocris hominis, *etc.*—*Fol.* 27. *Sigue la relacion de la parte que en toda la isla tuvo el rey, y de lo que á título de caballerías dió á los Templarios, al paborde de Tarragona, y á las ciudades y villas. Fol.* 46. Electe fuerunt in civitate Maiorice de communi consensu domini regis et omnium nobilium XXX domos, de quibus dominus rex habuit pro parte sua XV domos (*véase arriba*), quas divisit cum suis militibus et hominibus secundum arbitrium sue voluntatis. *Vienen en seguida los nombres de las casas y de los sugetos á quienes se dieron.—Fol.* 48. De facto divisionis civitatis. Prima divisio sive principium prime divisionis de partida civitatis maiorice infra murum civitatis: et fuit divisa per VIII partes, que partes sic fuerunt divise, videlicet: quod de illis predictis VIII partibus contingerunt IIII partes domino regi pro parte sua. —*Sigue la demarcacion de cada una de estas cuatro, que juntas comprendian* 1482 *casas pobladas,* 494 *inhabitadas,* 24 *hornos,* 17 *huertos, y* 320 *obradores ó tiendas.—Fol.* 49. *Enumeracion de las* 30 *casas escogidas* (*véase arriba*), *en cuyo fin se lée:* Et V balnea de villa, quorum unum vocatur balneum de la real, et secundum balneum de Albaniera, et tertium balneum de la costa, et cuartum balneum falsum, quintum balneum del Alfadem; et ex istis V. balneis duo contingerunt in parte domini regis, videlicet, balneum de la real et balneum de la baniera, *etc.*—*Fol.* 50. Et sunt in partita domini regis CCC XXI operatoria (*mas abajo dice* 320) videlicet in illa medietate que sibi contingit pro parte: et sunt in partita domini regis XXVII operatoria inter carnifices et venditores de oleribus; et in venditoribus veteribus de oleribus XVII operatoria; et sunt XXV operatoria illa quibus carbo vendebatur, et operabatur argentum; et in foro quo vendebatur avarchas et spartum et ferramenta erant XLVI operatoria... Et ista CCCXX operatoria fuerunt in tribus partibus divisa, et una pars ex istis tribus fuit divissa in duabus partibus, et una ex istis duabus contingit fratribus templi et suis porcionariis (*Moncada, Alamany y Claramunt*), et alia remansit cum predictis duabus partibus domino regi *etc. Siguen las tiendas que el rey dió á varios particulares y á las ciudades y villas.* Et contingit domino regi et suis porsionariis de domibus de almudayna LXXXIX domus, et dicemus ubi sunt. *etc. Fol.* 52. Dedit dominus rex ex illa medietate hominibus barchinone CCXXVI domus... *A los de Tarragona* 307*; á los de Marsella* 297*; á los de Lérida* 226*; al paborde de Tarragona* 61*; y á los Templarios con sus porcioneros* 389.—*Fol.* 53. Et contingit domino regi et suis porcionariis XXIIII furnos: *le quedaron* 18.—*Fol.* 55. De molendinis... et sunt hec molendina in cequiam de aynhalamir, et in cequiam de caneto, et in rivo dagadilg; et fuerunt numerata hec molendina, et fuit numerus eorum LIII... Hec omnia... dividuntur in duabus partibus, quarum partium unam contingit ad partem domini regis cum suis porcionariis, que pars fuit XXVI. *Dió tres á los Templarios y porcioneros de estos, y otro al paborde.* —*Fol.* 57. *Quedaron* 27: Et de istis XXVII molendinis fuerunt facte IIII partes, que divise fuerunt per magnates: 7 *á Don Nuño,* 7 *al obispo de Barcelona y sus porcioneros,* 6 *al conde de Ampurias,* 7 *al Moncada y porcioneros. Sigue el reparto del terreno inmediato á la ciudad: mitad para el rey, y la otra mitad en cuatro partes á los cuatro magnates susodichos.—Casi todos los nombres de las calles, casas, alquerías, rahales y tierras son árabes.*

El repartimiento no estuvo perfecto hasta el año 1232. *El cronista mallorquin Dameto dice que D. Jaime depositó en la casa del Templo el original de ese Libro, escrito en arábigo. En las Notas que el Sr. Bover puso á su memoria de los pobladores de Mallorca, se lée:* «*La* jovada (*yugada*) es una estension de tierra de diez y seis cuarteradas, ó 2.935,511 y 1/9 palmos cuadrados.

Número 28.

Retrato del rey D. Jaime.—CRONICA DE D'ESCLOT, Códices mencionados, *fol.* 24.

Aquest rey en jacme deregó fo lo pus bell hom del mon, que ell era meyor que altre 1 palm; e era molt ben format e complit de tots sos membres; e aquell avie molt gran care, e vermella, e flamanta; el nas lonch e ben dret; e gran bocha, e ben feta; e grans dens beles e blanques, en semblansa de perles; e els huys neyres; e bels cabells e rosos, que senblaven fil daur: e grans espatles; e lonch cos e delgat; els brasos grosos e ben feyts; e beles mans; e beles cuxes e groses; e beles cames, e longues, e dretes; per lur mesure els peus lonchs e ben feyts. E fo molt ardit, e prous, e valent, e larch de donar, e agredable a tote gent, e molt misericordios; e ach tot son cor e sa voluntat de gareyar ab sarrayns.

Número 29.

Rendicion de los moros que estaban en las cuevas de Artá: CRONICA DEL REY, Código mencionado, *fol.* 56.

... E atorgaren ques retrien a nos per catius, si donch los de la montanya nols havien acorreguts als VIII dies. E daço donaren nos hostatges los fiyls dels meylors X homens que eren en les coves. E nos reposam

aqui esperán aquel dia. Pero en est endemig, sino II dos dies quens durá 1. poch de pá que haviem lo derrer dia passam nos c don nuno, be ab C. homens quey manjaven, ab VII pans: els de la ost no havien pa, sino que trobaven forment en les alqueries dels sarrains, e torràvenlo, e manjaven daquel/ E venien nos demanar si gosarien menjar carn; e nos soltám los quen poguesen menjar.—E don pero maça feu 1 cavalgada ab cavallers e ab homens de la ost, e ab almugavers. E trobaren 1. cova en que havia sarrahins: e envià missatge a nos que li trametessem balestes e sagetes e pichs, e faem ho, e combaterenlos II. dies: e trasqueren ne D. sarrains. E quan vench al dia de Rams, al sol exit, enviam missatge als sarrains de les coves quens atenessen la convinença que feytans havien. E dixeren que encara no era tercia, e que la devien esperar. E nos dixemlos que tenien raó, mas ques apparaylassen de davalar. E els arreárense, e plegaren la roba, aquela que era de vestir. E dexaren nos dessus molt forment e ordi. E sus à la hora de mija tercia començaren de devalar; e exirenne M V cents. E aguem M M (2000) sarrains, que tenia be 1 legua largea dels. E ach be pres la cavalcada X milia vaques, e ben XXX milia oveyles.

Número 30.

—

Franquicias y fueros de Mallorca, otorgados por D. Jaime despues de la conquista, y algunas subsiguientes ampliaciones. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Reges. 17. Jacobi 1, *núm.* 26. (Libro del Repartimiento.)

Fol. 59 *vuelto.* Noverint universi quod nos Jacobus dei gratia rex aragonie majorice et valentie, comes barchinone et urgelii, et dominus montispesulani, habentes et tenentes in nostra presentia instrumentum sive cartam privilegiorum et franchitatum quos vobis dilectis et fidelibus nostris universis et singulis populatoribus et habitatoribus civitatis et regni mayoricarum olim sub anno domini Millessimo ducentessimo tricessimo Kalendis Martii apud mayoricam dedimus et concessimus, ac ipsius diligenter intellecto tenore, quia vos tanquam fidelissimi et devotissimi nostri karissimi filium nostrum Infantem Jacobum recepistis libenter et jurastis habere post dies nostros dominum naturalem; quedam ad precum vestrarum instantiam corrigimus, et quedam capitula de gratia speciali addicimus. Que omnia in predicto instrumento ad utilitatem et salvamentum vestri existunt, et ideo instrumentum predictum sic correctum vobis et vestris per nos et nostros laudantes, concedentes ac perpetuo confirmantes, tenorem ejus de verbo ad verbum et ea capitula que nunc ibi addicimus ad perpetuam rei memoriam hic facimus annotari. Tenor instrumenti jam dicti talis est:

In Christi nomine: Manifestum sit omnibus tam presentibus quam futuris Quod nos Jacobus, dei gratia rex aragonum, et regni maiorice, Comes barchinonensis, et dominus montispesulani, cum presenti publica scriptura perpetuo valitura, per nos et omnes heredes ac succesores nostros, damus, concedimus et laudamus vobis dilectis et fidelibus nostris universis et singulis populatoribus regni et civitatis maiorice et habitatoribus predictam civitatem et totam insulam ut ibi habitetis et populletis, et damus vobis casas et casales, ortos et ortales, et terminum civitatis, prata, paschua, aquas dulces, maria et litus maris, venationes, pascheria, plana et montanas, herbas, ligna ad domos et naves, et ligna alia construenda, et ad omnes alios vestros usus, et possitis piscari in mari libere, tamen stagnis retentis nobis.—Posessiones autem omnes quas in civitate vel regno maiorice habebitis, habeatis francas et liberas, sicut eas habebitis per cartas nostre donationis, et possitis de eis facere cum prole et sine prole omnes vestras voluntates cuicumque volueritis, exceptis militibus et sanctis.—Damus iterum vobis quod in civitate et regno maiorice et per totam aliam terram dominationis nostre et regni aragonie, tam hiis terris quas hodie habemus vel in antea poterimus adipisci, per terram et mare, sitis franchi et liberi cum omnibus rebus et mercaturis vestris ab omni lezda, pedatico, portatico, mensuratico, et penso, et ribatico, et ab omni questia, tolta, fortia et demanda, prestito, hoste et cavalcata, et earum redemptione, postquam insula fuerit adquisita.—Non donetis carnaticum de vestro bestiario ullo tempore, passaticum, herbaticum, nec quarantenum.—Naufragium aliquod non erit usquam in partibus insule supradicte.—Siquis traxerit cultellum vel ensem versus alium injuriando vel irascendo, donet nostre curie LX solidos vel manum perdat.—Siquis fuerit captus in latrocinio aliquas res furando, teneat ille cuius res fuerint latronem illum donec suas res recuperet: postea reddat illum curie ad justiciam faciendam.—Nullus de adulterio puniatur in rebus vel in personis, nisi mulier vel vir proponat querelam de violentia vel de fortia sibi facta.—Omnia malefacta que fuerint inter habitatores civitatis, possint probi homines pacificare et diffinire, antequam sit clamor vel fundamentum ad curiam factum.—De injuriis et maleficiis, de quibus curie fuerit factus clamor, firmabitis in posse nostre curie, et reus dabit quintum pro calonia (*pena*) si fuerit convictus; sed primo, debet satisfacere conquerenti.—Pro quinto curie lectum, archa non pignorabitur, neque vestes, neque arma persone sue.—Si querimonia facta fuerit de possessione vel re inmobili, non dabitis caloniam neque quintum.—Habitatores civitatis et tocius insule placitabunt de tercio in tercium diem, extraneus de

dic in diem si conveniatur; sed si conveniet, utentur jure vicini.—In causis injuriarum, dampnis, vulneribus illatis, procedatur secundum usaticos barchinone. — Si debitor vel fidejussor aliquis sit effectus et terminus sic transactus, et inventus fuerit in civitate vel regno maiorice, non possit foris privilegium allegare, sed ibi teneatur respondere.—Pro aliquo crimine vel delicto vel demanda, non facietis nobiscum vel cum bajulo aut curia civitatis, nec inter vos ipsos batalam per hominem, per ferrum candidum, nec per anuam vel aliquam ullam causam.—Curia, bajulus, sayo vel eorum locum tenens non intrabunt domos vestras pro aliquo crimine vel causa suspitionis per se solos, sed intrabunt cum duobus vel quatuor probis hominibus civitatis. Hoc idem servabitur in navibus et lignis, furnis et molendinis. — Sacramentum calumpnie facietis in causis vestris, sed nil inde dabitis vel ponetis pro jure jurando faciendo. — Non dabitis curie, bajulo vel saionibus aliquod pro vestra justicia facienda vel exequenda; set si sayo ierit extra civitatem, det ei conquerens sex denarios pro legua. — Revenditor vini, farine, vel rerum comestibilium, si inventus fuerit cum falsa mensura, perdat totam penitus rem venalem, et habeat inde terciam partem curia et duas partes murus civitatis.—Flequeria (*panaderia*), si vendiderit panem de minus penso, vel ponatur in costello, vel donet V. solidos, de quibus habeat duas partes curia, et murus terciam partem. — Nullus teneatur facere preconizare vinum, oleum aut res venales, nec teneatur habere pensum domini; tamen ex quo posite fuerint res venales, non quis plus vendere possit precio posito, set totam vendat rem venalem, nec faciat in ea mesclam ullam. — Vicarius, bajulus aut sayo non possit cognoscere de falsitate pensi vel mensurarum, nisi in loco publico et coram probis hominibus civitatis.—Non dabitur calonia nisi placitum firmatum fuerit ab utraque parte. — Omnes questiones, que infra habitatores fuerint civitatis, agitentur in locis publicis, ubi vicarius fuerit cum probis hominibus civitatis, et non venietis ad domum curie vel bajuli pro placito terminando. — Debitor vel fidejussor possit dare pignus suo creditori ad X dies cum manulevatore ydoneo, et tenebit pignus per X dies, post quos vendet pignus. Set currere illud faciet per tres dies, et si plus de suo debito inde habuerit, restituat debitori. Si minus, debitor vel fidejussor restituet creditori. — Nullus fidejussor teneatur respondere, dum principalis persona presens fuerit et ydonea ad satisfaciendum. — Siquis dixerit alicui *cuguz* vel *renegat*, et statim ibi dampnum aliquod acceperit, non teneatur respondere alicui domino vel ejus locum tenenti. — Siquis pro alicuo crimine a curia vel bajulo captus fuerit, non absolvatur nisi dederit firmantiam de directo. — Si miles noluerit facere justicie complementum, nec a curia possit distingi, liceat adversario suo pignora capere propria auctoritate sua, preter equm quem ipse equitat; et si forte alia pignora non habeat, liceat adversario militis equm capere, ni super eum equitet vel propria manu eum teneat. — Juditia omnia causarum et criminum judicabit curia cum probis hominibus civitatis. — Siquis de aliquo crimine fuerit condempnatus, unde penam sustineat corporalem, non amittat bona sua nec partem bonorum suorum, set possit de eis testari et dimittere heredibus et cui velit. — Quilibet possit se facere preconem, et possitis res vestras cuilibet facere preconizari. — Liceat cuilibet, layco tamen ydoneo sed nemini ordinato, tabellionatus offitium exercere, prestito sacramento in posse curie et proborum hominum quod sit in suo officio pro utraque parte legalis pariter et fidelis. — De omni clamo sive dubitet sive neget reus sive confiteatur, primo à curia, consilio proborum hominum, sententia feratur, que talis est: per totam istam diem pausate cum vestro adversario, vel firmate directum, vel sero ascendatis in almudaynam. Si non ad almudaynam ascenderit, habeatur pro firmato directo, et exhibebit inde directum. — Nos vel aliquis successor, vel heres noster, curia, bajulus vel aliquis tenens locum nostrum non facient ullam fortiam vel distructum in personis vel rebus vestris, dum parati fueritis dare firmantiam de directo, ni sit enorme crimen. — Promittimus etiam vobis quod non dabimus nec excambiabimus vos alicui persone, militibus neque sanctis, in toto vel in parte; set semper amabimus et defensabimus vos in cunctis locis sicut nostros fideles probos homines et legales. = Data apud mayoricam, kalendis Marcii, anno domini M CC tricesimo. — Hec sunt capitula, que nunc addicimus ex gratia nostra de novo honores et posessiones omnes vobis, pro ut continetur in capite brevi per nos et nostros laudamus, concedimus et perpetuo confirmamus.—Littere vel instrumenta alicui vel aliquibus a nobis concessa et concedenda contra privilegia vel franquitates vestras nullam roboris obtineant firmitatem. — Volumus et perpetuo statuimus quod quilibet successor noster, Curia, Bajulus et nostrum quilibet locum tenens in civitate vel insula maiorice, jurent hec omnia et singula sicut superius scripta sunt attendere fideliter et observare. Nos autem, ad maiorem predictorum omnium et singulorum firmitatem, juramus et facimus jurari karissimum filium nostrum infantem Petrum, heredem Cathalonie, super sancta Dei evangelia a nobis et ipso corporaliter tacta, quod predicta omnia et singula attendamus et compleamus omnino et faciamus in omnibus et per omnia inviolabiliter observari. Et nos predictus infans Petrus, heres catalonie, juramus per deum et sancta dei evangelia a nobis tacta supradicta omnia et singula attendere firmiter et complere. — Data apud Alcanicium, Sexto Idus Febroarii, Anno Domini Millesimo ducentesimo quinquagesimo sexto. — Signum Jacobi, dei gratia Regis aragonum, Majorice et Valentie, Comitis Barchinone, et Urgelli, et domini Montispesulani. — Signum infantis Petri, illustris regis aragonum predicti filii et heredis cathalonie. — Testes sunt: Bernardus Guillelmi dentensa; Examenus de Fossibus; Examenus de Hurrea; Artaldus de Luna; Michaelis de Leserva; Jasbertus, vicecomes castri novi; Arnaldus de Iers; Guillelmus de castro novo. — Signum Petri de capelades, qui mandato domini regis et infantis Petri supra dicti, pro domine fratre Andrea, episcopo Valentie, jam dicti regis cancellario, hec scripsit loco, die et anno prefixis.

Por subsiguientes confirmaciones, fecha la primera en Lérida y marzo de 1252 *y la otra en el cam-*

pamento de Játiva y mayo de 1244, *estendió la esenciou de peage, portazgo, etc., á los Mallorquines que viajasen por Aragon y Valencia. Por otro privilegio, fecho eu Valeucia y jnlio de* 1249, *les concedió eutre otras cosas que ninguu lugar tenieute, baile, veguer ó substituto de estos pudiese comprar bieues iumuebles mieutras ejerciese aquel cargo; que todos los sábados hubiese feria ó mercado eu Palma; y que á tos judíos no les dieseu sino cuatro dineros de iuterés por libra. Por agosto de* 1251 *espidió á favor de los Mallorquines otro privilegio, eu que trata de dotes, usuras y prescripciones; y por agosto de* 1256, *uua circular á los oficiales encargados de cobrar los derechos de peage, portazgo, etc., maudándoles que uada pidiesen á aquellos isleños. El iufaute D. Jaime, heredero de Mallorca, juró observar y cumplir todo lo coucedido por su padre, en la iglesia de Santa Eulalia de Palma, por agosto de* 1256. *Eu Valeucia, por agosto de* 1273, *espidió otro decreto en que, entre varias disposicioues, establecia que los cristianos se encarcelaran separados de los judíos, los hombres de las mugeres, y las personas decentes de la gente* modici valoris. *A primeros de setiembre de* 1276 *el hijo del* Conquistador *juró en Mallorca como rey todos los privilegios y estatutos coucedidos por su padre.*

Número 31.

Privilegio otorgado por Mudjehid, rey de Denia, y ratificado por su hijo Aly, á favor de los obispos de Barcelona: ARCHIVO DE LA CATEDRAL BARCELONESA, Libro 1.° de sus antigüedades, Pág. 5, *acta de la consagracion del templo antiguo* (BOFARULL, Condes de Barcelona vindicados, *tom.* 2, *pág.* 81).

(*La traduccion de este documento está resumida en la página* 70 *del testo.*)

Notitiæ plurimorum tam instantium quam posterorum tradere satagimus qualiter superno opitulante numine sedes Santæ Crucis Santæque Eulaliæ Barchinonensis, anno dominice incarnationis quinquagesimo octavo post millesimum, insistentibus gloriosissimi præsulis ejusdem sedis Gislaberti intercessibus, insularum Balearium clericatus atque ordinum necnon urbis Deniæ adepta est donum. Dux quoque prædictæ urbis Deniæ, dum viveret, nomine Mudjehid, interventu jam dicti Pontificis, revocavit atque subdidit insulas prælibatas Baleares, quas nunc vulgo Majoretas et Minoretas vocant, sub jure et diocesi Sanctæ præfatæ sedis Barchinonensis, statuens ac jubens ut omnis clericorum gradus in prædictis degens insulis à nullo pontificum auderet expetere ordinem alicujus clericatus, neque sacri chrismatis unctionem vel confectionem neque Ecclesiæ dedicationem neque ullius clericatus cultum aliquem, excepto antistete Barchinonensi. Hujus itaque largitionis filius prædicti ducis Mugehid astructor atque imitator, nomine Hali, dedit ac subdidit omnes Ecclesias et episcopatum præfatarum insularum et prædictæ urbis Deniæ juri et diocesi Sanctæ Sedis Barchinonensis, eodem videlicet modo quo genitor suus Mugehid, precatu prænominati Pontificis, impertivit universa hæc sedi prælocutæ. Impertitionis autem predictarum Ecclesiarum et episcopatus earundem historia digna cognitu ita se habet: In Dei omnipotentis nomine. Ego Hali, Dux urbis Denie et insularum Belearium, Mugehid jam dictæ urbis olim Ducis proles, assensu filiorum meorum et ceterorum Ismaelitarum in meo palatio majorum contrado at quæ largior sedi Sanctæ Crucis Sanctæque Eulaliæ Barchinonensis et prædicto præsuli omnes Ecclesias et espiscopatum regni nostri quæ sunt in insulis Balearibus et in urbe Denia, ut perpetim ab inceps maneant sub diocesi prædictæ urbis barchinonensis, et ut omnes clerici, presbyteri et diaconi in locis præfatis commorantes, a minimo usque ad maximum, a puero usque ad senem, ab hodierno die et tempore minime conentur deposcere ab aliquo Pontificum ullius ordinationem clericatus, neque chrismatis sacri confectionem, neque cultum aliquem ullius clericatus nisi ab Episcopo Barchinonensi aut ab ipso cui ille præceperit. Si aliquis, quod absit, hoc largitionis donum improbo nisu adnullare vel diurumpere conatus fuerit, cælestis Regis iram incurrat, et ab omni lege penitus exors fiat; et postmodum hoc maneat in discussum atque firmum omne per ævum. Facta carta donationis VII kalendas Januarii, anno præscripto, apud urbem Deniam, jussu Hali et assensu filiorum suorum majorumque suorum inferius corroboratorum.—Raimbaldus Archiepiscopus sedis Arelatensis subscripsi.—Arnaldus Episcopus Magalonensis. Guifredus Sanctæ primæ sedis Narbonensis Ecclesiæ Episcopus subscripsi. Froterius Guillelmus gratia Dei Urgellensis Episcopus. Arluvinus sacerdos, qui hoc scripsit die et anno quo supra.—*En el acta de la consagracion el metropolitauo y los demas prelados coufirmau este privitegio.*

Número 32.

Carta de Pedro March, tesorero del rey D. Jaime II de Aragon, á D. Sancho de Mallorca; CRONICA ESCRITA POR EL REY D. PEDRO IV el Ceremonioso, Libro 3.° Cap. 5, (CARBONELL, fol. 127.)

(*El origiual estuvo en el Archivo de la Covona de Aragon, de donde lo copió el cronista y archivero*

Carbonell á fines del siglo XV para insertarlo en su obra Chroniques despanya; *pero tiempo há que no se le encuentra. El rey lo escribió por los años de* 1382, *y como él mismo dice quiso intitularlo:* Libre en ques contenen tots los grans fets qui son entrevenguts en nostra casa dins lo temps de la nostra vida, començantlos á nostra nativitat. *Sin embargo comenzó por hacer mencion de su abuelo el rey D. Jaime II, y así su obra abraza lo acaecido desde* 1319 *hasta* 1380).

E lo rey en Jaume, Avi nostre, sabent açó, apellá en Pere March thesorer seu, e dixli: en Pere march, lo rey de Mallorques vol fer aytal obra, e vol se perdre ab nos. La qual cosa nos es molt greu; perque volem vos que de vostra ma secretament en nostra presencia façats una Letra de part vostra al dit rey en Sancho amich vostre, la qual letra nos dictarém la forma: «Molt alt senyor, entés hé per mon senyor lo rey d' Arago que vos, per consell de alguns qui nous volen gran be, venits acordat de denegar al rey mon senyor les postats que li devest dar com a vassall seu de tota la senyoría que ha sobre vos per les convinences antigues: de que, senyor, son molt dolent com vos veig tant errar; car cert sia a vos quel primer procés quel dit mon senyor fará contra vos es queus entén á raptar de trayció, e queus dará per par e per contrasemble lo Infant Nanfos, fill primogenit seu, lo qual rebujar no li porets. Perque, senyor, clam vos mercé éus consell, axi com aquel qui am vostra honor e la vostra Corona, que vos aquesta obra per res no assagets. Mas punyats et tractats que siats en amor e en gracia de mon senyor lo rey de Aragó, e que esquivets en tota la manera lo dan que de aquest fet seguir vos poria.» E lo dit Pere March per hun hom seu tremés la dita letra al dit rey en Sancho, e trobál en lo castell de Perpinyá. E com li hac dada la dita letra, e lo dit rey lach lesta, per gran desplaér que hac no pot sopar, e dix á les companyies que sopassen, e ell més se en una cambra, e tota aquella capvesprada aná del un cap de la cambra al altre dient: ¡Heu hay haút mal consell! ¡heu suy en mal punct nat! ¡heu hay perduda ma terra!

Número 33.

Hecho de armas del infante D. Fernando de Mallorca en el sitio de Almería; Crónica de Muntaner, Códice de la biblioteca de S. Juan, *fol.* 248; *y en la edicion de Barcelona* (año 1562) *fol.* 198, *cap.* 247.

... E axi tot lo poder de granade vench la vespre de sent bartomeu sobre la host del senyor rey daregó; e lo senyor rey dareg ó con valié aquest poder ten gran, fo molt maraveylat. Mas de res no sesmayá; ans hordoná que lo senyor enfant en Farrando estigues ab tote sa companya al esperó della maria (*quizás* marina), per ço que si nagun axia della ciutat per farir al setge mentre que ells sa combatrien ab los sarrayns, que lo senyor enfant ho defensás. E huull que sapiats que era lo pus estret partit quey era; e per so lo senyor enfant pres aquell loch á guardar per so con era lo pus car partit, que daltrement noy fora romas. Queus diré? que con lo senyor rey fou aparelat per farir sobre la host dels sarrayns; de dintre dalmaria par lesparò, ha aygue della mar tro á les singles, axi 1 fill de rey de godix ab ben CCC homens a cavall e molte gent de peu; e la via foras moch a les tendes del senyor enfant. E lo senyor enfant molt be arreat, ab tota sa companya ax á la via fora ab tota sa cavalleria molt honradament. E con los moros agueren pessat lesperó, aquell fill de rey era bon caveller, e era 1. dels bells cavellers del mon; e vench tot primer cridant, ab le atzagaya en la ma: *Avibenosoltán*, que als no li axia della bocha. E lenfant demená: ¿que diu? E los torsimanys, qui li eren de prop, diguérenli: Senyor, ell diu que es fill de rey. Dix lo senyor enfant: Fill de rey! e yo fill de rey, (*en la edicion citada dice:* Si fill de Rey es, e yo axi mateix so fill de rey). E va brochar en vers ell; e abans que á ell sa pogues acostar, ach morts ab la lansa mes de VI cavellers, e ach rota la espaha, e puys va me tre la ma a la massa, e vas acostar en aquell qui cridave que fill de rey era. E aquel, quil vahé venir, sabé que aquell era lenfant, e vench en ves ell, e váli donar tal colp della espaha quel quarter primer del escut li gitá a terra; e fó molt valeros colp, e cridá: *Avibenasoltán!* E lo senyor enfant vàli donar de 1 espaha, que li agueren donade, pe cap que entro a les dens fo fané, e caech mort en terra.

Número 34.

Noticia de las Leyes Palatinas *escritas en latin por el rey D. Jaime III de Mallorca; y de las* Ordenaciones de la casa real, *traduccion de aquellas en catalan hecha por el rey D. Pedro IV de Aragon.*=ACTA SANCTORUM JUNII (Bolandos, *tom.* 5):—ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON, Varia 9, Petri III, N.° 1529.

Por mayo de 1337 *el rey D. Jaime III de Mallorca promulgó en la isla las Leyes Palatinas des-*

pues de leidas en pleno consejo; pero el precioso códice, en que las mandó escribir, debió de pasar á poder del rey de Francia Felipe VI de Valois, cuando prófugo el mallorquin tuvo que favorccerse de aquel monarca. Juan el Bueno, *sucesor de Felipe, tal vez lo regaló á su segundo hijo, á quien creó duque de Borgoña, ya que despues formó el códice parte de la Biblioteca ducal. De ella lo sacó á fines del siglo XV el noble Guillelmo de la Baume, caballero de honor de la duquesa; y ó por donacion suya, ó por la de uno de sus descendientes, lo poseyó el convento de Jesuitas fundado por* 1609 *en la provincia de Geldres. De allí por medio de un cambio el jesuita Andrés Escoto lo trasladó al convento de Antuerpia, y proyectó darlo á luz, para lo cual entabló correspondencia con el padre Andrés Moragues, jesuita mallorquin. Pero lo realizó en el siglo pasado el padre Daniel Papebrochio, del colegio de Antuerpia, uno de los autores de las* Actas de los Santos, *despues de pedir noticias al Archivo de la Corona de Aragon por si ecsistia allí alguna copia, y de emplear aquella diligencia tan propia de la Compañía de Jesus. Hizo grabar las Iluminaciones que enriquecian el original, y aunque adulteradas por el cincel barroco y perdida la forma gótica, aquellas láminas aun pueden dar una idea de su interés. Ocho grandes viñetas representaban al principio de cada una de las* 8 *partes, en que se divide la obra, lo principal de su materia; y casi todos los capítulos iban encabezados con una miniatura que ofrecia el trage, ocupaciones y utensilios de varios oficios de palacio: debió de ser el códice mas importante para el arte entre cuantos ecsisten en España, y los Bolandos lo reputaron digno de la magestad imperial. Precede á las leyes el decreto de su promulgacion; y siguen las* 8 *partes cuyos capítulos llevan los títulos siguientes:* 1.ª *Parte.*—De officio Magistrorum hospitii, sive Majorum domus.—De Scutiferis potum nobis ministrantibus.—De Botelherio majori et speciali aulæ nostre regalis, et Subbotellerio.—De Pistore regio.—De Botelleriis, pro nostris familiaribus deputatis.—De servitoribus sive Aquæductoribus Botelleriæ.—De Scutiferis ad scindendum coram nobis destinatis.—De Scutelliferis regiis.—De Emptore et Subemptore.—De Ministris coquinæ oris regii.—De Argentario (*) coquinæ oris regii.—De Coquinariis coquinæ communis regiorum domesticorum.—De Musæo (*Dispensa*).—De Argentariis coquinæ domesticorum regiorum.—Aquæ portitoribus ad coquinam domesticorum regiorum.—De Sartiferis deferentibus cisorium regium.—De Magistris quorum et Stratoribus, qui Cavalericii nuncupantur.—De Civaderio.—De Marescallo equorum.—De mancipiis stabulorum.—De Falconerio majori.—De Falconeriis minoribus.—De Venatore seu custodiente venatorios canes.—De Algotzirio.—De Procuratore fiscali in curia Magistri seu Majoris—domus.—De Emblerio majori et Zemblerio (*Arriero ó conductor de acémilas*).—De Zembleriis.—De Mimis seu Joculatoribus (*aquí se incluyen los músicos*).—2.ª *Parte.*—De officio caiserlengorum.—De scutiferis cameræ.—De camerariis.—De Barbiton soribus.—De Medicis.—De Sirurgicis.—De Secretariis et Scriptoribus.—De Uxeriis armorum (*reyes ó ujieres de armas*).—De Servientibus armorum.—De Nuntiis Virgæ.—De Armatore Regis.—De Sartore et ejus coadjutore.—De Sutrice et ejus coadjutrice.—De Apothecario et ejus coadjutore.—De Fructerio et ejus coadjutore.—De Argentario (*platero*) et ejus coadjutore.—De Folrerio (*tapicero*).—De Paratore et ejus coadjutore.—De Custode tentorium.—De Scopatoribus.—3.ª *Parte.*—De officio Cancellarii.—De Vice-cancellario.—De Scriptoribus cancellariæ.—De Rectoribus conscientiæ regiæ.—De Auditoribus.—De Promotoribus.—De Confessore.—De Sacerdotibus ad capellam deputatis.—De Scholari capellæ.—De Helemosenariis.—De Scholari helemosenariæ.—De Servitoribus helemosinariæ.—De Cursoribus.—4.ª *Parte.*—De Magistro rationali.—De Scriptore Magistri rationalis.—De Thesaurario.—De Scriptore Thesaurarii.—De Scriptore rationis.—De Scriptore Scriptorum rationis.—5.ª *Parte.*—De Conviviis.—De Ferculis.—De Sellis, frænis et aliis paramentis.—6.ª *Parte.*—De vestibus et aliis ornamentis.—De oblationibus.—De honoribus quibusdam personis, ut congruit, adhibendis.—De fructibus in mensa ministrandis.—De illuminatione.—De honoribus exhibendis.—7.ª *Parte.*—De Consiliariis.—De sessione in consilio.—De conviviis.—De salariis Commissariorum.—De modo scribendi litteras ad diversas personas.—Quæ personæ premitti debeant in scribendo.—Quæ personæ postponi debeant.—Quomodo debeat scribi diversis personis, secundum gradum cujuslibet.—De modo sigillandi.—De taxationibus Litterarum.—De beneficiis conferendis.—De ordinatione Capellæ.—*Siguen capítulos concernientes á las festividades de la iglesia.*—De helemosina per Helemosinarios distribuenda.—8.ª *Parte.*—De Falliis.—De loqueriis animalium.

A 23 *de octubre de* 1344 *el rey D. Pedro IV de Aragon promulgó en Barcelona sus* Ordenacions sobre lo regiment de tots los officials de la sua cort, *en idioma catalan; pero un escrupuloso cotejo con las de D. Jaime de Mallorca nos ha demostrado que en su mayor parte son traduccion, en poquisimos trozos amplificacion, de las latinas de este. D. Pedro, como mas ceremonioso, aumentó el número de los capítulos relativos á las festividades religiosas, y hubo de estender y aplicar otros á los usos de su corte é inventar algunos para los oficios que no debieron de ecsistir en el palacio del mallorquin; y á continuacion de las ordenaciones, bien que independientemente de ellas, en otros dos esplicó la manera con que debian coronarse los reyes y las reinas de la casa aragonesa. Tal vez ecsistió antes en esta un códice, de donde pudieron tomar sus obras D. Jaime y D. Pedro; mas ningun documento acredita semejante conjetura. Con mayor probabilidad pudiera suponerse que esas leyes ú ordinaciones estaban ya consignadas las mas en la costumbre de la casa de Aragon, y que ambos monarcas escribieron y fijaron aquella etiqueta consuetudinaria: al menos la coronacion de los soberanos aragoneses ya se efectuaba antes de D. Pedro casi de la misma manera que él dispuso; y el magnífico capítulo, en que*

(*) Argentarius *aquí significa el galopin.*

Muntaner esplica la de D. Alfonso el Benigno, *padre* del Ceremonioso, *no deja lugar á ninguna duda acerca de los pormenores. Los cortos límites, que hemos de imponernos, no nos permiten copiar por via de cotejo algunos trozos de entrambas obras latina y catalana, ni aun apuntar aquí los títulos de los capítulos de la segunda, como al menos hubiésemos deseado.*

En el archivo de la Corona de Aragon no ecsiste sino una copia moderna de la obra de D. Pedro, pues el códice original, corregido y apostillado de puño del mismo rey, por real orden se remitió á Madrid á 25 *de noviembre de* 1787. *No sabemos por qué no se ha devuelto todavía, ni qué razon hay para alterar sin necesidad el arreglo y orden de un archivo. El gobierno no es una corporacion de anticuarios, y por lo mismo debiera bastarle una copia autorizada; y aun cuando sus individuos lo fueren, no pueden ni deben sacar para siempre de los archivos los documentos originales, ni valerse de su posicion para satisfacer sus inclinaciones ó especulaciones literarias.*

Número 35.

—

Trage del rey D. Pedro el Ceremonioso *cuando su coronacion en Mallorca:* CRONICA DEL MISMO, Lib. III, Cap. 16 (CARBONELL, Fol. 157).

Axi que nos lo dissapte vespre, á XXI del dit mes, nos anám á la Seu, e aqui nos vetlam, e jaguem en la esglesia de la Seu. E lo diumenge per lo mati nos isquem de la sacrestia de la Seu vestits y apparellats in sede majestatis, ço es: ab una camisa romana dun drap de seda prim vert ab alguns fullatges, sens tots obres; e apres una dalmática de drap vermell historiat ab obre daur e ab fullatges, mas noy havia perles ne altres obres, per ço com se apparellá cuytadament; e daquest drap mateix una estola que comença en lo muscle esquerre e traversa al costat dret, e puix era cincta en torn, e eren egualats los caps de la estola; e un maniple; e calces del dit drap, sens sabates; ab nostra Corona Daur ab pedres precioses e perles, en lo cap; e ab lo sceptre daur e un robís al cap, ab la dreta ma; e ab lo pom daur ab una creu al cap de perles e de pedres precioses, en la ma esquerra; e ab la espasa tota cuberta de perles e de pedres precioses, que portavem cincta.

Número 36.

—

Ida de D. Jaime III de Mallorca á Mompeller, despues de cerrarle los de Puigcerdá las puertas de la villa: CRONICA DEL REY D. PEDRO IV, Lib. 3, Cap. 32 (CARBONELL, fol. 158).

Finalment lo preycador hi torna be tres vegades, e dixli: que si no sen anava, que ell era mort ab tots quants hi eren ab ell. E lavors ell comença de plorar e fer gran dol, e dix: que ell e la companyia eren dejuns e havien passat lo port; e demanava que li fos donada la vianda que li havien apparellada en la posada. E fou li respost que non hauria gens. E puix pregá e supplicá que li fossen donadas ses robes e son saumatge. E fó li respost que no sen menaria res sens licencia del senyor rey de Aragó. Ab tant, ell é los seus altres partiren daqui dolents e ab gran tristor e ab males dictions ques gitaven, e anárensen. E aquell dia mateix passaren lo port de Pitmorent dejuns, e cuidaren tots morir de fret e de mal, e cuidaren esser contrets, majorment los homens delicats: axi que hoim dir que en Jacme de Mallorques se baté molt la cara é lo cap dol, e volia ferir en si mateix ab brotxa e daltres armes, mas que les li tolien. Puix fó á Achs, e aqui manlevaren ques despendre, que no havien vestedures; e puix anaren á Foix, e lo conte donals diners, els acullí be, e faeren la via de Montpeller continuadament.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Costa de Mallorca, de la Dragonera á Palma.—Vista esterior de la ciudad.—Ojeada general.

I tras una noche de navegacion, sereno el cielo y la mar mansa, al penetrar en la cámara los pálidos albores del amanecer tus compañeros de viaje alzan en el alcázar del vapor el grito regocijado de «tierra, tierra;» sube á cubierta, viajero artista, y del seno de las ondas verás asomar la mayor de las Baleares, bella, erizada de verdosas cumbres, y destacándose sobre el horizonte blanquecino, que á la parte opuesta comienza á colorar el sol naciente.

Aun dudosas las sombras velan la costa pintoresca de Deá, y los riscos de Valldemosa y Bañalbufar aparecen negruzcos sobre las aguas perezosas, y van alejándose á la izquierda; al paso que el cabo Grosér ya empieza á reflejarse en otras menos oscuras, y la masa aislada y peñascosa de la Dragonera ofrece dorados sus desnudos picos. Nada mas risueño que aquel boquete, nada mas delicioso que aquellos cortos momentos de navegacion entre dos tierras: parece que súbitamente el islote se desgaja de la masa principal para abrir un paso interesante y bello á la embarcacion; y como si los encantos de la naturaleza no bastáran para atraer las miradas del via-

jero, los recuerdos históricos vuelan por encima de aquellas ondas apacibles, y prestan á las costas nuevos atractivos.

Aquella es la Dragonera, que el cómitre Gayrán describió á D. Jaime en medio de la tormenta: aquel de enfrente es el islote del Pantaleu, donde el domingo 10 de setiembre de 1229 el rey y algunos magnates desembarcaron y armaron sus tiendas; y aquella costa es la Palomera, donde acamparon los árabes y aconteció el primer hecho de armas.—La imaginacion se transporta á los tiempos de la conquista, y puebla la ensenada pacífica y silenciosa de las divisiones de la armada, que sucesivamente llegaron por todo el sábado.

Las trompetas y atabales de la gente de guerra mézclanse con las bocinas de los cómitres y nocheros: cúbrense de marineros escalas y járcias; y á los gritos de «amaina, amaina,» bájanse unas velas y rízanse otras alrededor de las vergas, mientras que junto á los ferrados espolones crujen las cadenas que siguen á las áncoras al fondo. Redoblan en la playa los atabales y suenan añafiles; y los ginetes árabes, como creen que los cristianos preparan el desembarco, hacen caracolear sus alazanes, y agitan las lanzas con gallardía. Mas una sola chalupa boga con brio á la orilla, y quedando en su guarda un hombre, saltan en tierra siete combatientes. Avanzan hasta atraer sobre sí cuarenta sarracenos; lidian en retirada, hiérenles cuatro; y ganando otra vez con presteza la chalupa, reman hácia las naves que ya les enviaban socorro.

El domingo, súbitamente arrójase desnudo al mar un sarraceno, y á nado llega al Pantaleu donde el rey descansa. Manda D. Jaime vestirle, y pidiéndole noticias de la tierra, dice el moro: —«Señor, ten por cierto que esta tierra es tuya: mi madre, sabia en la ciencia de leer los astros, por su arte descubrió que tú conquistarás Mallorca, y á instancias de ella yo he venido (*).»—Estas son las palabras de la crónica; y ¿quién las sujetaria al cesámen de la razon, cuando aquella costa, aquellas aguas, aquel islote hablan al corazon y las justifican?

Así se agolpan estos recuerdos, y esas imágenes de flotas y de gentes para siempre pasadas cruzan ante la fantasía con la misma rapidez con que el buque por delante de la ribera. Santa Ponza aparece: allí fueron las primeras victorias de los catalanes cuando la conquista; allí el jóven D. Jaime se avergonzó de su imprudente valor, y al regresar del choque hubo *miedo* de que le riñeran los Moncadas: allí acampó como una gran familia aquel ejército, de cuya organizacion la Fé católica y la lealtad eran las

(*) Crónica de D'Esclot, códices de la *Biblioteca barcelonesa de San Juan*, fólcos 30 y 31. Véase el N.° 16 del Apéndice de la 1.ª Parte.

Dib°. del nat¹. por E. J. Parcerisa.

Lit. de Donon, Madrid.

PORTOPÍ.
(Torre del Señal.)

principales bases, si no las únicas; mas allí tambien, junto á Paguera, un rey ambicioso y mal deudo echó á tierra su gente asalariada, y vasallos desleales desampararon á su rey sin ensangrentar los aceros.

El cabo de Cala Figuera se adelanta en medio del mar, bien como centinela de la espléndida bahía, que al doblarlo despliega con pompa su profunda curva y va á terminar en el opuesto Cabo Blanco. Donde quiera que se vuelvan los ojos, la costa describe una línea ondulante y bellísima, tapizada de verdor, ceñida por la faja azul del agua, y misteriosamente velada á la derecha por el resplandor del sol, que se va elevando á sus espaldas. A la izquierda vése la Porrasa, donde surgieron las naves y los trecientos caballeros de D. Jaime, que descubrieron los primeros la marcha del ejército sarraceno. Una cadena de cumbres cierra el breve horizonte; y si el viajero recuerda que en ellas encontraron los Moncadas una muerte gloriosa y tremolaron triunfantes las barras de Aragon, salúdelas y consagre un pensamiento de respeto á la buena memoria de aquellos fuertes y sencillos héroes cristianos.

Mas ya junto al fuerte de S. Carlos, asentada sobre su firme base peñascosa, la torre del Señal ha agitado sus banderas, y sus bellas y macizas formas rápidamente se van ofreciendo mas distintas. Un ancho talús apéa el sólido cuerpo cuadrado de la antigua fábrica, cuya barbacana estriba sobre unos grandiosos modillones de estilo árabe; y el segundo moderno que la corona y remata en la linterna, bien que la priva de su pureza y contrasta con las almenas, no daña al buen efecto del conjunto, sumamente pintoresco en lontananza (*). Si no es un resto de la dominacion mahometana, al menos se debió de construir inmediatamente despues de la conquista, y ya á poco sirvió de faro á los navegantes que acudian á aquel puerto de Portopí, un tiempo cerrado con cadena, hoy inútil y abandonado. Mas humilde levántase no muy lejos la torre de los Pelaires; pero apenas se hace alto en ella, porque roba toda la atencion el magnífico cuadro que allí se desarrolla.

A la izquierda, en la cumbre de una colina cubierta de boscage, el castillo de Bellver ostenta sus rojizas torres; á la derecha la vista se espacía por una bella lontananza; y en el centro la ciudad estiende los dos brazos de la gran bahía, y semeja la rica joya que enlaza las cintas de aquellas dos tapizadas costas.

Risueña, muellemente recostada en una prominencia, mírase Palma en el espejo de las ondas, que reflejan su corona de edificios y chapiteles; y como si quisiera rivalizar con la belleza de su situacion, allí hace alarde

(*) Véase la lámina que la representa.

de sus mejores fábricas. Las torrecillas de la Lonja asoman por encima de la muralla; mientras hácia la derecha la imponente masa del Palacio sombrea la playa desde aquella altura, y la Catedral levanta las agujas de su frontispicio y los numerosos estribos, arbotantes y botareles de mediodia. A trechos colúmpianse airosas y altas palmeras, y hasta los campanarios de las iglesias modernas, á favor de las aéreas galerías, cúpulas, linternas y pirámides que los coronan, se armonizan con el carácter oriental del conjunto (*).

Si su esterior así convida á un detenido ecsámen, el aspecto que su interior ofrece mantiene aquella sensacion primera. Ásperas cuestas conducen al centro de la ciudad; estrechas y tortuosas unas calles, nada turba su silencio; al paso que otras presentan rica copia de estudios al pintor de género. Conservan algunas pórticos caprichosos y desiguales, ó cuerpos voladizos; las esquinas de otras recórtanse del primer piso abajo, y cargando sobre un grueso pilar vienen á formar como una obra avanzada; y las que no respiran ese carácter árabe ó gótico son tan pintorescas, que en vano quisiera el artista negarles lugar en su album (**). Aquella variedad de las casas, los aleros atrevidísimos, y los soportales dan sumo interés á algunas de sus plazas; y en la de San Antonio es de ver el efecto de los pórticos que la ciñen, altos y sostenidos por pilares cuadrados que llevan por capitel una tosca faja, de las azoteas que sobre ellos se tienden al nivel del primer alto, y de la rara distribucion que guardan las casas, las ventanas y los pisos. Al fondo álzase el humilde campanario de San Antonio; desparramados por aquel recinto agrúpanse los mallorquines con la armonía admirable que en todo ostenta la naturaleza, y sus trages, las anchas calzas moriscas, el birrete y la chaqueta griegos de los hombres, las faldas azules y las honestas tocas blancas ó *rebosillo* de las mugeres, realzan el carácter del cuadro, al cual dan animacion y movimiento.

No reinan ni uno ni otra en las calles donde vive retirada la nobleza, ni sus casas consienten aquella pintoresca desigualdad. Pero quedan aun en ellas muchas de las ventanas con que los artífices góticos las enriquecieron, tan elegantes y sencillas, que no creemos puedan temer ninguna competencia. Son unos ajimeces partidos por una ó dos columnitas delgadísimas y coronadas con capiteles de gran delicadeza: numerosas molduras disfrazan lo ancho y macizo de las impostas; y sobre estas cargan los pequeños ar-

(*) Como la vista de Palma tomada desde el mar sea bastante conocida, nosotros en gracia de la novedad la copiamos desde la colina de Bellver, punto que, ademas de presentarla algo diferente que aquel, realza su buen efecto.

(**) Para que el lector forme una idea de la originalidad de estas calles, copiamos una de las inmediatas al mercadal.

F X Parcerisa del y lit

Lit. de Segur

VISTA GENERAL DE PALMA.

Dib.º del nat.l y lit.º por T. J. Parcerisa.

Lit.de M. Bort. Atocha 49.

CALLE DE LA VIRGEN DE LA TETA.

cos, algunos muy rebajados y todos estremadamente robustos y de anchas dobelas, guarnecidos en lo que podria llamarse éstrados de una bella moldura, que sigue la delineacion de las curvas y de los ángulos donde ellas se reunen. No puede la sola descripcion dar una idea de su esbelteza, ni del armonioso contraste que producen la solidez de los arquitos, la anchura en degradacion de las impostas, la elegancia de los capiteles y la delgadez de los pilares. A primera vista creyéraselas un resto de fábrica árabe, ó al menos se las atribuyera á los tiempos inmediatos á la conquista, si no revelaran una fecha mas moderna las obras góticas del siglo XV, que las acompañan y que por su disposicion se conoce que junto con ellas formaron parte de la primera traza.

Esta aparente contradiccion ó, si así puede decirse, anacronismo, es muy natural en una isla apartada del centro y movimiento de las artes. En el continente, y en el litoral, teatro entonces de las guerras y de cuantos sucesos influyeron en la civilizacion, las innovaciones y los progresos marchaban á la par de los acontecimientos políticos; el trato contínuo y la mayor cultura esclarecian las ideas; la multitud de las obras antiguas convidaba á la comparacion y al estudio; á la voz de los poderosos, de cada dia poblábase la Europa de nuevos monumentos; y el estímulo de la gloria y de las recompensas forzaba á los artistas á conquistar con nuevas combinaciones la palma del triunfo. En Mallorca, privada de aquel diario comercio de las artes, reorganizada á punta de lanza, y agenos sus pobladores de la opulencia é influjo de los poderosos que el continente celebraba, no era fácil que contínuas construcciones particulares estimulasen el ingenio de sus artífices, ni casi posible que estos inventasen nuevas formas. Allí, dado un tipo, el gusto necesariamente habia de quedar como estancado, hasta que otro tipo viniese á alterar las formas, digámoslo así, tradicionales. Los conquistadores cristianos habian visto reproducidas en todas las ciudades, villas y castillos de Cataluña, las ventanas arábigo-góticas, ó mejor dicho, arábigo-bizantinas, altas, desembarazadas y sencillas: en la capital de la isla debieron de encontrar ecsistentes numerosos ajimeces moriscos, modelo de aquellas; y bien pudiera ser que, hecho el repartimiento, el primero que sobre las ruinas de los árabes alzó su palacio, al conservar en las ventanas la disposicion de las de Cataluña, adelgazó algo mas sus columnitas, dió un carácter árabe á los capiteles, y orló con la moldura de los ajimeces morunos el éstrados de los arcos. Así dado el tipo, fué creciendo el número de las copias, y en ninguna se falseó la forma primitiva.

No profesamos nosotros ese ciego *filosofismo* moderno, que *todo* lo esplica, y al cual tantas teorías, reglas generales y nombres abstractos debe el mundo; innovaciones bien perdonables, á no haber ellas traido la confu-

sion, la incredulidad, el materialismo y los trastornos. No queremos establecer una ley general con el fundamento de uno ó dos casos: en punto á sistemas solamente admitimos lo que los principios de belleza aconsejan, la esperiencia sanciona, y la práctica establece y confirma. La imitacion, que en Mallorca reprodujo los ajimeces en casi todos los edificios antiguos, hizo lo mismo con las formas que fué trayendo el cambio del gusto en el continente; y hasta cuando el churriguerismo abrió la puerta á toda invencion descarriada, las casas de la nobleza palmesana no alteraron el tipo dado cuando el renacimiento.

Así en ellas se ve repetido un mismo desvan gótico con que rematan, y es una linda galería de ventanas cuadradas, en la parte superior decoradas con dos sencillos dibujos, calados ó en relieve, siempre iguales: así las escaleras góticas reproducen en sus barandas rosetones semejantes; y esta uniformidad reina en los adornos de sus vestíbulos y zaguanes modernos. Estos son regularmente lo mas grandioso de aquellos edificios; y aunque las columnas son algo ventrudas, demasiadamente cortas y coronadas con grandes capiteles, aunque las bóvedas se aplanan sobre arcos muy rebajados y cilíndricos (*), el conjunto tiene tanta magnificencia que la crítica mas severa cede á la agradable impresion que él causa.

Al ver la magestad y sencillez de aquellos nobles frontispicios, al pisar aquellos umbrales cuyo silencio apenas se interrumpe, viénense á la memoria los esclarecidos nombres catalanes que tras la conquista formaron su poblacion primera, y sobrecoge al ánimo un sentimiento de respeto á los que por seguir á su rey y combatir á los sectarios de Mahoma abandonaron las buenas villas y los castillos fuertes de la antigua Cataluña. Ahora, depuesta la espada de sus mayores, muertos los odios que trageron divididas las familias mas ilustres, no han perdido los Nobles mallorquines la hospitalidad, que disculpó y templó la rudeza de los belicosos tiempos pasados; y en sus casas, que durante los dos últimos siglos dieron acogida á las bellas artes, la encuentran hoy en dia muy favorable cuantos recorren la España para admirar sus antiguas glorias (**).

Esta impresion produce Palma en quien por primera vez la visita: gótica

(*) Véase el vestíbulo y patio de *Casa Vivot.* — En una ventana del entresuelo de la casa de enfrente hay en relieve un busto y unas letras que dicen: Dominus Carolus Imperator, *anno* 1529. De aquí tomó orígen la falsa tradicion de que el Emperador vino á Mallorca aquel año y se aposentó en casa Juny hoy Zavallá: Carlos V andaba entonces ocupado en el convenio de Cambray y en visitar la Italia; y aun cuando hubiese ido á Mallorca, solo se aposentára en el Palacio, como lo hizo despues. Su primera venida á la isla aconteció á fines de mayo de 1535, cuando á su paso para Tunez tocó en Alcudia.

(**) Nosotros recibimos de esto un testimonio lisonjero del Excmo. Sr. Conde de Montenegro, que con la afabilidad y nobleza que le distinguen nos franqueó su Biblioteca y sus Museos. De estos, que son para meramente mentados en una nota, hablaremos en la *Tercera Parte.*

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa

Lit. de J. Donon.

PATIO DE CASA VIVOT.

en unas partes, risueña en otras, oriental en muchas y siempre pintoresca, su conjunto hiere vivamente la imaginacion; y solo despues que en el silencio del descanso aquellas formas han pasado rápidamente ante la fantasía, que rehace las calles solitarias, los suntuosos vestíbulos y los chapiteles, es dable coordinar en ecsámen particular de sus monumentos.

CAPITULO II.

Monumentos árabes.—Recuerdos del Palacio Real.

Quinto Cecilio Metelo, vencedor de las Baleares, fundó las colonias de Palma y Pollensa, á las cuales trajo numerosas familias del continente: ningun monumento, empero, recuerda en la capital la dominacion latina. Los Vándalos, es cierto, introdujeron en las islas la opresion y el esterminio, y los Árabes á su vez echaron de ellas á los descendientes de los Godos: mas aunque con el furor de las guerras se hundieran las mejores obras de las dominaciones pasadas, quedáran las memorias sepulcrales, las medallas y los vasos ocultos debajo de la tierra, con los cuales la asolacion nada puede. Ni el nombre de Palma, sino el de Mallorca, se le conserva á la ciudad en ninguna de las crónicas y monumentos gráficos de la edad media; y como en el lugar del Palmer, inmediato á la villa de Campos, abundan los recuerdos de aquellos antiguos dominadores del orbe, la situacion de la antigua colonia Palmaria preséntase envuelta en dudas y motiva las discusiones (*).

La espada de los cristianos borró en el estrago de la espedicion primera los mejores monumentos de los Árabes; y despues de la segunda, la diferencia de religion y de costumbres acabó para siempre con los que aun embellecian á Palma. Mas ni la una ni la otra bastaron á desterrar los nombres de los distritos y de las poblaciones, ni á destruir las monedas que en buenos caractéres arábigos dicen los de algunos Walíes; y en la ciudad subsisten todavía trozos de fábrica, restos de la dominacion mahometana.

A un estremo de Palma, en uno de los barrios mas silenciosos, enséñase al viajero la única pieza de baños que se ha salvado de la injuria del tiem-

(*) Véase la *Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo situada la antigua Palma*, por D. Antonio Furió y Sastre.

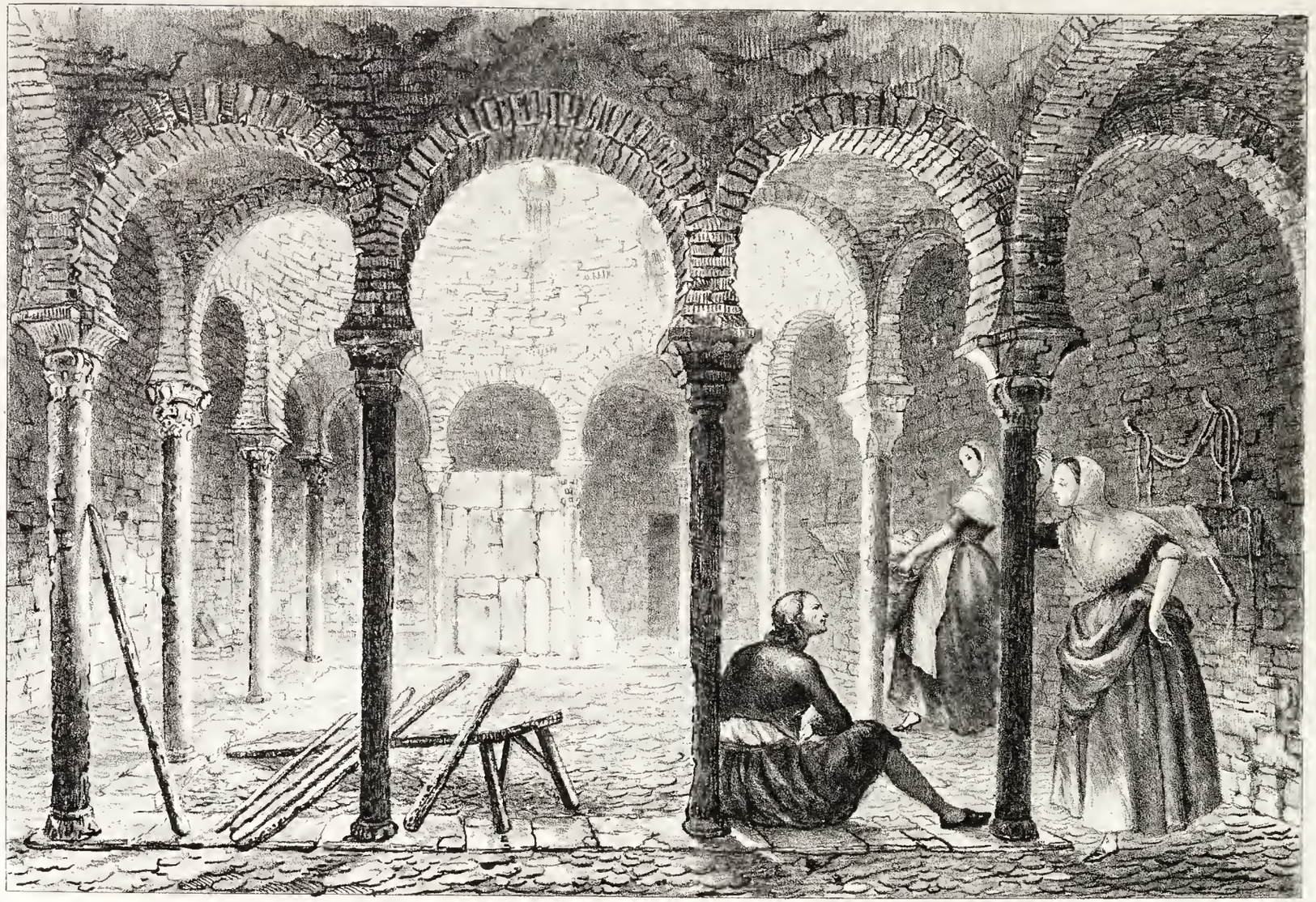
po y de la mano del hombre. Es una sala baja y cuadrada, que forma un peristilo; y las bóvedas corridas cargan en cada corredor sobre cuatro columnas de muy corta altura, y desiguales en los fustes y en las bases. Corónanlas sin proporcion ni ajuste toscos capiteles; y de unas impostas gruesas y muy salientes, bien que algunas no desnudas de gracia, arrancan las curvas recentrantes de los arcos, á manera de herradura. Pero, por una estraña disposicion, sobre este cuadro de columnas puso en el centro el artífice una bóveda en forma de cúpula, y en vez de pechinas trazó el círculo y cortó los ángulos tirando en cada uno un arco, que, ancho y mas elevado que los otros, se apea en los segundos pilares de cada corredor. En esta cúpula algunas pequeñas aberturas circulares y alfeyzadas dan paso á la luz, que suave y templada debia de esclarecer misteriosamente el estanque del centro, y acrecciendo las proporciones del sitio, sin disipar enteramente las sombras, se armonizaria con la perezosa voluptuosidad de los placeres del baño (*).

Al asentar su dominio en Mallorca, trazaron los Árabes el fuerte recinto de su Almudena (**), que con el ensanche de la poblacion vino á ser la morada de las familias mas ilustres y la ciudadela; y aun hoy en dia, en la calle que ha conservado aquel nombre (Almudayna), un arco sombrío marca el lugar de una de sus puertas. Si aquella es la de que habla el rey D. Jaime en su crónica, ¿cómo no recordar la tremenda escena que ella presenció el dia del asalto? Alanceados por la caballería cristiana, desamparando al Walí Saidben el Hakem, recogíase á la Almudayna el tropel de los fugitivos; y sordos los de dentro al riesgo de sus hermanos y atentos no mas que al suyo propio, así que pudieron cerraron las puertas, y dieron lugar á que las espadas aragonesas y catalanas amontonasen los cadáveres al pié del mismo muro. Ahora ya no baja con estrépito la ferrada compuerta por los cncajes de entrambos lados, ni velan escuchas en su barbacana sostenida por ménsulas iguales á las de la torre del Señal (Portopí): rodéanlo pacíficos edificios modernos; y el silencio que allí reina, la disposicion de las casas, las góticas escaleras que en algunas vecinas á él se conservan, todo lo recomienda al artista como uno de los trozos venerables y pintorescos de Palma.

Cuando en 1115 fueron sobre esta los Pisanos y los Catalanes, ya encontraron en pié el recinto de la *Elmodenia*, y dentro de él la fuerte Alcazaba, ceñida de torres y asentada por la parte de mar orillas de un precipicio. El transcurso de los años y el estrago de las guerras sin duda debie-

(*) Véase la lámina.

(**) La línea de circumbalacion corria poco mas ó menos del Alcázar al Mirador, calles de Morey y de Bordils ó Almudayna, y comprendia á Santo Domingo, hasta tocar otra vez en el Alcázar.



Lit. de Seyur

por F. X. Parcerisa

BAÑOS ARABES EN PALMA.

ron de traer la renovacion ó la mudanza de su forma; mas todavía ocupa el punto culminante de la plaza, y al borde del precipicio registra la ancha curva de la bahía. Su masa enorme, un tiempo dominadora y hoy dominada por la catedral, destácase en la vista general por lo imponente de su carácter, y su estraño conjunto llama desde luego la atencion del viajero. Pero al entrar por la puerta del muelle es donde se le ve desplegar aquella grandiosa mole de altísimas torres cuadradas y robustas paredes, vistosamente interrumpidas por largas barandas. Todavía aislada, tuerce por una cuesta que conduce á su fachada oriental, no tan vasta como aquella en sus proporciones, pero no menos pintoresca y maciza. Las albacaras han perdido buena parte de su altura, y no ecsisten la barbacana ni el almenage que coronó aquel muro; el homenage se alzó mas alto en tiempo de sus fundadores, y en el patio debieron de abrirse airosos ajimeces: mas aunque así truncadas, claramente dicen las torres su orígen arábigo, y el patio hace alarde de originalidad y buen efecto. Alguna puerta conserva en su traza un resto del estilo mahometano; balcones desiguales y galerías caprichosas salpican á trechos las gruesas paredes; en lo alto de la gran masa del homenage el ángel gótico de bronce marca la direccion del viento; y abajo, junto á la escalera que conduce á las habitaciones, una portada, bizantina por la forma y gótica por las labores, da entrada á la bella y elegante capilla de Santa Ana (1), y con su contraste realza lo pintoresco del sitio.

Nada mas bello que el panorama, que desde las mas altas azoteas ó de la torre del ángel se descubre. Las casas de la ciudad desparrámanse en mil líneas variadas; las agujas de la catedral lánzanse á cortar una atmósfera purísima; los campanarios modernos de las parroquias y conventos ostentan sus cúspides airosas, las cuales, aunque diferentes, tienen algo

(1) Fundóla el rey D. Jaime II de Mallorca cuando reedificó el Alcázar. En la sacristía se conserva un cofre ricamente trabajado y cuajado de afiligranados relieves góticos: es sin disputa uno de los mejores muebles que nos quedan de aquellos siglos; y si bien la lealtad mallorquina lo ha sabido conservar hasta ahora, no fuera inoportuno precaverlo para siempre de la codicia de los viajeros. Es muy notable la capilla de los Pelayres, cuya arcada ojival lleva en el éstrados buenas labores. Nadie habrá que no estrañe encontrar capilla de artesanos en el oratorio mismo de los Reyes; y si se indagan las causas de tan estraordinario privilegio, lejos de menguar la admiracion sube de punto. Segun el Señor Furió en sus *Memorias para servir á la historia eclesiástica* de la isla, cuando en 1342 el rey D. Jaime III trajo á ella el cuerpo de Santa Prajedes; los Pelayres tanto se distinguieron por sus demostraciones de piedad y regocijo, que el monarca les instituyó gremio real y les concedió que tuviesen capilla en la suya propia. Pero la tradicion ha revestido de sus colores halagüeños este simple hecho: ella cuenta como al aportar el rey á Portopí con las reliquias de la santa, acudieron todos los gremios á porfia á pedírsela por patrona; por manera que D. Jaime hubo de declarar que solo lo alcanzaria el que con telas ó manufacturas del mismo oficio adornase y entoldase el camino hasta el Real Palacio. Los Pelayres, como mas numerosos y ricos, cumplieron con esta condicion; y tanto le plugo al rey el celo de aquellos artesanos, que á la gracia pedida añadió la de tener capilla en la suya propia.

que las hermana; y los jardines y palmeras que á trechos asoman, dan el último toque al carácter oriental que ostenta Palma por donde quiera que se la contemple. En lontananza, al norte y poniente cierran el horizonte cumbres azuladas, mientras por la parte de levante tiéndese la llanura oportunamente interrumpida por algunas colinas. A mediodia abre la bahía sus dos brazos de cinco leguas; y si en el de la derecha el antiguo Bellver corona una cima como un centinela de Palma, al estremo de la izquierda del seno de las ondas sobresale la isla de Cabrera árida, rojiza y peñascosa, como espiando aquellas aguas, que entre las dos costas resplandecen con mil accidentes de luz, y marcan las tintas que en su superficie imprime el paso de las brisas y de las ráfagas.

Allí, desde aquella plataforma, gentil mora tal vez ondeó el sutil alhareme dando el último adios al valiente corsario; ó allí salió á saludarle cuando, izando gallardetes, á vela y remo entraba en la bahía remolcando la embarcacion cautiva. Del alta torre pudo ver el Walí almoravide al pisano Dodon cerrar toda salida con sus cruceros, y al Conde D. Ramon Berenguer y al arzobispo Pedro disponer las huestes para el asalto. No las fuertes albarranas de los ángulos bastaron á detener el ímpetu de los cruzados: el fragor del combate retumbó por los artesonados aposentos, llenos de las riquezas robadas á las costas de Cataluña, Provenza é Italia; las aguas del puerto reflejaron el rojo resplandor de las llamas; y á través del humo vióse precipitar al abismo á los vencidos por aquellos mismos ajimeces y galerías, de donde la gentil mora enviaba el último adios al corsario causador de tanto estrago.

Los recuerdos vuelan alrededor de aquellas tristes paredes; y si los postreros crepúsculos de la tarde brillan débilmente detras de la sierra de Portopí, y las sombras invaden con lentitud las regias cámaras, entonces las imágenes de lo pasado reviven en la fantasía.—D. Jaime II por 1309 convertia en palacio la vieja mansion de los Walíes: á su voz, el pincel de Francisco Caballer ó Caballeri decoraba los aposentos, y el perpiñanés Francisco Campredon fundia el ángel de bronce y entallaba otras esculturas. En esos aposentos aquella rama de la casa de Aragon, digna de mejor suerte, recibia el homenage de los isleños. No el esplendor de los paramentos ni la ostentacion de la vajilla, sino el trato afable y la igualdad de sentimientos realzaban el festin; los buenos prohombres marchaban vestidos de fiesta y gala á la cabeza de sus gremios, que ondeaban sendas banderas y competian en las danzas; y no era raro ver á la misma magestad de los reyes mezclarse en aquellos inocentes regocijos: la lealtad, la sencillez y la buena fé hermanaban los rangos sin rebajar nada de la dignidad de cada uno. Mas de una vez los ejercicios caballerescos se celebraban al pié de las

galerías de poniente; brillante trompetería y el son de los añafires animaban á aquella nobleza, que en las jornadas mas gloriosas para la corona de Aragon hizo prueba de sus fuertes lanzas; y al terminarse la justa, en las regias salas la señora Reina y *madonas* las infantas compartian con las damas mallorquinas los placeres de la colacion y del sarao. Pages serviciales atravesaban las cámaras y hacian honra á las bellas, ricamente ataviadas con la espléndida y elegante vestimenta de los buenos tiempos antiguos: noveles caballeros se solazaban en amistoso deporte preciando las lanzas que se corrieran, alabando sabuesos y neblíes, y trayendo á plática los mejores hechos de armas de las campañas de Italia; la venerable senectud placíase en recordar las alegres espediciones de sus floridos años, y mientras ponderaba lo arriesgado de los trances y la fortaleza y peso de las armas de entonces, echaba una ojeada entre envidiosa y complacida á la gentil disposicion de los mancebos. La dulce poesía lemosina allí esparcia sus doradas flores; y al son del laud los ministriles del Señor Rey, y la mas de las veces apuesto page ó doncella de palacio, cantaban sentidos lais, tenzones y codoladas, en que frecuentemente ensayaron su ingenio los de la casa aragonesa, fuertes en las armas como suaves con la pluma. ¿Por qué fué tan breve el bienestar de la mallorquina? La ambicion falseó la lealtad de sus vasallos y desterró de aquella morada el regocijo, y si la magestad de los reyes de Aragon vino á ella á resucitar las pasadas escenas, trajo consigo el fausto de su corte mas poderosa que la antigua de las islas, y alejó toda sencillez, todo trato ingenuo y apacible.

La tristeza hizo allí su asiento; y, ejemplo nuevo en los anales de Mallorca, á mediados del siglo xv, al recibir á un príncipe reinaron en el alcázar el recelo y la desconfianza. No escasearon las fiestas ni las luminarias; los honrados menestrales sacaron sus vestidos de fiesta, sus banderas y sus danzas; la nobleza le hizo grande honra, y el reino de Mallorca un buen donativo; y hubo orden de poner á su disposicion todas las fortalezas, al paso que se le alojó en el palacio. Pero un mandato secreto de su padre le cerraba las puertas de Bellver; y lleno el palacio de guardas y de espías, trocábase en mansion de temores. Al notarlo D. Carlos de Viana, ¡cómo debió de sentir las imprudencias pasadas! Y si su melancolía le llevó á los altos miradores, y desde ellos paseó la vista por aquellas tranquilas y fértiles orillas, ¡cómo su noble corazon debió de desear que en aquel retiro, lejos del bullicio de la corte y de las intrigas de los partidos, se le concediese acabar sus dias en la meditacion y el estudio! (2) Su suer-

(2) Tambien en Palma dió una muestra de su aficion á las letras; y á 25 de marzo de 1460, en el altar mayor de la Catedral firmó una escritura otorgada ante el notario Pedro Lidra ó Litra, en que confesaba haberle prestado el cabildo un ejemplar manuscrito de la Suma de Santo Tomas, prome-

te empero no habia llegado todavía al colmo de su desventura; los mallorquines celebraron su reconciliacion con su padre el rey D. Juan, y con aclamaciones de alegría le acompañaron al embarcarse para Cataluña: el pueblo no podia adivinar las angustias que aun oprimian el corazon del príncipe; pero aplaudia la resignacion, arrepentimiento y mansedumbre que leía en su noble frente.

Una gran figura cierra las memorias del Palacio, y vuelve á poblarlo por última vez del fausto y públicas demostraciones pasadas.—Era el 13 de octubre de 1541; y á los disparos del muro respondian las piezas de las galeras, que en gruesas divisiones llenaban la bahía. Por un puente ricamente aderezado desembarcaba el emperador Carlos V; dos soberbios caballos le aguardaban en el muelle, enjaezado de negro el uno, y de gala el otro; y jurados y caballeros sostenian el palio que debia cobijar al César. Las sedas, las veneras, las preciosas tocas por todas partes resplandecian: Carlos vestía un sencillo trage de paño negro; y al presentarle los dos caballos, escogió el enlutado. En la magestuosa comitiva alternaban con los de Mallorca los mas ilustres apellidos de Castilla, que acompañaban al Emperador á la espedicion de Argel: mas de treinta mil combatientes iban en las embarcaciones y á poco tomaban tierra; jamás tan brillante concurso se habia dirigido á las puertas de Palma. Sobre un arco de triunfo, erigido en la del muelle, la piadosa lealtad de los isleños figuró al Beato Raimundo Lulio en un niño vestido de blanco, con un libro en la diestra y báculo en la izquierda, á Santa Prajedes en una doncella que llevaba vestido de terciopelo y corona, y á la Ciudad en otra suntuosamente ataviada; y todos tres por su turno saludaron al Emperador en versos latinos, y le animaron á dar cima á la empresa. A poco el edificio de la Lonja se alzó bello y delicado á los ojos de Carlos, quien espoleando el caballo y adelantándose para contemplarlo mejor, alabó su gran gentileza; y es fama que al saber no era iglesia como creyó, sino fábrica civil, el regocijo de su corazon asomóle al rostro, y él mas que todos los encomios dijo cuanto estimaba tener en su corona tan rica joya. Otro arco triunfal, erigido por los Mercaderes, le recibió en la calle de S. Juan; despues de atravesar el Borne, que rebosaba en gentío, grande estruendo de salva y de clarines partió de la casa de los Pelayres, vistosamente entoldada de varios colores; y al llegar á Santo Domingo, los elogios que prodigó á la portada pudieron justamente envanecer á los mallorquines de su séquito. Admiráronle en la plaza de los Jurados, hoy de Cort, la riqueza de los paramentos y la muchedum-

tiendo devolverlo dentro de un año, ó pagar su precio, que se evaluó en 120 florines de oro de Aragon, y dando por fiador al caballero mallorquin Pedro Odon Pardo.—El príncipe de Viana llegó á Mallorca el martes 21 de agosto de 1459 al mediodia, y se embarcó para Cataluña á 26 de marzo de 1460.

bre del concurso; mas como un rumor de grillos y cadenas, y las voces que implorando misericordia salian de la cárcel, viniesen á distraerle, hubo compasion de aquellos desventurados, y vuelto el rostro á las rejas prometió que cuidaria de hacerles gracia. Un arco triunfal, que se apoyaba en la casa de los Jurados, dióle entrada en la plaza de Santa Eulalia; y la inscripcion, que decoraba su frente, en cuatro iniciales decia sobre cuanta libertad se asentó desde la conquista el gobierno de Mallorca (3). Por la calle de Morey pasó á la de la Almudayna; y al desembocar detras de Santo Domingo, recibiéronle en procesion el obispo y el clero. Apeóse á adorar la Veracruz que tenia el prelado, bien que su dolencia de la gota le forzó á montar de nuevo á caballo: cobijado por brillantes cobertizos, atravesando un arco costeado por el cabildo, entre las aclamaciones y el son de los instrumentos, que en el balcon la *Almoyna* (*) tañian, descabalgó á la puerta de la Catedral; y hecha dentro oracion, salió por la del Mirador, pasó por otro arco triunfal, y entró en el Palacio, que ostentaba gran riqueza en muebles y colgaduras. Tres dias duró la fiesta, y tres noches la ciudad encendió sus luminarias: haciendo voluntaria relajacion de sus franquicias, hospedaban los mallorquines á los cabos y principalas caballeros del ejército y real servidumbre; sucedíanse los banquetes y los festines cortesanos; competian los naturales con los recien venidos en la gala y bizarría; y con grande esplendidez abastecíase de víveres y refrescos á toda la gente de mar y tierra. Tanta magnificencia, el lujo de los nobles, la vistosidad de los adornos, la grandeza de los edificios, las demostraciones de lealtad vivísimas, movieron al Emperador á decir que encontrado habia un pueblo ignorado y un reino oculto.

No el alegre rumor del saráo animó las reales cámaras: el cúmulo de los negocios robaba al César sus momentos; y aun cuando así no fuera, el luto que por la Emperatriz vestía, y mas que todo su melancolía habitual y el ahinco que empleaba en la espedicion de Argel, bastáran á retraerle de todo esparcimiento cortesano. Así, oidas benignamente las peticiones que á favor de Mallorca le presentaron los Jurados, á 18 de aquel mes, con grande acompañamiento, seguido de muchos nobles é isleños que quisieron ser con él en la empresa, se fué para el muelle, y por el camino, como recordase lo prometido á los encarcelados, proveyó que se pusiese en libertad á los no culpables de crímenes de trascendencia. Hecho esto, y apeado de su mula, el almirante Andrés Dória le recibió en el mismo puente por donde habia desembarcado, y por el cual ahora entró en

(3) La inscripcion decia:
Divo Carolo V. Cæsari Augusto, fortissimo, optimo, triumphatori, S. P. Q. M.
(*) Casa de la limosna.

su galera; y dando la vela, partió la armada haciendo estrepitosa salva, mientras en la playa los isleños la saludaban con aclamaciones y plegarias, que no pudieron parar los reveses de la fortuna ni conjurar la furia de los elementos.

Ahora, borradas las pinturas, destruidos los artesonados techos, alterada la disposicion primitiva de las cámaras, ya no recibe el palacio á los reyes, ni resuena con la música y los festejos. Los aposentos del homenage conservan tristes señales de haber servido de cárcel, y las medio borradas inscripciones que salpican sus paredes llenan de melancolía al que recuerde cuanta grandeza vió en mejores dias aquel edificio. No mas góticas vestimentas, no mas doncellas ni pages apuestos, no mas deporte de caballeros ancianos y noveles: — con el postrer vislumbre del crepúsculo espiran las ilusiones; las sombras y el silencio reinan en aquellas salas; y la gran mole del Palacio destácase en negra silueta sobre el fondo azulado y purísimo del cielo.

CAPITULO III.

CATEDRAL: — *descripcion é historia.*

Cuando los cristianos definitivamente recobraron la mayor de las Baleares, el génio gótico ya poblaba el suelo de la Europa de esos templos, que para siempre atestiguarán la fé de nuestros antepasados y el sentimiento de verdad y belleza que les animaba; y él erigió en la isla los únicos monumentos que hoy la distinguen, y entre los cuales la catedral descuella.

Fundada sobre la plataforma que domina el mar, ofrécese de todas partes al que llega á Palma, y junto á su mole queda como rebajada la del Alcázar, que enfrente despliega sus muros torreados. Pocas iglesias la aventajan en la belleza de su situacion: la antiquísima fábrica del Palacio da á todo el sitio un aspecto imponente; y entre ambos edificios vése la ancha bahía, mientras al pié de la prominencia que los sostiene vienen á estrellarse con furor las olas.

No desdice de la grandeza del lugar la del templo: sus paredones altísimos pasman al que desemboca en la plaza; por todos lados preséntase ce-

ñido de gruesos y fuertes estribos; y los que apean los empujes del remate de las naves son de tan vastas dimensiones, que allí aparece la fábrica como una construccion gigantesca. En la parte de mediodia abundan tanto los botareles piramidales y arbotantes, y es tan agradable su efecto, que vista desde el mar preséntase la iglesia rica en crestería y elegantemente decorada: bella propiedad de la arquitectura gótica, la de convertir en el mejor adorno de los edificios lo que solo á su sosten estaba destinado.

Mas no circuye esta decoracion todas sus paredes; y desgraciadamente el frontis no puede hacer alarde de riqueza, ni de una forma elegantemente concebida. Échase de ver que está incompleto: á la portada debian corresponder dos puertas laterales; y sobre ellas dos ventanas circulares acompañan á la anchísima del centro, colocada á mayor altura. A uno y otro lado de estas y sobre las bóvedas de las naves menores, ábrense dos grandes arcadas ojivales, cuyo objeto no acertamos, ya que no se hicieron para esclarecer el interior fuera del cual se levantan. En los estremos, haciendo veces de contrafuertes, rebasan un tanto de la pared dos torrecillas octágonas, interrumpidas por unas gruesas molduras que las ciñen á manera de collarinos: rematan en un antepecho almenado con merloncillos, y en el centro de aquella estrecha azotea álzase una aguja de entre un círculo de almenas piramidales, que en su punta sostienen una pequeña esfera (*). Desde la playa, ó asomando su coronada cúspide por encima de los demas edificios, y medio ocultas por las palmeras, tomáraselas por dos altos y delicados alminares, de donde la voz del almuedén llamase al rezo á los moradores de las arábigas torres de la Alcazaba. Junto á la puerta hay otras dos torrecillas no concluidas, flacos estribos para contrarestar el empuje de las arcadas que dividen las naves (4). Así, ya que no la elegancia ni la riqueza, la grandiosidad hubiera sido el carácter de esta fachada, cuya gran masa aun en su misma desnudez ecsige el respeto, si no los aplausos.

La portada es lo único en que trabajó el cincel del escultor; y los arabescos y ornatos del renacimiento le dan valor y riqueza. Siguiendo todavía la gentil disposicion gótica, forma una grande arcada en degradacion;

(*) Estas torrecillas tienen 312 palmos de altura.

(4) Ya los arquitectos, que sucesivamente dirigieron la obra, debieron de temer por la firmeza de aquella atrevida línea de bóvedas, que, bien asegurada por los estribos del remate, quedaba espuesta mientras por tanto tiempo duraba la construccion y no se le oponian contrafuertes por la parte del frontis. Ello es que de los catorce pilares, que siete á cada lado dividen las naves, los cuatro mas inmediatos al altar mayor tienen siete palmos y medio de diámetro; los dos siguientes, ocho; y los demas, nueve y medio. Pero esta precaucion no ha podido impedir que el gran frontis de 20 palmos de espesor cediese un tanto al empuje, y por su parte superior tomase una inclinacion, que ya de lejos el viajero divisa con espanto.

y buena copia de detalles ornan sus lados ó alfeizares. Principian estos en un gran basamento, en que sobresalen tres pedestales intermediados de recuadros y tarjetones de marmol negro; y sobre él cargan dos cuerpos, agenos de toda magestad y proporcion, en los cuales campea el capricho del artista. Desde la base hasta poco mas de un tercio del fuste, ornatos diferentes engalanan las columnitas, altas y delgadas en estremo; y estrías ó festones llenan el restante trozo hasta los capiteles. Buenos arabescos siembran el espacio que ellas no ocupan; pero en el intercolumnio inmediato á la misma puerta en vez de aquellos hay á una y otra parte dos nichos sobrepuestos, que contienen estátuas de santos, no enteramente proporcionadas ni de notable estilo. Como si de propósito quisiera contrastar con este primer cuerpo, que es bastante alto y adelgazado, el arquitecto le puso encima un segundo muy bajo y como encogido, decorado á una y otra parte con un solo nicho. Ciérralo una cornisa, en cuyo friso hay esculpidos serafines, y sobre ella se tiende el arco, cuyos plafondos ó artesones guardan la misma diminucion progresiva de la curva. Una columna, casi igual en la forma á las que se ven en los alfeizares, parte el cuadro de la puerta: las jambas llevan buenos trofeos; y son de notar las dos cartelas ó ménsulas que se adelantan á entrambos lados á apear el dintel, en cuyo friso una inscripcion dice el año de la conclusion de la obra, y con un versículo de la sagrada escritura la pondera demasiadamente (*). Ocupan el fondo del arco (que no sabemos si en gracia de la claridad podríamos llamar tímpano) la efigie de la Vírgen y algunos símbolos de los atributos, que en la letanía se dan á la Reina del cielo.

A existir esta portada en Italia ó en un pais del continente inmediato á la patria de las bellas artes, se la calificaria de trabajo de principios del renacimiento: que á tal suposicion dan márgen lo gótico de su disposicion, la minuciosidad de sus ornatos, que aun conservan resabios del plateresco, la delgadez y elevacion de las columnas, en que hay algo de las proporciones de las cañas góticas, y el agrupamiento de tantas pequeñas partes en una sola obra. Mas si hasta los paises mas frecuentados del continente adoptaron con algun retraso las innovaciones venidas de Italia, ¿cuánto mas de esta tardanza debia resentirse el arte en Mallorca, aislada y ya decaida de aquella comunicacion y trato que le habian valido buen lugar entre las plazas comerciales? No es de admirar, pues, que la portada se principiase en 1594, fecha que se lée en una tarjeta de una columna; ni que

(*) Véase la lámina que representa esta puerta y el *interior de la Catedral.*
La inscripcion dice así:
NON EST FACTUM TALE OPUS IN UNIVERSIS REGNIS. 3. REGUM CAP. X. *illustrisimus et reverendisimus. D. D. Joanes Vich et Manrique episcopus mayoricensis virgini immaculatæ conceptionis dicabat* 1601.

Dibujado del nat.l y lit.o por F J Parcerisa

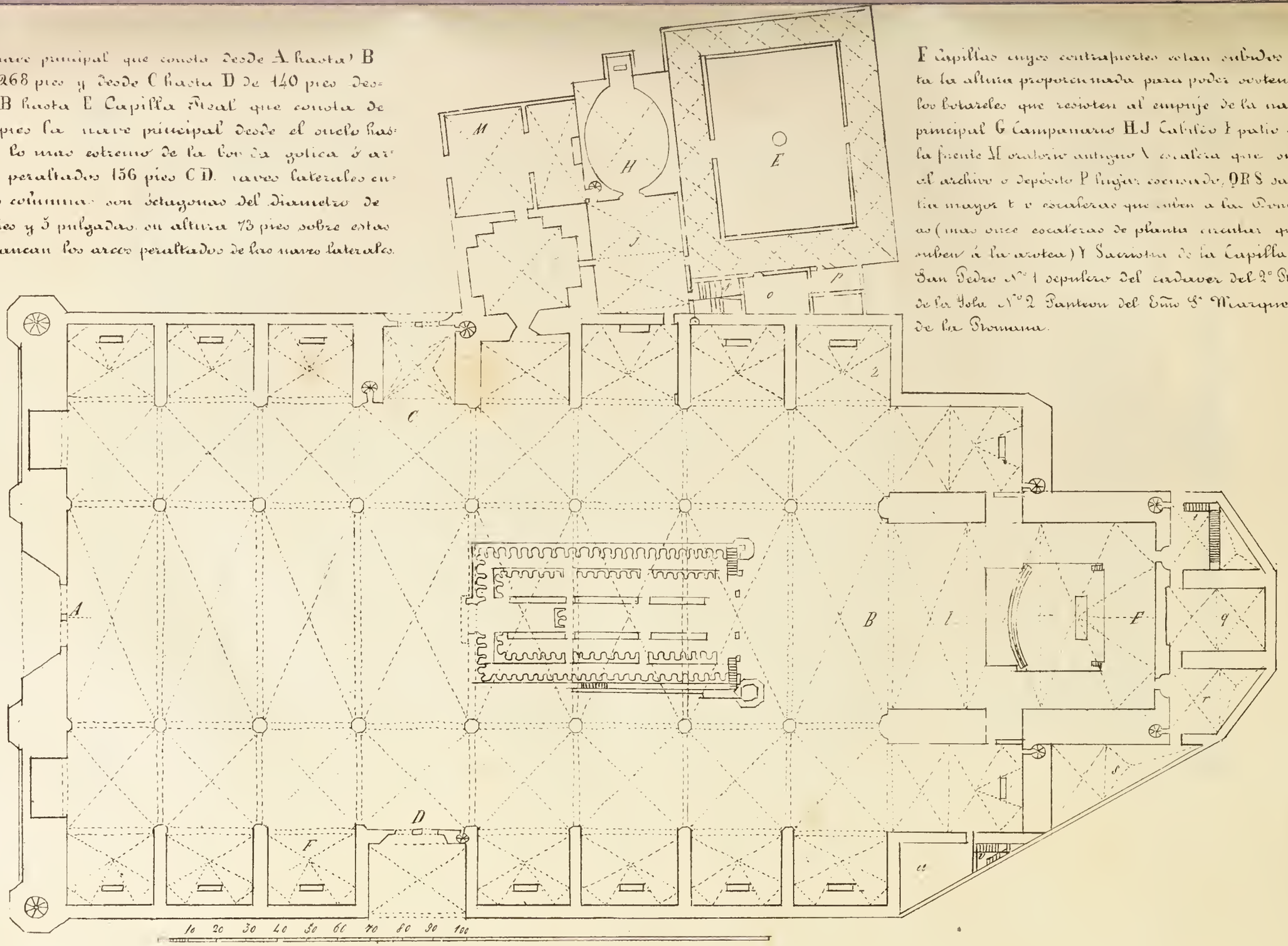
Lit.a de J Donon y C.ia casa Monier

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE PALMA.

desde el Portal mayor.

A nave principal que consta desde A hasta B de 268 pies y desde C hasta D de 140 pies desde B hasta E Capilla Real que consta de 87 pies la nave principal desde el suelo hasta lo mas estremo de la bovida gotica ó arcos peraltados 156 pies C D. naves laterales cuyas columnas son octagonas del diametro de 5 pies y 5 pulgadas su altura 73 pies sobre estas arrancan los arcos peraltados de las naves laterales.

F Capillas cuyos contrafuertes estan subidos hasta la altura proporcionada para poder sostener los botareles que resisten al empuje de la nave principal G Campanario H J Cabildo I patio de la fuente M oratorio antiguo V escalera que sube al archivo o depósito P lugar escusado, Q R S sacristia mayor t v escaleras que suben a las Domerias (mas once escaleras de planta circular que suben á la azotea) Y Sacristia de la Capilla de San Pedro N.º 1 sepulcro del cadaver del 2.º Rey de la Isla N.º 2 Panteon del Emo S.r Marques de la Romana.



cuando en el continente ya se abandonára el plateresco, y los cinco órdenes decoraban con toda regularidad y proporcion los mas nobles edificios, en ella se mezclasen todavía las dimensiones y minuciosidad platerescas con el estilo y detalles de la restauracion; mezcla casi comun á la mayor parte de las fábricas, que se construyeron á principios del 1500, y punto menos que inevitable en el primer ardor de la innovacion y descubrimiento.

Quien por primera vez sienta el pié en el umbral de esta iglesia, párase sobrecogido de una impresion como de temor, y la magestad inmensa del interior anonada todo pensamiento terrestre é hinche su alma de un ardor sublime. Tres naves vastas, largas y altísimas se tienden profundamente, divididas por siete pares de pilares delgadísimos y elevados; y la vista atónita recorre de una ojeada todo aquel recinto grandioso en que las columnas por su misma delgadez desaparecen ante las proporciones del todo (5). Digno es aquel lugar de ser casa de un Dios inmenso, y bien á su inmensidad corresponden las ideas que la profundidad y atrevimiento de las bóvedas inspiran; el canto de los sacerdotes se desparrama y se pierde como voces de coros invisibles, y los sones del órgano semejan con su trompetería ruidosas amenazas, ó con sus flautas murmurios de fuentes que se difunden. Las capillas arrójanse á grande altura esbeltas y agudas; y sobre ellas ábrense ventanas no menos ligeras y elevadas, tapiadas casi todas, y en su parte superior adornadas con tres aberturas circulares que les dan cierto aire morisco. Pocos templos vencen á este en osadía, y pocos han cantado la grandeza é inmensidad del Señor con tal altura de bóvedas, con tal arrojo en los arcos, y con tanta ligereza en las columnas.

Su procsimidad con el género bizantino aun debió de influir en su traza: sus tres naves no se reunen en ápside detras del presbiterio, sino que rematando á la usanza antigua en tres capillas, la que corresponde á la nave mayor prolóngase como formando otra nave, y toma el nombre de Real. Lo mismo que la catedral de Gerona (*), allí pierde el edificio sus grandes dimensiones; y como desde el arco de la Capilla Real hasta la bóveda de la nave queda un vasto lienzo de pared, el gran roseton que en él se abre le comunica cierta apariencia de frontispicio: con lo cual el presbiterio viene á ser un nuevo templo, y un lugar solo destinado á los divinos oficios. Los vidrios pintados de aquella enorme ventana circular brillan con luz quebrada y misteriosa al fondo de las naves, y atraen las miradas del que entra; y el pequeño roseton abierto en lo alto al estremo del presbiterio, visto de lejos aparece debajo del mayor, se combina con él de una

(5) Véase la lámina del *Interior de la Catedral*, y la *Planta* que damos tal como la sacó el maestro de aquella iglesia D. N. Roselló.

(*) Véase el primer tomo de Cataluña, pág. 132.

manera la mas armoniosa, y acrecienta el buen efecto de la perspectiva. La idea general del templo es grande y atrevida, la impresion primera fuerte y sublime; mas cuando los ojos se han familiarizado con las arrojadas bóvedas y delgados pilares, la triste desnudez, que en casi todas partes reina, disminuye la ilusion, y priva á la fábrica de un interés progresivo.

Noble calidad de los edificios góticos fué la de desarrollar su traza con abundancia de combinaciones, de enriquecerla con detalles, y de multiplicar de tal manera los efectos y los puntos de vista, que el espectador los gozase como por partes, y despues de un detenido ecsámen general hubiese de complacerse en la novedad de los conjuntos particulares. En unos, el juego de los arcos, que circuyen el presbiterio y reunen detras de él las naves laterales, es tan vistoso y poético, que al observarlo facilmente se echa en olvido la grandeza del todo, y la atencion se ceba en aquella parte: otros con su oscuridad detienen al viajero en los umbrales; desdoblan, digámoslo así, entre las tinieblas sus hondas naves; y cuando los ojos se han ido avezando á aquel vislumbre místico, las masas informes y pardas de los pilares se cubren de boceles, las bases de molduras, de follages los capiteles, y preciosos antepechos calados coronan los ánditos de encima las capillas: estos ostentan ricos dibujos formados por las aristas de los arcos, y elegantes galerías alrededor de las naves: aquellos sostienen cúpulas aéreas, inundadas por la claridad que atraviesa sus numerosas ventanas: los hay que se hunden en capillas subterráneas; y todos distribuyen la luz y combinan sus detalles con tanta armonía, que á cada paso hieren la imaginacion con un casi nuevo misterioso conjunto. —Ningun bozel suaviza la aspereza de los largos pilares en la catedral de Palma, ni elegantes antepechos calados ciñen ánditos en sus lisas paredes, ni en lo alto asoman delicadas galerías: grande y severa, sus dimensiones son su único adorno, y á pesar de su grandiosidad, al fin la primera impresion no suple por lo que le falta. Despues de un atento ecsámen, tal vez se deseára menos elevacion en las bóvedas ó mayor diámetro en las columnas; y si el viajero vió en Barcelona el bello templo de Santa María del Mar, mas y mas se convence de cuánto importára á la elegancia de la catedral mallorquina reducir su recinto.

Por esto el trozo de nave que forma el presbiterio ó Capilla Real, como está noblemente decorado, hace mas palpable lo desairado del resto. Los artífices árabes tambien trabajaron para enriquecerlo; y allí se conserva un testimonio precioso de la pericia, que en la alfargería y escultura alcanzaron aquellos dominadores de Mallorca. Es un pequeño ándito ó tribuna descubierta de madera, que corre toda la capilla á la altura de un tercio de sus paredes: sus

Dibujado del natural y lit. [illegible] por F. X. Parcerisa

[illegible]

y trasaltar antiguo de la Catedral de Palma

esculturas forman una combinacion delicada é ingeniosa; y los colores, que aun resplandecen medio ocultos debajo del polvo, mas que de obra cincelada le dan aire de alfombra ó rico tapiz moruno (6). Algo mas arriba y á un mismo nivel, se abre el ventanage y diez trabajadas repisas sostienen otras tantas bellas estátuas góticas de ángeles y santos, cobijadas por doseletes, las cuales van disminuyendo de tamaño á medida que se acercan al fondo del presbiterio. Las ventanas son tan esbeltas y elevadas, que casi tocan en la misma bóveda; y si se quitáran aquellas feas tapias, y se les restituyeran sus vidrios pintados, esa capilla, circundada por la copiosa luz que de todas partes arrojarian tantas aberturas, semejaria una cámara aérea y resplandeceria con los reflejos de los colores.

Al fondo del presbiterio y debajo del ándito árabe, dos escaleras conducen á la silla episcopal, que es una gran pieza de mármol puesta dentro de un hermoso nicho gótico; y arriba, al nivel del ándito, se abre la capilla de la Santísima Trinidad. Es fama que allí celebró el cabildo sus primeras sesiones; y que en aquella ara, puesta al pié del cuadro antiguo que representa ese divino misterio, se dijo la primera misa, cuando abajo en el presbiterio aun no ecsistia altar mayor. Así, por una feliz disposicion de perspectiva, figura esta catedral tres templos: como si el primero rematára en los séptimos pilares; el gran roseton, que se abre sobre la primera de las tres arcadas del presbiterio, fuese el frontis del segundo; y el otro menor de encima la capilla de la Trinidad marcase el principio del tercero (*).

A esta última ciérrala junto al mismo ándito árabe una riquísima verja gótica de madera, que formando siete ojivas ostenta en todas escelentes calados. Como clavada en la pared impide la entrada en la capilla, claro revela que no se construyó para aquella parte del edificio; antes bien por un ligero cotejo se conoce ser la posterior del antiguo altar, ahora colocado á espaldas del barroco moderno. Tambien de madera dorada, el gótico tiene por basamento una línea de pequeñas comparticiones, que en bajo relieve representan asuntos de la vida de María Santísima. Ocho delgados pilares, que cada cual rematan en una graciosa figurita de ángel cobijada por un doselete, sostienen siete arcos semicirculares, enriquecidos en el íntrados con labores colgantes: sobre estos levántanse unos ángulos airosos,

(6) Véase la lámina que representa la *Capilla Real.*

Otra preciosidad árabe se conserva en la sacristía y es las cabezas de dos bordones. Figuran como un templete de plata cuadrado, con una cúpula ó linterna, adornado con cascabeles, y ricamente cincelado. Las labores son bellos arabescos ó representan pequeñas ventanas; y en todos sus lados, y tambien en el aro que lo sujeta al bordon, hay caractéres arábigos, que son monogramas y dicen alabanzas de Dios, segun la traduccion que nos franqueó el señor Bover, hecha en 1832 por el P. Juan Artigues, jesuita, catedrático de Hebreo y Arabe en Madrid.

(*) Véase la lámina que representa la *Puerta é interior de esta iglesia.*

en vez de ojivas; y ligeros calados llenan el espacio que queda entre el arquivolto de los primeros y el vértice de los segundos. Los siete nichos, que estos arcos forman, contienen estátuas de santos; y ocupa el central la Vírgen, debajo de un grande y trabajadísimo doselete, que vence en altura á la calada cornisa y á las ocho agujas que señalan el remate de los pilares. Es un monumento bello é interesante de ornato gótico, la mejor joya de aquella iglesia por la preciosidad de sus detalles; y si al contemplarlo se recuerda cuántas obras góticas, modelos de sentimiento y de elegancia, hubieron de ceder la plaza á los delirios churrigueréscos en los siglos de la decadencia artística, se bendecirá la memoria del artífice moderno, que á espaldas de su trabajo estravagante y mezquino dejó aquel trozo de escultura, que para siempre publicará su mal gusto y hará resaltar la fealdad de su obra.

Si todavía se levantase lijero y calado sobre el ara, la Capilla Real pareceria un digno dosel suyo; y los ornamentos, con que en las grandes festividades aquella iglesia guarnece el presbiterio, no contrastarian con la mezquindad del moderno. La bella custodia gótica, de plata dorada, bien se armonizaria con las cúspides de aquellos pilares (7); con gran magestad le acompañarian á uno y otro lado los cuatro paños, donde se ven bordados los Evangelistas con tal distribucion de tintas, que parecen obra de tapicería; y bien y poéticamente se perderian aquellas formas aéreas entre el humo y el resplandor, que por sus catorce mecheros arrojan los dos suntuosos candelabros de plata.

Digno de competir con la Real Capilla es el coro, que ocupa el centro de la nave. Todo él se resiente de la procsimidad del renacimiento, y en muchos de sus trozos se ve sellado el gusto de esa época. Á ella pertenece la puerta; pero el interior aun ofrece ornatos góticos escelentes. Dos órdenes de asientos de nogal, casi iguales, se prolongan con magestad á uno y otro lado: sus brazos en vez de pomos para descansar la mano llevan animales y figuras fantásticas llenas de ingenio; y los altos respaldos del segundo convidan á un detenido ecsámen de sus buenas esculturas. Divídenlos columnitas platerescas muy trabajadas, entre las cuales en cada uno se desparrama en relieve un arabesco gótico, que forma un arco entre ojival y semicircular; y apoyándose en unas como ménsulas caladas, preciosas por su forma y delicada ejecucion y ricas de fantasía, los coronan á manera de guardapolvo un friso, que lleva esculpidos asuntos del antiguo y nuevo Testamento, y una cornisa, que figura niños ú otras imágenes sosteniendo festones. Los relieves laterales, que al entrar por el tras-

(7) Lo mas puro y antiguo de esta custodia es lo del centro: la parte superior ya se resiente de mano mas moderna; y la inferior, aunque escelente y tambien gótica, revela que se ha labrado hace poco.

Dib.º del nat.l por P. Pena y lit. por F. J. Parcerisa. Lit. J Donon Victoria, 1

PARTE INTERIOR DEL CORO.

(Catedral de Palma.)

coro hay á una y otra parte correspondientes á los asientos superiores, son lo mas moderno de aquel monumento de escultura; y al gusto de la restauracion se deben los pequeños nichos sobrepuestos y las deshonestas sirenas, que de la cintura abajo se prolongan en arabesco hasta tocar en la cornisa (*). Dos púlpitos, tambien de la restauracion, decoran su ingreso por la parte que mira al presbiterio. El de la epístola se eleva grandioso sobre un pedestal hermoseado con nichos y figuras; y en la parte superior de este, unas grandes cariátides se adelantan como á sostener el peso del cubo, enriquecido en cada lado con un relieve tomado del Evangelio. No le iguala en magnitud el de la izquierda, pero quizás le vence en gracia, al paso que no le cede en la pureza de los adornos (**). De este modo, mientras el estilo gótico enriquece los sitiales y los respaldos, los relieves del friso revelan el de la restauracion, y los dos ingresos lo ofrecen en toda su pureza; y si al entrar por el trascoro ve el viajero á la izquierda repartida en dos pequeños medallones la fecha de 1529, no estrañará que en esa época de transicion aquella obra fuese pasando por los cambios sucesivos que en ella produjeron tal amalgama de géneros.

No escasean en este templo las memorias sepulcrales; y bien que modernas algunas, no pocas ofrecen interés al artista y al anticuario. Ni uno ni otro pueden contemplar sin disgusto el mezquino monumento erigido por orden de Cárlos III al rey D. Jaime II de Mallorca. Respetamos la buena voluntad y piadoso intento de aquel monarca; mas casi sentimos que embarace la Capilla Real ese estraño túmulo, depósito no muy decoroso del cadáver, que aun se conserva bastante entero: motivo de tristeza al que recuerda la suerte desventurada de aquella pobre casa de Mallorca; de meditacion sobre la vanidad de las grandezas humanas. El que allí yace compartió con D. Pedro todo el cariño de su padre *el Conquistador;* heredó el reino mallorquin y estados del Rosellon; hubo de ceder á la ambicion de su hermano; la rivalidad de sus vecinos, mas poderosos que él, hizo dudosa su lealtad; se desveló por mejorar á Mallorca: hoy un monacillo enseña con indiferencia sus despojos mortales, sin tener la mas leve idea de á quién pertenecieron.

Dos pequeñas y oscuras capillas se abren en las paredes mismas de la Real. En la una, de Santa Eulalia, hay muy levantada del suelo una urna gótica con estátua de obispo echada; y la inscripcion que está á su lado dice que allí descansa D. Berenguer Batlle, obispo de Mallorca, que falleció á 1 de setiembre de 1349 (8). El altar de la Santa es gótico, con

(*) Véase la lámina que representa *Parte del Coro.*

(**) Véase la lámina que representa el *Interior de la Catedral.*

(8) En esta breve relacion solo mencionaremos las inscripciones góticas. Véase la de este sepulcro en el Apéndice *á la segunda parte,* Número 1, Inscripcion 1.ª

buenas pinturas sobre tabla: en el centro lleva una imágen graciosísima y elegante de la Vírgen Mártir; y ocupan lo demas pequeños cuadros ó comparticiones, que representan pasos de su martirio, y ostentan no poca originalidad en los trages.

En el machon que apéa la primera arcada del presbiterio, una hermosa lápida, en que brillan los verados azules en campo de oro, armas de los Gual, y un muro con almenas de plata en campo de Gules, de los Mur ó Desmur, conserva el nombre de D. Arnaldo de Mur y de sus piadosas fundaciones (*).

Un nicho gótico adorna la inmediata capilla de *Corpus Christi*, antiguamente de S. Mateo; y por lo que de él se conserva, bien se conoce que fué un monumento en que compitieron la suntuosidad y la elegancia. Buenos relieves enriquecen su base y el arco, en cuyo interior aun quedan trozos de las pinturas sobre madera, que lo cubrian todo. La urna lleva en el frente estátua de obispo, y remata en una linda cornisa calada á manera de antepecho, rota en parte tal vez por el peso de un grande escudo antiguo, que contra ella se apoya y tiene las armas de los Morey. Debajo, entre las dos ménsulas, en una lápida se lée que allí yace D. Ramon de Torrella ó Torruella, primer obispo de Mallorca, el cual, junto con su hermano el valiente D. Berenguer de Santa Eugenia, acompañó á D. Jaime á la conquista de la isla. Fué buen prelado, se desveló por su iglesia, murió á 11 de junio de 1266: séale leve la tierra (**).

La capilla de S. Gerónimo, primera de la nave lateral izquierda, ostenta el panteon de D. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana: obra grandiosa si á la mezquindad de los sepulcros modernos se atiende, notable por la belleza de sus mármoles, interesante por los restos que contiene y los acontecimientos que recuerda. Un gran basamento de mármol negro lleva una lápida circular que dice: *Al general marqués de la Romana la Patria reconocida. Así lo decretaron las cortes generales y extraordinarias en Cadiz á VIII de Marzo de MDCCCXI;* y sobre sus estremos, hay de mármol blanco á un lado el leon de España, y al otro el genio de la guerra sentado en el borde de un gran plinto, teniendo á sus piés mapas, compases y un libro que figura un atlas y en cuya cubierta se lée: *Josef Folch y Costa, nl. de Barcelona,* 1814. Sigue el plinto mencionado, sobre el cual carga la urna, entre la estátua de la España, que lleva sembrado el manto de los nombres de los que mas se señalaron en la guerra de la independencia, y otra mas pequeña que la contempla. En su frente, un bajo relieve representa

(*) Véase el Apéndice, *Número* 1, *Inscripcion* 2.ª

(**) Véase Idem, Inscripcion 3.ª El escudo arriba indicado, tal vez estuvo en la sepultura, que no ecsiste, del segundo obispo de Mallorca D. Pedro Mora ó Morey.

una armada y al general con las tropas en ademan de jurar en el ara de la Patria: la cubre una estátua tendida, y detras de ella asoma un busto que la sombrea con unas banderas (*).

Nacido en 1762 de una de las mas ilustres familias mallorquinas, poseyendo erudicion copiosa, entró D. Pedro Caro y Sureda en la marina; y al romperse en 1793 la guerra con la Francia, pasó al servicio de tierra. Ya en sus primeros pasos le sonrió la fortuna, madre de políticos y guerreros; y la inteligencia y bizarría de que dió muestra valiéronle el grado de general en Cataluña. Respetado por su alcurnia, por sus luces y por algun viaje, suyo al estrangero, colocado en posicion ventajosa, las intrigas de Napoleon y la debilidad de Cárlos IV le abrieron las puertas de su carrera; y á él se confió el mando de las tropas, que por marzo de 1807 marcharon al norte de Europa á operar con las francesas.

Durante su ausencia, los sucesos de Aranjuez habian sacado de su letargo la España entera: soldados estrangeros, traidoramente y con capa de amigos se habian apoderado de las plazas principales; y puesto el trono de S. Fernando á la merced del caudillo francés, por orden de este sentárase en él su hermano José, antes rey de Nápoles. El pueblo español, sin rey, sin ejército, desgobernado y con una administracion desquiciada por el favoritismo, preparábase á combatir contra la usurpacion; y al grito de Independencia salido de un rincon de Asturias, respondian denodadamente las demas provincias.

Esparcida de intento por Napoleon por las tierras de Dinamarca, la division española al fin supo de los acontecimientos que afligian á su patria; y aunque observados de cerca, cuando se recibió la orden de jurar á José los soldados tan sin rebozo manifestaron su descontento, que los regimientos de Almansa y la Princesa en Fionia hicieron oir voces de *muera Napoleon*, y en Zelandia las tropas dinamarquesas hubieron de rodear y desarmar á los de Guadalajara y Asturias. Juraron muchos á José, pero con la condicion de que hubiese ceñido la corona por libre voluntad del pueblo español: el marqués de la Romana, bien como en posicion mas crítica y quizás para desvanecer las sospechas del francés, no solo reconoció al intruso, sino que tambien le dirigió una carta no desnuda de lisonja. Mas no habian olvidado los diputados españoles á aquel corto ejército, y el secretario de la junta de Andalucía D. Rafael de Lobo arribó á 4 de agosto al gran Belt, pronto á probar cuantos medios se le ofreciesen para ponerse en comunicacion con sus compatriotas. Ya con el mismo objeto estaba apostada allí parte de la escuadra inglesa; mas su presencia hizo que los fran-

(*) Este panteon estaba en el demolido convento de Dominicos.

ceses redobláran su vigilancia, y por largo tiempo frustrasen los intentos de Lobo.

En esto, aconteció que D. Juan Antonio Fábregas, oficial de voluntarios de Cataluña, fué de Langeland á Copenhague portador de unos pliegos, y al regresar divisó algunos buques ingleses. Resuelto á aprovechar aquella ocasion de participar á los aliados de su patria los deseos de las tropas, desenvainó el sable é intimó á los dos únicos marineros de su barca que le condujesen á la escuadra británica. Sorprendido el soldado que le acompañaba, soltó el fusil, del cual se apoderó uno de los pescadores; pero un sablazo, que el valiente Fábregas le descargó en la muñeca, le privó de hacer fuego y le desarmó. Navegó, pues, la barca hácia la escuadra; y reunidos Lobo y Fábregas, comprometióse este á llevar los despachos que aquel traía de España. De noche, un bote inglés le desembarcó en la costa de Langeland; y concertado con su comandante, que lo era tambien de aquel punto, pasó disfrazado á Fionia, y lo puso todo en noticia del marqués de la Romana.

Tras alguna indecision, hija de la misma gravedad de las circunstancias y de lo arriesgado del compromiso, convino el general en el embarque; y su misma certidumbre de que ya los franceses sabian la ida de Fábregas á la escuadra, le movió á activar las operaciones. Despues de hacerse dueños de la isla los cuerpos que ocupaban el Langeland, el marqués se apoderó de la ciudad de Nyborg, importante para el embarco; mas de las demas fuerzas unas solo con gran riesgo y trabajo pudieron reunírsele, y otras hubieron de quedarse separadas de sus compatriotas en aquella tierra estrangera. Los cuerpos de Asturias y Guadalajara, aunque desarmados antes cuando su sublevacion, probaron de marchar al punto designado, y fueron cercados por los dinamarqueses. Zamora, que estaba en Fridericia, vendido por el segundo de Romana D. Juan de Kindeland, debió su salvacion á la rápida marcha de diez y ocho leguas, que ejecutó en veinte y una hora, desde Middlefahrt á Nyborg. Igual celeridad hubo de valer á los regimientos de caballería, que se hallaban en la Jutlandia: de ellos, los del Rey y del Infante arribaron á Nyborg; pero al de Algarbe le sorprendieron los franceses por el camino. Reunidos en Langeland, aquellos nueve mil soldados renovaron los mas claros testimonios, que de lealtad y patriotismo ha conservado la historia. Clavadas en el suelo las banderas, rodeáronlas, y de rodillas y no sin lágrimas juraron fidelidad á su patria y no escuchar sino lo que ella les prescribiese. Y dando la vela para Gottemburgo de Suecia, al fin vinieron á tomar parte en la gran lucha, á que la Nacion española se habia lanzado con tanto arrojo y heroismo.

Esa fué la accion que mas ilustró la carrera del marqués de la Romana, y la que le dió nombre y valía: la España le confió el mando de

sus ejércitos y de importantes espediciones; y todavía nuestros padres le recuerdan con respeto. No turbaremos, pues, nosotros con un juicio de sus hechos la paz de su tumba. Si fué de carácter algo débil, olvidadizo é inactivo, si no sordo á la voz de la adulacion, si cuando debió ó pudo no sacó fruto de su posicion ventajosa, al menos constantemente alentó á las provincias en que residió mas larga temporada, y favoreció su alzamiento, al paso que no descaeció en los reveses ni se dejó abatir por las privaciones. Murió en Portugal á 23 de enero de 1811; y sus ecsequias fueron un testimonio de la fama que gozó en vida.

Una urna del renacimiento está arrimada á la pared izquierda de la capilla inmediata, que es la del Santo Cristo: cúbrela estátua de obispo echada, y en su frente se ven algunos pequeños nichos con las figuras de los evangelistas. Una inscripcion en caractéres modernos conserva los nombres del prelado D. Arnaldo Marin, que allí reposa, muerto por abril de 1464, y de sus progenitores hasta el tronco D. Arnaldo de Santa Cilia, uno de los que vinieron de Cataluña con el rey D. Jaime. En lo alto de la pared una lápida pintada de rojo lleva cinco escudos, y las letras de relieve de su orla inferior dedican aquella memoria al letrado Pedro Carreras. En frente, tambien levantada del suelo, otra sepultura gótica forma un pequeño cuadro, que representa en relieve á la Vírgen en su glorioso tránsito, rodeada de los Apóstoles: allí estan depositados los restos del domero de aquella iglesia Juan Font (*).

Un grande órgano gótico, tan bello por su forma como agradable por sus voces, carga sobre el arco rebajado de la capilla siguiente, por la cual se entra á la sala capitular antigua.

Es esta una pieza gótica de buenas proporciones, bien que un tanto pesada en los arcos, que ya se resienten de la decadencia de aquel género; y aunque modificada con alguna obra moderna, el efecto mismo que esta le comunica mueve á tomar una apuntacion del conjunto. En el centro, sobre un zócalo grandioso, cuatro leones sostienen una lápida horizontal, en su grueso guarnecida de un follage gótico no el mas puro, y en su parte superior decorada con una figura de relieve, que lleva las insignias episcopales. Es el sepulcro de D. Gil Sancho Muñoz, elegido sucesor de Benedicto de Luna por los cardenales del bando de este, y despues de su generosa renuncia nombrado obispo de Mallorca. Falleció á 26 de diciembre de 1447, llorado de los pobres, honrado de los poderosos; y los canónigos Nicolás Muñoz y Francisco Ramis le dedicaron el primero aquella tumba, y el segundo una hermosa lápida en la pared de la derecha (**).

(*) Véase el Núm. 1 del Apéndice, *Inscripciones* 4 y 5.

(**) Véase Idem, *Inscripciones* 6 y 7.

Aun cuelga de la bóveda su sombrero, que entretiene las tradiciones populares (9). Al fondo ábrese la moderna sala capitular, de forma elíptica, decorada con columnas estriadas en espirales; y ocupa casi todo un lienzo de la pared su puerta barroca, en que tres enormes y malas figuras representan las tres virtudes teologales. En el interior del arco se ve la Vírgen cobijada por una pechina, rodeada de ángeles desnudos, y dos delfines á los lados: sin la efigie de la Madre de Dios creyérase ver la cuna de Vénus (*).

La sacristía llamada *dels Bermells*, antiguamente capilla de Todos los Santos, tiene sepulturas de algunos beneficiados: á la derecha de su puerta es notable una urna con estátua en el frente, la cual viste el trage clerical de los siglos XIV y XV; y debajo, una pequeña lápida dice que allí reposa el paborde A. de Turc ó Turci (**).

Ninguna memoria sepulcral antigua ofrecen las tres capillas restantes de esa nave lateral izquierda; y ya que haya de pasar á la opuesta ó de mediodia, eche el viajero una ojeada á la lápida que en la pared del trascoro representa á Jesucristo crucificado, la Vírgen y Santa Magdalena, y debajo lleva un escudo rodeado de una guirnalda, y una inscripcion gótica en relieve, que conserva el nombre del canónigo Nicolás Rosell ó Roselló (***).

Yacen en la capilla de S. Vicente el maestro Pedro Juan Llobet y D.ª Beatriz de Pinós, ambos en sendas urnas góticas puestas en lo alto, pintada la de ella y adornada con figura de dama en el frente. Admiradores uno y otra de la doctrina de Lulio, él dedicó sus mejores años á estudiarla, y hasta su muerte, acaecida en 20 de mayo de 1460, no perdonó medio ni esfuerzo por honrar la memoria de Raimundo; y ella en 1578 dotó de sus bienes una cátedra luliana en Randa.

Solamente una lápida señala en la capilla de Nuestra Señora de la *Clasta* la sepultura del canónigo Simon Rovira, que falleció á 10 de julio

(9) Supone la tradicion que este prelado, de carácter rígido y celoso del cumplimiento de sus deberes, anduvo á veces algo desavenido del cabildo, en cuyos actos intervino demasiadamente. Fundador de aquella sala capitular, dispuso que se le sepultase en el centro y se colgase de la bóveda su sombrero, como si aun despues de muerto quisiese presidir las sesiones del cabildo. Pero este, que debió de traslucir su intencion verdadera, así que pudo hizo construir otra sala capitular, y dejó afuera el sepulcro del obispo. Este cuento, cómico aunque absurdo, no merece refutacion alguna: solo indicaremos que el cabildo anduvo muy remiso en eludir la postrera voluntad del obispo Muñoz, ya que toleró por espacio de treinta años la presencia de su sepulcro; pues la sala capitular antigua se hizo en el siglo XV, y la moderna en el XVIII.

(*) Véase la lámina de la *Sala Capitular*.

(**) Véase el Apéndice Núm. 1, *Inscripcion* 8.

(***) Véase Idem, *Inscripcion* 9.

PUERTA

de la Sala Capitular de Palma

de 1440 (*).

Dos broqueles antiguos y una bandera á una parte, y una sola adarga en otra, cuelgan en lo alto de las paredes en la capilla de S. Martin, y ostentan las armas de los Maxella y Pujals. Ignórase qué recuerdo consagran aquellos trofeos de la guerra; y sin embargo, su sola presencia en la casa del Señor dice cuánta fé animó á los antiguos paladines, y presta mayor interés á las místicas arcadas. Criados en el ejercicio de las armas y en el orgullo de sus privilegios, la voz de la religion era siempre la mas poderosa para con esos guerreros, que al ceñirse el cíngulo de la caballería consagraban su brazo á aquella antes que á la patria y al honor; por esto depusieron en los altares los guiones altivos y los despojos de sus hazañas. Bello es ver tendidos sobre la cubierta de las tumbas los barones vestidos de mallas, y en lo alto de los frisos pender inmóviles sus enseñas y escudos cubiertos del polvo de los siglos. Aquellas insignias góticas realzan la gracia y armonía de los lineamientos del edificio; y si el arte reporta de ello nuevo efecto, el alma aprende un ejemplo grande de humildad y de desapego de las grandezas transitorias de la tierra.

La capilla de Nuestra Señora de la Corona tiene al entrar una pequeña lápida con una figura y letras de relieve, que dicen los nombres de los presbíteros Antonio Salat y Antonio Cabadó (**); y su pequeña sacristía encierra un sepulcro, tal vez el mas interesante. Ábrese en la pared un nicho gótico, que lleva á entrambos lados pilares piramidales con adornos de crestería: junto á ellos hay esculpidos animales fantásticos, como encaramándose y mordiéndose unos á otros; donde ellos rematan, un ángel en cada parte sostiene un candelero, y sus doseletes sirven de impostas al arco enriquecido en el íntrados con labores colgantes. Solo una pálida tinta se conserva de los colores de que el artífice gótico cubrió aquellas esculturas; bien que aun en pocos trozos resplandecen, y en el íntrados de la arcada todavía hay pintados en tabla dos ángeles graciosos y esbeltos. Llena el fondo del nicho un relieve, que figura el clero y el pueblo llorando la muerte del obispo D. Antonio Galiana, que allí yace; mientras dos ángeles suben su alma al cielo. La estátua del prelado conserva colores y doraduras en el vestido: pequeñas figuras, lúgubremente cubiertas con ropones y capuchos blancos, ocupan las comparticiones ó nichos del frente de la urna; y aunque no de la mejor ejecucion, tienen un carácter tristísimo y respiran gran sentimiento.—Este es el mayor triunfo del arte cristiano sobre las convencionales obras modernas. En vano se hacinan pedestales sobre zócalos, y grandes plintos sobre aquellos; esas masas geométricas na-

(*) Véase el Apéndice Núm. 1, *Inscripcion* 10.

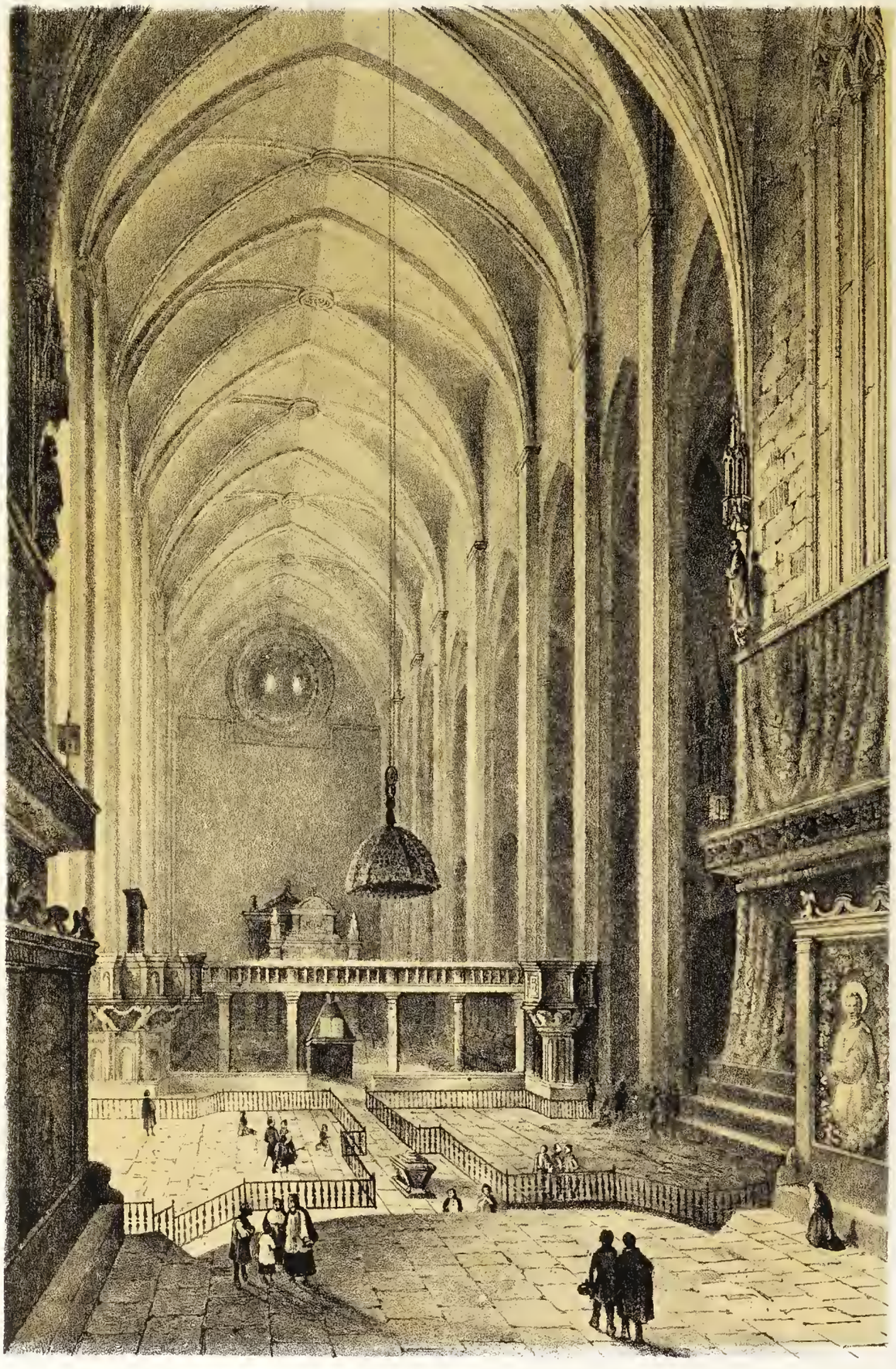
(**) Véase Idem, *Inscripcion* 11.

da dicen al corazon, y su pretendida belleza pasa inapercibida á los ojos del alma. Las fúnebres adelfas, los festones de adormideras cuelgan sin significacion para el fiel que acude al templo ; las bien combinadas alegorías no son sino un testimonio de la miseria de nuestras invenciones; y las estátuas simbólico-paganas solo sirven de fria distraccion, cuando no de escándalo. Una simple urna gótica sobre dos ménsulas, con una lápida y dos escudos de armas en el frente, habla al alma con mas fuerza que los magníficos panteones greco-romanos: la sencillez de su forma revela su fúnebre destino, y despierta imágenes de otra vida prometida al cristiano. Si un nicho la encierra, la ojiva comunica su místico espíritu al todo; y aunque la mano del escultor la siembre de detalles, jamás labra un adulador panegírico del difunto, sino que solo tiene en cuenta el sentimiento religioso. Pequeñas figuras, tristes y severas, se envuelven en anchos ropones, y ocultan su dolor debajo de los sombríos capuces; el alma, desnuda y suplicante, llevada por los ángeles sube al cielo, donde el Dios de justicia da la recompensa eterna ó el eterno suplicio; y si allí aparece alguna alusion al finado, es su estátua, tendida sobre la losa, juntas las manos, y estampada en su rostro la quietud de una muerte cristiana: como si su inmovilidad misma dijese que mas allá de la tumba nada le son al miserable cuerpo las honras ni las alabanzas, y que ni unas ni otras pueden torcer el fallo de la justicia divina.—Murió D. Antonio Galiana á 9 de abril de 1375 ; y al lado de su sepulcro está la lápida que publica su piedad y su devocion al mártir S. Jorge (*).

En una gran losa, puesta en el pavimento de la capilla de S. Antonio, vése toscamente delineada una figura de eclesiástico ; y por la medio borrada inscripcion que orla sus cuatro lados, se sabe que es aquella la tumba del canónigo Reinaldo Mir, mas no el dia ni el año de su muerte, que han desaparecido (**).

Dos tablas góticas, pendientes de los dos pilares mas inmediatos al presbiterio y correspondientes á esta nave lateral de mediodia, recuerdan un acontecimiento funesto. Vése en la una pintado á Jesucristo en la cruz, la Vírgen y Santa Magdalena, y una inscripcion menciona la horrible avenida del torrente, que desde el tiempo de los árabes cruzaba por la ciudad, acaecida á 4 de octubre de 1404 con gran ruina de edificios y con numerosas muertes: en la otra, la Vírgen acoge debajo de su manto las almas de los finados; y la inscripcion dice que á 28 de agosto de 1406, sus cuerpos, antes sepultados por la playa, lo fueron entre aquellas dos

(*) Véase el Apéndice Núm. 1, *Inscripcion* 12.
(**) Véase Idem, *Inscripcion* 13.



Dib.º de nat.ª por P. Pena

Lit. de J. Donon

CATEDRAL DE PALMA.

columnas (*).

Haga el viajero por deletrear la casi enteramente gastada inscripcion, que en una losa puesta en el pavimento entre el coro y el presbiterio conserva el nombre de D.ª Esclaramunda, condesa de Fox (**); y saludando aquella memoria sepulcral, última de las antiguas que se conservan en esta iglesia, desde la Capilla Real dé una postrera ojeada al interior del edificio. El coro interrumpe la mayor de las tres naves (***): y al contemplarlas tan altas y atrevidas, otra vez nos pesa que delicados boceles no guarnezcan sus pilares octágonos, que brillantes vidrieras no reemplacen á las feas tapias de sus esbeltas ventanas, y que en la pared del frontis un roseton calado no arroje pintada lumbre en la nave del centro, compitiendo con la que mística y templada entra por el del otro estremo.

Dos puertas laterales tiene esta iglesia, y ambas, contrastando con el frontis incompleto, acusan esa imperdonable negligencia de los cabildos y artífices, desde el 1500 hasta nuestros dias, en concluir las fábricas comenzadas en la edad media. No es una obra rica de crestería ni menudamente afiligranada la que mira al norte; pero aun en su sencillez complace por su elegancia y por la pureza de sus lineamientos. Entre los arquivoltos ó cordones del intrados de su grande arco ojival hay una faja de follage de rara forma; el éstrados va adornado de grandes hojas, abiertas y encorvadas con pompa y gracia; y tres de ellas se apiñan formando un floron en el remate de la ojiva. En los lados álzanse dos trabajados pilares, y sobre ellos una faja de hojas las mas caprichosas cierra la portada, al paso que un relieve á manera de galería de nichos ocupa el espacio que queda entre ella y el éstrados. Tambien los accidentes del sitio acrecientan su buen efecto, y cierto lo debe no escaso á la contigua *Casa de la Almoyna* de la cual recibe nombre, edificio de la decadencia gótica pero interesante, y á la gran torre de campanas, que junto á ella se levanta.

Gracias á su raro conjunto, es esta torre sin disputa uno de los trozos mas pintorescos de la catedral, y aun de Palma. Cuadrada, ancha y sobremanera maciza, dijérase que ella es el verdadero estribo en que se afianza aquella nave, si su division en tres cuerpos no la presentase aislada del empuje de las bóvedas. Enteramente liso el primero remata en una cornisa sostenida por ménsulas ó modillones de estilo árabe, casi iguales á las de Portopí y Arco de la Almudayna: solo le falta el antepecho para convertirse en barbacana fortísima y perfecta. Tambien la lleva igual el segundo,

(*) Véase el Apéndice Núm. 1, *Inscripcion* 13 y 14.

(**) Véase Idem, Núm. 1, *Inscripcion* 15.

(***) Véase la lámina que representa el *Interior* visto desde la Capilla Real. La estraña araña, que se ve entre el presbiterio y el coro, y en la cual arden en aros de hierro 350 lamparones, es fama que perteneció á la sinagoga y pasó á la Catedral cuando la gran conversion de Judíos en 1435.

que sin embargo ya en cada uno de sus muros admite una ventana alta y estrecha. El tercero consta de tres pisos ú órdenes de ventanas, que, nueve en cada lado, no desdicen de la robustez de la fábrica; y lo corona una baranda calada, en cuyos cuatro ángulos sobresalen del muro unos garitones. Sobre esta torre hay principiado otro cuerpo menos vasto, y mas adornado y ligero; y el trozo que se ve hace mas sensible que no se completára (*).

Se ha pretendido que el cuerpo inferior de esta obra formó parte de la fortificacion de la antigua Almudayna; y aunque ninguna prueba ha dado valor á semejante suposicion, harto se echa de ver que su sola forma bastó para engendrar las conjeturas. Sin el tercer cuerpo, y si sobre los modillones arábigos corriera el antepecho de la barbacana, á pocas torres tan sólidas y fuertes podria confiar su defensa una muralla; y aun tal como está, parece uno de esos homenages, que en la antigua Inglaterra ó en la poética Alemania descuellan sobre los castillos feudales, aun hoy en dia completamente góticos y habitados por los descendientes de los paladines normandos que los fundaron.

Si caben en el género gótico sublimidad en la idea general, delicadeza, lujo y elegancia en las partes, la entrada lateral de mediodia, ó del *Mirador*, reune todas esas prendas, cada una de las cuales basta á dar valor y renombre á cualquier fábrica. Lo mismo que en el interior del templo, á su primera vista agólpanse en el alma las sensaciones; pero mas rica que las tres desnudas naves, no deja como ellas desvanecer la impresion primera, sino que desdoblando sus bellezas, si así puede decirse, va acrecentando mas y mas el entusiasmo, que es tanto mas enérgico cuanto menos el ecsámen del interior hacia esperar semejante obra. Forma como un pórtico ó atrio: lo que pudiera llamarse su frontis es una grande arcada ojival, bocelada con profusion, y magestuosamente airosa. Junto á sus impostas lleva en cada lado un nicho con pináculo de crestería, del cual sale y sube hasta la cornisa un estrecho pilar tambien trabajado en su remate. Guarnecen el arquivolto esterior, que los antiguos artífices mallorquines llamaron *gran xambrand*, hojas que se encorvan con pompa como para aumentar las dificultades al cincel; en la cúspide de la ojiva algunas, formando un ramillete, apean un nicho cobijado por un doselete incompleto; y coronan el todo una como galería de relieve y un antepecho calado. Dentro de este frontis, que por sí solo decoraria dignamente un ingreso lateral, el atrio despliega en sus paredes bellísimos ornatos, distribuidos en cinco cuerpos. Consiste el primero en un basamento, que sirve

(*) Véase la lámina-portada, que representa esta *Torre*.

de asiento corrido, y en unos respaldos divididos por los pilares que parten verticalmente toda la pared, y entre los cuales hay escelentes combinaciones de relieve. Forman el segundo nichos con repisas ó peanas sostenidas por bustos fantásticos, y con doseletes, ó *tabernáculos* en el lenguaje técnico-gótico de Mallorca, tan ricos y bellos, que solo una copia puede dar una idea de su forma. Ellos á su vez sirven de peanas á los nichos del tercero, los cuales rematan en unos trabajados arcos piramidales. Estos tres cuerpos en los ángulos forman machones, que apean la bóveda. Tambien el cuarto y el quinto constan de nichos con buenas repisas y con remates puntiagudos, tal vez mas elegantes que los del tercero. Mas los nichos no tienen estátuas; y pues así despojados de su principal adorno entapizan aquellas paredes como una preciosa tela de encaje, no se puede bastantemente ponderar el efecto que producirian semejando otras tantas galerías, si las místicas imágenes ocultasen los únicos trozos que quedan desnudos, y con la espresion de las testas y pureza y gracia de los ropages interrumpiesen y variasen aquellas líneas de ornatos, sobre los cuales ellas se destacarian como sobre un fondo digno de su santidad y hermosura. No pretendemos que se labren: ya que la mano del artista cristiano no completó su obra, mejor estan así vacíos los nichos, que afeados con las imágenes, conque tal vez los hubiera llenado la *gentílica* escuela de estos tiempos.

Al fondo de esta magnífica lonja, aparece la puerta, superior en su forma y en el interés de los detalles á las esculturas que adornan lo demas. A entrambos lados tiene los dos primeros cuerpos ya descritos; pero afortunadamente los nichos del segundo ostentan estátuas de apóstoles de un estilo puro y elevado. Una faja de hojas guarnece el arquivolto esterior, y lo restante del íntrados de la arcada forma dos divisiones ó plafondos separados por elegantes molduras. Ocupan el primero pequeñas figuras de ángeles sobre peanas ricamente afiligranadas y dispuestas de manera, que son á un tiempo tabernáculo ó doselete de una imágen y repisa de otra. Todos tañen instrumentos; y sus bellos rostros respiran una dulzura y serenidad, que al parecer estan diciendo cuán dulce es la celeste armonía de sus salterios, violas y organillos. Si no supiéramos por propio ecsámen cuánta delicadeza y espresion alcanzaron los santos y modestos pintores, que en el silencio del claustro servian á Dios con la iluminacion de los libros corales, dificilmente podríamos esplicarnos la delicadeza y espresion que campean en estos ángeles, que bien merecieran apellidarse miniaturas de la estatuaria. Con igual disposicion en los doseletes, llenan el otro plafondo figuras de profetas, dignas rivales de aquellos en bondad de ejecucion, y de notable carácter. Sobre la arcada se arroja ligerísimo y alto un

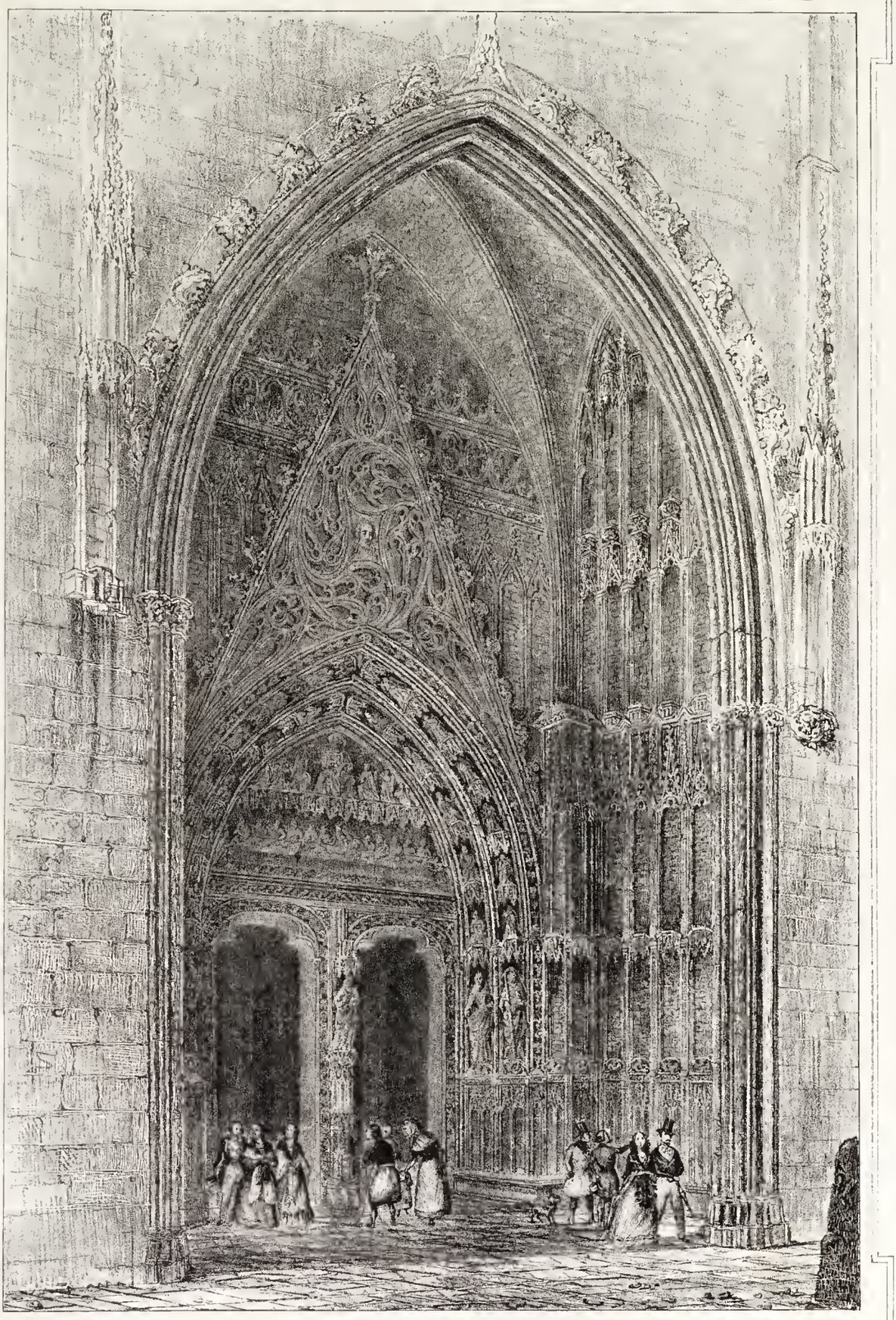
ángulo ó fronton erizado de hojas escelentes y rematando en un gran floron que forman algunas de ellas; dentro de él tiéndese un precioso arabesco, si de tal puede calificarse aquella combinacion de relieves góticos; y en el centro vése la efigie del Redentor, tan acabada y tan profundamente bella, que enciende devoto entusiasmo en el corazon del artista. A los lados del ángulo ó fronton hay unos nichos semejantes á los descritos, y cierra la obra una cornisa compuesta de una línea de hojas y de una baranda calada.

El ingreso tiene dos puertas orladas de un buen follage; y las divide la imágen de la Vírgen, sobre un pedestal delicadamente esculpido, y debajo de un doselete. Hasta el dintel, grueso y macizo, no desdice de la gracia del todo, y aparenta consistir en una sola faja ligerísima; pues la curva de las puertas, cincelada de follage, se lleva la mayor parte de su masa. En el espacio que queda entre él y la arcada, que en gracia de la claridad deseáramos denominar tímpano, en dos comparticiones el escultor dejó el mas brillante testimonio del atrevimiento y ligereza de su cincel. En la inferior vése de gran relieve la representacion de la Cena: los manteles caen con gracia, y sin tocar al suelo dejan entrever las túnicas del Redentor y de sus discípulos, de una ejecucion dificil (10). Cobíjala un doselete corrido, ó conjunto de doseletes, que en su interior figuran una bóveda gótica completa; y sobre ellos en la segunda comparticion hay la imágen del Padre Eterno, mayor que las demas, que sostiene á Jesus crucificado, y á cada lado tres ángeles que le adoran (*).

¿Qué significan en las casas del Señor esas portadas greco-romanas, en que los órdenes hacen alarde de sus columnas, y compiten en los cuerpos sobrepuestos? ¿Qué dicen al alma cristiana esos grotescos, esos recargados festones, las sirenas deshonestas, los ángeles desnudos ó apenas cubiertos, con mas semejanza de genios de los idólatras que de espíritus de luz, las estátuas de los santos, afectadas, amaneradas, agenas de toda inspiracion y carácter, las cuales solo de santas tienen el nombre de los siervos de Dios á quienes representan? No queremos hablar de la belleza ni de la ejecucion, porque es harto sabido que de una y otra los artífices de la edad media dejaron señalados y tal vez únicos modelos á los *maestros* de nuestros dias: hablamos del espíritu de las concepciones, de la armonía de las formas con el objeto y los sentimientos. Si la tradicion en las del arte sagrado es lo que da carácter y concilia veneracion á las imágenes, si hasta los gentiles no se atrevieron á adulterar los tipos de sus falsos é impuros Dioses, ¿por qué se ha roto la tradicion gótica, única que conservaba

(10) A uno y otro lado de la mesa hay dos figuras de muger, de rodillas, la una cortando pan, y la otra sirviendo un plato.

(*) Véase la lámina que representa esta *Puerta del Mirador.*



Dibujado del natural y lit. por F. X. Parcerisa — Lit. de Segur — Fig. de Puigsari

PUERTA DEL MIRADOR

en la Catedral de Palma.

las formas materiales, con que desde los principios de la Iglesia los fieles adoraron al Redentor, á su Madre y á los santos del Paraiso? por qué se abandonó aquella arquitectura tipo é hija de los tiempos en que mas puro ardió el fervor cristiano, consagrada por los siglos y por la veneracion de nuestros padres, y verdadera y esclusivamente cristiana? Ella en ninguna de sus partes desmintió la elevacion de su destino, ni alteró la armónica impresion de su todo; y en los solos ingresos, mostró cuanto sabia hablar un lenguaje religioso y sublime al alma de los fieles. Las puertas profundas y alfeyzadas llevaban imágenes de los apóstoles, que levantándose grandes y severas á uno y otro lado, eran otros tantos testimonios que acusaban la disposicion de espíritu del que entraba: dentro del arco, el juicio universal recordaba que en la fin del mundo serán públicas las faltas que pasaron en la sombra del misterio, aun las que no salieron fuera del corazon; y mientras esta representacion terrible convidaba al arrepentimiento, la Vírgen, bella y dulce, ofrecíase en medio del ingreso como la estrella de esperanza: y en el centro de tantos objetos sagrados, los ojos bajábanse devotos ante el mayor de los misterios. Así al entrar en el templo, todo movia al cristiano á prepararse para visitar dignamente la casa del Altísimo, y á deponer en los umbrales todo pensamiento profano, toda ambicion, todo odio.

Este efecto produce todavía la Puerta del Mirador en quien busca en la religion la primera fuente de lo bello. Mas no recuerda ella el Dios de justicia ni las iras celestiales: dulce y delicada, convida á la contemplacion y á la esperanza; la beatitud mas inefable resplandece en el coro de sus ángeles; y bien que las efigies de los apóstoles muestran una calma severa en sus rostros, sobre el dintel la Cena recuerda el mayor de los actos de amor de Jesucristo antes de padecer por los hombres, la estátua de su Madre llama á sí con una espresion de suavidad afectuosísima, y aquellas ojivas, aquellos pilares y remates piramidales se armonizan con tanta gracia, que es imposible al gozarlos no sentirse inundado de serenidad y ternura.

Su misma situacion favorece este buen efecto arquitectónico: enfrente del terraplen, sobre el cual está erigida, el Mediterráneo baña las playas deliciosas de la bahía, y el terso cristal de las aguas refleja con amor los tonos pardos de sus esculturas. Y si de repente el cielo se oscurece, y la tempestad rompe y agita la superficie del mar, vé entonces, peregrino-artista, á contemplarla. La lluvia, azotada por el viento, vela aquellas formas, en las cuales finge movimiento; cerca y á lo lejos mar y cielo no forman sino una masa cenienta, en medio de la cual ella hace resaltar el colorido que le dieron los siglos; á sus piés revientan las olas y medio la ocultan con el vapor de sus espumas; su estrépito y los mugidos de la tor-

menta comunican cierto horror al sitio y al alma; y cuando todo en derredor se desencadena y estremece, place reposar los ojos en aquella fábrica siempre suave, siempre quieta. Tal un sonido de flauta se eleva amoroso y suplicante entre el murmullo de los demas instrumentos: así por entre las grietas de los nubarrones apiñados asoma á veces el color del cielo. Y al serenarse este, al romper las nubes un primer rayo de sol, que disipando la niebla restituye su verdor á las orillas y su azul á las aguas; es ella sola un himno de amor al Omnipotente, y diríase que canta la inmensa sonrisa de la naturaleza.

Cuenta la tradicion, y algunos cronistas lo afirman, que cuando en la tormenta de la travesía el rey D. Jaime oró arrodillado en la popa de su galera, hizo á la Reina del cielo voto solemne de erigirle iglesia en Mallorca, y que por esto apenas conquistada Palma, su construccion fué uno de sus primeros cuidados. Mas este poético orígen de la catedral mallorquina es sin duda otra de las amables y piadosas anécdotas, con que las generaciones pasadas honraron y enriquecieron la memoria de los héroes de nuestros anales: el rey, al referir en su crónica su oracion cuando la tempestad, no menciona aquel voto; fray Pedro Marsilio, su traductor y esplanador latino, en cuya piedad no cabe sospecha, tambien lo calla; y aunque no lo hiciera, era D. Jaime harto buen guerrero de la Cruz para que dejase de celebrar su triunfo con la realizacion de aquella idea, primer móvil de las empresas contra los moros.

Comenzóse, pues, la fábrica en 1230: pero ninguna memoria queda del artífice que dió la traza del presbiterio ó Capilla Real, por donde se empezó; descuido sobradamente comun y perdonable en estos reinos de Aragon y en aquellos tiempos guerreros y cristianos, en que la creacion de una obra artística era el cumplimiento de los deseos de todo un pueblo, ó de una obligacion religiosa (11). A un incendio acaecido en aquel mismo

(11) En las adiciones al capítulo 10, Seccion 2.ª, de la obra del Señor Llaguno *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, el Señor D. Juan Agustin Cean Bermudez dice acerca de la catedral de Palma: «Hay motivos justos para creer que haya sido el arquitecto de esta gran obra »uno de los famosos de Pisa, que tanto ennoblecieron la arquitectura gótico-germánica en su »pais.»—Sentimos que el Señor Cean Bermudez no indicase cuáles fuesen esos motivos, y pues los calló, bien puede dudarse de su ecsistencia y atender á las consideraciones que prueban lo contrario. Si el rey D. Jaime no traía ya en su armada el artífice, tampoco la premura del tiempo le debió de permitir que mandase por uno famoso de tierra estraña, y mas fácil y obvio era escogerlo entre los que entonces honraron sus propios estados y la Provenza. El estilo gótico jamás alcanzó en Pisa ni en la mayor parte de Italia la pureza que en Alemania, Francia y Cataluña; y precisamente el de la Capilla Real compite con el de los mejores monumentos de esta provincia y de aquellas dos naciones.

año se ha atribuido la falta de códices: nosotros no creemos que ya en seguida se estableciese archivo, ni aun cuando se estableciera podia la obra en el corto espacio de algunos meses suministrar gran copia de documentos, mayormente en aquellos siglos, en que tan remisos anduvieron gran parte de los archivos en trasladar á la posteridad los nombres de los artífices. Los libros de cargo y data de la fábrica no debieron de ecsistir con la claridad y buen arreglo indispensables para archivados hasta que el cabildo, tomando á su cuenta la obra, estableció la comision eclesiástica, que con el título de *obreros* puso oficina y abrió registro constante de los trabajos. Si algun incendio han padecido los códices de aquel archivo, fué indudablemente muy posterior á los comienzos del edificio; y harto habremos de deplorarlo en las lagunas que se nos ofrecerán en la serie de estas noticias.

Cuando la tercera venida del rey á Mallorca en 1232, segun asegura Miedes, estaba la Capilla Real, si no concluida, tan adelantada, que D. Jaime dijo no haber visto otra igual, y en ella dió gracias á Dios de sus prosperidades: rapidez singular, casi única, la de perfeccionar aquella obra en tan corto espacio de tiempo. Sea como fuere, ella fué digna de la magnanimidad del rey D. Jaime; y al contemplar la gentil disposicion de sus partes y la grandiosidad de sus molduras, bien se conoce que un gran monarca la fundó y con su magnificencia estimuló el ingenio del artífice (12). Así despues de su muerte no correspondieron las naves á la suntuosidad del presbiterio; y desgraciadamente las desavenencias de los dos hermanos D. Pedro de Aragon *el Grande* y D. Jaime II de Mallorca trajeron la primera interrupcion de los trabajos, que ya no volvieron á correr por cuenta de la sola corona. Sopónese que quedaba entonces construida la primera bóveda de la nave mayor; y es bien probable que así fuese, pues que, á poco de haber muerto en 1266 el primer obispo D. Ramon de Torrella ó Torruella, el presbítero Bernardo Coscoyl le costeaba sepulcro en la capilla de S. Mateo, hoy de *Corpus Christi*, contigua al presbiterio. Mas tambien debíase de proseguir la construccion en las capillas, en algunas de las cuales se habian fundado varios beneficios; y no hay duda de que ya ecsistia entonces fuera del templo el primer cuerpo de la torre de campanas, pues que á 9 de agosto de 1273 el segundo obispo D. Pedro Mora ó Morey fundó debajo de ella en la capilla de Todos los Santos el beneficio de este nombre y una escolanía.

Con la paz celebrada entre D. Jaime de Aragon *el Justo* y el de Mallor-

(12) D. Bernardo Oleza costeó las estátuas de esta Capilla. Véase la carta de Jovellanos sobre aquella catedral y las notas que le puso el Sr. D. Antonio Furió refiriéndose al cronista Mut.

ea, al fin pudo este regresar á sus estados; y de esa venida hubo de reportar gran ventaja la continuacion de las obras. El rey traía de Rosellon buenos artífices para convertir en palacio el antiguo alcázar de la Almudayna; y los que decoraron con pinturas y relieves las regias cámaras y edificaron el escelente oratorio de Santa Ana, bien pudieron entender en la construccion de la iglesia. El archivo de esta no ha conservado sus nombres; pero al escultor perpiñanés Francisco Camprodon, que trabajó en el palacio y fundió el ángel de bronce para el homenage, le cupo la fortuna de que durase su apellido en otro escultor de la catedral, sin duda descendiente suyo.

Mas ya no podia el real erario subvenir á todos los gastos de aquella fábrica grandiosa, y el celo de los prelados hubo de escitar el de los particulares. Recogiéronse limosnas por toda la isla; obligóse al clero á despojarse del producto de sus prebendas al entrar en su goce; se halagó la vanidad de los poderosos con permitirles esculpir sus blasones en los trozos de fábrica que costeaban; y los opulentos llegaron á comprar por mil libras (*) el permiso de poner sus armas en una clave de la nave mayor, ó por quinientas en una de las menores: por lo cual, como dice Jovellanos, «—se verá que si no procedia esta limosna de un afecto puro y sincero en»caminado á la honra y gloria del Señor, pagaban bien cara su vanidad »los que se desprendian de ella sin mirar otro objeto que á Dios.» Entre aquellos celosos prelados la historia de la arquiteetura siempre mencionará con alabanza los nombres de D. Berenguer Batlle, séptimo obispo, y de D. Pedro de Cima, décimo, grandes promovedores de la fábriea. Y pues ya antes de ellos se habian nombrado individuos del clero que con la denominacion de *obreros* euidasen de los trabajos y de la administracion de las rentas á ellos destinadas; entonces debió de abrirse aquella larga serie de registros de cargo y data, en los cuales, sin otra intencion que la de atender á la parte administrativa, los buenos clérigos que los escribian transmitieron á la posteridad los nombres de casi todos los artífices, que en lo sucesivo trabajaron en la catedral hasta eoncluirla.

Los tratados y diplomas recónditos en los archivos nacionales esclarecen hechos de personages ya casi siempre célebres en la historia, que desempeñaron un gran papel en los acontecimientos de su época, cuyos nombres y vida á todos son notorios. El poeta anticuario, que guiado de la llama de su amor á lo pasado desentierra de entre los polvorosos códices muertas memorias, se sentirá poseido de una noble satisfaccion ó de entusiasmo, si alcanza á aclarar un punto heróico y obscuro, ó hace revivir una esce-

(*) 13,287 reales y 6 maravedises vellon, cantidad muy crecida para entonces.

na de las muchas en que nuestros antepasados hicieron muestra de su magnificencia. — Nosotros al acercarnos entre la duda y la esperanza á las estancias del archivo de un cabildo, al dar con los libros *de obra*, que por puro desprecio han atravesado los siglos, olvidados, arrinconados, revueltos y carcomidos, sentimos un estremecimiento profundo, y con amor bien como filial buscamos entre las largas cuentas los nombres de los maestros, que publicamos con tanto orgullo como el historiador y el poeta anticuario los de sus altos personages. A ellos no les ha eternizado la historia: sus apellidos, humildes y oscuros, no se honraron sino con los modestos títulos de *aparejadores* y *escultores:* trabajaron en la ejecucion de los proyectos mas sublimes, cual si cumpliesen con un deber sencillo y evidente, cual si diesen cima á una empresa fácil, sin ostentacion, sin condccoraciones ni públicas recompensas, al sueldo de unos clérigos administradores: ni las fechas de su muerte se saben: y despues de muertos, ¿qué honras se les hicieron? ¿qué lápidas sepulcrales se les dedicaron? Y como quiera que para nosotros el arte gótico sea el arte cristiano y aun si se quiere el arte por escelencia, y miremos como verdaderos artistas á los antiguos maestros, que con la fé y el entusiasmo en su corazon cooperaron al desarrollo y perfeccionamiento del tipo tradicional de la belleza que se perdió con la muerte de aquel género, no sin una gran conmocion ponemos la mano en los códices de Mallorca, precioso depósito de datos artísticos para la historia de aquella iglesia (13).

El mas antiguo, que asciende al año 1327, no menciona de una manera precisa y clara cuál fuese el arquitecto director; y al leer la multitud de obras secundarias que se ejecutaban, diríase que ya estaba acabada gran parte de la fábrica, pues que solo se trabajaba en su perfeccionamiento. El caligrafo *Jaime Desprats* escribia para el cabildo un libro que despues iluminaba el clérigo *Vicente Roure: Bernardo Desvilar* fabricaba un púlpito de madera, ponia postigos en algunas ventanas de la habitacion de los monacillos, hacia armarios para la sacristía, y entre otras obras dos bancos para entrambos lados del altar mayor. En el siguiente año de 1328, por julio comenzaban los pintores á estofar de ramos de oro las tablas que habian de sostener el cortinage ó los tapices, y el obrero compraba materiales para pintar, entre ellos 1300 láminas ú hojuelas de plata, que costaron á 5 sueldos cada ciento, y 11 libras de color azul. Eran los pintores *Martin Mayol* y su discípulo Juan; *Bernardo Desjous ó Destous, Guillelmo Scar-*

(13) La generosa acogida que merecimos á la bondad de aquel Cabildo, no nos permite pasarla por alto sin caer en la nota de ingratos; y nosotros encontramos suma satisfaccion en publicar cuánta confianza nos dispensaron los señores Archiveros D. Juan Armengual, canónigo, y D. Miguel Peña, presbítero, que nos permitieron registrar minuciosamente aquellos preciosos armarios con la mas cumplida libertad, á solas, y á todas horas.

serdon, Jaime Pelic, Francisco Albareda y *Lorenzo Safont,* todos, escepto el Scarserdon, de apellido catalan. Pero el buen obrero no detalló cuáles fuesen sus obras; y solo á otro llamado con el estrangero apellido de *Loert* le cupo la suerte de que se conservase la noticia de algunas de las suyas. Aquel año pintó el retablo de la capilla de *Corpus Christi,* en cuyo lugar hoy se ve un altar moderno; y por ello recibió del cabildo 7 libras (*). El gran número de carpinteros y albañiles, y hasta de mugeres que por 1 dinero diario ayudaban á los oficiales, son una clara prueba de la actividad que reinaba en los trabajos; y con grande honra de los prelados y del cabildo ella no cesó, mientras la paz no se alteró en la isla. Así en 1529 se enviaba á Nápoles un carpintero á comprar madera para el coro, que entonces debia de estar ó en la capilla alta de la Santísima Trinidad ó en el presbiterio, y el maestro *Pedro Juan,* con sus esclavos moros *Habrahim, Massot* y dos llamados *Mahomet,* labraba las sillas, aconsejaba que se pusiesen cuentos ó cabos de bronce en los ejes de las campanas porque no se ajustaban á los agujeros y ellas voltcaban en falso, y dirigia su colocacion en el campanario. Entonces, 1530, por primera vez aparece mentado el *maestro Antonio Camprodon,* estatuario ó escultor *(esmaginayre),* que creemos trabajaria en las esculturas de las sillas, pues que el obrero en algunas de las cuentas á él relativas dice: *así como está escrito en el libro de los gastos de las sillas, ubi tale signum,* y pone la señal.

Este es el que podemos señalar como el primer artífice principal que mencionan los documentos, ya que ademas de su salario se le daba de qué comer en todos los dias festivos y el cabildo pagó al dueño de la casa en que vivia los once meses que la habitó. Por noviembre de 1532 (**) los obreros dispusieron que se cavase en el pavimento de la nave para mudar el coro, en lo cual emplearon 25 azadas y 6 picos, y 26 mugeres que ganaban cada una 6 dineros al dia. Mas toda aquella sillería labrada por *Pedro Juan* y el *maestro Camprodon* ha desaparecido para siempre; y no creemos que se aprovecharan sus restos para el coro actual, pues no da lugar á semejante suposicion el estilo mas moderno que aun en los trozos mas puramente góticos de este se observa. Por julio del año siguiente 1533 se compró un cobertizo de cuero para el altar mayor; y como esta es la segunda mencion que de él se encuentra, y Camprodon el único escultor y ademas honrado con el título de maestro, bien pudiera ser que su cincel hubiese ejecutado aquellas bellas formas, los trabajados doseletes, las imágenes de los Santos, los relieves de la base y los calados del trasaltar, que

(*) Véase el Núm. 2 del Apéndice á esta 2.ª parte.
(**) Véase Idem.

hoy sirven de verja en la capilla alta del presbiterio (*). Confirma esta conjetura ver que el carpintero *Vilar* labraba bancos para uno y otro lado del altar mismo y que se doraban los mareos de los tapiees; y como únicamente entonces se halla citado aquel considerable número de pintores, sin que jamás otro ni igual ni semejante vuelva á aparecer en las euentas, tal vez á ellos se debieron las doraduras é iluminaeion de las imágenes y relieves, que aun hoy no han perdido del todo sus eolores. Por marzo de 1335 *Loert* pintó tres retablos y doró sus basamentos, cuya escultura era obra de *Guillelmo Vilar,* y eobró 10 libras por eada uno. En el mes de octubre de 1337 trabajaba en las sillas *Berenguer Ostales,* sin duda substituyendo á *Camprodon* que habia ido á Careasona por euenta del eabildo. Pero pronto estaba *Camprodon* eontinuando su obra, y á últimos de noviembre y diciembre ya dejaba eoncluidos cuatro respaldos. Desde entonces se le eneuentra meneionado eon el solo título de maestro y eon la inicial de su nombre propio, ganando al dia la considerable cantidad de 6 sueldos; y en enero de 1338 se le ve hacer los moldes y dar la traza para la cornisa ó remate del orden inferior de asientos, y en febrero cobrar 22 libras por unos eapiteles. La fábrica ya llegaba á la tereera eapilla de la nave lateral de mediodia, pues á primeros de agosto se ponian rejas en los altares de San Honorato, San Martin, San Clemente y San Lorenzo (**). En julio el maestro *Camprodon* asentaba la sillería, y de tanta importaneia debia de ser esa obra del eoro, que los obreros le alquilaban *cabalgadura* para ir á tratar de ella eon el señor obispo (***). Hasta el año 1339 alcanza este primer libro, y despues de él sigue un vacío que haee desaparecer para siempre el nombre del maestro *Antonio Camprodon.*

Pero en medio de este eódice el obrero puso en 3 de junio de 1345 las euentas de la obra del elaustro, euyo maestro director era *Berenguer Ostales.* Aquel elaustro debió de ser obra de earpintería en su mayor parte, ya por ser earpintero Ostales, ya tambien por designársele con el nombre de pórtieo, y mayormente por su ealidad de interino, pues habia de venir al suelo euando se edifiease lo que va desde las puertas laterales al frontis. En el 1500 aun duraba la memoria de aquel pórtico, y hoy en dia la eapilla inmediata al portal del Mirador se denomina de la Vírgen de la *Clasta.*

Si por los trabajos heehos en el presbiterio se podia antes eonjeturar cuán adelantada estuviese la obra del altar mayor, la eonsagraeion del mismo, heeha el 1 de octubre de 1346 por el insigne prelado D. Berenguer Batlle, patentiza su conclusion completa.

(*) Véanse la página 153 y la lámina que representa esta parte del presbiterio.

(**) De estos altares solo sabemos del de S. Martin.

(***) Véase el N.° 2.° del Apéndice.

Bien era menester su gran celo para activar los trabajos, y seguramente á no ceñir él la mitra hubieran aquellos cesado de todo punto. La ambicion de D. Pedro *el Ceremonioso* no habia perdonado ningun medio para incorporar á su corona aragonesa los estados de su cuñado D. Jaime III de Mallorca: en 1343 desembarcaba en la isla, de que se hizo dueño, favorecido de la mala fé de algunos mallorquines; y cuando tantos cambios políticos traian agitados los ánimos y embargaban la atencion general, al fin en 1349 el desventurado D. Jaime tentó el último esfuerzo y perdió la vida en los campos de Lluchmayor (*). Sin duda afligido de tantos contratiempos y de ver á su rey muerto tan miserablemente, el buen obispo bajó al sepulcro á 1 de noviembre de aquel mismo año, y con él perdió la fábrica su mas generoso bienhechor, y su promovedor mas activo y constante. La capilla de Santa Eulalia fué su morada de descanso; y como él la habia hecho construir, movido de su gran devocion á la Vírgen Mártir, es bien probable que el altar gótico que aun ecsiste sea uno de los que esculpió *Guillelmo Vilar*, y pintó *Loert* (**).

Las guerras, en que el reinado de D. Pedro envolvió á Mallorca, tambien hubieron de traer algun retardo á los trabajos; y de ninguna manera pudieron favorecerlos los cuantiosos dispendios, á que el reino baleárico se vió obligado. Sea como fuere, no ecsisten los códices concernientes á aquella época; y si el primero acaba en 1339 ó en la apuntacion de 1345 relativa al claustro, el segundo comienza en 1368 á cargo de un presbítero *sub-obrero*.

Era entonces maestro director *Jaime Mates*, que cobraba 6 sueldos por jornal y 2 los dias festivos; y en tanto se tenia á la escultura y tal parte le cabia en la ereccion de los templos, que de igual salario gozaba el escultor *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla*. Ahora por primera vez se mencionan los jornales de los que trabajaban en las canteras, y por separado los de los carpinteros, los cuales, dirigidos por su principal *Ostales*, pusieron los andamios para un estribo. Si ya no se habian levantado pilares, *Mates* trató de la ereceion de algunas de aquellas atrevidas columnas; y con tanta circunspeccion procedió en ello, que antes, á mediados de mayo, pasó en una barca á Santañy y á Campos, para escoger la piedra (***), y por su disposicion en junio ya se estraia de la primera de esas dos canteras. Tampoco levantaba mano de la construccion de los estribos esteriores, obra no menos grandiosa que los pilares; y en el mismo mes, atendiendo el cabil-

(*) Véase la Primera Parte, cap. 3, pág. 103.
(**) Véase la página 155.
(***) Véase el N.º 2 del Apéndice.

do al riesgo que continuamente corrian él y los demas operarios, tres veces les pagaba refrescos, al paso que en julio comenzaban á trabajar en los arbotantes de mediodia, y quitaban las cimbras de un arco de junto al campanario. Ocupaba entonces la sede de Mallorca D. Antonio Galiana, que procuró seguir las huellas de D. Berenguer Batlle: á 25 de marzo de 1372 ordenó que los obreros, antes presbíteros, fuesen dos canónigos, y se mudasen anualmente por la Anunciacion; y gracias á su celo, al tiempo de su muerte, acaecida en 9 de abril de 1375, ya quedaba concluida en la nave lateral de mediodia la capilla de la Vírgen de la Corona ó *Passio imaginis* en la cual fué enterrado (*).

La mitra pasó á las sienes de otro prelado, que compitió con los anteriores en favorecer la fábrica. La segunda bóveda de la nave mayor todavía ostenta las armas de aquel D. Pedro Cima, en quien los conventos franciscanos de Palma y de Inca tuvieron su bienhechor mas generoso; y á él seguramente se debió el proyecto de edificar el Aula capitular, ya que en la creacion de un beneficio estipuló que cuando se hubiese de juntar el cabildo, el beneficiado celebrase la misa en el altar de la sala capitular *que se habia de construir*, y que entre tanto lo hiciese en la capilla alta del presbiterio (**). Así, aunque falleció en 1387, no es estraño que la fábrica no perdiese el impulso dado por esos prelados, y la importancia de los trabajos que se emprendieron será un eterno testimonio de cuantos medios el Cima procuró á la obra.

Pero el nombre del arquitecto *Jaime Mates* ya no vuelve á sonar en las apuntaciones; y un vacío deplorable no permite saber quién fué el que realizó las obras favorecidas por esos dos últimos obispos. El códice, que por orden cronológico sigue al de 1368, comienza en 1389, y ya entonces era maestro *Guillelmo Oliveres*, y carpintero mayor *Jaime Francesch;* aquel con jornal de 6 sueldos, y este de 5 sueldos y 6 dineros. Así se habia casi duplicado el salario de los principales artífices; y á este aumento acompañó la costumbre de asignarles al año para vestidos una cantidad, que ahora era para *Oliveres* de 20 libras, y de 15 para *Francesch*, y á cada uno un par de capones por Navidad y un cordero por Pascua (***).

Pero tambien otro artífice llevaba entonces el dictado de maestro; y si bien no intervino en la continuacion de las naves, aun le es mas glorioso haber sido llamado para una sola obra tan interesante, que le valia el jornal de 6 sueldos y el mismo rango del director. Llamábase *Pedro Morey;* y

(*) Anales de Mallorca, por el paborde Terrasa.
(**) Idem.
(***) Véase el Núm. 2 del Apéndice.

la obra que tantas consideraciones le granjeaba era la Puerta del Mirador, la joya de la catedral y de Mallorca entera, una de las bellas producciones del género gótico (*). Ya entonces estaba comenzada, pues á 18 de agosto traíase de Santañy para ella una barcada de piedra, y *Morey* cobraba sin interrupcion su salario. Por marzo del año siguiente 1389 se ponian los andamios; y á 29 de mayo, en cuyo mes principia el códice tercero, el presbítero sub-obrero satisfacia á *Juanito Mates*, hijo y heredero del arquitecto Jaime Mates, puesto bajo la curatela de *Guillelmo Oliveres* (**), 2 libras y 2 sueldos por doce tablones. El corte de piedra no cesaba en Santañy, y por octubre los maestros *Oliveres* y *Morey* iban allá á inspeccionar los trabajos; y tanta diligencia ponia *Morey* en la proseeucion de su obra, que no contento con trabajar todos los moldes para las piedras que debian labrarse, prueba segura de que él dió la traza de toda la puerta, en abril de aquel año 1390 volvia á Santañy á escoger material para las estátuas (***). A medida que se iba adelantando su obra, debia de comprenderse su mérito y la reputacion del artífice aumentarse. Ello es que el códice siguiente de 1391 ya no le apellida sino *maestro de la puerta*, y por Navidad apunta que recibió un par de capones como *Oliveres* (****). Uno y otro se hallaban en las canteras de Portalt por febrero de 1392. Desgraciadamente la humedad ha inutilizado gran parte de este libro, y ella nos priva de saber si tambien le señalaron á *Morey* cantidad anual para vestidos. Y es tanto mas sensible esta pérdida, cuanto que hay en letra distinta, bien que truncado, el recibo de *Oliveres*, seguido de otros dos completamente estropeados y tambien originales, que tal vez serian de *Morey* y del carpintero *Francesch* (*****). Mayores estragos ha hecho la podredumbre en el códice siguiente de 1392, aunque no ha podido borrar del todo los nombres de *Morey* y *Oliveres* que en varias partes se léen (******). Mas el que empieza á últimos de marzo de 1393, entre los regalos de Pascua de Resurreccion, á continuacion de *Oliveres* menciona un cordero dado á *Morey*, y por Navidad un par de capones.

Aquellas eran las postreras dádivas que recibia del cabildo el sublime autor de la puerta de los Apóstoles; y cuando con la esperanza mas lison-

(*) Véase su descripcion en la página 164 y siguientes.
(**) Véase el N.° 2 del Apéndice.
(***) Véase Idem.
(****) Véase Idem.
(*****) Véase Idem.
(******) Véase Idem.

jera procuramos arrancar su nombre á esos fóleos enrojecidos por el tiempo, roidos por la carcoma y gastados por la humedad, como prueba de que duraba aun la continuacion de su obra, nos paramos sobrecogidos de una dolorosa sorpresa al leer esta triste nota, que el buen presbítero subobrero *Pedro Romeu* puso en idioma catalan en medio de las cuentas: *A 29 del mes de enero, año 1394 contando por la Natividad, pasó de esta vida el maestro Pedro Morey, escultor, maestro mayor de la puerta del mar, que por él fué comenzado. Anima ejus requiescat in pace, amen* (*).—La caida de un héroe en lo mas glorioso de su carrera, es grave motivo de afeccion profunda; un desgraciado ilustre lleva naturalmente consigo las simpatías de todos: sin embargo, pocas veces ó ninguna nos sentimos tan conmovidos como al leer aquella simple nota. El héroe vive en la fama, que difunde sus altos hechos y los eterniza en la historia; y los infortunios de los personages ilustres vienen á tener su compensacion en la misma general simpatía. Pero *Morey* ¿quién fué? á qué pais debió el nacimiento? qué honores, qué recompensas tuvo en vida? qué gloria despues de muerto? Solo por su apellido se puede conjeturar que fué mallorquin; la mencion de su hijo, que á poco cobraba 12 dineros diarios, nos revela su condicion de padre de familia; ninguna lápida sepulcral ha perpetuado la memoria de aquella clara inteligencia, que tan perfectamente desarrolló el tipo de la belleza gótica; y á no mediar la buena voluntad de un pobre clérigo tenedor de libros, que violó los usos de la administracion consagrándole tres líneas, ignoraríamos hasta la fecha de su muerte.

Dichosos aquellos tiempos de piedad y de entusiasmo, en que la hidra espantosa de la crítica no arredraba al artista con sus cien sistemas, ni las frias especulaciones del analísis buscaban tendencias generales en las obras, ni indagaban cuál fuese la verdadera exposicion de su objeto, ni marcaban el destino filosófico de cada parte. Un tipo de eterna belleza era entonces el único centro al cual tendian todos los esfuerzos, y aquel tipo era comun á todos los entendimientos y á todos los corazones, como la religion con la cual se armonizaba y de que era símbolo. A la voz de esta, cada artífice escribia una página, una línea en el inmenso libro del arte, con sencillez, sin pretension, sin mas recompensa que el salario de su *jornal*, sin ser ni mejor cristiano que sus hermanos en Cristo, ni mejor patricio que el resto de sus conciudadanos, bien como si ejerciera un deber de su profesion misma que no le arrancaba del hogar doméstico, ni le convertia en hombre público. Los sueños de la ambicion no trastornaban tantos ingenios como en siglos posteriores; ni aun el amor de la gloria, salvo en la siem-

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice.

pre harto culta Italia, traía á los artífices desvelados y acuciosos. Por esto, como hijas directamente de la fé y de una creencia única en el arte, sus obras llevaban un sello de piedad, elevacion, espontaneidad y grácia, y sobre todo de sentimiento, que en pintura se echan menos aun en las modernas de la escuela *cristiano-regeneradora*, bien como nacidas de la reflecsion, por efecto de arte, despues de la lucha de principios, perdida ya la unidad de creencias de los antiguos, y por consiguiente amortiguada en los ánimos aquella llama de *fé* segura, que guia á los que nunca tuvieron que abjurar principios malos (14). En nuestros tiempos las academias son el padron permanente, donde se conservan los nombres de los que se creyeron únicos depositarios del saber y de los buenos principios: las memorias fúnebres cuentan á la posteridad los títulos y méritos de los académicos que espiraron; las condecoraciones animan al artista, al cual vienen á convertir en hombre público; y los mútuos elogios que se prodigan los individuos de cada *círculo* (perdónesenos el vocablo) arrancan de la oscuridad sus talentos, y no permiten que de nadie sean ignorados.—*Pedro Morey*, artista cristiano! pocos nombres, ninguno tal vez tan glorioso como el tuyo pueden ostentar los registros de las modernas academias: tu obra será tu elogio perdurable; y la simple nota del presbítero sub-obrero te honra mas que todas las *memorias* de los sabios.

(14) Cuanto hemos dicho no puede de ninguna manera aplicarse al grande, al católico Overbeck, verdadero fundador de la moderna escuela pictórica, cuyos puros rayos á todas partes se difunden y disipan las sombras anticristianas de la mitología y del materialismo. Animado de una viva llama de *fé*, halla en la religion la fuente inagotable de sus obras, y la pintura viene á ser para él la espresion de su piedad profunda. La serenidad y la espontaneidad de sus composiciones claro dicen que ellas son, á la par que obra de arte, una contemplacion de las verdades evangélicas, ó una deleitacion mística en la vida de Jesucristo y en los actos de los Santos. El ingenio y la grandeza de Giotto, la inefable espresion de beatitud y delicadeza del Beato Angélico, la gracia de Leonardo de Vinci, y la armónica suavidad del Rafael cristiano son los elementos de su estilo; y á gran maravilla de su ternura religiosa ha de tenerse que en el fervor y ejercicio de su piedad halle tantos y tan variados medios y efectos de arte, ó que estos le sean otras tantas maneras de elevar á Dios sus sentimientos. De estas admirables prendas reportará la España gran beneficio, pues al lado de aquel gran maestro se han formado ó perfeccionado los jóvenes que han de regenerar en ella la pintura; y á Barcelona le cabe la gloria de ser los mas hijos suyos. Permítasenos hacer de todos una relacion sencilla y no digna de sus cualidades: solo intentamos esponer el orden de las obras en que primero hicieron muestra de los buenos principios, sin pretender de ninguna manera clasificar ni á estas ni á sus autores:

1.° D. Pablo Cesar Gariot, en *Jesucristo servido por los ángeles despues de la tentacion en el desierto;*

2.° D. Pelegrin Claver, en *El profeta Elías despertado por el Angel;*

3.° D. Joaquin Espalter, en *Dante y Virgilio en el quinto círculo del Infierno, ó el de los iracundos* (*);

4.° D. Pablo Milá, en *La Coronacion de Santa Eulalia Vírgen y Mártir;*

5.° D. Claudio Lorenzale, en el cuadrito de *El Angel anunciando á Santa Eulalia su martirio;*

6.° D. Federico de Madrazo, en *Las Marías en el sepulcro.*

(*) *Divina Commedia, Inferno*, Canto VII, versos 100 hasta acabar.

Han desaparecido los libros de 1394 á 1397; y bien que no podamos asegurar quien le reemplazó en la direccion de la puerta durante ese intervalo, el códice de 1397 menciona como sucesor de Morey al maestro *Pedro de San Juan*, que ya en el año anterior 1396 desempeñaba este cargo. Pero su reducido salario de 12 libras anuales prueba cuán adelantados ya estarian los trabajos, y que solo de su inspeccion se necesitaba en la colocacion de los sillares.

Otros artífices escultores realizaron los planes de Morey, el cual no sabemos si tambien trabajó en los relieves de su obra, como dan márgen á suponerlo su título de escultor ó estatuario y el no aparecer ningun otro sino hasta pocos meses antes de su fallecimiento, es decir, cuando tres años habia que se trabajaba en la puerta. Era el uno *Enrique* ó *Rico Alamant*, si ya este apellido no deba mirarse como equivalente á Aleman, pues harto sabido es que en las cuentas de entonces solia formarse un apellido del nombre nacional, y que del norte de Francia y de la Alemania venian buena parte de los escultores, que ponian á disposicion de los cabildos y arquitectos su habilidad para el embellecimiento de los edificios. *Enrique Alamant* á 26 de julio de 1393 cobraba 17 florines, ó sea 12 libras y 15 sueldos, por dos doseletes ó *tabernáculos* de los mayores, que serian del segundo de los cinco cuerpos en que se dividen las paredes de aquel pórtico. Mas adelante recibia 1 florin por dos capiteles de follage, y á 2 de agosto medio por otro capitel: luego tomó á préstamo 5 florines y medio á cuenta de las hechuras del gran doselete, que encima del dintel cobija el relieve de la Cena, y que él hizo en tres piezas evaluadas en 20 florines: á 8 de setiembre cobró 8 florines y medio por otro doselete de los que cubren á las estátuas de los apóstoles: á poco volvió á tomar prestadas sobre el gran doselete de la Cena 3 libras, 17 sueldos y 9 dineros; y el último dia de noviembre, ya concluidas las tres piezas de aquel magnífico guardapolvo y otros trabajos, acabó de recibir el complemento del precio, que fué 6 libras, 19 sueldos y 9 dineros. Muerto ya *Morey*, á 1 de marzo de 1394 *Alamant* tuvo perfectos tres de los pequeños doseletes, que entre los cordones del íntrados cobijan á los ángeles, cada uno á 6 florines (*): esta es la postrer mencion que de él se encuentra; y la bondad de sus labores atestiguará para siempre su inteligencia y la pureza de su gusto.

Es el otro escultor *Juan de Valencines*, honrado con el título de *maestro* por el sub-obrero, que encabezó su cuenta con su nombre á manera de título (**). Comenzó á cobrar el mismo dia que *Alamant:* á 26 de julio de

(*) Véase el N.º 2 del Apéndice.

(**) Véase Idem.

1393 se le satisfacian las hechuras de cinco imágenes de profetas, y á 2 de agosto las de otras tres de las que guarnecen el intrados, á 8 florines cada una. Esculpió en tres piezas la Cena para encima del dintel: el dia último de octubre tuvo corriente la una, y recibió 8 florines por cada imágen de las cinco que habia en ella; á 20 de diciembre cobró el valor de la segunda, y á 26 de enero de 1394 hubo acabado la tercera, todas de cinco imágenes y de igual precio. A poco trabajó dos ángeles de los del intrados, á seis florines cada uno; concluyó otro á 17 de marzo, y mas adelante recibió 18 florines por los tres de gran relieve, que estan á un lado del Padre Eterno en la segunda comparticion del interior del arco y sobre la Cena. El fatal vacío, que como dijimos media entre el códice de 1393 ó 94 y el de 1397, nos priva de ir enumerando las obras de aquellos dos escultores, y hace desaparecer el nombre de *Enrique Alamant*. Mas feliz que este su compañero *Valencines*, reaparece trabajando en 1397; y como ya entonces no ejecutaba imágen alguna sino follages, arcos, capiteles, y remates piramidales, sin duda habia reemplazado á *Alamant* en esta tarea, que era mas indispensable que las figuras para la conclusion de la Puerta. A esto tal vez deba atribuirse el que carezcan de estátuas aquellas galerías de nichos; porque si los trabajos de escultura hubiesen continuado repartidos como al principio entre los dos artistas, que al parecer trabajaban de consuno, el maestro *Valencines* no levantara mano de sus imágenes, y rivalizando con el *Alamant* en habilidad y diligencia, apenas hubiera este presentado sus bellísimos relieves para los nichos, ya él tuviera á punto las figuras que debian ocuparlos y ser su mayor adorno. Pero una vez solo y encargado de aquellos relieves, dió una escelente muestra de que su cincel así sabia contornear los puros pliegues de las imágenes, como vaciar y perforar los lindos doseletes, hojas y remates; y el mismo *Enrique Alamant* no hubiera desdeñado las grandes hojas de la ojiva del frontis. Hízolas, como todo lo que mencionaremos, en el año 1397, y cobró 5 sueldos y 6 dineros por cada una. Las demas obras suyas fueron: tres piezas de la *forma orba*, segun el documento, á 15 sueldos la pieza, bien que no sabemos si por *forma orba* deba entenderse el roseton que se ve en el centro del arabesco calado que llena el ángulo ó fronton de encima la puerta, ó los delicados boceles de la grande arcada del frontis, como el mismo códice viene á significarlo con estas palabras *del front del portal;* dos ángeles tocando la bocina, á 3 florines y 5 sueldos cada imágen; tres doseletes ó tabernáculos, que serian de los mas pequeños, ya que se le dió por cada uno 2 florines y medio; la conclusion de otro, que un tal *Antonio Canet* habia comenzado (15), á 1 florin y medio; cinco piezas de arqui-

(15) Recuerde el lector que en el primer tomo de Cataluña, páginas 148 y 149, al esplicar la fa-

tos *(arxets)* guarnecidas de hojas y remate de los arcos, á 5 sueldos la pieza; dos agujas ó espigas *(spigues)* que, segun el códice, debian ponerse sobre los arcos y llevaban *formaret* (seguramente el floron con que rematan semejantes obras de crestería), á 5 sueldos; dos piezas, que eran principio de la disminucion *(esmortiment)* de las cúspides ó remates piramidales *(fioles)*, á 5 sueldos; cuatro piezas con capitel de la segunda hilada para la disminucion de los remates piramidales, á 12 sueldos; otra de lo mismo sin capitel, 5 sueldos; seis hojas del éstrados *(xembrand)*, las cuales llevaban calados *(claraboya)*, tal vez las que guarnecen el fronton del ingreso, las dos á 8 sueldos y las cuatro á 6 sueldos y 6 dineros; cuatro piezas de calados á 1 libra y 10 sueldos; dos piezas de arcada, que habian de ir encima de los ángeles mas altos, á 10 sueldos; dos de estos ángeles, cada uno con una trompeta, á 4 florines; dos piezas de arcada, á 4 sueldos; y finalmente ocho piezas de arcos para encima de los ángeles de los lados, á 2 florines (*). Estas son las obras que mencionan los códices, mas no las únicas que debió de ejecutar; y en lo sucesivo ya no se encuentra el nombre ilustre del maestro *Juan de Valencines*, digno rival de *Enrique Alamant*, y mas digno de ejecutar la traza del arquitecto *Pedro Morey*.

Todavía en 1397 era maestro mayor *Guillelmo Oliveres* y carpintero *Jaime Francesch;* y entonces por primera vez suena un apellido, que con el tiempo fué uno de los gloriosos en la historia del género gótico. Entre los canteros que labraban las piedras en Felanitx, hallábase Antonio *Sagrera* con su hijo Guillelmo y su sobrino Miguel (**): tal vez fueron estos los ascendientes de otros *Sagreras* mas famosos; tal vez de tan humildes principios vino aquella familia de artistas á desempeñar los mas altos encargos y á merecer la confianza de los reyes.

Otro vacío interrumpe la série cronológica de los códices; y el que sigue al de 1397 empieza en 1401 (***). Estaba entonces de arquitecto *Pedro Massot*, con 6 sueldos por jornal, 20 libras anuales para vestidos, y los regalos por entrambas Pascuas; y el carpintero mayor se llamaba *Gabriel Va-*

mosa conferencia y votacion de arquitectos para decidir de la forma con que debia continuarse la catedral de Gerona, se mencionó un *Antonio Canet*, escultor barcelonés y maestro de la iglesia de Urgél; y como aquella conferencia se celebró por enero de 1416, es muy probable que fuese el mismo que en 1397 trabajaba en Mallorca. Si es así, por una rara coincidencia sabemos sus progresos en la escultura, pues que en 1397 le vemos dejar incompleto un pequeño doselete á que el *Valencines* hubo de dar la última mano, y á principios del siglo siguiente ya dirige las obras de una catedral, y es llamado á dar su voto en una junta de los maestros mas famosos de la Provenza y Cataluña.

(*) Véase el N.º 2 del Apéncice.

(**) Véase Idem.

(***) Véase Idem.

let, y gozaba del salario de 5 sueldos y 6 dineros, 10 libras anuales y regalos. Por febrero de 1402 se quitaban los andamios de la puerta del Mirador, en la cual habian continuado trabajando algunos oficiales con salario de 5 sueldos y 6 dineros (*). Falta el códice de 1402 á 1403; pero en el de 1404 vuelven á aparecer *Massot* y *Valet*. En el mes de enero de 1406 se edificaba en la capilla del campanario, el cual ya debió de estar concluido mucho antes, pues en el mes de octubre de 1401 se recompuso su tejado (16); y al mismo tiempo se abrian los cimientos para el pilar fronterizo á la capilla de San Bernardo, inmediata á la puerta del Mirador por la parte del presbiterio. Los canónigos obreros, que entonces eran Arnaldo Roldan y el *Señor (senyer)* D. Jaime de Olesa, como entendian con gran celo en la prosecucion de los trabajos, libraron la cantidad de 50 florines de oro á favor del paborde de Menorca para que en aquella isla comprase piedra de Monjuich (monte judáico) apta para los pilares (*); y tanto deseaba todo el reino la conclusion de la obra, que á 7 de febrero, acabados ya los cimientos y reconocidos por Massot, el obispo D. Luis de Prades puso la primera piedra del pilar mencionado, con solemne procesion, oficio y plática, y el mismo dia se abrieron las zanjas para los cuatro que faltaban. Pero á 4 de abril de 1407 la Ciudad superaba cuantas públicas demostraciones se hubiesen hecho con aquel objeto. Corria de su cuenta la capilla del Angel Custodio, que es la segunda despues de la puerta del Mirador hácia el frontis; y como ya estuviesen cavados los fundamentos, señalóse aquel dia para la colocacion de las primeras siete piedras, que fueron echadas por el Gobernador y los seis Jurados. Solemnizóse la fiesta con oficio y sermon, á que asistieron la mayor parte de los ciudadanos; diéronse 14 dineros á cada beneficiado; hízose luego procesion general como el dia de Corpus; y la piedad de aquel siglo construyó un catafalco cubierto con unos paños, que traían unos hombres, y sobre el cual un coro de niños entonaba himnos alusivos á la fiesta, mientras en la parte superior un mancebo puesto en pié figuraba con su trage el Santo Angel de la Guarda (**).

Aunque hay alguna interrupcion en los códices, *Pedro Massot* todavía era maestro mayor en 1417, y llamábase el carpintero *Jaime Huguet* (***). Perfeccionáronse entonces las obras ya concluidas; pusiéronse puertas en el ingreso del Mirador, vidrieras en la capilla de S. Pedro, y se adornó el

(*) Véase el N.º 2 del Apéndice.

(16) Segun Terrasa, en 1404 se comenzaron á cavar los cimientos de la pared opuesta á la bóveda que se estaba construyendo, la cual se habia de apoyar en la torre de campanas. Véase el N.º 2 del Apéndice.

(**) Anales de Terrasa.

(***) Véase el N.º 2 del Apéndice.

órgano con postigos, cubierta y pinturas (*). Tambien se hace mencion de los postreros trabajos hechos en el altar mayor, del cual habla el códice como de cosa ya concluida. Por febrero de 1418 el sub-obrero recibió del escultor *Lorenzo Sosquela* una pieza de álamo para labrar los ángeles, que habian de ponerse *sobre las columnas de las cortinas del altar;* á 18 de agosto compró carton para las alas de uno de ellos, é hilo de hierro para las cuerdas de su harpa; y á 24 de marzo pagó al pintor *Nicolás Marsal* las 203 láminas ú hojas de oro que empleaba en dorar dos capiteles de las mencionadas columnas. Semejante cantidad de hojuelas gastada en solos dos capiteles claramente indica cuán grandes fuesen estos, y que no podian ser de los delgados pilares que en el altar separan los nichos ó comparticiones. Y como tampoco se solia poner alas de carton á las imágenes de ángeles tan diminutas cual las que se ven sobre aquellos pilares, sino á las grandes estátuas, bien puede afirmarse que las dos columnas eran las que el género gótico acostumbró colocar delante del altar mayor para sostener las barras de las cortinas, y los dos ángeles habian de coronarlas. Tal vez el cincel de *Juan de Valencines* se ocupó en el perfeccionamiento del altar antiguo; porque hay en este ángeles que respiran el mismo carácter que los del íntrados de la portada, y el doselete que en el nicho central cobija á la Vírgen se asemeja sobremanera á los que cubren á los Apóstoles á entrambos lados del ingreso (**). Sea como fuere, el altar ya estaba concluido y consagrado, y á principios del 1400 ya un beneficiado cobraba 2 libras anuales por limpiarlo.

En aquel año de 1418 habia entre los operarios uno, que, lo mismo que en otro tiempo *Pedro Morey*, aventajaba en salario y rango al mismo arquitecto mayor, bien como encargado de una sola obra importante. Llamábase *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla*, apellido que nunca desapareció de las cuentas desde que por primera vez en 1368 apareció con el mismo nombre de Lorenzo, con el título de escultor, y con 6 sueldos diarios; así como tampoco desapareció él de Morey, desde que en aquel mismo año sonó entre los de los demas operarios, conservándose en los maestros herreros mucho tiempo despues de muerto el autor de la Puerta de mediodia. Hacíasele á *Sosquela* cuenta aparte, y se le pagaban los jornales á 7 sueldos y 6 dineros: dábasele tan crecido salario por una *traza que estaba ideando*, la cual sería de tanta importancia, que no fiándose en sus propias luces pasó á Barcelona á costas del cabildo á consultar su proyecto con los mejores maestros de aquella capital (***). Mas desgraciadamente calla el códice

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice.

(**) Véase la lámina de la *Puerta del Mirador*.

(***) Véase el N.° 2 del Apéndice.

cuál fuese la obra á que se destinaba la traza; y si ya no se trataba del coro, claustro, frontis ó puerta lateral del norte, renunciamos á una investigacion que no pasaria de una mera conjetura.

Despues del libro de 1417 pasa el siguiente al año 1422, y entonces ya habia desaparecido el nombre de *Pedro Massot*, aunque no el del carpintero *Jaime Huguet*. Pero en lugar del primero, léese otro mas glorioso en la historia de las bellas artes, y ya en aquella época uno de los mas celebrados. Era maestro mayor desde 1420 *Guillelmo Sagrera*, el mismo que habia edificado la iglesia de Perpiñan y en 1416 acudió á votar en la conferencia de Gerona (*). Diestro escultor á la par que arquitecto insigne, tambien entonces dió una muestra de su habilidad en la estatuaria, pues cobró 24 florines por la estátua de S. Pedro que está en la Puerta del Mirador (**): claro testimonio de que no renunciaba el cabildo al perfeccionamiento de aquella obra, en la cual tal vez tiene *Sagrera* alguna otra imágen. Otros trabajos, los que hicieron su gloria, á poco le trajeron ocupado; mas él supo atender á los de la catedral, al mismo tiempo que levantaba el bellísimo edificio de la Lonja. Íbanse cubriendo las bóvedas: el escultor *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla* esculpía claves, y el carpintero *Huguet* en abril de 1430 ya ponia los andamios para colocar la de la bóveda contigua al campanario (***). Con no menor diligencia se cerraban las vidrieras; y el mismo *Sagrera* por abril de 1441 esculpía el ventanaje y la pila marmórea del agua bendita para la capilla de S. Guillelmo, hoy de S. Antonio de Pádua, cuyas vidrieras hizo el maestro *Antonio Sala* (****).

Precisamente en 1430 D. Gil Sancho Muñoz habia sido recompensado con la mitra de Mallorca por su cristiana renuncia al pontificado, al cual, muerto Benedicto de Luna, le habian promovido los cardenales de aquel antipapa; y con su advenimiento á la sede, los trabajos recibieron nuevo impulso. Fué gran favorecedor de la fábrica, y á poco de ceñir la mitra, á 4 de setiembre ordenó que sin pagar la cantidad destinada á la obra nadie pudiese tomar posesion de ninguna dignidad ni beneficio: prueba segura de que en ello se habia introducido relajacion. Tambien estableció en 1433 que el Obispo que le sucediese hubiese de satisfacer para lo mismo 300 libras; y gracias á su celo, durante su episcopado, que finó á últimos de 1447, fué edificada el Aula Capitular, que despues eligió por sepultura (*****).

(*) Véanse las páginas 148 y 149 del *primer tomo de* Cataluña.
(**) Véase el N.° 2 del Apéndice.
(***) Véase Idem.
(****) Véase Idem.
(*****) Véase la lámina de la *Sala capitular*.

Hízola, pues, el arquitecto *Guillelmo Sagrera;* mas al fallecer el prelado, ya no dirigia los trabajos, distraido por aquel ruidoso pleito que entabló contra el colegio de Mercaderes por la obra de la Lonja: pleito que le llevó á Nápoles, y le valió la segunda ocasion de dar una muestra de su talento con la reconstruccion del Castillo Nuevo. Pero el cabildo no le despojó de su cargo, ni Sagrera podia prever el mas honorífico que le cometió el rey D. Alfonso *el Sabio;* antes bien, como él contaba permanecer medio año en Nápoles, el cabildo mostró cuánto le honraba, pagándole el salario de aquella temporada que en 1448 entregó á su hijo *Antonio*, y no nombró otro maestro mayor, sino que la direccion fué desempeñada por un lugar teniente de *Sagrera* (*). Comenzó á serlo en 1447 *Arnaldo Piris*, seguramente *Perez* si atendemos á la corrupcion de esta voz en el habla catalana (17): desde 1445 el carpintero se llamaba *Juan Selort*. Entre tanto á Sagrera su propio mérito le retuvo en Nápoles al lado del rey D. Alfonso, que le encomendó la reedificacion de aquel castillo; y *Piris* ó *Perez* siguió de maestro mayor de la catedral. Mas el apellido de *Sagrera* no habia de perderse aun entre los operarios; y en 1473 ya reaparecia en *Juan*, ayudante ó segundo del maestro.

Nada habia completo en el reducido interior de la iglesia, y solo interinamente se constituyeran aquellos accesorios que son el mejor ornato de la mayor parte de las catedrales, si ya no se quiere suponer que la planta primitiva se trazó mucho menos larga. El claustro, mas que tal, era un pórtico de mampostería junto al cementerio y delante del Real Palacio: el coro no podia ocupar el lugar que hoy en dia, pues en el 1500 aun no estaban cerradas aquellas bóvedas; y hasta el órgano antiguo hubo de desaparecer cuando ahora se trató de fijar su sitio. A 25 de abril de 1478 cuatro esclavos del maestro comenzaron á desembarcar la piedra para el arco sobre el cual habia de asentarse el órgano, y á 19 de setiembre el carpintero *Selort* hacia las cimbras para poner la llave de la capilla que hay debajo, en la cual todavía se operaba el año siguiente.

En 1481 *Juan Sagrera* llevaba el título de maestro y compañero de *Piris;* y en 1484 se llamaban *Sagrera* y se titulaban *maestros* cuantos trabajaban bajo la direccion de aquel artífice. En 1488 ya no se le menciona á Piris sino para el cobro de la pension anual y regalos de Pascua (**), y

(*) Véase el N.° 2.° del Apéndice.

(17) Al referir los caballeros que primero entraron por la brecha, nombra el rey D. Jaime á Ferran *Piris* ó *Peris* de Pina; y es bien sabido que el apellido del guerrero era *Perez*. Del mismo modo le nombra en la conquista de Valencia y á los demas Perez que á ella asistieron, y tambien escribe *Ferrandis* por Ferrandez ó Fernandez, *Lopis* por Lopez.

(**) Firmó por él *Francisco de Asis Sagrera*, presbítero. Véase el N.° 2.° del Apéndice.

todas las cuentas van encabezadas con el nombre de *Juan Sagrera*. Hasta en la teneduría de los libros se encuentra entonces este apellido célebre, pues en 1490 escribe aquel códice el presbítero *Francisco de Asis Sagrera* con una claridad, orden y limpieza, que en vano se buscarian en toda aquella larga série de volúmenes.

Treinta albañiles y diez peones ejecutaban entonces las órdenes de los diez maestros ó primeros oficiales, y á tanto llegó el celo por los adelantos de la fábrica, que estos dejaban cada dia para ella dos dineros de los 5 sueldos y 8 dineros que recibian por jornal (*); ejemplo rarísimo en la historia del arte, hijo únicamente de la piedad cristiana. En 1491 cobró pension *Arnaldo Piris* ó *Perez*, mas no recibió cordero ni capones, que se dieron á *Sagrera;* y su nombre ya no volvió á parecer en el año siguiente.

Las obras se acercaban rápidamente á su conclusion; y prolongadas las naves hasta mas allá de la puerta del Mirador, ya se pensaba en la construccion del coro y de la otra puerta lateral, mientras el dia de los Reyes de 1497 el órgano quedaba concluido. Comenzáronse á cavar los cimientos de la puerta de norte en julio de 1498; y por enero del año siguiente, de orden del maestro *Sagrera* un oficial adelgazaba los moldes que habian de servir para labrar los sillares (18). Mas no dió la traza de aquella nueva obra el arquitecto *Juan Sagrera*, ni eran suyos los moldes: otro de su mismo apellido habia inventado el proyecto, y si el lector recuerda aquel buen presbítero que en 1490 escribió con tanta limpieza el libro de cargo y data, sin duda admirará á ese *Francisco de Asis Sagrera*, que así sabia hermanar el cumplimiento de los deberes de su estado con el ejercicio de un arte ya tradicional en su familia. Valióle la traza 8 libras, 10 sueldos y 8 dineros, pues en recompensa de haberla ideado junto con los moldes, el cabildo le desquitó de aquella cantidad debida por el presbítero á una herencia que su último poseedor legó á la fábrica (**).

Con el códice de 1503 desaparecen los *Sagreras;* y en 1505 en su lugar se lée el nombre de *Jaime Creix*, á quien en 1525 una enfermedad forzó á dejar la direccion á su teniente y yerno Miguel Bruguera (***).

(*) Véase el N.º 2 del Apéndice.

(18) Véase Idem. En el almacen de la Obra de esta Iglesia se conserva una gran porcion de moldes góticos, en que seguramente un artífice diligente encontraria los modelos de todos los cortes y molduras que hubieron de darse á los sillares. Tal vez entre ellos hay los trazados por el célebre *Morey* y por el presbítero *Sagrera;* y sea cierto ó no, es muy de alabar ese cuidado de conservar aquella antigualla, tan preciosa en nuestro sentir como los apuntes de los escritores mas famosos y los estudios preparatorios de los grandes artistas.

(**) Véase Idem.

(***) Véase Idem.

Antes que se abriesen los cimientos de la puerta lateral de norte, el cabildo trató de fabricar el coro, la última obra mas importante que se emprendió para el adorno de la iglesia; y tanto debió de desear que saliese digno de competir con la Capilla Real y Puerta del Mirador, que envió á Nápoles por madera al maestro *Andrés Selort*, el cual ya hubo regresado por julio de 1497. No consta el año en que se principió á labrar la sillería ni á quién se deben aquellas esculturas; y el cronista Terrasa, al citar la obra contra Lutero que en 1517 dió á luz en Bolonia el mallorquin Luis de Villalonga, se contentó con indicar que este despues fué canónigo y arcediano en Palma y costeó el coro y la sillería. Sin embargo á 14 de noviembre de 1565 el sub-obrero pagó al doctor letrado Francisco Milia 2 libras por dos actas, una de finiquito que hizo *Felipe Fullo* de los 600 ducados que los obreros le debian por las hechuras del coro, y otra de la concordia y capitulacion hecha sobre la misma cantidad; cuyas escrituras desde 1514 y 1519 obraban en poder del notario mossen N. Milia (*). Ninguna otra memoria queda de aquel *Felipe Fullo;* mas las palabras *por las hechuras del coro* revelan que le cupo gran parte en esa obra, y lo patentiza la enorme cantidad de 600 ducados, hasta entonces no alcanzada por ninguno de cuantos trabajaron en el embellecimiento del edificio. Unicamente en el códice de 1517 se menciona un carpintero francés con el título de *maestro Felipe;* y tal vez sea el mismo que en 1514 firmaba ante el notario Milia la escritura de concordia. Si esto es cierto, á él podria atribuirse la sillería, y al año 1514 su comienzo, principalmente del orden inferior cuyo estilo gótico es mas puro que lo demas; si ya aquel título de *carpintero* no nos mueve á considerarle meramente como un desbastador ó aparejador del maderaje, ó cuando mas como autor de los asientos sin esculturas. Sea como fuere, la considerable suma que se le dió atestigua el mérito de lo que hizo, y para siempre nos hará sentir la pérdida de la cuenta particular, en que debieron de detallarse sus trabajos.

Pero si el estilo algo mas gótico de los sitiales, mayormente de los asientos inferiores, los diferencia de lo restante del mismo coro; los códices claramente dicen que no todo lo de esa porcion del templo se debió al artífice francés. En 1526 cobraba varias cantidades *por la obra del coro* el maestro *Juan de Sales*, escultor aragonés (19); y por sus recibos propios y

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice.

(19) En su *carta histórico-artística* sobre la catedral de Palma, Jovellanos dice: «Las obras es»teriores de este edificio (*el coro*), como son paredes, puertas y dos púlpitos, se hicieron de la pie»dra de Santañy por el gusto romano, y fueron sus directores *Juan Sales*, *escultor mallorquin*, y »un tal *Magin Mari* ó *Magimari* aragonés, que le ayudó en las principales labores, *etc.*» Como en ningun códice hemos dado con este *Magin Mari* ó *Magimari*, creemos que el error provino de

las apuntaciones del sub-obrero se ve que trabajaba la puerta en piedra de Santañy, y las *Crossas*, esto es, los *Báculos* ó *Cayados*, que nosotros creemos eran las ménsulas caladas que sostienen la coronacion de los respaldos (*), así llamadas por los operarios por la semejanza que tienen con un báculo y particularmente con el episcopal, que en catalan tan solo se denomina *Crossa* (**). Y lo confirma el ver que, al paso que la puerta se edificaba con piedra de Santañy, se compraba madera de nogal para las *Crossas*. Recompensóle el cabildo con 300 ducados (20) aquel trabajo, que ya estaria concluido á 24 de setiembre de 1529: al menos entonces recibia *Juan de Sales* el complemento de la cantidad prometida, y ya despues no se vuelve á mentar esa obra. Si el escultor aragonés fué capaz de inventar y entretallar aquellos arabescos calados, en que así brilla su imaginacion y buen gusto como su ejecucion delicadísima, y los cuales el menos observador ve á no dudarlo que necesariamente hubieron de formar parte de la traza de todo el respaldo corrido para dividir los respaldos particulares y adelantarse á recibir la cornisa, ¿por qué no ha de suponerse que tambien ejecutó este respaldo y las dos piezas del ingreso correspondientes al orden superior de la sillería? Los ricos arabescos y groteseos que en ellas se ven al entrar, son indubitablemente de la misma mano que esculpió las ménsulas ó *Crossas;* las comparticiones platereseas, que allí mismo contienen asuntos del Nuevo Testamento é imágenes de Santos, respiran el mismo carácter y el mismo estilo que las esculturas de la puerta; y si se atiende á que unas columnitas platerescas dividen los respaldos, y que el mismo gusto reina en la escelente cornisa, cuyos relieves del antiguo y nuevo Testamento corren parejas con los mencionados, necesariamente se reconocerá en todos un solo cincel, ni se disputará á *Juan de Sales* la gloria de haberlos hecho. El gusto gótico, es cierto, aparece en aquellos respaldos y en la sillería del segundo orden, pero ya corrompido, degradado y revuelto con el del renacimiento; y es bien sabido que en obras costosas y largas la introduccion del nuevo género sorprendió á los mejores artifices, que sin adoptarlo esclusivamente y de una vez, lo amalgamaron con el antiguo.

que en el libro de cuentas se léc: «Johan de Sallas *ymagynaire* aragonés;» lo cual por la reunion y agrupamiento de las letras *i*, *m* y *n*, por el enlace de la *a* é *i* que se parecen á una *m*, y por confundirse con una *i* la *e* final, dió lugar á que se viese en ello *magymari*. Que Jovellanos lo apuntase así, no es estraño, pues escribia en su prision y sobre los datos que otros le enviaban: mas que los anticuarios mallorquines hayan adoptado ese error, llevándolo al estremo de hacer á *Sales* hijo de la isla, supone muy poca diligencia en verificar las noticias, y no es perdonable teniendo los archivos tan á la mano.

(*) Véase la lámina de *Parte del Coro*.

(**) Véase el N.° 2 del Apéndice.

(20) Cada ducado equivalia á 1 libra y 16 sueldos.

Apenas finalizadas las ricas ménsulas y la puerta, el cabildo le encargó la ejecucion de los púlpitos, en que el escultor aragonés dejó el mejor testimonio de su destreza. Comenzólos junto con la cornisa para la verja á fines de aquel año 1529 (*), tambien en piedra de Santañy: á 9 de junio de 1535 ya los habia concluido; y ausentándose de la obra de la catedral, su cuñado el arquitecto *Bruguera* cuidó de cobrar lo que faltaba para el complemento del precio, que ascendió á unas 1000 libras, sin contar lo que recibiria de 1532 á 1535, cuyos libros se han perdido (**). Ya no asoma ningun resto del gótico en aquella última obra suya; pero sus pequeños nichos revelan el autor de los que hay esculpidos en el nogal á los lados del ingreso del coro, y el estilo de sus buenos bajo-relieves es el mismo que hay en la coronacion de los respaldos.

Aquel fué el postrer trabajo que merezca mencionarse; y despues de él, los progresos de la fábrica se redujeron á cerrar las dos bóvedas inmediatas al frontis. Seguia entre tanto de arquitecto *Miguel Bruguera*, yerno de su antecesor *Jaime Creix* y cuñado del aragonés *Juan Sales;* y desde 1525 era carpintero *Pedro Tremolet*, que en 1594 cedió la plaza á *Bernardo Aragall*. A este le reemplazó en 1553 *Jaime Torrent;* y en lugar de *Bruguera*, en 1566 el maestro *Pedro Sagrera* vino á recordar aquel ilustre apellido. El gran roseton, que se abre sobre la primera arcada de la Capilla Real, no pudo resistir al ímpetu del viento; y comenzándose á reparar por agosto de aquel año, no estuvo concluido hasta el de 1599, cuya fecha se lee pintada en los vidrios. En 1573 se principiaban los arcos de enfrente la capilla de S. Sebastian, inmediata á la puerta lateral del norte, y ya entonces dirigia los trabajos el maestro *Juan Armengual*, que por primera vez gozaba del salario de 7 sueldos. En el mes de mayo del año siguiente el obrero pagaba la clave que habia de ponerse en la capilla contigua de la Concepcion. A *Armengual* le sucedió en 1579 *Miguel García*, y á este en 1583 *Antonio Saguí*, ambos con el jornal de 7 sueldos. En 1587 entró á desempeñar la plaza de arquitecto con igual salario *Antonio Fornari;* y en 1592 se nombra como carpintero á *Rafael Poquet*, á quien en 1594 el cabildo resolvió regalar cada año por Navidad 100 sueldos para un cerdo (***), amen del cordero y capones.

Tiempo habia que se trabajaba en la gran mole del frontis: el dia de la Ascension de 1597 se bendijo y colocó la primera piedra de la ventana circular que hay encima de la portada, y en 1599 ya se ponia la vidrie-

(*) Véase el N.° 2.° de lAPÉNDICE.
(**) Véase IDEM.
(***) Véase IDEM.

ra, al paso que se pavimentaba el interior del templo con piedra de Felanitx. El obispo D. Juan Vich y Manrique era quien costeaba aquellos postreros trabajos; y al escultor y arquitecto *Miguel Verger* le cupo la gloria de cerrar con su portada aquella larga série de artistas (21).

Pero entre los que se honraron con el título de maestros, húbolos no indignos de recordacion; y como por otra parte aun de los principales sea punto menos que imposible retener los nombres y el orden con que se sucedieron, permítasenos que de unos y otros formemos un resúmen cronológico, que los reuna bajo de una ojeada.

Siglo XIV.—1327. *Jaime Desprats*, calígrafo, escribe un libro.—*Bernardo Desvilar* fabrica un púlpito, armarios y bancos, con 3 sueldos por jornal.—1328. Comienzan á pintar y dorar unas tablas los pintores siguientes:—*Martin Mayol; Bernardo Destous; Jaime Pelie; Franeiseo Albareda;* y *Lorenzo Safont*, con 3 sueldos y 4 dinèros;—y *Guillelmo Scarserdon,* con solos 3 sueldos.—1329. *Loert* pinta por febrero el retablo de *Corpus Christi;* 7 libras.—El carpintero *Climent* va á Nápoles por la madera del coro; 15 libras.—1330. El maestro *Pedro Juan* trabaja la sillería.—El clérigo *Vicente Roure* ilumina el libro mencionado; 3 libras.—Aparece el escultor *Antonio Camprodon.*—1332, y 33. Continúan *Pedro Juan,* y *Camprodon.*—Por marzo de 1333 cómprase un órgano á *Pedro Sabater*, alias *de Rosellon.*—El platero *Ramon Frau* recompone el báculo del señor obispo; 25 libras, 17 sueldos y 7 dineros.—1334. El mismo recompone una cruz de esmalte del globo de la Extrema Uncion.—1335. Tambien hace un crucifijo de plata; 5 libras, 12 sueldos y 3 dineros por las hechuras: y recompone otro báculo del obispo y alhajas de la iglesia.—El carpintero *Guillelmo Vilar* por marzo labra 3 retablos; 3 sueldos y 4 dineros por jornal.—El pintor *Loert* los pinta y dora, á 10 libras cada uno.—1336. *Pedro Sabater,* alias *de Rosellon,* toca el órgano.—1337. *Berenguer Ostales* trabaja en la sillería; 3 sueldos por jornal.—*Camprodon* vuelve de Carcasona, y reemplaza á *Ostales.*—Los albañiles *Bernardo Cassa* y *Berenguer Limbarda* ganan 3 sueldos al dia.—1338 y 39. Continúan los mismos artífices.—1345. El carpintero *Berenguer Ostales* trabaja en el claustro; 3 sueldos por jornal.—De los oficiales, cuyos nombres en gracia de la brevedad omitimos, unos ganan 3 sueldos, y otros 2 sueldos y 8 dineros al dia.

1368 y 69. Es arquitecto *Jaime Mates*, que levanta estribos y pilares; 6 sueldos por jornal, y 2 los dias festivos.—El escultor *Lorenzo Sosquela* ó

(21) La ecsistencia de este escultor consta por su contemporáneo el cronista Binimelis, y tal vez fué hermano de un *Rafael Verger*, que en 1573 esculpió una ménsula ó *crossa* del coro. Véase el N.° 2.° del Apéndice.

Tosqueyla gana 6 sueldos.—Los oficiales aparejadores ganan lo siguiente; *Jaime Vernet*, 5 sueldos y 6 dineros; *Tomás Vernet*, y un tal *Miguel*, 5 sueldos; uno llamado *Morey*, 3 sueldos.—Los canteros tienen regularmente 5 sueldos y 5 dineros.—Los carpinteros *Andrés Alegre*, *Miguel Savila*, *Pedro Bru*, y *Pedro Veres*, 5 sueldos y 6 dineros; y es su director *Ostales*. —Los peones, 3 ó 2 sueldos.—*Francisco Sacoma, maestro de las vidrieras*, y su muger toman prestadas á la obra 25 libras y 6 sueldos sobre dos cajas de vidrios, para librarse de una ejecucion (*).

—1389 á 1397. Es arquitecto *Guillelmo Oliveres*, con 6 sueldos al dia, 20 libras anuales para vestidos, un par de capones por Navidad y un cordero por Pascua de Resurreccion.—El carpintero mayor *Jaime Francesch* tiene 5 sueldos y 6 dineros al dia, 15 libras anuales para vestidos, y los regalos por entrambas Pascuas. —Entre los operarios hay un *Lorenzo Sosquela*, que gana 4 sueldos.—El herrero es casi siempre *Bartolomé Morey*.

En este espacio de tiempo, desde 1389 ó 90, el maestro *Pedro Morey* inventa y dirige la Puerta del Mirador, con jornal de 6 sueldos, y luego con regalos por las dos Pascuas: muere á 29 de enero de 1394.— Desde 1393 á 94 inclusive, el escultor *Enrique Alamant* ejecuta para aquella Puerta tres doseletes de los mayores; el gran guarda-polvo ó doselete corrido de la Cena, en tres piezas; tres capiteles con follages; y tres tabernáculos ó doseletes de los menores, amen de otros trabajos que el códice no particulariza.—Desde el mismo año 1393 á 1397 inclusive, el escultor *Juan de Valencines* labra para la Puerta lo siguiente: ocho profetas; el relieve de la Cena, en tres piezas; la segunda comparticion del interior del arco, esto es, el Padre Eterno en medio de ángeles; tres ángeles; y la mayor parte de las demas esculturas de filigrana, follage y crestería, bien que no se especifican las de 1394 á 1397, cuyos códices faltan. —1397. *Antonio Canet* labra pero no concluye un doselete de los menores.—1396 y 97. El arquitecto *Pedro de San Juan* dirige la obra de la Puerta; 12 libras anuales.

Siglo XV.—1401 á 1407. Es maestro mayor *Pedro Massot*, con 6 sueldos diarios, pension para vestidos, y regalos.—El carpintero se llama *Gabriel Valet;* 5 sueldos por jornal, 10 libras de pension anual, y regalos.— El herrero es *Bartolomé Morey*, pero aparece otro del mismo apellido con el nombre de *Juan*.—1401, 4 y 5. Continúan trabajando en la obra del Mirador á 5 sueldos y 6 dineros los operarios *Juan Noguera*, *Bernardo Bosch*, *Bernardo Sisquer*, y *Pedro Nadal*.—1404 y 5. *Juan Morey*, hijo del difunto

(*) Véase el Núm. 2 del Apéndice.

maestro *Pedro*, gana 5 sueldos y 6 dineros.—1409. *Juan Valet*, pintor, retoca las pinturas de las fuentes bautismales.—Es carpintero mayor *Jaime Huguet* ó *Euguet*, con 5 sueldos y 6 dineros diarios, pension anual y regalos.—1410. Entre los oficiales hay un *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla*. —1417. *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla* gana 7 sueldos y 6 dineros al dia, idea una traza de una obra que el códice no esplica, y pasa á Barcelona á consultarla con los mejores artífices de aquella ciudad.—*Berenguer Soler*, carpintero-escultor, labra las puertas ó postigos del órgano; 5 sueldos y 6 dineros.—*Gabriel Vedrier* pinta la cubierta de las fuentes bautismales por 100 sueldos, y ejecuta otros trabajos en la caja del órgano por 20 sueldos.—*Nicolás Marsal*, pintor, dora los dos capiteles de las columnas, que sostienen las cortinas del altar mayor.

—1420 hasta 1447. El arquitecto *Guillelmo Sagrera* dirige los trabajos, con 6 sueldos al dia, 20 libras de pension anual y regalos: en 1422 esculpe la estátua de S. Pedro para la Puerta del Mirador, 24 florines; despues de 1430 edifica la Sala Capitular; en 1441 esculpe la pila y ventanage de la capilla de S. Guillelmo; y en 1446 ó 47 pasa á Nápoles.—1430. *Lorenzo Sosquela* ó *Tosqueyla* entre otros trabajos esculpe claves para las bóvedas; 5 sueldos y 6 dineros.—1441. Entre los oficiales hay un sobrino del maestro, llamado *Miguel Sagrera*, y un tal *Juan Fabra* ó *Fabre* (22), con 5 sueldos y 6 dineros.—*Antonio Sala* labra cuatro vidrieras, á 8 sueldos cada pieza.—1445. *Juan Salort* ocupa la plaza de carpintero mayor.

—1447 á 1488. Es arquitecto *Arnaldo Piris* ó *Perez*, que antes fué aparejador ó segundo de Guillelmo Sagrera; 6 sueldos al dia, mas adelante pension y regalos.—1468. Tiene un ayudante que se llama *Martin Bisquenya*.—El carpintero *mossen Jofre* ó *Wifredo* labra un crucifijo para una capilla; 20 libras.—1475. *Juan Sagrera* es aparejador ó segundo del maestro.—El vidriero *Antonio Sala* vende á la obra 3 arrobas de vidrios *así redondos como pintados*, á razon de 8 libras el quintal, *hecha rebaja*.—*Pablo el jorobado*, pintor y criado del canónigo Jaime Barart, dora la diadema del crucifijo susodicho (*).—1478. *Macse Bartolomé Gombau*, calígrafo, escribe para el cabildo un *Lunario* ó *Vida Canónica*, por 21 libra.—1481. Es carpintero mayor *Pedro Jover*.—1484. Trabajan *Juan Sagrera*, segun-

(22) De entrambas maneras se halla escrito; y aun cuando no fuesen harto sabidas la indecision de la ortografía de entonces y la poca escrupulosidad de los escribientes y curiales, esto solo bastaria para demostrar cuán ociosas sean las discusiones sobre la terminacion del apellido *Fabra* ó *Fabre*, que lo fué del autor de la Iglesia de Santo Domingo en Palma, y tal vez primer arquitecto de la Catedral de Barcelona. Véase el tomo 1.° de Cataluña, págs. 54 y 57.

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice.

do de *Piris, Guillelmo Sagrera,* y *Miguel Sagrera,* hermano de *Juan;* todos con título de *maestro.*—1486. *Juan Sagrera* se titula maestro de la obra, pero *Piris* recibe la pension y regalos.—1488. En lugar de *Miguel Sagrera* aparece *Gabriel,* tambien hermano de *Juan.*—Vuelve á ser carpintero *Juan Selort.*

—1491 á 1504. *Juan Sagrera* es arquitecto.—1497. El carpintero *Selort,* que aquí se llama Andrés, vuelve de Nápoles, adonde habia ido por la madera del coro.—*Pedro Terrenchs* recibe de los jurados el encargo de pintar en dos tablas San Sebastian y Santa Praxedes para añadirlas al altar del Angel Custodio (23).—1498. *Miguel Desí,* maestro bordador, se encarga de bordar una imágen de la Vírgen en un paño de la cofradía de la obra, con oro de Génova y por 40 libras (*). El presbítero *mossen Francisco de Asis Sagrera* da la traza de la puerta lateral de norte, y de los moldes para el corte de los sillares; 8 libras, 10 sueldos y 8 dineros.—El pintor *Pedro Terens* ó *Terrenchs* dibuja una muestra (carton) de la Resurreccion del Señor para el paño mortuorio; 10 sueldos.

Siglo XVI.—1505 á 1526. Es arquitecto *Jaime Creix* con 6 sueldos, pension y regalos.—1505. Tambien trabaja otro *Creix* llamado *Amador,* con 5 sueldos y 8 dineros.—El organista *maese Jaime* recibe 8 libras por recomponer el órgano.—1513. El maestro *Gonzalo Montealegre,* pintor de iluminacion, ilumina muchos libros.—1514. *Felipe Fullo* firma con los obreros escritura de concordia sobre 600 ducados, precio de las hechuras del coro.—1517. Menciónase un carpintero francés *maestro Felipe,* tal vez el mismo *Fullo.*

—1525 á 1566. Enfermo *Jaime Creix,* le sucede en el cargo de arquitecto su yerno y segundo *Miguel Bruguera* con el mismo salario, pension y regalos.—1525. *Pedro Tremolet* es maestro carpintero.—1525 á 29. El escultor aragonés *Juan de Sales* trabaja la puerta del coro y las *crossas* ó ménsulas que sostienen la cornisa del respaldo, por 300 ducados.—1525 á 1551. El maestro organista *Estevan Sancho* recibe 10 libras de pension anual.—1525 á 28. *Mossen Jaime Bennasset* escribe libros corales.—1529 á 35. El escultor *Juan de Sales* labra los dos púlpitos, y la cornisa ó dintel para la verja del coro: por cerca de 1000 libras.—1549. Entra de car-

(23) No lo llevó á efecto entonces, porque el carpintero *Jaime Bassó* aseguró que aquellas tablas mas bien afearian que adornarian el altar. Los jurados resolvieron pasar á la capilla á ecsaminarlo; mas no se lo permitieron otras mas graves tareas, y entretanto el notario municipal Mateo Moranta, al apuntar esta noticia en el *Testamento* de aquel año, ó memorial de lo que los jurados salientes dejaban por hacer ó creían conveniente, encargó á los entrantes que cuidaran no *quedasen como robadas las cantidades dadas al pintor y al carpintero por la obra hacedera.* Véase el N.° 3 del Apéndice.

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice.

pintero mayor *Bernardo Aragall.*—1552. Se menciona como organista *Mossen Jaime Blanquer.*—1553 á 1602. Lo es *Gaspar Roig,* con pension anual de 10 libras.—1553. El carpintero mayor se llama *Jaime Torrent.*

—1566 á 1573. Es arquitecto *Pedro Sagrera*, con el salario y regalos de costumbre.—1566. *Sebastian Danglés,* maestro vidriero, recompone el gran roseton de encima la primera arcada de la Capilla Real.—1567. La pension del organista *Roig* asciende á 16 libras.

—1573 á 1579. Obtiene el cargo de maestro mayor *Juan Armengual,* y por primera vez recibe el jornal de 7 sueldos.—1573. *Rafael Verger,* escultor, labra una ménsula ó *crossa* del coro; 3 libras.

—1579 á 1583. Es arquitecto *Miguel García:* de 1583 á 87, *Antonio Seguí;* y en 1586 entra á serlo *Antonio Fornari,* que aun desempeña este cargo en 1601: todos con jornal de 7 sueldos.—1594 á 1601. El escultor *Miguel Verger,* tal vez pariente del mencionado *Rafael,* ejecuta la portada del frontis. —1599. *Juan Jordá* pone la vidriera en la claraboya del frontis, por 9000 *reales de Castilla.*

Estos son los artífices que levantaron aquella inmensa mole que descuella sobre Palma, y labraron las partes que son su mayor belleza. Su obra, empero, está incompleta; y una observacion vergonzosa á nuestros tiempos llena de dolor al que la ecsamina. Mientras la magnanimidad de un gran monarca impulsa los trabajos, erígese la Capilla Real, rica y pomposa. Agotados despues los recursos de la corona mallorquina, el celo de los insignes varones que ciñeron aquella mitra sabe encontrar medios para la continuacion de la fábrica, que, si no tan magnífica como el presbiterio, lánzase á lo alto atrevida, ligera é imponente. *Morey* corresponde á aquel celo con la Puerta del Mirador; *Sales* se despide del arte gótico y saluda la aurora del renacimiento en Mallorca con sus trabajos del coro: mas al espirar el siglo XVI, al adoptarse completamente el género restaurado, una pared robustísima y gigantesca pero desnuda cierra las tres naves, edifícase la portada mezquina y agena de elegancia, y el frontis queda incompleto para siempre. Suerte harto comun á los monumentos que no pudieron concluirse durante los siglos góticos: vergüenza grande á los artífices modernos, y sobre todo á los prelados que no supieron despues seguir las santas huellas de desprendimiento, que con tanta gloria propia, provecho de los fieles y honra de Dios les dejaron trazadas los antiguos.

CAPITULO IV.

Ruinas de Santo Domingo.—Santa Eulalia.—San Francisco.—San Miguel.—San Nicolás.

El viajero, que de la Catedral se dirija á Santa Eulalia por la plaza de las *Corts*, antes de llegar á esta encontrará un vasto espacio de terreno sembrado de escombros. Si la fama de Santo Domingo tambien á él le ponderó la belleza de la antigua fábrica, párese é intérnese por aquellos montones de piedras despedazadas, y al dar con alguna clave de bóveda, ó al pisar el cuartelado escudo de una losa funeraria, largo rato vacilará entre la indignacion y la sorpresa, porque ninguna consideracion vendrá á escusar ó á esplicar siquiera el derribo de tal edificio en Mallorca.

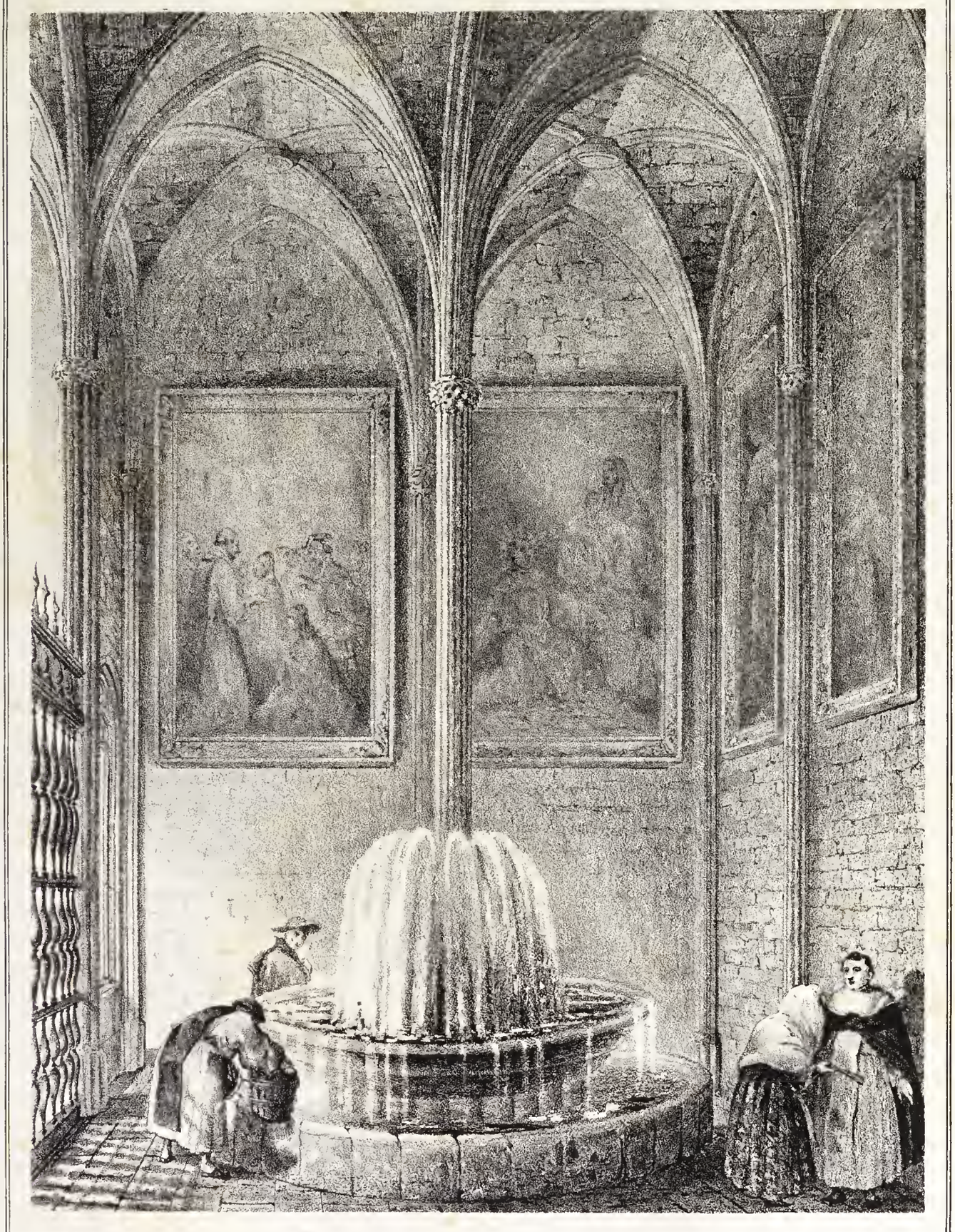
La zapa de la revolucion ha destruido en el continente español monumentos famosos; el santuario retumbó con las voces de una plebe enfurecida; y el delirio espantoso de la impiedad y de la revuelta puso en sus manos la tea incendiaria. Mientras en algunas capitales las llamas devoraban las casas de Dios; en los campos, teatro de la guerra, los mas feroces de los combatientes borraban para siempre del suelo catalan los monasterios, que á la vez eran monumentos del arte y de la historia. Fué aquel un sacrilegio horrendo, y la religion todavía llora esa profanacion que abrió en su seno una herida cruel y profunda; y pues en la balanza de los juicios divinos nada pesan la razon de estado ni el fanatismo de los partidos, ¡ay de los que causaron el sacrilegio! ¡ay de quienes lo cometieron! Mas, si á los ojos de la imperfeccion humana el concurso de las circunstancias y los accidentes rebajan algo de su fealdad al crímen, no es estraño que abramos el corazon á la lástima, ni que lamentemos compasivos el estravío de los que en el tumulto de las pasiones ó ciegos de fanatismo se lanzaron á ejecutarlo. Los edificios religiosos fueron atacados por la muchedumbre amotinada, y los altos chapiteles, las bóvedas sagradas se desplomaron al resplandor y al chasquido del incendio, al son de las descargas y al alarido de los combatientes: por esto si algun edificio, despues de resistir á la furia popular ó del elemento, sucumbió á un *decreto de demolicion*, fué mayor el escándalo, y mayor el sentimiento de cuantos estiman los monumentos del saber

y magnificencia de nuestros antepasados. Pero en Mallorca, separada del movimiento y vaivenes de la guerra que agitaban la España, viva y pura é íntegra la llama de la fé en casi todos sus habitadores, no alterados los ánimos por esos odios que tanto han costado á la patria, gozando de una paz profunda y de largo tiempo no interrumpida, sencillas, pacíficas y no estragadas las costumbres, próspera su agricultura, ya expulsados los religiosos y cerrados sus conventos; nada disculpa la demolicion de Santo Domingo, antes se acrece la enormidad del crímen cuanto menor fué el número de sus ejecutores.

La revuelta pasó sobre los santuarios del continente con la tea incendiaria en la mano, ébria y ciega, y como un huracan derribó lo que pudo; mas no todas las bóvedas vinieron al suelo á su ímpetu, algunos santuarios aun quedaron en pié, y los que mas sufrieron todavía elevaron á lo alto arcadas solitarias, truncadas naves y agujas pintorescas. La mano del hombre, mas desapiadada que el furor de la revuelta, atacó á los edificios con plan fijo, con todos los medios de destruccion, obligándose por contrata á no perdonar cuanto el fuego habia respetado. No es estraño que ni una arcada, ni un pilar, ni una base en pié den al viajero en Palma una muestra de lo que fué Santo Domingo; y al ver aquel destrozo horrible, dijérase que el poder del infierno acrecentó la fuerza de los instrumentos que derribaron el edificio: caso notable que una rabia igual haya nivelado el terreno que ocuparon los dos mejores conventos que la religion dominicana, tuvo en la antigua corona aragonesa,—el de Palma y el de Barcelona! En este, la memoria de su ignorado autor acabó con la ruina del edificio; mas la certidumbre de que el grande artífice *Jaime Fabre* ó *Fabra* (24) erigió á fines del siglo XIII y casi mediados del XIV el de Mallorca, hará mas sensible su pérdida, condenando á la inmortalidad al arquitecto cuando para siempre se ha perdido la obra á que la debia. La pluma de Jovellanos trazó una descripcion de la fábrica, y la viveza de sus rasgos ya solo sirve para avivar el deseo de contemplar aquellos claustros, aquella ingeniosa portería, y aquella vasta nave, raro ejemplo de ligereza, osadía y elegancia (*). Hasta los accidentes del lugar contribuyen á llenar de amar-

(24) Este insigne arquitecto en 1317 hubo de interrumpir sus trabajos de Santo Domingo, llamado á Barcelona por el Rey y por el Obispo de aquella ciudad á dirigir la obra de la catedral, cuyo bellísimo presbiterio y tal vez el plan general á él son debidos. Véase el *primer tomo de* CALALUÑA, páginas 54 y 57. Quien desée leer la escritura con que *Fabre* se obligó á volver á Palma á continuar las obras de Santo Domingo, vea á JOVELLANOS en sus notas á la memoria sobre aquel convento, y el DICCIONARIO HISTÓRICO DE LOS PROFESORES DE LAS BELLAS ARTES EN MALLORCA, escrito por el anticuario mallorquin D. ANTONIO FURIÓ.

(*) Véase la lámina que representa *La Portería* de este convento, vulgarmente conocida con el nombre de EL BROLLADOR.



Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

PORTERÍA DE DOMINICOS.
(Palma.)

gura el corazon de quien contempla esos escombros; pues como si la catedral quisiese acusar la barbarie impía de los que destruyeron la gentileza del edificio, en frente hace alarde de uno de los conjuntos mas pintorescos y sublimes (*). Por encima de las agrupadas casas álzase grandiosa y fuerte la torre cuadrada de campanas, cuyo ventanage macizo ábrese en tres pisos sobre la cornisa—barbacana del primer cuerpo. Hácia la izquierda aparécense los grandes estribos de las naves, y sobre algunas palmeras destácanse ligerísimas las torrecillas laterales y la parte superior del frontis gigantesco. Los merloncillos dan á las torres semejanza de minaretes, y las graciosas palmas, que en el huerto de los Dominicos columpian sus ramos, completan aquel aspecto oriental y profundamente místico. La palma es un vivo recuerdo del Oriente: en medio de los arenales del desierto ó de los peñascos calcinados, á la sombra escasa del palmar descansó y limpióse el sudor el santo varon, á quien la fé llamaba á orar en los lugares santificados por la huella de Jesucristo; en la oscura fuentecilla, que brotando al pié de las palmeras les comunicaba su humedad vivificadora, apagaban su sed y refrescaban el rostro encendido así el que cumplia un voto espontáneo, como el feliz penitente que en la antigua Jerusalen debia encontrar la espiacion de un crímen; y ¡cuántas veces desde lejos saludó sus ramas el guerrero de la cruz, que al descubrirlas avivó el paso de su corcel, y olvidó las aguas fecundas de sus buenas tierras de Europa! Así la palma fué para el cristiano símbolo de peregrinacion é imágen del pais donde se consumó el acto de amor divino que redimió á los hombres; y de ella la piadosa antigüedad llamó *palmero* al que por voto, devocion ó penitencia visitaba los lugares santos de la Palestina.

Bien hicieron los dominicos de Mallorca en conservar al lado del templo, que simbolizaba la religion, aquellos árboles que recordaban el orígen de la misma; mas ahora, derribado el templo, ¿qué dicen al alma cristiana las palmeras que no sea amargura y dolor grande? Así como yacen por tierra las rotas columnas y arcadas, menguó el espíritu de fé y caridad, que es la ventura de la vida presente y lo ha de ser de la otra; y del mismo modo que las esplosiones de la pólvora destrozaron aquellos muros sagrados, las artes y las infernales minas de la incredulidad van rompiendo todos los lazos sociales, socavan los cimientos de las naciones, y echan por tierra la sencillez y pureza de las costumbres, el respeto mútuo de unas clases para con otras, la confianza en nuestros semejantes, la fidelidad á los vínculos de la sangre, la paz doméstica, y por triste resultado la pública.

(*) Véase la lámina-portada.

Santa Eulalia.—Si un roseton bastante bello, bien que pintorreado de amarillo, no asomara en lo alto de una gran pared, el que cruza la Plaza Nueva mal podria adivinar que aquello es el frontis de la primera iglesia parroquial de Palma: tan mezquino es, y tan encogido lo tienen dos macizos cuerpos modernos, que como principio de torres se levantan á uno y otro lado de la puerta. Mas aunque totalmente desnudo de mérito artístico, cuando se destaca sobre el movimiento que el mercado de la mañana allí y en aquellos alrededores ocasiona, hállase en él un no sé qué de pintoresco y tanto realce da al fondo del cuadro, que tal vez no se echa menos por un espacio lo que debiera hacerlo adornado y perfecto. Porque en verdad es de ver desde un estremo de la plaza cómo al pié de la iglesia bulle el gentío y ciñe la negruzca masa del edificio cual una faja movible de tintas variadas y armoniosas; unos agrupándose en la plaza misma á la sombra breve de los árboles ó de los toldos, otros casi cubriendo con ellos las lápidas sepulcrales que en la calle contigua lleva el muro del templo, y haciendo larga muestra de lo que mantiene la vida junto á la mansion de la muerte. Aunque ya casi desterrado en Palma el *rebosillo* ó solo en uso entre la clase ínfima, aun cruza por entre el concurso y en él domina aquella blanca toca, que, cuando no por honesta y limpia, nos embelesára como resto del trage mugeril de la edad media. El ancho chapéo del campesino descuella sobre la muchedumbre, y la enorme sombra que proyecta la circunferencia de sus alas bien demuestra cuán suficiente abrigo sea contra los rayos del sol aquel toldo de fieltro; si ya el casquete griego no cubre aquella cabellera que en derredor libremente se desparrama. Así en la capital de Mallorca la clase mas humilde ha venido á ser la única conservadora del vestir heredado de sus mayores; y ¿á quién no sorprende ver á la miseria misma andar solícita en el aseo del *rebosillo*, mientras tal vez pisa descalza los penetrantes guijarros de las calles? Pero ello es que, merced á la blanca toca que cubre la cabeza y desciende á cubrir el seno, los hombros y la espalda, la misma miseria respira cierto aire de pulcritud y compostura, y los ojos se agradan de ver cubierta y aderezada la parte principal del cuerpo.

El interior de Santa Eulalia se forma de tres naves: las dos laterales se reunen detras del presbiterio, que figura una ápside perfecta, y ofrece aquel bello efecto de perspectiva hijo del agrupamiento de las columnas en semicírculo. Divídenlas veinte y dos pilares, de los cuales solo van bocelados los dos primeros; la misma desnudez que en la catedral reina en sus paredes; y como estas estan blanqueadas, pierden aquel valor y efecto que el color de los siglos comunica á los monumentos. El artífice gótico abrió en ellas altas y numerosas ventanas, que disminuyendo la masa lisa y desnuda hubie-

ran dado mas apariencia de ligereza y de ornato á todo el edificio; pero el mismo descuido que tapió el ventanage en tantos templos de aquella edad, cerró el de Santa Eulalia. Como si esas aberturas no fuesen parte, y tal vez la mas esencial, de la idea de la fábrica; los artífices de la restauracion no vacilaron en secundar las miras mezquinas de los cabildos, y condenándolas como inútiles desfiguraron y mutilaron el pensamiento armónico del edificio. Con el esbelto ventanage los artistas antiguos desimularon la altura de sus bóvedas y llenaron los trozos de pared desnudos; y perforando sus claraboyas en el interior de cada arcada sobre la cornisa ó faja que unia los capiteles, armonizáronlas admirablemente con las mismas ojivas de las bóvedas y con las capillas, que debajo de ellas dobles y agudas se abrian. Aun estas tuvieron sus ventanas, que tambien entraban en el plan del arquitecto; y cuando la simetría de su distribucion no lo indicára, bastante lo atestigua aquella profunda prevision del Arte cristiano en ponerles vidrieras pintadas: de este modo la luz, que á ser blancos los vidrios inundára viva y de lleno el templo y destruyera toda su impresion religiosa, entraba por tantas aberturas mística y templada; y causando aquel misterioso vislumbre que convida á la contemplacion y al recogimiento, no privaba al arquitecto de vaciar los muros y labrar aéreos sus edificios. Es con todo Santa Eulalia un templo gótico muy notable, ya que no por su riqueza, por la armonía de sus proporciones.

Junto á la puerta que mira á oriente, hay una imágen antigua de Jesucristo sobre madera; y á la derecha del ingreso principal, la primera capilla conserva un retablo de la decadencia gótica. Casi plano, sírvele de base una línea de pequeños bustos de santos; y sobre ella cinco cordones ó columnitas boceladas en espiral forman cuatro comparticiones, en que se ven pintadas las imágenes de Santa Bárbara, Santa Apolonia, Santa Lucía y San Blas. Acompañan á este retablo dos escudos colgados de lo alto de la pared, ofrenda tal vez de los fundadores de la capilla; y el uno de ellos, que lleva un lebrel de oro en campo de gules, es sin disputa el mas vistoso, aun de los que la Catedral contiene.

La piedad de los conquistadores, y quizás especialmente de los catalanes insignes devotos de la Vírgen Mártir barcelonesa, erigió este templo parroquial con tanto celo, que ya en el libro del Repartimiento, reducido á escrituara pública en 1232, se le menciona al enumerar las casas que cupieron al rey fuera de la Almudayna. Ignórase si se habia entonces concluido; mas en 1256 ya debió de estarlo, pues el infante D. Jaime, nombrado por el Rey *Conquistador* heredero en los estados de Rosellon y Mallorca, en él confirmó las franquicias de la isla. Allí se celebraron los principales de aquellos Generales Consejos, que, pues estuvieron íntimamente enlazados

con el régimen municipal y fueron como emanaciones del mismo, mencionaremos de paso cuando en otro lugar hablemos del gobierno de Mallorca.

San Francisco.—No lejos de Santa Eulalia, el convento de S. Francisco despliega sus vastas dimensiones, al paso que con su campanario coronado de una galería saliente y cúpula contribuye al aspecto oriental de Palma. Su claustro es la única obra gótica de este género que la isla conserva, y afortunadamente en él resplandecen tanta originalidad y tal belleza y elegancia, que bien puede parangonarse con los mas delicados de que se envanecen las demas provincias. Cuatro galerías desembarazadas y larguísimas se tienden con pompa á los ojos del viajero; y si sus proporciones así son suficientes para embargar su atencion, la gracia y airosidad de los detalles acrecen su placer y su embeleso. Ningun estribo intermedio interrumpe aquellas líneas de columnas que se levantan delgadas y esbeltas á recibir los arcos adornados en sus arquivoltos con colgadizos; y sobre tan delicado apoyo corre la ancha y maciza arquitrabe y carga la techumbre, cuyas vigas son recibidas por unas ménsulas ó impostas de madera. Unas y otras sobresalen al esterior de las galerías, y forman un grande alero pintoresco y digno de cobijar esa obra elegante y armoniosa. Mas no reina la igualdad entre los cuatro corredores, antes parece que los trabajos marcan los progresos hechos en el arte á medida que la obra se iba adelantando: así á la severa distribucion de ornatos y carácter macizo y sólido de la galería por donde debió de comenzarse, sucede en las demas la mayor esbelteza de los pilares, la ligereza en las labores de los arquivoltos, y un estilo mas florido en ellos y en los capiteles. Hay repartidas por las paredes buen número de lápidas sepulcrales, y entre ellas es notable una del corredor de oriente. Las que guarnecen el opuesto tienen casi una misma forma: figuran una ojiva que remata en una cruz; en su parte inferior hay el epitáfio, y llena lo restante algun relieve piadoso (*). El aspecto de aquellas memorias sepulcrales, tan sencillas como bellas y tristemente místicas, nos recuerda las mezquinas lápidas modernas, que lejos de convidar á la meditacion repugnan al que visita la mansion de los muertos.

Es el interior de San Francisco una nave larga, proporcionada y elegante; y bien que una restauracion completa haya desterrado los antiguos altares, detras del mayor y á la izquierda del que entra la devocion ha conservado en una capilla un monumento que por sí solo atraeria las visitas de los viajeros. Ocupa una de las paredes un gran sepulcro gótico, que á estar completo fuera una de las obras fúnebres mas notables, que del postrer período de aquel arte nos quedan. Es la base una línea de animales fantásticos, y sobre ella, formando siete nichos,

(*) Véase la lámina que representa este *Claustro*.

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa

Lit.de J.Donon

CLAUSTRO DE LOS FRANCISCANOS
(en Palma.)

levántanse bellos pilares que tambien ostentan animales en sus impostas. Bustos de singular espresion y con apariencia de letrados sostienen las repisas; y en el remate de cada nicho dos ángeles volando llevan una gran corona, en cuyos aros respectivos hay escritos estos nombres: *estrología, geometría, música, aritmética, retórica, lógica, gramática:* raros lemas en una sepultura de aquel género piadoso, que acostumbraba olvidar las grandezas terrenales al labrar sus vasos mortuorios por no esculpir en ellos sino lo que avivase la fé en Dios y la esperanza en la otra vida. Si esas letras sorprenden al que examina el monumento, los espíritus de luz que sostienen las coronas revelan cierto aire simbólico, y sus grandes alas descollando sobre sus cabezas semejan á primera vista rayos místicos que les nacen de la frente. Pero faltan las estátuas que debian materializar aquellos nombres; y á haberse labrado, ellas serian un preciosísimo documento de la manera con que los artífices de aquellos tiempos sabian simbolizar la representacion viviente de las artes y de las ciencias. Sobre los ángeles y dentro de los nichos hay un calado casi enteramente desprendido de la pared; de cada corona brota un penacho; y todo este primer cuerpo remata en una gran faja de hojas elegantísimas. Dos pedestales, comienzo de dos grandes pilares que sin duda habian de levantarse hasta recibir la cornisa y cerrar la fábrica, se ven en los estremos laterales del segundo; y al lado de ellos dos grandes repisas sostenidas por bustos carecen de las estátuas á que se destinaban. En el centro ábrese un gran nicho mas profundo que ancho, cuyo interior lleva bóveda gótica perfecta. Dentro hay una urna de alabastro; su parte inferior debe de llevar algunos relieves si hemos de atender á lo poco que se ve, pues la ocupan unas gradas postizas que convierten el nicho en retablo; y sobre la cubierta yace una estátua que viste el toseo sayal de ermitaño ó penitente. Su rostro respira tal gravedad, que trae recogimiento profundo al que lo contempla; y la luenga barba que baja á cubrirle el pecho claramente indica la áspera penitencia del difunto, y cuánto desatendió lo de la tierra por la fé de Cristo, por la caridad y por el estudio. Si la fama no te lo avisó antes, si aquellos letreros y aquellos relieves como simbólicos no te lo han revelado, sube, ó viajero, á leer la lápida que hay á un lado del monumento, y ella te dirá que allí se conservan los restos del gran *Ramon Lull*, honra de su patria Mallorca, lumbrera de su siglo, en la vida de mundo mal ejemplo de vanidad y sensualismo, en la vida contemplativa espejo de caridad y continencia, mártir en Cristo, venerado en los altares (*).

En las capillas mas tristes de las naves desiertas hemos deletreado con mano segura las inscripciones de las tumbas, y junto á ellas apuntamos la

(*) Véase el N.º 3 del Apéndice.

descripcion de los monumentos y las impresiones que nos asaltaban á su vista. Las estátuas de los prelados, de los barones y de las damas al parecer nos han sonreido en nuestra tarea, y la tranquilidad de la muerte cristiana que resplandecia en sus semblantes mas de una vez despertó en nuestro corazon un sentimiento de pesar y de ternura, y una como aspiracion á un mundo mejor y mas duradero. Mas cuando entre el vislumbre del crepúsculo de la tarde, á la luz incierta de una lámpara y pendientes de una escala contemplamos aquella figura de pobre ermitaño y la severidad de aquel rostro aumentada por la luenga barba; una sensacion de terror detuvo nuestra mano, y nuestros ojos, apartándose del álbum, pasearon una mirada de azoramiento por la nave silenciosa y desierta. Al contacto del alabastro que encierra las reliquias santas, la miseria de nuestro ser hubo miedo y vergüenza como si sintiera la presencia del espíritu ardiente y puro, que buscó á Dios en la soledad y en la abnegacion, y por el conocimiento de Dios alcanzó la sabiduría que admiró al mundo. En las mudas facciones de la estátua buscamos atónitos la mirada que traspasó los espacios y ahondó las verdades del Arte y de la Ciencia; y temor y respeto nos sobrecogieron al ver los movimientos que las oscilaciones de la lámpara fingian en aquellos párpados, al parecer prontos á abrirse. Y si por una parte el sentimiento religioso no sin gran conmocion y timidez nos permitia acercarnos á la urna del mártir, y nuestra veneracion nos recordaba la sabiduría de Raimundo; por otra la tradicion murmuró á nuestros oidos los misterios del alquimista, y las fórmulas cabalísticas de los iniciados por un momento se nos representaron y cruzaron ante los ojos del espíritu mágicas y rodeadas de oscuridad y espanto (25). Tú, que dentro de tí mismo sientes arder la

(25) La vida del Beato Raimundo Lull no es para indicada en un resúmen, antes su notorio interés é importancia la constituyen uno de los trabajos en que un escritor puede hacer prueba de su erudicion y de su ojeada certera en los juicios de los siglos, de la ciencia y de los hombres. Dar una esposicion clara y analítica de lo que eran entonces la Ciencia y el Arte; presentar deslindados y palpables los sistemas; fijar los principios entonces fundamentales de la filosofía; recorrer con seguro y respetuoso paso el vasto campo teológico; esplicar la procedencia de la alquimia; separar sus errores de sus verdades; indagar la significacion y transmision de sus símbolos y enigmas; probar qué le deba y qué nó la química; preguntar á las generaciones pasadas su opinion sobre las artes ocultas; motivar los fenómenos de la supersticion y de la credulidad mas necia en la mayor sabiduría, en la mayor nobleza, en la mayor corrupcion y bravura; sentirse entusiasta para seguir los vuelos místicos del siervo de Dios; abrasarse en la caridad para estimar la que ardió en el corazon de Raimundo; saber qué era la *gaya ciencia;* dar una idea de su estado, *etc.*: tales son algunas de las condiciones, que sin faltar á la conciencia y sin deslustrar el asunto, no puede rehusar el que aspire á tratar debidamente del gran Lulio. Nosotros carecemos de las luces y fuerzas que ecsige semejante empresa; y como profesamos la íntima conviccion de que en la vida de Raimundo no cabe otra alternativa que la de escribirla con estension y completa ó profanarla, jamás hubiéramos proyectado ni siquiera trazar un resúmen humilde de ella, á no reclamarlo la aclaracion del texto. Pero al hacerlo, únicamente pretendemos apuntar en una esplicacion toda material los hechos mas notables.

El Beato Raimundo Lull nació en Palma á 25 de enero de 1235, siendo sus padres D. Ramon Lull

llama santa del entusiasmo; tú, cuya alma no está cerrada á las impresiones de las imágenes de la muerte, y de lo que recuerda la vida pasada;

y Doña Isabel de Eril, entrambos descendientes de las ilustres familias catalanas de sus apellidos. Vió la primer luz en una casa del callejon que hay junto á la pescadería, y todavía se conserva el aposento en donde nació, convertido en capilla por la piedad de sus compatricios. Pasó sin provecho los años de su juventud, y solo sus trovas comenzaron á dar muestra de lo que habia de ser algun dia. Crióse mucho tiempo en palacio, fué senescal del rey D. Jaime II de Mallorca, y tan malos frutos dió en su alma la vida cortesana, que ni su enlace con Doña Blanca Picany bastó á retraerle de sus devaneos y amoríos. Ciega y torpemente enamorado de una dama, tambien casada, llevó su locura al estremo de entrarse tras ella á caballo en el templo, de donde fué echado con risa de algunos y con escándalo de todos. Las reflecsiones de sus amigos y su propia conciencia advirtiéronle de la locura é impiedad de su accion, y de ella tuvo principio, aunque no inmediato, la conversion del corrompido mancebo. Pero la tradicion popular ha embellecido este hecho con otros accidentes, que no pasaremos por alto. Cuenta ella que la dama, por quien tal estaba Raimundo, sufria un cancer que le roía el pecho; y que compadecida de que varon tan autorizado viniese á tanta locura, pidió permiso á su marido para desaficionarle á su persona. Llamó, pues, á Raimundo, mostróle el pecho asquerosamente cancerado, y con vivas razones le afeó su desordenado apetito. Refieren tambien los historiadores que, como hubiese de noche principiado una trova para aquella dama, una divina vision le estorbó el proseguirla, y repitiéndose las cinco veces que él lo intentó, avivó sus remordimientos é indújole á consagrar su vida á la penitencia. Desde entonces quiso servir á Dios con trabajar en la conversion de los mahometanos, y aplicando á la vida buena el ardor y actividad de que hiciera muestra en la mundana, concibió el proyecto de acudir al Sumo Pontífice y á los Reyes para que fundasen monasterios de varones destinados á la enseñanza de los idiomas orientales y á la predicacion de la Fé Católica en las naciones infieles, y de hacer un libro á propósito. Vendió su patrimonio, del cual solo reservó una porcion para su esposa y sus hijos; partió á visitar Nuestra Señora de Monserrate y Santiago de Galicia; y vuelto á su patria, vistió el sayal de penitente, comenzó á estudiar la Gramática y aprendió la lengua Arábiga de un esclavo suyo. Retiróse al monte de Randa, y entregándose sin descanso á la meditacion y al estudio, vino á componer varios libros, que despues le valieron ser llamado á Mompeller por el Rey de Mallorca. Este le concedió la fundacion de un colegio, en que 13 religiosos franciscanos se dedicasen al idioma arábigo; pero aunque se estableció en Miramar de la misma isla, duró poco. Constante en su propósito, Lull instó á la Santa Sede por la fundacion de semejantes colegios; leyó públicamente en París su Arte demostrativo y se perfeccionó eu la Gramática; volvió á Mompeller, y en Génova tradujo al árabe un Arte inventivo. Fué á Tunez á predicar el Evangelio y á argüir con los doctores mahometanos, y despues de haber corrido peligro de muerte, le echaron dc aquel reino, y hubo de embarcarse para Nápoles, donde acabó la Tabla general sobre todas las ciencias comenzada en el puerto de Tunez. Volvió á Roma á instar al Pontífice por la realizacion de su proyecto, regresó á Génova, pasó á visitar al rey de Mallorca, y de nuevo entró en París y trató con el rey Felipe sobre la grande obra de convertir los infieles, siempre enseñando en público, siempre escribiendo. En 1299 regresó á Mallorca, y como entonces cundiese la noticia de que Kassan, gran kan de los tártaros, se habia apoderado de la Siria y arrancaba á los sarracenos la Tierra Santa, partió Lull para Levante, y detúvose en Chipre por saber la falsedad de aquella victoria y la retirada del Tártaro. Quiso allí predicar á los infieles, hereges y cismáticos; y despues de sufrir una cruel enfermedad partióse para Génova, estuvo en Pisa, y moró mucho tiempo en Mompeller. Entre los varios libros que compuso, el *de Fine*, que concluyó en 1305 de la Encarnacion, y trata de la conquista de la Tierra Santa, movió al Rey de Mallorca á enviarlo al Papa y á ofrecerle para aquella empresa su persona y sus estados. Tambien habitó largo espacio en París, y viendo que en treinta años de viajes, súplicas é instancias no habia podido alcanzar la realizacion de sus intentos, vínose á Mallorca. Su ardiente caridad le llevó segunda vez al Africa; y predicando en Bugia, fué insultado por el pueblo, encerrado en una cárcel hedionda, forzado á sostener frecuentes disputas con los doctores mahometanos, y por último echado del reino. Padeció naufragio á la vista de la costa de Pisa, y poco despues, con recomendaciones de pisanos y genoveses, volvió á instar á la Santa Sede por la conquista de la

tú, que aprendiste á venerar, amar ó temer á los hombres que como puntos culminantes marcan la senda que la humanidad entera sigue en su mar-

Tierra Santa. La universidad de París de nuevo se aprovechó de sus lecciones y de los tratados de Física y Metafísica que allí compuso. Convocado el Concilio general en Aviñon (1311), acudió á él Raimundo á pedir: 1.° la fundacion de monasterios ó colegios, donde varones que no temiesen el martirio estudiasen varios idiomas, y esparciéndose á predicar por todo el mundo, labrasen el edificio de la unidad de la iglesia; 2.° la reunion de todas las Ordenes Militares en una sola, que estuviese obligada á guerrear constantemente con los sarracenos hasta conquistar la Tierra Santa; y 3.° la prohibicion de leer en las escuelas los libros de Averróes. Tal vez no se comprendió la importancia de la primera de estas tres súplicas, pues la Iglesia católica no habia aun sufrido los rudos combates de la reforma, ni los descubrimientos y espediciones ensancháran los límites del mundo; pero túvose en cuenta la parte que estaba al alcance de la época, esto es, la enseñanza de las lenguas orientales, y hoy en dia podemos admirar el pensamiento de Lull y calcular cuál hubiera sido el fruto de aquella *mision universal.* De París volvióse á Mallorca, y de aquí pasó á Sicilia, y vuelto á su patria, emprendió el viaje que debia ser el postrero. A 14 de agosto de 1314 embarcóse para Bugia, acompañándole hasta la nave los jurados del reino y todo el pueblo, con lágrimas y vivas demostraciones de veneracion y ternura: llegado á aquella ciudad de Africa, catequizó de secreto y con fruto á muchos moros, que ya se le habian aficionado en la predicacion pasada; mas al fin, saliendo á defender públicamente la doctrina cristiana en 1315, fué sacado de la poblacion, y á las puertas de ella cruelmente herido y apedreado. Unos mercaderes cristianos recogieron el cadáver, y lo trajeron á Mallorca. Así despues de una juventud pasada en el desenfreno, nueve ó diez años de soledad y recogimiento le bastaron para acopiar aquel tesoro de caridad y de sabiduría, que rebosando en su corazon se derramó por toda la cristiandad con gran provecho de la Iglesia y de las letras: la luz, que le guiaba en su activa carrera, dictóle tratados de todos los conocimientos que entonces formaban el saber humano, así profano como religioso, constantemente, en mar, en tierra, en la quietud, en los viajes; por manera que, aun cuando el sello de revelacion, ó si así puede decirse de iniciacion que resplandece en su *Arte demostrativo,* uno de los primeros libros que compuso, no tuviera algo de maravilloso, su tránsito casi repentino de la suma indiferencia é ignorancia á la suma inteligencia de la filosofía fuera por sí solo un verdadero prodigio. Su *Arte Magna,* comenzada en Lyon por 1304, es de todas sus obras especulativas la que mayor atencion mereció á la posteridad, y en su estudio se han ocupado filósofos modernos, entre ellos Leibnitz. Pero en sus principios fundamentales y en su método vése cuánto bebió en las obras de los orientales, al paso que tal vez con ellos renovó las tradiciones de los teósofos antiguos y de los cabalistas. No es estraño, pues, que tambien él se dedicase á la alquimia, como lo verificaron los hombres mas célebres de la época: porque, ademas del cebo que á su alta inteligencia ofrecia, en aquel ramo de la ciencia cabalística encontraba su espiritualismo incentivos poderosos y principios de todo punto favorables á la meditacion y contrarios á las tendencias sensuales. Haya creido ó no el gran Lull en la elaboracion del oro, no por esto deja de ser cierto que á la par de Alberto el Grande, Escoto, y Arnaldo de Vilanova, trabajó en la descomposicion y recompensicion de los cuerpos, en las investigaciones sobre la electricidad y el magnetismo, entonces y ya de tiempo inmemorial en Oriente disfrazados con los símbolos de todas las mitologías y con los nombres de *gran principio y fuego central oculto, alma del mundo*, y sobre todo en abrir el camino á la química y á todas las ciencias naturales, impeliendo el discurso del hombre por la senda de la observacion y de los esperimentos. Si de sus principios enciclopédicos reportó la Europa gran fruto cuando en el siglo XVI todo se sujetó al análisis y al ecsámen; sus tareas alquimistas, como las de los demas filósofos herméticos de la edad media, trajeron á la ciencia descubrimientos, de que ella se ha aprovechado. A él se atribuye la invencion del ácido nítrico, bien que escritores estrangeros la tienen por del famoso Arnaldo de Vilanova; y en sus obras es donde se halla la primera mencion de la aguja imantada. Es cierto que el perfeccionamiento de la brújula con la rosa náutica se debió en 1306 á *Flavio Gioja*, ciudadano de Amalfi; pero no lo es menos que en el libro *De Contemplatione*, comenzado por Raimundo Lull en 1272, ya hablaba claramente de la direccion polar de la aguja *tacta à magnete* y de que por ella se regian los marineros en sus navegaciones, y para mayor gloria del ilustre mallorquin él

cha misteriosa: vé á la luz trémula de la lámpara, asido á una escala insegura, en una nave profunda y abandonada, vé á meditar junto al sepulcro de Lulio, á evocar la sombra del pasado; y la aparicion, que tú mismo llames, gigante y terrible con toda la fuerza de la santidad, de la ciencia y del misterio, desordenará tus ideas, ahogará tu memoria, y te forzará á cerrar los ojos á la vision de tu fantasía. Y como suele acontecer que las ideas de terror, cual invisibles y pálidas centellas, se buscan y se llaman; si antes leiste la historia mallorquina y traes á la memoria el dia de difuntos de 1490, la iglesia se poblará de espectros airados y sacrílegos, y al huir de ella aun creerás oir el crugido de las espadas, los denuestos y la rabia de los combatientes, los ayes de los heridos y moribundos, y las voces lamentables de los sacerdotes, que en vano presentan la imágen de Cristo crucificado y ecsortan la paz á los que ciegan el odio de los bandos y la venganza (26).

Los religiosos franciscanos al principio habitaron el convento que hoy es de las monjas de Santa Margarita; y por cambio recíproco, pasaron á

era el primero que trataba aquella materia de un modo claro, fijo y científico. No hay que estrañar que de ella hablase como de cosa á todos tan notoria, que hasta llegó á usarla como término de comparacion en sus contemplaciones místicas: el conocimiento de las propiedades del iman era casi general á los alquimistas y otro de los que heredáran de aquella asociacion, que viniendo del Oriente habia conservado las tradiciones mas antiguas y secretas de la ciencia. Pero la aclaracion de estas cuestiones, superior á nuestras fuerzas, necesitaria mayores límites que los de una simple nota; y nosotros no nos propusimos en la presente mas que dar las noticias indispensables para la inteligencia del texto. El Beato Raimundo es conocido con el renombre de *Doctor Iluminado*, y sus obras han sido atacadas por los Dominicos, entre ellos por el vehemente inquisidor Eymerich.

(26) A 2 de febrero de 1489, al pasar el ciudadano Jaime Armadans por delante de la casa de Pedro Odon Español, caballero, avino que desde una ventana de ella una criada vació un jarro de agua, de que aquel alcanzó buena parte. Irritado el Armadans se apeó de su mula, subió á la casa y sin respetar las súplicas de la Señora, dió un castigo afrentoso á la doncella. Cuando Pedro Odon Español lo supo, acordó con sus amigos entrar por la noche en casa del Armadans, y ejecutándolo en número de 50, le sorprendieron con su esposa, y á entrambos les asesinaron á puñaladas. En la calle, Nicolás de Pax ó Pachs, uno de los asesinos, hirió en la cabeza á Francisco Armadans, primo del difunto. Fueron los homicidas arrestados en sus propias casas; mas al fin Nicolás de Pachs y Pedro de S. Juan acudieron á servir al Rey en el sitio de Granada con tantas veras, que obtuvieron su perdon, y los demas firmaron en Mallorca tregua solemne. Pronto la quebrantaron, y la ocasion y las circunstancias agravaron enormemente el delito. Asistiendo mezclados á las ceremonias fúnebres del dia de difuntos en San Francisco, un empellon de algunos bastó para que entrasen en contestaciones Francisco de Armadans, Guillelmo Desmas, Juan Desmas, y Juan Odon de Pachs; y desenvainando ellos las espadas, encendióse el no estinguido odio en todos, y al punto mas de 300 aceros comenzaron el combate. La sangre manchó la casa del Altísimo; redoblábanse las muertes y las heridas, y de los cabezas de los bandos veíase á Pedro de San Juan casi degollado, á Francisco Armadans con cinco cuchilladas y cortado el brazo derecho, sin vida á Guillelmo Desmas, á Guillelmo Puigdorfila con la cabeza abierta y roto un hombro, y á Miguel Burguet con tres heridas. Altos los Crucifijos, los religiosos interponíanse entre los combatientes, entonces sordos á la voz de la religion y solo atentos á la de su venganza; y solo la presencia del Santísimo Sacramento, que se llevó en medio de ellos, fué bastante á calmar aquellos ánimos feroces.

ocupar el que ellas poseían, situado donde ahora está S. Francisco. El Rey D. Jaime II de Mallorca favoreció el comienzo de la nueva iglesia, cuya primera piedra puso por sí mismo con gran solemnidad en 31 de enero de 1281; favor nada estraño, si se atiende á que su primogénito habia trocado el manto real por el hábito de la orden seráfica. Las habitaciones ó el convento, y por consiguiente el claustro, empezáronse á edificar cinco años despues; y en 4 de octubre de 1317 ya hubo construido tanto trozo de la nave, que en él se pudieron celebrar los divinos oficios. Las guerras y las desavenencias acaecidas entre los monarcas de Aragon y de Mallorca, de que tanto se resintió la fábrica de la catedral, tambien paralizaron las obras de S. Francisco, y el mismo prelado que activó la continuacion de aquella hubo de acudir á la del convento. El celo del obispo D. Pedro Cima reemplanzó con la bóveda actual el artesonado con que se habia principiado á cubrir la iglesia, bien que esta determinacion generosa tal vez destruyó un efecto de arte, que no es el menor de los encantos de los edificios antiguos; y bajo sus auspicios fué adelantándose la nave. Mas no se ha salvado la memoria de los artífices que correspondieron á la piedad del rey D. Jaime y á la largueza del Cima, y ni su obra ha llegado entera hasta nosotros. En 1480 un rayo destruyó el frontis gótico, las dos primeras bóvedas, el coro, que á la usanza de entonces estaba debajo de ellas sostenido por un inmenso y atrevido arco rebajado, y las primeras capillas; y el escultor-arquitecto Francisco Herrera á fines del siglo XVII edificó la portada barroca del nuevo frontispicio.

A los que entendieron en la construccion del sepulcro de Raimundo Lull, cúpoles la buena suerte de que los Jurados fuesen los mas celosos por la conservacion de sus reliquias; y por esto sus nombres quedaron consignados en los códices municipales. El maestro Juan Llobet, verdadero fundador de la enseñanza luliana en Mallorca, erigió á sus espensas la capilla, y segun espresion de un contemporánco *trazó é ideó* el diseño de los adornos para el sepulcro. Mas, aun suponiendo que no era difícil á la ciencia casi universal de los lulistas la delineacion de aquel primer cuerpo, es de suponer que el maestro únicamente suministraria la idea de simbolizar las siete artes literales por medio de otras tantas estátuas, con la representacion de sus instrumentos prácticos en los bustos de las repisas, y con los letreros en las coronas. Sea como fuere, el Arte entonces era eminentemente hijo de la práctica, y casi tradicional perfeccionábase con los conocimientos heredados ó adquiridos á fuerza de años y de trabajo al lado de los Maestros. La capilla estuvo acabada por junio de 1448, y el dia 29 trasladóse á ella y se puso en un armario el cuerpo del venerable Raimundo, con gran solemnidad y asistencia del Lugarteniente y de los Jura-

dos. Pero aquellos restos, que ya antes habian corrido riesgo de desaparecer en un incendio y trasladádose á diferentes partes, lo fueron ahora ocultamente por los religiosos á la sacristía; y viendo los Jurados cuán fácilmente pudiesen ser arrebatados á Mallorca, trataron de la construccion de una urna y del nicho que hubiese de contenerla, ó por mejor decir, de la conclusion del monumento comenzado por el doctor Llobet. A 23 de octubre de 1487 firmaron, pues, con el artífice y presbítero *Mossen Francisco Sagrera* un contrato, en que se estipuló: que ellos le darian alabastro para la urna, y una pieza de piedra de Santañy para esculpir las armas de Mallorca, por si aquel no bastase; que los gastos de transporte y colocacion correrian de cuenta de la municipalidad; que *Sagrera* debiese atenerse á la traza que él mismo habia presentado á los Jurados, y la cual entonces se hallaba en poder de Juan Vicens; que la labrase en seis meses; y que cobraria por las hechuras 46 libras, recibiendo 16 en el acto y el resto despues de acabada la obra. Fueron fiadores del artífice Pedro Ciffré y Juan *Sagrera*, arquitecto-escultor, el mismo que vimos trabajando en la catedral (*). Así aquella familia, que habia contribuido á perfeccionar el primer monumento de Mallorca y levantó el bello edificio de la Lonja, tambien dejaba un testimonio de su saber en una obra que debia serlo á la vez de piedad y de patriotismo. Quizás el mismo *Sagrera* cuidó de edificar el nicho (27); como quiera, á 9 de setiembre de 1492 se depositó el

(*) Véase el Número 3 del Apéndice.

(27) Como en los documentos de entonces se halla mencionado *el honorable Juan Vicens* como encargado de la obra del sepulcro, no es estraño que á él se atribuyera la fábrica del nicho; pero un ecsámen atento de aquellos nos convenció de que semejante suposicion era, si no infundada, al menos muy dudosa. Primeramente el título de *honorable* patentiza el rango del *Vicens;* y aunque este rango no escluyera en aquellos tiempos la profesion de arquitecto-escultor, al lado de aquel honorífico epíteto no hubieran dejado de escribir el de *maestro*, no menos honroso á los que profesaban las artes, y no concedido sino por reglamento. En segundo lugar *Vicens* suena como encargado por la municipalidad de cuidar de la obra no solo del nicho sino tambien de la urna, y como tal él tenia la traza de esta que habia diseñado el artífice *Sagrera:* esto es, como diriamos ahora, era el representante del cuerpo municipal en aquella parte del ramo de obras públicas. Así en el libro que comprende los testamentos de los Jurados desde 1479 hasta 1497, en el correspondiente al año de 1487, se lée: «Per fer la honor ques pertany al cors de aquell venerable é de sancta vida Mestre »Ramon Lull, havem deliberat se fasse una tomba de alebaustre... la qual... deu levorar mossen »Francesch Sagrera Prevere; havemly offertas per sos treballs é que la fasse segons la mostre que »ha feta quaranta sis lliures... de la qual obra té carrech per nosaltres lo honorable en Juan Vi»cens qui te la trasse: axi demanárlin, que el vos ne donará raò.» En el testamento de 1492 capítulo 37, hállase lo siguiente: «Lo honorable Juan Vicens tenia carrech per nostrés predecessors de »fer una capella (*nicho*) ab una tomba de dins aquella, ahont estigués lo cos del Reverent é Bena»venturat Mestre Ramon Lull: la qual, à be que la ossa sia trasladada, é lo cos ó ossa estigue en »segur, empero la obra no ses tota acabade, segons monstre lo principi de aquella é la traçe que te »lo dit Joan Vicens: demanantvos de gracia degau oir lo dit Joan Vicens, é informarvos ha de »totes coses, perque la obre de tan singular home com es stat Mestre Ramon sia acabada ab totas »perfeccions.» Por esta nota se ve claramente que la obra del sepulcro estaba imcompleta, y que

cuerpo del Beato Ramon en la tumba donde desde entonces es venerado.

San Miguel. — Solo la puerta subsiste del templo que comenzó á construirse á fines del siglo XIV; y aunque sencilla, la bondad de las hojas que engalanan su arco, y la pureza de los pequeños ángeles que la adornan, dan una muestra de lo que debió de ser la antigua fábrica, al paso que contrastan con la actual, obra del siglo XVII. Mas si ha desaparecido el monumento, San Miguel aun conserva los recuerdos de las acciones allí acaecidas en tiempo de la conquista. Aquella es la calle en que, ganadas por los cristianos la brecha y la vecina puerta de Benalcofor, el valiente Said-ben-el-Hakem hizo la postrera defensa; allí la espada del gran D. Jaime esparció el terror y el estrago en los infieles, mientras la desventurada muchedumbre abandonaba su patria y sus haciendas, y por la puertas de Beb-Albelech y Portopí corria á buscar en los montes un asilo contra el rigor de las armas cristianas. Donde hoy se levanta la iglesia, sobre aquella áspera cuesta, una mezquita alzaba al cielo sus minaretes; y apenas enjuta la sangre en las espadas, y aun cebados los ánimos en el robo, los prelados convertian en casa de Dios la mansion de Mahoma, y en ella por primera vez ofrecian el santo sacrificio de la misa. Bien hicieron en dedicar al gefe de los batallones celestiales la iglesia consagrada entre el estrépito de la pelea y con las armas en la mano: el impulso misterioso, que arrojaba á los cruzados sobre las tierras de los sarracenos, no de otra manera podia simbolizarse que con aquella espada ardiente, que al relumbrar sobre la noche eterna del abismo estremece los Infiernos; y su espíritu de fé bastó para revelarles en el Santo Arcángel la constante lucha con que habian de sostener la iglesia de Cristo contra el pecado y la idolatría.

San Nicolás. — A la fábrica gótica, erigida durante el siglo XIV, ha reemplazado otra moderna; y lo mismo que en San Miguel, la puerta mayor es lo único que recuerda la ecsistencia de la primitiva. Es sencilla y semejante á la de aquella parroquia; y en entrambas se ve el estilo del siglo XV, y tal vez alguna inclinacion á la decadencia.

el honorable Juan Vicens aun conservaba el encargo de cuidar de ella y guardaba la traza: si él era el arquitecto escultor, ¿por qué no la concluía? ¿ó por qué el notario de la municipalidad saliente se contentaba con decir á la entrante que *oyesen sus informes?* Nosotros tenemos por mas probable que *Juan Vicens* desempeñaba mas que el cargo de obrero ó fabriquero. Véase *Custerer*, disertacion primera, cap. 3; Jovellanos, memoria sobre Santo Domingo y San Francisco de Palma; y al Sr. D. *Antonio Furió*, en las notas de su Diccionario de los profesores de las bellas artes en Mallorca.

CAPITULO V.

LONJA: *descripcion é historia.*

En la parte baja de la ciudad, junto á la playa, el edificio de la Lonja levanta su masa rectangular, y por encima la muralla mírase en las aguas del puerto y registra la bahía. De donde quiera que se le contemple saltan á los ojos su gallardía y su nobleza; mas cuando al desembocar de la calle de la *Botaria* de repente se aparece al otro estremo de la plaza, aquellas prendas suyas se destacan con fuerza sobre el marco pintoresco desde el cual se le divisa, y su admirable armonía resalta contrastando con las pobres casas, soportales negruzcos y voladizos desiguales y toscos. Erigido sobre una planta cuadrilonga, tiene su fachada á oriente y su espalda á poniente, y sus dos lados mayores miran á norte y á mediodia. Cuatro torres octágonas flanquean sus ángulos, coronadas por una bellísima cornisa resaltada de merloncillos: un talús regular sirve de base á todo el edificio; y contrafuertes labrados á manera de torrecillas dividen sus caras en comparticiones verticales. Tres son estas en el frontis, y se forman por dos de aquellos contrafuertes. Las dos laterales contienen una ventana suntuosa apoyada en el mismo talús que le sirve de antepecho; un pilar la parte y sostiene el bellísimo calado que lleva el ángulo de la ojiva, y el éstrados de esta va guarnecido de hojas, que suben á formar un penacho y corresponden á las dos agujas en medio de las cuales está la ventana. La portada, que ocupa la comparticion central, compónese de una arcada bastante profunda en degradacion, entre cuyos cordones concéntricos corren escelentes follages, de dos pilares ó agujas muy ligeros que la orlan, y de una faja de hojas, que á manera de cornisa parece descansan sobre la cúspide de las agujas y el penacho formado por las ricas hojas del éstrados. Un pilar divide la entrada, pero su nicho carece de estátua; y ocupa el tímpano un grande ángel, que no respira el mejor gusto y tal vez se resiente de la procsimidad de la decadencia gótica. Igual con corta diferencia á este frontis es la espalda. Los dos costados constan de cuatro comparticiones verticales formadas por tres contrafuertes ó torrecillas: las dos de los estremos nada contienen; y en cada una de las restantes ábrese una

gran puerta ojival partida por un pilar delgadísimo y desde las impostas al vértice llena de un arabesco trepado bello y pomposo, bien que en el lado de mediodia el talús sigue tambien en aquellas aberturas y las convierte en ventanas.

Aunque toda la fábrica aparentemente no consta mas que de un solo cuerpo, una gran moldura en declive corta horizontalmente sus muros, y muestra que el trozo inferior de ellos tiene notable resalto. Así aquella sencilla faja bastó al artífice gótico para poner cornisa á lo que podríamos denominar primer cuerpo, marcar su espiracion y al mismo tiempo decorar las paredes y disimular su elevacion y su desnudez, y corriendo sobre las portadas, menos en la del frontis, armonizarlas y enlazarlas en un comun remate. Este mismo sentimiento de variedad y delicadeza le indujo á romper con numerosas molduras horizontales las torres octágonas de los ángulos, que parecen ceñidas de otros tantos collarines; é interrumpiendo la altura de los contrafuertes tambien octágonos con otras molduras semejantes, marcó los ángulos de ellos con delgadísimas aristas y entre estas esculpió en cada lado una ojiva de relieve. En las cuatro esquinas de la fábrica y por consiguiente arrimado á las torres arranca del talús un trabajado pilar ó mas bien conjunto de molduras, que sube á un tercio de la torre á recibir una bella repisa y una estátua cobijada por un buen guardapolvo ó doselete truncado; y otra repisa y guarpolvo, sin la imágen, adornan la torrecilla ó contrafuerte que en cada uno de los costados divide las dos grandes puertas.

Pero el remate de este edificio es lo que mas originalidad, elegancia y ligereza le comunica; y pocos monumentos civiles pueden ostentar una coronacion semejante. Figura una galería de ventanas cuadradas, que resaltando del muro se apoya en unos modillones entallados en forma de hojas. Las ventanas llevan en su interior dos calados sencillos, y una pequeña claraboya circular adorna el trozo sólido que media entre ellas. Sobre la galería corre un vistoso almenage de merloncillos dentellados: sobre estos descuellan las torrecillas ó contrafuertes, que sin mas adornos que los junquillos de sus ángulos suben á separar las ventanas de cuatro en cuatro y rematan con merlones que sobresalen de su cuerpo á manera de gentil, aérea y elegantísima corona; y mas altas que ellos, las cuatro torres de las esquinas hacen alarde de sus cabezas almenadas, tambien de resalto y apeadas por escelentes modillones (28). Es un efecto mágico el de tantas aberturas inundadas por la luz, que libre y llena las ciñe y dibuja mas pu-

(28) Véase la lámina que representa *El Esterior de la Lonja*. Para presentar este edificio en toda su pureza, no copiamos los techados que posteriormente debieron de ponerse sobre las torres á fin de precaverlas de las lluvias.

Dib.° del nat.l y lit.° por F. J. Parcerisa

Lit.ª de J. Donon Madrid

ESTERIOR DE LA LONJA EN PALMA.

ras, mas aéreas sobre el fondo del cielo; y la sensacion que asalta al que lo contempla, tiene un no sé qué de serena, dulce y sublime, que mejor que todas las descripciones dice cuánta sea la magnificencia, la gracia y la armonía del edificio.

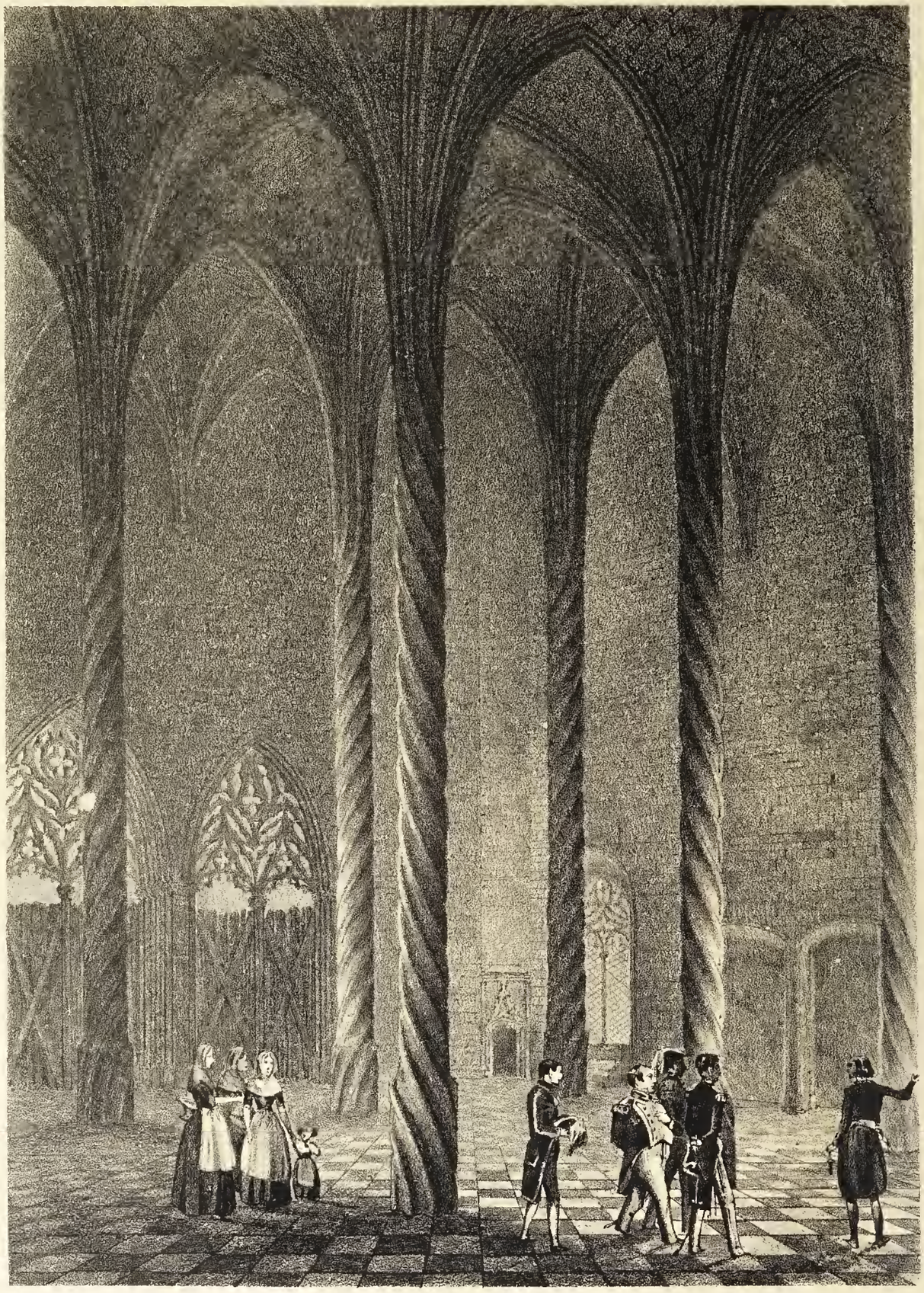
Si hoy en dia aun pudiera ventilarse la cuestion de que el arte gótico no solo en las obras religiosas se empleó con acierto, sino que tambien supo distinguir de aquellas las civiles sin menoscabar su alteza y su espiritualidad profundas; la Lonja de Palma sería otro de los ilustres documentos que lo confirmáran. Porque ¿quién no ve estampado su destino mundano en aquella masa cuadrilonga, desembarazada de estribos y arbotantes, libre de los ánditos esteriores y del avance que forman las naves laterales ó las capillas, sin ápside alguna ó asomo de bóveda de esa configuracion, suelta, apuesta y gentilísima? ¿Por ventura la suntuosidad noble de sus cuatro fachadas no está publicando la opulencia de la corporacion para quien se construyó? ¿Pues qué otra cosa significan aquellos tan trabajados contrafuertes que se lanzan afilados y esbeltos á semejanza de torrezuelas, las macizas y y elegantes torres de los ángulos, el lujo de las ventanas, la faja que corre todas las paredes, y los ricos modillones que apean la cornisa? Es verdad que en la portada del frontis un pilar habia de contener una estátua, tal vez de la Vírgen, que sobre el dintel un ángel estiende sus grandes alas, y que en los ángulos otras imágenes benditas ocupan las repisas; mas esto así concuerda con el espíritu de aquellos buenos tiempos, que no se reputaria como hija legítima suya la fábrica donde ello se echase menos. La religion entonces vivificaba los pueblos, y era el comun objeto á que se encaminaban los hechos de los hombres y los esfuerzos del espíritu. Si la caballería calzó sus espuelas invocanda á San Jorge, y las artes mecánicas consagraron sus ruedas, sus telares y sus martillos á patronos santificados; las ciudades hicieron esculpir en sus puertas el Santo Angel de la Guarda, las corporaciones municipales deliberaron en presencia de las imágenes de los que eligieran por abogados, y hasta en los castillos, no siempre mansiones de paz y justicia, hubo una pequeña capilla dedicada al príncipe de las milicias celestiales. Este sentimiento de piedad presidia en la construccion de los monumentos públicos; y cualquiera que fuese su destino, la mano del artífice lo consignaba con representaciones materiales de aquellos bienaventurados bajo cuya salvaguardia se ponia la obra.—Cambio y trastorno imperdonables á la mal llamada restauracion!: hoy nos parece impropia de las fábricas públicas la loable práctica de aquellos siglos de fé y de heroismo; y mientras afectamos no comprender cuál sea la significacion de las santas imágenes en los tímpanos y en las esquinas, ponemos sobre nuestras cabezas la colocacion de estátuas mitológicas, los grupos inhonestos y frios y absur-

dos, las desvergüenzas de la pagana Italia, las apoteosis de los reyes y magnates vestidos á la romana, y las adulaciones mas viles á los poderosos de la tierra.—Si el espíritu de los tiempos justifica la presencia de aquellas obras religiosas en la Lonja mallorquina; todas sus demas partes, al paso que se armonizan con ellas, ofrecen un conjunto noble y propio de los usos y de la clase á que fué destinada. Las ventanas, que se abren á uno y otro lado de la portada á manera de cuartos bajos, ya dan testimonio de aquel su objeto civil; la falta de agujas en el remate acaba de alejar toda idea de edificio sagrado; la magnífica galería que lo corona, aun sin tener en cuenta su pompa, su originalidad y su ligereza, parece un mirador espléndido, si ya no revela cierto aire de los desvanes con que solian terminar las casas góticas; y por último el almenage dentellado, que guarnece aquella galería, las torrecillas y las torres, tanto se aparta del aspecto de una obra religiosa, que visto de lejos aun comunica al todo semejanza de fortaleza. Así en las márgenes del Rin ó en los antiguos señorios de la Inglaterra coronan las lomas verdosas, ó despuntan sobre las copas de las encinas las graciosas fachadas de los palacios feudales: el ventanaje, sencillo ó pomposo, dice á lo lejos la magnificencia y la alcurnia de la familia; las vistosas galerías y las plataformas, dominando llanuras serpenteadas por aguas resplandecientes y cortadas por alturas pintorescas, convidan á la castellana al solaz y al esparcimiento; y en lo alto, las torres y los muros ostentan su corona de almenas, que así es hermosura como defensa del edificio.

Si el lector recuerda la descripcion que hemos bosquejado de la forma general que presentan las casas antiguas de la nobleza en sus fachadas (*); bien conocerá que sus desvanes no son sino una reproduccion de la galería con que remata la Lonja. Esto confirma lo que entonces dijimos: apartada Mallorca del movimiento que en el continente alimentaba las innovaciones y los trabajos del ingenio, sin que contínuas fábricas de particulares diesen ocupacion á muchos artífices notables y engendrasen variedad en las formas, necesariamente habia de conservar el tipo ya adoptado, hasta que otro viniera á prevalecer en el arte. Y pues en el mismo continente los monumentos públicos daban la ley al gusto é influían en la forma de las obras privadas; bien podemos suponer que en Mallorca las ventanas de la Lonja fueron el modelo de los desvanes, con que las familias mas ilustres decoraron sus frontispicios, mayormente cuando únicamente en la parte superior de estos se empleó aquella configuracion cuadrada de las aberturas adornadas, como en la Lonja, con dos sencillos dibujos, ó calados ó en relieve.

No desmiente el interior las esperanzas del que admiró sus partes este-

(*) Véanse las páginas 139 y 140.



Dib.º del rat.º y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon, Madrid.

INTERIOR DE LA LONJA.

riores; antes acrece la impresion deleitosa que estas nos causaron. Ninguna galería corre sus paredes, ni ostenta profusion de esculturas; mas su belleza reside en su propia forma, y tales son la pureza y la distribucion de sus lineamientos que su armonía, apoderándose del alma, la llena de bienestar y quietud mansísima. Seis delgadas columnas parten aquella vasta pieza; y como corresponden á los contrafuertes esteriores, que son dos en el frontis y espalda y tres en los costados, vienen á formar por lo largo tres naves y cuatro por lo ancho, cuantas son afuera por los diversos lados las comparticiones. Ni base ni capitel decoran esos pilares; y bien que el artífice en su parte inferior de ellos marcó con un mayor diámetro el lugar destinado á aquella, las grandes estrías suben en espiral desde el suelo y van á fenecer en los boceles delicados y numerosos de los arcos. Estos se encorvan con gracia y pompa á una y otra parte; y pues sus arranques no traen impostas y estan limpios y despejados, dijérase que son otras tantas palmas cuyos ramos se entrecruzan con grande amor y armonía (*). Circuye la sala un asiento corrido. Las claves generalmente son buenas; y las dos de las bóvedas, que se forman en los alfeyzares de las grandes ventanas de mediodia, llevan esculpido un ángel en ademan de salir de ellas y de lanzarse al suelo cerniéndose con sus alas tendidas. En los cuatro ángulos otras tantas puertas bien trabajadas conducen á las escaleras espirales, que labradas en el interior de las torres van á lo alto de ellas y á la galería, y sobre sus dinteles se ven las imágenes de los Santos Evangelistas (29).

Si en la descripcion de las formas generales y de los detalles artísticos pudiera tener cabida la parte puramente mecánica; el estraordinario pulimiento y tersura de los sillares y su asiento ajustadísimo no serian las prendas que menos contribuyeran á la hermosura del todo, antes bien ellas favorecerian y mantendrian la impresion armónica que nos sobrecogió al principio. El tono suavemente dorado que les han dado los siglos corresponde á la perfeccion de la obra; y la finura y pastosidad de la piedra de Santañy, nada opuestas á la consistencia, parece que se prestan por sí mismas á los recortes, á los sulcos y á los boceles, con lo cual las labores y aun el todo llevan un carácter de firmeza y unidad que las asemeja, si así puede decirse, á las obras de molde. Hasta hoy en dia, en que mas que nunca el arte atiende y se ve reducido al mecanismo, los maestros modernos hallarian no poco que admirar y estudiar en las cómodas, magníficas y bien asentadas escaleras espirales de las torres, y en el corte, pulimiento y colocacion perfectísima de los sillares. Este interior está pavimentado

(*) Véase la lámina que representa el *Interior de la Lonja*

(29) El que está sobre la puertecilla de la izquierda del que entra, á su lado tiene el tintero, cortaplumas y los anteojos.

con grandes losas cuadradas de mármol negro, que realzan grandemente su magestad: por fin, él es tal, que si se abrieran de par en par sus puertas y ventanas, se despejasen sus calados, y la luz penetrase libre y fuerte como lo dispuso el artífice, su elegancia y su magnificencia se revelarian al menos observador, y le traerian á la imaginacion aquellas ropas venerables de la antigüedad, las variadas tocas, los jubones airosísimos, y los trages de los mercaderes levantinos que frecuentaban Mallorca, y que eran dignas figuras de aquel cuadro.

Es, pues, la Lonja un edificio rico y noble: en su interior resplandecen la magestad, el desembarazo y la elegancia; en su esterior gózase de su originalidad y esbelteza, y de aquella su disposicion particular que le constituye altamente poético y pintoresco. Es una idea simple una, y perfecta, pero transparente y á todos inteligible: es, si así puede decirse, una imágen risueña y dorada; y su ejecucion limpia lo asemeja á una joya de oro cincelada con primor y redondeada con destreza. Razon tenia el gran Carlos Quinto en romper por en medio de su comitiva cuando su entrada pública en Mallorca (*), y bien hizo en espolear su caballo y adelantarse solo á contemplarla y alabarla; y si en tanto la tuvo el Emperador, ahora que raras fábricas civiles de aquellos tiempos han sido respetadas, ella es un monumento mas precioso, digno de una conservacion la mas esmerada, y tal vez en su género el primero de España.

Si alguna duda cupiese sobre la grandeza de la antigua navegacion y comercio de Mallorca, la presencia de este edificio sería la mejor prueba para disiparla; y pues él es un brillante recuerdo de lo que fueron uno y otra, necesariamente su historia ha de venir mezclada con la de entrambos. El grande estrago que las islas baleares habian llevado á las costas ibéricas, provenzales é italianas bajo la dominacion arábiga, y la rigurosa piratería con que afligieran el naciente comercio de aquellas repúblicas, patentizaron á estas la importancia de Mallorca y la necesidad de refrenar la osadía de los árabes isleños y de procurarse allí una nueva escala y depósito para su contratacion con las tierras berberiscas y el sur de España. Así, despues de la espedicion de los catalanes y pisanos, la activa Génova celebró la primera tratados mercantiles con aquellos jeques ó walíes; y convertida la isla en estacion segura, italianos y provenzales vinieron á establecer en ella sus factorías, y á apoderarse del tráfico entero. Con la asiduidad que les valió la preponderancia marítima, arraigáronse en su nuevo establecimiento á pesar del fanatismo almohade que sucedió á los Beny Ganyas; y tal vez á sus arterías debió Cataluña ver frecuentemente rotos las pactos y

(*) Véase la página 146.

las treguas por los jeques de Mallorca, y menoscabado el comercio por el corso de sus vasallos. Si hemos de creer á la crónica, los consejos de los genoveses, pisanos y provenzales decidieron al walí á negar á D. Jaime la satisfaccion pedida; con lo cual, á ser cierto, sus mismas arterías fueron ocasion de abrir á la navegacion catalana las puertas de su pujanza y gloria venideras (*). La conquista de Palma, al paso que trajo á Barcelona y á Cataluña entera el aumento de su marina y el ensanche y seguridad de sus relaciones comerciales, valió á la corona aragonesa la posesion de un nuevo estado, que así era apto para la contratacion como para las operaciones de la guerra. Así lo conoció el mismo rey D. Jaime, y con las franquicias que á 1 de marzo de 1230 concedió á los habitantes de la isla, dejó un buen testimonio de que la consideraba principalmente destinada á producir buenos marinos y activos negociantes (**). Entonces, apenas asentado el regimiento de la conquista, otra prueba vino á confirmar cuán propicia para los negocios fuese la situacion de la mayor de las Baleares. Por agosto de 1235, los pisanos por mano de su embajador Sigerio Gaytano presentaron al rey de Aragon copia del convenio que su antepasado el conde D. Ramon Berenguer III ajustó con aquella república en 1113; y D. Jaime no solo ratificó las estipulaciones en él contenidas, sino que tambien les concedió en Palma una Lonja ó terreno para edificarla, una iglesia y rentas bastantes á la manutencion de cuatro clérigos (***).

Si esa parte de Italia andaba tan solícita en reclamar el cumplimiento de aquel antiguo pacto, y en asegurarse buen lugar en la nueva plaza, es bien probable que ya los demas estados mercantes de la época, y principalmente Génova, habian mirado por su tráfico quizás interrumpido cuando el primer ímpetu de la espedicion; y así garantizadas bajo el mando de un príncipe cristiano las relaciones antes solo toleradas por los walíes, el comercio debió de tomar allí tanto incremento que ya se pensó en levantar el edificio de la Lonja. Y no es estraño que en aquellos primeros años de la posesion se concibiese semejante proyecto: los barceloneses eran quienes habian principalmente promovido la espedicion y sostenido la mayor parte de su peso, y ellos mas que ningun otro de los súbditos del rey reportaban un provecho pronto é inmediato de la victoria; y pues ya gozaban de grande esperiencia en el giro y negociacion con no pocas de las escalas del Mediterráneo, necesariamente debian apresurarse á proyectar una construccion donde se reuniesen para contratar naturales y estrangeros. Sea de esto lo que fuere, á 22 de agosto de 1246, el rey D. Jaime dió en censo á Ferrer

(*) Véase la PRIMERA PARTE, página 29, y el Número 9 del *Apéndice* á la misma.

(**) Véase la PRIMERA PARTE, número 30 del *Apéndice*.

(***) Véase idem, número 4 del *Apéndice*.

de Granada terreno para edificarla, con las condiciones de no construir sobre el muro, sino de dejar una buena calle entre él y la Lonja (*). Mas no formaban aun los mercaderes una corporacion constituida y organizada, que pudiese dirigir semejante empresa y atender á sus gastos sin gravámen directo ni de la república ni de los particulares; y faltando el centro constante de direccion, sin rentas fijas que aplicar á las obras, sin oficinas para recaudar é invertir, la Lonja no pasó de proyecto.

Entre tanto el comercio seguia engrandeciéndose, y viniendo á ser los mercaderes una clase muy principal entre las que mantenian aquel estado, al instituir el rey el gobierno municipal de Mallorca ocuparon dos de las plazas que se repartieron entre ellos y los estamentos de los caballeros, ciudadanos y menestrales. La construccion naval militar, empero, no debió por entonces de corresponder á los progresos de la contratacion, y claramente lo prueba la oferta que de solas tres galeras hicieron los mallorquines á D. Jaime *el Conquistador* cuando su postrer venida á la isla en 1269; pues si tan pobres de embarcaciones les encontró, ya pudieron ellos ayudarle con el considerable donativo de cincuenta mil sueldos.

Mallorca, lo mismo que Barcelona y muchas ciudades célebres por el tráfico en la edad media, encerraba un elemento muy poderoso para sostener y continuar sin interrupcion los negocios á través de todas las distintas dominaciones que en ella se arraigaron. Quizás porque el aislamiento de las Baleares les ofreciese mayor seguridad que las agitadas provincias del continente, de muy temprano acudieron á ellas los Judíos en gran número; y las mismas circunstancias y cualidades así propias como de los tiempos, que pusieron en manos de la gente israelita el giro y los mas ricos negocios en los paises que primeramente despuntaron en la edad media, debieron impelerles á apoderarse del comercio de las islas. No podemos mencionar aquí las causas que en Mallorca como en todas partes labraron su engrandecimiento, que ni es nuestro intento dar una reseña circunstanciada de su historia de ellos, ni al hablar de la Lonja es lícito recordarlos mas que por via de incidente. La irrupcion de los Vándalos y de los Godos en España vino á aumentar el número de los que se establecieron en las islas; la conquista árabe y los cambios subsiguientes de walíes tampoco fueron parte para arrancarlos de ellas; y la misma sagacidad y aquiescencia á todas las dominaciones que hasta entonces les habian salvado, contribuyeron á esceptuarles del general destrozo que los aceros cristianos hicieron en la capital cuando la grande espedicion de 1115, pues el conde D. Ramon Be-

(*) Véase LLAGUNO, *arquitectos y arquitectura de España*, tomo 1.º, Apéndice número 29.

renguer III los tomó á partido mientras las tropas italianas entraban á hierro y fuego el postrer recinto de la ciudad desventurada. Aunque no fuese cierto que la incomunicacion que reinó en la baja edad entre los mas de los paises europeos no alcanzó al pueblo judío, que en todos estaba unido por un mismo idioma, por una misma proscripcion, por un mismo aborrecimiento de los naturales, la presencia en el ejército de D. Jaime de un hebreo revestido con la confianza del rey y del cargo honroso de truchiman bastaria para suponer que no debió de descuidar los intereses de sus correligionarios isleños. Ello es que la Aljama tambien fué respetada y aun acrecentada con la nueva conquista, y las posesiones que les asigna el Libro del Repartimiento serán una prueba duradera de sus tratos con el monarca.

Su constante ejemplo de asiduidad y destreza en los negocios comerciales no fué perdido para los nuevos pobladores; y cuando firmada la paz entre los reyes de Aragon y Mallorca pudo D. Jaime II volver á las Baleares, los elementos que hasta entonces se habian ido amontonando cobraron vida y direccion, y la navegacion y el tráfico recibieron del mismo rey el impulso que valió renombre á uno y otra y enriqueció á aquellas. Al mismo tiempo que entendia en el aumento de la poblacion y en los adelantos de la agricultura, hacia batir la moneda mallorquina, que pronto debia ser de las mas estimadas en los mercados; y con facilitarle esos signos propios reanimaba la contratacion, si no la creaba.

Activábase la construccion naval á medida que todo se ponia en movimiento, y entonces paseó las aguas del Mediterráneo la primera escuadra que salió de las Atarazanas mallorquinas y midió sus fuerzas con las galeras de Génova. Acabáronse de estender las relaciones por casi todas las plazas mas importantes de la época, así en Africa como en Europa (30); y cobrando brios con sus recientes progresos, aspiró Mallorca á rivalizar con Barcelona, que tal fué la tentativa de establecer cónsul en Túnez. Frustróla, es cierto, el rey de Aragon D. Jaime II *el Justo*, mas no por esto dejará de ser ella un testimonio del buen estado en que el comercio mallorquin se encontraba. La injusta infeudacion arrancada por D. Pedro *el Grande* de Aragon á D. Jaime II de Mallorca, que tan funesta fué á esta corona, tambien entonces dió pié á las alegaciones que el aragonés opuso á aquella tentativa. Era privilegio de la municipalidad barcelonesa nombrar los cónsules ultramarinos, cuya jurisdiccion no solo á los catalanes debia estenderse, sino á todos los súbditos de la corona de cualquiera condicion que fuesen; y fundándose el de Aragon en su dominio di-

(30) Francisco balducci pagolotti, que escribió en 1339, menciona las siguientes: Barcelona, Mompeller, Nimes, Aguas-muertas, Mesina, Palermo, Gaeta, Nápoles, Pisa, Florencia, Génova, Sevilla, Venecia, Constantinopla, Brujas, Londres, París, Fez, Salé, Arcilla, Zafi y Túnez. Véase Campmany, *memorias históricas de la marina*, etc., tomo 3.

recto y supremo sobre la isla, contrarió la pretension de esta con decir que tambien los mallorquines venian á ser súbditos suyos, y como tales gozaban tiempo habia de las prerogativas y proteccion de la bandera aragonesa. Esta proteccion y esas prerogativas no debieron de ser estériles para el comercio de Palma, antes le hicieron partícipe de todas las ventajas de que entonces disfrutaban los catalanes y especialmente los barceloneses en no pocas ciudades de Africa y de Italia, merced así á la escelencia y seguridad de sus tratos, como á la fama y poderío de sus reyes; y bien puede afirmarse que el considerárseles como parte de la Corona de Aragon y hermanos, si así puede decirse, de los catalanes, valió á los isleños las garantías é inmunidades con que otras potencias quisieron favorecer las barras rojas. Ya antes los reyes de Sicilia, bien como rama de la ilustre casa aragonesa, habian sido quienes mas largos y benignos anduvieran para con los mercaderes barceloneses, pues únicamente Barcelona, que amen de emporio célebre entre los principales del Mediterráneo representaba los intereses comerciales de todo el reino, alcanzó aquellos documentos provechosos; y de sus grandes privilegios tambien participaron los mallorquines á la par de los demas vasallos de Aragon, aunque ni unos ni otros venian allí nombrados. D. Fadrique III de Sicilia en 1296 confirmó lo susodicho al ratificar todos los privilegios hasta entonces concedidos á los catalanes por sus predecesores; porque, mencionando en la escritura á los aragoneses y mallorquines, declaró á estos privados de aquellas concesiones si venian á separarse del dominio aragonés (31). A esta union de bandera y participacion de franquicias agregóse sin duda la mancomunidad de intereses, que formó del comercio de Barcelona y Mallorca una vasta compañía: á la verdad, nada mas natural en quienes tenian un comun orígen, al paso que los barceloneses por su posicion y anteriores relaciones é industria ya eran el depósito y factoría principal adonde habian de acudir los de Mallorca. Así la mayor parte de los cargamentos corrieron á cuenta de la capital de Cataluña, que constantemente trajo ocupadas parte de las naves de la isla; y así la reclamacion por los daños recibidos de corsarios valió sendas ocasiones de mostrar su crédito y su firmeza á los Concelleres, que solo

(31) Estas son sus palabras: «Ita tamen quod prædicti Cathalani, Aragonenses, Majoricani et »alii de dominio et posse dicti domini fratris nostri à primo Septembris proximo, futuræ decimæ In»dictionis inantea, *et prædicti Majoricani donec erunt in fide, dominio et posse dicti domini »fratris nostri*, utantur et gaudeant libertatibus, immunitatibus et gratiis supradictis. *Et si for»te pro decursu temporis prædicti Majoricani non essent de dominio et fide dicti domini fratris »nostri, ab eo tempore quo non erunt et esse desierint de dominio et fide ipsa non utantur nec »gaudeant prædictis libertatibus, immunitatibus et gratiis, vel aliqua parte ipsarum, et ab ip»sis libertatibus, immunitatibus et gratiis penitus excludantur,* et ex tunc in antea, *quoad præ»dictos tamen Majoricanos* et non ad alios supradictos, præsens privilegium habeatur pro casso et »irrito et inani.» Véase Campmany, *Coleccion diplomática* al tomo primero de sus Memorias.

en tiempos posteriores lo hicieron de consuno con los Jurados de Palma.

El impulso dado por D. Jaime II á la marina y al tráfico fué secundado por las circunstancias y por la aplicacion de sus súbditos isleños; y el siglo XIV, en que uno y otra llegaron á su colmo en el Mediterráneo, tambien allí los vió florecer y acrecentarse. En 1321 el rey D. Sancho ofreció al de Aragon veinte galeras para la conquista de Cerdeña, á que tan sin provecho propio hubieron de asistir los mallorquines; y cuando parecia que esa corona iba á consagrar sus recursos al aumento de sus fuerzas y á garantizar para lo sucesivo la seguridad de sus vasallos, la menoría de D. Jaime III y las desavenencias provocadas por D. Pedro *el Ceremonioso* detuvieron aquellos progresos de la construccion de guerra. La ambicion y la fuerza al fin triunfaron de la justicia, y el reino de Mallorca pasó á formar parte de los títulos de los monarcas aragoneses; y envuelto desde entonces en las contínuas y terribles guerras que sostenia *el Ceremonioso*, el mismo acrecentamiento de su marina militar fué otra de las causas de su decadencia. D. Pedro de Aragon, como conocia la importancia de la situacion de las Baleares, al punto consideró la mayor de ellas como uno de los tres grandes departamentos navales de su corona; y las tres difíciles empresas contra los genoveses, Cerdeña y Castilla, que le trajeron ocupado largos años, pusieron á prueba su astillero. Fué el primer grande armamento el que en 1351, al mando del vicealmirante Rodrigo Santmartí, se reunió á las dos divisiones de Cataluña y Valencia, y bajo la direccion del general D. Ponce de Santapau marchó con ellas á juntarse con la escuadra veneciana y á buscar á la enemiga genovesa en las aguas de Negroponte. Ésta pasó los Dardanelos y tomó posicion delante de su colonia de Pera, desparramada por la costa en una dilatada línea y por flotillas, teniendo en su favor el apoyo de la plaza, el viento y la práctica de aquellos mares. En esa sangrienta batalla el furor de los elementos correspondió al de los hombres; y ciento cuarenta galeras se abordaron entre los bramidos de la tempestad, mas atentas al odio y á salvar las vidas á costa del estrago ageno, que á la ordenacion y á la disciplina. Los catorce buques griegos, que habian salido de Constantinopla y agregádose á los aliados, volviéronse al puerto apenas rota la accion por Santapau y por la division de Cataluña; pero aunque así menoscabadas sus fuerzas, pelearon venecianos y aragoneses con mayor denuedo, bien como ciertos de que solo una lucha desesperada podia salvarles y de que en la fuga estaba su esterminio. Las tinieblas de la noche pusieron fin al combate y dejaron indecisa la victoria: el vicealmirante de la division valenciana Bernardo Ripoll murió en el calor de la pelea; el general Santapau sucumbió poco despues en Constantinopla al rigor de sus heridas; tres mil cadáveres de los ara-

goneses y venecianos y un número casi igual de los genoveses atestiguaban el furor de los encuentros; y al revistar los cabos sus destrozadas flotas, faltaban en la de Venecia catorce galeras, doce en la de Aragon, y trece en la de Génova. La continuacion de esa misma guerra trajo á Mallorca la ocasion del segundo armamento. Sesenta galeras genovesas conmovian y apoyaban á la Cerdeña contra el dominio aragonés; por lo cual, concertándose segunda vez el rey D. Pedro con Venecia en el año siguiente, botó al mar mas de cincuenta embarcaciones de guerra, que se armaron en Cataluña, Valencia y Mallorca. Juntas las tres divisiones en Mahon, tomó el mando el general D. Bernardo de Cabrera, y á 18 de agosto hizo levantar anclas y dar la vela para Alguer, adonde arribó el 25. Echados en tierra los caballos y las tropas que llevaba para reforzar el sitio de aquella plaza, y ya reunido á la flota veneciana, que constaba de veinte galeras al mando de Nicolás Pisani, tuvo aviso de que se acercaban los genoveses, y encomendando el cerco al gobernador de la isla D. Riambáo de Corbera, se puso á punto de batalla, á tiempo que ya las velas enemigas despuntaban en el horizonte. Emparejó con las suyas las galeras de Venecia; dispuso su línea en dos alas, cuyo centro guardó para sí y para el Pisani; y dejó de reserva cinco naves armadas y seis galeras escogidas (*). Rompieron la batalla los catalanes á cosa de medio dia, sin que les arredrase el viento contrario que casi frustraba el ímpetu de su arremetida. La resistencia igualó por mucho tiempo la furia del ataque; y si los aliados tenian que vengar las pérdidas de la accion pasada, los genoveses, no inferiores ni en número ni en valor, peleaban por arrancar una conquista á Aragon, por arruinar á sus rivales y por la conservacion de sus intereses y renombre. Ya hacia algunas horas que la disciplina de entrambas armadas mantenia suspensa la balanza de la suerte; cuando cambiando algo el viento, las naves aragonesas, que por tenerlo contrario y por no poder valerse de los remos habian estado hasta entonces apartadas de la refriega, tomáronlo y á todo trapo embistieron á la flota de Génova. Era irresistible el choque de esas grandes moles encastilladas, de las cuales numerosos combatientes y ballesteros hacian llover la muerte en torno suyo; y tal fué el ímpetu con que tres de ellas toparon con los buques enemigos, que en un punto echaron á pique cinco galeras genovesas con todas sus tripulaciones. Entonces comenzó á decidirse la accion por los aliados, que redoblando sus esfuerzos hicieron en sus contrarios un estrago horrible. Sobrevino la noche; y á favor de ella pudo escapar el almirante genovés con solas diez y siete embarcaciones, dejando en el teatro de la batalla ocho

(*) Zurita escribe *diez y seis:* la crónica impresa del rey D. Pedro no menciona sino el número indicado en el texto.

mil hombres entre muertos y heridos, y treinta y tres galeras y tres mil doscientos hombres en poder de los aliados, que solo tuvieron trescientos cincuenta y cinco muertos y mas de dos mil heridos.

El corso mas cruel sucedió á esta jornada, y tanto se resintieron de él Cataluña y Mallorca, que sus negociantes hubieron de fiar los transportes solo á galeras bien pertrechadas y tripuladas por gente de guerra, y al fin se vieron privados de salir al mar, hasta que la grande armada que á toda prisa se estaba aprestando lo limpiase de piratas y contuviese á la escuadra que de nuevo habia levantado la república de Génova. Tras aquella guerra vino la de Cerdeña, si es que no fué continuacion de la anterior, puesto que en su posesion cifraban sus esperanzas entrambas naciones; y si ya en tiempo del buen D. Sancho Mallorca habia cooperado á conquistarla con una crecida flota y con una fuerte suma sin reportar de ella ninguna compensacion de sus ausilios, ahora consumió poco á poco sus fuerzas en los armamentos y sus fondos en los donativos, y ni todos los adelantos de su contratacion bastaron á reparar las pérdidas que fueron enflaqueciendo su estado. El rompimiento con Castilla hizo necesarios nuevos sacrificios. En 1359 ella envió cinco galeras á la armada que el rey reunia en Barcelona para contrarestar á la de su contrario; al paso que atendia al corso, á la sazon mas que nunca frecuente, en 1364 alistó veinte y tres embarcaciones entre galeras y leños al socorro de Valencia, bloqueada por el castellano; y casi no hubo espedicion de las muchas que se emprendieron, ya para Cerdeña ya para Sicilia, de que no participase. En resolucion, á fuerza de anticipos y donativos hubo de gravarse con nuevos impuestos y de empeñar las rentas públicas; y la enorme deuda que contrajo le impuso censos onerosos, que en los dias de su decadencia no fueron los que menos cooperaron á su ruina.

Mas entre tanto su comercio habia alcanzado el mas alto grado de esplendor, y sus buques frecuentaban todos los puertos donde entonces se hacia el giro. Mientras mantenian relaciones con toda la península española y con las plazas de Provenza y de Italia, tambien á la par de los genoveses y venecianos aprovechaban las dos grandes vias de comunicacion con el Oriente, esto es, Alejandría y Constantinopla, y sus gentes recorrian todos los mercados así de la Romanía como de la Siria y del Egipto. Su aceite fué uno de los mas estimados en Alejandría, Génova dió salida á otros productos suyos agrícolas, sus lanas proporcionaron materia á la industria estrangera, y aprovechándose de ellas la suya propia abasteció de paños á Nápoles y á Sicilia. Así hecha depósito de las estofas, drogas y especerías del Asia, concurrió con Barcelona á proveer los mercados del Océano y mayormente los de Flandes, entonces emporio riquísimo de aquellas partes

de Europa. La Inglaterra, que á la sazon mas era abrigo de piratas que potencia mercantil, acarreó á Mallorca y Cataluña repetidas pérdidas, y no pocas de aquellas ricas cargazones, las mas costosas de cuantas corrian á cuenta de los aragoneses, sirvieron para enriquecer á sus corsarios; con lo cual las represalias de los ofendidos frecuentemente trajeron la inquietud al canal de la Mancha, hasta que se tomaron providencias que hiciesen mas difíciles y arriesgadas las sorpresas, si no podian evitarlas.

En aquellos tiempos un testimonio funesto acreditaba la grandeza del tráfico tanto como los datos de la historia. Las mismas relaciones con el África y con el Levante, mansiones ordinarias del contagio, lo introducian en nuestros reinos; y como ningun establecimiento ni precaucion constante estaban destinados á evitar ó neutralizar sus efectos, las plazas mas comerciantes eran las mas estragadas, y los conductos de su riqueza y vida de cuando en cuando venian á serlo de paralizacion y mortandad. Durante este siglo, pues, fué cuando Mallorca comenzó á ver disminuirse su poblacion al rigor de aquel azote, el cual, como sin duda no la hubiera invadido á mantenerse aislada, entonces era una prueba de la estension y actividad que habian adquirido sus negocios. Quince mil personas fallecieron en poco mas de un mes cuando la primera peste acaecida en 1348; la de 1375 arrebató mas de treinta mil isleños, y los estragos causados por esta y por la de 1384 forzaron á la corona á conceder privilegios y franquicias á cuantos pasasen á establecerse en la isla.

Tanta estension y aumento de sus relaciones mercantiles naturalmente trajo la institucion de un tribunal cierto y estable, que por su propia autoridad y por via de sumario entendiese y decidiese en las contenciones que casi diariamente debia de ofrecer el comercio. Hasta entonces, bien cual uno de los estamentos civiles, en juntas particulares habian los negociantes resuelto las dificultades que del ejercicio de su profesion nacian; y si como Barcelona habian tenido quienes llevasen la voz por toda la clase y solventasen los litigios, ni gozaron estos ninguna jurisdiccion, ni fueron mas que una de las comisiones municipales nombradas por los Jurados, que eran sus naturales defensores y representantes. A 9 de octubre de 1343 creó, pues, el rey D. Pedro IV con decreto dado en Valencia el tribunal de comercio ó *los Cónsules de la mar*, y ordenó se compusiese de dos individuos, ciudadano el uno y mercader el otro, á los cuales agregó un letrado, que con el título de *Juez de apelaciones* conociese sumarísimamente de las causas mercantiles en segunda instancia. Nombráronse por eleccion al principio, mas en lo sucesivo pasó su nombramiento por las modificaciones y cambios que sufrió el de todos los cargos concejiles. De esta manera le cupo á Palma la honra de ser en la corona de Aragon la segunda

ciudad y en Europa una de las primeras que tuvieron el tribunal del Consulado.

Bien habia menester de tanta estension y actividad en el comercio para no resentirse como naturalmente debiera de los enormes empeños á que la obligó aquella serie de guerras y donativos, ó cuando menos para ir cubriendo las pensiones de su deuda: y tales eran esas dos ventajosas circunstancias, que aunque el corso, los combates y los naufragios habian acarreado enormes pérdidas á su marina, aunque el contagio diezmaba su poblacion, y los pechos, aniquilando la agricultura y dando motivo á las revueltas de plebeyos y labradores, ocasionaban aquella fatal venida del rey D. Juan I con su corte y la arbitraria multa de ciento y cuatro mil florines de oro (32); todavía bastaban para que se despidiera del siglo XIV con poner 10 galeras suyas en la flota que con privilegio de cruzada y el nombre de *santa* partió á castigar en las costas africanas las piraterías de sus moradores. Esas mismas cualidades valieron importancia política y honra grande á los que profesaban el comercio: allí como en otras partes la nobleza no desdeñó la solicitud y diligencia del tráfico; y armando buques á sus costas, las casas mas ilustres se dieron á la navegacion, y en las guerras de Cerdeña y Sicilia hallaron ocasiones de ejercitar su valor con provecho de su renombre, y en las represalias y en el corso riquezas que por adquiridas con riesgo y no siempre sin fatiga eran á los ánimos generosos incentivos para mayores empresas. No es estraño, pues, que á principios del siglo XV pusiesen por obra los mercaderes la organizacion legal de su estamento, ni que los Jurados y el Consejo general de la isla reputasen el negocio de tanta monta que lo introdujesen entre las peticiones que su embajador D. Arnaldo Albertí pasó á presentar al rey D. Martin en 1409. Vino el monarca en lo que le pedian, pues aun cuando el bien público no lo aconsejara, hubiéraselo ecsigido la gratitud debida á los muchos servicios de Mallorca; y á 23 de marzo y en Barcelona otorgóles que pudiesen constituirse en real colegio, reunirse autorizadamente en número de veinte para dictar sus ordenanzas y arreglar sus negocios, armar naves en defensa de aquellos mares y de sus géneros, é imponer el derecho de una malla ó dinero por libra sobre todas las mercancías de salida y de entrada, así para mantener aquellas naves, como para *fabricar una Lonja que ennobleciese su profesion y la ciudad,* para lo cual concedíales que tomasen los solares necesarios, prévia estimacion de ellos é indemnizacion pagada á sus dueños.

(32) Cada florin de oro, moneda mallorquina, valia 15 sueldos: la multa, pues, ascendió 1.560,000 sueldos que equivalen á 78,000 libras de Mallorca, ó á 1.040,000 reales; enorme cantidad que se aumentó con los gastos de fiestas y hospedage.

Al fin iba á realizarse el proyecto concebido por el rey D. Jaime; y si en los tiempos pasados nada favoreció la ejecucion de aquella obra, para la cual concedió terreno poco despues de la conquista, ahora ya era dable llevarla á cabo con acierto, actividad y constancia. Un tribunal permanente juzgaba de los negocios del comercio; los mercaderes quedaban organizados en una corporacion autorizada y regida por leyes propias; veinte prohombres salidos de su seno habian de discutir sus necesidades y ordenaciones; y dos Defensores iban á celar de contínuo el bien comun de la clase, la administracion de sus fondos y réditos, y la edificacion y conservacion de las obras que iban á emprenderse. No creemos, sin embargo, que al punto se comenzaran los trabajos; y aunque los hubiera habido, ellos debieron de ser tales y de tan poca monta, que cuando se trató de darles cima sin levantar mano de la fábrica, fué necesario un nuevo proyecto.

Desde el año 1420 hallábase de maestro mayor de la catedral *Guillelmo Sagrera*, ya famoso entre los arquitectos de aquella edad por haber erigido la iglesia de S. Juan de Perpiñan, y por el notable dictámen que en 1416 dió en la célebre conferencia de Gerona, y el cual no fué poca parte para que aquella catedral se continuase en el plan con que hoy la vemos (*). Era natural y vecino de Mallorca; y si el lector recuerda que en 1397 aparecieron labrando sillares en la cantera de Felanitx para la Seo *Antonio Sagrera*, su hijo *Guillelmo* y su sobrino *Miguel*, bien podrá deducir con nosotros que el picapedrero-escultor fué el padre del artista, y aquel el humilde comienzo de la carrera que habia de inmortalizarle (**). Sus viajes por el continente y los grandes trabajos que allí ejecutó ya debieron de valerle riqueza y nombradía; cuando la direccion de la catedral de Palma y las muestras que en ella dió de su saber en arquitectura, escultura y estatuaria, acabaron de hacerle estimado y venerado de sus compatriotas. No desaprovecharon semejante ocasion los Defensores de la Mercadería, antes bien no desconociendo las cualidades que en él resplandecian, en 1426 le cometieron la construccion de la Lonja. Trazado el proyecto y aprobado por Francisco Anglada y Juan Terriola, Defensores de aquel año, y por Antonio de Quint, Nicolás de Pax y Jaime Vinyoles, que formaban la comision de fábrica, comenzó el arquitecto los trabajos, y á 11 de marzo firmaron todos la contrata. Obligóse con aquellos capítulos á concluir la Lonja en doce años hasta cubrir las bóvedas, que habian de elevarse ocho canas de Mompeller desde el pavimento á la clave (***), y á labrar en

(*) Véanse las páginas 148 y 49 del primer tomo de Cataluña.

(**) Véase la página 181, y el N.º 2 del Apéndice á la 2.ª Parte.

(***) Cada cana consta de 2 varas y 3 pulgadas.

los tres años siguientes las torres, almenas y demas perfeccionamiento del edificio, todo igual á la traza presentada. Esa contrata, que desenterró la diligencia de Jovellanos, claramente revela el espíritu de la corporacion que la imponia, y la pérdida de la sencillez y buena fé que en los principios del arte gótico dictaron los convenios de artífices y cabildos. Habia de correr toda la fabricacion á cuenta de *Sagrera*, así tocante á los gastos de andamios y cimbria y salarios de trabajadores, como á los de materiales, esceptuando puertas y rejas: pactábase que los pilares, claves y pavimento serian de piedra de Santanyí, y los pendientes ó enjutas de las bóvedas de la de Sollerich; que *Sagrera* esculpiria un tabernáculo y una imágen de la Vírgen para la portada del frontis, otro tabernáculo y una figura de Ángel para cada una de las tres caras restantes, y á uno y otro lado del ángel el escudo real y el de Mallorca; cuatro estátuas con doseletes ó tabernáculos para las cuatro esquinas, estipulando que en la que mira á Portopí se pusiese la de S. Nicolás, en la que al templo de S. Juan la del mismo Bautista, en la de enfrente á la atarazana la de Santa Catalina, y en la otra la de Santa Clara; que en una de las cuatro torres construiria una estancia para colocar un reloj, y haria agudos los remates de los estribos, y calado con ventanas el antepecho que rodearia la parte superior del monumento. Obligáronse los obreros á pagarle *veinte y dos mil libras*, moneda mallorquina, de esta manera: consignáronle el producto anual de la venta ó arrendamiento del derecho concedido por el Rey D. Martin, reservándose de él cada año los Defensores ciento cincuenta libras para urgencias del Colegio; *Sagrera*, sin contar con aquel producto que no debia de ser bastante á cubrir los gastos, habia de invertir en la obra quinientas libras anuales de su caudal propio; y los asentistas de aquella contribucion darian cada año fianza de pagarle el precio de arrendamiento descontado lo que se reservaban los Defensores, con lo cual la cobranza quedaria á riesgo del solo artífice, que tambien habia de rendir cuentas semanales y mensuales. Comprometiéronse ambas partes á no romper los capítulos, so pena de mil libras pagaderas mitad al tribunal y mitad á la parte leal, y para su cumplimiento empeñaron el arquitecto todos sus bienes, y los comisionados *el derecho del dinero por libra*.

Fuerte era la cantidad ofrecida al artífice, si se tiene en cuenta el valor antiguo de la moneda; mas quien con detenimiento examine el edificio que levantó tanto en la materia como en la forma, no sin razon estrañará que firmase tan desventajosa contrata. Ademas, el cobro habia de ser necesariamente largo, pues se fundaba en un derecho, y bien pudiera acontecer que menguando las entradas y salidas con las vicisitudes del tráfico y con su gradual decadencia, menguase tambien el producto del arriendo,

y se fuese prolongando mas y mas su total reembolso. Así el artífice veíase forzado á un anticipo, que ya por contrata se le fijaba al menos á quinientas libras anuales; y si desgraciadamente los apuros del comercio y la falta de fondos suspendian la satisfaccion de los plazos de aquel derecho, como aseguran que la suspendieron, tenia que arriesgar su capital propio, ó si tomaba prestado se privaba de gran parte de la ganancia con las pensiones del interés, en aquella época muy crecido. Veinte años estuvo trabajando con tales condiciones; y como en tan largo espacio de tiempo pudo sentir los efectos de su error pasado y ver cierta su ruina, al fin hubo de romper con el Colegio de mercaderes, y entablar pleito por lesion en mas de mitad contra los Defensores.

Pero ese litigio tal vez fué la causa principal de su partida y de nuevas ocasiones en que hacer muestra de su grande ingenio. Si el rey D. Alfonso V de Aragon, que acababa de asegurarse la corona de Nápoles conquistada á fuerza de perseverancia, de sagacidad y de largos años de guerra, no le llamó de propósito á la capital de su nuevo reino; gran confianza en su propia fama, si no valimiento, supone irse en demanda del soberano á esponerle el estado de sus cosas y á obtener justicia; y en uno y otro caso Mallorca ha de tener á honra muy señalada que en su seno viese la luz primera y se educase aquel artífice, que se llevaba ó la preferencia ó la atencion del príncipe mas ilustrado de aquellos tiempos. Mientras empero no conste la real órden que le condujo á Nápoles, lícito es creer lo segundo, cuanto mas que los libros de la catedral de Palma conservan de ello un buen testimonio, diciendo que *contaba permanecer en Nápoles tan solo medio año* (*). Por esto en 1447, que fué el de su partida, dejó encomendada la direccion de la iglesia al substituto *Arnaldo Piris* ó *Perez*, que hasta 1449, que es decir cuando *Sagrera* ya desempeñaba en Italia su nuevo encargo, no comenzó á cobrar las pensiones y regalos anuales del cabildo en su propio nombre, ni á trocar el título de lugarteniente por el de maestro.

El edificio de la Lonja empero ya levantaba sus torres y sus torreados estribos, y en sus elegantes naves reuníanse negociantes y marinos. Faltábanle algunos accesorios, pocos para menoscabar en lo mas mínimo la gloria de *Sagrera;* y aunque no fué la suya la mano que los ejecutó, la posteridad solo á su nombre ha inmortalizado, bien como al del único autor de aquel monumento civil, modelo de nobleza, gracia, elegancia y armonía.

Entre tanto otro edificio no menos famoso le retenia en Nápoles, y el

(*) Véase el N.° 2 del Apéndice á la 2.ª Parte.

título de *proto-maestro de Castelnovo* y la proteccion real le compensaban y consolaban de sus pérdidas anteriores. Atrájose la estimacion de D. Alfonso, y ella fué tal, que para favorecerle en su pleito á 20 de enero de 1449 dió el rey á Juan Serralta y Juan Terriola, mercaderes mallorquines tal vez residentes en su nueva corte, la comision de conocer de él y fallarlo. La escepcion de franquicia que opuso el Colegio, y por la cual todas las causas de los mallorquines debian ventilarse en la isla, frustró por entonces la buena voluntad del monarca; pero al mismo tiempo motivó que diese de ella otro testimonio con transferir á 21 de octubre de 1450 aquella comision á D. Berenguer de Oms, gobernador de Mallorca. Seis años transcurrieron todavía antes que se zanjase el negocio; y al fin en 1456 la intervencion de los peritos púsole un término favorable al arquitecto, pues declararon que debian abonársele dos mil doscientas cincuenta libras de daño (33). Mas esta sentencia no llegó á tiempo para consolar á *Sagrera* de tantos sinsabores, ni pudo él gozar de sus efectos: aquel mismo año, á 19 de agosto, la muerte puso fin á su carrera gloriosa, cuando un monarca, á quien la historia llama protector de las letras, le daba cargo de su arquitecto mayor en la misma Italia, madre fecunda de las artes, rica en artífices, donde brillaban los mayores ingenios que imponian la ley al gusto de las naciones. Dejó conocido un hijo, que como su abuelo el picapedrero de Felanitx se llamaba *Antonio;* hay quien asegura fué padre del presbítero *Francisco de Asis Sagrera,* autor del proyecto de una puerta lateral en la Catedral de Palma, y del sepulcro de Raimundo Lulio; y ya que no fuesen tambien hijos suyos los hermanos *Guillelmo, Gabriel* y *Juan Sagrera,* que sucedió á Arnaldo Piris en la direccion de los trabajos de aquella iglesia, bien pertenecian á su familia y tal vez traían su orígen de aquel su sobrino *Miguel Sagrera,* que en 1441 era otro de los oficiales que obedecian sus órdenes. Sea como fuere, su apellido no desapareció con su muerte, sino que dejó tras sí cual rastro de luz aquellos buenos nombres, que en la continuacion de sus obras conservaron hasta 1573 el reflejo del astro ardiente que ya se habia hundido en el horizonte: gloria grandísima y de pocos alcanzada la de vincular una época en un apellido, y de formar en cierto modo escuela con la sucesion de toda una familia.

Ya establecido *Sagrera* en Nápoles, el Colegio de mercaderes hubo de mirar por el perfeccionamiento de la gran fábrica que él habia levantado; y á 19 de marzo de 1451 sus Defensores Ramon Zaforteza y Bernardo Cotoner firmaron la contrata por la cual *Guillelmo Vilasolar,* escultor y vecino

(33) El Señor Furio dice que, contando las pensiones del interés de la moneda que Sagrera habia tomado prestada, alcanzó contra el Colegio la cantidad de 3,348 libras; y que su hijo el presbítero en 1504 repitió la demanda. *Diccionario de los profesores,* etc.

de Mallorca, se encargaba de ello, y que pues demuestra euán poeos fueron los accesorios que faltaban, es el testimonio mas elaro de que solo un hombre ha de venir simbolizado en el edificio. Obligóse *Vilasolar* á labrar dentro del año siguiente los calados y remates de las seis ventanas que dan luz al interior en piedra de Felanitx: los de cuatro de ellas segun ya estaban comenzados por el maestro *Sagrera*, y los de las dos restantes, que tal vez sean las que caen á mediodia, iguales al dibujo que presentó á los Defensores. Tambien él como *Sagrera* tomó esta obra por ajuste alzado, y fijóse el precio en doscientas ochenta libras moneda mallorquina, pagaderas cincuenta de eontado y el resto á medida que fuese ejecutando sus trabajos. Ayudóle en ellos *Miguel Sagrera*, sin duda el uno de los hermanos que sucedieron á Guillelmo en las obras de la Iglesia. Tambien, aunque de distinta familia, el nombre de *Vilasolar* forma parte de aquella corona de artífices y escuela mallorquina, pues en ella apareció trabajando, y á la sombra de su gefe y en la eontinuacion de sus obras halló los adelantos y la gloria. Los libros de fábrica de la Catedral le mencionan por primera vez cuando en 1441 el talento de *Sagrera* presidia á aquella eonstruccion grandiosa, y así era ejemplo á los arquitectos como ofrecia modelos á la escultura: á poco en 1447 ya suena su apellido en uno llamado *Bartolomé;* en 1455 en otro con el nombre de *Juan;* en 1459 en *Marcos* y *Antonio;* y los *Vilasolares* no desaparecen de aquellos registros sino para ser reemplazados en 1484 por los *Sagreras* (34).

Entre tanto los servicios y armamentos habian aumentado los apuros de Mallorca, y la deuda que sobre su Universidad pesaba desde el siglo anterior iba creciendo de cada dia, al paso que menguaban los recursos con que la actividad de la contratacion en otro tiempo podia atenderla, ya que no cubrirla. Así los empeños de todas sus rentas la ponian en estado de no resistir al primer golpe, que hiriese la navegacion y el tráfico; y desgraciadamente los dos últimos tercios del siglo XV solo vinieron á serle una serie de pérdidas apenas interrumpida. Los contínuos y progresivos vejámenes é impuestos hicieron odiosa la administracion á los míseros labradores y plebeyos, que veían arrebatado por los ecsactores el fruto de su trabajo y de sus tierras: la pobreza trajo la paralizacion, esta la earestía; y entonces fué cuando azotaron á la isla aquellas hambres que la llenaron de turbacion y la hicieron esperar con plegarias los víveres estrangeros. El brazo popular, tal vez no enteramente sin razon, atribuyó semejante estado al gobierno de los nobles y de los ciudadanos, y eobrando fuerzas de su mismo abatimiento tomó las armas, y apellidando libertad y franquicia in-

(33) Los libros de fábrica de la Catedral á veces escriben *Vilasclar* por *Vilasolar*, si ya lo que en aquellos casos parece C no es la misma O desfigurada.

tentó conquistar con ellas el régimen de su patria. Mas aquellas feroces revueltas solo sirvieron de agravar la pésima situacion de Mallorca, y bien se entenderá cuanto fuese su ímpetu con decir que los campesinos y los artesanos tuvieron por mucho tiempo arredrada si no sujeta la autoridad que representaba la persona del rey, sitiada la ciudad, y ocupadas ó taladas las haciendas de nobles y burgeses, á quienes redujeron á la desesperada resolucion, bien que no puesta por obra, de abandonar la isla. Los pleitos y las conspiraciones sucedieron al estruendo y ruido de las armas; y como suele acontecer en los estados que por varias causas caminan á su decadencia, echándose mutuamente los habitantes la culpa del apuro de las cosas públicas, abrieron la puerta á las ambiciones particulares, y encendióse el furor de las banderías de que vino á ser parte principal la misma nobleza. En suma, la multiplicidad de los nuevos derechos é imposiciones, la complicacion y carga de las pensiones pagaderas á los acreedores del comun, las guerras civiles que á poco estallaron en casi toda la corona aragonesa, los gastos y armadas con que se habia de atender á las necesidades del soberano, la estrechez grande de los particulares, los menoscabos de la agricultura, y las intrigas para obtener los oficios municipales, introdujeron nuevo desórden en la administracion, y de todo punto la corrompieron y malearon. La decadencia del comercio, pues, encontró conmovido y falseado el edificio de la prosperidad mallorquina, y á la verdad bastaba un conjunto menor de tan funestas circunstancias para que la paralizacion de los negocios con tanta rapidez la postrase: así la salud humana, minada por los dolores y privaciones del infortunio, cede y sucumbe mas prontamente al rigor de una mortal dolencia.

En los dias de la mayor pujanza de Mallorca, el corso, que era un medio de guerra entre dos naciones que aprestaban sus fuerzas para empresas mas decisivas, ya casi podia prevenirse, porque hacíase de antemano pública la intencion y la gente que iba á ejercerlo; y cuando ni los preparativos ni las enérgicas reclamaciones de los príncipes, cónsules y jurados bastaban á rebajar sus estragos, el mismo estado floreciente y próspero de cada república dábalas fuerzas para lanzar al mar sus armadores y vengar á mano armada los robos y los ultrajes. Ahora, casi aniquilada su marina ó mantenidos algunos de sus restos á costa de grandes sacrificios, cada dia le era menos dable á Mallorca guardar los mares con flotillas propias; y desgraciadamente el corso se generalizó tanto, que viniendo á trocarse en estado permanente cuyos estragos crecian sin cesar, no podia ella prevenirse en ciertas épocas y contra una nacion determinada. Hasta los naturales de otras provincias españolas le hicieron esperimentar el rigor de sus piraterías, y con vergüenza hemos de decirlo, acrecentábanse estas á me-

dida que sus progresos en la navegacion se dilataban: baldon grande que por el número de sus fraudes y violencias hayan de contarse sus adelantos. Súbditos de la corona de Castilla llevaban á Mallorca salazon ú otros comestibles; so color de grangería espiaban qué navíos arribasen ó diesen la vela, y ocultándose por las calas y ensenadas acometíanlos al entrar ó salir del puerto que les hospedó amigo y seguro. Tan perjudicial fué esta piratería á los isleños, que el reino por medio de sus diputados y el Colegio de mercaderes hubieron de acudir á D. Alfonso V, quien en 1443 mandó al Gobernador y demas oficiales de la corona que no diesen entrada á *vizcainos* ni *castellanos* sin que antes prestaran caucion de abstenerse de toda violencia, ni sin consentimiento de los Jurados y Defensores les concedieren pasaporte ni salvoconducto, sino que del contrario los prendiesen y embargasen sus embarcaciones. Tambien en aquel siglo las galeras berberiscas comenzaron á difundir el terror y el estrago por el Mediterráneo, y Mallorca fué la primera en sentir y llorar los efectos de su corso; y como en el siguiente se formasen las regencias de Argel, Trípoli y Tunez que alentaron y guarecieron á la piratería y con esta abrieron para los mas bárbaros y audaces la carrera de los honores y de las riquezas, contra ella se dirigieron aquellas armadas de corsarios bastantes á hostilizar á una nacion pujante en la marina, y la inseguridad y el cautiverio mas horrible reinaron en sus aguas y en sus costas casi de contínuo pobladas de naves sarracenas. La nobleza, única clase del estado que allí podia mantener embarcaciones de guerra propias, perdida la sencillez primitiva y el espíritu de independencia, cobró aficion á la corte de los reyes, en cuyo seguimiento disipó fuertes sumas; y lejos de emplear sus galeras en defensa de sus conciudadanos, armábalas para acompañar á D. Juan II y á D. Fernando á las costosas guerras de España é Italia, con escándalo y murmuracion de sus compatriotas, quizás dando un nuevo pretesto á las futuras sublevaciones populares.

Las armas de los Turcos, que crearon aquellas regencias, ya muy antes habian dado al comercio levantino y por consiguiente al mallorquin el primero de los golpes que precipitaron su decadencia: la toma de Constantinopla y la ruina del Imperio Griego ejecutadas en 1453 por Mahometo cerráronle aquellos ricos mercados y depósitos de los géneros venidos del Oriente; y si bien con el tiempo la dominacion otomana cedió un tanto de su rigor, un pueblo solo á fuerza de adulacion y bajeza gozó de su proteccion y preferencia, y los demas hubieron de comprar con nuevos derechos y humillaciones un tráfico escaso y no siempre seguro, mientras caían los principados de la Morea, y la rica Venecia perdia una tras otra sus colonias. Desde entonces las flotas turcas ocuparon los mares de la Grecia, y

despues de aterrarlos con sus victorias engendraron el corso á que se dieron vencedores y vencidos, aquellos por tiranizar, estos al principio por espíritu de resistencia, despues por los hábitos contraidos con la práctica. El comercio abandonó el Mar Negro, Archipiélago y Asia Menor, y se redujo á las plazas de la Siria y Egipto, principalmente á la de Alejandría.

Era empero llegada la hora en que los grandes descubrimientos en el Océano debian cambiar la faz de la tierra, y dar orígen á otra edad entre las que componen la marcha de la humanidad entera: un Mundo Antiguo se asomó al doblar los europeos el Cabo de Buena Esperanza, y los depósitos que con tanto afan y durante tantos siglos se establecieran en las naciones de Levante, poco á poco perdieron su valor hasta desaparecer cuando la navegacion mudó de teatro. Sin embargo duró para Mallorca una sombra de su pasada contratacion con Alejandría, suficiente para alargar el plazo de su ruina; cuando las conquistas de Siria y Egipto y destruccion de los Mamelucos por Selim I se la desvanecieron de todo punto y cerraron aquella comunicacion con el Oriente, la cual, pues la habia mas directa, fácil y gananciosa, ya no volvió á abrirse. Cortés y Pizarro trajeron nuevas coronas á la española: el Nuevo Mundo iba saliendo, si así puede decirse, del seno de las aguas; y aventureros intrépidos de todas naciones clavaban en las costas salvages por ellos descubiertas las banderas de sus amos. El centro de la contratacion pasó á las plazas del Océano; y como Fernando *el Católico* no habia utilizado para aquellos grandes descubrimientos la larga esperiencia y el valor que en las cosas de la mar adquirieran los vasallos de su corona, la preponderancia que luego se dió á la de Castilla y la traslacion y asiento de la corte en esta atajáronles la entrada en las vias que engrandecieron á las ciudades de allende el estrecho. Mallorca, como de menores fuerzas y de muy antes trabajada en sus propios recursos, vino á tierra la primera; y ni cuando consolidada la dinastía borbónica su administracion reanimó en todas partes el comercio y dió lugar á que resplandeciesen y fructificasen los elementos de actividad y vida, que á través de tantos años y vicisitudes no se habian estinguido en Barcelona, no tornó la isla á su esplendor antiguo, ni resucitaron en ella el tráfico y el movimiento que en los tiempos pasados le valieron buen lugar entre los estados mercantiles.

Ya no resuena en su Lonja el murmullo de marineros y tratantes: ya á nadie estorba en su elegante interior el ruido de los oficios que antiguamente forzó al Colegio á acudir al rey D. Alfonso para tomarles las casas y alquilarlas á otros, y hoy sin temor ni cuidado toneleros y capinteros junto á ella se dan á sus tarcas: el birrete griego, el capotillo y capucho genoveses y provenzales, la gorra catalana, que vistosamente resaltaban en el

concurso que la llenó, desaparecieron con las pintadas galeras, pesadas cocas y buscios, ligeras fustas, saetias, panfiles, rampines y tafureyas que delante de ella echaban el ancla; y hoy abandonada á la soledad y al silencio, solo es motivo de dolor al que recuerda la grandeza pasada, y subsiste como para decir á los venideros cuál fué aquella ya que necesitó y pudo levantar tal monumento.

CAPITULO VI.

Casas consistoriales.—*Noticia del antiguo gobierno de la isla.—Descripcion de la fábrica.—Aniversario de la conquista.*

Favorables tiempos fueron aquellos en que se acometió la conquista de Mallorca: el feudalismo en todas partes comenzaba á ser contrarestado por la fuerza benéfica del trono; el tráfico y las grandes guerras de Oriente habian poblado y aun enriquecian á las ciudades, que se erigieron en estados; y á la sombra de aquella institucion suprema las comunidades adquirian preciosos privilegios, eran admitidas en los parlamentos como uno de los brazos de la república, tal vez el mas numeroso y de mas recursos, y fijaban con reglas ciertas y perpetuas la forma de su interior gobierno. El monarca que capitaneaba la espedicion habia entrado á regir las riendas del Estado niño é inesperto, por voluntad de los pueblos congregados en Córtes; y si de tan tierna edad aprendió á ver en el brazo popular el mas firme apoyo de su corona y la mas copiosa y segura fuente para sus necesidades, las revueltas con que la nobleza le trajo largo tiempo ocupado ahondaron mas y mas en su corazon aquella enseñanza, al paso que le mostraron cuán funesta le sería la prepotencia de los ricos hombres, y cuán preciso oponerles el contrapeso de las poblaciones libres, reanimadas por las franquicias, engrandecidas por la contratacion y por la industria.

Ganadas las dos acciones en que quedó destrozado el ejército del Walí almohade, y apenas sentado el sitio, fué nombrada la primera autoridad que en la isla representó la persona del rey: el rico moro Ben-Abet trajo á la devocion de D. Jaime su familia y algunos pueblos, y á instancias suyas dió el príncipe cargo de Bailes para regirlos á Berenguer Durfort, ciudadano barcelonés, y á Jacques ó Jaime Sans, de Mompeller,

ambos familiares suyos; bien que uno y otro hubieron de regresar al campo, cuando los progresos del cerco y la miseria de los sitiados movieron la compasion de los demas isleños y les llevaron á quebrantar la fé que habian dado. Tomada la ciudad, tuvo el rey otra ocasion de ver cuánto á la seguridad de la conquista importaba establecer al punto una autoridad, que así amparase á la baja nobleza y al pueblo, como ventilase y conociese de las diferencias que de la nueva posesion y de tan diversos señoríos debian de engendrarse; pues realizada la venta de lo aprehendido en el saco, principalmente de la ropa, y hecho público el fraude de los barones, caballeros y plebeyos corrieron en tumulto á las casas de algunos, y por dos veces, sin respeto ni á la dignidad eclesiástica, las invadieron y saquearon. Las franquicias que á 1 de marzo de 1230 otorgó á los pobladores nombran la Curia Real, el Baile y el Veguer; y pues les asignan ciertos casos y previenen cuándo hubiesen de cobrar y cuándo nó de las partes, claro es que esos dos magistrados ya en aquella fecha ejercian sus funciones. Eran entrambos cabeza del régimen civil y municipal: el Baile general, mantenedor de la policía, y ejecutor de los estatutos y decretos municipales y reales, era juez ordinario en las causas de censos que se suscitaban en la ciudad, tribunal de segunda instancia en todas las civiles de la isla; la jurisdiccion del Veguer en la ciudad abrazaba las civiles, y las criminales en toda Mallorca; y de las decisiones de entrambos habia apelacion á la Curia (34).

En las mismas franquicias resplandece el espíritu de libertad, que muy pronto habia de presidir en el régimen del nuevo establecimiento; y merced á algunos de sus artículos, el rey D. Jaime y los que tales inmunidades le aconsejaron para siempre serán con alabanza contados entre los que en aquellos siglos trabajaron no solo á favor de la emancipacion, sino aun para la independencia y seguridad mas completas y el bienestar de sus vasallos. Dando el rey á los pobladores la ciudad é isla con sus praderíos, aguas, playas, mares, caza, pesca, y reteniéndose únicamente los estanques, declaró que tuviesen todas sus posesiones francas y libres, como habidas por donacion suya, y que con hijos ó nó pudiesen disponer de ellas como quisiesen. La propiedad alodial habia casi perecido donde el feudalismo forzó á los dueños á someterse á la dura ley de las armas, ó á buscar en el vasallage una seguridad y una proteccion compradas con la pérdida de la propia dignidad é independencia: ni los mismos feudos subalternos pudieron en los mas de los paises resistir al espíritu de usurpacion de

(34) Dameto dice que el Veguer fué instituido por decreto dado en Barcelona en 1231: Terrasa lo confirma y señala la fecha, que fué el 23 de julio, y añade que ya de antes se habia establecido el Baile General.

los barones, si ya no traían consigo honor ó servicio militar; y pues tanto escaseaban los alodios y tan injustamente la mayor parte de los señores pretendian serlo de las haciendas, véase cuánta sea la gloria del rey que así libertaba y afianzaba la propiedad en aquel su nuevo reino. En aquellos siglos un sinnúmero de derechos y servidumbres oprimian en las tierras feudales la industria y el comercio, y robaban á los súbditos el fruto de sus afanes; mas D. Jaime otorgó á los poblabores que tanto allí como en todos sus demas dominios, por mar y por tierra, gozasen ellos y sus cosas y mercancías ecsencion de toda lezda, peage, portazgo, medida, peso, ribera, hueste, cabalgada y demas bárbaras imposiciones del sistema feudal y por consiguiente de su redencion. Los juicios llamados de Dios hacian entonces y en los mas de los casos veces de pruebas legales; y los que veían en las leyes y en la administracion de justicia imperfecciones en cuyo remedio no atinaban, confiaban el descubrimiento de la verdad y de la razon al acaso, á la destreza y á la fuerza, que tal era fiarlo á prácticas dadas, á las pruebas del hierro ardiente, del agua y del desafio. El espíritu y las tradiciones de raza, la desconfianza de los bárbaros ó injustos sistemas entonces en uso, la supersticion, las ideas de guerra harto generales y comunes, las reglas del pundonor y las mácsimas como vinculadas á la clase favorecian aquellas apelaciones á la justicia de Dios, que bien calificariamos de locas é impías, si no hubiese de tenerse en cuenta cuán poco á poco y por cuántos grados la razon humana fué en aquella edad ahondando el conocimiento y la práctica de las verdades, y la sociedad elaborando la civilizacion y formas de que ha salido el mundo moderno. Pero el rey, superior en esto al espíritu de la época, consignó que «por ningun crímen ni demanda hiciesen los pobladores con él ni con el Baile, ni con la Curia, ni entre sí mismos batalla *per hominem*, por arma blanca, ó prueba por agua.» Tambien estrechó los límites de la confiscacion, harto general entonces, con declarar que si por sentencia alguno hubiese de sufrir pena corporal no perdiese sus bienes ni aun en parte, sino que pudiese testar de ellos y traspasarlos á sus herederos ó á quien desease.

Asimismo envuelve aquel precioso instrumento el gérmen del gobierno municipal, que á poco habia de ser para la isla guarda constante de sus libertades y conservador de sus intereses; y los mas notables de sus artículos establecen en la administracion de justicia y decision sumaria de cuestiones la intervencion de *hombres buenos* ó *prohombres (probi homines)*, principio cierto de los consejos y de los ayuntamientos autorizados. Quiso que los *hombres buenos* pacificasen y definiesen todos los delitos y diferencias acaecidos entre los habitantes de la ciudad, antes de presentar querella ó

demanda á la Curia; que ni esta, ni el Baile ni el *Sayon* (ejecutor ó mas bien alguacil) ó sus substitutos entrasen solos en las casas, ni en las naves, ni en los molinos por algun crímen ó por sospecha, sino acompañados de dos ó cuatro *prohombres;* que ni el Veguer, ni el Baile, ni el Sayon pudiesen conocer de falsedad de peso ó medida sino en lugar público y en presencia de *hombres buenos;* que todas las disputas que sobreviniesen entre los vecinos fuesen ventiladas en público por el Veguer y *hombres buenos,* sin que para ello hubiesen de acudir á la Curia ni á la casa del Baile; que la Curia juzgase todas las causas civiles y criminales junto con *hombres de probidad;* que á cualquiera, menos á los que hubiesen recibido sagradas órdenes, fuese lícito ejercer oficio de escribano público, despues de prestar en poder de la Curia y *hombres buenos* juramento de ser igualmente leal á entrambas partes (*).

Si tanta intervencion en el poder judicial concedió al brazo popular, con un acto mas solemne confirmó sus deseos de favorecer el Comun y cimentar en la libertad el gobierno de aquel naciente estado. Iba á regresar al continente, y habian nombrado Lugarteniente suyo á D. Berenguer de Santa Eugenia, señor de Torruella de Montgrí; y no tanto para despedirse como para darles á reconocer su gobernador futuro, *hizo juntar,* dice él en su crónica, *consejo general, esto es, á todos los caballeros y á todos los pobladores,* con lo cual echó los fundametos del sistema representativo que habian de regir la isla, y abrió la reducida serie de aquellos Consejos Generales, que en cierta manera vinieron á ser las Córtes mallorquinas. Así asentados los poderes ejecutivo y judicial, y dado tan buen comienzo y tales garantías al administrativo, no es estraño que en 1237 se encuentre mencion de Cónsules representantes de la Comunidad, los cuales, pues no constan la fecha ni el modo con que se les nombró, bien puede suponerse que ya llevaban algunos años de ecsistencia. No es nuestro propósito dar cabida á particularizaciones en esta rápida ojeada general: séanos lícito sin embargo apuntar los nombres de aquellos primeros regidores, que fueron Pedro Uniz, Roberto de Terragona, Bernardo Español, Guillelmo Hugo, Ferrer de Olzet, Valentin de Torres, Ramon Desclerga, Ramon Cortez, Rollan ó Roldan Sabater y Arnaldo Vidal (**).

Pronto empero esta forma municipal, hasta entonces consuetudinaria y quizás solo tolerada, recibió del soberano la autorizacion que la fijó definitivamente para lo sucesivo; y si todos los Estados de la corona aragonesa tuvieron en D. Jaime el protector de los Comunes y el fundador de los estatutos ciudadanos, Mallorca le debió el honor de la anterioridad, si ya esta no ha de mirarse como otro testimonio de la estimacion que siempre profesó el rey á

(*) Véase el Apéndice *á la primera Parte,* Número 30.

(**) *Anales del Paborde Terrasa,* tomo 1.

su conquista. A 7 de julio de 1249 (35) espidió en Valencia el privilegio por el cual concedió á los Prohombres de la Universidad mallorquina que fuesen regidos por seis Jurados vecinos de la ciudad, los cuales pudiesen cada año elegir el número de Consejeros que quisiesen y cuyos debates y dictámen hubiesen de oir y tener en cuenta para todas sus resoluciones; que su cargo fuese anual, gratuito y obligatorio; que por Navidad, en presencia y con aprobacion del Baile y Concelleres escogiesen los que hubiesen de sucederles; que quien lo desempeñase un año, no pudiese ser reelegido para el siguiente; y que no se nombrasen dos de una misma familia. Era el primero (Jurado *en Cap*) de la clase de Caballeros; ciudadanos militares el segundo y el tercero; el cuarto y quinto mercaderes; y menestral ó artesano el sesto. De este modo en Mallorca como en las demas Comunidades todas las clases del estado tenian su representacion en el regimiento público; y como la misma proporcion y mezcla se guardaba para la formacion del Consejo ausiliar, todos los intereses podian contar con una proteccion segura y con una ventilacion inteligente y celosísima. Mas los Jurados mallorquines estendieron los cuidados de su administracion política á la ciudad y á la isla toda; y al mismo tiempo que eran regidores de la capital, desempeñaban respecto del reino lo que en los demas estados aragoneses era cargo y jurisdiccion de las Diputaciones. Circunstancias peculiares á Mallorca trajeron natural y necesariamente esa reunion de atribuciones, ó si así puede decirse, de autoridades en un solo cuerpo: la isla no se fué poblando sino poco á poco, ni en su interior se formaron sino mas tarde Universidades bastantes á figurar despues ó al lado de la capital y á ecsigir una Diputacion comun y superior á todas; y pues el rey D. Jaime II á fines del siglo XIII y principios del XIV hubo de fundar las once villas de Felanitx, Santagny, Lluchmayor, Algayda, Sel-

(35) *Terrasa* lo pone en 1240, y añade que en el mismo dia concedió á los Jurados por otro privilegio el territorio é iglesia de S. Nicolás de Portopí. Esta adicion dá gran fuerza á su aserto; y lo corrobora la noticia que el Sr. D. Joaquin Bover dá de que en 2 de abril de 1247 autorizó el Rey á los Jurados para construir en el centro de la ciudad una alhondiga. *Noti. de Mallorca, pág.* 189. El diligente historiador Dameto lo fija en 1249 y traduce íntegro el privilegio; el Sr. D. Antonio Furio le señala la misma fecha. Como nuestra permanencia en la isla fué sobrado corta para registrar todos los archivos y comprobar los puntos que despues se nos han presentado dudosos, para resolver esta dificultad emprendimos una investigacion en el *Archivo general de la Corona de Aragon*, donde tal vez está copiado aquel decreto. Los acontecimientos políticos vinieron á interrumpir nuestras tareas; las amenazas de un bombardeo motivaron la trabajosa traslacion de aquel inmenso cúmulo de papeles y pergaminos á las piezas llamadas *Prueba de bomba*, y todavía no han vuelto á las salas donde solian estar ni al órden y colocacion antiguos. Cuando escribimos, pues, este capítulo no nos es dable proseguir la investigacion comenzada; y como ya la publicacion de las entregas no sufre mas retardo, ni consiente que esperemos siquiera el arreglo del Archivo, no podemos salir de tal alternativa sino adoptando la ascreion mas probada del historiador de mas crédito y justa nombradía, que es Dameto.

va, Benisalem, Porreras, Sineú, Campos, La Puebla, y Manacor, comprar porciones de las que cupieron á la nobleza en el reparto, y entender en cuanto podia dar vida á la agricultura, fácil es conjeturar cuán pocas reuniones de casas ni siquiera en burgos ó aldeas ofrecian los distritos que llevaban aquellos nombres. Los moros tampoco desampararon de súbito los lugares fuertes, y solo con la tercera venida del rey se remató su rendimiento y servidumbre; y si aun sonaba por las campiñas el estruendo de las armas, no tan pronto fué posible dar asiento á las cosas del interior, antes bien, como en sitios espuestos y considerados cual fronteras enemigas, mas que institucion civil todo habia de ser allí establecimientos militares.

Ademas, los ricoshombres que cooperaron á la conquista partieron con el rey el territorio; y aun cuando quedasen feudatarios del soberano, ejercieron en sus dominios jurisdiccion civil y criminal, y mandaron en ellos con completo imperio. El repartimiento tambien trajo otras jurisdicciones particulares, que aunque mas reducidas y subalternas no dejaron de complicar la administracion general, ejerciéndose por alguna de las innumerables maneras y sobre uno de los infinitos ramos del dominio feudal, y gozando junto con aquella ó privándola de determinadas rentas y ecsacciones; y la Iglesia y las órdenes de caballería acabaron de cercenar la porcion del rey, cuya autoridad ó no tuvo cabida sino como tribunal de segunda instancia en sus posesiones, ó hubo de partir con ellas la instalacion de los Bailes y emolumentos de la justicia. Durante mucho tiempo, pues, redújose á casi la sola capital lo propio de la corona; y hasta el Veguer y el Baile general al principio vieron limitada su autoridad á aquel núcleo y fundamento del nuevo estado. Por esto la ciudad llevó la voz de todo el reino, y sus Jurados así tuvieron cargo de administrar los propios y réditos de la capital, como de velar por la conservacion de los fueros é intereses de la isla entera, ordenar estatutos é imponer derechos universales.

Asistíanles dos Abogados en calidad de consejeros. En los actos públicos vestian ropas talares de color de púrpura, que nuestros antepasados llamaron *gramallas;* y acompañábanles y con gran magestad y autorizacion les precedian maceros, cubiertos asímismo de largas y rojas vestimentas, empuñando sus varas ó terciadas sobre el hombro las mazas de plata, único resto y memoria de aquellos buenos tiempos que pasó hasta este siglo, y cuya vista sorprendió mas de una vez nuestra imaginacion infantil en los porteros de los Ayuntamientos. La época de su eleccion varió segun las órdenes de los monarcas y la conveniencia pública, bien que algunas de aquellas modificaciones no se pusieron por obra, y las demas no se apartaron notablemente de la fecha primitiva; y tambien fué alterada la manera y forma de su nombramiento, lo cual fué el cambio mas importante. La ambicion de mando se

habia ido despertando en los ánimos, antes únicamente atentos al bien de la patria; y de ella necesariamente debieron nacer las facciones, nunca mas aborrecibles y dañosas que cuando solo pueden ostentar las pasiones ó los intereses ó el nombre de un particular por bandera, lo cual es casi siempre. La incorporacion de Mallorca á la corona aragonesa acrecentó el lujo de la nobleza y ciudadanía, que desde entonces frecuentaron la corte: la vista y aparato de ella, como contrastaba con la sencillez de la antigua casa mallorquina, no podia traer sino corrupcion y desvanecimiento á gentes no avezadas á tanto fausto ni á las artes del favor y de la intriga: ¿qué estraño que cada cual realzase á sí mismo su mérito, y abriese los ojos al brillo y nombradía de los oficios y de los honores? Ademas, el empeoramiento de los negocios favoreció la pérdida de la moderacion en las costumbres y de la concordia, pues en aquella misma sazon comenzó para la isla la serie de ahogos y empeños, que tan funestos resultados habian de dar en lo futuro; y como suele acontecer que en donde no asiste la fortuna es comun el atribuirse mutuamente la culpa del daño sin parar la consideracion en las causas verdaderas, así en Mallorca cada clase acusó á las demas, mayormente á las de mayor representacion y mas privilegiadas, de la comun ruina, y con una confianza loca que el suceso debia desmentir pretendió curar el mal estado de la cosa pública por su administracion y manejo. Ya maleados los espíritus, no podia subsistir la forma electiva con que el soberano fundador instituyó la municipalidad; antes para remediar los disturbios y aquietar el descontento, las desconfianzas y las sospechas, húbose de introducir el nombramiento por sorteo, reduciendo primeramente á censo los que eran hábiles para ser incluidos en las bolsas, y abriendo para lo sucesivo un registro constante de los que hubiesen de llenar las vacantes. En diciembre de 1382 ya vemos puesto en práctica este sistema.

Era otra de las atribuciones de los Jurados convocar los estamentos de la república á la asamblea llamada *El Grande y General Consejo*. El ausiliar, que nombraban los Jurados mismos á su entrada en el mando, era una reunion, digámoslo así, permanente, á cuyo dictámen acudia el magistrado municipal en la solucion de las dificultades ordinarias y mas frecuntes de su cargo; mas el Grande y General solo se celebraba para las juras mas solemnes, para la formacion de nuevos estatutos, para la imposicion de nuevos derechos universales, para el nombramiento de embajadores, procuradores y cualesquiera representantes del reino, en fin para la ventilacion de los proyectos y en los casos que interesaban á toda Mallorca. El rey D. Jaime echó los cimientos de esa asamblea cuando al despedirse reunió á los primeros pobladores de todas clases para darles á reconocer su Lugarteniente; y aunque ninguna acta ni documento vino á sancionarla, el rey no

hacia mas que reconocer y practicar el principio de libertad y representacion, que á vueltas de su barbarie trajo el feudalismo en sus comienzos y en la aceptacion de nuevas leyes y tributos, y cuya ecsistencia implícita y supuesta y degenerada en costumbre sirvió de base á la constitucion de los estados cuando las usurpaciones de los grandes habian sujetado y concentrado en sus manos la propiedad é invadido la prerogativa de la corona. La organizacion definitiva del régimen municipal aseguró naturalmente despues la convocacion del Gran Consejo, pues que cometia á los Jurados el cargo de administrar la ciudad y regir todo el reino; y el sentimiento de libertad, que fué otra de las consecuencias de la institucion de las Comunidades, acabó de fijarla y hacerla necesaria. En efecto, de allí á pocos años pedia Mallorca al rey que de nuevo jurase los fueros y franquicias que él les habia concedido, y que hubiesen de hacerlo sus sucesores y los oficiales representantes de la corona. Conforme á esta ratificacion y convenio, por agosto de 1256 el infante D. Jaime, nombrado heredero de Mallorca, juró los privilegios y franquicias ante el General Consejo congregado en la iglesia de Santa Eulalia; y ese mismo acto repitió, cuando á 12 de setiembre de 1276, por muerte de su padre *el Conquistador*, se ciñó la corona en aquel estado. Era en fin venida la ocasion de consignar esplícitamente con un acto que forma época en la historia de Mallorca la forma representativa de su constitucion política, y de elevar á derecho establecido la práctica consagrada por una consuetud hija del sentimiento de independencia, que tanta parte tuvo en la formacion de las naciones modernas. D. Jaime II habia tenido que ceder á la ambicion y poderío de su hermano D. Pedro *el Grande*, y á 19 de enero de 1278 firmára en Perpiñan con gran solemnidad el instrumento de concordia que le convertia en feudatario de la corona aragonesa; y como se pactó que jurarian la observancia del tratado los síndicos ó procuradores de Perpiñan, de Puigcerdá, de Mallorca, de Barcelona, Lérida, y Gerona, viniendo despues el rey á la isla ordenó que se convocara el General Consejo y nombrase quienes fuesen á prestar el juramento. A 10 de diciembre de 1279 juntáronse en Santa Eulalia *en parlamento público la mayor parte de los hombres de la universidad*, dice el acta; *y asistiendo y dando autoridad* ó licencia el príncipe, la Universidad ó General Consejo *hizo, constituyó* y *ordenó* que fuesen sus síndicos y procuradores para prometer y jurar la observancia del tratado Guillelmo Torrele ó Torrella, Jaime de Sant Martí, caballero, Roberto de Belvey, Bernardo de Çaragoça y Arnaldo Burgues. Firmó el rey el acta del nombramiento y dió su autoridad á los elegidos; y asistieron como testigos el obispo D. Pedro de Muredine, Ponce de Jordi ó Jardino, arcediano, Guillelmo de Miravals, cabiscol, Guillelmo de Canet, Ponce de Çaguardia,

Bernardo des Holms, Berenguer des Holms, Bernardo de Sobrarber, Bernardo de Palau, canónigo de Mallorca, Berenguer Arnaldo Çailá, Guillelmo Valentí (*), Guillelmo Abrí, Mateo Çacosta, Bernardo Guillelmo de Verí, Raimundo Lull, Ramon Guillelmo (**), Guillelmo Rotlan ó Roldan, Pedro Despuig, Berenguer Draper, Bernardo de Sentmanat y Ramon de Cardona (36). Tambien entonces el Comun hizo muestra del espíritu de libertad que las concesiones del difunto Conquistador en todos los corazones despertaron: los síndicos no partieron sin estender antes á 26 de enero de 1281 solemne protesta de que entendian desempeñar su mision sin detrimento de los privilegios de la isla; y los Jurados, como intérpretes de la desconfianza que habian engendrado la reserva de imponer nuevos tributos y las promesas de valer en todo á los reyes de Aragon estipuladas por D. Jaime en el convenio, alcanzaron de él con sus instancias una declaracion de que no intentaba perjudicar con ello á sus vasallos, ni atentar á sus fueros, ni imponerles servidumbre alguna, y que por tercera vez ratificase sus franquicias. Eran aquel año Jurados Pedro Saudera, caballero, Bernardo de Çaragoça, Francisco Desclergue, Guillelmo Valentí, Bernardo de Vich y Martin Mayol.

No sabemos la forma y manera con que el General Consejo se convocaba, y solamente por inducciones nos es dable esplicar cuanto á esto se refiere. Mas no creemos fuese verdadera y ecsactamente lo que en los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia se llamó Córtes; porque ni vemos que el rey lo congregara con público decreto para temporadas fijas, ni las circunstancias particulares de Mallorca daban lugar á la institucion definitiva de semejante cuerpo. Aunque las Córtes se componian de los tres brazos del estado, de estos el eclesiástico y el militar ó de los barones fueron los que de mas antiguo, ó por mejor decir primeramente tuvieron cabida en la constitucion política, ya por la naturaleza misma del sistema feudal, que tambien se apoyaba en el principio de representacion y en el espíritu de libertad é independencia, ya como clases privilegiadas, sagrada la una, ya tambien porque siendo señores de vasallos y los que partian jurisdiccion é

(*) Dameto añade *Jaime Valentí.*

(**) Dameto no le pone.

(36) Aunque este antiguo cronista con su acostumbrada diligencia estracta en su narracion este instrumento, con todo al señor Bover se debe su publicacion íntegra, tal como está en un precioso códice propio de la casa de Zaforteza: por esto reproducimos su copia en el *Número* 5 del Apéndice á esta 2.ª Parte.

El prelado que se menciona es el de Mallorca; mas bien pudiera ser que entre los caballeros los hubiese de Rosellon, Cerdaña y Cataluña, pues dan márgen á suponerlo los apellidos y el asistir y apuntarse meramente como testigos, lo cual supone no participacion en el General Consejo y que formaban la comitiva del rey como en tales casos se acostumbraba.

imperio con el príncipe, ellos aprestaban los socorros y los contingentes para los ejércitos y eran las armas de la república. Unicamente cuando la fuerza de los acontecimientos, la liberalidad ó la prevision de los príncipes en unas partes, la osadía de los súbditos en otras hicieron libres, activas y florecientes á las ciudades y á las grandes villas, su número, su poder y sus recursos abrieron al brazo popular las puertas de la representacion nacional, y le valieron que entrase en la constitucion como otra de las partes esenciales. En Mallorca empero no habia mas que una ciudad, y esta fué al principio la única poblacion considerable; y como en ella se concentraba y consistia todo el interés de la nueva posesion, y las villas que despues se fundaron no figuraron tan prontamente que ya pudiesen reclamar asiento y voto en Córtes, no es de estrañar que las mismas causas, que naturalmente indujeron al legislador á revestir á los Jurados de la magistratura municipal y del cargo de Diputados de toda la isla, impidiesen el planteamiento de las Córtes y limitasen los elementos del Consejo al solo recinto de Palma. Tampoco el brazo de los barones podia tener allí la importancia que en los otros estados del continente; pues aun cuando la conquista no se hubiese realizado en tiempos en que la nobleza secundaria, lejos de desdeñarse de morar en las ciudades, ya comenzaba á buscar en ellas las comodidades y la seguridad que no siempre le daban sus encastillados albergues, era tan corto el número de los que á título de magnates entraron á repartirse las tierras con el rey, y tan despobladas estaban, que ya le fué dable á D. Jaime II comprar las porciones de muchos de los que estuvieron en la conquista, entre ellas la del conde de Rosellon D. Nuño, y de la sola corona fué la gloria entera de ensanchar y fundar los lugares, que convirtiéndose con el tiempo en buenas villas aumentaron la poblacion y por consiguiente los vasallos. Pues cuanto al brazo eclesiástico, hubiérase reducido á una iglesia y al abad del Real; y ya en la misma acta de la eleccion de síndicos que dejamos mencionada vimos algun obispo y alguna otra dignidad asistir á aquella congregacion pública como meros testigos. Era pues al principio el Grande y General Consejo una ampliacion del Ausiliar, ó mas bien del mismo régimen municipal, mayor de lo que en Barcelona el de Ciento, único centro de deliberacion y única asamblea de que por mucho tiempo necesitó aquel Comun harto reducido; y cuando ninguna consideracion lo confimara, sería de ello bastante testimonio el no encontrar mencion alguna de eclesiásticos ni de barones en la brevísima y sobradamente concisa enumeracion que de los estamentos de aquella congregacion trae el historiador Dameto, sí solos los nombres de las clases ciudadanas que junto con la nobleza subalterna, única allí avencidada, obtenian las seis plazas de Jurados y estaban en el

Consejo ausiliar representadas. Engrandecidas ya las poblaciones del interior, convertidos en lugares muchos de los rahales y alquerías, bien que jamás pudiesen vencer la importancia é interés de la sola Palma, tal vez el Gran Consejo hubiera adquirido mayor latitud y cabal perfeccionamiento, y por decreto del rey ó de sus lugartenientes habríase reunido como en Cataluña y Aragon en temporadas señaladas y para un plazo de antemano establecido; mas las guerras encendidas á la vez por la ambicion y la imprudencia de las casas aragonesa y mallorquina, y la incorporacion de la isla á la corona de la primera, privándola de la permanencia del príncipe que ya andaba distraido en sus demas reinos, rebajaron sino estinguieron su importancia como estado independiente que se regia por leyes propias y por lo mismo era acreedor á una solicitud constante en completar y mejorar su organizacion política. Por esto durante muchos años no se menciona á los síndicos de las villas sino en los juramentos y homenages prestados á nuevo soberano, ó cuando mas para enviar quienes por toda la isla fuesen á prestarlos, y para los nombramientos de mas importancia; y si la perentoriedad de la coyuntura y la turbacion de las armas no escusaron todo el rigor de las formalidades; cuando D. Pedro *el Ceremonioso* hubo usurpado la corona mallorquina y entrado en Palma, ni aun en el mismo Consejo sino aisladamente y en diferentes dias fueron jurando y rindiéndole homenage los representantes de los lugares ó parroquias en que el interior se dividia. Si en asunto, pues, en que hay que proceder por las suposiciones que envuelven los hechos de la historia, fuese lícito formular division alguna, dijérase que habia Grande y General Consejo ordinario y estraordinario, pues á tal division daria márgen verlo ya convocado solemnemente y con particularizacion de los síndicos de las parroquias en los actos mas importantes, ya acudir como un cuerpo permanente y pronto á las dificultades mas comunes de la república bajo la presidencia del Jurado *en cap* y al son de setenta y dos campanadas, ocuparse mas adelante en el siglo XV en la estincion de la deuda y remedio del déficit, y reunirse de súbito y resolver en nombre de la Universidad en los momentos de apuro y en las revueltas, aun en aquellas en que la capital quedaba sitiada.

Mas los anales han conservado pruebas mas claras que estas deducciones. Cuando el rey D. Pedro *el Ceremonioso* convocó en Monzon para el año de 1363 Córtes generales, en que se habia de tratar entre otros negocios de la defensa de las Baleares, fueron citados á ellas el obispo y cabildo de aquella catedral, el abad del Real, y junto con los Jurados de Menorca é Ibiza los de Mallorca; y en 1365, á 22 de julio y en S. Felio de Guixoles concedió á los naturales de la isla que pudiesen obtener cualquiera prebenda y beneficio eclesiástico y oficios y cargos en todo el Principado, y ser lla-

mados á Córtes y gozar de todos los privilegios de Cataluña. De este modo, si en 1363 acudieron á Monzon y por llamamiento real los pocos individuos que en Mallorca componian el brazo eclesiástico, que ya vimos no entraba en el General Consejo; en virtud de ese privilegio la Universidad pudo en 1382 nombrar los que habian de representar los estamentos ciudadanos en las Córtes generales, que D. Pedro mandaba celebrar de todos sus reinos y que se aplazaron para el siguiente año y duraron hasta el de 1384. Fueron los procuradores Arnaldo Cerdó, Ramon Burgués, Juan Umbert y otro de la villa de Buñola, cuyo nombre calla la crónica que lo apunta (*).

Esa misma concentracion de intereses y preponderancia en el gobierno que tuvo la capital desde la conquista, fué no poca parte á los alzamientos de los labradores que ya con tanto ímpetu rompieron á fines del siglo XIV, y ellos justificaron cuán cuerdo y previsor anduvo el rey D. Sancho al instituir para el interior con privilegio dado en Perpiñan á 6 de noviembre de 1319 un Veguer, que con el título de *foráneo* residiese en su real palacio de Sineú, centro de la isla, y conociese de las causas de todas las villas y lugares, salvo las que al Baile general competian. Ya algunas de estas se regian por Jurados desde los últimos años del reinado de su antecesor D. Jaime II; y despues, satisfaciendo á lo que el aumento de poblacion ecsigia, el rey D. Pedro concedióles en Barcelona y en 1367 el derecho de proponer á la corona los Bailes locales que por cargo anual tuviesen en ellas el poder ejecutivo y presidiesen su regimiento. Mas la ciudad siempre conservó su intervencion y su preponderancia en el gobierno general del reino, y una y otra acabaron de consignarse cuando en 1454 el rey D. Alfonso arregló definitivamente el de la parte foránea. En aquel su privilegio, dado en Castelnovo á 20 de mayo, al conceder que de tres en tres años se hiciese en cada villa estraccion por sorteo del total de personas que se necesitasen en aquel trienio para regir anualmente los oficios municipales, y las cuales por lo mismo habian de sortearse segunda vez para nombrar las correspondientes á cada año; despues de mandar que en la propuesta de Bailes, desde entonces trienales, se presentasen cuatro nombres á la eleccion del rey; decretó que el viernes despues de la Pascua del Espíritu Santo á las 9 de la mañana se juntasen el Virey ó Lugarteniente, los Jurados de la ciudad, el Baile general, el Veguer, el Procurador real ó administrador del real patrimonio, y el Abogado fiscal; que el Protonotario estuviese en medio de la sala con los nombramientos ó provisiones de Bailes encima la mesa, y á uno y otro lado dos maceros;

(*) Anales del paborde *Terrasa*.

y que preguntando uno de estos en alta voz por tres veces si habia nombramiento para tal villa y habiéndolo, lo leyese el Protonotario. Entonces al fin mostráronse los magistrados y el príncipe algo aleccionados por los sucesos; y puesto que ya los distritos del interior tenian Veguer propio, Jurados y Bailes propuestos por los mismos pueblos, razon habia para que en aquel mismo siglo gozasen en el Grande y General Consejo de una intervencion fija y constante como desde su fundacion de él la habia gozado Palma, si ya no es cierto que la obtuvieron á fines del XIV. Así se ve que ya de mucho tiempo la ejercian con el privilegio, que á 20 de setiembre de 1460 alcanzó del rey Juan II el doctor en leyes D. Bartolomé Verí, síndico enviado por Mallorca. De los diez y siete capítulos de que constó aquel documento, mandó el noveno que el Lugartenicnte ó Gobernador compeliese con penas á los Consejeros á asistir á los Consejos Generales, que los que faltasen debiesen pagar los gastos (sin duda de viaje y permanencia en la ciudad) á los Consejeros de la Parte foránea que hubiesen intervenido en la asamblea; y que los Jurados pudiesen llamar á cualesquiera personas para completar el número de los Consejeros. Mas tambien este artículo confirma que aquella congregacion no estaba organizada como las Córtes de Aragon, Cataluña y Valencia; pues si en estas la representacion del brazo popular no se hacia en comun sino repartida entre las poblaciones, ó por mejor decir entre sus municipalidades, que cada cual enviaban sus procuradores, en aquella eran particulares y personas ciertas quienes la componian, y su número estaba prefijado como el de una corporacion municipal, ya que habia vecinos en la ciudad que se titulaban Consejeros y por lo mismo era dable imponerles multas y echar mano de otros para llenar las vacantes. No hay para que insistir en el predominio que en ello á la ciudad le cabia, si se atiende á que los Consejos del interior solo se mencionan como escasísima minoría, bastante á ser indemnizada de sus gastos con lo que diesen las multas, y á la facultad estraordinaria concedida á los Jurados del reino.

No podemos hacer aquí, ni nuestro propósito lo consiente, ninguna enumeracion de los demas oficios concejiles: los mas de ellos no eran peculiares al solo régimen de Mallorca, sino consecuencia natural de aquel sistema, y comunes á otras ciudades, aunque no en todas conservasen igualdad en el nombre. Séanos sin embargo permitido esplicar brevemente dos de aquellos cargos: el uno porque fué ejemplo de buena policía y gran testimonio del ahinco y diligencia que debieron de poner en la administracion y gobernacion del Comun los que tanto cuidaban de reprimir el vicio en sus principios; el otro porque á ninguna poblacion importaba mas que á Mallorca. Habia, pues, un oficial que con el título de Mayol, tal vez corrup-

cion de Mayor, tenia de su cuenta celar los escesos de la adolescencia, y como padre rigoroso buscaba á los niños y mancebos que andaban holgando y perdidos, y segun su conducta los castigaba á latigazos. No lo traemos nosotros á la memoria para que se apruebe lo ejecutivo de semejante justicia; pero bueno es poner por delante los esfuerzos que nuestros antepasados hicieron por conservar las buenas costumbres y cuánto en ellas cifraron la paz y el órden público á los que ahora, olvidados de que de la pureza y bondad de la familia nace la ventura del estado, ándanse tras la discusion de teorías estériles y de derechos por muchos falseados, de los mas no comprendidos, trastornando las buenas ideas de quietud, subordinacion y respeto, y confundiendo de todo punto el conocimiento de los deberes que la Religion, la humanidad y las leyes nos imponen. Apellidábase el otro *Mestre ó Cap de Guayte*, que es como si dijéramos *gefe de vigilancia;* y con la ayuda de otros ministros dependientes suyos entendia en vigilar á los esclavos y castigar sus delitos. Creóse este oficio á poco de ejecutada la conquista; y si entonces el número considerable de los vencidos lo hizo necesario, las guerras posteriores contra Africa y Cerdeña y contra todo género de corsarios, principalmente de las partes del Asia y del Archipiélago, trayendo nuevos esclavos justificaron su continuacion. Cuán peligroso fuese su número claramente lo dice aquella ejecucion de catorce de ellos sarracenos y tártaros, que por haber intentado incendiar la ciudad y entregarla á los moros, á 7 de octubre de 1374 fueron ahorcados por las plazas. Cuando fueron cesando el trato con las gentes levantinas y el uso de esclavos que él y las guerras trajeron, el Mestre de Guayte vino á ser el celador de la seguridad pública, y sus rondas y sus ministriles ya no sirvieron sino de afianzarla y perseguir el crímen.

En tiempos de la edad media, como era desconocida en las naciones la fuerza permanente y regularizada, fué otra de las consecuencias del sistema municipal que las ciudades, á la par de los barones, gozasen del derecho de armarse, no tanto para enviar sus contingentes á la comun defensa del Estado, como para acudir á la suya propia y á las órdenes de sus Jurados y Conselleres. En Mallorca como en las demas partes la primera organizacion mas regular de la milicia debió de ser ó por clases ó por los oficios; y pues en la época en que se perfeccionó su régimen ya de cada dia iban planteándose nuevos gremios, nada mas natural que faltando el centro y comun vínculo que hoy une á los miembros de cada nacion, se confiasen las armas por separado á cada una de aquellas públicas y autorizadas asociaciones. No podemos en esta rápida ojeada trazar cuánto aventajaba á las infelices turbas de los vasallos y siervos aquella fuerza ciudadana bien pertrechada, eleccionada en el uso y manejo de las armas por los ejercicios

y con los premios que los reglamentos de sus magistrados disponian, capitaneada por los mas ilustres de la clase, ó por los mismos á quienes los subordinados debian la enseñanza mecánica, la educacion y las buenas máesimas y ejemplos de piedad, cordura y economía que al llegar á *maestros* á su vez transmitian á otros mancebos y oficiales. Los santos nombres, á cuya advocacion se habian acogido las cofradías, daban título á los tercios, y sus imágenes veneradas decoraban las grandes y pintadas banderas, que así sacaban á las festividades religiosas y á los festejos de sus príncipes como las tremolaban sobre las almenas y al son de las armas: admirable espíritu de religion y sencillez, mas digno aun de alabanza si introducida la discordia y la ambicion en los ánimos de los prohombres y mayordomos mallorquines, y acrecentados los resentimientos por los apuros de las rentas públicas y por la decadencia de la isla, no hubiesen sido aquellos cuerpos otras tantas haces armadas á punto para abrir en su patria las heridas mas crueles y acelerar su total ruina. No sabemos cuál fuese su organizacion primera; pero ella debió de comprender las parroquias del interior, pues las vemos alzarse armadas contra la capital, entrar en ella en 1391 y con el ausilio del pueblo pasar á hierro y á saco la Judería, y en 1451 y 1452 cercarla y combatirla. La tenaz resistencia que en esta postrer época los de la ciudad opusieron, y la presteza con que acudieron á cerrar las puertas y á guarnecer los muros, tambien suponen en ella bastante arreglo; y necesariamente el cuerpo municipal tendria buen acopio de armas, no tanto para darlas á los gremios y cofradías, como para repartirlas á los que en momentos de rebato y de comun peligro hubieron de acudir á pedirlas. Las nuevas conquistas de los turcos y el acrecentamiento y rigor de la piratería berberisca al fin trajeron un mayor armamento y mas perfecta formacion de los batallones, que á poco tiempo tan funestos habian de ser á la tranquilidad, á la isla y á sí mismos. En 1517, receloso de los turcos y berberiscos, el rey D. Fernando mandó que los prohombres de los oficios y gremios haciesen nuevos acopios de armas, y se procurasen artillería; y viniendo á reorganizarse la milicia ciudadana, abrióse un padron donde se fueron apuntando las divisiones hechas de la fuerza, su número, los armamentos y los gefes (37). En 1519 el rey D. Cárlos, llevado de los mismos temores, reiteró la órden de que las Baleares se pusiesen á punto de defensa; por lo cual el Gobernador reunió las escuadras de las hermandades, y completó su buena formacion y perfeccionamiento. Las escuadras se dividian en compañías de cien hombres, estas en dos mitades ó *cincuenténes*, y apellidábanse decenas sus partes menores, de las cuales nació el

(37) Véase la nota 2.ª que el Sr. D. Antonio Furio puso á su memoria del *Levantamiento de los Comuneros mallorquines*, en la cual dá un estracto de aquel registro.

usado entonces y despues como voz técnica, aun por el mismo Zurita. Eran los gremios y cofradías que en 1517 se armaron los Pelaires, los Tejedores de lana, cuyos capítulos el rey D. Juan habia confirmado en Tarragona á 12 de enero de 1468, los Herreros, los Zapateros, los Sastres, los Cortantes, los Carpinteros, los Panaderos y Sogueros, los Curtidores, los Esparteros, los Especieros, los Tenderos, los Guanteros, los Manteros, los Colchoneros y Toneleros, los Bonéteros y Sombrereros, los Albañiles y Molineros, los Plateros, los Cirujanos, los Hortelanos, los Notarios, los Mercaderes, la casa de la moneda, que en Mallorca como en Cataluña llamaron de la voz arábiga *Zeca*. Los que no pertenecian á una de estas corporaciones organizáronse por parroquias (58). Así al estallar la sublevacion de los Comuneros, los artesanos, á quienes por su mayor número de cofradías ya tanta preponderancia habia cabido en el armamento, se hallaron completamente municionados y disciplinados, bastantes no solo á contrarestar sino á vencer á los caballeros, ciudadanos de honor, mercaderes y notarios que se opusieron á sus fatales tentativas. Tambien sirvió contra

(58) Como de la fuerza que presentó cada gremio ó cofradía puede colegirse cuál fuese la importancia de cada profesion y el número de los que la ejercian, nos valemos aquí del mencionado estracto del Sr. Furió.—*Pelaires:* 10 compañías, 510 hombres, sus armas 35 corazas, 338 espadas, 323 lanzas, 125 rodelas, 3 espingardas, 36 ballestas, 10 paveses, 4 petos.—*Tejedores de lana:* 1 compañía, 71 hombres, sus armas 2 corazas, 44 espadas, 33 lanzas, 20 rodelas y 4 ballestas.—*Herreros:* 2 compañías, 105 hombres, sus armas 8 corazas, 57 espadas, 51 lanza, 25 rodelas, 12 ballestas, 4 petos, 2 coseletes.—*Zapateros:* 3 compañías, 153 hombres, sus armas 6 corazas, 58 espadas, 51 lanza, 11 rodelas, 4 ballestas, 3 coseletes.—*Sastres:* 2 compañías, 102 hombres, sus armas 6 corazas, 68 espadas, 44 lanzas, 4 ballestas, 20 rodelas, 2 petos, 2 espingardas, 1 coselete.—*Cortantes:* 1 compañía de 30 hombres, con 9 corazas, 20 espadas, 18 lanzas, 12 rodelas, 6 ballestas y 1 peto.—*Carpinteros:* 1 compañía de 68 hombres, con 4 corazas, 36 espadas, 43 lanzas, 22 rodelas, 4 ballestas.—*Panaderos y Sogueros:* 2 compañías de 54 hombres, con 6 corazas, 25 espadas, 27 lanzas, 4 rodelas, una ballesta, 3 picas.—*Curtidores:* 2 compañías, 130 hombres, con 12 corazas, 108 espadas, 103 lanzas, 20 ballestas, 14 rodelas, 1 coselete, 9 paveses.—*Esparteros:* se agregaban al gremio anterior, y constaban de 10 hombres.—*Especieros:* 1 compañía de 51 hombres, con 11 corazas, 31 espada, 38 lanzas, 16 rodelas, 3 paveses, 1 coselete, 2 espingardas, 1 peto, 6 ballestas.—*Tenderos, Guanteros y Manteros:* 1 compañía de 50 hombres, con 4 corazas, 40 espadas, 27 lanzas, 9 ballestas, 7 rodelas, 1 coselete, 1 peto, 5 paveses.—*Colchoneros y Toneleros:* 2 decenas, y entre sus armas 1 espingarda.—*Bonéteros y Sombrereros:* 1 compañía de 51 hombre, con 3 corazas, 33 espadas, 32 lanzas, 7 rodelas, 1 ballesta, 4 espingardas, 1 coselete.—*Albañiles y Molineros:* 2 compañías, 124 hombres, con 9 corazas, 96 espingardas, 67 lanzas, 38 rodelas, 22 ballestas, 1 peto, 4 picas, 2 paveses. A proporcion era el mejor armado para romper la accion.—*Plateros y sus agregados* (el ya citado estracto no dice cuáles): 1 compañía de 51 hombre, con 3 corazas, 37 espingardas, 36 lanzas, 5 ballestas, 2 petos, 14 rodelas, 5 paveses, 1 pica, 2 coseletes.—*Cirujanos:* 1 compañía de 51 hombre.—*Hortelanos:* 1 compañía de 65 plazas.—*Notarios y Escribanos:* 2 compañías, 116 hombres, con 25 corazas, 126 espadas, 180 lanzas, 29 ballestas, 68 rodelas, 30 paveses.—*Mercaderes:* 2 compañías, 105 hombres, con 74 corazas, 77 espadas, 314 lanzas, 113 rodelas, 38 ballestas, 20 paveses. El número de corazas demuestra la comodidad y recursos de este colegio, y el de las lanzas y rodelas, que ya habia menguado, el de los individuos que tuvo en los siglos anteriores.—*La Zeca:* 2 decenas.—*Hombres de armas de las parroquias:* 110 en la de Santa Eulalia, 14 en la de Santa Cruz, 70 en la de S. Jaime, 74 en la de S. Miguel, y 25 en la de S. Nicolás.

la misma patria y para el comun estrago el acopio de armas, que ya dijimos debió de tener la municipalidad desde los tiempos pasados; pues hecha sala de ellas la de los Jurados, allí encontraron los primeros amotinados 500 picas y 60 mosquetes, los cuales, como se repartieron en manos de quienes ni á los hombres llamados de honor ni á los gremios pertenecian, no debieron de ser los que mas ociosos anduvieron en la matanza y en los estragos posteriores. Vióse asímismo entonces el mayor testimonio de la organizacion del interior, y bien claramente la probaron aquellos temibles y numerosos tercios de las villas, que bien armados, banderas desplegadas y al son de los timbales entraron en la capital á ser la principal parte en la civil contienda. Fenecida aquella rebelion, como la situacion de la isla y los contínuos y furiosos ataques que de los berberiscos sufria reclamaban mas que nunca el armamento, hízose este en toda ella, y en él se reservó la corona suficiente intervencion y garantías para el decoro de su autoridad y el sosten del órden y de la paz pública. Ya no reaparecieron las escuadras desiguales de los gremios, y á la verdad en aquella ocasion su malcamiento y la pérdida cada dia mayor de su importancia, entrambos hijos de la decadencia del tráfico y de toda la isla, justificaron su desarme. Aun sin contar con los gefes reales y militares de la plaza, repartida la ciudad en trece cuarteles, levantáronse en comun veinte compañías, cuyo mando solo se confió á caballeros ó á ciudadanos militares. De ellas, dos llamadas *Los Doscientos* por constar de otros tantos arcabuceros cada una, dependiendo de la inmediata autoridad del Virey, tenian cargo de acudir á los rebatos y casos súbitos y de perseguir á los malhechores; cargo y dependencia que presuponen en ellas mejor organizacion que en las demas y tal vez sueldo fijo, ya que no habian de esperar la contingencia de un pregon público, sino los sucesos diarios y los mandatos ordinarios y rápidos del representante de la real persona. Otras dos, quizás con iguales circunstancias, daban la guarnicion al castillo de Bellver y al fuerte de S. Cárlos; y si se descuentan las dos de artilleros y la de mosqueteros, se verá que al brazo verdaderamente popular no le cabian sino trece compañías, cuantos eran los cuarteles de Palma. Habia ademas una de ginetes, apellidada *Los Caballos Forzados*, la cual, pues la costeaban los nobles que estaban obligados desde el repartimiento al feudo de caballerías, venia á ser defensa suya de ellos y del rey, tan pronta por su forma militar y permanente á las guardas y escuchas diarias como á escoltar al Virey y á los demas empleados reales; y como el hábito, la disciplina y la instruccion solos pueden hacer de algun valor y buen efecto semejantes cuerpos, poco temibles hubieran sido otras cuatro que habia voluntarias, aun cuando ni sus gefes fueran personas ilustres y aprobadas por su Magestad,

ni los soldados en su mayor parte individuos que ostentaban honores de nobleza y á fuer de tales guardaban para sí la caballería. El interior se partió en cuatro tercios, que comprendian cada uno muchos lugares, y obedecian las órdenes de cuatro Maestres de Campo, todos de la nobleza. El Virey ponia un capitan en cada villa, ó comandante de armas como diríamos en nuestros tiempos; y este á su vez nombraba los que habian de serlo de las compañías que á aquella poblacion tocasen. Prudente concierto y acertada preponderancia dada al trono, de los cuales habian de nacer la seguridad, la paz y la armonía, ya que confiadas las armas á las manos populares solo por la buena direccion de sus cabezas podian encaminarse al logro de aquellas ventajas.

Tal fué el gobierno que rigió en Mallorca desde que el valor catalan y aragonés la arrancaron á la dominacion arábiga; y bien que con las alteraciones que los sucesos y el espíritu y nuevas necesidades de los tiempos en él sucesivamente introdujeron, así duró hasta que en 1717 el rey D. Felipe V allí como en todas partes quitó la forma antigua, é impuso á los vencidos la ley de los vencedores, que uniformó las municipalidades y completó la prepotencia absoluta del monarca.

Los Jurados reuniéronse primeramente en una casa de la calle de S. Francisco; y en 1343 el rey D. Pedro *el Ceremonioso* les cedió el hospital de S. Andrés y el edificio que fué de los caballeros de S. Jorge de Alfama. En 1383 la ciudad compró á los religiosos Dominicos una torre; y resuelto por el General Consejo á 9 de mayo de 1384 fabricar un reloj y una campana, que así sirviese á los avisos municipales y comodidad de los moradores como para dar la alarma cuando fuese menester, subiéronse uno y otra á ella á 27 de setiembre de 1386. El vulgo acompañó aquella colocacion con sus tradiciones, que despues los historiadores cuidaron de transmitirnos: fué durante algunos siglos comun fama que los Judíos habian traido de Jerusalen aquella campana, cuyo toque llamó á los príncipes de la Sinagoga á resolver la muerte de Jesucristo. Esta conseja empero, es otro testimonio é hija del odio que los isleños profesaron á los infelices hebreos, en pocas partes tan tenaz ni tan profundo como en Mallorca; y á la verdad eran bastantes motivos á engendrarla la magnitud de la campana, que pesó 57 quintales y 2 libras, y la novedad del reloj, uno de los primeros entre los que marcaron las horas por las de altura de sol, la cual tanto hirió las imaginaciones populares que no dudaron en tiempos posteriores algunos cronistas entrar seriamente en la discusion de si habia venido de Jerusalen ó si era invencion anterior de Babilonia. Llamaron á aquella primeramente *Seny del lladre*, y despues *En Figuera*. Pero desgraciadamente no se levantaron entonces las Casas Consistoriales, y poco tenemos que

alabar ni que describir en la fábrica que en los solares del hospital y de la cofradía de S. Jorge se construyó á fines del siglo XVI. Consta la fachada de dos cuerpos, nada notables ni por sus proporciones ni por su estilo. Cuatro pilastras que tienen algo de jónicas dividen el primero en tres compariciones, de las cuales las laterales tienen una puerta de raros ornatos, coronada de un fronton roto en el centro por un escudo, y puesta entre dos ventanas, y en la de enmedio sobre el basamento de dos ó tres gradas y un asiento corrido ábrese un gran balcon á manera de palco ó tribuna, cuyos detalles no llevan ventaja á los de aquellas. El segundo cuerpo está partido en dos por una faja, que no con buen efecto interrumpe las altas pilastras; y de ellos ocupan el inferior siete balcones que dan á la balaustrada ó balcon corrido que sirve de cornisa al primer cuerpo, y el superior ostenta un balcon desproporcionado entre seis ventanas cuadradas. Nada, pues, convidaria al artista á escaminar este edificio, si su remate y coronacion no compensaran merced á su buen efecto la mezquindad del plan que abajo se desarrolla. Es un alero grandísimo, ó mejor un cuerpo voladizo, que con no poca osadía avanza á cobijar cual rico dosel la fábrica entera y aun el basamento de la comparticion central del primer cuerpo. Sobre once ménsulas ó cartelas, separadas por florones, apóyanse otras tantas cariátides colosales que á su vez apean y dividen diez anchos artesones, cada uno de los cuales lleva un enorme floron esculpido y con algun colgadizo en el centro. Visto desde la plaza tiene cierta grandiosidad, que así dá valor al monumento como sorprende agradablemente á quien lo mira, al paso que comunica á aquel y al lugar notable carácter pintoresco. Tampoco en el interior nada apareceria digno de atencion, á no llamarla poderosamente los numerosos cuadros que cuelgan de la pieza principal y de otra contigua. Tal vez de ellos solo el de S. Sebastian puede ofrecer interés al que busca los monumentos de las bellas artes; pues si los ricos efectos de luz y de colorido de esa gran tela no atraen desde luego sus miradas, bien le llevará á contemplarlo el nombre de Wan-Dyck á cuyo pincel fué debido (59). Mas ya que no el mérito de la ejecucion, recomiendan á los demas que tapizan las paredes del salon consistorial la mira piadosa y patriótica que en otros tiempos dictó su reunion en aquel sitio y el noble uso á que los antepasados los destinaron. Ellos conservan las facciones de cuantos hijos célebres ha tenido Mallorca en la religion, en las letras y en las armas; y si fué distintivo de las municipalidades antiguas celar el lustre de su patria y la conservacion de las buenas costumbres, ciertamente nada mas conforme á su espíritu ni mas digno de

(59) Lególo á la ciudad D. Bartolomé Verger, quien lo habia adquirido en Madrid cuando desempeñaba allí las agencias de Mallorca.

alabanza que esa honra tributada á la virtud y al mérito, espuestos bien como modelos y mudos testigos que continuamente habian de asistir á las deliberaciones del Grande y General Consejo. La figura gigantesca del rey D. Jaime, tal vez copia de un cuadro gótico, encabeza aquella coleccion; y ciérranla las del intrépido marino Barceló y del general marqués de la Romana. Algo habria que estrañar en la mezcla é introduccion de ciertos personages, y quizás sean impropias de ella las efigies de monjas y religiosos ó de otros particulares solo de pocos contemporáneos suyos conocidos; mas toda inculpacion enmudece ante la sencillez y piedad que la engendraron y de las cuales ella es el mayor testimonio.

Si nada recomienda á esta fábrica como monumento, al menos nótase en ella, particularmente en su esterior, una disposicion que comunicándole originalidad la hace propia para los mayores actos y ceremonias que solieron practicar las municipalidades antiguas, y de los cuales únicamente queremos recordar el que ya habia venido á ser parte de la historia y costumbre nacional de Mallorca.

La importancia de la conquista y la misma circunstancia de ser empresa marítima y entonces de las mas arriesgadas, hiciéronla famosa en todas partes (*); y hasta D. Jaime sintió tanto gozo del nuevo reino, que apoyó y autorizó las tradiciones maravillosas con que ya desde el principio la ardiente fé de los guerreros acompañó la toma de Palma. Los moros, segun él dice que se lo contaron despues los rendidos, vieron entrar el primero por la brecha un caballero montado en un caballo blanco y revestido de blanca armadura, y—*hemos de creer,* añade con candor y simplicidad admirables, *que fué S. Jorge, pues encontramos en historias que en otras batallas viéronle repetidas veces cristianos y sarracenos.* El traductor y explanador latino Fray Pedro Marsilio confirmó la tradicion del Santo protector de las armas cristianas en la corona aragonesa; y lo señalado de la época que ella recordaba y el espíritu de la caballería que eligió por patron al bienaventurado mártir, de todo punto la establecieron y conservaron. Mas aun cuando faltaran la importancia y la fama de la conquista y las tradiciones veneradas que consagraron para siempre su memoria, los privilegios que el rey concedió á los pobladores y el amor grande que de él esperimentaron los ciudadanos de Palma, ya de suyo eran motivos bastantes para que la gratitud mallorquina eternizase con un acto general y público su nombre y el aniversario del dia en que las espadas cristianas allí dieron fin á la dominacion sarracena. Dispusieron, pues, los pobladores que cada año á 31 de diciembre se hiciese en Palma procesion general, sacando y paseando el pendon del rey D. Jaime, que todos orasen por el alma del *Con-*

(*) Véanse las páginas 68 y 69, Primera Parte.

quistador, y que á lo mismo y á la salvacion, prosperidad y victoria de sus descendientes fuesen ofrecidas cuantas misas se celebrasen aquel dia en todo el reino. Así se practicaba en vida del cronista Ramon Muntaner, que con mucho amor lo trae á la memoria, bien como otra de las glorias del monarca de quien no habla nunca sino con sentimiento de admiracion, pesar y ternura (60); y si por la piedad de aquellos buenos siglos hemos de medir ese testimonio de veneracion pública, ninguno mas sencillo, ni tampoco mas grande ni mas digno de la empresa cuyos primeros estímulos habian sido el castigo de una secta y la ecsaltacion de la Fé de Cristo. Despues, familiarizados los ánimos con la ceremonia, menguado el espíritu de sencillez que caracterizó los comienzos de la nueva poblacion, engrandecida Palma por la navegacion y el tráfico, introdujéronse en el aniversario algunas modificaciones, y lo que solo era fiesta religiosa pasó á serlo tambien cívica y de público regocijo, y en esto se fijó la mayor atencion del pueblo.

En la tarde del dia 30 de diciembre el son alegre de las gaitas, chirimias y timbales anunciaba la llegada del aniversario á los moradores, que respondian á su llamada abandonando sus tareas. Con gravedad y pompa salian los Jurados á sentarse en público delante de las Casas Consistoriales, y en el banco corrido que sirve de basamento cuando se hubieron edificado las que describimos; mientras se sacaba al palco ó balcon del primer cuerpo el asta del pendon de D. Jaime. El dia 31 el frontispicio aparecia adornado con el cuadro del mismo rey y con los retratos de los hijos ilustres de Mallorca que sucesivamente han ido llenando la sala del Consejo: de esta manera la alegre y pacífica muchedumbre, que así de la ciudad como de las comarcas vecinas acudia, miraba espuesta á la contemplacion comun una leccion histórica, que en mudo bien que elegante lenguaje les decia las glorias de su pais y la senda que á la santidad, al saber y á los honores conduce. Allí junto al estandarte real veíase el casco que ciñó el jóven monarca sobre el fuerte almete ó sobre la enmallada capellina, y en cuya cimera un dragon batia sus alas erizadas de agudas puntas; y le hacian buena compañía alguna otra pieza de su armadura, jaeces de su caballo, el peto del Walí almohade, y las capas de algunos caballeros (61). El cuerpo municipal volvia á ocupar el mismo asiento que en la víspera. Entre tanto el Maestre ó *Cap de Guayte,* acompañado de un fuerte destaca-

(60) No solo alaba Muntaner aquella costumbre de los pobladores de Mallorca, sino que reprende á los de Valencia porque no la establecen en su ciudad el dia de S. Miguel, y añade que para mas solemnizar la memoria de la conquista valenciana debieran hacer limosna general. Véase el N.º 6 del Apéndice á la 2.ª Parte.

(61) Las armas y los jaeces estan en la Armería Real de Madrid.

mento de artesanos, ponia á la cadena los muchos esclavos que hasta muy entrado el siglo XVI hubo en Palma, ó suponia hacerlo cuando desapareció su uso; el Veguer y el Baile General recorrian á caballo las calles con gran séquito de caballeros; y ciertos unos y otros de que nada habia de turbar el público sosiego, se dirigian á la plaza. La necesidad y el gran número de los vencidos, para quienes aquel dia lo era de dolor y amargura, habian dado orígen á aquel aparato guerrero; mas en los siglos mas recientes, no ecsistiendo ya tan considerables aquellas causas, las dos comitivas de los magistrados vinieron á ser el lucimiento y la animacion del acto. Las casas de la nobleza que escoltaban al Veguer y al Baile sacaban ricas armaduras, y en las sobrevestas, divisas, veneras y arreos hacian ostentacion de aquel lujo que hubieron de reprimir los mismos reyes; y cuando las armas de fuego hicieron inútiles las defensivas de la edad media, un loable respeto á lo pasado indujo á los caballeros á ceñirse para la solemnidad las pesadas corazas, y á cubrirse con los acerados cascos y á embrazar los escudos de sus mayores. Los prohombres artesanos competian con ellos, ya que no en riqueza, en el aseo y buena compostura, que durante tanto tiempo distinguió á nuestros buenos menestrales y fué señal cierta de la comodidad y de la opulencia; y bien honraban al *Maestre de Guayte*, que vestido de ceremonia y empuñando su vara negra, en cuyos cabos se veían grabadas dos cruces, los iba capitaneando. Mas como á medida que con la disminucion de los esclavos perdió este cargo de su importancia dejaron de ejercerlo las personas nobles que al principio lo desempeñaban con honra; no así grave y digna se presentó siempre esa comitiva, y aun modernamente ya no sirvió sino de representacion cómica y de solaz y vulgar divertimiento (62). El pueblo, cuyo sentimiento poético rara vez deja de asirse á lo que en sus usos y tradiciones lleva el sello de la originalidad ó de un carácter local, individual ó destacado, púsole al *Cap de Guayte* el apodo de *El Señor Lluch de la Meca*, bien como deri-

(62) El folleto titulado *Esplicacion de las funciones del dia 31 de diciembre etc.* (Mallorca, año de 1826), que tenemos á la vista, reprende con sobrada severidad este abuso, que esplica en los siguientes términos: «—Uno y otro empleo (*Baile general y Cap de Guayte*) era de la mayor consideracion; á pesar de haber llegado á ser este último tan ridículo y despreciable por las ridiculeces en que le han sumergido en tiempo que la necesidad de su empleo ha llegado felizmente á ser de ningun momento (*pag.* 4.)...—(*pág.* 6.) Faltando progresivamente esclavos, se debilitó al mismo paso la respetable representacion de este último empleo, y mucho mas por haber recaido, á mediados del siglo XVIII, en un sugeto despreciable por su conducta bufonesca y ridícula é indecente, trastornadora de la seriedad del dia y contraria á la que debia acompañarlo al presentarse á la vista del Magistrado, y mas al estar este colocado bajo del retrato del Monarca conquistador, pues que en vez de hacerles una respetuosa cortesía cual debido acatamiento, comenzó en ejecutar piruetas y tonterías las mas ridículas, de modo que los artesanos que tenian en otro tiempo á grande honor el acompañarle, se miran hoy sonrojados de ser su comitiva y sustituyen á sí mismos á algunos otros personages, y aun estos se presentan con capotes para ser confundidos con las demas personas de la funcion.»

vado del cargo que le estaba encomendado; y tanto se aficionó á aquella parte la mas animada y caracterizada de la fiesta, que sobre ella versaron las esplicaciones con que interpretó la solemnidad, y aun hoy en dia los ancianos que la refieren la llaman *Se Colcada* (63), como haciéndola consistir toda en la cabalgata de la nobleza, y no titulan al oficial municipal sino con aquel apodo, ignorantes del verdadero nombre y significado que no aprenden sino con sorpresa y como con cierta duda. Al estrépito de las gaitas, timbales y chirimias entraban ambas comitivas en la plaza, que á su llegada cobraba animacion y movimiento. Poníanse en pié y se descubrian los Jurados; el Veguer y el Baile daban cuenta de su pacífica correría; y adelantándose *El Señor Lluch de la Meca*, hacia profundas reverencias y acatamientos al retrato del rey D. Jaime, saludaba en seguida á los Jurados, y dirigiéndose al primero ó *en cap*, en alta voz le decia: «—Tranquila está la ciudad, asegurados y en cadenas quedan los esclavos.» Entonces era el tocar las trompetas y el romper un gozoso murmullo al desfilar la magnífica cabalgata de los nobles, cuya gentileza, arreos, caballos y numerosa y brillante servidumbre se llevaban tras sí todos los ojos y todos los aplausos: allí era el caracolear los bridones, cuyos penachos ondeaban en confusion vistosa: allí tambien el hacer prueba de destreza y bizarría ante las damas mallorquinas, en todos tiempos celebradas por la gracia, en aquellos famosas por la suntuosidad de sus vestimentas. Pasaba á su vez el séquito del *Maestre de Guayte;* y en seguida los Jurados sacaban el asta del pendon real y la fijaban en el centro de la plaza, quedando en su custodia los mayordomos y prohombres de los gremios. Entonces comenzaba la ceremonia del aniversario, la cual era una representacion piadosa y patética del suceso que aquel dia recordaba. Salian de la Catedral en procesion el clero, las comunidades religiosas, el Lugarteniente ó Virey y el cuerpo municipal, llevándose en pós de sí la muchedumbre que iba respondiendo á la letanía. La *Colcada* y la escolta de artesanos acompañábanla á trechos, y á trechos se desviaban de ella para rondar las calles. Abríale paso á la campiña la puerta apellidada por los árabes Beb-Albelech, despues *Del Campo;* saludaban los muros del Temple, parte de los cuales tal vez presenciaron la fuga lastimosa de la desventurada poblacion sarracena y el estrago de la entrada; y allí, bajo el inmenso dosel del cielo, delante de los torreones que no bastaron á frustrar el esfuerzo y la intrepidez cristiana, arrodillados todos al pié de un altar de antemano erigido, subia á lo alto en cántico imponente la *Salve Regina*, tierno y vivo recuerdo de los gritos repetidos de *Santa María! Santa María!* con que los guer-

(63) Significa *La cabalgata*, del verbo catalan antiguo *colcar*, cabalgar.

reros catalanes y aragoneses invocaron la ayuda de la Madre de Dios en el duro trance del asalto.—¿Qué son nuestros festejos modernos sino vanas fórmulas ó frios simulacros ante aquellas festividades nacionales, que conmemorando los tiempos en que bajo el estandarte de la Cruz se fué reconquistando á fuerza de siglos la España, mantenian y avivaban en todos el sentimiento religioso y el de nuestra independencia? El corazon no se apacienta ni se hinche de la mera pompa y artificio, y la sencillez mas pobre es poderosa á conmoverlo profundamente cuando ella es un despertador de los sentimientos y tradiciones heredados y transmitidos de luengos siglos, que entonces prestan á cualquier acto interés, esplendor y gala: gran vergüenza para nuestros tiempos filosóficos que hasta tal punto se haya desconocido la condicion humana, y que destruyendo los límites y la estabilidad que en todo necesita nuestro espíritu se le haya despojado de sus mas ricas ilusiones y cegado la fuente de sus goces mas puros, al mismo tiempo que se ha falseado, si no conmovido, lo que al sostenimiento de la sociedad como parte muy principal contribuía. Así preparados los ánimos, seguia la procesion invocando el ausilio de la Reina de los ángeles; y al llegar á la Puerta de Benalcofor ó Pintada, cerrada aquel dia, la Cruz de la Catedral llamaba á ella con tres golpes, á los cuales se abrian de par en par entrambas hojas, á la manera con que hubieron de ceder con estrépito al religioso fervor é ímpetu de los cruzados. De allí, entonando el himno de gracias y alabanzas al Omnipotente, dirigíanse á una vecina puerta, por donde una no interrumpida tradicion cuenta que entró el rey D. Jaime, y la cual han hecho inútil las fortificaciones modernas que delante de ella miran á la campiña. Los antiguos la llamaron del *Esvehidor*, que suena asolamiento y estrago (64); los modernos la han puesto el nombre de la *Arrinconada*, que cierto cuadra con aquel retiro al pié del convento de Santa Margarita y con la soledad triste del sitio; mas nunca ha perdido el título de *La Conquista*, con que es comun en Mallorca señalarla. En aquella calle inmediata fué la postrer resistencia de los que no habian desamparado al Walí Said-ben-el-Hakem: de lo alto de los voladizos bajaban los tiros inseguros de los que á su frente y á sus flancos veían brillar las lanzas aragonesas, mientras sonaban lastimosamente á sus oidos haciéndoles cobardes el lloro y el clamoreo miserable de sus deudos y de sus familias, que se despedian para siempre de su pais natal é iban á buscar un asilo en las montañas. ¡Cuán otra ahora y cuán distinto espectáculo ofrecia! A las ventanas y miradores se asomaban damas y doncellas gentilmente tocadas; decorábanse las casas con buenas tapicerías, con góticas alcatifas y damascos, y los que

(64) Del verbo catalan antiguo *esvehir* ó *esvasir*, que significa conquistar, asolar.

no podian sacar tales paramentos, alegraban y recreaban deleitosamente los sentidos con las plantas, ramos y flores que entretejidas en columnas y guirnaldas colgaban de las paredes. Despuntaba entre el regocijado movimiento el blanquísimo rebosillo de las payesas, y el trage de los campesinos á todos los grupos añadia originalidad y vistosidad armoniosas. El alegre murmullo, que se acrecia cuando la procesion entraba por la Puerta de *La Conquista*, el cántico solemne del *Te Deum* que iban entonando los sacerdotes, la presencia de las comunidades, la de sus magistrados populares revestidos de sus largas gramallas, la comitiva del *Maestre de Guayte*, la lujosa Cabalgata, el ondear de las plumas y cimeras, el resplandecer de las armaduras, el crujir de los jaeces dorados y de las veneras de oro, el tumultuoso sonar de las trompetas, gaitas, tambores y chirimias, á todos traian esparcimiento y regocijo, causando un bullicio y una animacion que claramente decian con cuánto amor se entregaban los mallorquines á esa conmemoracion solemne. Mas si durante esa travesía por la calle de S. Miguel la pompa y el júbilo populares parecian oscurecer la funcion religiosa, bien como una manifestacion del alborozo que por la supuesta entrada de los cristianos en la ciudad sentian, á poco otra ceremonia devolvia á la fiesta su carácter augusto, y tambien ella como las demas de la Iglesia en aquel dia era uno de los mas elocuentes y suaves recuerdos del pasado triunfo. En el templo de San Miguel comenzábase antes una misa á tal tiempo y de manera, que al entrar la procesion en el santuario estuviese prócsima al cánon: así el diácono de la procesion podia ayudar al celebrante á la elevacion de la hostia y del cáliz; y si el lector trae á la memoria que apenas finido el estrago se consagró la mezquita principal al Arcángel San Miguel, y que en aquella nueva iglesia se celebró por primera vez el incruento sacrificio, bien comprenderá que debia sentir el pueblo que ahora asistia á esta misa en medio de las conmociones del gozo, de la entrada, del movimiento y de la piedad, del mismo modo que los guerreros conquistadores habian asistido á aquella primera no borradas todavía las impresiones del combate y de la victoria. Por entre tal concurso y escoltada por ambas comitivas, cruzaba la procesion desde S. Miguel hasta la plaza de Cort, y de allí á la Catedral, donde por última vez la Iglesia volvia á hacer recordacion del triunfo de las armas cristianas con una plática, en que el pueblo escuchaba la relacion de toda la conquista, y aprendia cuánto debia agradecer á Dios y á honrar la memoria de sus antepasados. Entre tanto los Jurados, al son de los ministriles y tambores, quitaban del centro de la plaza y encerraban el pendon real, mientras tal vez la cortesanía de la nobleza y de los ciudadanos hallaba medio de prolongar por la noche los festejos con las músicas y cantares, con los saraos y colaciones.

¿Por qué no se celebra ya ese aniversario con las públicas solemnidades que acostumbraron los antiguos? Ya no mas cabalgatas ni ascadas comparsas de menestrales; no mas paramentos ni enramadas; no mas concurrencia y animacion y músicas por las calles: la palabra funesta de la vanidad moderna, que cierto no la llamaremos nosotros filosofía, ha desvirtuado las ilusiones y las creencias, y malcando las costumbres y la primitiva sencillez ha hecho ó ridículos ó indiferentes los buenos usos de los mayores. Hoy la presuncion del saber, comun á todos aunque en poquísimos motivada, afecta no comprender la intencion á la vez histórica y piadosa ni el espíritu poético de aquella venerable ceremonia, ni su entusiasmador conjunto que tan poderosamente removia y agitaba la vida moral del pueblo, y que nunca jamás alcanzará á suplir la moderna cultura con ninguna de sus invenciones y reformas. Aquel era el pendon que guió la arremetida contra las huestes agarenas en las cumbres de Bendinat y de Burguesa; aquella el asta maciza que descolló en las batallas por la Fé y por la reconquista de la patria; los guerreros que vinieron á la espedicion aprendieron á reconocer con amor el alto dragon alado de aquel yelmo; la libertad volaba en torno de aquel cuadro, imágen del rey amigo de las ciudades, primer promovedor de los comunes en Aragon y Cataluña, bienhechor y padre de la Universidad mallorquina, cuyo nombre aprendieron á pronunciar los labios de la infancia; las plegarias hechas á campo raso, á la luz del sol, delante de las murallas, al menos sensible enternecian y transportaban al tiempo del ataque; la entrada por la puerta de la *Conquista* aumentaba esa conmocion; la vista de la fábrica árabe de S. Miguel, que subsistió hasta fines del siglo XIV, poníale el colmo, como de monumento que habia presenciado la lucha y la victoria; pues hasta últimos del pasado se conservó el cáliz con que se habia celebrado allí la primera misa, lugar hay á suponer que aquel mismo cáliz sirviese para renovar cada año la memoria de ella; y al fin el sermon predicado en la Catedral grababa en el entendimiento de todos la historia de esa grande espedicion, que oida todos los años formaba parte de la instruccion pública y como una tradicion principal era transmitida por los padres á los hijos: admirable conjunto de patriotismo, religion y poesía, que ahondó fuertemente en el ánimo de las generaciones pasadas, y cuya relacion aun embelesa á la presente (65).

(65) Tanto se arraigó la aficion á esta fiesta ya tradicional en los ánimos de los mallorquines, que, aun omitiendo los restos que de ella perseveran y van indicados en el último párrafo del texto, hasta en una comedia que de la Conquista compuso en el siglo pasado un D. Miguel Bover y Ramonell (*) sale en el final el *Maestre de Guayte* y hace sus cortesías, y se habla de la iglesia dedicada

(*) Barcelona, en la imprenta y librería de la *Viuda Piferrer*, administrada por Juan Sellent, año 1792.

Bien ha hecho la Iglesia en celebrar durante estos años dentro del santuario la memoria de aquel triunfo; bien ha hecho en guardar en su seno el precioso depósito, que no sin riesgo ni escarnio podia esponer á las miradas de los incrédulos. ¡Ay! ¿por qué ha de haberse roto la tradicion en un pueblo tan bueno y aun tan sencillo, que en medio de cuantas innovaciones introdujeron la revolucion y la fuerza de los acontecimientos, conserva todavía el sello de las costumbres antiguas y su amor á los antiguos usos, y que ofrece sin saberlo un gran testimonio de su bondad y de su candor cuando para solemnizar las fiestas modernas cuelga el retrato del rey D. Jaime y los demas de los mallorquines ilustres en la fachada de las Casas Consistoriales, en cuyo banco mira entonces sentados á sus *Alcaldes y Regidores?*

á S. Miguel. Es decir, que la fiesta en la opinion del vulgo vino á ser coetánea de la conquista, pues esto dá márgen á suponer aquel final estrañísimo que solo así puede esplicarse. Y como por otra parte él demuestra cuán absurdas habian llegado á ser las interpretaciones que el pueblo daba á lo del *Maestre de Guayte* y cuántos los abusos que las motivaban, permítasenos que lo copiemos:

Despues de darse las manos el general moro Muza y la mora Luna, que se casan de *rondon*, dice el Rey:

Rey. El Maestro de Guayte salga, haciendo sus reverencias,
nos dará la enhorabuena cortesía á la Italiana,
de esta conquista. y el rande-vú á la francesa.
Bermudez (*gracioso*). Ya sale,

Sale el Maestro de Guayte, y hace delante del Serenísimo Conquistador la misma funcion que hace todos los años el dia 31 de Diciembre en la Plaza de Corte de Palma delante de los Regidores de la ciudad, tocando las chirimías ó la gayta segun la antigua costumbre, etc.

APÉNDICE
Á LA SEGUNDA PARTE.

Número 1.

Inscripciones sepulcrales de la Catedral.

Inscripcion 1.ª

B. (*Berengarius*) Baiulus dictus humilis fuit ac benedictus
Hic presul dignus mittis pius atque benignus
Et legum doctor inopum semperque receptor
Sobius (*sobrius*) et castus mundi spernens quoque fastus
Presentem dotans ac sedi plurima donans
Anno milleno ter centum pentaque deno
Uno set dempto migrat primaque novembris.

Inscripcion 2.ª

Hoc m̄moranda latent arnaldi m̄ebra sepulcro
Stirps cui de muro nom̄e et arma dedit
Is celeber civis sacroque ī (*in*) canone doctor
Natorū gemina prole colendus erat
N̄epe minor natu jacobus fuit isque decanus
Canonicus doctor maioricencis erat
Hujus crat frater vcrax ī jure monarcha
Arnaldus patrie nec pietate minus
Bisque duodenos ad corpora nuda quot an̄is
Legavit pannos tegmina pauperibus
Ad per juratos mercatura̅que tu̅etes
Distribui munus jussit ille pium.

Ipse e̅t (*est*) divi nicholai quippe sacello
Prebendas quinque contulit obseqo (*obsequio*)
Quatuor et sacre t̄eplo venerabile sedis
Condidit ī laud̄e virgo maria tuam
Fertur et eccl̄e (*ecclesiæ*) fron̄te erexisse marie
Carmelitane su̅ptibus ille suis
Gual nu̅c (*nunc*) can̄oicus georgius ī canone doctor
Lueifera̅ missa̅ decanus co̅stitit isquc
Condidit istud opus senio urg̅etibus an̄is
Quo sua cu̅ (*cum*) patruis dignius ossa cubent MCCCC
LXXII.

Inscripcion 3.ª

Assi jau lo reverend senyor en ra
mon de torreyles qui fó primer bi
sbe de maylorques lo qual finá d
aquest mont á XI dies del mes de
juyn delayn de nostre senyor
MCCLX sis pero aquest monu
ment ha ft (*fet*) fer é ha pagat en be
rnat coscoyl prevere del seu
propri lo qual fo 1 dels benef
iciats en la seu present en l
os benifets dc les candels p
er lo dit senyor bisbe instit
uits les anim̄s dels qual h
agen bon pos e bon remey amen.

Inscripcion 4.ª

Den p. carreras savi en dret et dels seus.

Inscripcion 5.ª

Sepultura del venerable mossen iohan font als (*alias*) roig domer de la present seu é dels seus.

Inscripciones 6.ª y 7.ª

Postquam é vita migravit egidius flevit amare clerus doluerunt cives lugeruntpaupercsvirginesomnesatque matronas fertur lacrimas continere non posse qui obiit V kl (*kalendas*) januari a (*anno*) MCCCCXXXXVII. *Esto está en la orla; y en el centro de la lápida se lée:* Hic fuit clem̄es (*clemens*) pp (*papa*) VIII q (*qui*) in sua obedientia stetit annis IV mensibus VI. *En la parte inferior y en el borde hay escrito esto en caractéres muy diminutos:* Nicolaus munionis canonicus suo domino reverendissimo fecit.

7.ª—*La lápida que hay en la pared de la derecha, dice:*

En ego qui condor terre preclusus in antro
Egidius dicor muniorum clara propago
Turolii genitus validi quam cetera castra
Gentis aragonie totum famose per orbem
Me coluit patrem balearis et insula maior
Dilectusque fui per plurima tempora presul
Gestaque magnifica clausi peniscola dum me
Ut petrum tenuit celebri comitante senatu
Scismata propulsans que seruit callidus hostis
Tempora per decies sex caligancia mundum

Eclesiam feci solo pastore quietam
Hoc prestante deo sine quo nil carmine dignum
Undique jam lassus seuio mundana rcliqui
Octo tribus demtis deeies transactus in annos.
En la orla se lée: Franciscus Ramis canonicus maioricencis.

Inscripcion 8.ª

Xpi (*christi*) conecpti fuit annis mille trecentis
Octo may nonis construetum tale sepulcrum
Quod sibi seu marci fieri faciens a. de turei
Prepositus tunc presbiterum stabilivit ibidem
Perpetuo pro se eunctisque suis celebrantem.

Inscripcion 9.ª

Hic jacit honorabilis nich
olaus roselli canonicus
maioricensis quondam

Inscripcion 10.

Sepultura del reve
rent mossen simó
rovire canonge de
malorqes pessá des
te vide en layn mil
CCCCXXXX á X de
juliol.

Inscripcion 11.

Sepult. del ven. (*venerables*) moss. ant.
salat e ant. cabado p̄ vers (*preveres*)
e del seus.

Inscripcion 12.

Cubat ī hac tuba anthonii psulis (*presulis*) osa
Qui fuit pius legū doctor atque benignus
Et quia pius aīa (*anima*) possidet paradisus
Presidio fultus georgii martiris hujus
Ad laudē cujus memoratur hie nom ejus
Prefuit hic nonus quinque terrigena primus
Deus laudetur qui suis sit (*tal vez* sie) miseretur.

Inscripcion 13.

Hic jacet sepultus... dominus raynaldus mir aragonensis legum doctor et canonicus maioricensis et oscensi..... migravit ab hac luce die mensis..... anno á nativitate domini millessimo CCC.....

Inscripciones 14 *y* 15: (*en el texto se puso por equivocacion* 13 *y* 14.) *La division de los renglones la señalamos con esto* | .

14. = En lay MCCCC III diemenge vers IIII hores dla nit á XIIII de | octubre fo en mallorqs gran diluvi daygues q detrui gran part | dla ciutat dla porta plegadisa fis (*fins*) á la mar portat sen divses (*diverses*) homens dones en fas qapres foren per moltes gents soterrats per les mari | nes axi con los poguere trobar les auimes dels qual deus hage.

15. = Dissapte dia de sant agustí á XXVIII de agost dl ay MCCCCVI los | cossos e ossa de aquelles persones qui eren estades soterrades per ra | ho del diluvi foren solemnament ab missa coventual e bon sermó | transladades entra aqsts (*aquests*) dos pilars dla seu per ordinació dels | honorables vicaris dl revet (*reverent*) scyor bisba e jurats de mallorques.

Inscripcion 16. (*en el texto se numeró equivocadamente* 15.)

.....sa.....rrada la....na.... ramonda con....sa de fox passa..... dil.... ouctub.... lain MCCC.... XIX....

Número 2.

Citas de algunos de los Libros de la obra *ecsistentes en el* ARCHIVO DE LA SANTA IGLESIA DE PALMA.

(*Página* 172 *del texto.*) Liber operum cathedrarum et ecclesie.—*Fol.* 72. Item pagué an Loert pintor per raò del reretaule del altar del cors de jesuchrist que pintá VII liures.—*Fol.* 90 y 91. *Hay un papelito estrecho y prolongado que empieza así:* Anno domini MCCCXXXII. Memorial que fem yo bernat de Riuclar en Jacme despug qui dijous a XXVI de novembre per manament del senyor bisbe é del honrat capitol comensam de fer cavar lempayment de lisgleya per mudar lo cor e pagam a XXVI fembres a raho de X diners per cascuna.—Item pagam a VI homes de pic a raho de II sous.—Item pagam XXIII homes de cavet a raho de XVI diners per cascun.

(*Página* 173 *del texto.*): fol. 76. Item costá 1 bestia en cavaler mestre A. de campredó on aná á mosenyor lo bisbe per raó del cor III sous. VI ds.

(*Pág.* 174 *del texto.*) Liber datarum anni MCCCLXVIII (*en el lomo se lée* mosen pere borel any *etc.*

y en el dorso hay escrito Aquest libre es de... per mi pere borrel prevere sostobrer en lany MCCCLXVIII è comensí à dar dimecres á XVI dagost lo sendemá de madona santa maría). — fol. 12. Diluns primer dia de la desusdita setmana aná lo mastre en jacme mates ab en jacme simon e ab en servia barquer per secar bona pera als pilars per la costera de Sentayi e de Campos pagui è costá la barca per cada dia axi com nos poguem avinençar ab lo barquer XIII sous per cascun jorn: estegren III jorns *etc.*

(*Pág.* 191 *del texto.*) fol 23. Dimarts á XII del mes de desembre del any del libre present soplicaren en francesch sacoma mastre de les vidrieres e na guillelma sa muyer al reverent monseyer lo bisbe é al honrat capitol que per amor de deu los fossen prestades vint y sinc lliures e sis sous per lo procurador de la fabricha sobre II caxes plenes de vidre de vidrieras. E equi matex fò comés als honrats monseyer lo sacristá e a monseyer en bertomeu pugdanluch hobrés majos en lo present any, los quals digueren a mi que les li prestás de part de bisbe é de capitol, e com yo no les agues en aquell cas dix monseyer en bertomeu pugdanluch que per amor de deu el les li prestaria si yo les li dava tost per so com en johan guarcia cap de guayta faya execuciò del alberch é de quant avien per aqueles XXV lliures VI sous quellos avia prestades subre quel vidre a temps sert. E stá en veritat que lo dit francesch è la dona guillelma muyer sua se obliguaren e romanen obliguats a la fabrica axi com eren an aquel guarcia ap carta feta en poder den berenguer stany notari en lo canalar desus dit: les quals caxes del vidre rebe monseyer en bertomeu am mi ensemps, e yo tenc lo dit vidre.

(*Pág.* 175 *del texto.*) Liber receptarum anno domini MCCCLXXX nono (*en el último pliego empiezan las datas*)... Diumenge á XXII degost. Primerament pagué á mestre morey per sinch jornals a raó de sis sous cascun jorn 1 lliura X sous... — Fustes aquel dia matex. Primerament paqué mestre frencesch per tres jornals a raó de sinch sous sis diners cascun jorn... — Diumenge á XII de desembre. Primerament pagué an guillen ses oliveres mestre major de la hobra per dos jornals á raó de sis sous... — Mecions de les festes. Primerament pagné en jacme frencesch mestre magor de fuste per son salari que li hantergen monsenyor lo bisbe e lonrat capitol quince lliures... — Item costaren dos parels de capons, hun parel quen doné al mestre major de pere noliveres é altre parel al mestre magor de fuste, costaren denou sous.

(*Pág.* 176 *del texto.*) Liber datarum anno domini MCCCLXXXX. *fol.* 2. Item pagui al hereu den jacme mates per XII xabrons per fer bastimens al portal nou, los quals avia comprats en fabregues e nols avia paguats: costaren á raó de III sous VI diners la pessa. — *fol.* 8. Item pagné an guillem oliveres axi com á curador den Johanet mates per IIII tascons de ferre é hun mal que la obra avia de gran necessitat á la pedrera dos lliures e deseset sous.—Salaris den Guillem oliveres mestre major de lobra de la seu de pera e den jacme frances mestre major dobra de fusta. Primerament paguí an Guillem ses oliveres mestre major de lobra de la seu e assó per son salari tatxat per lo honrat capitol per vestedures tots anys en la festa de nadal vint lliures: nols poguí paguar en la dita festa con no agues diners. Item paguí á mestre jacme francés per la raó desus dita XII lliures com ja linavia pagades III (*esto es, se las habia prestado antes; y se conoce que el sub-obrero no se acordaba del préstamo, pues escribió el guarismo XV, que era el salario, borrándolo despues y añadiendo lo indicado*).— Dades de cabrits la vigilia de pascha als daval scrits (*entre estos, Oliveres hubo uno y otro Francesch*).—Mecions de mastre pere morey lo qual aná á la pedrera de sentayi per talar peras dimages del portal nou. Primerament paguí per dos jorns de la bestia ab quey aná á raó de IIII sous VI diners lo jorn... Item paguí en hun traginer de sentayi qui senportá los contramolos los quals mastre morey tramés als mastres de la pedrera de sentayi.

(*Pág.* 176 *del texto.*) Libre de rebudes é dades della obra della seu de Malorques lany MCCCXCI per en Nicolau ciech (*ó Cuch*) sots obrer (*las datas empiezan en el fóleo* 51). Dicmenge á XXIIII de desembre... Item pagui en morey mestre del portall per sinch jorns a raó de sis sous muntan trenta sous.— Dades de capons e de galines assi com segueix. *Con muchísima dificultad pueden traslucirse entre los demas dos renglones que dicen:* Item doni en Guillem soliveras axi com á mestre mejor per un parel de capons é altre en morey, entreabdos 1 lliure. — *La cuenta de los salarios ó pensiones anuales está estropeadísima y en las mas de sus partes ininteligible. De las dos hojas últimas solo subsiste la mitad, y es tanto mas sensible su pérdida cuanto que en ellas van los recibos de los artífices, de los cuales solo podemos copiar lo signiente:* Yo gilem coliveres mesta major de la oba d laceu atorc avos annicolau cric prevaree sots obrer dala dita oba quamavats dats... pa... an pagada porat damō salari... e con axi as varitat fas vos... albará ascrit damá den gabiel... XVII da desembra (*al márgen hay notadas* 20 *libras*). *Otro:*... deu fas testimoni á vos... ats en presentia mia an Guillem... pliment de paga quell dit... ham de mestre major... scrit de la mia ma á... e fas testimoni con en... ots obrer de voluntat... queus que pessada la... vessets ni altre qui apres... de salari per esser mestre... es veritat fas vos lo present albará (*al márgen hay notadas* 10 *libras: tal vez sea de Morey*).

(*Pág.* 176 *del texto.*) Libre de rebudes e dades della obre della seu de malorque... MCCCXC dos fetes... ich so... obrer (*este códice está asquerosamente gastado por la humedad*).

(*Pág.* 176 y 77 *del texto.*) Libre de rabudes é despeses del any MCCCLXXXXIII. (*Empiezan las datas en el fóleo* 82.)— Dades dels cabrits per la festa de pascha los quals he dats semblant que es acustumat de dar:... Item doni en Pere morey mestra del portal per 1 cabrit deu sous.—Massions e despeses per les dades de capons é de gallines les quals son acustumats de donar á la festa de nadal... Item doni en Pere morey mestre major del portal 1 parell, 10 sous. — *Fol.* 108. A XXVIIII del mes de janer any MCCCLXXXXIIII comptant la nativitat pessá de aquesta vida mestre Pere morey ymagi-

nayre mestre major del portal de la mar, lo qual ell comença: anima ejus requiescat en pace amen.

(*Pág.* 179 *del texto.*) Pagues per mí Pere Romeu fetas en rich alamant de les hobres que ha fetas. Item á XXVI de juliol any MCCCLXXXXIII paguí enrich alamant per dos tabernacles dels majors á raó de vuyt florins e mig per cascun, levan deçet florins qui valen dotza lliuras he quinze sous: mes avant li pagui per dos capitells de fulles á raó de mig florí per cascú, leva tot XVIII florins qui valen tretza lliuras é deu sous. — Item á II de agost pagui en rich alamant per 1 capitell ab fulles mig florí: mes avant li presti en paga pro rata de la fayçó del gran tabernacle qui stá demunt la taule de la çena, ço es, de la una pessa que lo dit rich alamant hobrá de la qual avie acabad per metre en obra, vint florins: prestili sobre la dita taule sinch florins é mig, sen tot sis florins qui valen quatre lliures é deu sous. — Item á VIII de satembre paguí en rich alamant per 1 tabernacle de aquells qui stan demunt los apostols vuyt florins é mig: mes avant li prestí sobre la fayçó del gran tabernacla qui stá demunt la taula de la cena tres lliures e deçet sous é nou diners, suma tot deu lliures é sinch sous é tres diners.—Item lo darrer die de novembre paquí en rich alamant per compliment de la gran pessa del tabernacla qui stá demunt la taula de la cena é per compliment de tots los tabernaclas é altres feynas qui havie fetas fins al present die dessus dit sis lliures denou sous nou dinés. — Item á XI del mes de marts paguí en rich alamant per tres tabernaclas pochs qui stan demunt los angels á raó de sis florins per tabernacla, levan tots tres tabernacles divuyt florins, qui valen tretza lliures deu sous.

(*Pág.* 179 y 80 *del texto.*) *A continuacion de la cuenta de Alamant va en el códice la siguiente:* — Johan de Valencines.—Primerament paguí á XXVI de juliol á mestre Johan de Valencines per V imatges dels profetas á raó de vuyt florins per cascú, levan tots sinch XXXX florins qui valen trenta lliures.—Item á II de agost paguí á mestre Johan de Valencines per III imatges dels profetas á raó de vuyt florins cascú imatge, levan tots tres vint e quatre florins, qui valen XVIII lliures.—Item lo darrer die de octobri paguí en Johan de Valencines per la primera pessa de la taula de la cena que feu, en la qual havie sinch imatges á raó de vuyt florins cascun, levan XXXX qui valen trenta lliures.—Item á XX de desembre paguí á mestre Johan de Valencines per la segona pessa de la taula de la cena, en la qual havie V imatges á raó de vuyt florins cascun, levan XXXX florins qui valen trenta lliures.—Item á XXVI de mes de janer paguí á mestre Johan de Valencines per la terça pedra de la taula de la cena, en la qual havie V imatges á raó de vuyt florins cascuna, levan XXXX florins qui valen trenta lliures.—Item mes avant paguí en Johan de Valencines por II angels de aquells qui stan antorn del portal á raó de VI florins cascú levan XII florins qui valen nou lliures.—Item á XVII de marts paguí en Johan de Valencines per I angel á raó de VI florins. Mes avant li pagui per una pessa qui stá al costat de la pessa de deu lo pare qui stá demunt la taula de la cena, en la qual ha III angels, á raó de VI florins cascú, levan XVIII florins; suma que levan tots IIII angels XXIIII florins qui valen divuyt lliures.

(*Fol.* 180 y 81 *del texto.*) Libre de rebudes e dades de 1397. (*Las datas empiezan casi á la mitad del códice, que está escrito con mucha limpieza. Continuamos la cuenta del escultor Valencines:*) Pagues (*esa palabra está borrada*) fetas á mestre Johan de Valençines de les obres que ha fetas en lany MCCCXCVII.—Primerament paguí á mestre Johan per VI fulles de la gran xembrand del front del portal á raó de V sous VI diners cascuna, *etc.*—Item paguí per III pessas de la forma orba del front del portal á raó de XV sous cascuna entra picar e acabar, *etc.*—Item per II angels qui tocan cascú 1 corn, entra picar é acabar, á raó de III florins é V sous cascú, *etc.* — Item per IIII tabernacles, ço es, que los tres començá de picar he acabar, del quals havie á raó de II florins é mig cascú, *etc.*—Item li paguí per acabar I tabernacla que nanthoni canet havie començat de picar I florí é mig: suman tots IIII tabernacles VIIII florins qui valen sis lliures quinze sous.—Item paguí á mestre Johan per V pessas de arxets qui son revestits de fulles é finament dels arxets á raó de V sous la pessa, *etc.*—Item per II spigues que van sobre los dits arxets é porten formaret, á raó de V sous cascuna. — Item per II pessas qui son començament del esmortiment de les fioles qui aporten piyo, á raó de V sous cascuna, *etc.*— Item per IIII pessas qui aporten capitell de la sagona filada del esmortiment de les fioles, ço es, II de la sagona filada é II de la terça filada, á raó de XII sous cascuna, *etc.*—Item per I pessa de començament del esmortiment de fiola qui stá al rachó del caragol, sinch sous. — Item per VI fulles de xembrand les quals aporten claravoya, á raó de VIII sous la pessa: levan dues qui van á raó de VIII, XVI sous; les altres IIII pessas van á raó de VI sous VI diners, *etc.*—Item per III pessas de claravoya les quals començá de picar é acabar á raó de I lliura X sous cascuna, *etc.* — Item per II pessas de arxets qui stán desús los angels sobirans á raó de X sous cascuna, *etc.*—Item per II angels sobirans qui cascú te una trompeta á raó de IIII florins cascú entra picar é acabar, levan abdos VIII florins qui valen sis lliures. — Item per II pessas de arxets qui stan demunt los angels á raó de III sous cascuna, *etc.*— Item per VIII pessas dels grans arxets sobre los angels dels costats qui stan pus alt, á raó de dos florins cascuna, levan setza florins qui valen dotza lliuras.

(*Pág.* 181 *del texto.*) *Al principio de las datas de este mismo códice, se mencionan entre los canteros de Felanitx* Antonio Sagrera con jornal de 5 sueldos, su hijo Guillelmo con 3, y su sobrino Miguel con 4.

(*Pág.* 181 y 82 *del texto.*) Libre de rebudes é dades del any 1401. (*Empiezan las datas en el fóleo* 74) Dicmenge á III de abril. Item paguí en pere massot mestra major de lobra per tres jornals é mig á raó de sis sous lo jornal. — *Fóleo* 82. Item paguí á quatra bastaxos... qui materen en lasgleya tots los futs gossos qui lavaren de la bastimenta del portal, dos sous. — *Fol.* 118. Dades é despeses de la obra del mirador. Item paguí en johan noguera por dos jornals á raó de sinch sous é sis diners lo jorn, *etc.*

(*Pág.* 182 *del texto.*) Libre de rebudes é dades fetes per mi Guillem Segui sots-obrer della obra

della seu de Mayorques en lany MCCCC Quinto (*empiezan las datas en el fóleo* 55). *En el folio* 97 *se ve que se edificaba en la* capela del cluquer.

(*Pág. idem del texto.*) Libre de rebudes e de dades de la hobra de la Seu de Mallorques fetes per Narnau Rotlan é per lo seyer en Jacme de Olesa del any MCCCC e sis. (*empiezan las datas en el fóleo* 82) Diumenge donem an guillem sagui sots hobrer de la hobra de la seu sinquanta sous per rahó de sinch jornals a quadescú de cuatre manobres á raó de dos sous sis diners lo jorn, los quals pagam diumenge lo darrer dia de janer per hobrir los fonaments del pilar davant la capella de sant bernat.—Item despenem diluns á VIII de fabrer als mestres qui vengueren veura los fonaments del desus dit pilar si eren ferms pera beura dos sons.—Item donam de manament del senyor bisbe á mossen gabriel gonbau pabordra de manorcha sinquanta florins dor deu smarsar en pedres de monjuhic per los pilás de la beneyta hobra e assi transmetra la dita pedra ; fo á XVIII de fabrer. (*Este códice viene á ser el libro mayor, en que se anotaban por mayor las cantidades entregadas al sub-obrero Saguí.*)

(*Pág.* 182 y 83 *del texto.*) Libre de rebudes e dades fetes per mi pere bartrand sotsobrer de la obra de la seu de mallorques en lany MCCCC deset. (*Empiezan las datas en el fóleo* 72.) *Fol.* 102. Dades den Tosquella... Dicmenge á XXIII de mayg. Item doni en Tosquela per dos jorns en los quals tressá lobra de la seu, la qual trasse sen aportá ell metex en barcelona per demanar consell a alguns mestres de la dita siutat.—Dicmenge á XIII de fabrer. Item doni en lorens torqueylla per quatra jorns á raó de set sous sis dinés.—*Fóleo* 129. Item doni en berenguer soler fuster esmeginayre trenta tres sous per sis jorns á raó de sinch sous sis diners lo jorn per fer les portes dels orguens.—Item doni en bertomeu vidal ferrer dele deresana vuyt lliures sinch sous de resta de queylles quoranta dues lliures sinch sous les quals lonrat miser aranau desmur devia pagar per reó de les correges é galfons e barres é panys del portal de la mar *etc.*—Item doni en jacme euget (ó huguet) mestre fuster de la seu *etc.*—*Fol.* 152. Item doni en gabriel vedrier pintor sis lliuras per pintar la cuberta de les fons e simals e testes qui serveixen á la caja dels orgens.—*Fol.* 178. Dades comunes... Item digous á XVIIII degost doni en lorens tosqueylla tres florins per mesions e trebayls per ell sostinguts en bersellona demenant consell sobre una trassa feta per lobra de la seu, segons que largament se mostra en una quarta de pregami qui es en le quaxe on estan les escriptures de la dita obra.

(*Pág.* 184 *del texto.*) Libre de rebudes e dades de 1422. (*Empiezan las datas en el fóleo* 46).—*Fol.* 81. Item doni á mestre Guillem Sagrera mestre major del obra de manament del honrat capitol per le himage de mossen sant pere qui stá al portal de la mar vint é quatra florins: tenchne albará.

(*Pág idem del texto.*) Libre de rebudes e dades de 1430. (*Hay otro códice con el mismo título, pero no es sino la continuacion de este, que acaba en el mes de octubre donde el otro comienza: las datas en el fol.* 66.) *Fol.* 117. 30 *de abril.* Item de volentat del dit jacme auguet doni dotza sous á dos serradós qui serraren quatre fils de fusta larga per ops del bastiment de la clau quis deu metra en la volta devant la torra dels senys.

(*Pág. idem del texto.*) Translat de la administració de la fábrica del any MCCCCXXXXI: Guillem Punter. (*Empiezan las datas eu el fóleo* 44.)—*Fol.* 45. Primo dissapte que comptam vuyt de abril doni á mestre Guillem Sagrera per sis iornals que hobra la sepmana passada á raó de sis sous iornal per obrar la piqua de aygo beneyta e la pera de la capella de Sant Guillem.—(15 *de abril*) Doni á mestre Guillem Sagrera per quatre iornals de la sepmana passada lo die demunt dit per obrar lo finestratge de sant Guillem é la pique de marbre daygo beneyta (*y sigue lo mismo todo el mes*).—(*Fol.* 92. Dades comunes. Item doni al senyor en sala vadrier per quatre vadrieres quem feu per la capella de San Guillem á raó de VIII sous la pessa.

(*Pág.* 185 *del texto.*) Translat de la administració de la fábrica del any 1447, (*Empiezan las datas en el fóleo* 52.) *Fol.* 80. Dades de cabrits. Item pagui Arnau piris qui te loch de mestre Guillem Sagrera deu sous per hun cabrit fo lo dit die (8 *de abril: lo mismo dice por Navidad*).

Pág. idem del texto.) Libre de rebudes e dades del any 1448. (*Empiezan las datas en el fóleo* 55.) Primo pagui á XXX de marts lo senyor Narnau piris loctinent de mestre Guillem Sagrera IIII jornals.—*Fol.* 80. Item pagui anenthoni segrera fill de mestre Guillem Segrera mestre de la obra per manament del honorable capitol sis liures XIII sous IIII diners que li restaven per son selari de mitx any que comptá esser absent de aci per gracia que lo dit honorable capitol li ha feta com sen anú en Napols.

(*Pág.* 192 *del texto.*) Libre de la obra de la verge Maria de la seu del any MCCCCLXXIII, procurador Toni Salat. (*Empiezan las datas en el fóleo* 30.)—*Fol.* 55. Item pagui an pau geparut pintor servidor de mossen Jacme barart canonge per daurar la diadema del dit crucifici *etc.*

(*Pág.* 185 *del texto.*) Libre de rebudes e dades de 1488. (*Empiezan las datas en el fóleo* 46, *de letra pésima.*) En nom de deu sia e della sua mare dates picapedres é cohajudors daquells, del any MCCCCLXXX vuyt qui fina é nou. (*En el fóleo* 81 *hay los recibos de puño propio de los sugetos que cobran pensiones anuales de la obra, y en el fólio* 82 *se leen estos:* io francesch sagrera prevere confes haber rebut de vos discret mossen pere vicens prevere e procurador de la fábrica de la seu vint e sinch sous e nou dines los quals la dita fabrica me fa cascun any á la festa de sant iohan de juyn e son per la festa prop passada fo á XXVII e abril any MCCCCLXXVIIII.—io dit francesch sagrera fas testimoni com mestre arnau piris mestre de la seu confessa haver rebut de vos mossen pere viceus vint liures e son per lo seu salari del present any fo lo die e ayn demun dit.

(*Pág.* 186 *del texto.*) Libre de 1490. *Las datas con gran claridad, órden y limpieza ocupan casi*

todo el libro; y al fin de las correspondientes á los maestros y carpinteros hay esto: lo francesch sagrera prevere fas fe e pos assi per memoria com tots los iornals del present libre sien scrits de la ma mia e lo iornal de cascun mestre ordinariament sien sinch sous e vuyt dides e per pacte fet entre los dits mestres e mossen pere vicens obrer que diluns que contavem sinch de juliol fins á XXIIII de mars inclusivement son stats contents los dits mestres lexar cascú e cascun die dos dines, e per tant com tots los dits jornals son stats scrits a sinch sons e vuyt dines e no han rebut sino sin sous e sis dines lo dit mossen pere vicens seria deutor a la dita fabrica los dits dos dines per cascun mestre e cascun jorn tot lo dit temps qui han suma de set liures e onse dines de la qual caritat lo dit mossen pere vicens es deutor.

(*Pág.* 193 *del texto.*) Libre de 1497. *Empiezan las datas en el fol.* 40*: en el* 63 *hay la cuenta del bordador* mestre miquel desi, y *entre otras cosas se lée:* Fas memoria yo gabriell vaquer prevere e sots obrer com a XI de janer any present lo Reverendissim Senyor bisbe e los honorables mossen miquel armedans e antoni serda canonges e obres lany present se concordaren ab mestre miquell desi brodador de fer lo image de nostra dona per lo drap dells confrares de lobra de laseu lo qual te de star apres deles figures que lo dit a fetes en lo dit drap de la granesa del petró que es estat liurat al dit desí, e sia brodada de or de genova e ben acabada per preu de quoranta liures dich XXXX liures sous e aia de pendre lo petrò en preu de vint sous. E lo dit desí es tingut de pegar lo or e seda e totes altres coses del dit preu. *Y sigue á manera de firma:* yo miquell desi loa las cosas ditas.

(*Pág.* 186 *del texto.*) Libre de 1498: *empiezan las datas en el folio* 43. (*Fol.* 53)*: enero:* Pegui á mestra seselort hun jornal den nadal de adobar los sitis deles cadires del cor e los motlos del portall que li feu aprimar mestre sagrera. *Sigue hablando de* motlos del dit portall.

(*Pág. idem del texto.*) Libre Vell de la Fábrica. *Fóleos* 141 y 142: Heretat den bernat sala quondam. *Este Sala, pelaire, instituyó heredera de sus bienes á la fábrica de la Catedral; y entre las cláusulas hay la siguiente:* Item fas memoria (*yo gabriel vaguer*) que en les dates de dita heretat per les dos parts tocant á la fabrica me foren passades per dits hordes de comptes, agude primer consulta dels Egregis Vicaris e magnifich capitol, vuyt lliures, deu sous, vuyt diners per un deuta lo qual deu á dita heretat lo discret mossen francesch sagrera prevera per albará de ma sua. E quant se hauran, seran de la obra: per tant pos assi lo albará.—Yo Gabriel vaquer prevere e sotsobrer fas memoria com á VIIII de agost 1499 me fo manat per lo honorable capitol que tornas lo predit alberá a dit mossen sagrera, e assó per los treballs que ha fets en la elecció e trassa del portall novament comensat, é per lo fer delles motles de aquel: per tant li restituí dit alberá dit dia e any, relexantli la dita quantitat.

(*Pág. idem del texto.*) Libre de 1525. *Fóleo* 99. Mes: a X de fabrer doni á mestre miguel burguera (*antes dice Brugnera*) deu liures dich X liures per lo selari del mestratge de picapedrer so es set liures per la porate de mestre Jacme creix son sogre é tres liures per lo restant de le porate sua fins á nostra dona de mars: son per lany del present libre compreses tres liures deu sous que mossen perot seguí apotacari li composá per les medecines del dit mestre creix que dona á nostra dona de las quals ne fas debitor atras.

(*Pág.* 188 *del texto.*) Libre de 1525. *Fol.* 73.—Assi appar lo que he donat á mestre Joan de Sallas aragonés mestra del portall del cor: Primo doní al dit mestre Joan de Sallas per mans de mossen Jacme lull prevere sinch ducats dich VIIII liures com te per son albará.—Item doní al dit mestre Joan de Sallas... per mi li dona mossen Sabestiá uguet tres ducats, tot per manament del Senyor sacristá, dich IIII liures XVI sous comte per son albará.—Item li doni á VII de abril per manament del Senyor mossen nº montayans sacrista deset ducats dich XXVII liures IIII sous comté per albará del dit mestre Joan.=*Los recibos citados van á continuacion en el fóleo* 74.*:* Yo Juhan desalas atorgo a ver Recebido debos señor mossen Vicens Valero clerigo sinco ducados por manos del señor mossen Jayme lull Clerigo son porporata por la hobra del coro de la seo fecho á XXIII de febrero año 1526. —Yo Juhan desalas atorgo a ver Recebido debos señor mossen vicens valero por manos del señor mossen sabastia hoget Clerigo tres ducados porporata de la hobra del coro de la Seo fecho á XXIIII de março año 1526.—Yo Juhan desalas atorgo aver resebido de vos señor mossen vicens valero clerigo dezisiete ducados porporata dela hobra del coro dela seo fecho á VII de abril año 1526, todo por mandamiento del señor Sagristan.

(*Pág. idem del texto.*) Libre de 1526. *Empiezan las datas al fóleo* 58*, y en el mismo se lée:* Assi apparen les dates fetes per mi vicens valero prevere y sotsobrer á mestre johan de salas ymaginayre y mestra del cor. *Desde abril hasta diciembre le entrega* 87 *libras. De los recibos copiamos este:* Yo Juhan de Salas ymaginario atorgo aver resebido de vos señor mossen vicen valero sinco ducados por porrata de la hobra del portal y Croças del coro dela seo á XVII de nobiembre del año 1526. *Es estraño que aquí particularize del portal, cuando en lo demas solo dice* del coro de la seo.—Item á VI de fabrer doni á mestre Johan de sales deset liures dich XVII liures á compliment de cent ducats dich CLX liures ab diverses partides les quals li he donades tant ab lo present libre com ab lo libre del primer any de la mia administrasió dela obre, los quals cent ducats son porate de trecents ducats lo Reverent capitol li ha promessos per les mans dela obre del cor tant del portal com de las crosses. *Nótese que en la hoja de la derecha están las datas, y en la izquierda los recibos que las traducen literalmente. En los años siguientes continúan las cuentas.*

(*Pág.* 189 *del texto.*) Libre de 1529. *Empiezan las datas al fóleo* 91.—*Fol.* 92. Compte del que

he donat á mestre johan de sales per la obre de las tronas. *Llega esta cuenta hasta marzo de* 1530, *y suma* 54 *libras* 1 *sueldo. Hay muchos recibos, y el primero dice:* Yo Juhan de salas ymaginario é resebido de bos señor mossen vicens balero prebere sos obrer tres libras acomplimiento de cinco ducados porata de la escarada de las tronas como las hotras cinco libras ayarecebido del Reverendo señor Sagristan fué á XXII de deziembre año 1529.

(*Pág. idem del texto.*) Libre de 1535. *Está partido en dos códices, de los cuales el primero empieza en enero y acaba en marzo; y el segundo, siguiendo el método antiguo, comienza en marzo y termina en el mismo mes del año siguiente. En el primero se lée:* Item acustuma pagar la dita obra á mossen pere de soria prevere per spolsar les cadires del cor y tencar los libres tres sous. *Del segundo copiamos esto:* Dates fetes á mestre Joban de Sales perlestrones:—Yo Johan de Sales ysmaginayre he rebut de vos señor mossen vicens valero prevere sos hobrer vint lliures dic XX lliures per dita de taula he son porate del quem resta per les trones he fetes èn la seu, fonc a VIIII de juny any 1535. *Siguen otros del mismo, y despues otros firmados por clérigos á favor de Burguera, así:* Yo Miquel de puigdorfila fas fe com mestre michel burguera maior con á procurador de mestre Johan de Sales imaginari confesa aver rebut del Reverend mossen Vicens Valero sots obrer de nostra dona de la seu sinc liures vuyt sous y quatre diners, dich V liures VIII sous IIII, entant forment li ha donat; son porrata del que es degut al dit mestre Sales, fet á XX de agost any 1535 *etc.*

(*Pág. idem del texto.*) Libre de 1536. Dates fetes per mi vicens valero á mestre Joan Sales ymaginari per vint y duas liures dos sous li resten per tot lo compliment de la scarada de las tronas ha fetes en la Seu:—Yo Johan de Sales ysmaginayre he rebut de vos Sr. mossen vicens valero prebere sos hobrer de nostra señora de la seu quaranta y dos sous dic II liures II sous, ho pus ver aquellas per mi aveu donades amon cunyat mestre miquel burguera son porata de les trones fonc á XXV de abril any 1536 *etc.*

(*Pág.* 187 *del texto.*) Libre de 1565. Dades comunes.—A XIIII de noembre pagui á miser francesh milia doctor dos liures feta gracia per dos actes la un de difinitió que fen phelip fullo de 600 ducats li hevian adonar los obrés de la seu per la fectura del chor, mes li he pagat altre acta de la concordia y capitulatió dels siscents ducats, los quals actes eren tots en poder de mossen... milia notari, la un èn lany 1514, laltre en 1519, ut est videre ab dits actes deposats á la obra en paper.

(*Pág.* 189 *del texto.*) Libre de 1594. *Entre las pensiones se lée:* Mes per determinació del molt Reverent Capitol so es a 13 de agost de 1594 fonch determinat quascun any á nadal fos donat á dit poquet com á mestra per comprar un porch cen sous.

(*Pág.* 190 *del texto.*) Libre de 1573.—*Fóleo* 70. Dates comunes. (*mayo*) Mes: tinch donat anel senyor canonge torroella obrer tres lliures abia donades per la crose del cor an nen refel verger ymaginayre.

Nota: *en esta serie de citas hemos seguido el órden cronológico de los libros; y como en la historia de la catedral dimos al último un resúmen que comprende algunas particularidades y algunos artistas no mencionados en la esplicacion anterior, no estrañe el lector ver señaladas á un mismo tiempo páginas distintas ó alterado su órden, pues á ello nos obligó el de los códices. Tampoco le damos aqui mas que lo estrictamente neccsario para confirmar el texto, lo mas notable de los ciento cincuenta libros manuscritos que nosotros estractamos.*

Número 3.

—

Memoria del pintor antiguo Pedro Terrenchs, *autor de las tablas góticas de San Sebastian y Santa Praxedes* (página 193 del texto): — Archivo municipal de Palma, armario B, cajon 3.— Testamentum Mathei moranta notarii sindici in anno M.CCCCLXXXXVI. cap. 10.

In anno MCCCCLXXXVII fuit conventum inter tunc magnificos juratos et Jacobum basso lignarium ut per eum fierent due tabule ut in illis depingerentur imagines sancti sabastiani et sancte praxedis que possent addi altari basilice Sancti Angeli custodi precium quorumquidem tabularum fuit re vera

dicto lignario solutum seu conferatum per illum fuisse receptum mediante quodam cirografo continuato in libro debitorum dicte basilice pertinencium et hucusque dicte tabule non fuerunt habite a prefato carpentario afirmante quod portea fuit vissum quod dicte tabule si ponerentur in dicto altari uti dispositum erat illud plurimum deformarent et ideo dixit dictus Basso quod fuit in dictis tabulis superserum de hac re consuli Petrum Terrenchs pictorem qui etiam dictas tabulas depingere tenetur et pro illis pingendis confessus fuit jam prout in dicto libro aparet eum recepisse certam quantitatem prorata ejus quod habiturus erit pro dicta pictura facienda. Et ille dixit michi quod nullatenus ex dictis tabulis dictum altare neque predicta capella aliquatenus dedecorabuntur ymmo potius magis ornabuntur. Ex hoc feci verbum magnificis juratis elapsis qui audito me et predicto lignifabro dixerunt se una die ad dictam capellam accessuros adeo ut predicta videre melius possent aliis negociis involuti hoc fácere non potuerunt super hec placeat acurate attendere ne quod fuit dictis lignario et pictori exsolutum pro dicto opere faciendo depredatur.

Número 4.

(En las páginas 201 y 207 se puso equivocadamente NUMERO 5.)

—

Lápida del Beato Raimundo Lulio, y Contrata firmada por los Jurados, y mossen Francisco Sagrera para labrar la urna: Archivo municipal, armario B, cajon 3, Libro Estraordinario de 1487 á 1489.

Inscripcion:

Hic nitidum tumulum retinens est corpus adintra
Raymundi magni fulgentis nomine lulli
Moribus insignis sunt nuncia climata mundi
Et sua scripta ferunt fuerit quis clarior illo
Majoricis ortique domus testantur et omnes
Urbs fuit et dominus balearum regia magna
Hunc tres etates prime tenuere lascivum
Verum postreme perfectum constituerunt
Cum Christus lectum cunctis patefecerat illum
A vanis mundi convertens ad sua sancta
Atque docens prompte natura quod exigit omnis
Et que secreto naturaque mira creavit
Hic bonus electus christum ferventer amando
Barbarus ex illo tactus pergendo popellus
Demonstransque deum christumque virumque fuisse
Atque redemptorem lapse primique parentis
Barbarus ob audit insultans surgit in illum
Et feriunt lapide fit vite terminus illi
Cernite raymundum patres hunc recolite vestrum
Vestrum concivem decus et prenobile vestrum.
Franciscus Ximinius canonicus majoricensis.

Contrata:

Fol. 78 *del citado libro.*—Capitols sobre la sepultura de mestre Ramon lull.—De martis XXIII mensis octobris anno predicto MCCCCLXXXVII°. Los die e any demunt dits foren fermats per los Magnifichs jurats del present Regne de part una è Lo discret mossen francesch Sagrera prevere de la part altre sobre una tomba que lo dit mossen Sagrera ha affer de alebaustra per metre lo cors del Reverend mestre Ramon llull en la Sglesia de Sanct francesch.

E primerament los Magnifichs Jurats han adonar al demunt mossen Sagrera lo alabaustra per fer la dita tomba, lo qual han affer portar en casa sua acost dels magnifichs jurats. E per quant se ha dubte que la alabaustre bast per la Tomba e les armes que si han affer, que si será mester una pessa de Santanyi per fer les armes, quels Magnifichs Jurats han apagar aquella.—Item son de acord que lo demun dit mossen sagrera ha affer la dita tomba segons una mostre que ha donada als magnifichs Jurats, La qual te en Joan Vicens, e es tingut lo dit mossen sagrera de ferla semblant á aquella, e quant que la fassa mes bella e en mes obres no la pot fer en menys obres.—Item son de acort que la dita tomba Lo dit mossen Sagrera promet aquella haver acabada per spay de sis mesos primervinents, salvo just impediment, á cost é mesió sua, é asò sots pena de Cent sous, E los Magnifichs Jurats li prometen de donar per sos treballs Quoranta sis Liures, es ver que acabada la dita tomba Los Magnifichs Jurats son tenguts de fer portar aquella acost é mesió en la Sglesia de Sanct francesch en la Capella hon deu star lo Cors del dit Mestre Ramon. E lo dit mossen Sagrera es tingut en ascura aquella en lo loch on deu star la dita Tomba. Es ver empero que per quant lo Loch on deu star la dita Tomba se ha alsar hun poch segons consell sen ha haut, Los dits Magnifichs Jurats son tinguts en pagar lo que costará, e lo dit mossen Sagrera á son cost é mesió ha ascura com dit es la dita Tomba.—Item son de acort com dit es que lo demunt dit mossen Sagrera ha affer la dita Tomba per Quoranta sis Liures, les quals los Magnifichs Jurats li han adonar de present setze liures e acabada la obra la resta, é es tingut lo dit mossen sagrera de donar fermenses pea les dites setze Liures, e

dona per fermenses en Pere ciffre é Joan Sagrera picaperesd cascú per lo tot (*sigue un signo que creemos equivale á in solidum*). Testes Jacobus Marades (*ó Maradel*) et Michael badia virgarii dictorum magnificorum dominorum Juratorum in quorum presentia dicti Magnifici Jurati et dictus ffranciscus Sagrera firmarunt.—De firma dicti Joannis Sagrera, qui predicta omnia firmavit die XIII decembris, fuere testes discretus Antonius mir notarius et petrus mir panniperator majoricensis.

Número 5.

—

Acta del nombramiento de procuradores de Mallorca para ir á jurar el convenio celebrado entre el rey D. Pedro el Grande *de Aragon y D. Jaime II de Mallorca y á prestar homenage al primero:* códice de la casa de Zaforteza; copiada por el Sr. D. Joaquin Bover en las notas á su memoria de los Pobladores de la isla, pág. 167.

Carta de procuració de fer sagrament e homenatge per la universitat de Maylorcha al seyor rey Daragó.—Sapien tuit que avista de la universitat dels homens de la universitat de Maylorcha per manament del noble seyor en Jacme per la gracia de Deu rey de Maylorcha ab poblich perlament en la Esgleya de Sta. Eulalia en lo qual ajustament fo la mayor partida dels homens de la dita universitat. Lo seyor rey de Maylorcha, seyor de la dita ciutad present é donant autoridad (*tal vez haya de leerse* autoritat), aquela universitat feu e constituí e ordena en G. Torrele, e en Jacme de Sant Marti cavaler, en Robert de Belvey, Bn. Valentí, Francesch Desclergue, Francesch Burguet, Bn. de Zaragoza, Ar. Burgues scindichs autors (*tal vez* actors) e procuradors daquela matexa universitat á prometra e obligar e a jurar per nom e per veu de le dita universitat servat ab lur poder la composició e las convinensas feta e fetas entrels nobles seyors en P. per le gracie de Deu rey Daragó e lo demunt dit seyor en Jacme per aquela matexa gracia rey de Maylorcha frares e totes atres cosas e sengles contengudes en le carte de le dita composició e convinensa de fer e jurar per los hereus els succesors del dit seyor rey de Maylorcha servaran e compliran totas cosas e sengles contengudes en la carta daquela composio (*sin duda* composició) feta per A. Miro escrivá publich de Perpeya e a prometre e á jurar de no ajudar no defendre los hereus els succesors del dit seyor rey Daragó o els seus en ninguna cosa si la dita composició no servaban tro que les cosas contengudes en aquela composició per aquels hereus fosen complides. E a fer per nom de la dita universitat homenatge al dit seyor rey Daragó per les coses damunt dites servar e complir prometent la dita universitat haver ferm e segur tot ço perque (*sin duda* que per) los dits scindichs fet será en les coses damunt dites. Assó fo fet cuatuor idus de dezembre en lany de MCCLXXIX. Seyal den Jacme per le gracie de Deu rey de Maylorcha comte de Rosseylo e de Cerdaya e seyor de Mompeller qui les coses damunt dites atorgam e al damunt dits procuradors autoridad nostra donam, posat per ma den P. Caules escribá del dit seyor rey per manement daquel matex seyor en lo loc el dia e en lany damunt scrits. Testimonis daquestes coses son: en P. per la gracia de Deu bisba de Maylorcha, Pons des Jordí ardiache de Maylorcha, G. de Miravals cabiscol de Maylorcha, G. de Canet, Ponç de Zaguardia cavaler, Bn. des Holms, Berenguer des Holms cavaler, Bn. de Sobrarber, Bn. de Palau canonge de Maylorcha, Berenguer Ar. Çayla, G. Valentí, G. Abrí, Matheu Çacosta, Bn. Çacosta, Bn. G., Bn. de Verí, R. Lul, R. G., G. Rotlan, P. Despuig, Berenguer Draper, Bn. Se Sentmanat, Ramon de Cardona.—Séyal den G. Moraton notari publich de Maylorcha qui asso scrich e clós.

Número 6.

—

Aniversario de la Conquista en Mallorca, segun RAMON MUNTANER, capítulo 28 de su Crónica.

E plaume ço quels pobladors de Malorques ordonaren que tots anys lo jorn de Sanct Sylvestre é de sancta Coloma, en que fo presa Mallorques per lo dit senyor Rey, se fá professó general en la ciutat ab la senyera del dit senyor Rey. E aquell dia preguen tuyt per la sua ánima, é totes les misses ques canten aquell die en la ciutat é per tota la Ylla, se canten per ánima del dit senyor Rey é que deus saull e guart los seus dexendents els dó victoria contra llurs enamichs. Perque soplicaria á nostre se-

nyor lo Rey Daragó que fos gracia é mercé sua que ordonás ab los prohomens de la ciutat de Valencia que dia de sanct Miquel tots anys se faes profesó general en Valencia per lanima del senyor Rey, é que Deus creixqués é millorás tostemps los seus dexendents é los donas victoria é honor sobre tots llurs enamichs: per ço com la dita ciutat fó presa lo vespre de Sanct Miquel per lo dit senyor Rey en Jacme, que tots los preveres de la ciutat é homens dorda cantassen aquel jorn misses per la ánima del dit senyor Rey en Jacme. E per la dita rahó encara que ordonassen lo dit senyor Rey é els prohomens de la dita ciutat de Valencia que lendemá se faés charitat general per tostemps. E axi cascuns faran bé que sesforcen als mills que poran, é hauranne grat de Deus é honor en aquest mon. E majorment en charitat nos faça neguna en la ciutat de Valencia, é en totes les altres ciutats del mon se faça, é Deus creixne llurs bens, els ne multiplica.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Dib.º del nat.l y litog.º por F. J. Parcerisa.

Lit de Donon, Madrid

CASTILLO DE BELLVER.

TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

Castillo de Bellver (66).

media legua de Palma, álzase el castillo de Bellver en una de las posiciones mas pintorescas que á todo monumento puedan desearse. Ocupa la cumbre de una colina de todas partes desgajada; el mar lame su falda por mediodia; hácia el oriente la ciudad hace ostentacion de sus cúpulas y chapiteles; y á poniente y norte tiéndese la cultivada llanura, y asoman las crestas tapizadas por el variado verdor que las fuerza á producir la mano del hombre. Una frondosidad mas vistosa que densa viste las laderas y deleita los ojos; como si aquella base florida y ricamente matizada estuviese diciendo cuánto se envanece de sustentar su corona torreada, que tal parece el fuerte á quien de lejos lo mira. El verde pardo del pinarete armonízase con el empañado del acebuche, y sobre las variadas y amarillentas breñas y matorrales desparraman los algarrobos sus

(66) La historia y la descripcion de los monumentos de Mallorca ejercitaron la pluma del gran Jovellanos, que los hizo conocidos y estimados, tratándolos con las cualidades de que rara vez dejó de hacer muestra, es decir, con elegancia, minuciosa ecsactitud, interés y conciencia grande. En todas aquellas memorias probó el ilustre desterrado cuánto presentía la verdadera belleza y los principios, que en otros paises y despues fundaron primeramente la crítica, regeneraron la literatura, y creando nuevas miras y por consiguiente nuevas sendas y nuevos procedimientos desarrollaron la Estética é hicieron la restauracion del Arte. Este presentimiento, si de tal y no de sentimiento estético y tacto profundo puede calificarse, alcanzó en Jovellanos como en nuestro compatriota Capmany tal grado de claridad y fijeza, que como sistema enteramente demostrado y desarrollado trascendió á las particularidades de detalle y de los lineamientos, y á la propiedad mas ecsacta y rigorosa de la nomenclatura. Pero entre todas esas memorias descuella la de Bellver, ya por lo acabado

hojosas y lucientes cabelleras. El que por entre esa arboleda trepa á la cumbre cuando los rayos del sol naciente reflejan en las hojas húmedas del rocío, si vé á lo alto las torres enrojecidas, facilmente evocará en su fantasía la imágen de aquellos castillos que á un impulso mágico rompiendo la niebla aparecian de repente con sus almenas de oro á los árdidos paladines, ora por entre la espesura de una selva anduviesen buscando la mansion donde una grande aventura habia de lograrse, ora despertando del blando sueño que les sobrecogió en barco encantado saltasen á la playa desierta y con duda y ansia aplicasen la oreja para asir el menor ruido que de los silenciosos y pulidos torreones saliese. Cuando el sol se hunde en las aguas tras los opuestos montes, el negro perfil del antepecho dibújase en el aire, la masa toda del castillo esparce su sombra por la pendiente y acrece la que ya causan los árboles, y el alto Homenage, destacándose del resto, vislúmbrase como una aparicion gigantesca, ó como albergue de peligrosos lances y encantamientos, mientras el puente que lo une al muro traza una línea aérea é incierta, que muy bien se aviene á lo oscuro y arriesgado de las sendas por donde crónicas y romances nos narran que pasaron caballeros á dar cima á los mas altos fechos y á deshacer los conjuros mas espantables.

Es esta fortaleza de forma circular, y de su muro sobresalen tres grandes albacaras redondas, que á manera de cruz interiormente se corresponden, bien que ocupa el sitio donde debiera estar la cuarta la cabeza del puente que conduce al Homenage. En los lienzos que entre ellas quedan, sube arrimado al muro un pilar, que rematando en un grueso collarino recibe y apea el cono truncado que á su vez sustenta un gariton resaltado al nivel de la plataforma (*). Al de la esplanada comienza un talús muy inclinado, que desciende á sumirse en lo mas hondo del foso y en otro tiempo debió de esponer descubiertos á los tiros de las ladroneras á los que subian al asalto. Mirando al norte levántase mas alta que el resto del fuerte la torre del Homenage, que ligera, gallarda y á la par robusta queda ais-

de la descripcion, ya por la abundancia de datos históricos, ya tambien por la manera con que trató su asunto; bien como de una mansion que á todas horas veía, y en cuyo ecsámen encontraba alguna distraccion ya que no esparcimiento aquel ánimo bueno y generoso. En ella es donde con mas limpieza é intencion, guiado de una intuicion verdadera, resucitó los recuerdos de la edad media, no ya por via de indicacion ni con inseguros toques debidos mas bien á la tolerancia que á sus convicciones, sino contorneando perfectamente las figuras, vistiéndolas con gran delicadeza á la usanza antigua y gozándose con mucho amor en evocarlas. Nadie hoy en dia, ni aun contando con el gran talento y recursos que adornaron á Jovellanos, podria sin nota de osado é imprudente lanzarse á competir con él en este asunto: nosotros que amamos y veneramos su memoria, solo muy por encima hemos de tocarlo, y únicamente para hacer conmemoracion de la pura y copiosa fuente que á los deseosos de mas datos y anchos límites convida.

(*) Véase la lámina que representa *La Torre del Homenage*.

Dibujado del natural y lit. por F. X. Parcerisa. Fig. de Puigcarí. Lit. de Segui.

TORRE DEL HOMENAGE.

Castillo de Bellver.

lada, bien como guarda constante del edificio y cual si adrede convidase á un cotejo entre su aire y elevacion y el aspecto macizo de la muralla y de sus cubos. Rodéala abajo el mismo talús, que como allí aparece circular y mayor, la comunica gran magestad y no poca ligereza y osadía, y ciñela en lo alto una corona de grandes modillones, que antiguamente sostuvieron la ladronera corrida y formaron sus aberturas. Dos anchas arcadas, echadas á cosa de su mitad, la enlazan con el muro, y tal vez sirvieron antiguamente de apoyar un puente levadizo, fijo ahora. Afuera, la esplanada marca en su borde la configuracion de este recinto, y un contrafoso ó barbacana, modificada en parte con baterías modernas, de todo punto lo cierra y lo completa. La profundidad, ó si cabe decirlo, negrura de la cava, el ancho vientre del talús, la aparente robustez de la muralla, las fuertes albacaras, los gruesos pilares y garitones, y aun las pocas ventanas antiguas que á trechos allí se abren, dan al todo cierta grandiosidad que causa impresion sublime y profunda en quien lo contempla, cuanto mas, habiendo la mano de los siglos pintádolo con sus colores é impreso en él aquellas señales de decrepitud que son tan venerables y poéticas como funestas á los edificios.

Dos círculos concéntricos al del muro forman el interior: el uno cierra las habitaciones comprendidas entre él y la muralla, y las separa de la galería; el otro se compone de las arcadas de esta, que se abren alrededor de un patio central. La bóveda de entrambas partes, dividida por arcadas que rectamente van de la una pared á la otra, lleva en los espacios que hay entre estas arcos cruzados al estilo gótico; y unas y otras fenecen, se reunen y se apean en una repisa ó imposta, que en la pared y sobre los pilares los recibe. Son de ver la gracia y la proporcion con que aquella serie de arcos van siguiendo la degradacion á que los fuerzan los círculos concéntricos, y ella es tal y con tanto acierto combinada, que á primera vista no facilmente se deja percibir ni del observador mas atento y esperimentado. En la misma pared medianera hay en el piso alto de la galería ventanas ajimeces partidas por una columna que sostiene sus dos arcos semicirculares, una y otros compuestos de un regular cilindro y de algunos filetes. Si caben en el género gótico carácter determinado, originalidad y buen efecto, de todas esas prendas hace alarde la parte esterior de la galería que ciñe el patio. Veinte y un arco semicircular, de que consta el piso inferior, sostienen el segundo que en otras tantas ojivas recibe la techumbre. Pero mas delgados sus pilares que los sólidos machones de abajo, admiten y en cierta manera demandan en el centro de la arcada otro pilar que á su vez la divida en dos ojivas menores; y como el arquivolto está fuertemente marcado en la parte esterior y de ningun modo se confunde con los dos arcos pequeños que cobija, vistos de lejos semejan dos filas de arcadas distintas,

que contrapuestas en sus claves y pilares se cruzan y se cabalgan con no poco efecto y armonía. No suben de la base boceles ni filetes á guarnecer los pilares y los íntrados: el corte octágono de aquellos sirve para entrambos, y solo se deja interrumpir por los raros capiteles, que guardando la misma forma pero con algun ensanche en su parte superior van guarnecidos de molduras en los bordes y tienen entalladas labores sencillísimas, que no podemos calificar ni de hojas ni de combinaciones geométricas. Esa severidad tambien reina en las claraboyas de triple abertura practicadas en las enjutas que los arcos menores forman en su arranque debajo de la clave de los mayores (*); y lo mismo que en el resto del edificio compénsanla el aire original que ostentan y el buen efecto que producen. La forma gótica dió ser á esta galería; sus proporciones no andan reñidas con la elegancia, y la disposicion de sus partes es rigorosamente tal como la ecsige aquel género: mas ¿quién podria confundirla con las fábricas de igual naturaleza que el genio de la edad media edificó junto á los templos del Señor, en la morada de los reyes y de los poderosos, en los palacios de la justicia y en las casas de las Diputaciones y Consejos? Su carácter sencillo y robusto claramente está diciendo su destino; y si sus ojivas y sus bóvedas respiran airosidad y gallardía, una y otra de tal manera se combinan con lo grueso de las dobelas y de los pilares y con su corte severo, que muy bien se conoce que así habian de embellecer los ojos y alegrar el ánimo como de resistir la furia del batir y de los asaltos.

Esta buena mezcla de elegancia y robustez tambien induce á creer que no tan solo para la defensa de aquella parte de la isla mandó erigir el castillo el rey D. Jaime II, sino que aun lo destinó á ser casa de placer de la corona; con lo cual justificó el poético y significativo nombre que á su magnífica situacion debia (67). Comenzó á construirse en los postreros años del siglo XIII ó mas bien en los primeros del XIV, al mismo tiempo que en Palma se convertia en Palacio el Alcázar de la Almudayna; y pues el pintor Francisco Caballer que decoraba las cámaras de la señora reina y de madonas las infantas hermoseó á la par las embovedadas habitaciones del castillo, lugar hay á suponer que el arquitecto *Pedro Salvá*, en 1309 director de las obras de Bellver, lo era tambien de las del Palacio.

Aquí moró un escritor ilustre, arrebatado á su patria por la intriga cortesana; y aquí aquel su grande espíritu poético y apreciador de la belleza se reencendió con mayor fuerza que nunca á la vista del monumento que le aprisionaba, y dió repetidas muestras de sí y de su pureza é intensidad cantando su misma cárcel con tonos tan armónicos y poderosos, que tal

(*) Véase la lámina que representa el *Patio de Bellver*.

(67) *Bellver* en catalan antiguo significa *Bella vista*.

Dibº del natl. y Litº por F. J. Parcerisa

Lit de M. Bort. Atocha 49.

PATIO DEL CASTILLO DE BELLVER

vez no de todos gozados ni comprendidos en su tiempo, pasaron mas allá á despertar el sentimiento estético y, si así puede decirse, á fecundar el gérmen de verdad y vida en la generacion que habia de sucederle: cosa digna de recordacion y loor, ejemplo rarísimamente ofrecido y solo dado á la serenidad y quietud de la conciencia, que ni su dolor presente de su caida y desgracia, ni la tristeza ni las privaciones de su cautiverio fuesen parte para embargar ni turbar aquel su claro juicio y su imaginacion apaciblemente fecunda. ¿Será que apartado de los negocios y retraido de la política casi siempre contaminadora, su natural melancolía y su religiosidad grande le trajeron á escribir de la arquitectura y de las épocas que tanto á aquellas cualidades suyas convenian y en que estas, favoreciéndose de su estrema discrecion, con tanto ahinco se cebaron? Así puestos en alta cumbre, clavamos con placer los ojos en las cumbres azuladas, que bellísimamente y sublimando el alma se pierden en el horizonte, y los apartamos del hondo valle adonde hemos de descender y en el cual nos amagan nuevos trabajos, nuevos contratiempos; que sobradamente es cierto, como lo cantó un poeta antiguo (*), que en los dias de la desgracia cualquiera tiempo pasado nos es mejor que los presentes. Sea como fuere, su imaginacion activa y penetrante, remontándose á los principios de la casa mallorquina cuando Bellver estuvo en pié y pudo hospedarla, desde los altos adarves pidió su espíritu é inspiracion á la risueña bahía, á la vistosa Palma, á las alegres campiñas, á las encantadoras crestas que en inmenso panorama se desplegaban de todas partes á su vista; y á la manera con que el ruiseñor cautivo hace resonar con sus trinos y sus blandos acentos su estrecha cárcel y enamora y enternece á su mismo carcelero, así Jovellanos, al esplicar el orígen de Bellver, pobló sus bóvedas y su galería de las sombras ya animadas, ya airosas y tiernas que hace siglos pasaron para siempre. Y pues no consienten los límites de estos apuntes copiar la mayor parte de aquella Memoria, séanos lícito recordar los siguientes trozos, ahora como siempre gratos aun á cuantos no los ignoran:

«—¿Quién, pues, se detendrá un poco á contemplarla en aquellos antiguos destinos, que transportado en espíritu á tan remota época, y recordando el carácter y costumbres que la distinguian, no se halle sorprendido por las ideas y sentimientos que su misma forma presenta al hombre pensador? Porque figúrese V. (68) este castillo cercado de un ejército enemigo, embarazado con armas y máquinas, y lleno de caballeros, escuderos y peones ocupados en su defensa. ¿Qué, no tropezará V. con ellos en to-

(*) Jorge Manrique.

(68) Creemos inútil advertir que esta Memoria es una carta dirigida á D. Agustin Cean Bermudez.

das partes, subiendo, bajando, corriendo y haciendo resonar en torno de estas huecas bóvedas la estrepitosa vocería del combate? ¿Y no le parecerá que ve á unos jugando desde los muros y torres sus armas ó máquinas, ó asestando sus tiros al abrigo de las troneras y saeteras, y otros en la barrera esterior presentando su pecho al enemigo, mientras los mas distinguidos defienden el pendon Real que sobre el Homenage tremola al viento los blasones de Mallorca? Pues y los sitiadores, ¿cómo no figurárselos arremolinados por la cima del cerro, lanzando desde sus tornos, algarradas y manganillas un diluvio de dardos y piedras sobre los sitiados, ó bien apiñados en derredor de los muros y barreras, lidiando y pugnando por vencerlos?... Pero en otro tiempo y situacion ¡cuán diferentes escenas no presentarian estos salones, hoy desmantelados, solitarios y silenciosos! ¡Cuál sería de ver á los próceres mallorquines, cuando despues de haber lidiado en el campo de batalla ó en liza del torneo á los ojos de su príncipe, venian á recibir de su boca y de sus brazos la recompensa de su valor!... ¿Quién, pues, recordando aquella época enmedio de estos salones, cuya gallarda arquitectura armoniza tan admirablemente con tales destinos, no se detendrá á meditar sobre lo que en otro tiempo pasaba en ellos? De mí sé decir que á veces se me presentan tan al vivo aquellas fiestas, que creo hallarme en ellas; y siguiendo la voz y los pasos de sus concurrentes, admiro la enorme diferencia que el curso de pocos siglos puso entre las ideas y costumbres de aquel tiempo y del nuestro. Ya me figuro á una parte á los ancianos caballeros, tan venerables por sus canas como por las cicatrices ganadas en la guerra, hablando de las batallas arrancadas y peligrosos fechos de armas de un buen tiempo pasado, mientras que ahora los vigorosos paladines tratan solo de justas y torneos, encuentros y botes de lanza, despreciando en el seno mismo de la paz la fatiga y la muerte. A veces creo ver á unos y otros mezclados con los donceles y caballeros noveles, que en la mañana de su vida adornaban ya las gracias de su edad con el respeto á los mayores; y entonces así admiro la reverente atencion con que estos mozos sabian oir y callar, como el celo con que los viejos desenvolvian ante ellos cuanto una larga esperiencia les enseñara en los duros ejercicios de la guerra y la caza. Si se trataba de la primera, marchas, correrías, peleas, cercos, asaltos de plazas eran materia de sus conversaciones; si de la segunda, alanos y sabuesos, osos y jabalíes, garzas y gerifaltes la llenaban. Duros encuentros en la guerra, estrechos lances de montería y cetrería era su delicia en la paz; sin por eso se desdeñasen de hablarles alguna vez de armas y caballos, lorigas y cimeras, adornos y paramentos militares para temporizar con su edad y aficionarlos mas y mas á estos ejercicios—.»

Mas estas imágenes poéticas ó risueñas, de que la fantasía de este grande escritor llenaba el castillo, mal concuerdan con la realidad de su historia: testimonio el mayor de la grandeza de ánimo y mansedumbre de aquel claro varon, que de tal manera revistiese de atractivos su misma cárcel, cuando todo le convidaba á pintarla con los colores de la melancolía. No resonaron jamás sus bóvedas con la poética defensa que él se describió á sí mismo; los lais, virolais, tenzones y serventesios de la lira lemosina bien poco trajeron a aquella mansion los amores, el placer y la cortesanía. Los odios de familia tal vez apresuraron su edificacion, cuando la llevó á cabo D. Jaime II, avisado por la persecucion y la desgracia de cuánto debia fiar en la lealtad de sus deudos aragoneses; la traicion y la cobardía lo entregaron, como á toda la isla, al usurpador D. Pedro *el Ceremonioso,* haciendo vanas la fidelidad, constancia y denuedo del alcaide D. Nicolás Marí; si la venida de D. Juan I y su corte en 1394 pudo en parte realizar aquellos festines y aquellos caballerescos y sabrosos deportes, las ecsacciones y los castigos que consigo trajo á la isla por sediciones anteriores á muchos la hicieron llorosa, á todos sensible; la guerra civil pasó por él con sus horrores, y las turbas feroces de la ciudad y de los distritos lo entraron en 1521 con muerte del gobernador y de los caballeros allí refugiados y dándolo á saco (69); y últimamente, sirviendo apenas á la defensa de la isla, trocóse su primitivo destino, y aquella noble arquitectura vino á ser morada del dolor, del infortunio ó del crímen. Los antiguos habian destinado para cárcel algunas de las piezas en que el Homenage se divide; y en lo mas hondo de esa torre, allí donde el ancho talús la rodea abrieron un horrendo calabozo llamado *la Hoya*, sin mas luz ni aire que el sombrío crepúsculo y el fétido y húmedo ambiente que una estrecha y espesísima saetera comunicaba, sin mas entrada que el agujero practicado en su bóveda, cerrado entonces con una tapadera de hierro, que solo se abria para descolgar y alimentar al desventurado que habia de vivir en aquella sepultura. En los tiempos modernos, ya que la desaparicion de la tapadera y la soledad del Homenage publican los adelantos de una legislacion mas humana, los bosquejos y los borrones desparcidos por los muros de las cámaras entristecen el alma diciendo cuántos suspiros han sonado debajo de aquellas bóvedas, y cuánto mas las han poblado ahora las guerras, los bandos y las ambiones que entonces la barbarie. Un mapa de la isla delineado en la pared anuncia que allí Jovellanos opuso la resignacion y el estudio de las Bellas Letras á las privaciones y á los sufrimientos. En aquella misma pieza estuvo la víspera

(69) La estrechez de los límites que hemos tenido que dar á esta Tercera Parte nos priva de tratar la *Guerra de los Comuneros* con la estension con que la habiamos proyectado y á la cual nos brindaban los materiales que poseemos.

de su muerte un general desventurado; y en uno de los escuditos que forman la faja de la pintura, al nivel de la vista, con un punzon ó clavo y, segun es fama, de su propio puño escribió las siguientes palabras. *Sentado en este sitio, Lacy pidió pan al centinela, desfallecido de necesidad* (70). Y en torno de estos recuerdos de dos grandes infortunios, en los antepechos y en las almenas de la plataforma grabaron los suyos otros ciento, víctimas oscuras de los combates y de la ambicion agena. Un idioma estrangero reina en la mayor parte de aquellas inscripciones; y aunque toscas y desaliñados los versos, todas conmueven con un afecto profundo de dolor y de piedad, porque todos hablan de la libertad, de la bella Francia, de los rios amigos de la niñez, de los campos natales, de la casa paterna, de las esperanzas que hacian llevaderos la prision y el destierro.

Por esto hoy menos que nunca es dable resucitar en él las figuras poéticas de los buenos tiempos, harto breves en verdad, en que la casa mallorquina rodeada del amor de sus vasallos y en el seno de la paz iba asentando su reino independiente; y el aspecto de las mas de sus partes esteriores bien se aviene con aquellas letras que anuncian su moderno destino. En algunos de sus lados desunidos los sillares y gastados por el viento, por el sol y por la lluvia, imprimen al muro un carácter fúnebre y ruinoso, mientras el color negruzco de los otros que se conservan íntegros entristece los ojos, y el musgo que los tapiza aumenta lo tétrico del conjunto. Crece la yerba en todas sus junturas; las flores silvestres abren á las auras sus pintadas campanillas en lo alto de las paredes; y del pié de los garitones cuelgan ondeantes las plantas y los arbustos, cabellera hermosa y fatal de los viejos monumentos. Los pájaros anidan impunemente en sus numerosas grietas, que cada vez van mas y mas ensanchando; y cuando la luna levanta del mar su disco sangriento, las aves nocturnas aletean en las profundidades del foso, ó asoman junto á las aberturas de las albacaras. Aquella es la hora de las meditaciones sobre su pasado; y si al colorar sus torres el sol naciente por entre la arboleda semejó al artista y al anticuario mansion de encantos y de aventuras, ahora al tibio rayo de la luna, que sin disiparlas hace resaltar las masas de las sombras, al siniestro cantar del buho y en la quietud de la noche place recorrer sus aposentos ó abismarse en la contemplacion al pié de las sombrías murallas. La impresion fantástica primera revive

(70) En uno de los baluartes modernos que se construyeron en la barbacana, á la parte de poniente, hay esta lapida: «*Aquí fué fusilado el Excmo. Señor Teniente General D. Luis Lacy el dia 5 de julio de 1817 á las 4 y 10 minutos de la mañana, víctima de su ardiente amor á la Libertad. La Patria recuerda con entusiasmo sus glorias militares y llora sus virtudes. Esta lápida es un pequeño tributo que ofrecen á su grata memoria la Milicia Urbana y Liberales de Palma.*»

con mas fuerza, y la imaginacion, ya herida, con facilidad se presta á los objetos de terror y de melancólico entusiasmo.

¡Si entonces á lo lejos sonase hondamente la campana que marca la primera hora; si del alto Homenage descendiera un suspiro; si callando y pausadamente abriesen una de aquellas puertas de los aposentos, y saliera por ella una figura misteriosamente velada, que sin ruido y con una luz en la siniestra mano fuese rodeando la galería y contase uno por uno los pilares imprimiéndoles una palmada, y luego dada la vuelta, con la misma pausa y silencio se volviese por aquella puerta y volviese á cerrarla!...

CAPITULO II.

Santa María de El Real.—Raxa.—Valldemosa: *descripcion de la Cartuja.*

Quien desde la capital se dirija á Raxa, si habiendo andado poco menos de una legua se desvía un tanto hácia la izquierda del camino, verá asomar á manera de grande alquería el monasterio que fué de Bernardos. Un corral rústico le precede, y los árboles sombreándolo acrecientan su aspecto pintoresco; mas una puerta á la derecha guia al claustro, que es espacioso y lleva columnas estriadas en espiral y capiteles bastante raros en el segundo piso, y á la iglesia, que aunque de no muy vastas dimensiones, por su antigüedad se hace notable. El conde de Rosellon D. Nuño Sanz á 13 de setiembre de 1232 obtuvo del rey D. Jaime facultad de fundar en Mallorca un monasterio con 13 monges bernardos, y á 29 de junio de 1239 ya lo dotó con el territorio donde hoy lo vemos y con algunas alquerías, casas y molinos. Los religiosos de Poblet que vinieron á fundarlo, al principio moraron en la granja de Esporles; hasta que edificado el actual se trasladaron á él por los años de 1282. Una tradicion no interrumpida asegura que aquí asentó el campo de los cristianos cuando por primera vez dieron vista á los muros de Palma, y lo confirma su mismo nombre de *El Real*, no alterado en el transcurso de tantos siglos.

A la falda de una colina, en un lugar apartado entre las honduras de los montes, y enmedio de una vegetacion la mas vigorosa y variada, está situada Raxa, casa de placer de los Despuig. Un grande atrio levantado en el declive del monte á manera de plataforma y en las mas de sus partes ta-

pizado de césped, tiéndese á su entrada con grande efecto. A la derecha, tambien á modo de terraplen y á nivel del primer piso corre otra plataforma sembrada de frutales; y desde ella sube el jardin en vasto anfiteatro por la loma, y donde él acaba comienza á serpentear la senda hasta la cumbre por entre las frondosas vides y los árboles, salvando las quebradas con puentes rústicos, no menos agradables á los ojos que los pulidos asientos y aliñados cipreses de abajo. Desde esta cima y aun de todas las gradas que componen el pensil y el camino, la vista se esparce por un espectáculo á la vez risueño y grandioso; y si la luz baja del sol poniente sale á iluminarlo por detrás de las vecinas crestas que quedan en la sombra, la ilusion sube de punto y todos los objetos hieren la imaginacion con mas viveza, al paso que el conjunto infunde mayor embeleso con la mayor armonía que entonces cobra. Los rayos vaporosos, brotando á la otra parte de aquel primer término oscuro, suavizan las formas y doran el espacio y el sinnúmero de árboles que cubren aquella llanura, entre los cuales reina y se destaca el verde ya plateado ya sombrío de los olivos con armonía y quietud admirables, y con no escaso deleite del sentido. A trechos asoman relucientes las alquerías y casales, al fondo aparece como bordada en la orla de aquel tapiz inmenso la capital, en que es dable distinguir sus chapiteles y las cúspides de su iglesia mayor; y remata el cuadro la faja del mar, entonces vistosa y accidentada con los matices que sobre ella estampan las brisas, las nubes y los celajes vaporosos de la atmósfera. Mas no solo á su bella situacion, ni á la hospitalidad grande y jamás desmentida de sus dueños es deudora Raxa de su nombradía, sino que ella es un monumento del buen gusto y esplendidez de los Despuig, y el viajero y el artista allí acuden como á un precioso depósito del arte antiguo. Al cardenal D. Antonio Despuig y Dameto se debe aquella coleccion de piezas de la escultura romana, que su amor á la antigüedad y sus desvelos lograron desenterrar del polvo que en Arriccio los ocultaba; mas su sucesor y sobrino D. Ramon Despuig, actual conde de Montenegro, ademas de haber dado cabo á la restauracion y arreglo empezados por aquel digno prelado, puede con razon envanecerse de haber planteado el museo en este delicioso retiro, y de ser quien abre y muestra franca y generosamente á los estudiosos de la antigüedad ese tesoro, que en tal soledad, donde todo convida á meditacion y al recogimiento, y con tal guia y huésped tiene mayor interés y estima.

Mas de cincuenta lápidas en caractéres griegos ó romanos cubren las paredes del vestíbulo. Debajo del pórtico que precede á la escalera de las habitaciones, álzanse seis estátuas colosales, y se ven algunos bustos con fragmentos no restaurados ni colocados todavía. En el mismo vestíbulo se

abre la sala donde está el verdadero museo. Colocadas en la fila inferior, sobre pedestales de mármoles y jaspes del pais que descansan en el pavimento, hay mas de veinte estátuas, diez y siete bustos, y otras piezas dignas de tal coleccion y sitio; doce estátuas menores, varios bustos, testas, fragmentos y bajo relieves forman y ocupan filas superiores apoyándose en ménsulas tambien de mármol; y un pequeño aposento contiguo contiene gran número de dioses penates é idolillos de bronce de tamaños y figuras los mas variados, amuletos, medallones, alguna lámpara, trozos de armaduras y utensilios, fragmentos y esculturas de mármol, algunas de estas modernas, lucernas y urnas de barro, y algun vaso etrusco (71). En unos resplandecen la pureza y la gracia del cincel romano en la época del buen gusto, y tal vez un resto de las que, aun perdidas la simplicidad y el sentimiento, trascendieron en las obras del arte griego; en otros la decadencia latina selló aquellas formas y aquellos pliegues hijos de la convencion y del mas afectado artificio, no siempre cohonestados por una ejecucion delicada; mas el conjunto de tantos venerables monumentos de aquella civilizacion remota y de aquel arte que tuvo por taller y teatro el mundo conquistado, la vista de los héroes en que la belleza del individuo revela ú otro órden de principios y de cosas ó una generacion gigantesca, los retratos de los emperadores y eminentes repúblicos, la idea de dificultades vencidas que naturalmente todo trabajo de la estatuaria despierta, sobrecogen al que lo contempla de una impresion de mudo respeto, muy propia de la noble quietud y magestad que en los mas de aquellos mármoles respiran. Y si del ecsámen general se pasa al de la formacion de tan rico depósito, pocas alabanzas serán reputadas dignas del que sin arredrarse por las infructuosas tentativas de otros emprendió las escavaciones que habian de devolver á la luz y á la admiracion pública semejantes restos del romano imperio, los trasladó á la isla, trajo de Italia los artífices que debian restaurarlos, y legó á su sucesor la gloria y la ocasion de completar su empresa y hacer á su quinta importante y famosa.

No solamente á la estatuaria alcanzó la solicitud de aquel esclarecido mallorquin, sino que tambien la pintura tuvo en él un seguro protector y amigo. Mas no les cupo á los cuadros la misma suerte que á las esculturas, pues continúan decorando en Palma las salas de la casa de los Despuig, y atrayendo junto con la escogida Biblioteca á cuantos visitan la capital de las Baleares (*). Solo un cuadro religioso, de estilo puro como al género

(71) Como los reducidos límites que nos ha sido forzoso dar á esta Tercera Parte no nos permiten hacer una circunstanciada enumeracion de este museo, cual deseábamos, apuntamos las piezas que nos parecieron mas notables en el *Número* 1 del *Apéndice*.

(*) Véase tambien el Número 1.° de este Apéndice.

cristiano corresponde y de buen color, enciende los deseos de cesaminar aquel muséo en quien no lo vió, ó renueva agradablemente su memoria; y pues esta muestra es tal, y tan generosa y franca la acogida que á los amantes de la antigüedad y de las Bellas Artes dispensa su noble dueño, pocos habrá que allá en su interior no hagan propósito de aprovechar la complacencia de este en Palma. Es en suma Raxa recomendable por lo apacible del sitio, famosa por las obras que encierra, y su recuerdo se graba y dura bien como el de un objeto á la par deleitoso y fecundo en goces del espíritu.

Si ya al atravesar la campiña de la ciudad y los terrenos de la falda de la montaña notó el viajero como la benigna influencia del clima y la industria del hombre fuerzan á un suelo no siempre apto y las mas veces delgado y pedregoso á producir buenas cosechas y á sustentar un arbolado contínuo, que tal pueden llamarse las espesas hileras de frutales que en todas las haciendas y por los sembrados se desparraman, la mayor parte del camino que de Raxa va á Valldemosa, como practicado en las mismas tierras labrantías, le será ocasion de observarlo. Mas las ramas que con su sombra benéfica y escasa menguan la fuerza de los rayos de un sol ardiente y mantienen al suelo humedad y frescura, no cual los de las selvas crecen para desaparecer á los golpes del hacha codiciosa, ni dan únicamente hermosura al llano y á las laderas; sino que de luengos siglos las raices de sus troncos ahondaron en la tierra ó se abrazaron con la viva peña que en partes asoma, y mas luengos siglos aun el viento agitará en ellas el fruto que es á la isla otra de las fuentes de su riqueza. A una y otra parte despliéganse vastos olivares, cuyos troncos elevados, robustísimos y menudamente hendidos, sulcados y, si así puede decirse, trabajados en su corteza, á todos estan diciendo el vigor de la vejetacion meridional y lo remoto de su orígen. Quien no haya saludado la primera luz en esos paises risueños donde las altas y henchidas espigas se columpian en derredor de los almendros, algarrobos, higuerras y olivos, donde los manzanos y los melocotones asoman su faz rubicunda lejos ó cerca de las corrientes, y en cuyas laderas las auras azotan las doradas pomas de los naranjos y limoneros; quien no haya gozado jamás la dicha de visitar alguna de esas comarcas alegres y venturosas, donde la agricultura como reina esclusiva difunde y mantiene la paz, el contento, la sencillez de costumbres, y el respeto á las tradiciones heredadas, mal podrá por una descripcion figurarse las formas innumerablemente variadas y á cual mas caprichosas y fantásticas, con que aquellos troncos venerables distraen los ojos é inundan de embeleso y admiracion hasta al que desde su infancia aprendió á ingertarlos y á podar su elegante ramage. Abiertos unos en su pié, semejan dos árboles que plantados á corta distancia suben á abrazarse y á confundirse en uno; otros rasgados en

alguna de sus caras fingen capillas silvestres, en que las rayas y hendiduras de la corteza son los relieves y los calados; estos se ofrecen á los ojos como una grande y original maceta, de la cual nacen los desparcidos y bellos ramos; los nudos que sobresalen en esotros se combinan con las líneas de tal modo que les comunican apariencia humana, á guisa de aquellas selvas encantadas de que nos hablan los romances; los hay que remedan animales fantásticos y monstruos espantables; y todos presentan formas á propósito para ejercitar la imaginacion, y materia abundante al paisista. Tal vez algunos de ellos, entonces acebuches improductivos, presenciaron la marcha de las legiones romanas; por manera que, cual si la singularidad de su configuracion no bastára á traer distraido y contemplativo al viajero, la antigüedad que demuestran hinche su ánimo de un tierno respeto y lo transporta á las épocas remotas de que son monumentos vivos y naturales.

Ya cerca de Valldemosa el camino se enrisca y sube algo tortuoso por la estrechura de una garganta, ganando en pintoresco y enérgico lo que pierde de apacible. Húndese luego en un reducido valle, si tal nombre conviene á la hondonada por donde corren mansamente las aguas que en los montes de enfrente nacen; y encaramada en la loma y cúspide de un cerro, vistosa y gallardamente desparcida aparece la villa en una situacion á un mismo tiempo agradable y fragosa. Si altas montañas cierran el horizonte por sus lados y espaldas, si aquellas masas imponentes, apiñándose en tan breve recinto, dibujan en el espacio sus líneas severas y grandiosas, y si la eminencia de la derecha presenta su enorme mole cenicienta y casi desnuda, tambien el algarrobo, el olivo y la encina pueblan en su mayor parte las vertientes del Teix, cuyos ramales son aquellas crestas, y el valle y las laderas, como se aprovechan de las aguas que de allí fluyen, hacen gala de sus sembrados y sus huertas, que con gran placer de los ojos atestiguan actividad, abundancia y contentamiento. Es cierto que á la izquierda domina sobre el caserío la Cartuja silenciosa, cuyos cipreses zumban apenas movidos del mismo viento que hace estremecer todas las hojas en los demas árboles del valle; mas su situacion alta y en la meseta superior del cerro, la forma de su campanario armoniosa, apaisada y, si cabe decirlo, oriental, los grupos de palmeras que encorvan con gracia y pompa sus ramos sobre un tronco esbelto, levemente tortuoso y al parecer flecsible, y el aspecto alegre de las casas neutralizan si no borran toda impresion desagradable, y templando la natural melancolía de lugar tan áspero, introducen en él no escasa variedad y le prestan nuevos atractivos. Así el que contemple el monasterio desde la mitad de la larga cuesta que á manera de escalinata fácil y rústica á él conduce, mal podrá no abrir el alma á tal conjunto armoniosa y variamente accidentado, que mas que cuadro natural parece estudio de paisage. Las gro-

seras paredes que orlan la cuesta suben trazando dos líneas vistosas y curvas, detras de las cuales los cipreses asoman sus piramidales cabezas y las palmas muestran sus gentiles copas, al paso que guian la vista al objeto que sobre los demas descuella. Es este una alta y ancha torre cuadrada, en que aun sobresalen algunas ladroneras, y cuya plataforma lleva una cubierta de tejado á cuatro aguas, no inoportuna para su resalto y belleza ni para lo pintoresco del todo. A su pié, trozos de una antigua barbacana defienden con sus almenas el atrio del edificio y la puerta maciza del rastrillo; y como si intentára acreditar la ancianidad de la fábrica y acrecer su buen efecto, un roble venerable la sombrea con su frondosa copa. A la izquierda, sobre las habitaciones del monasterio, despliégase la nave de la iglesia, cuyo fronton de la fachada sobresale de lo demas; y su campanario cierra el cuadro, haciendo alarde de la galería que corona su primer cuerpo, y de la cúpula combada en figura de pera, que sobre el segundo se lanza á sostener en el aire el signo de nuestra redencion (*).

Si movido, pues, de este buen esterior sube el viajero por aquella larga pendiente, la entrada de la Cartuja antes le hace suponer la presencia de una fortaleza antigua que de una casa del Señor; bien que aquellos mismos restos de gruesos muros y la fuerte torre no serian impropios de una abadía de aquellos tiempos, que tan grave y tan magestuoso aspecto dan á esa parte del edificio. Atravesado un claustro nada notable, como arrinconada junto á un pasadizo, la iglesia antigua tiende su reducida nave, en cuyo fondo álzase el altar tambien gótico, bien que no de lo mas puro, al paso que en sus paredes se ven los escudos de las familias bienhechoras de la Cartuja, entre ellos las armas de los Pachs, Nicolau, Llabres, Zaforteza y Oleza. De este modo la iglesia moderna es lo único que en el interior llama la atencion, como en el interior descolló sobre las demas partes. Es elegante, de órden compuesto, y tan risueña, que la sensacion que causa no enteramente corresponde á la idea que de tan penitente mansion habia lugar á formarse. Tiene forma de cruz latina. Desde el muro que cierra la nave por el frontis hasta el crucero, hay en cada una de las paredes cuatro pilastras; al nivel de sus capiteles y en el espacio que entre ellas queda corre una faja, en la cual la gratitud de los monges conservó los blasones grabados en el templo antiguo; y al cornisamento sigue uno como ático que aparenta apear la bóveda, si ya no remeda un antepecho, pues sobre él y en cada luneto, marcando un buen resalto, se abre un balcon ó ventana ahora tapiado (**). En la misma nave hay el coro, se-

(*) Véase la lámina que representa el Esterior de esta Cartuja.

(**) Véase la lámina que representa el Interior de esta Iglesia.

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. de Donon Madrid

ESTERIOR DE LA CARTUJA DE VALDEMOSA.

Dibujado del natural y lit. Lit. de Lemercier por F.X. Parcerisa.

CARTUJA DE VALDEMOZA

vero, magestuoso y sencillo; y como sus dos órdenes de asientos ocupan noblemente la parte inferior de las paredes, grande y vistoso debió de ser el efecto del conjunto cuando llenaban lo restante hasta la faja de los capiteles los grandes cuadros en que el pincel del lego cartujo catalan Fray Joaquin Juncosa representó los misterios de dolor, á los cuales correspondian los frescos de la bóveda, obra de aquel otro lego cartujo de Fuente-Aragon Fray Manuel Bayeu, cuyos bocetos merecieron ser ecsaminados por Jovellanos y contribuyeron á templar los rigores de su cautiverio. Los cuatro frescos que aun se ven en lo alto de esta nave tienen por asunto el nacimiento de la Vírgen, su presentacion al templo, sus desposorios y su tránsito. La misma serie de cuadros seguia en el crucero, el cual corta la nave con no escasa magestad y armonía. Las pilastras, allí desembarazadas del coro y de todo adorno accesorio, lucen sus basamentos de mármoles negros y jaspes, que con proporcion se levantan á una conveniente altura. En el fondo de entrambos brazos se abren dos ventanas; en su bóveda cuatro frescos representan la Fé, la Esperanza, la Caridad y otra figura cuyos atributos no acertamos á esplicar á tal distancia; y en los lunetos de ella vénse en otros tantos las demas virtudes. Cobija el centro una cúpula de mucho efecto así por sus proporciones como por las pinturas que enteramente la llenan. Representan las del interior la Gloria, esto es, la Santísima Trinidad rodeada de Santos, entre los cuales resaltan los Fundadores; y aparecen en las Pechinas Ester, Jael, Débora y Judit. La bóveda del presbiterio contiene la Asuncion de la Vírgen; y los lunetos de los arcos el castillo de Emaus y el Angel anunciando en el sepulcro á las tres Marías la resurreccion de Jesucristo. En el trozo superior de la pared que el altar mayor no cubre hay otros dos frescos, de los cuales el uno figura al Salvador con los niños. A esta suntuosidad de los muros y de las bóvedas corresponde el pavimento con los dibujos que forman anchas listas de mármol negro, que en el crucero marcan la planta de la cúpula y líneas de los cuadros y lunetos, y con las combinaciones que entre ellas despliegan los limpios y relucientes alizares; con lo cual reciben no poco incremento la nobleza y la magestad que ya de sí tiene el conjunto.

Hay en el presbiterio tres grandes piezas de ebanistería tan notables, que no es raro ver al viajero primeramente atender á ellas que al ecsámen del edificio. Es la una el frontal del altar, y las restantes un atril y la silla prioral que tiene forma de dosel; y guarnécenlas ricos y preciosos embutidos que dibujan escelentes arabescos, imágenes y otras combinaciones, nada indignos de ocupar un buen lugar entre las buenas obras de este género. Al entrar en el templo, á la izquierda, hácelas compañía otro atril en que se apuntaban las misas y solemnidades sobre una tabla tambien em-

butida, bien que sus labores no pueden con aquellas parangonarse, y ya que en tales detalles hicimos alto, entre el viajero en la sacristía, que cierto es muy para vista y contemplada la silla gótica, que aunque rota en su remate allí ostenta sus calados con placer y admiracion de quien no ciertamente esperaba encontrarla en tal sitio y abandono. Y si fuese verdad que perteneció al rey D. Martin, como alguna tradicion pretende, nada bastaria á escusar este abandono, ni cualquiera inculpacion sería digna de los que con su descuido diesen á la codicia estrangera lugar de arrebatarla y ponerla en sus museos al lado de las muchas que en ellos á la vez son nuestra afrenta y nuestra gloria.

A la poesía que al nombre de Valldemosa, como á todos los que se forman de Valle, acompaña, la fama vulgar ha añadido una esplicacion, que á ser probada le daria nuevos encantos. Cuéntase que aquel territorio perteneció á un rico moro apellidado Muza; y aun no es raro verlo llamado *Valldemusa* en las historias y en las descripciones. El buen rey D. Sancho, forzado por el asma que le afligia á buscar la sanidad de los montes y la pureza de los aires, como hubiese esperimentado lo apacible de aquel sitio, en 1321 fundó allí un castillo donde despues pasó las mas de las temporadas que estuvo en la isla; y todavía hoy muestra el labrador hácia la cumbre del Teix el lugar donde aquella su dolencia y su natural condicion melancólica y benigna le llevaban, el cual no ha perdido tras tantos siglos el nombre de *La silla del Rey D. Sancho*. El rey D. Martin, muy aficionado á la órden de los Cartujos, en 1399 donó ese castillo al monge profeso de Scala-Dei y jurisconsulto Pedro Solanes para que fundára un monasterio; y concluida la iglesia, la consagró á 8 de mayo de 1446 D. Juan de Aranda, obispo de Albania, que á la sazon se hallaba de paso en Mallorca. El aumento de la comunidad trajo la necesidad de mayor ensanche en el edificio: por esto se comenzó á construir un nuevo templo en 1737, dando la traza el arquitecto D. Antonio Mesquida; bien que, como los trabajos se interrumpiesen, otros artífices cuidaron de su conclusion, y el plan primitivo sufrió algunas variaciones. Un capuchino y buen matemático el P. Miguel de Petra lo retocó del cornisamento arriba; el escultor italiano Joaquin Coqui le dió los adornos y distintivos del órden compuesto, al mismo tiempo que ejecutó los florones de los arcos y demas relieves; el escultor catalan D. José Antonio Folch trabajó los dos medallones, que á una y otra parte de la puerta representan al rey D. Martin y al Papa Pio V; y Jovellanos, que mas que cárcel encontró en la Cartuja mansion de reposo, quietud y recogimiento, y en los buenos monges compañeros atentos, compasivos y amorosos, tambien allí como luego en Bellver hizo ocupacion y estudio de su mismo encierro, y si no lo ilustró y perpetuó con su pluma, al menos contribuyó al perfec-

cionamiento de su fábrica, y á sus consejos se debió que la iglesia se cerrase con bóveda de ladrillo. Este nuevo santuario fué bendecido á 15 de agosto de 1812.

La revolucion que tanto ha deshojado la corona de nuestras creencias, tambien trajo la soledad y el abandono á esa Cartuja, y si en otros conventos la ruina siguió á la expulsion de los religiosos, aquí un desacato bien distinto vino á profanar la morada de los hijos de S. Bruno y á sobrepujar los escesos de que en otras partes las casas del señor fueron teatro. En estas la desventurada porcion de la plebe que prestaba sus brazos á la obra de la destruccion y de la impiedad, ejerció sus furores con la ceguedad de la ignorancia y con el fervor de un triste fanatismo que ella habia de lamentar en breve; mas las bóvedas tranquilas de Valldemosa dieron asilo á uno de los profetas y propagadores de la disolucion y de la increencia, y su voz que tan fatal ha sido y será á la religion, á las costumbres y por consiguiente á la dicha humana, insultó aquella morada con uno de sus mayores delirios. ¿Cómo en aquella celda, delante del pasage que á su vista se despliega, en el silencio y quietud del claustro, en medio de un pueblo inocente, pacífico y dado á las fatigas del campo, junto al templo de Jesucristo, cómo pudo componer el *Spiridion*, ese libro que cual una vision febril desenvuelve su feo conjunto de contradicciones, falsedades, absurdos, ridiculeces y blasfemias, y escupiendo sobre todos los cultos y poniendo una mano sacrílega en los evangelios proclama la destruccion de la Iglesia y aun de toda forma cristiana, y canoniza como depósitos de luz, virtud y verdad los nombres de los que abrieron las puertas á la duda y quisieron hallar en su propio ecsámen y razon la inteligencia de la revelacion divina? Qué! nada dijeron á su alma aquellas largas meditaciones al pié de los cipreses del cementerio, sobre las cenizas de tantos varones justos y sencillos que del silencio del claustro pasaron al de la tumba? ¿Tal es la fiebre con que París la habia contagiado, tanta necesidad siente de los aplausos de una sociedad corrompida, que á tal distancia, en una roca del Mediterráneo, en un sitio apartado de todo comercio, que al menos por nuevo y original debia herir su imaginacion, no pensó sino en torturar para el mal y en ostentar esa imaginacion misma, en rendir un nuevo y vil tributo á la moda, en *producir efecto*, ó mejor, en tomar la religion por instrumento de su vanidad y orgullo, si no de su codicia? Sea de esto lo que fuere, en la obra que en la Cartuja fué llevada á cabo nosotros preferimos ver un testimonio del cruel aguijon que desazona incesantemente á su autora y que en vano pretende arrancarse por los vanos remedios del error y de la negacion, una señal cierta del horrible y tremendo vacío que el quebrantamiento de los deberes y la falta absoluta de fé han abierto en su alma, una manifes-

tacion vivísima de la necesidad que de llenarlo á toda costa ya siente, pues con sus propias manos forja una nueva religion sin culto, es decir, sin ninguno de los actos á que no se decide á sujetarse; y finalmente la evidencia de que tambien la llamada Jorge Sand ha llegado á ese espantoso desórden de ideas y mortal disgusto del ánima, de que los personages de su obra son el símbolo y la espresion, y en el cual forzosamente han de caer cuantos cerrando los ojos á la fé no vean que el imperio de la razon humana no pasa mas allá de la esperiencia. ¿Pues qué será esa civilizacion que así ciega á los que moran en su pretendido centro hasta cifrar toda perfeccion, toda ciencia y toda belleza en su recinto y negarlas á cuanto á él no se asemeja? Cierto á gran lástima mueve la que de tal manera fué sorda á las armonías con que allí le regalaba la naturaleza, y no pudo comprender la serenidad y la dulzura que en su derredor reinaban.—El pueblo, que estrañaba atónito su aislamiento y sus nocturnos paseos, es enteramente agrícola; sus brazos ayudan la natural fertilidad de aquel valle tan regado y pintoresco; en él han hecho asiento de muy antiguo la hospitalidad y la sencillez; y la misma campana que lo llama á la oracion matinal le avisa para el trabajo que allí á todos ocupa. El labrador se afirma en el conocimiento de Dios con la vista de la naturaleza, la cual viene á serle el libro donde su simple y no viciado juicio lée las primeras verdades y los principios que bastan para la tranquilidad de alma y á su vida activa y quieta: el sol le dice la grandeza y la bondad de Dios, principio de toda vida; la compañía contínua de las plantas y de los árboles purifica y abona su ser, y le acostumbra á ideas sencillas y risueñas, al paso que la contemplacion diaria de su reproduccion y de su existencia le enseña á bendecir el poder del que vistió la tierra y á confesar la impotencia del hombre, si ya tambien no despierta y aviva su inteligencia y por medio del conocimiento de los fenómenos naturales le forma una instruccion recta y espontánea, á veces mas sólida si mas humilde y menos vasta que la de los sabios, nunca nociva ni tan orgullosa. Él conoce las estrellas, las lunas le dicen las épocas de la sementera y de las plantaciones, el espectáculo del cielo le inspira lecciones frecuentes á sus hijos. La paz y el amor velan en su casa heredada, los vínculos de la sangre, allí íntegros y poderosos, á todos enlazan y concuerdan sin confundir ni emparejar lo que jamás quiso la naturaleza que se emparejara ni confundiera; la esposa casta y robusta le adereza la mesa frugal y limpia, donde rodeado de sus hijos olvida las fatigas de la labranza; y cuando es venido su dia postrero, él lo ve llegar sin temor y con una confianza en Dios justísima, porque vivió con sencillez y fé en sus preceptos.

CAPITULO III.

De Valldemosa á Soller por Deá.—De Soller á Alcudia por el Gorch Blau, *Nuestra Señora de Lluch y Pollensa.*

Si desea el viajero continuar la impresion que le haya causado Valldemosa, diríjase á la senda que á través de fragosidades y de una cadena de riscos, casi siempre costeando el mar desde grande altura, va á Soller. Áspera es la travesía, mas la naturaleza á cada paso le pondrá por delante tales accidentes, que muy cerrado ha de estar su corazon á las bellezas del paisage para que no dé al olvido la fatiga y aun no sienta gran solaz y deleite. Y pues los monumentos del arte ya no volverán á detenerle en sus correrías, justo es que las consagre á lo que tal vez sea lo mas pintoresco de la isla, á lo que ofrece reunido lo mas característico de su vegetacion y de sus vistas. A poco, pues, de abandonada Valldemosa, emprenda la agria subida que le hará tramontar un cerro y le llevará á las puertas de la *Hermita*. Si el sol entonces empieza á dorar las vertientes opuestas, y ningun rumor turba todavía el silencio de la morada de los solitarios, llame á aquella puerta que nunca fué sorda al que á ella acude, y mientras descabalga y arrienda su caballería, dé una ojeada á ese retirado sitio. A sus espaldas lo sombrea la mole gigantesca de la cumbre que va á unirse al collado que antes traspuso; á uno y otro lado tiéndese la costa con variados efectos; enfrente y á una profundidad espantosa la vasta sábana del mar sube como una llanura de inmenso declive á cerrar el horizonte. La quietud de la hora, la sombra que aun se proyecta sobre toda esa plaga del norte, las ráfagas de luz amarillenta ó bermeja, que salvando alguna que otra garganta hieren hácia poniente los cerros y los vallados y tiñen á lo lejos las aguas, traen no sé qué bienestar y deleite, que fuerza á devolver concisamente su benévolo saludo al hermitaño que ha venido á abrirnos, y á cruzar aprisa un corredor aplastado y mezquino para proseguir la contemplacion de ese cuadro con mas holgura y desde mas despejado punto en el pequeño jardin ó mirador de aquella santa casa. Allí dominamos la rápida pendiente ó mejor el precipicio que va á parar á la orilla del mar; y desde un asiento como no todos los grandes de la tierra lo poseerán en sus man-

siones de placer, los ojos abarcan una escena, que si por sus detalles distrae y embelesa, por la grandiosidad de sus lineamientos enaltece é hinche el espíritu. Ya á los rayos del sol blanquean á la izquierda los limpios caseríos en los recodos y en las lomas de los montes que ocultan la deliciosa Bañalbufar, la del nombre arábigo menos dulce que el precioso jugo de que sus vides abastecen á la isla, no tan grato al sentido como los arrayanes que en sus crestas perfuman las brisas, ni como el son de estas cuando apaciblemente orean los pámpanos y menean las hinchadas uvas. La playa, despues de trazar con gracia una curva blanquecina, forma un estremo saliente detrás del cual se dibuja la ensenada que tambien lleva aquel poético nombre, un tiempo frecuentada de los corsarios berberiscos cuando á favor de esas calas saltaban á llevar la muerte, el incendio y la esclavitud á las pacíficas campiñas de la costa.

Ni tampoco le faltan á este cuadro sus recuerdos, y las atalayas que aun irguen por allí sus cubos despedazados y morenos estan convidando á la evocacion de una de esas breves escenas, que pusieron una nueva cuerda en la lira de nuestros romanceros. Bien es fácil figurarse cómo la torre de Valldemosa, al descubrir las galeras turcas, envía sus guardas y hace sus ahumadas, que siendo correspondidas desde la punta del *Cavall Bernat* por todos los cabos y por todas las cumbres hasta la Dragonera, Cala Figuera y la del Señal, introducen la alarma en la ciudad, mientras á la parte opuesta dan la vuelta por Soller, llaman desde la *Mola de Tuent* la atencion de Pollensa, llevan el aviso á la solitaria atalaya de Alcudia y á Cap de Pera, que á su vez lo difunde por aquellas playas. Ó si nos place fingir que la luna riela en las ondas apenas alteradas, entonces á las ahumadas reemplazarán los fuegos que sobre la plataforma alzan su roja cabellera y hacen destacar la negra corona de almenas que los ciñe; y encendiendo otras llamas en cada cala, en cada punta, en cada colina donde una atalaya resista, ese lenguaje de fuego rodeará en breve á Mallorca, cruzará la llanura é irá á romper las sombras que envuelven á las islas Dragonera, Cabrera y quizás Ibiza. A su resplandor siniestro ó al arribo anhelante y apresurado de las escuchas, responde en la villa el murmullo de los que llaman á las armas, y en el campanario el toque precipitado de rebato que á su vez interrumpe el silencio nocturno con otra habla mas elocuente. Cunde el tañido lúgubre por las hondonadas y por la campaña, y va á despertar á los habitantes de las solitarias alquerías. Redobla á su estruendo la confusion: las madres, las doncellas y los ancianos sálvanse con los pequeñitos y con sus mejores halajas al interior ó á las escarpadas alturas; los mozos se arman, las compañías se forman, los Jurados y el Capitan real envían á todos los pasos sus atajadores, reparten los caballos, y

recogen las noticias que los esploradores de todas partes traen. La ciúdad pierde toda quietud y silencio; la voz sonora de *En Figuera* llama á los vecinos, como clamando de lo alto de su antigua torre municipal: *moros, moros en la mar!; Ne Aloy* agita su bronceada lengua en el ancho campanario de la catedral (72), y otras bocas de bronce estremecen las cúpulas y las galerías que sobresalen en los de otros templos. Las decenas y las *cincuanténes* acuden; los *Doscientos* estan á punto; los *Caballos forzados* destacan postas que á toda rienda vayan á tomar lengua ó traigan al Señor Virey los avisos que del interior reciban. Mas ¿cuál será el punto amenazado? La claridad del dia desvanecerá les temores ó hará cesar la incertidumbre, y dirá sobre qué comarca descargan los infieles la furia de su desembarco.

El alba del 1 de octubre en 1552 te dijo á tí, ó pintoresca Valldemosa, que en tu marina y en la cala *Den Canet* tomaban tierra los cuatrocientos piratas que en diez galeotas venian. Ninguna hoguera pudo avisarte de noche, pues aun no sobresalia entonces el hombre estudioso y benéfico que planteó aquellas mudas y rápidas señales (73); mas la noticia, si te sorprendió descuidada, no te encontró cobarde ni remisa en tu propia defensa. Treinta y seis eran los que acudieron á las órdenes del capitan Raimundo Gual de Mur, buen caballero, treinta y seis solos probaron á detener al enemigo y salvar á los retirados anacoretas, á sus padres, á sus hijos y á sus esposas; y mientras la robusta torre de la Cartuja, resto del antiguo alcázar de D. Sancho, su barbacana almenada y su recinto cerrado daban asilo á cuantos allí pudieron procurarse un abrigo momentáneo, treinta y seis y su capitan iban al encuentro de los turcos, á tentar en los desfiladeros la suerte de las armas. La desigualdad del número les forzó á tomar el duro consejo de abrir paso y de consentir, ó Valldemosa, en tu propio estrago; mas la fortaleza de este sacrificio sobrepujó á la loca temeridad de arrostrar el ímpetu del berberisco, y la venganza que merced á ese consejo astuto ejercieron compensó con creces el daño y el ultrage. Los matorrales de tus asperezas les escondieron mientras furioso aquel avanzaba; detrás de las rocas y de los zarzales oyeron sin moverse el lloro y el rumor de tu saqueo y la resistencia de la Cartuja; desde esta emboscada vieron volver á los infieles en desórden, ébrios del vino y con la fácil victoria, cargados con el botin, revueltos con los cuatrocientos cristianos que cautivaron, desapiadados con la inocente niñez, con la an-

(72) Es la campana mayor de la caledral: sobre *En Figuera*, ó *Seny del lladre*, que es como si dijéramos *Campana de rebato*, véase la página 249.

(73) El Dr. D. Juan Binimelis, médico, astrónomo y cronista de Mallorca, el cual dió la idea de estos fuegos y logró que se planteasen en 1590.

cianidad y con el ministro de Dios que curaba de aquellas almas. Lo que debiera serles motivo de descaecimiento, encendió en ellos nuevo ardor y corage, y breves razones bastaron á su capitan para animarles al ataque. Entonces por encima de los matorrales ondeó, ó Valldemosa, tu bandera y retumbaron tus arcabuces; y cual vision súbitamente evocada de la tierra aparecieron tus hijos sobre los desbandados y sobrecogidos infieles, y dando libertad á los cautivos no escasearon las heridas y sembraron la muerte entre los que no corrieron á reembarcarse. Setenta y dos cabezas berberiscas atestiguaron en la capital su denuedo y su triunfo; un cadáver colgado de un palo en una galeota turca, la rabia de los piratas que atribuyeron la sorpresa al renegado valenciano que los guió por aquella angostura.

Hoy permanece aun hácia la derecha parte de la torre de Valldemosa, ya solo sirviendo de adorno al paisage la que fué vigía y defensa. No lejos de ella vése la Trinidad, donde las ruinas de una antigua iglesia son todo lo que subsiste del Colegio de lenguas orientales que en 1276 fundó la caridad ardiente de Raimundo Lulio. El rey D. Jaime II lo dotó con la renta de quinientos florines anuales, y el gran Lull lo habitó largo tiempo con trece religiosos á quienes enseñó el árabe; mas no comprendida entonces la idea de fundador, volvió su Colegio á poder de la corona que primeramente lo destinó para alconar suyo y despues lo transfirió á diferentes dueños. Sin embargo la tradicion de su primitivo destino no se perdió en Mallorca, como tampoco cesó jamás la devocion á todo lo del Beato Raimundo; y en las épocas distintas en que los reyes lo concedieron á sacerdotes celosos, la juventud vino á aprender en sus cátedras la doctrina luliana, y el reino debió á ese asilo del saber la introduccion de la imprenta. Los antiguos llamaron aquel sitio con el risueño nombre de Miramar, significativo y en gran manera adecuado el estenso horizonte que por la parte del mar disfruta: este mismo le dió Raimundo en sus obras, y con él fueron señalados los primeros libros impresos que Mallorca posee.

Con solo una nocion vaga de esos recuerdos desfigurados y realzados por la tradicion, y delante de tan magnífica perspectiva los hombres sencillos que moran en la Ermita consagran sus dias á los ejercicios piadosos, y á las inocentes labores con que tal vez han de proveer á su alimento. El edificio, bajo y nada notable, asoma en aquella eminencia y al borde de la pendiente como agachado á la sombra de la gran masa que se eleva á sus espaldas; y la vegetacion que lo rodea, cual si revelara otro clima mas ardiente, trae no sé qué vaga imágen de esos humildes cenobios que un tiempo en otras costas mas salvages y en otras regiones mas tristemente desiertas educaron en la oracion y en la penitencia á los obreros del Señor.

La parra cobija agradablemente su reducido mirador; la higuera les brinda con su dulce fruto; y los nopales descuellan gigantescos sus palas carnosas, recias y erizadas de traidoras puas, cuelgan sobre el abismo guarneciendo su recta bajada, asoman sus millares de brazos en la mole superior de la cumbre, y aquí lo mismo que bajo el sol de África alivian al viajero sediento y regalan sus húmedos y suculentos higos chumbos á los ermitaños de Valldemosa. ¡Felices estos que en el servicio de Dios y en la inocencia de sus tareas ven deslizarse mansamente sus dias! Ellos no han empañado la de su alma con el trato de las grandes ciudades, mansiones de envidia, doblez y desasosiego; y las impresiones de la naturaleza fortifican su fé, y mas y mas enderezan al Criador sus pensamientos. Así el estrangero que los mira adelantarse á ejercer los deberes de la hospitalidad sereno el rostro y traduciendo todo su esterior la paz y el contento que en sus corazones reinan, cierto tendrá á maravilla encontrar esos dones celestiales donde no reside ni la abundancia, ni la comodidad, ni el refinamiento de la cultura, ni los halagos del saber y de las artes, si juzgó que en eso se cifra la ecsistencia y ese es su fin; mas si sabe que la simplicidad de corazon y la tranquilidad de la conciencia no se compran con todos los vanos tesoros del mundo, ya traerá con pena á la memoria los años perdidos en el tráfago de la codicia, en los desvelos de la ambicion nunca satisfecha, en el delirio de las pasiones, y con el puro Leon, fuente de toda cosa buena y pura, ya querria esperar en ese dulce sosiego y rica pobreza la fin de esta jornada ó el comienzo de otra mejor y mas duradera:

¡ O ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ó deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo alegre, dulce, descansado!
Techo pajizo adonde
jamás hizo morada al enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo:
Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego...

En ti, casi desnudo
de este corporal velo, y de la asida
costumbre roto el nudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida...

Por una rápida bajada va la senda aprocsimándose al mar y á la torre de Valldemosa, aunque siempre desde cierta altura. Á poca distancia de Miramar, desgájase de la costa un enorme peñasco, y rodeado del agua deja entre sí y aquella un canal estrecho, y señala otra de las calas que allí se forman. Llámanlo la *Foredada*, y como todos los islotes realza lo pintoresco del pais. Torciendo el camino á la derecha intérnase por el valle escabroso de Deá, donde todo descubre la vida laboriosa y agrícola de sus habitantes. El piso que hollamos debe á ellos su mayor ensanche y su buen arreglo; en todas partes los árboles alzan sus multiformes copas y recrean con sus umbrías; las casas se desparraman por el fondo del valle ó por las vertientes, todas ceñidas del vistoso ramage y de los huertos que el brazo de sus habitadores cultiva; y de los montes vecinos bajan sonando las fuentes, que amigas y regocijadas reparten sus aguas por aquellas alquerías y les traen abundancia y frescura (*). Tambien la iglesia está como ellas aislada, y descuella en una colinita que en el centro del valle aparece: situacion bien propia de la parroquia rural cuya campana así avisa á las oraciones como á las horas del trabajo y del reposo, imágen de la inocente y limitada vida de los que á su alrededor comen el pan con el sudor de su rostro y hallan en el templo la salud del alma, la santificacion de las fiestas, el descanso de sus fatigas, la enseñanza moral de sus hijos, y la ocasion y lugar de rezar por sus pasados y de rendir gracias al que envía los vientos fecundadores y la gota que filtra en las entrañas de la tierra. Otra vez la senda se encarama por las cimas de los peñascos que al parecer cuelgan sobre la playa, y el paisage recobra la grandiosidad y energía que antes admiramos. El casal de Lluch-alcari destácase abajo risueño y con cierta apariencia árabe, todavía acompañado de algunas palmas que bien pudieran atestiguar en qué época fué corrompido el nombre arábigo de la Alquería; y cuando no se ha desvanecido aun la sensacion producida por aquel apartamiento á la orilla del mar, cada recodo nos distrae con los nuevos efectos y vistas que ante nosotros la naturaleza pródigamente desenvuelve. Al fin de esta travesía la escena cambia de súbito, y desde las alturas en que nos encontramos ábrese como una concha pre-

(*) Véase la lámina que representa una vista de este valle.

MALLORCA.

Dib.º del natl. y litº por F. J. Parcerisa

Lit. de J. Donon, Madrid

DEÁ.

eiosísima el valle de Soller, guardado de todas partes por una cadena de eumbres, digna eerea de aquel pensil. Una confusa y no interrumpida arboleda cubre las faldas y el llano, y la vista se ceba eon placer en aquel mar de verdor, cuyos variados matiees semejan los que en las aguas estampan la luz, el viento y las nubes; y antes que ella aprenda á discernir los colores, sube en alas de la brisa el perfume delieioso y suave que de aquel inmenso pebete continuamente se ecsala. Ya en la misma bajada comienzan las bellezas de ese jardin, que tal podemos llamar al valle; las haeiendas ostentan el esmerado eultivo que las haee famosas entre todas las de la isla; el labrador disputa á la naturaleza su imperio, interrumpe con bancales heehos de toseas piedras la pendiente, y en aquellos terraplenes que á manera de esealinata gigantesca descienden al fondo, planta eon mano aetiva las ordenadas hileras de los olivos é improvisa sus vergeles. Ni en el llano mengua su laboriosidad, y si allí el terreno eon mano liberal y franea lo convida, él le arranea sin eesar nuevos y mas pingües dones, y favoreeiéndose eon grande ahineo y diligeneia de los arroyos que lo riegan, lo convierte en una de las eomareas mas fértiles y deleitables, orgullo de Mallorea, admiracion y envidia á los estraños. Los frutales de toda especie asoman sus eopas en la vasta serie de huertas; mas los nogales, limoneros, manzanos, palmas, almendros, eerezos, higueras y meloeotones quedan confundidos y pereíbense apenas entre la innumerable muchedumbre de naranjos que alfombran la llanura del uno al otro estremo. Los rayos del sol únieamente á treehos pueden romper la densa sombra de que eubren el suelo sus ramas easi entretejidas; y si la luna platea con su blanda lumbre las copas elegantemente redondeadas, grato es reposar en aquellas tinieblas y debajo del oloroso dosel, mientras el fulgor del astro atraviesa débil, templado y eneantador el denso follage trazando una línea blanqueeina, como de los párpados largos y medio caidos de una vírgen se eseapa suave y lánguidamente irresistible el fuego de la mirada. ¡Ay region bella, ay valle regalado! razon tuvieron en deponer su feroeidad los valientes árabes que invadieron Mallorca, y bien se eoncibe eomo sojuzgada la eapital las armas eristianas no encontraron resisteneia; porque muy duro ha de ser el corazon que tú no ablandes, y muy miserable el alma en que tú no introduzcas sosiego y duleedumbre. ¡Ay valle hermoso! ¿por qué no he de morar en tus eampiñas, donde los nombres de Beniarax, Fornaluig y Benibasí reeuerdan tus antiguos beneficiadores, donde los aromas de las plantas y de los árboles purifican el aire y robusteeen y alargan la vida, donde los frutos abundantes, gratos al gusto y á los ojos, y la generaeion eontínua de la tierra dieen la omnipotencia y sabiduría de Dios y mueven cada dia á agradecerle y amarle con afecto sencillo?

Ninguna fábrica notable hay en esta villa; sino que la limpieza, el bienestar y la holgura que en toda ella resplandecen, como dones heredados y jamás perdidos, le forman un monumento no menos interesante al que en las grandes ciudades vió la vida afanosa de la mayor parte de sus moradores, la opulencia y la hartura de pocos al lado de la abyeccion, de la miseria y del hambre. ¿Cómo ningun adelanto de las artes, ni los inventos de la mecánica y del ingenio reunirán nunca una herencia tan rica, y la conservarán y traspasarán á todo un pueblo de siglo en siglo? Aquí la abundancia no corrompe, lo que mantiene á la poblacion no necesita dar incentivos al lujo ni promover un consumo las mas veces funesto á las costumbres; y si el trabajo no es menos árduo y comun, tampoco favorece á la ignorancia ni á la degradacion, y al paso que robustece al que lo ejerce fortifica los vínculos sociales. Algunos edificios mayores que el resto dicen la riqueza de sus dueños; pero las mas de las casas, modestas aunque aseadas y no mezquinas, abrigan cada cual á una familia que diligente y aplicada vive en tranquila independencia. Cuando el alba blanquea sobre las cimas de los montes, los silbos y las tonadas, allí sencillas y de largas notas, hacen agradable armonía con la esquila de las mulas que arrastran la reja, ó distraen al que con la azada al hombro y el cesto en el brazo va á la áspera faena, si ya no avisan con su alegre algazara á los que no abren su ventana al frescor matutino, como diciéndoles:«—El dia claréa, las »sombras se retiran, el rocío humedece las hojas, los pájaros sacuden sus »plumas y agitan sus picos: ¿por qué estais sordos á la voz de los pájaros »y al llamamiento de la campana? Aprovechemos la luz que nos dá el Se»ñor para ganar el pan nuestro de este dia—.» Pues al cerrar la noche, cuando la misma esquila ó el mismo silbo anuncia la vuelta del campo, ¡cómo goza el labrador los placeres de la familia negados al ciudadano, que en aquella hora huye de ella á olvidar sus negocios en los pasatiempos artificiales de la sociedad, y cómo dá por buenas sus fatigas al mirar que en su casa todos redoblan la solicitud para hacerle grato el reposo, al platicar junto á la lumbre con los pequeñuelos parleros y curiosos, al partir con estos y con *madona* su esposa la cena que las manos de ella aderezaron, y que la alegría, el ejercicio y el apetito sazonan! ¿Y qué es ver el domingo, en la misa mayor, atestiguado ese bienestar comun y esa comodidad que á todos alcanza en los blancos rebosillos y mantillas, en los negros corpiños y en las sayas de las hembras, en los chalecos y botonaduras, buenos gabanes de paño y lucientes chapéos de los hombres? A quién no regocijan aquellas sanas fisonomías honradas y francas que hormiguean en la ancha plaza, aquella buena apostura que respira salud y contento, aquellos coloquios sencillos, aquellas risadas que en los corrillos suenan?

Qué si los chillidos de la dulzayna llaman al baile, y aparecen *atlotas* y *fadrinas* ostentando las unas sendas cruces esmaltadas en el seno sobre el negro jubon, sacando las otras ricos botones y presillas en las vueltas blancas que guarnecen las mangas cortas, engalanándose todas de la nitidez y aseo y honestidad de la toca antigua que las hermana? Entonces se comprende cuán bien hallados se estan los que en ese valle habitan, y cuán poco allí haya de envidiar al dueño de vastas y pingües haciendas el que no posee sino la huerta heredada, que jamás paga con ingratitud sus esfuerzos constantes, y para cuyo riego divide á proporcion con los demas el agua de los arroyos.

Esa concurrencia en la iglesia y en la plaza y esa compostura en los trages suben de punto el dia 11 de mayo; por manera que el forastero que en esa ocasion por primera vez llegue á Soller, verá á un tiempo la mayor muestra de la comodidad allí generalizada, y el aniversario de un suceso tal vez el mayor de los pocos que componen la historia de esa buena villa. Y no tenga á maravilla que tan fresca esté la memoria de aquel hecho y que aun ahora se celebre con fiesta pública; pues cuando el aislamiento y sosegada vida de aquellos naturales no fuesen de suyo causas las mas propias para arraigar la tradicion de los escasos accidentes que perturbaron ó interesaron á la comarca, el riesgo que por casi dos siglos las Baleares corrieron de contínuo, el espíritu religioso que les hacia odiar el nombre sarraceno, la suerte miserable de los cautivos sobraban para fijarla en los corazones y transmitirlo. No; nosotros no podemos comprender todo el sobresalto de los isleños y de los pueblos de las costas, que á fines del siglo XV y durante el XVI y el XVII veían aportar pérfidamente á sus playas las embarcaciones berberiscas, ni el interés con que nuestros abuelos nos refirieron en la infancia aquellos súbitos rebatos; por qué ya felizmente ahora las madres no han de estrechar estremecidas contra su corazon á sus hijas al escuchar esas tradiciones, ni lloramos la desventura de un amigo, de un hermano que en las mazmorras ó en el baño de Argel y Tunez esté gimiendo, ni hemos de enternecernos al llegar en procesion los que regresan del cautiverio, descalzos y contritos, bañados en lloro sus semblantes, guiados por los hijos de aquellas sublimes religiones que á la obra de la redencion se consagraron (74).

(74) Escritas estas líneas, los atentados de los marroquíes han venido á despertar en el litoral de España la tradicion ya casi olvidada. Nosotros hemos visto en los pueblos de la costa de Levante cundir la noticia, cada vez alterada en sus detalles, y escuchados de nuevo con atencion y ansiedad los viejos patrones que conmemoraban las guerras y las crueldades de *El Moro*. Ahora las familias recuerdan aquellos de sus antepasados que sufrieron el cautiverio; resucitan las tan sabidas historias de los rebatos; y los marinos ancianos, que aun llevan sobre el tostado pecho el escapulario de la Vírgen y de cuando en cuando visitan devotos los santuarios que delante de la playa coronan algu-

Aquel dia lo fué de trabajo y gloria para la villa en 1561. La víspera, que fué sábado, ya acudieron los capitanes de Alaró, Buñola y Santa María con sus banderas y la gente que pudieron reunir de sus escuadras: el de Soller mandó tocar alarma; formáronse las compañías, púsose presidio en el castillejo del Puerto, y apostáronse por la marina escuchas y atalayas. Una flota de veinte y dos galeotas y algunas galeras, salida de Argel, habia hecho aguada en Ibiza, y segun avisos de estos isleños daba la vela para Soller. Por la noche arribó delante del Puerto, y no atreviéndose á tomar tierra allí por no alarmar las guardas y no esperimentar la artillería de la fortaleza, pasó á desembarcar en la punta de la *Ylla* con tanto sigilo, que antes sintieran el daño que su venida las escuchas allí apostadas, si un esclavo natural de Soller, llamado Bartolomé Valls. que remaba en las galeras, no hubiese lanzado adrede y como al descuido el grito de *fondo*, *fondo*. Esto bastó para que las guardas corriesen á noticiarlo á los capitanes, que ya habian sacado su reducido tercio á la campaña. Mas los mil setecientos turcos que saltaron á la playa habian formado dos divisiones y echado por sendas distintas; y mientras al salir el sol la una avistaba el tercio cristiano, la otra entraba en la poblacion, dábala saco, cautivaba doncellas y mancebos, profanaba y robaba la iglesia, y heria ó mataba á los sacerdotes que intentaron defenderla. Grande fué el conflicto de los que en el campo estaban á punto de romper el combate: detrás de ellos los gritos de sus padres y de sus familias les llamaban; enfrente mil turcos avanzaban disparando sin cesar; ¿adónde acudir primero? En tan terrible perplejidad los cabos llaman á consejo á los mas esperimentados en las cosas de la guerra: es adoptado el parecer del sargento de Soller Antonio Soler, veterano de los ejércitos del Emperador Cárlos V; y arrodillándose á implorar el ausilio del Señor, atacan á los infieles. La piedad de aquellos tiempos no consintió que el orgullo mancillase este sencillo é ignorado triunfo; y si todos concurrian á la defensa de la religion y de sus hogares, ninguno se lo atribuyó á sí propio, antes buscaron la causa de él en aquel su acto de humildad y devocion, y en la intercesion de la Reina de los Angeles y del Apóstol Santiago, que con tanto fervor invocaron. Cejan los turcos, y vuelven las espaldas; en vano su caudillo los anima, y con escaso escuadron sostiene el peso de la carga: los fugitivos se precipitan por el puente, y alcanzados por las balas y por las espadas vengadoras espiran dispersos, pierden su estandarte, y su gefe, despues de tener á raya con su alfange á los que le cercan, cae de un lanza-

nas de aquellas colinas, mencan con desconfianza la cabeza, y vaticinan á los mozos la inseguridad de los mares.

Dibujado de natural y lit. por F.X. Parcerisa

PUERTO DE SOLLER

zo. Su muerte es la señal de la fuga á los pocos que no le desamparaban: cada cual corre á salvarse ó á ocultar su ignominia en las embarcaciones, pero á muchos les cierra el paso un nuevo enemigo, no esperado de ninguna de entrambas partes. Era una cuadrilla de bandoleros, que emboscados por aquellas asperezas para el crímen, al ver pasar los turcos descaminados, ejercitaron sus armas traidoras en defensa de la patria y borraron con tal acto sus anteriores violencias (75). Saliendo de entre las breñas arrójanse de repente sobre los odiados infieles que corrian por acercarse á la costa; y aunque sus pedreñales y sus cuchillos no andan ociosos, sobrepujan su ímpetu los mastines compañeros de su vida infame, que haciendo presa en los fugitivos prueban con el destrozo la bondad de la casta mallorquina. Mas ya era tiempo de acorrer á la villa saqueada por la otra division turca, la cual, como supo la victoria y venida de los cristianos, apeló á la fuga, no tan presto que muchos no rindiesen la vida al rigor de nuestras armas. Salvóla la imprevision de los capitanes en no cubrir el paso del monte para la playa, pero el alcance fué tan tenaz y sangriento, que los mallorquines cruzaron sus tiros con las galeras, y con sus certeras pedradas forzaron á los infelices cautivos amarrados al remo á gritarles que parasen si el daño de sus hermanos no querian. Entre tanto el Sr. Virey D. Guillen de Rocafull llegaba á Soller reventando un caballo: las compañías volvieron á entrar victoriosas sin mas pérdida que la de seis hombres; recogiéronse por los campos y olivares cuatrocientas diez y ocho cabezas de los turcos; y cada cual, prestado antes juramento, tomó del monton hecho en la plaza lo que perdió con el saqueo. Despues el rey D. Felipe II indultó á la cuadrilla de bandoleros, que á su lealtad y á su valor debieron el recobrar la estimacion de sus compatricios y pasar pacíficamente en sus casas el resto de su vida.

El Puerto dista de la villa poco mas de una hora, y cerrado de todas partes por escarpadas colinas, semeja un vasto estanque que solo comunica con el valle por el camino que en él desemboca cruzando una garganta, y con el mar por la estrecha entrada situada al norte (76). Un castillejo antiguo y ruinoso y algunos otros edificios del muelle se reflejan en sus aguas tranquilas; mas si nada revelase allí la mano y la presencia del hombre ni turbase el silencio, las márgenes fragosas y encumbradas recordarian las que en otros paises y en el seno de los montes circuyen lagos que han dado asunto á los cuadros de la poesía. No como en los que los Alpes sustentan ni cual en los de Escocia el ojo se pierde en su ámbito; ni

(75) Véanse los nombres de algunos en el N.° 2 del Apéndice.

(76) En la lámina que representa este *Puerto*, como el punto se tomó desde cerca de Santa Catalina ó de espaldas al mar, la entrada cae á la derecha.

masas desnudas de granito, ó montones gigantescos de peñas áridas y negruzcas le sirven de valla; ni las nieblas vespertinas suben á abrazar estos destrozos seculares ni lamen la cenicienta superficie. La naturaleza ha embellecido con una vegetacion frondosa las quebradas, las mesetas, las ramblas y los precipicios; y si los bancales de la roca asoman á trechos sus flancos blanquizos y rotos por una revolucion antiquísima, mil plantas guarnecen las hendiduras que los separan, y sobre las cimas verdean las yerbas y los arbustos. Unicamente en la parte del norte, que lo divide del mar, van escascando los pinavetes, y las rocas calcinadas amontónanse en gran muchedumbre como atestiguando que allí fué mas terrible el sacudimiento. Y si le place al viajero renovar las imágenes que el pincel mágico del Bardo escocés hizo mas de una vez pasar ante su fantasía, trepe á esa horrible cumbre, adelántese al estremo de la boca, y asómese al balcon de la ermita de Santa Catalina. Los peñascos de la entrada parecen decir que á viva fuerza fueron desgajados por una conmocion irresistible y á pesar suyo hubieron de ceder paso á las aguas, que por esa garganta entraron á formar aquel gran remanso: el balcon cuelga sobre una punta saliente de la peña, y debajo de ese mirador aéreo y á una profundidad muy considerable el mar muge en las grietas y concavidades de aquel salvage muro, y la blanca espuma de la resaca que á intervalos vomitan destácase con brillo siniestro sobre el tono oscuro de las aguas sombreadas por los pardos y altos escollos. La peña forma recodos y leves ensenadas; y como el balcon domina una de estas, no es raro que quien por primera vez se asoma al frágil antepecho de ese mirador suspendido retroceda con terror ante el abismo que debajo de él se abre.

Ninguna habitacion poblaba la poética soledad de este Puerto, cuando en 1232 aportó aquí el rey D. Jaime. Solo los palos de una fusta genovesa competian con los arbustos de las escarpadas márgenes, y tanta era la quietud del sitio que su tripulacion temió ser asaltada de corsarios al entrar la galera catalana. Tambien aquí cuenta la tradicion que S. Ramon de Peñafort se lanzó al mar sobre su capa, para pasar á Cataluña y por huir del rey torpemente amancebado con Doña Berenguela Fernandez y sordo á los consejos del celoso fraile. D. Jaime dió órden á todas las naves de no embarcar clérigos ni frailes; el santo venció al poder humano con la fuerza de su fé en aquel que todo lo puede; y la ribera barcelonesa rebosó en el gentío que acudió á ver al que el espíritu de Dios hacia nadar sobre las aguas. Todavía los marinos de Soller y de toda Mallorca acuden solícitos á enseñar la roca que sostuvo á Ramon mientras invocaba el ausilio de Dios, y no solo se conservó entre los sillares del nuevo muelle, sino que delante de ella se ha erigido una capilla frecuentada por los navegan-

tes. Si no naciste, ó viajero, en la antigua Cataluña, ya tu piedad te hará escuchar con respeto esa tradicion jamás perdida; mas si en las tierras condales has visto la luz primera, ella tambien te traerá las imágenes de tu pais natal, y otra vez el cantar sencillo y pausado con que tu madre ó tu nodriza te meció en la cuna sonará en tu oido, hará palpitar con fuerza tu corazon y humedecerá tus ojos. Y bien mereces compasion si á tan suaves recuerdos no te despides del Puerto repitiendo las palabras de aquella simple cántiga, mientras te prestan acorde acompañamiento el murmurio de las auras que estremecen el follage de las breñas, y el son de las mansas ondas que se quiebran en la arena (77).

La naturaleza, ciñendo de montañas el vicioso valle de Soller, reunió contrastes los mas pintorescos como de intento para que la belleza de ese pensil hiciese mella así en los que á él bajasen como en quien le dijese adios escalando las cumbres. Este contraste se ofrece muy vivo y enérgico cuando por una cuesta estrechísima y rápida que serpentea entre precipicios trepamos con fatiga el *Barranch* (*), ya nos paremos con asombro á contemplar las moles que amagan nuestras cabezas, ya sigamos con la vista hasta el hondo los flancos peñascos. Hay en este horrible desfiladero algunas viviendas no indignas de tal lugar, que bien pudieran ser motivo á un sistema esplicativo de la arquitectura, á la manera con que otras viviendas engendraron sistemas distintos. La naturaleza fué su artífice : grandes pedazos de roca, rodando desde lo alto, quedando unos en pié, y sobreponiéndoseles otros, formaron una nueva caverna, en cuyo hueco ha practicado el hombre su morada y cuya boca ha modificado hasta convertirla en puerta; y á la verdad ningun arte pudiera crear un cornisamento tan sublime ni que tanto armonizase con la escena, como el que figuran las anchas fajas de las peñas que permanecieron cruzadas y se amontonaron tendidas oblicua ú horizontalmente. Desde este punto, por entre la abertura de los derrumbaderos place tender una postrera mirada á la llanura pintada con los colores de su fecundidad y los rahales que la salpican; pues al trasponer la cima del *Barranch* ya por mucho espacio no abandonaremos esta empinada sierra, que tal vez es la porcion mas fragosa de la isla. La meseta que en seguida cruzamos, bien que llana, es triste y salvage : raros árboles sombrean de cuando en cuando aquel yermo en donde crecen mezquinos arbustos y las plantas aromáticas amigas de las alturas; y las colinas que la orlan á la izquierda, peladas y cenicientas, acrecen su melancolía. Mas tambien esa desnudez, esa color fúnebre, esas cúspides parti-

(77) Véase en el N.° 3 del Apéndice la cancion popular á que aludimos.

(*) Véase la lámina que representa el *Barranco de Soller*.

das y desgajadas, esos caminos que semejan grietas y destrozos, esos dentellones y picos giganteseos que asoman en todas partes, humillan nuestro ser y ensalzan el poder de Dios, diciéndonos cuán velozmente pasamos nosotros y de cuán antiguo una revolucion misteriosa, solo sabida del Autor de la naturaleza, trocó en esas formas otras formas primitivas. Las arenas van sepultando á fuerza de siglos los obeliscos y las pirámides; las colosales fábricas de las antiguas civilizaciones, aquellas que pretendieron escalar el cielo, yacen confundidas con el polvo vil de las llanuras; no han sido empero enterradas las pirámides de granito que el dedo de Dios hizo brotar del seno del globo antes de las civilizaciones, y sus numerosos pisos han ido recibiendo amorosamente la tierra y el agua, embellecídose con las familias inocentes de los vegetales, abrigado á las aves y á los brutos, y dado lugar á las moradas del hombre y alimento á sus generaciones.

Poco antes de llegar al *Gorch blau* el cultivo suaviza el carácter del paisage, y el oscuro arroyuelo de Ameluix borda el sendero hasta el sitio que lleva aquel nombre. Es una estrechísima garganta, ó por mejor decir, una hendidura hecha en la viva peña, cuyas elevadas y rectas paredes sobresalen en su parte inferior y sobre el camino á manera de bóveda ó voladizo (*). El agua del arroyo, como ahonda de contínuo el lecho de roca, forma un buen remanso, que recibiendo la luz por entre esa abertura que lo sombrea, se tiñe de una aparienciа azul oscura y dá al lugar el nombre de su color. Escasa vejetacion adorna las rocas, y ni el mezquino hilo que del remanso se escapa sirve de comunicarle alguna animacion, antes contribuye á su aspecto salvage y á inspirar quietud y tristeza.

Pronto empero una frondosidad caprichosa y brillante viste las lomas y las laderas, y si los espinazos descarnados de la sierra aun blanquean de cuando en cuando, ó si algunos picos despedazados asoman, guarnécelos y ciñelos denso boscage, los pinares, los encinares y los robledos se suceden, y las breñas llenan espesísimas todos los claros y todas las pendientes. A través de ese dosel de verdor descúbrese el santuario de Nuestra Señora de Llueh, y se baja al valle en que descuella. La devocion atrae á él peregrinos de toda la isla; y si otros santuarios del continente, coronando los riscos se ofrecen de lejos á las miradas de los que van á visitarlos y encienden su fervor, tambien este por una situacion diferente aviva de lejos la piedad y hiere los ojos del que para alcanzarlo ha de atravesar y descender de las encumbradas cordilleras, que de todos lados circuyen el vallecito y cierran el apartamiento donde está la joya mística de la montaña. Marca su avenida una cruz gótica, cuyos relieves representan la anunciacion

(*) Véase la lámina del *Gorch blau*.

Dibujado del natl. y litº por F J Parcerisa. Lit. de J Donon

GORCH BLAU.

y el tránsito de la Vírgen, y cuyo capitel lleva en entrambas orlas letras casi borradas. La hospitalidad benévola asiste en los umbrales de esta casa, y por los labios de los sacerdotes que la habitan convida al viajero y al devoto con el descanso y apacibilidad de sus aposentos. Pocas preciosidades artísticas contiene su iglesia, y la misma franqueza con que estas se enseñan hace mas sensible que no haya de ejercerse sobre mayor número. Son una custodia gótica bellamente afiligranada y enriquecida con pequeñas gárgolas é imágenes de santos y ángeles y una inscripcion (*); dos estatuitas de alabastro de estilo gótico ya adulterado pero aun puro, que estan en el altar mayor y de las cuales la una lleva unas letras antiguas; un crucifijo de marfil, algunos cuadros, la figura de la Vírgen y un trozo del vestido con que dicen fué encontrada. Asímismo son breves las noticias de su historia: en 1239 se descubrió allí la imágen de Nuestra Señora; en 1430 D. Alfonso mandó fundar un convento de ermitaños de S. Agustin cerca de su capilla; poco despues se le unió la parroquia de S. Pedro de Escorca; y en 1531 el cura de esta Gabriel Vaquer, dueño de la alquería de Lluch y de otros bienes, los consagró al aumento de su congregacion, y pasando á Roma obtuvo del papa Clemente VII bula para erigir nuevo colegio de presbíteros oriundos de Mallorca, los cuales, entre otras condiciones, hubiesen de abrir escuelas de gramática, canto llano y *buenas artes*. Así en el riñon de la montaña los moradores de las parroquias rurales hallaron enseñanza allí donde gozaban los consuelos del espíritu; y la niñez, aprendiendo á hablar y discernir con los mismos que le esplicaban los preceptos divinos, creció en bondad y en religion, y aplicó á la gloria y al temor de Dios todos sus juicios como adquiridos y formados en su santuario. Si no se desea ver relajados y rotos todos los lazos sociales, vuelva la niñez á educarse á la sombra del altar, vuelva á recibir sus primeras luces de sacerdotes que hayan hecho voto de la enseñanza, sean sus primeras ideas otras tantas impresiones de los lugares sagrados, y el respeto y el amor á los ministros de Dios irán creciendo en ella á la par de su instruccion, y los dulces recuerdos de la infancia y de la pubertad ya no vendrán sino envueltos en los recuerdos religiosos que tambien serán imágenes de aquella edad dichosa. ¿Y la caridad no es mas liviana y provechosa á los pueblos que los reglamentos y los institutos de la gobernacion?

El bosque continúa orlando el sendero que guia al valle de Pollensa, cuyos campos un esmerado cultivo cubre de vides, trigos y frutales. El mismo aire de comodidad que admiramos en Soller trasciende en esa villa: los edificios buenos y limpios, los habitantes numerosos, aseados, activos,

(*) Véase el N.º 4 del Apéndice.

y contentos; por esto no hemos de reproducir las anteriores indicaciones, cuanto menos no aventajando esta comarca á la otra en apacibilidad ni en lo característico de la vegetacion. Hay al lado una mediana colina que llaman el Calvario; y en su cumbre una capilla guarda las efigies de la Vírgen y Jesus crucificado trabajadas en piedra y puestas sobre un pedestal que contiene dos inscripciones góticas (*). Allí la vista se espacia sobre un espectáculo imponente y nuevo, que de tal fuerza á calificarlo la combinacion de sus accidentes. Una costa de todas partes despedazada abriga en sus anchos senos el mar, que parece pugna por devorar las puntas que dentro de él se avanzan. A la derecha, la península de Alcudia penetra atrevida y recortada á formar el cabo del Pinar en medio de las aguas: luego se despliega la curva de la bahía de Pollensa, no tan desembarazadamente que no roben la vista los cerros colocados en primer término; alzan en el centro sus desgajados y solitarios picos las colinas de aquella otra península, que cierra la bahía y describiendo numerosas calas se adelanta á contraponer el cabo de Formentor á la ya mencionada; y á la izquierda nuevas crestas y nuevas fajas de mar completan la escena. Tambien á la derecha coronan la cumbre de un cerro aislado y escarpado un templo dedicado á la imágen de la Vírgen encontrada allí en otros tiempos y el convento de las que se consagraron á su custodia; y unas ruinas de fábrica antigua señalan dónde estuvo el castillo de Pollensa, uno de los tres en que ponia su defensa Mallorca. De este modo sin movernos del punto del calvario abarcamos lo mas notable de la comarca, al mismo tiempo que se nos representan los escasos hechos que componen su historia. Los árabes se ampararon de esa fortaleza hoy derruida para tentar la postrera resistencia á la invasion catalana: los tratos de su caudillo Xuarp no dieron entonces lugar á las armas (**); mas á las barras vencedoras cúpoles la desdicha de ondear á la vez en sus torres y junto á las máquinas que por de fuera las batian. A fines de 1285 hubieron de darse á partido los que detrás de sus muros pretendian mantener á su rey D. Jaime II la fé jurada: en 1343, rendida infamemente toda la isla al usurpador D. Pedro *el Ceremonioso*, solo él duró en la lealtad á su soberano, y únicamente tras un largo cerco y alguna batería vinieron en entregarlo sus alcaides. Poco tiempo despues, á 30 de marzo de 1348, el nuevo rey y el obispo D. Berenguer Batlle convirtieron en monasterio la modesta ermita adonde se habian retirado una madre y sus dos hijas; bien que pasados dos siglos los asaltos de los piratas hicieron forzosa la traslacion del convento á Palma. Tambien esas calas

(*) Véase el N.° 4 del Apéndice.

(**) Véase la página 74 de la *Primera Parte*.

dieron abrigo á las traidoras naves berberiscas, y allí lo mismo que en Soller y en Valldemosa el labrador afrentó las armas infieles. En 1531 emboscados los pollentines, cerraron el paso á los quinientos turcos que iban á saquear la villa, y dejaron sin vida á sesenta: en 1550, aunque sorprendidos de noche por los mil y quinientos que al mando de Dragut avanzaron en tres divisiones, disputáronles al principio la victoria, y rehaciéndose con los que del campo acudian los forzaron á la retirada y recobraron la presa de mugeres, niños y halajas que los infieles encerráran en la iglesia de S. Jorge. Grande fué el conflicto de aquella noche; el son de las armas derramó la inquietud y el espanto por las campiñas; y las vírgenes del Señor, temerosas de caer en manos del berberisco, al despuntar el alba huyeron solas y sin guia hácia la ciudad, quedando en el monasterio la priora embarazada del peso de los años.

Si pobre de bellezas naturales, el suelo que pisamos yendo á Alcudia es señalado por las memorias de la antigüedad; y en el territorio que se estiende de la una á la otra península reinan las sombras de todos los pueblos que sucesivamente se establecieron en Mallorca. El nombre de Pollensa trae á la memoria la principal colonia que en la poblacion situada á la orilla del mar instituyó Metelo: al lado de esa villa queda el recuerdo del de Bócoris, fundacion de los celtas y con el transcurso de los años confederado de Roma: las monedas, los ídolos, los vasos, las lámparas, las esculturas y las lápidas desenterrados del campo de Alcudia, y los vestigios de anfiteatro que aun perseveran, claramente dicen que allí trataron los fenicios y los rodios, dominaron los cartagineses, y el latino puso la silla del gobierno. Las armas de los vándalos destruyeron la colonia; y perdida toda seguridad en la barbarie que se siguió á la caida del imperio, no es de estrañar que se apartáran de la orilla los que de la primera poblacion y de las devastaciones habian quedado, ni que se establecieran á la falda de la montaña, donde podian prevenir y reparar los asaltos. Bajo la dominacion arábiga la alquería de Alcudia dió nuevo nombre á esos campos y borró para siempre el de *Pollentia;* y juntándosele despues de la conquista una parroquia, comenzó la poblacion, que por situada en aquel estremo de la isla, frente á Menorca y en el derrotero de las costas de Génova é islas de Italia y entre dos fondeaderos, fué bastante frecuentada y vino á hacerse importante. En el siglo XIV se rodeó de murallas, y si de ellas se favoreció para frustrar los desembarcos de genoveses ó de corsarios berberiscos, tambien amparó en su recinto á los nobles, que salvándose de la insurreccion de Palma y de los demas distritos desafiaron y contuvieron á favor de su fortaleza la furia de los tercios comuneros. Su heróica resistencia valióle á 18 de julio de 1523 el título de Ciudad Fidelísima: mas no

pudieron todos sus sacrificios tornarle el modesto tráfico antiguo, ni sus recientes privilegios contener su despoblacion y su lenta ruina. Hoy sus mismas murallas góticas ya no sirven sino de contristar al que admira su aspecto pintoresco y venerable; y si al nivel del foso las saeteras aeechan los campos ahora pacíficos, los escombros van poco á poco cegando la cava. Dentro hay un reducido pueblo, muy inferior á las villas de la isla, de apariencia triste y miserable, solo notable al artista y al anticuario por sus fortificaciones y dos cuadros góticos en la sacristía de la iglesia. Así réstanle no mas á esta península los grandes nombres y las memorias de civilizaciones para siempre pasadas; y como si aquellas sombras espléndidas no consintiesen sucesor en ese campo de soledad, las modernas fundaciones ya no vienen á ser sino ruinas melancólicas que señalan el sitio donde otras fábricas mas ilustres se levantaron.

CAPITULO IV.

ARTÁ:—*Construcciones ciclópeas.—Cueva de la Ermita.—Torre de Cañamiel.*

Ya costeando la Albufera de Alcudia se atraviesen los arenales, ya se tome el camino de *La Pobbla*, una llanura apenas accidentada fatiga los ojos, y el pais no se reviste de variedad y de energía sino al entrar en las arboledas y densos matorrales que circuyen las alquerías *Son Real* y *Son Serre* (78). El término de Artá aparece luego agradablemente quebrado y cubierto de una vegetacion mas variada, y el buen aspecto de la villa acaba de renovar la imágen de las que hemos recorrido.

Mas ni á su aspecto ni á su cultivo debe las visitas de cuantos estrangeros llegan á Mallorca: otros son los dos objetos que lo hacen notable; y si

(78) A los artículos *el, la, lo* corresponden en el dialecto mallorquin *es, sa, son*, sin duda derivados de las tres terminaciones del pronombre latino *ipse*. En Cataluña no es raro oir el *sa* en vez de *la* en algunas poblaciones marítimas, precisamente en las que tomaron bastante parte en la conquista de Mallorca. Pero, como observó muy bien Jovellanos, el *sa* y el *son*, cuando se aplican á predios ó granjas, tienen un uso constante y arreglado á la significacion del nombre que acompañan. Los predios que se llaman con el nombre femenino del lugar ó terreno donde estan situados, llevan *sa*, como *S'Aresteta, Sa Cova, S'Elia*, etc.; los que se señalan con el apellido de sus poseedores, llevan *son*, como *Son Serre, Son Mesquida, Son Lluis, Son Mas, Son Sempol*, etc. Esta segunda aplicacion es muy espresiva, pues entonces el artículo neutro, que es un semipronombre posesivo, equivale á esta locucion: *lo que es de Serre, lo de Serre, etc.*

en el uno la naturaleza prodiga sus encantos mas sublimes, y en el otro el tiempo va deshaciendo lo que hizo la mano del hombre, entrambos concuerdan por las ideas que inspiran, por la gran serie de siglos que representan.

Junto á la villa, entre las reliquias de un encinar álzanse unos túmulos desmoronados y hundidos en su mayor parte, cuya base, describiendo un considerable círculo, ostenta algunas de las hiladas informes en que grandes pedruscos se sobreponen unos á otros con desigualdad y con cierto arte rudo y enérgico. Dos trozos de peña mayores que los demas y otro atravesado á manera de dintel componen la puerta baja por la cual debió de pasarse al interior. Inmediatos á ellos vénse otros círculos de piedras no menores, de los cuales algunos tal vez nunca se levantaron en pared, antes debieron de formar figuras ó recintos independientes de los túmulos. Iguales vestigios, y muchos de ellos mas enteros, duran en otros distritos de la isla, y en particular los del término de Campos revelan limpia é íntegra su forma cónica. La vecina Menorca asímismo los muestra todavía bastante conservados, y con la disposicion de sus detalles y dependencias que pueden arrojar alguna luz sobre su destino; y en punto al número no teme la comparacion con ninguno de los paises donde estos restos antiquísimos perseveran (79). El sello de barbarie que llevan estampado, las moles gigantescas de las mas de sus piedras, la obscuridad que envuelve su orígen y su aplicacion, la época remota que descubren, los esfuerzos que suponen, todo hiela de respetuoso entusiasmo y aun de cierto terror al que los mira, y le hace vacilar antes que salve la barrera que los misteriosos círculos le oponen (*). Mas, ¿á qué Genio de la antigüedad turban nuestros pasos al hollar esos montones de piedras? ¿ó qué sombras, qué pasado, qué idea muerta para siempre profana el que pone la mano atrevida sobre esas masas, esfinges mudas á quienes en vano se interroga ó las cuales no responden sino abriendo como un vasto enigma el campo de las conjeturas? Una noche profunda se tiende sobre el pasado de las ideas y de los hechos: las ráfagas que hacen vislumbrar los senderos no centellean sino rápidas y á intervalos, y fuerza es aprovechar su crepúsculo para encaminarse á la verdad.

En los mas de los paises donde definitivamente asentaron la raza Pelásgica y sus subsiguientes familias, quedan construcciones de la naturaleza de las baleáricas. La antigua Tracia, la Tesalia, el Epiro, la Fócida, la Beo-

(79) El Sr. D. Juan Ramis y Ramis en su escelente opúsculo *Antigüedades célticas de Menorca* cuenta 195 monumentos ciclópeos en forma de cono, de pirámide ó de torre, sin mencionar las mesas ó altares.

(*) Véase la página 7 de la *Primera Parte*.

cia, la Argólida y la Arcadia tienen aun las murallas que la posteridad llamó *ciclópeas*, y para cuya edificacion pretendió que los fundadores de ciudades se habian valido de un linage de hombres agigantados. Las islas del mar egéo en particular la misteriosa Samotracia y Lemnos, la de Egina, y la de Ítaca tambien las encierran; y cual otra de las colonias de aquella familia antigua del género humano, la Etruria y las islas de Malta, Gozzo y Cerdeña no desmienten el tipo en las numerosas que allí permanecen.

Mas aunque este tipo fué mas caracterizado por los Pelasgos y Tirrenos en las fortificaciones y en los grandes recintos, casi todas las civilizaciones, ó digamos mejor, las familias que nacieron y crecièron alrededor del Cáucaso lo llevaron consigo mas ó menos alterado á las regiones en donde vinieron á poblar, y la Céltica y su ramificacion la gala fabricaron segun él en la Noruega, en la Germania, en la Bélgica y en las islas Británicas.

Tal vez los Fenicios en su civilizacion no olvidaron de todo punto la manera simple, bárbara y gigantesca de construir, con que sus antiguos vecinos y probablemente hermanos los Pelasgos habian guarnecido de murallas sus poblaciones.

Ya sea esta la verdad, ya los Etruscos mantuviesen de mas antiguo relaciones con la costa oriental de España, ya se deban á la poblacion indígena Euskara, ó bien á la Celta, hay en Cataluña construcciones ciclópeas rivales de las que aun pasman al viajero en Tirintho y en Micenas, bien que pertenecientes á épocas distintas, y de ellas la mas imponente, coronando por la parte de levante y norte la cresta de la colina sobre la cual Tarragona está fundada, como base ancha y firmísima sostiene sobre sus hiladas de peñascos la fortificacion romana, la goda y la moderna (80).

Así una identidad de razas une en los varios puntos del globo estas obras primitivas; y concretándonos á las que se ven en las islas mencionadas itálicas y españolas, á favor de una ligera ojeada á su situacion geográfica, la semejanza que las mas guardan entre sí revela la mano de un mismo artífice. Mas ¿habremos de ver en ella un testimonio del movimiento de la familia Pelásgica? ¿serán otro de los vestigios que dejó la Céltica en su índole errante y aventurera? ¿ó deberán considerarse como productos de la navegacion fenicia? Las tradiciones y los sucesos históricos hermanan estas suposiciones; pero los restos y las memorias, al paso que acaban de establecerlas, las deslindan y aclaran.

El tipo pelásgico y tirreno domina en los recintos colosales que estan demarcados en el suelo de Malta y de Gozzo mas bien como accidentes de la naturaleza que cual obra del arte: tan grandiosos son sus materiales. Pero

(80) Véase la página 201 del *Primer* tomo de Cataluña, donde tratamos este asunto con alguna ligereza mayor que ahora.

en la segunda de estas islas el monumento llamado *Torre de los Gigantes*, si por la manera de levantar las paredes pertenece al estilo ciclópeo, por su forma y sus detalles se diferencia de las demas ruinas primitivas; y al paso que sus dos templos, delineando cada uno dos salas casi elípticas con una especie de ápside que corta el centro de la segunda, señalan una época mas adelantada de la arquitectura, los pocos objetos que en ellos se han escavado inducen á suponerlos consagrados á alguna deidad fenicia.

A medida que las familias humanas se desviaron de su comun orígen, la luz que Dios habia derramado sobre nuestros padres y que conservaron Noé y sus hijos, fué amortiguándose con los delirios de la supersticion; la tradicion se vició poco á poco, y equivocando la Esencia divina y creadora con la creacion misma, la naturaleza tuvo su culto y de este vino á engendrarse la idolatría. Entre los falsos dioses que personificaron las fuerzas elementares y los astros y las potencias siderales, los llamados *Kabiros* se pierden en la antigüedad mas apartada. Tal vez de orígen pelásgico, fueron sin embargo adorados de los Egipcios; pero los Fenicios materializaron en ellos mas que ningun pueblo el dogma de la generacion eterna en la naturaleza (81). Representábanlos enanos, panzudos, encorvados y arqueadas las piernas, bien como recien nacidos del huevo del mundo, con que simbolizaban la generacion y en el cual se les suponia encerrados; mas á esa infancia atribuíanle ya la fuerza viril y la potencia creadora, sig-

(81) Ningun punto de la mitologia ha dado lugar á tantas opiniones é interpretaciones como el de los dioses *Kabiros;* y esto bastaria para probar la obscuridad que encubre su orígen, su número cierto, sus nombres particulares verdaderos, su significado, su aplicacion ó relacion á otros ritos de diferentes cultos, y los misterios del suyo, si ya la misma no se notase en los autores griegos y latinos. Los alemanes, profundos é incansables investigadores en todos los ramos de la historia, son los que con mayor copia de datos han tratado de estas deidades enigmáticas; y bien que conviniendo en el fondo del mito, esplican diferentemente varias de sus circunstancias. Segun unos eran cuatro: *Kabeiros, Kadmilos, Axieros, Axiokersos,* nombres segun dicen de etimología desconocida; y de ellos uno representaba el pensamiento de los demas, que denotaban la Fuerza y el principio generativo en el hombre y en la muger. Segun otros los *Kabiros* simbolizaban el naturalismo de manera, que subian encadenados desde el instinto material hasta la sabiduría suprema. En sentir de otros eran ocho: los siete procedian de *Sydick* ó principio del fuego, tal vez el Sol; y el octavo hay quien lo apellida *Hephaistos* y le hace equivaler á un tiempo á Marte, Venus y Mercurio, mientras otros le llaman *Esmun* y le dan por equivalente á Esculapio. Sea como fuere, este era considerado como emanacion solar, esto es, el aire caldeado por el sol y por consiguiente vivificador de hombres y bestias; por esto llevaba en la cabeza tres ú ocho rayos, y en calidad de dios constructor ó creador empuñaba un martillo. Por estos símbolos tal vez se han visto en él tres divinidades griegas: su principio fecundador ó engendrador se hallaba en Marte y Venus; el martillo se pudo muy bien tomar como arma y emblema de guerra y fuerza; y los rayos de su cabeza y la serpiente que empuña con la otra mano habrán debido conciliarle carácter de medianero en aquella escala del naturalismo. Tambien en los siete, que eran hijos de *Sydick*, se quiere ver los siete planetas: ¿qué sería el octavo, el de orígen mas dudoso y el que mas materia dá á las conjeturas? ¿los misterios de Samotracia y Memfis encerrarian un sistema astronómico perdido con la destruccion de la raza sacerdotal primera? La significacion de los siete planetas se confirma con la devocion que profesaban á los *Kabiros* los marinos, que tomándolos por genios tutelares de la navegacion ponian sus imágenes en la proa ó en la popa de sus buques.

nificándolas con las barbas, la robustez del cuerpo y los cuernos, al paso que la serpiente era su principal atributo de dioses vivientes y activos, y de su esencia no ya envuelta en la redondez del huevo de la eternidad, sino estendida por toda la naturaleza. La navegacion fenicia difundió este culto por la costa septentrional del Africa, lo introdujo con sus colonias en la Bética, y costeando la España lo trajo á las Baleares, de donde ya no debia desaparecer totalmente sino con el imperio romano. La fea imágen de esos dioses se ve en muchas de las medallas desenterradas en estas islas, probablemente acuñadas en ellas (82); y si las mas antiguas no ofrecen sino el tipo y los caractéres fenicios, las mas modernas ya suavizan los contornos de las figuras y las visten con túnica, y á la par de las letras de aquel alfabeto llevan inscripciones latinas y el busto de aquel mismo emperador Germánico que deseó iniciarse en los misterios kabíricos de Samotracia (83). Aquellos osados navegantes pusieron á las Baleares los nombres primeros con que la historia los menciona; y si el de *Clumba* dado á la mayor aun hoy en dia no ha sido interpretado, el de *Nura* que aplicaron á Menorca, reproducido en otras regiones tambien colonizadas por ellos, ha ocupado al parecer con fruto á los filólogos anticuarios. Abundan en Cerdeña sitios apellidados *la Nura, Nora, Nurri, Nuragus, Nuraminis* y *Nurallao;* y si es cierto que en todas estas denominaciones domina la radical *Nor,* que dicen significa *fuego* en los idiomas fenicio y caldeo, y *luz* ó *lumbre* en el hebráico (84), no sin fundamento se las juzga derivadas ó significativas de alguna práctica religiosa en que el fuego ó la luz tuviesen la principal parte. En esos sitios duran reliquias de fábricas primitivas; y las llamadas *Nuraghe,* amen de la semejanza en la etimología, tienen la de

(82) Véase la escelente memoria que sobre estas medallas baleáricas escribió el distinguido anticuario Alberto de la Marmora, con el título *Saggio sopra alcune monete fenicie delle Isole Baleari* (Turin, 1834).

(83) «Petita inde Euboea, tramisit Lesbum, ubi Agrippina novissimo partu Juliam edidit: Tum »extrema Asiæ, Perinthumque ac Byzantium, Thracias urbes, mox Propontidis angustias et os »Ponticum intrat, cupidine veteres locos et fama celebratos noscendi; pariterque provincias inter»nis certaminibus aut magistratuum injuriis fessas refovebat: atque illum in regressu, Sacra Sa»motrhracum visere nitentem, obvii aquilones depulere.» Tacito, *Anales, libro* 2.° La isla de Samotracia de tiempo muy remoto fué célebre por el culto de los Kabiros, y tal vez de ella pasaron á la Frigia y fueron llevados á Italia despues de la ruina de Troya. Los misterios kabíricos eran objeto de una iniciacion no menos solicitada que la de Memfis; pero probablemente la raza sacerdotal solo vendia á los estraños fórmulas y ritos convencionales.

(84) «Yo no he indagado el sentido de la voz *Clumba;* mas por lo que mira al de *Nura,* lo hice »pedir años pasados á un sabio Profesor de la Lengua Hebrea en la Universidad de Valencia, que »creo se llamaba Perez, por medio de un amigo mio, quien de sus resultas me entregó la contesta»cion, que guardo original, y en ella se ve que aquella voz significa *luz* ó *lumbre* en el idioma »Hebráico, y en el Caldeo *fuego.*»—D. Juan Ramis y Ramis, *Historia civil y política de Menorca,* Parte 1.ª Véase la memoria citada del caballero *De la Marmora,* página 22, nota.

la forma, pues lo mismo que muchos de los túmulos de las Baleares, son construcciones ciclópeas, cónicas, con puerta baja y practicable, bien que algo mas perfectas. Y como el principio del fuego fué el centro del naturalismo de esas naciones antiguas, y aun los *Kabiros* ó fuerzas elementares se reputaban emanaciones suyas, no es de estrañar que alguien vea la mano de la civilizacion fenicia en alguna de estas fábricas, á las cuales ella puso un nombre igual y en cuyos alrededores desenterró la posteridad las medallas que prueban y recuerdan el mas misterioso é ignorado de los cultos idólatras.

Mas si estas inducciones escitan á atribuir algunos de esos vestigios á los moradores de Tiro y de Biblos, la conformidad que los mas guardan con otros levantados en los paises donde dominó la raza Céltico-gala obliga á considerarlos como monumentos de esta grande y vigorosa familia. Esos túmulos piramidales, aunque no con igual forma, asoman sus cúspides negruzcas entre las nieblas de la antigua Escandinavia, y á par de ellos la disposicion simbólica de los círculos y de los triángulos, de todas las especies de *Cromlech* y el agrupamiento ordenado de las masas que se miran y se corresponden infunden horror y respeto en la Germania, en la Bélgica, en la Bretaña y Normandía, y apareciendo en las islas del mar del norte, coronan las crestas de la antigua mansion de los Pictos, mientras el labrador inglés mira con asombro esos *Cairn*, en los cuales las consejas de la comarca le hacen ver recintos peligrosos siempre, vedados y fatales á ciertas horas, frecuentados de los espíritus impuros. Tambien lo mismo que en Menorca subsisten en todos esos paises los rudos altares y mesas; tambien aquí, como los *Dolmin* de la antigua Armórica, se componen de peñas gigantescas; y lo mismo que los *menhir* ó *peulven* de los bretones, pilares monólitos y toscos forman cual bárbaros obeliscos una avenida á los recintos circulares. Ninguna medalla céltica, es verdad, recordando un misterio del culto antiguo confirma esa identidad de orígen que las formas demuestran; mas en cambio la historia baleárica hace memoria de un hecho, que á pesar de consignarlo los mas autorizados escritores de la antigüedad parecia de todo punto fabuloso, si no hallase alguna esplicacion en las ideas supersticiosas de otro pueblo de la misma raza céltica. Era fama en tiempo de los romanos que los conejos no eran indígenas de Mallorca, sino que del macho y hembra importados del continente habia crecido tanto su especie, que devorando las cosechas introdujeron el hambre en la isla y forzaron á sus moradores á pedir ausilio *militar* al emperador Augusto (85). Cierto á gran maravilla ha de tenerse que tal ausilio implorasen

(85) «Perniciosas habet (Turdetania) bestias ferè nullas, exceptis cuniculis, lepusculis illis terram

los que habian sabido rechazar con sus hondas las primeras invasiones de los cartagineses, y despues aliados suyos hicieran sentir á los romanos en las guerras púnicas el rigor de sus tiros: ni ¿cómo cabia tan estraordinario aumento en aquellos animales, si habian sufrido los efectos contínuos de la caza de un pueblo semi-civilizado? Tal vez sus creencias le vedaban ejercerla contra aquella especie; y pues los habitantes de la Inglaterra, una de las familias que con mas pureza mantenian entonces la sangre celta, tenian por ilícito comer liebre, gallina y pato, á los cuales criaban sin embargo por placer y deporte (86), bien hemos de buscar la misma causa al hecho de los Baleares, cuanto mas siendo su culto en esa sazon el mismo que en la mayor parte de los paises indicados profesaban las gentes de su raza. Una vez arraigado el naturalismo, los símbolos mas espresivos de las fuerzas de la tierra debieron ser los árboles, el agua y el fuego, y este en particular alcanzó muy notable parte en los dogmas y en los ritos. Celtas, galos y bretones colocaron la residencia de su divinidad en lo hondo de las selvas vírgenes del antiguo mundo; en ellas habitaban los Drúidas, tal vez por esto así llamados (87); cubriendo con las tinieblas de la noche los misterios de aquella religion sombría, al resplandor de las hogueras penetraban en los recintos sagrados, en los *mall* y en los *cromlech;* y pues juzgaban que la influencia de la luna nueva ó del plenilunio era favorable á sus ceremonias y asambleas, bien como gente que hacia preceder la noche al dia, en todas habian de brillar los fuegos encendidos por los sacerdotes, á un tiempo árbitros, médicos y maestros suyos. De esta manera, si en la denominacion *Nura* con que la menor de las Baleares fué llamada por los

»fodientibus, quos quidam liberides nominant: ii enim radices vorantes, stirpibus seminibusque no»cent. Idque usu venit per omnem Hispaniam et ad Massiliam usque: quin et insulas infestant: »traditumque memoriæ est Gymnesiarum insularum incolas aliquando missis legatis petiisse à Ro»manis terram sibi habitandam, quod sua se ab animalibus pelli neque eorum multitudini resiste»re posse dicerent. . . . . .»

«Ad soli ubertatem id quoque acedit commodi quos iis in insulis non facile noxium aliquod repe»ritur animal. Nam cuniculos ajunt non esse indigenas, sed ex opposita continente importato mas»culo et fœmella, ab hoc principio tantum fuisse procreatum cuniculorum, ut domos etiam arbo»resque tandem subverterint, et Romanorum opem Baleares implorare (ut ducuimus) coacti fue»rint.» Estrabon, *Rerum Geographiearum, lib. III.*

«Leporum generis sunt et quos Hispania cuniculos appellat, fœcunditatis innumeræ, famemque »Balearibus insulis, populatis messibus, afferentes... Certum est Balearicos adversus proventum eo»rum auxilium militare à Divo Augusto petiisse.» Plinio, *Nat. Hist.*, lib. VIII, cap. 55.

(86) «Britannicæ pars interior ab iis incolitur, quos natos in insula ipsa memoria proditum di»cunt:... leporem et gallinam et anserem gustare fas non putant; hæc tamen alunt, animi volup»tatisque causa.» Cesar, *De bello gallico*, lib. V.

(87) «El nombre de *drúida* es *derwidd* en idioma kímrico, y se deriva del vocablo con que los »Galos designaban el roble que es *derv* en kímrico, *deru* en armórico y *duer* en gaélico. Tambien »es muy de notar que Diodoro Siculo traduce *druidas* con la voz *saronides* que significa *hombre de »los robles.*» Malte-Brun, *Précis de la Géographie universelle*, tomo 3, descripcion de la Francia.

Fenicos y en los varios nombres de sitios de Cerdeña domina la radical que denota luz ó fuego; lugar hay á sospechar que á esos navegantes movió á llamar así á la una y á los otros el gran número de hogueras nocturnas que el naturalismo ó el Druidismo hacia arder en aquellas costas y alrededor ó quizás en la cima de los túmulos.

Pero tocante á la isla sarda no se mencionan los círculos de grandes pedruscos aislados, los triángulos, los semicírculos, las avenidas ni los altares (88); y esta diferencia motiva otra suposicion que no nos es dado pasar en silencio. Se puede conjeturar que dos razas distintas levantaron esas obras, y que si la una así en las Baleares como en Cerdeña erigió los edificios cónicos ó torres, que sobre doscientos á cuatrocientos palmos de circunferencia en su base todavía se lanzan á pesar de su desmoronamiento á veinte, cuarenta ó cincuenta de altura, la otra no visitó la isla itálica, sino que solamente en las españolas dispuso sus enormes mesas y altares y trazó con pedruscos sus misteriosas figuras. Cuál de las dos fuese la anterior indícanlo las consideraciones que sobre el destino de aquellos edificios espondremos, que todas hacen resaltar la antigüedad de los túmulos baleáricos y de las *noraghe*. Ni carece esta conjetura, á la par de las demas, de datos históricos tambien consignados en las dudosas tradiciones que son los restos de los anales primitivos de los pueblos. Cuéntase que un gefe éuskaro ó ibero llamado *Morax* ó *Norax* aportó á Cerdeña en tiempos inciertos con bastante número de compatricios para fundar en la parte meridional la ciudad de *Nora*, la primera que tuvo la isla, y cuya identidad y cesistencia hoy han confirmado las inscripciones (89). Hay en la historia de la poblacion primera de España un período, en que á través de la obscuridad y de la incertidumbre se divisa la lucha de una raza ya avecindada y conceptuada indígena y de otra mas poderosa que la arroja de gran parte del territorio. En esta época señalada, tal vez quince siglos antes de la era vulgar, la familia Euskara ó ibera hubo de ceder la mayor parte de la Península á la

(88) Decimos que no se mencionan refiriéndonos á los escasísimos materiales que hemos podido adquirir para tratar de las *noraghe* de Cerdeña. La falta de libros históricos modernos es suma en España; y si se atiende á que las fuentes de esta parte de la historia general y de la arqueología se han de buscar en los escritores alemanes, ya se echará de ver que ni con toda nuestra buena voluntad podíamos vencer este obstáculo, cuanto menos escribiendo para un plazo fijo y con el ahogo que casi siempre acompaña á una obra que se reparte por entregas á medida que se compone. Carecemos del tratado sobre los monumentos cónicos de Cerdeña, que el Sr. De la Marmora promete al fin de su Memoria citada: con todo, buena prueba es de que allí no cesisten altares ni círculos, cuando no los menciona al indicar repetidas veces la semejanza de las *noraghe* con los túmulos de Mallorca.

(89) Pausanias, que es quien lo refiere, coloca esta espedicion mucho antes de la guerra de Troya: «... Post Aristæum Iberi in Sardiniam ex Hispania transmiserunt duce Norace, á quo novam urbem Noram vocarunt. Et hanc primam omnium, quæ in ea insula fuerint, urbem norunt.» *Accurata Greciae descriptio*, libro 10.

invasora Celta, y muchos de sus hijos emigraron con el nombre de Ligurios y Sicanos. La Bética, como porcion la mas fecunda y envidiable, debió de ser la que envió esas emigraciones (90); y si se tiene en cuenta la benigna influencia de aquel clima, que ha amansado y civilizado prodigiosamente todas las razas en cuyo poder ha venido, bien se concederá á los primitivos moradores del sur de España la capacidad de construir esos edificios colosales, que aunque pertenecientes á la infancia del arte por su sillería en seco atestiguan considerable cultura en sus artífices. Aquellas costas fueron desde la mas lejana antigüedad objeto de las tradiciones: el nombre de Tartesio suena entre los primeros de Europa: Homero, cantor de la historia oral, al parecer ensalza aquellos campos «donde los suaves hálitos de los céfiros marinos continuamente templan y refrescan la atmósfera (*), » pais reservado á los favorecidos de los dioses; y si los Celtas, que con el nombre de Turdos reemplazaron allí á los Euskaros, gracias á la posicion y propicia naturaleza de la comarca ya admiraron á los escritores de Grecia y Roma con la ancianidad de sus leyes, de su poesía y de sus riquezas (91), mientras sus demas hermanos del interior de España no se habian despojado aun de su salvage ferocidad, ¿cómo negar á la anterior familia Euskaro-bética una civilizacion bastante adelantada para labrar esos monumentos? Ademas, vislúmbranse siempre en los principios mas remotos las relaciones de Pelasgos y Tirrenos con la costa oriental de España; y pues han desaparecido de nuestro litoral no pocas ciudades, segun toda probabilidad anteriores á la misma civilizacion turdetana, de las cuales apenas una vaga memoria quedaba en tiempo de los romanos, lícito es suponer á los Euskaros de la Bética no inferiores á los que las habian fundado y mantenido.

Sea como fuere, los túmulos por su figura y por su grandiosidad se diferencian de los otros vestigios que los circuyen; y si por una parte su masa imponente y gigantesca, y el tamaño y la colocacion de sus pedruscos dicen lo lejano de su orígen, por otra su mayor perfeccion y la dificultad de erigirlos en hiladas casi horizontales revelan una cultura mayor y distinta de la que aquellos atestiguan: doble testimonio de que á unos y

(90) Parece que de las palabras del Sr. *De la Marmora* podemos inferir que en la *Ilustracion de la lápida fenicia de Nora*, ó tal vez en la misma lápida, se habla de *Sardo que habiendo partido de Tartesio aportó á Nora;* pues al decir esto como por conjetura, cita en la nota la Ilustracion y á su autor el abate *Arri.*

(*) Odiséa, canto IV.

(91) Regionem á fluvio Bæticam nominant, ab incolis Turdetaniam, incolas Turdetanos et Turdulos... Hi omnium Hispanorum doctissimi judicantur, utunturque grammatica, et antiquitatis monumenta habent conscripta ac poemata et metris inclusas leges, á sex millibus (ut ajunt) annorum. Strabon, *Rerum geographicarum,* lib. 3.°

otros los fabricaron dos naciones diferentes, aunque tal vez oriundas de un mismo tronco, y de los usos tambien desiguales á que se destinaron.

Las tribus primitivas, amigas de la montaña, buscaron seguridad y fortaleza en las alturas, ó ya mas civilizadas en las tierras llanas, mancomunaron sus esfuerzos en las ciudades; mas en ninguna parte sus casas pudieron ser jamás lo que esos monumentos. Las chozas y las cuevas abrigaron al principio á las mas de las hordas que fueron poblando la tierra: á medida que fijas en una comarca por una larga temporada mejoraron su estado, la necesidad las movió á echar mano para guarecerse de los materiales que mas á ello se brindaban; y los bosques inmensos de nuestra Europa les ofrecieron maderas con que labrar facilmente sus viviendas. Si en Mallorca la agricultura cada dia mas próspera y su bien repartida poblacion han destruido siglos hace las torres ciclópeas, allí llamadas *Clapers des Gegants*, de la misma manera que van destruyendo los que perseveran, y han hecho imposible una investigacion fiel de las localidades; en Menorca, que por mas apartada de los sucesos, y no tan fecunda ni poblada, las posee en mayor número y en mejor estado denominándolas *Talayots*, cerca de ellas todavía aparecen las cuevas á la par abiertas por la naturaleza y por la mano del hombre. Y pues tan ricas de selvas debieron de ser las islas, ¿no les era mas fácil á sus primitivos moradores derribar los robustos troncos que arrancar de las canteras y transportar los pedruscos?

La religion, cimiento de todas las civilizaciones, es la cuna del Arte, y si todas las voluntades independientes en el estado semibárbaro solo se reunian en el vínculo y centro comun de un sentimiento religioso, únicamente la manifestacion de este poderoso sentimiento podia aunar los esfuerzos de todos para levantar el monumento que habia de simbolizarlo y transmitirlo á los venideros. La ciencia, el conocimiento de la belleza, de la armonía, de las leyes del equilibrio estaban negadas á la muchedumbre y formaban el depósito del altar, hasta el estremo de entremezclarse en los dogmas y dar mas adelante pié á las celebradas iniciaciones antiguas; y cual espresion de la concordancia del universo, el arte de edificar se atribuía á la inteligencia divina, á la cual en sus sistemas mitológicos figuraron los sacerdotes con los instrumentos materiales del arquitecto. La creencia en la inmortalidad del alma, comun á todas las razas por mas que la razon abandonada á sí sola la modificase y alterase en cada una con sus delirios, trajo la segunda aplicacion del Arte, bien como tan íntimamente ligada al sentimiento religioso y acorde con el poder divino; y ya que no le fuese dable á cada individuo encerrar sus despojos en un monumento, la nacion ó la tribu levantó á los gefes esclarecidos y á los sacerdotes sepulturas que fuesen el comun recuerdo de ella. Este orígen sagrado queremos dar á las *noraghe* y á los tú-

mulos balcáricos; mas no los juzgamos templos, sino sepulcros. La religion de la naturaleza, que era la dominante en la larga época que duró esa manera de construir, no abria sus santuarios sino en las entrañas de la tierra, en las obscuras cavernas de las vertientes, ó favoreciéndose de la sombra de los árboles seculares y sin mas bóveda que la del firmamento practicaba sus ritos nocturnos al resplandor de las antorchas. Casi todos los pueblos primitivos labraron sus monumentos fúnebres en la forma de montículos ó de pirámides, aunque en ellos la naturaleza de los paises primero, y despues la costumbre les hiciesen emplear materiales diferentes: en los campos de la antigua Ilion el viajero contempla con respeto los túmulos donde tal vez yacen los héroes *amados de los Dioses;* los cementerios etruscos han sobrevivido á las opulentas ciudades, que enfrente de las habitaciones de los vivos edificaron con tanto afan y con robusta y grandiosa mazonería las moradas de los muertos, cilíndricas en la base y cónicas en el resto; los germanos, los galos, los belgas, toda la raza Céltica, ó señalaron con piedras gigantescas la postrera mansion de sus caudillos, ó amontonaron encima de sus cadáveres esas colinas artificiales de césped, que las nieblas visitan como una triste corona; y pues los héroes escandinavos erraban de noche en torno de los sepulcros de los gefes con una lanza encantada que frustraba el poder de los caractéres rúnicos (92), y *turbando el silencio de la muerte con sus gritos de guerra llamaban los finados á la pelea* (93), abrian sus tumbas y arrebataban sus armas y sus alhajas; por analogía, por los rasgos iguales que en religion y en este punto se observan esparcidos en las mas de las antiguas naciones, es lícito suponer que tambien una forma parecida marcó el lugar de su entierro. Con ella conciliaban los pueblos el carácter de fábricas sagradas á las sepulturas, pues al mismo tiempo que hacian prueba de su respeto á la creencia en la inmortalidad del alma, simbolizaban con la pirámide la sabiduría y la omnipotencia divina, cualesquiera que fuesen sus teogonias, y cantaban la miseria del cuerpo y el alto destino del espíritu poniendo aquella especie de templo sobre una tumba. ¿Por ventura las civilizaciones remotísimas de la Etiopia y de la Nubia, y la del Egipto no nos dejaron de ello los testimonios mas perfectos, mas colosales y mas elocuentes? No queremos hablar de los restos de túmulos y pirámides, que en el Nuevo Mundo alzaron en tiempos desconocidos las primeras razas pobladoras.

En esas mismas civilizaciones las ideas admitidas acerca el destino del

(92) Estas empresas son objeto de algunos cantos primitivos del Norte; y principalmente el islandés que tiene por asunto la evocacion del héroe Angantyr por la amazona Hervor, particulariza las circunstancias mencionadas en el texto

(93) Tomamos estas palabras del bello poema de Sir Walter-Scott *Canto del último Trovador.*

alma, su transmigracion, la duracion de los vínculos que la habian unido al cuerpo, quizás de una resurreccion, motivaron la conservacion esmerada de los cadáveres, que fué tambien comun á los Etruscos; y una mera ojeada á la disposicion interior de los grandes huesarios de aquellas y los hipogéos de estos basta á patentizar que á este fin fueron erigidos. Las *noraghe* sardas, no del todo estragadas por las injurias del tiempo y del hombre, todavía ofrecen los nichos que recibian los cadáveres; mas de las torres baleáricas unas se han hundido y cegado con los escombros, otras ya debieron de construirse terraplenadas, y en pocas algo conservadas se ven los pequeños aposentos que fueron el último asilo á los difuntos. En estas ábrese á considerable altura un espacio hueco, y al mirarlo se viene á la memoria el lugar superior que debajo de la cúspide del cono se reservaba en los sepulcros etruscos á la persona principal de las que en cada uno yacían. Las hay que por medio de piedras salientes forman en lo esterior una escalera, que va rodeando el cono, y no es raro que otra escalera le corresponda en el interior; otras, aunque desmoronadas en su mayor parte, conservan en lo alto una abertura como puerta: ¿sería ella la que utilizaba y unia entrambas escaleras? Al ser profanados y destruidos algunos de los túmulos que mas íntegros habian permanecido, la azada del labrador arrancó de la tierra respetada por tantos siglos urnas y despojos mortales: testimonio clarísimo de su principal destino, aun cuando la Historia no recordase que despues de quebrantados á palos los muertos, los Baleares los metian en urnas encima de las cuales amontonaban grandes piedras (94). Ni se estrañe que tanto se arraigase en las Baleares esa costumbre, que cuando ninguna memoria queda en la península española de ella ni de tales construcciones funerarias, atravesase allí la dominacion cartaginesa, y alcanzando la romana fuese consignada y transmitida por un escritor siciliano del comienzo del imperio: en el continente solo un gran concurso de hechos y el contínuo movimiento de las ideas bastan á traer mudanza en los tipos y en los usos; ¿qué sería en las islas, medio bárbaras, agenas á ese movimiento, en las cuales todo convida á no desasirse de los hábitos ni de las tradiciones sancionados y fortificados por el tiempo? De esta manera se concibe cómo algunos de los túmulos pequeños, que alrededor de los mayores aparecen, tal vez marcan una época posterior; y cómo adulterado el culto de los celtas por el trato de fenicios y cartagineses, coronaron los isleños otros de aquellos monumentos con un pilar que probablemente representó un ídolo.

No así vienen envueltos en la duda ni en tanta incertidumbre los altares

(94) «Privatim quid etiam et á cæterorum moribus alienum in defunctorum sepulchris observant. »Lignis enim membra corporis incisa, in vas conjiciunt, supraque saxa accumulant.» Diodoro Siculo, *Rerum Antiquarum*, lib. V, cap. 6.°

y los recintos que hay al pié ó cerca de varias de las torres baleáricas: la antigua Armórica en particular y la Inglaterra, por no mencionar otros paises del Norte, conservan esos mismos monumentos, aunque con nombres distintos y á veces con las mayores dimensiones que su mayor poblacion ecsigia. Tampoco dejó la España de ofrecer uno de ellos en los tiempos antiguos; y harto sabido es que en el cabo *Cuneus* ó de Santa María los pobladores céltico-galos habian erigido monumentos religiosos formados de tres ó cuatro rocas sobrepuestas (95). Unicamente en la menor de las islas los altares han podido atravesar los siglos; y si los *dolmen* de aquellas regiones estrangeras se componen de una piedra plana sobre tres ó cuatro verticales clavadas en el suelo, á los de Menorca, mas osados, bástanles una roca levantada á manera de pedestal ó columna y otra atravesada con admirable firmeza y equilibrio, y tres solos entre su gran número admiten doble ó triple apoyo. Variados en sus dimensiones, en lo cual tambien se asemejan á los armoricanos y británicos, unos alcanzan á cinco ó seis palmos en su pedestal y en la longitud de la piedra atravesada, otros sobre una roca vertical de quince palmos de altura, doce ó trece de ancho y dos de grueso, sostienen una mesa larga de diez, ancha de siete ú ocho, y gruesa de tres á cuatro, mientras alguno descuella sobre los demas su pedestal de veinte y un palmo de elevacion, doce de anchura y dos y medio de espesor, coronado de una peña plana larga de diez y ocho. En torno de muchos y con mayor ó menor diámetro gira un círculo trazado con grandes piedras, si ya no acontece que en vez del altar ó *dolmin* se levante solitario en el centro un pilar monólito, á la manera con que en las naciones mencionadas aparecen los *menhir* ó *peulven* en el centro de los *cromlech*. A veces acompañan á los círculos grandes algunos menores; otras, bien que mas raras, corren concéntricos; y para que la semejanza con los *cromlech* sea de todo punto perfecta, no faltan recintos semicirculares, los hay que constan de *doce* pilares ó *peulven* algo separados el uno del otro, y otros pilares aun designan parte de las avenidas que conducian á esos cercados, ya en línea recta, y en bastante número, ya simplemente por medio de tres que se corresponden dispuestos en triángulo.

Pues la mas cabal igualdad en la disposicion y en las formas es bastante á confirmar la identidad de la raza que dejó en paises diferentes estas me-

(95) «Et quidem regionem ei adjacentem Cuneum latina voce appellant. Ipsum autem promon»torium in mare procurrens Artemidorus, qui se ibi fuisse ait, navigio comparat; et ad figuram acce»dere dicit tres exiguas insulas... monstrari etiam ibi fanum Herculis: id quidem Ephorum finxis»se. Nam neque Herculis aram ibi esse neque ullius deorum, sed lapides multis in locis ternos aut »quaternos esse compositos, qui ab eò venientibus ex more á majoribus tradito convertantur trans»latique fingantur. Fas ibi non esse sacrificare, neque noctu eum locum adire, quod ferant eum »nocturno tempore á diis teneri.» Strabon, *Rerum Geogra. ut supra.*

morias, bien puede sugerir al entendimiento la del destino para el cual aquella las contruyó; y si no á los Drúidas, autores de las que hay en aquellas regiones, ó á una religion de ellos emanada, ¿á quién atribuirlas? Enemigos de los templos, esos sacerdotes celtas erigieron en la espesura de las selvas consagradas sus altares toscos y sencillos, sobre cuyas mesas de roca al principio se presentaron á la divinidad ó mas bien á la naturaleza material ofrendas campestres, enrojeciéndolas mas tarde la sangre humana en sacrificios horrendos y abominables. Tampoco representaban á Dios con ninguna forma visible; y cuando la imaginacion de su mismo pueblo y la condicion de su culto trajeron la necesidad de materializar la naturaleza ante los ojos, un pilar monólito, un roble anciano ó muerto á fuerza de siglos y luego descortezado y despojado de sus ramas para remedar un obelisco fueron sus únicos símbolos. Cabezas del órden religioso y del civil, ellos convocaban al pueblo en los círculos sagrados así para los ritos como para los negocios de las tribus; y si en el centro se alzaba un *menhir* emblema de la divinidad ó un gran *dolmin* debajo del cual yacía un gefe celebrado ó un sacerdote, ¿qué imágen mas imponente ni mas poderosa á infundir respeto á los que rodeaban esos mudos testigos de sus actos? Ninguna inscripcion grabaron en sus peñascos; mas si su culto era enemigo de la escritura y se placia en velarse con el misterio, como perteneciente al naturalismo supliala con las figuras geométricas que trazaba. La unidad creadora se confundia por él en el todo creado, y el mundo era para los Drúidas como para la mayor parte la antigüedad á un mismo tiempo casa de Dios y el Dios mismo. Si es cierto, cual todas las consideraciones inclinan á suponerlo, que esta creencia determinó en los orígenes del Arte la distribucion del monumento y su carácter simbólico, quizás por una práctica tradicional espresaban el orbe en el círculo ó en el cuadrado; el astro de la noche, lumbrera de sus ritos y de sus juntas, en el semicírculo; las divisiones del tiempo y las primeras nociones astronómicas en el número doce de los pilares ú obeliscos; y el mundo completo como cielo, mar, y tierra, la triple divisibilidad de casi todas las cosas, en fin la esencia divina en el triángulo y en el número tres,—número y forma misteriosos que llevan consigo un no sé qué de significativo y sagrado, que en todos tiempos ha forzado al hombre, aun desconociéndolo, á mirarlos como los únicos propios para figurar á nuestra miserable comprension aquella Omnipotencia, aquella Sabiduría infinita, y aquel Amor sin límites que se engendran en un solo Ser autor de todo lo criado. Ese orígen y ese destino hubieron de tener los rudos monumentos que esplicamos: el respeto que los celtas profesaban á las sepulturas, tal vez su alianza con los que les precedieron en habitar las islas, fuesen ó no estos ramificacion de su raza, sin duda les

movieron á aprovechar los túmulos para sus usos religiosos y civiles: no se estrañe, pues, que junto á los conos ciclópeos delincasen sus cercas simbólicas y vedadas, plantasen sus mesas, ó designasen para siempre con un alto *peulven* ó con un *dolmin* la tumba de sus héroes. Y si en la invasion céltica mas antigua de que hay indicios históricos asoman en un cabo de la España piedras sobrepuestas como monumentos religiosos, tambien la mas reciente abunda en rasgos vivos y característicos del druidismo, y los pueblos en quienes vino á concretarse el antes mas estendido nombre de Celtíberos, á semejanza de los Drúidas sacrificaban en noches de plenilunio y festejaban con danzas á un Dios sin nombre (96).

Ya no ecsisten en Mallorca las avenidas de pilares monólitos, letras primitivas con que escribió á la posteridad la fama de sus héroes, sus acontecimientos y tal vez sus ceremonias aquel culto enemigo de la escritura: los altares han sido derribados y rotos; el labrador va arruinando los pocos túmulos que quedan, é ignorante de lo pasado y viviendo con sencillez y confianza en la vida presente y en el reducido espacio donde vino al mundo, pisa cantando alegremente las robustas piedras, y cantando arrebata las menores ó las desmenuzadas, de las cuales carga sus acémilas. Mas los círculos simbólicos de Artá, aunque en parte desordenados, aun son motivo de entusiasmo y veneracion; y pues cuando todo en derredor ostenta el cultivo mas esmerado, á ellos y á los túmulos los sombrean las reliquias de un encinar, ¿cómo no sentirse transportado á los tiempos poéticos en que las ramas frondosas se entretejian á larga distancia? ¿cómo no evocar las sombras de los pobladores celtas, y reproduciendo las imágenes de su historia llenar el vasto bosque de rumores nocturnos y misteriosos, de súbitos resplandores y hogueras que rompen la obscuridad, de cantos semireligiosos y danzas míticas que solemnizan el hallazgo del muérdago ó la eleccion del gefe que ha de conducir los mancebos á la pelea? La imaginacion herida reconstruye lo que fué; y sobre las piedras druídicas del celta los oidos del espíritu escuchan el cantar histórico y guerrero de los Bardos, que al compás de los escudos batidos con las lanzas narran la venida de Hércules, la enseñanza del Fenicio, y el valor del grande Anibal, mientras á su vez el coro de los Eubages vaticina por las combinaciones de las estrellas y los agüeros de la tierra y describe el poder mágico de las esferas invisibles, y los Drúidas consignan con sus acentos solemnes las mácsimas que prestan cautela y sabiduría al hombre y le hacen vivir en la bondad y en la fortaleza.

(96) «Celtiberos ante, et qui ad septentrionem eorum sunt vicini, innominatum quendam Deum »noctu in plenilunio anteportas cum totis familiis choreas ducendo totamque nocte festam agendo, »venerari.» Strabon, *idem.*

BOCA DE LA GRUTA DE ARTÁ.

Si esta impresion causada por la vista de esos monumentos de la arquitectura primitiva dura en el viajero que de allí se dirige á la *Cueva de la Ermita*, y si durante la travesía de dos leguas revuelve en su imaginacion los cantares primitivos que ellos le sugirieron, mas profunda y mas duradera se la causará el monumento que la naturaleza comenzó á fabricar antes de toda época del arte, porque como nacida de una causa análoga se favorecerá de la fuerza de la primera. Restos de un pinar convidan á su agradable sombra en la playa solitaria que está al pié de la colina; y las bendiciones del que allí repara sus fuerzas para emprender la subida ó aguarda que los guias concluyan sus aprestos prueban de cuánta gratitud sean dignos los que no han consentido que el hacha privase á ese lugar de su único abrigo. Una senda estrecha y áspera, que las lluvias destruyen y casi borran, serpentea por la montaña entre un bosque y rudos peñascos á la izquierda, y un precipicio poco menos que perpendicular á la derecha á cuyo pié el mar retumba. A trechos cruza como una faja apenas marcada y tan inclinada como el mismo declive; y en ellos las piedras que los piés del viajero hacen rodar por la pendiente hasta el borde del precipicio y caer por la despedazada y alta pared que forma la costa, espantan á las palomas torcaces que á bandadas levantan el vuelo desde las cuevas y grietas marinas donde anidan. Al fin llégase á un breve rellano orillado á la parte del precipicio por rocas y matas, y enfrente de él aparece en lo alto entreabierta la boca de la cueva, que, valiéndonos de la comparacion del Bardo escocés, semeja una herida en el pecho de un guerrero (*).

Ya esta entrada, que bien pudiera llamarse vestíbulo de la fábrica que vamos á recorrer, infunde admiracion y sorpresa, aunque su bóveda de figura angular ó casi de arco apuntado (97) no conserva sino muy pocas cristalizaciones. Una sensacion como de temor detiene en esta pieza al viajero, que al fondo de ella ve hundirse el piso y aparecer las tinieblas; y raro es que á pesar suyo no se estremezca, bien como nos estremecemos al acometer una empresa trascendental, ó al realizar por nuestra accion propia un deseo, una esperanza, una idea ó una ilusion que de mucho antes nos preocupaba. Ardiendo en fin las teas con que los guias han de alumbrarle, y hecha buena provision de ellas para encender hogueras á trechos, comience á bajar por el desfiladero subterráneo, cuya dificultad no se deja sentir, antes queda vencida delante del tesoro que la naturaleza allí despliega. Nunca la materia cristalizada habrá herido sus ojos en conjunto tan imponente, ni jamás tanta multitud de formas raras y á cual mas caprichosas se le habrán ofrecido en tan vastas proporciones y dentro de tal

(*) *La Dama del Lago*, canto III, estancia 26.

(97) Antillon la asemeja con mucha ecsactitud á una albarda.

recinto. Las paredes están sulcadas, boceladas y trepadas tan menuda y diligentemente, como en ningun tiempo pudieron alcanzarlo todas las esculturas de todas las naciones; la parte superior, ó sea la bóveda, está cuajada de estalactitas ya delicadas ya gigantescas, que en no pocos trozos recuerdan los artesones con que nuestros antepasados solian decorar las techumbres; las hay que con increible osadía bajan á manera de columnas inversas á asentar sus capiteles en el pavimento, si ya no permanecen colgantes sin tocarlo; otras se despliegan cual banderas inmensas ó telas vistosísimas; y el suelo, tambien formado por la misma operacion, eriza sus millares de estalacmitas, del mismo modo que los arbustos y los nacientes pinos crecen en un campo, ó cierra el paso con masas enormes contorneadas en figuras fantásticas, mientras debajo de él quizás otra caverna guarda intactas y tersamente blancas sus cristalizaciones. ¡No! ningun cuadro de la naturaleza vence á este ni en energía ni en carácter, porque ninguno ofrece como él la imágen, ó mejor dicho, el aspecto de la naturaleza en su actividad y en su trabajo lento y contínuo. Los bramidos del viento y de las olas, el fragor del trueno y el resplandor de los relámpagos, bien que imágen del movimiento, pasan en las negras alas de la tempestad; el espectáculo de las campiñas productoras recuerda demasiadamente la habitacion y la industria del hombre: aquí empero, en el seno de la calma mas profunda y de la inmovilidad mas completa, sorprendemos á la naturaleza en uno de sus mayores laboratorios, seguimos sus obras por todos sus grados, y ecsaminamos una á una sus operaciones. ¿Quién, quién puede retener la espresion de su entusiasmo y no elevar su alma á Dios, al ver cómo la humilde gota que cae de la bóveda á largos intervalos deposita sus partículas calcáreas en un pequeño círculo, lo va ensanchando, forma poco á poco el núcleo de la estalacmita, ya semejante á la médula de los árboles, ya amarillo y convexo como una brillante yema de huevo, lo rodea sucesivamente de otras capas tambien iguales á las que componen el tronco de ciertos vegetales, las cubre en la circunferencia esterior de una corteza no menos pulida que la de los álamos plateados, á veces no menos trabajada que la de los olivos y encinas, y sin parar ni cambiar el modo ni el tiempo de su elaboracion espera con constancia infinita el dia en que su estalacmita desafiará en altura á las demas que en torno de ella se levantan? Pues si con tales medios ha de alcanzarlo, ¿adónde se remonta el orígen de esas columnas colosales, hermanas de aquellas á que el arte cristiano confió el sosten de sus iglesias? ¿qué edad vió comenzarse estas paredes sonoras y labradas á manera de trompetería de órgano, las cuales tal vez nos esconden otros recintos? ó por mejor decir, ¿de que siglo es contemporánea esa masa inmensa cristalizada? La imaginacion se

Tomado y litografiado del natural por F X Parcerisa

INTERIOR DE LA PRIMERA CUEVA DE ARTA

hunde en los principios de los tiempos, mas no le es dable señalar las distancias. Los templos y los monumentos de las civilizaciones primeras amontonaron pisos sobre pisos ó pedruscos sobre pedruscos con los materiales arrancados de las canteras ó de los flancos de las montañas: aquí el agua filtrando gota á gota formó desde tiempos apartados de toda memoria humana los materiales, y gota á gota labró ese hacinamiento de cavernas: ¿cómo se cuenta esa duracion en las edades del mundo? ¿qué nombre es el suyo entre los limitados cómputos humanos? y si así ante ella nuestro ser se confunde y se anonada, ¿qué será si pensamos en la Eternidad de Dios, de la cual aquella duracion ni llega á ser comienzo?

Estas impresiones nos asaltan ya al cruzar el primer desfiladero; y con el ánima llena de ese terror ponemos los piés en las vastas piezas de la primera cueva, al paso que un impulso instintivo nos fuerza á volver la cabeza á la abertura de donde bajamos, ya solamente marcada por la luz azulada, fosfórica y tristísima que no logra penetrar sino á muy corto trecho. Pocos efectos mas sublimes ni enérgicos pueden apetecer el pintor y el poeta para sus concepciones; y si es lícito sujetar á ninguna suposicion las obras de los que descuellan como puntos culminantes en la marcha de la humanidad y el mundo llama genios, esa luz moribunda y siniestra debió de entrever el cantor de la edad media en su imaginacion al hundirse en la tenebrosa entrada, donde

»*resonaban suspiros y lamentos*,
»*lenguas diversas, hórridos decires*,
»*palabras de dolor, de rabia acentos.* (98)»

Mas no como ante él se abre á nuestros piés aquella honda sima, cuyos círculos estan poblados de las penas y de los penados eternos: un recinto con semejanza de templo nos recibe al estremo de la bajada, y la luz artificial que rompe débilmente aquellas tinieblas va á quebrarse en formas las mas delicadas. El horror que allí reina es quieto y sublime, bien como infundido por la inmovilidad, la grandeza y el silencio. Una estalacmita gigantesca aparece casi en el centro no sin grande apariencia de imágen que el dudoso vislumbre de las teas acrecienta, y á un lado otras masas remedan toscamente figuras humanas envueltas en anchos ropages (*); á la manera con que en los templos subterráneos de la India gestean tallados en la viva peña los ídolos del antiguo mundo, ó se levantan en pedruscos colosales que marcan sus formas raras y simbólicas. Numerosas columnas suben á recibir la bóveda embellecida con sin número de colgadizos;

(98) Dante, *Divina Commedia*, *Inferno*, Canto II.
(*) Véase la lámina de la primera Cueva.

y si en aquellas fábricas de una civilizacion remota el fuste de las columnas y pilares está labrado con molduras y relieves los mas variados, tambien algunas de estas se levantan llenas de labores, y cual una cadena de ligeros canastillos llenos de ramage y sobrepuestos, ó semejantes á una rica sarta de enormes ramilletes, tal vez mas gruesas en la parte superior que abajo, parecen colgar del techo. Mas en medio de este espectáculo, un muy fundado temor sobreviene al mas intrépido: el suelo está sembrado de grandes fragmentos, y al verlos, los ojos naturalmente se vuelven á la bóveda que amenaza nuestras cabezas con centenares de otras masas semejantes, muchas de ellas quizás asimismo destinadas á desplomarse en breve. De ese modo, á la impresion causada por tanta grandeza agrégase este recelo, y el ánimo henchido á la vez del placer, del temor y del entusiasmo se ceba con nuevo ahinco en la contemplacion de las nuevas maravillas que las demas salas de esta primera caverna atesoran. Arabescos y boceladuras góticas, doseletes, pequeñas fortalezas y colinas, cuanto la imaginacion puede fingir se halla en estas mansiones, que vencen en lo maravillosas á cuantas la fantasía oriental ideó para sus ingeniosos cuentos; y en la postrera de ellas acrece el asombro del viajero con una columna, que escede á todas las que admiró en ese recinto.

En una gruta abierta al fondo de una de estas piezas, la cual de lejos se parece á un dosel, encienden los guias la hoguera que ha de alumbrar á los viajeros mientras ellos hacen sus preparativos para bajar á la segunda caverna, y de guiar á todos en la subida. Al estremo de esta gruta hay un pasadizo tan estrecho, que casi es preciso atravesarlo andando sobre las rodillas y las manos; desemboca sobre un pequeño plano inclinado y resbaladizo, sin márgen ni límite alguno que pudiera detener el pié que por él se deslizára; y luego desciende perpendicularmente la pared de la segunda cueva. ¿Cómo describir lo que siente el que agachado en aquella posicion penosa asoma la cabeza á la boca del pasadizo? Los ojos se cierran involuntariamente al descubrir de súbito el abismo que al parecer los atrae; las proporciones de aquel nuevo recinto inferior, tal vez mas vastas que las del superior, triplícanse en apariencia consideradas desde aquel encumbrado boquete; y la escasa hoguera encendida por uno de los guias, como no alcanza á disipar la obscuridad que ennegrece el fondo de las salas y el seno de la bóveda, abulta los objetos y las distancias, y acrece el horror con su mismo vislumbre. Solo en un punto del borde del plano hay dos ó tres troncos de columna, y á ellos se sujeta la escala de cuerda, larga de mas de ochenta palmos, cuyos escalones de palo estan harto distantes entre sí para que pueda bajarse por ella sin riesgo ni sin fatiga. A estos trozos de cristalizacion ha de asirse el viajero para alcanzar el cabo superior

Dib.º por F. J. Parcerisa

Lit. de J. Donon

INTERIOR
de la segunda cueva de Artá

de la escala, que es el momento del mayor peligro; y pausadamente y con cautela, no sin procurar que sus manos no sean heridas por las cuerdas que su propio peso arrima á la pared erizada de bocaladuras y escrecencias, emprenda la bajada al fondo. Los isleños y los viajeros han puesto nombre á varias de las salas de estos subterráneos, y á esta segunda caverna le ha cabido el de *El Infierno;* y en verdad el que colgado de aquella escala casi flotante contempla brillar débilmente en lo mas hondo las llamas de la hoguera, y á su resplandor teñirse de rojo y cárdeno parte de las paredes, mientras en el resto contrastan con ellas las sombras mas espesas, muy propio lo encuentra y otra vez trae á la memoria las mansiones de dolor cantadas por el Dante. Como la mano destructora del hombre no ha llegado á estas piezas, consérvanse mas íntegras y en mayor número sus cristalizaciones, que sobrepujan á las anteriores en número, en variedad y en delicadeza, y hasta el color suave y blanquizco, que en esas ha desaparecido debajo la capa de humo que atestigua la multitud de viajeros que las visitan, todavía aparece en algunas estancias que por esto semejan construcciones de alabastro. El suelo está mas erizado de estalagmitas agudas y de figuras fantásticas. Las columnas, mas delgadas y atrevidas, apean con mejor órden la bóveda cargada de labores afiligranadas; las paredes boceladas en figura de órgano, intactas y giganteseas, lanzan sonidos armoniosos heridas por la mano del viajero; las telas casi transparentes descienden como flotantes y suntuosas colgaduras; apariencias de tronos, arcadas góticas, estátuas, altares, sepulcros, columnatas, mesas, árboles, plantas colman sus diez ú once estancias maravillosas, que ya vastísimas, ya elegantemente reducidas, siempre sulcadas con variedad infinita en todas sus paredes, se tienden por aquel profundo laberinto (*).

Mas no termina en la segunda caverna esa fábrica de la naturaleza, y así como un estrecho boquete nos condujo desde la primera al borde del precipicio, otro á manera de ventana se abre al fondo de una pieza sobre otro abismo. Asomando á él y á la luz de las teas que un guia alarga afuera, se entrevé abajo una sala espaciosa, perfectamente blanca, enriqueeida con columnas, y con mas semejanza de templo que ninguna de las que recorrimos. ¿Conduce ella á otras salas? ¿hasta dónde llega esta tercera caverna? Nadie ha descendido hasta hoy á esa sima, la cual no visitada de ningun ser viviente guarda sus misterios y sus bellezas en un silencio eterno y terrible y en las tinieblas mas profundas.

Ante esa obscuridad y ese silencio se anonada toda idea de tiempo y de duracion: ningun sonido, ninguna luz viene á decir que pasan las horas, los años, los siglos, las edades; y así como no eesiste ninguna forma,

(*) Véase la lámina que representa la *Vista de la segunda cueva.*

tampoco ningun período transcurre ó se caracteriza por señales y efectos ciertos. En vano se demanda cómo pasan los instantes, adónde ha llegado el dia ó cuál es la estacion del año: ningun eco responde á las palabras que se quiebran huecas y sordas, y la misma humedad, que condensa y pega á las paredes y á la bóveda el humo de las teas, parece rechazar la voz humana y helarla apenas salida de los labios. Mas allí tambien, en medio de esa obscuridad silenciosa, la materia inorgánica trabaja incesantemente en sus obras misteriosas, y la naturaleza revela al oido del espíritu las armonías que subiendo y bajando conmueven é hinchen esa serie de galerías. Las ideas se agolpan al cerebro: un miedo sublime embarga el ánima: la imaginacion salva las épocas y las distancias, y cebándose con placer y terror en aquellas armonías, hé aquí lo que oye y ve en el seno de las tinieblas y del silencio:

I.

Voces y sonidos.

Creced, creced hasta atajar el paso á la luz: ¿por qué la planta humana atraviesa los desfiladeros no cerrados todavía? En el corazon del hombre mora el orgullo, y su juicio vano se rinde culto á sí mismo al indagar los orígenes de las cosas. Ignoren los hombres la obra de nuestras fuerzas y nuestros misterios.

Una estalacmita.

¿Qué es la vida humana al lado de nuestra vida? Yo voy creciendo: millares de veces sin cuento la gota que me engendra ha bajado de lo alto á depositar en mi médula sus substancias, desde que sonó en la entrada de nuestra mansion el estruendo de guerra, y hombres de hierro venidos del norte en sus navíos echaron á los que viniendo del sur tambien en otros tiempos habian sojuzgado la raza habitante de la isla, á su vez tambien invasora.

Una columna.

Aun no alcanzaba al techo mi cabeza, cuando tambien arriba asomaron otros hombres de hablar sonoro, que asentaron su imperio sobre las ruinas de otros conquistadores, sobre los descendientes mismos de la raza que vino la primera á multiplicarse en la isla desierta. Larga es mi vida.

Sones lejanos.

La mar, principio é imágen de toda actividad y belleza, azota tenaz-

mente la pared que le oponemos en lo mas profundo: ¿cuándo las olas amigas entrarán á ceñirnos con sus frios abrazos y á marcar un segundo instante en nuestra ecsistencia?

Una colina calcárea.

Los imperios se borran; las civilizaciones se hunden: ¿qué idea ó qué nombre domina y agita ahora la tierra? Nosotras seremos y creceremos aun, cuando esta idea no ecsista con las generaciones futuras. Nuestras horas son siglos: nuestro tiempo no es el tiempo del hombre.

Una estalactita.

Nuestra vida es eterna: para nosotras no hay tiempo: á nadie sino á nosotras mismas debemos el ser: desde lo alto nos vamos desarrollando constantemente hácia el suelo, al cual tocaremos por nuestra propia virtud para no desasirnos ya jamás, mientras el hombre espira y se muda. Eterna es nuestra vida.

Voz de lo profundo de la tierra.

Nada es eterno sino *El que es:* ecsisto por sus leyes; y así como por ellas mi fuerza os llama ahora, ó estalactitas, y os arranca de la bóveda, del mismo modo cuando sea venido el plazo de revocar estas leyes yo volveré á caer en la nada.

Voces y sonidos.

¡Gloria, gloria al Eterno! La mar envía las nubes y abastece los rios; la tierra, activa fuera y dentro, sustenta las criaturas, y en sus entrañas forja los metales y dá paso á las aguas: ¡gloria al que hizo y deshará el mar y la tierra!

II.

Las estalactitas se desplomaron con estruendo arrancadas por una mano invisible; y mientras el concierto de la naturaleza cantaba la Sabiduría y la Omnipotencia de Dios, una transformacion repentina se obró á mis ojos en la materia. Voces humanas resonaron de todas partes, y un culto que huía la luz del sol, entonó este cántico en las cavernas:

«—¡O vosotras, fuerzas ocultas de la naturaleza, Deidad del mundo, recibid nuestras adoraciones! ¡Tierra, madre de los hombres, oye nuestras plegarias y admite nuestras sencillas ofrendas! —»

Y sucesivamente, como una serie de visiones, fueron sonando esos otros cánticos, á cuyos acentos parecian que oscilaban confusamente en el aire formas de edificios:

Coro de sacerdotes.

El mundo es la morada de los Dioses: tallemos en figura de grandes hojas los pilares de las cavernas subterráneas; alrededor del granito, emblema de la materia, pongamos representaciones de los astros y de las esferas invisibles, para que las imágenes de los Dioses residan en su morada.

¿Ó por qué el templo no ha de ostentarse á la luz del sol? Salga su corona de las entrañas de la tierra, y asome al aire del cielo: amontonemos con el arte sagrado los pedruscos en paredes sobre las habitaciones subterráneas.

Suban libremente las columnas á sostener la techumbre pintada de azur y sembrada de estrellas; resuene el pórtico, mansion de armonía, y el arquitrabe tienda con magestad su ancha faja cuajada de mitos y geroglíficos.

Nuestros dioses tienen ya sus altares; labremos estátuas á los pequeños guardas de las fuentes y de los bosques, á los genios enanos que forjan los metales y el granito, y á aquellos que nacidos del huevo eterno presiden á los elementos y fecundan la tierra.

Voces de los pueblos.

Una fuerza misteriosa nos impele á sacrificar á las deidades: ¿por qué nuestros padres fueron echados de una mansion bendita? ¿cuándo el principio del mal será vencido? Abráse la pira nuestras ofrendas campestres; engalanemos con flores los cuernos de las reses que han de lavar nuestra mancha y hacernos propicias las deidades.

Coro de sacerdotes.

La raza sagrada lleva sus miradas á los orígenes de las cosas y á la genealogía de los Dioses, conoce el movimiento de las esferas celestes, y puede interpretar los signos del porvenir. ¿Por ventura la razon no os dice que la cólera de los Dioses mas se desarma cuanto mas noble es la víctima? Fiad, fiad en los consejos de la razon y en la raza sagrada.

Coro de guerreros.

Nosotros mandamos las tribus y somos vuestro escudo en las batallas; los héroes ocupan el mejor lugar al lado de los Dioses, porque defienden sus aras y eombatieron por ellas. Creed á los héroes: enrojezca la sangre del esclavo las aras de nuestros Dioses; ó si la espada se enmohece en la vaina con el largo ocio, séales ofrenda el anciano que no puede manejar la espada.

Voces de los pueblos.

Sí: la sangre humana es la mas acepta á los Dioses. ¡O vosotros Kabiros, Trifones y Dáetilos, enanos todos los que poblais las lagunas y las cavernas, fuerzas del mundo; vosotras deidades de la guerra, vírgenes ó varones, que aguijais los caballos inmortales por eneima de las falanges combatientes; vosotros genios infernales, númenes temidos; tú, Tierra, y tú, Mundo todo, recibid la sangre humana en holocausto!

III.

Entre celages sombríos me pareció que la materia de nuevo se transformaba cobrando movimiento.

La bóveda era el espeso ramage de los árboles seculares que se cruzaban; el fulgor siniestro de las antorchas no disipaba la noche profunda que encapotaba las largas avenidas de la selva; un rudo pilar ocupaba el puesto de la estalaemita del centro; y otros pedruscos mas bajos formaban un ara, junto á la cual y en vez de nuestra hoguera ardia la pira religiosa.

Ay de mí! una víetima humana era condueida al altar; y al son de los cánticos sagrados y de las danzas míticas de los guerreros, que ahogaban sus gritos de dolor, se derramaba su sangre y se demandaba á sus entrañas palpitantes la revelaeion de lo futuro.

Las innumerables estalactitas y estalacmitas del suelo y de la bóveda se movian en legiones infinitas de espíritus y genios, formas horribles y diabólicas, que en sus círeulos rápidos manifestaban su regocijo.

Un ahullido inmenso se elevaba de toda la tierra; y cuando el viento no traía por intervalos sus sones sino apenas perceptibles, un gemido de dolor y de ansia vibraba en el espacio y subia al cielo.

De repente las tinieblas volvieron á envolverlo todo mas densas que nunca, un murmurio sordo retumbó en las entrañas de la tierra, y una saeudida espantosa la hizo estremeeer en sus cimientos: espíritus y genios pararon sus danzas y sus coros infernales, y en todas partes hubo silencio.

Entonces un resplandor blanquísimo irradió en lo alto y tiñó los confines mas apartados: era el resplandor de un nuevo Sol que traía nueva luz y vida. Círculos inmensos de espíritus celestiales atravesaban cerniéndose y revolando con la rapidez de la misma luz aquel deslumbrador océano de blancura; y al son de una armonía, que hacia saltar á los astros en sus esferas, cantaban:

—«Gloria á Dios, paz al hombre; la hora de la Redencion ha sonado; la sangre del Cordero sin mancilla ha sido vertida en holocausto por la humanidad; levántense los humildes de corazon; libertad, libertad al espíritu que cree; igualdad ante Dios; la Cruz resplandece para todos los ojos.»

«Un sacrificio incruento sucederá cada dia al Sacrificio anunciado y esperado por los siglos: la pureza de alma y el arrepentimiento son la hostia mas agradable á Dios; al pié de la Cruz descansarán todos los pueblos; mas la Justicia del Hijo rechazará la hostia que no compita con la blancura que el sagrado madero irradia.»

Y la Cruz resplandeció sobre el pilar druídico y sobre los restos de los templos y basílicas; hasta que por última vez la materia cambió de forma.

Pilares bocelados se levantaron con osadía y ligereza á sostener arcadas agudas, que se entrelazaban en la bóveda anudadas por un boton en el centro: en las ventanas y arcadas inferiores tendíanse las esculturas cual bellas estalactitas; los rosetones aparecian cuajados como de una telaraña delicada y gigantesca; crestas puntiagudas y erizadas de escrecencias cobijaban las imágenes de los Angeles y de los Santos; los sepulcros, tambien enriquecidos con iguales labores, llenaban las capillas; flotaban junto al altar las telas de los estandartes ofrecidos al Señor de los ejércitos; torrentes de armonía bajaban del órgano y henchian las naves; y toda la fábrica, esbelta, sonora y mística, señalaba al cielo y sublimaba el alma á la oracion, á la contemplacion y á la esperanza, y parecia decir en su conjunto armonioso:

—«Yo soy la casa de Dios, y el genio de la Ley de amor me creó para reinar sobre todas las arquitecturas.»

Nuestra hoguera iba amortiguándose cuando salí de esta meditacion que habia embargado mi espíritu, y mis ojos clavados en las cristalizaciones que cuajan todas aquellos vastos templos, que tales semejan las salas, aun creyeron divisar por entre la luz dudosa las columnas artísticamente bocela-das, las arcádas llenas de sutiles colgadizos, los sarcófagos, las imágenes airosas, y los pináculos y doseletes de nuestras catedrales. Con un senti-

Dib.º del natl y litº por F. J. Parcerisa.

Imt. de J. Donon, Madrid.

TORRE DE CAÑAMIEL.

miento de tristeza inesplicable dirigí una mirada de despedida á esta mágica caverna; y el riesgo de la subida por la escala de cuerda, reclamando toda mi atencion, acabó de desvanecer mis ilusiones. La mano de uno de los guias nos ayudó á alcanzar otra vez el plano inclinado de arriba y la boca del pasadizo, y la lumbre que habíamos dejado en la cámara ó gruta que le precede, nos guió á las estancias de la primera cueva. Poco á poco, llegados al pié de la bajada ó desfiladero, descubrimos la luz natural azulada, ahora alegre á nuestros ojos que durante tanto espacio no habian visto sino el fulgor rojizo de las teas ó tinieblas; y en la entrada superior, al fin despues de cinco horas volvimos á saludar el mar, los campos y las cumbres teñidas por los últimos resplandores de la tarde. La luna ya rielaba sobre las aguas cuando hubimos reparado nuestras fuerzas al pié de los pinos de la playa y desarrendado nuestras cabalgaduras; y á sus pálidos rayos nos aparecieron despues platcadas las almenas, que coronan la casa fuerte cuadrada de Cañamiel y su homenage (*).

¿Qué puede ya ofrecer al viajero el interior de la isla que iguale las impresiones de lo que hemos recorrido? Ningun monumento vale nombradia y belleza á sus poblaciones, y el carácter del paisage no alcanza á los rasgos enérgicos de las anteriores comarcas. Inca, es verdad, ostenta la tela gótica, en que el pincel de *Juan Deurer* delineó en 1373 los contornos suaves y puros de la Vírgen; Benisalem á los recuerdos árabes que su nombre inspira reune lo ameno de su situacion; Sineu es señalada en los anales baleáricos por la residencia del gobierno de los distritos; Manacor y Felanitx cada dia se embellecen (99); y junto á esta villa, en la cumbre de S. Salvador una hospedería grandiosa recibe á los que visitan el santuario, y en otra cumbre inmediata ruinas de fortaleza conservan el nombre de Santueri y dicen el poder del conde de Rosellon D. Nuño. Mas lo característico de la vegetacion y la originalidad del paisage resplandecen con mas vigor en los puntos ya visitados, y en aquella serie de valles feraces y sierras tajadas la naturaleza encerró el tesoro de las bellezas de Mallorca. Solo en Lluchmayor dura un recuerdo terrible, que comunica interés á sus campiñas y no consiente que pasemos sin detenernos á renovarlo en la memoria en el campo mismo que le fué teatro. Allí el último rey de Mallorca, forzado de la desesperacion, confió su suerte á las armas, y casi abandonado de los suyos, rendido de fatiga, con su sola espada mantuvo largo tiem-

(*) Véase la lámina que representa la *Torre de Cañamiel.*

(99) La espantosa catástrofe acaecida en esta villa á 31 de marzo de este año y que no es necesario detallar, la llenó de luto y consternacion y vino á contradecir para mucho tiempo aun lo que habiamos escrito en el texto.

po indecisa la victoria. Sonó empero la hora de su muerte ; envuelto y atacado de todos lados, vino del caballo al suelo, perdió el sentido, y un soldado de Aragon le cortó la cabeza. Si antes leiste, ó viajero, la relacion de las glorias de Cataluña en el mas elegante de sus cronistas, en este campo funesto las lágrimas se te asomarán á los ojos, porque en verdad no son para recordadas sin dolor sus palabras entrañables y sus acciones para con ese monarca infeliz y con su familia. Ay fiel Muntaner! ¿por qué acariciásteis esa cabeza desventurada cuando os le entregaron recien nacido? por qué llevarle abrazado mientras bramaba la mar enfurecida ó cruzaban enemigas galeras, si de la misma sangre de sus abuelos debia salir la tempestad que le arrebatase reino y vida?—Dios ahorró á los dias de su vejez la amarga pena de ver aniquilada la casa que tanto amó, y muerto tan miserablemente el niño Jaime á quien abrigára en su capa de soldado; el elegante cronista, el marino intrépido y leal caballero habia descendido al sepulcro haciendo votos por el acrecentamiento de la estirpe mallorquina. Hoy una cruz señala el lugar donde pereció el biznieto de D. Jaime *el Conquistador,* á manos de los súbditos de su cuñado; y si el dia acaba y el crepúsculo lucha con las sombras que invaden los campos, entonces place sentarse en sus gradas musgosas á meditar sobre la ambicion humana, mientras tal vez á lo lejos el labrador que vuelve á su majada entona en son monótono y lento esta cancion popular, cuyo argumento funesto es tambien un combate pérfido y la muerte (100).

Ya Don Juan y Don Ramon
regresaban de la caza ;
Don Ramon cae del caballo,
pero Don Juan cabalgaba.
Su madre lo ve venir
por un campo que verdeaba,
para curar sus heridas
violas cogiendo y malvas.
«— Qué teneis, Ramon, mi hijo?
la color traeis mudada.
—Ay madre! sangrado me hé,
la sangria ha sido errada.
—¡ O mal haya á tal barbero
que aquesta sangria os daba!
—Ay madre! no blasfemeis,
que esta es la postrer vegada.
Entre mi caballo y yo
traemos veinte lanzadas:
el caballo trae nueve,
y yo todas las que faltan.
El caballo hoy morirá,
y yo por la madrugada:
al caballo lo enterrad
en lo mejor de la cuadra;
á mi empero me dareis
sepultura en Santa Eulalia;
sobre la tumba poned
una espada atravesada;
si demandan quién me ha muerto,
que «Don Juan el de la caza.»

(100) Por no alterar el carácter del original, que va en el Número 5 del Apéndice, hemos preferido incurrir en algunas irregularidades, sobrado visibles para que las indiquemos.

APÉNDICE

Á LA TERCERA PARTE.

Número 1.

Noticia de las esculturas y cuadros mas notables de los Museos, que el Excmo. Sr. Conde do Montenegro posee en Raxa y en Palma. —Carta marítima y geográfica, manuscrita en el siglo XV.

—

Museo de esculturas antiguas en Raxa.—*Número* 6: Cupido tendiendo el arco, desnudo y desplegadas las alas, con un pié sobre el carcaj, á su lado una piel de leon, tal vez atributo de su fuerza. Mr. Tastú, al visitar el museo, opinó que es copia del Cupido de bronce de Lisippo; 4 piés.—*Número* 11: cierva de bronce, tiene carácter griego y gracia estremada, y descansa sobre un plinto de mármol verde antiguo; 1 pié 4 pulgadas de la cola al pecho, 2 piés del zócalo á la cabeza.—*Número* 13: una doncella con un pájaro; tiene carácter griego y gran simplicidad en los pliegues; 3 piés y ½. —*Número* 14: el Emperador Adriano; 1 pié, 11 pulgadas.—*Número* 15: Júpiter; 3 piés y 2 pulgadas.—*Número* 16: hermafrodita; jóven muger con el secso del hombre; 3 piés, 10 pulgadas.—*Número* 18: Sileno, completamente borracho, tiene gracia y buen carácter, está en actitud de orinar; 3 piés y pulgadas.—*Número* 22: Testa de Cayo Julio César Octavio en la edad viril, probablemente resto de una estátua de muy buen estilo; 10 pulgadas desde la parte superior de la cabeza á la barba. —*Número* 23: Apolo; es una bella estátua griega, el mármol de Paros y esmeradamente pulido; en el árbol en que se apoya la figura se lée en dos líneas de caractéres griegos: *Apollonius fecit;* 7 palmos y ½.—*Número* 30: Busto de Faustina; 3 pies y una pulgada.—*Número* 34: columna de alabastro jaspeado, que sostiene un busto en pórfido y alabastro oriental; 14 palmos de altura, y 5 de diámetro.—*Número* 35: un niño, tal vez asistiendo á un sacrificio; 3 piés, 10 pulgadas.—*Número* 36: Alcibiades; 2 piés desde el zócalo.—*Número* 37: el Amor vencedor de Hércules; 3 piés y 1 pulgada. —*Número* 38: Agripina, madre de Neron; 2 piés desde el zócalo.—*Número* 77: Bajo relieve etrusco, no muy interesante ni bello; representa un combate entre dos personages, sin duda flámines, de los cuales el uno yace moribundo en el suelo y el otro todavía empuña su espada; y lo estan mirando otras figuras, entre ellas cuatro mugeres probablemente sacerdotisas.

Museo de pinturas en Palma.—*Número* 1: Bamboche: un figon en primer plan; un grupo de bebedores muy animados; ricos efectos de luz y sombra; buena lontananza: autor *B. Veeninx*, 1660; un pié y 8 pulgadas.—*Número* 3: ladrones asaltando un coche; buen paisage, que respira mucha frescura en los árboles y sobre el cual se destacan con efecto las figuras; 1 pié y 9 pulgadas.—*Número* 10: paisage: *Herman Swanevelt f. Weerden* 1648: 2 piés.—*Números* 17 y 18: son igualmente redondos y en tabla; paisages casi solo de tintas grises, su autor *Vangoyen;* 2 piés y 7 pulgadas de diámetro.—*Números* 12 y 21: grandes tapices que representan S. Pedro y S. Pablo: dícese que son los primeros fabricados en Paris y se regalaron al sumo pontífice Pio VI. En la orla inferior cada uno lleva estas letras: *Gio. Simonet. Da. Parigi.* 1711.—*Número* 20: bambochada; interior de un bodegon; borrachos que duermen: hay uno, que sin embargo de poderse apenas tener en pié segun parece, apura hasta la última gota de un jarro: *C. Bergen f.:* 2 piés y 7 pulgadas de largo.—*Número* 28: parque inglés en tabla; lleva las iniciales *A. S.*—*Números* 41 y 53: son dos tablas góticas pintadas al oleo por *Jeronimus Bosch*, de 3 piés y 6 pulgadas de alto. El apellido catalan ó mallorquin del autor no consiente que mencionemos sus asuntos sin mayor alabanza que en los demas. El infierno ocupa la mayor parte de entrambas tablas, y en las figuras tremendas de los malignos espíritus, en la representacion de los tormentos, en los monstruos espantables que donde quiera asoman, hay tanta riqueza de fantasía que las constituyen rivales, bien que en mayores dimensiones, de las que en otros paises y particularmente en Italia el genio cristiano de la edad media consagró á la representacion del Juicio final y de las penas eternas. Este mismo genio resplandece en toda la obra de *Bosch;* y al mirar la fealdad sardónica y los asquerosos ademanes de los espíritus rebeldes, las desesperadas actitudes de los atormentados, los cien episodios que con tanta originalidad como terror se desarrollan en aquel poema, las llamas que sobresalen purpúreas y ardentísimas de una ciudad murada, viénense á la imaginacion los relieves y gárgolas que la escultura sembró en lo esterior de las catedrales góticas, ó por mejor decir, evócase aquel cuadro misterioso y sublime en que el Dante selló el espíritu del Arte cris-

tiano y dejó impresiones y símbolos á todos sus ramos. Tambien como en aquella triple *Divina Comedia* aparecen algunas escenas dulcísimas de Gloria al lado de las primeras; y no hay corazon que pueda resistir á la suavidad con que por las aguas tersas de un lago se desliza un barco original y de forma misteriosa, en cuya proa algunos ángeles alineados y confundiendo las puntas de sus alas levantadas tocan largas trompetas. Tal vez quiso el autor figurar el barco que conduce las almas del Purgatorio á la Gloria; bello contraste del otro barco poético, de cuyo piloto á las amenazas horribles, los condenados

Bestemmiavano Iddio, é i lor parenti,
l'umana specie, il luogo, il tempo é il seme
di lor semenza é di lor nacimenti. (DANTE, Inferno, Canto III.)

Es una escelente obra fantástica y mística, digna de ser estudiada por los hombres de corazon y de conciencia que consagran su talento á la restauracion del buen gusto y de los buenos principios.—*Número* 47. Moisés, tabla semigótica.—*Número* 48. San Fernando, idem.—*Número* 55. Paisage de *L. Wf.*—*Número* 57. Paisage de *Bruter.*—*Número* 59. Interior de una cocina, por *A. P. F.*—*Números* 60 y 62. San Pedro y San Pablo, de *Guido Reni.*—*Número* 63. San Gerónimo; figura de medio cuerpo, *Spagnoletto.*—*Número* 71. Retrato, obra escelente, al parecer de Van Dyck.—*Número* 74. El Dux de Venecia y el tribunal de los Diez: tabla interesante y de vigoroso colorido: *Johannes Bellinus.* M.CCCCC.—*Número* 76. Retrato por *Van Dyck.*—*Número* 80. Santa Ana con la Virgen y el niño Jesus en el regazo: tabla gótica, en que es muy de notar la figura de la Santa.—*Números* 87 y 88. Cabras de *Salvator Rosa.*—*Número* 89. Sacra familia: pasa por de *Andrea del Sarto.*—*Número* 100. El Beato Juan de Ribera, por *Ribalta.*—*Número* 110. Santa Lucía, en mosáico moderno.—*Números* 114, 115 y 116. Tablas góticas pequeñas.—*Número* 117. El Nacimiento de Jesus; tabla de *Gerardo della Notte.*—*Número* 118. Retrato de muger en tabla, de *Rubens.*—*Número* 119. Milagro de los panes: dicen que es del mismo.—*Número* 121. Cuadrito de claro-obscuro en papel, que representa la Fé, la Esperanza y la Caridad: atribúyese á *Miguel-Angel.*—*Número* 122. Efigie de una Santa; lleva trage del 1600 ó fines del 500, muy notable; en la cabeza va guarnecida de esa toca que se ve en los retratos de María Estuarda: *Myravelt.*—*Número* 123. Retrato pequeño de muger: *Van Dyck.*—*Número* 124. Cuadro purista: Jesus descendido de la Cruz; San Juan sostiene su cabeza; ocupa el centro la Vírgen, y el lado derecho María Magdalena; Jerusalen al fondo. La Magdalena, que es una escelente figura, viste rico trage escotado, con mangas perdidas y pañoleta, á fuer de cortesana.—*Número* 133. Retrato del poeta Aretino, de medio cuerpo colosal: *Ticiano.*—*Número* 134. San Antonio de Padua, figura semigótica.—*Número* 143. San Nicolás de Bari; igual en tamaño y en estilo al anterior: debieron de sacarse de un retablo antiguo.—*Número* 142. Cuadro escelente y sobremanera místico y puro, que se atribuye á *Juan de Juanes.* En primer término se ven: el Arcángel S. Miguel con la espada y el estandarte de la Cruz, cubierto de una armadura riquísima, la sien ceñida de una diadema tachonada de joyas, tan bello y magnífico como terrible y fuerte, y si así puede decirse, simbólico; San Andrés leyendo, con notable espresion de calma y resignacion; y San Francisco de Asis. En segundo término hay el Calvario; al fondo las tropas romanas y gente que despues de la muerte del Salvador regresan á la ciudad que lo llena vistosamente.—*Número* 145. Retrato de Rubens, por *Van Dyck.*—*Número* 146. Retrato de Van Dyck ejecutado por sí mismo: testa espresiva y despejada, que respira juventud y viveza; los ojos vivos aunque pequeños; elegantemente atufado el pelo en un copete, y bien compuestos bigote y perilla; el cuerpo medio ladeado con gracia, y casi caida la rica capa. Al mirarlo es imposible no recordar los mas apuestos y cumplidos galanes de Calderon, Alarcon y Moreto.—*Número* 147. Retrato de una dama muy jóven: *Myravelt.*—*Número* 149: la Vírgen Niña; tiene la labor en el regazo, y el canastillo á los piés; las manecitas juntas en ademan de orar; levantados sus bellos ojos andaluces, y la cabeza un poco ladeada, en cuyo torno gira una aureola de querubines. Tal vez su naturalidad sea escesiva y harto comun su tipo, mas la frescura del colorido y la gracia infinita de esta sencilla composicion compensan con creces aquel reparo. Se atribuye á *Zurbarán.*—*Números* 55, 56 y 57, 114, 115 y 116: cuadritos semigóticos de los milagros de San Antonio de Padua, y de San Nicolás de Bari: interesantes por los trages; corresponden á los números 134 y 143.—*Número* 166. Retrato de una reina; igual en tamaño al 122: *Myravelt.*—*Número* 168. Sacra familia; la Vírgen es bella, y el todo lleno de gracia; S. Juan Evangelista con una paja hace cosquillas á Jesus, que se vuelve al Bautista, mientras este casi riendo se escusa y con el dedo le señala al autor de la inocente travesura. La Vírgen se sonrie con dignidad y blandura: atribúyese á *Rafael.*—*Número* 169. Sacra familia; el Niño Jesus está herido de un pié por un cardo; inferior al precedente, y tambien atribuido á *Rafael;* tal vez es copia.—*Número* 170. Un boceto de la Transfiguracion.—*Número* 170. La Vírgen jugando con su divino Hijo en el regazo: va vestida como una dama, y parece de escuela flamenca.—*Número* 174. San Francisco de Asis. Cuadro grande de *Murillo;* escelente, pero tan severo y doloroso, ó por mejor decir, ascético, que causa mala impresion y aun cierta repugnancia.

En la capilla de *Raxa* hay un cuadro purista de Jesus y la Samaritana.

La Biblioteca de la misma casa en Palma, entre otras riquezas literarias y manuscritos importantes á la historia mallorquina, posee un *Libro del oficio de la Vírgen,* códice del siglo XV, cuyas hermo-

sas iluminaciones revelan la procsimidad del renacimiento. El texto lleva un marco ú orla de arabesco; las viñetas ofrecen un colorido vigoroso y armonioso, paisages en el fondo, y escelentes figuras. Debió de servir á una dama, pues se lée en una oracion del final: *Et in novissimis diebus meis ostende michi famule tue benignissimam facien tuam.*

En la misma Biblioteca se conserva una carta geográfica delineada en pergaminó, de cinco palmos de longitud y cuatro de anchura. Los títulos de los paises y las esplicaciones estan en catalan, y entre ellas se lée: *Gabriell de valsequa la feta an malorcha lany MCCCCXXXVIIII.* En el dorso hay escrito esto: *Questa ampia pesse di Giografia fu pagata da Americo Vespuci CXXX ducati d'oro di marco.* Al adquirirla en Florencia el Cardenal D. Antonio Despuig, la enseñó á los abates Andrés y Lampillas, que calificaron esta inscripcion por autógrafa de Vespucio. Contiene todas las potencias europeas de aquella época y las demas conocidas, marcándolas con sus propias armas y con algunas figuras que representan los hechos entonces mas famosos.—Los escritores mallorquines mencionan otra carta que ecsistió en la Cartuja de *Val de Christi*, junto á Segorbe, y la cual probablemente se referia al descubrimiento del *Rio del Oro.* En ella estaban delineadas las costas del Africa y los confines del Asia, y con mayor ecsactitud las de España, apareciendo tambien al Occidente las islas Canarias y de Cabo Verde. Adornábanla los bustos de los reyes, las armas de las naciones, algunas reseñas históricas y constelaciones celestes. Cerca de las islas de Cabo Verde veíase el desembocadero del *Rio del Oro* ó Gambia, y delante de él habia pintado un buque de dos timones, que debajo tenia esta leyenda: *isqué lo Uxar den Jacques Ferrer per anar al riu del Or al jiorn de S. Lorens, qui es á X agost é fó lany M.CCC.XXXXVI.* El maestro *Jaime Ferrer* fué otro de los profesores de náutica que enseñaron en el Colegio fundado en Sagres por el infante de Portugal D. Enrique, hijo de D. Juan I.

Número 2.

Estracto de la Relacion que de la victoria alcanzada en Soller contra los Turcos se conserva en el Libro de noticias del Comun de esa Parroquia.

Regnant en España la Magestat del Rey D. Philip segon y primer de Aragó, que Deu tinga, essent Virey y Capitá General en el present Regna de Mallorca D. Guillem de Rocafull natural de Oriola del Regna de Valencia; Capitá de la Vila de Soller Juan Angelats; Balle Mn. Pera Canals, Jurats Mn. Salvador Cusrurer, Mn. Bartomeu Ozonas. Mn. Jaume Deyá de Muleta, y Mn. Bernat Pons:... Ajuntarense tots los Corsaris de Algier y Barbaria que en aquell tiemps eran poderosos per mar y armaren 22 Galiotas grossas, habent hi entre ellas moltas galeras, y de aquellas feran Capitá General de mar Ochovalí corsari molt patrich, y en ellas posaren tota la millor gent que á las horas se trobava en Barbaria, com son genisseros y Turchs, y posada tota la armada á punt feran vela encaminantse á la volta de Mallorca y Deu N. Señor com á pare de Misericordia y Deu de tota consolació apiadanse de est poble seu, y de tantas criaturas innocens y sens culpa fonc servit que de pas tocasen á la Isla de Ivisa per fer aygua, y descubers per los habitadors de dita Isla, aqui mateix despediren una barca per Mallorca donant avis al Visorey... Pero desitjant los moros pendre los habitadors de dita Vila ab descuit se donaren gran pressa per arribar antes que fossen avissats; y axi en la mateixa nit á 11 de Maig dia de Diumenge antes del dia arribaren los moros devant el Port de Soller, y per no poder desembarcar en dit Port per lo obstacle del Castell ó fortaleza passaren mes avant á la part de llevant á un lloch qui se diu las puntas, ó coll de la Illa, y vingueren tan secretament, que las guardes y centinellas no tingueren sentiment, fins que ja dits corsaris desembarcaven per ser antes del dia; no obstant que un esclau christiá natural de la Vila de Soller anomenat Barthomeu Valls, qui residia en las Galeras, para que las guardes descubrissen la armada doná un gran crit, dient *fondo;* per lo cual lo castigaren severament los moros; y las guardes aqui mateix comensaren á correr ab gran pressa per donar avis á los nostros de lo que passava, y no passá molt que es presentaren los corsaris devant el nostro camp, que fonch quant transpuntá lo sol, y quant forent en un pont que se diu de la mar, descubriren los Turchs lo nostro camp, que no era mes de 500 passes luñy, que ja estaba á punt, de lo qual se espantaren, pensant trobar la gent descuidade, y adormida; y los moros per millor descubrir la nostra gent, per lo impediment dels habres, pujaren alguns turchs sobre los grahons de la Creu de pedra dehont regoneguen el nostro camp, y contant cinch banderas, ço es, dos de la Vila y tres del socorro conegueren clarament que no tansolament los de la Vilá heran ajuntats, pero encare los del socorro, dehont axi los Pilots com los Turchs començaren á desmayar trobant lo negoci different de lo que pençaven; ab tot que se engañaren ab gran manera, perque heran molt pochs los soldats que heran arribats del socorro. Y axi circa de 300 Turchs qui havian passat lo pont tornaren átras volent procurar la vida ab la sola fuyta. Pero Suffarais Capitá General de la gent de terra, home animos y pratich en batallas campals, que segons relatio se havia trobat ab moltas batallas, los feu tornar

passar lo pont ab designa de provar la sua ventura ab batalla parexentli aquell lloch apte y acomodat per di efecta, essent á las hores un camp molt gran capas para acometra batalla campal, y axi los Turchs y inimichs acostantse en el nostro camp, y no essent molt lluñy uns dels altres de 400 passas comensaren á pelear.

En aquest temps descubriren los nostros una part de la Vila plena de Turchs, qui anaven sequetjan y destruhint aquella; que pareix determinaren que de mil y set cens Turchs que havian desembarcat feran dos esquadrons, per fer la sua presa millor y destruhir la Vila ab major prestesa, per estar dividida per causa del torrent qui passa per el mitx de ella dividintla ab Vila de ça, y Vila de allá... Los altres Corsaris qui anaren per lo pont de Binibassi, no trobant algunt impediment ni obstacle de Christians, entraren dins de la Vila fent gran saco de roba, donas, donzellas y miñons, sequetjan tota aquella part de la Vila destruhintla del tot; y entrant á la Iglesia feran grant saco sequetjantla ab dañy notable, despullaren tots los altars robant las tovallas y palis, pegaren coltellades en los retaules y figuras que trobaven, com se pot veurer en la figura de Nostra Sra. de Esperança, qui ab una coltellada li tallaren mitja ma, y ab la figura de Nostra Sra. (qui are se troba en un altar de la Sacristia) tallaren los dits de la má, y á un miñonet Jhs. que aportá en los brassos, li tellaren un bras... Lo que causá gran turbasió á los christians fonch que vehentse devant un tan gran esquadró de Turchs, y per altre part la Vila plèna de Cosaris estigueren suspesos no sabent que ferse, si anirian á la Vila á remediar lo gran dañy que feyan los Cosaris, ó si envestirian á los que tenian devant, no dexant may en este interim los Turchs de acostarse en el nostro camp, escopetetjant, y nafrant alguns christians.

A las hores los Capitans arribaren á consultá la gent mes practica en cosas de milisia y guerra, y essent tots del parer del Sergen, qui se deya Antoni Soler de la mateixa Vila, soldat vell y pratich, y no menos animos, qui habia sarvit de soldat molts añys alo exercit de lo Emperador Carlos Quint á las guerras de Alemaña, y contra el gran Turch, y altres guerras. Dihent aquest soldat que si giraven las espatlas á los Turchs que tenian devant per remediar lo dañy de la Vila, pençarien los Turchs que los christians fugien, y cobrant animo los posarien ab gran aprieto, y perill de ser desbaratats. Y axi presa la resolusio los Capitans de envestir los que tenian devant manarent á tots los Christians, que prostats per terra implorassen ab molta devotió lo auxili de la divina Misericordia, y prostantse tots per terra ab gran devotió y llagrimas suplicaren á sa Divina Magestat que los afavoris en aquella necessitat tan gran posant per intersessora la Regna dels Angels Maria Santisima y el gloriós Sant Jaume Patró de España. Y aqui mateix los Turchs (casa maravellosa) perdut lo ánimo, sens aguardar mes començaren á fugir en tanta pressa, que no podentlos recullir lo pont ne caygueren del pont abaix, y no fonch bastant lo valor y ánimo del seu Capitá Suffarays á detenirlos. Los christians empero despues de serse encomenats á la Magestat Divina se alçaren ab tant ánimo y gallardia arramatent contra de aquella canalla, que dins breu temps los alcançaren, y vinguts á las mans començaren á fer gran estrago en los inimichs matant, y nafrant molts de ells, y perseguintlos per lo puig den muntaner, y son Aviñona, y entrant per el portell major encontrantse ab los moros qui anaven fugint procurant la vida ab la sola fuita, y Llorens Castañer com á home animos y esforçat tirá una alabardade á un baxá que vol dir alferes, qui aportava la bandera, y lo feri ab ferida mortal, y li prengué la bandera y acudint los altres christians mataren mols Turchs,... y de esta refrega mataren 300 Turchs sens altres malnafrats.

Pero Suffarais Capitá General de terra essent home gros y de edad, considerant que los seus lo dexavent y que no podria escapar fugint, resolgué de perdrer la vida ab las armas ab la má, y per ço feu care juntament ab un esquadró de Turchs, qui may lo deixaven, girantse contra los Christians ab tal animo que tingueren una cruel batalla per seguint ab tanta furia á los nostros, que en ella mataren un valentisim soldat natural de Soller qui se dehia Miquel Canals home de grans forces y ánimo trevesantlo de part á part ab una escopetade, y aqui mateix caygué mort, mataren tambe altre soldat de la mateixa Vila no menos valeros, qui se dehia Nicolau Maranxo ab una escopetade en lo cap, y á mols altres nafraren. Los christians vehent que los Turchs se reparaven y feyan care, tornaren á remetrer ab tant animo, y gallardia, que en poch temps los desbarataren, y mataren la major part de aquells, y entre ells lo seu Capitá General Suffarais, el cual mori monstrant lo seu valor y animo peleant sempre ab la alfange ab la má, fentse tenir rollo, fins que vingué un soldat de lamateixa Vila anomenat Pera Bisbal alias garrove, qui li passá quatre palms de llanse per lo mitx del cos. Los altres Turchs quant veren lo seu Capitá mort no se detingueren mes, sino que procuraren ab gran pressa acudir á las suas galeras. Y fugint y desviantse del cami caigueren en mans de una quadrilla de bandolers, los noms de los quals heran Pera Alcover y Miquel Morell de Soller, Rafel Roselló de Muro, Francesch Munistrol, y Pau Garau de Inca, y Antoni Señor de la Pobla ab compañia de Bonaventura Llodrá de Artá. Los quals estaven emboscats per sos designas, veren passar molt prop de si á estos Turchs quant sen tornaven á las galeras, y vista la bona ocasió de poder emplear la sua bravessa contra de aquells barbaros infeels inimichs de nostra Santa Fée arramateren ab tal animo y bravessa contra de aquella canalla, que en poch temps feran molt gran estrago ajudats de quatre cans de pressa que aportaven en sa compañia, los quals vehent que sos amos peleaven en son inimichs, arramateren contra de ells com uns leons rosegant per terra ja á uns ja á altres ab tanta crueltad que parexia los havien de tragar despedessantlos, que despues los bandolers no tenian treball ningu de degollarlos. Feran los cans aquell dia bravessas de tal manera, que afirmaren despues los bandolers que may los havian vist ab

tant animo y coratge com en aquella jornada. Y un Turch que despues fonch catiu en Valencia, qui se trobá en esta refrega de los bandolers contá en el mateix qui escrigué esta historia, que essentse trobat en moltas batallas, may se hera vist ab tans grans apretos, com los posaren estos cans, y que no parexian sino dimonis de lo infern. Informat despues la Magestat de Phelip segon de la assaña de estos bandolers, los feu merce á tots de alliberarlos, y treurels de cort, y visqueren pacificamen en ses cases molts añys... Tantbé finalment abaixa del Convent de Jhesus un Religios Sacerdot nomenat F. Guillem Baró el cual ab una alabarde peleá ab gran animo, y matá alguns moros, y estigué algun temps irregular sens dir missa fins que vingué de Roma la dispensasio, y los Jurats pagaren el gasto en Roma.

Número 3.

—

Cancion popular de Cataluña, que cuenta el milagroso pasage de San Ramon de Peñafort desde Mallorca á Barcelona.

(*El orígen de esta cancion probablemente haya de buscarse á lo mas á principios del siglo XVII, que fué cuando Cataluña entera, y en particular Barcelona y Villafranca, celebraron la canonizacion del Santo con las fiestas y procesiones que dieron materia á muchos opúsculos y cuya fama aun dura. Lo mismo que en la mayor parte de esas poesías tradicionales, cuando se canta se repiten en cada copla los dos versos últimos de la anterior.*)

La Mare de Deu
un roser plantaba:

D'aquell sant roser
en nasqué una planta.

Nasqué Sant Ramon,
fill de Vilafrancha:

Confessor de Reys,
de Reys y de Papas.

Confessaba un Rey,
qui en pecat n'estaba:

Lo pecat es gran,
Ramon s'en desmaya.

Ramon s'en va á mar
á llogá una barca.

El barqué n' hi diu
que son emparades.

No's pot embarcar
capellans ni fraras,

Ni estudians
de la cota llarga.

Sant Ramon benéyt
be se l'ha pensada:

Adintra del mar
ya en tirá la capa.

Ab lo bastonet
gran vela aixecaba.

Monjuhich ho veu,
bandera en posaba.

Santa Catherina
molt be repicaba.

La Seu ho senti,
correus enviaba.

Tots los Mercaders
pujan á muralla.

Pensan que una nau,
veuan qu'es un frara:

Veuen qu'es Ramon
que la mar passaba.

Número 4.

—

Inscripciones góticas del Santuario de Lluch y del Calvario de Pollensa.

Inscripcion que se lée en la custodia gótica de Lluch:

O vera digna ostia per quam fracta sunt tartara.
En el pedestal de una figurita del altar mayor hay esta: *ancuscus dece.....fecit.*

Inscripciones del Calvario:

O mon fill car suplic vos perdoneu
á qualsevol qui vengue per orar
en aquest loc éus vulle contemplar
devotament clavat alt en la creu.

Absit mihi gloriari
nisi crucis ante lignum
in quo cristus sacro mundum
redemit suo sanguine.

Número 5.

—

Cancion popular mallorquina.

La obscuridad, que en este sublime romance reina, no permite comprender si su asunto es un fratricidio, ó si solo un asesinato de un amigo cometido por otro amigo. Tal vez se remonta á la época terrible en que estallaron en la isla los baudos, que circunscritos al principio á la nobleza y dándose despues los nombres de Canamunts y Canavalls, *trascendieron mas tarde al pueblo y por distintas veces turbaron la tranquilidad de Mallorca é hicieron necesaria la intervencion del poder. ¿Será como otras canciones mallorquinas copia de una catalana? El uso de los artículos* El *y* La *en vez de* Es *y* Sa *prueba que debe de ascender al siglo XVI. Pero esa misma obscuridad es otra de sus bellezas, porque favoreciéndose de la rapidez libre del diálogo y de sus palabras y giros tan simples como poéticos y entrañables, hinche el ánimo del lector de una conmocion que á la vez participa de terror y de una lúgubre tristeza. Este argumento del héroe moribundo, ya herido en combate alevoso, ya en batalla, que encarga á su madre ó á sus amigos las disposiciones de su entierro, se encuentra en otros cantos populares del Norte de Europa.*

Don Juan y Don Ramon
venien de la cassada;
Don Ramon cau del cavall,
y Don Juan qui colcava.
Sa mare qui'l veu venir
per un camp qui verdetjaba,
cohint vaumas y violas
per curar las sevas nafras.
—¿Que teniu, mon fill Ramon?
La color teniu mudada.
—Ma mare, seinat me som,
la sainia m'han errada.
—¡O malhaja tal barber
qui tal sainia eus ha dada!
—Ma mare, no flestomeu,
que es se derrera vegada.
Entre jo y mon cavall
portam vint y nou llansadas,
el cavall, ne porta nou,
y jo totas las que faltan.
El cavall morirá anit,
y jo á la dematinada.
El cavall l'enterrareu
al lloch millor de l'establa;
y m'enterrareu á mi
en el vas de Santa Eulalia,
Y demun hei posareu
una espasa entravessada;
y si diuen qui m'ha mort
«Don Juan de la cassada.»

FIN DE LA TERCERA Y ÚLTIMA PARTE.

ÍNDICE.

INTRODUCCION. *Pág.* 1

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I. Ojeada á la historia antigua de Mallorca.—Arabes.—Espedicion de los catalanes, provenzales é italianos.—Ultimo período de la dominacion sarracena. 7

CAPITULO II. Motivos de la espedicion de los catalanes y aragoneses á Mallorca.—Córtes en Barcelona.—Aprestos.—Embarque de los cruzados.—Travesía.—Victorias.—Sitio y toma de Palma.—Repartimiento.—Reflecsiones generales sobre la dominacion árabe en aquella isla. 28

CAPITULO III. D. Pedro, infante de Portugal, señor de Mallorca.—Segundo y tercer viaje del rey á la isla.—Rendicion de Menorca.—Toma de Ibiza.—Cambio de Mallorca por posesiones en Valencia y Cataluña, entre D. Pedro y el rey.—Jurados y Consejo ausiliar.—Cuarto viaje del rey á Mallorca.—Su testamento, reparticion de sus reinos entre sus dos hijos D. Pedro y D. Jaime, y sus efectos.—D. Jaime II y demas reyes de Mallorca, hasta la incorporacion de las islas á la corona aragonesa. 75

APÉNDICE.

Número 1. Estracto del Poema coetáneo á la primera espedicion. 107

Número 2. Convenio celebrado en 1143 en S. Felio de Guixoles por el conde D. Ramon Berenguer III y los Pisanos, y ratificado y con nuevas donaciones acrecentado en 1233 por el rey D. Jaime I (*inédito*). 110

Número 3. Estracto de una crónica pisana. 111

Número 4. Convenio celebrado en setiembre de 1120 por el conde D. Ramon Berenguer III y el alcalde moro de Lérida (*inédito*). 112

Número 5. Donacion de Tortosa, Peñíscola y las Baleares hecha por el conde D. Ramon Berenguer IV á Guillelmo Ramon Dapifer ó Moncada. 113

Número 6. Convenio del conde D. Ramon Berenguer IV con los Genoveses. *id.*

Número 7. Carta de los cónsules de Pisa al conde D. Ramon Berenguer IV. 114

Número 8. Convencion de Roberto (tal vez de la familia normanda de Aguilon), del rey D. Alfonso *el Casto* y del arzobispo tarraconense D. Guillen de Torroja. *id.*

Número 9. Respuesta que los mercaderes genoveses y provenzales aconsejan al Walí mallorquin para D. Jaime, y noticia de los códices de D'Esclot. 115

Número 10. Descripcion de Mallorca hecha por Pedro Martell en el convite de Tarragona, y noticia de los códices latino y catalan de MARSILIO. *id.*

Número 11. Razonamiento de D. Nuño Sans y de D. Guillelmo de Moncada en las córtes. 117

Número 12. Estracto de un privilegio concedido por D. Jaime á los barceloneses. *id.*

Número 13. Acta de las córtes celebradas en Barcelona para la jornada de Mallorca. 118

Número 14. Juramento y disolucion de las córtes. 119

Número 15. Travesía de la armada, y noticia del códice de la *Crónica escrita por el rey D. Jaime.* 120

Número 16. Un moro predice al rey la toma de Mallorca. 121

Número 17. La armada pasa á Santa Ponza. *id.*

Número 18. Vuelta del rey á Santa Ponza despues del primer choque: sermon del obispo de Barcelona antes de darse la batalla general: comunion de D. Guillelmo de Moncada. *id.*

Número 19. Muerte de los Moncadas. 122

Número 20. Estratagema de los sitiados. *id.*

Número 21. Efectos de la predicacion de Fray Miguel Fabre. 123

Número 22. Conferencia del Walí y D. Nuño; cava del conde de Ampurias; arenga del Walí á los sitiados. *id.*

Número 23. Ultimas operaciones del sitio. 124

Número 24. Diligencia de D. Jaime al fin del sitio. 125

Número 25. Asalto y saco; mala fé de los barones en la almoneda; quema de los cadáveres. *id.*

Número 26. Toma de la ciudad y prision del Walí segun *Muntaner*, y noticia de este cronista. 126

Número 27. Noticia del *Libro del Repartimiento.* 127

Número 28. Retrato del rey D. Jaime por *d'Esclot.* 128

Número 29. Rendicion de los moros de Artá. 128
Número 30. Franquicias de Mallorca por D. Jaime. 129
Número 31. Privilegio otorgado por los walíes de Denia á los obispos de Barcelona. 131
Número 32. Carta de *Pedro Mareh*, tesorero de D. Jaime II de Aragon, á D. Sancho de Mallorca, y noticia de la *Crónica escrita por el rey D. Pedro* el Ceremonioso. *id.*
Número 33. Hecho de armas del infante D. Fernando. 132
Número 34. Noticia de las *Leyes Palatinas* escritas en latin por D. Jaime II de Mallorca, y de las *Ordenaciones de la casa real*, imitacion ó traduccion hecha por el rey D. Pedro *el Ceremonioso*. *id.*
Número 35. Trage del rey D. Pedro cuando su coronacion en Mallorca. 134
Número 36. Ida de D. Jaime III de Mallorca á Mompeller. *id.*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I. Costa de Mallorca, de la Dragonera á Palma.—Vista esterior de la ciudad.—Ojeada general. 135
CAPITULO II. Monumentos árabes.—Recuerdos del Palacio Real. 141
CAPITULO III. Catedral; descripcion é historia. 148 y 168
CAPITULO IV. Ruinas de Santo Domingo.—Santa Eulalia.—San Francisco.—San Miguel.—San Nicolás. 195
CAPITULO V. Lonja; descripcion é historia. 209 y 214
CAPITULO VI. Casas Consistoriales.—Noticia del antiguo gobierno de la isla.—Descripcion de la fábrica.—Aniversario de la conquista. 232

Apéndice.

Número 1. Inscripciones sepulcrales de la Catedral. 259
Número 2. Citas de algunos de los Códices del archivo eclesiástico. 260
Número 3. Memoria de un pintor antiguo. 265
Número 4. Lápida del Beato Ramon Lull, y contrata para labrar su urna. 266
Número 5. Acta del nombramiento de procuradores por Mallorca. 267
Número 6. Aniversario de la conquista, segun Muntaner. *id.*

TERCERA PARTE.

CAPITULO I. Castillo de Bellver. 269
CAPITULO II. Santa María de *El Real*.—Raxa.—Valldemosa: descripcion de la Cartuja. 277
CAPITULO III. De Valldemosa á Soller por Deá.—De Soller á Alcudia por el *Gorch Blau*, y Nuestra Señora de Lluch y Pollensa. 287
CAPITULO IV. Artá.—Construcciones ciclópeas.—Cueva de la Ermita.—Torre de Cañamiel. 304

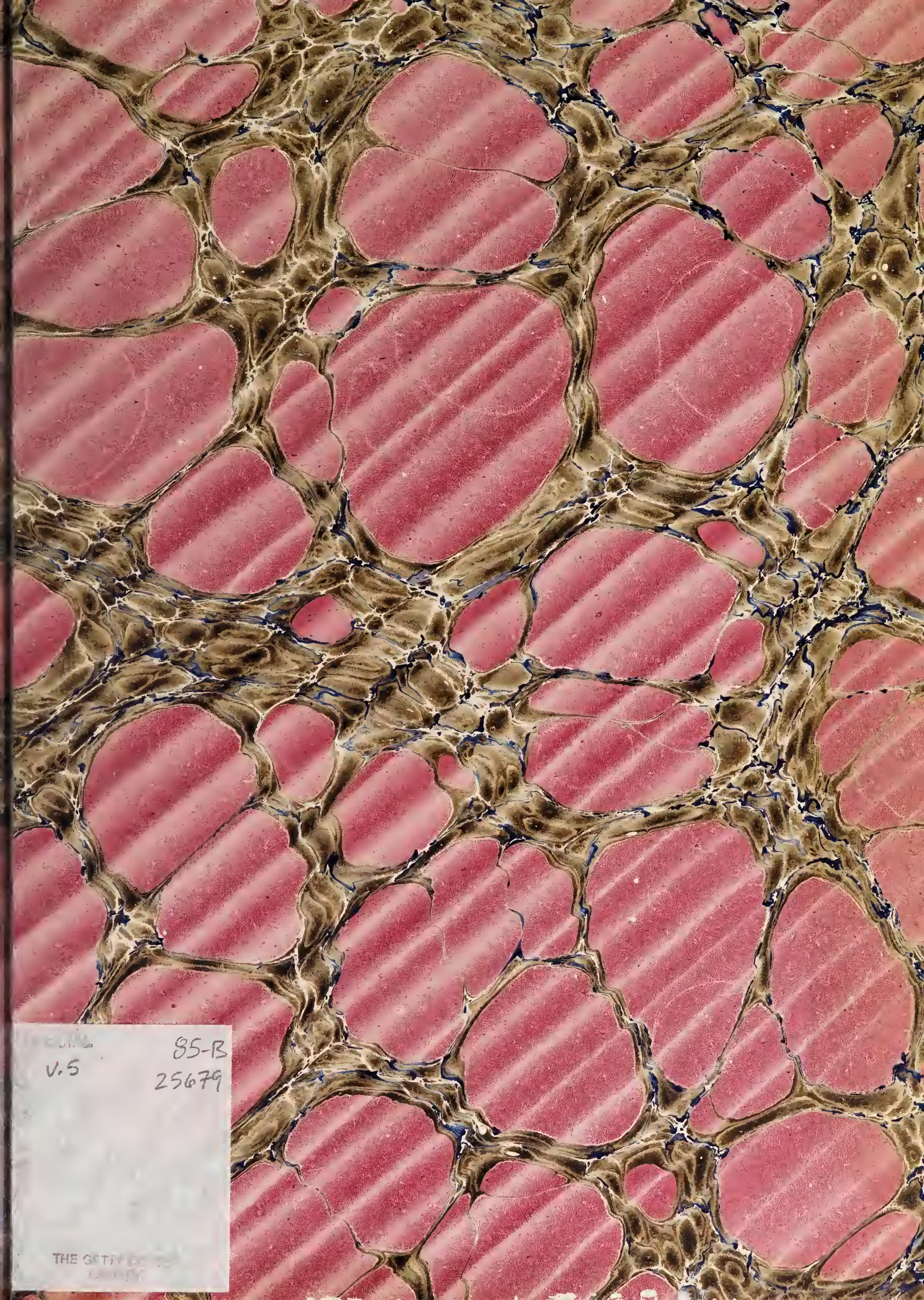
Apéndice.

Número 1. Noticia de las esculturas y cuadros mas notables de los Museos que el Excmo. Sr. Conde de Montenegro posee en Raxa y en Palma.—Carta marítima y geográfica, manuscrita en el siglo XV. 331
Número 2. Estracto de la Relacion que de la victoria alcanzada en Soller contra los Turcos se conserva en el libro de noticias del Comun de esa Parroquia. 333
Número 3. Cancion popular de Cataluña, que cuenta el milagroso pasage de S. Ramon de Peñafort desde Mallorca á Barcelona. 335
Número 4. Inscripciones góticas del Santuario de Lluch y del Calvario de Pollensa. *id.*
Número 5. Cancion popular mallorquina. 336

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

Torre de la Catedral de Palma, *Segunda Portada.*—Portopí, pág. 137.—Palma, 138.—Calle de la Vírgen de la Teta, 139.—Patio de Casa Vivot, 140.—Baño árabe, 142.—Puerta principal de la Catedral, 150.—Planta de id., 151.—Capilla Real, 153.—Parte del Coro, 155.—Puerta de la sala capitular, 160.—Interior visto desde el presbiterio, 163.—Puerta del mirador, 166.—Portería de Dominicos, 196.—Claustro de S. Francisco, 200.—Lonja, 210.—Interior de idem, 213.—Castillo de Bellver, 269.—Torre del Homenage, 270.—Patio de idem, 272.—Cartuja de Valldemosa, 282.—Interior de idem, 283.—Deá, 292.—Puerto de Soller, 297.—Barranco de idem, 299.—Gorch Blau, 300.—Entrada de la cueva de Artá, 319.—Interior de la primera cueva, 321.—Idem de la segunda, 323.—Torre de Cañamiel, 329.

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00720 2613



V.5
85-B
25679
THE GETTY